

TESIS DOCTORAL

PERIODISMO MÁGICO

Propuesta de descripción de los recursos
compositivos y estilísticos de la crónica
deportiva escrita desde la perspectiva de los
estudios literarios aplicados al realismo mágico

Autor: David Fleta Monzón
Fdo:

Director: David Vidal i Castell
Fdo:

Doctorado en Medios, Comunicación y Cultura.
Departamento: Medios, Comunicación y Cultura.
Universidad Autónoma de Barcelona
2015

SUMARIO

- 1.- INTRODUCCIÓN (p. 4)
- 2.- DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y JUSTIFICACIÓN DE SU ELECCIÓN (p. 11)
 - 2.1.- HIPÓTESIS (p. 15)
 - 2.2.- MÉTODO (p. 17)
 - 2.3.- MARCO TEÓRICO (p. 19)
- 3.- TEORÍA DEL PERIODISMO (p. 20)
 - 3.1.- INTRODUCCIÓN (p. 20)
 - 3.2.- UN ENLACE DE SEMIOSIS (p. 27)
 - 3.3.- UN VELO DE PALABRAS (p. 31)
 - 3.4.- LA SOMBRA SIMBÓLICA (p. 44)
 - 3.5.- LA PALABRA EN EL PERIODISMO (p. 47)RECAPITULACIÓN (p. 53)
- 4.- LO VERAZ, LO VEROSÍMIL Y LO VERDADERO EN EL PERIODISMO (p. 54)
RECAPITULACIÓN (p. 74)
- 5.- ACERCA DEL MITO (p. 76)
 - 5.1.- INTRODUCCIÓN (p. 76)
 - 5.2.- EL *LOGOS* CONTRA EL *MYTHOS* (p. 80)
 - 5.3.- EL MITO ES UNA NARRACIÓN (p. 92)
 - 5.4.- MITO Y MAGIA (p. 96)
 - 5.5.- UNA EXPRESIÓN LOGOMÍTICA (p. 109)RECAPITULACIÓN (p. 116)
- 6.- GÉNEROS PERIODÍSTICOS E HIBRIDACIÓN (p. 118)
RECAPITULACIÓN (p. 131)
- 7.- LA CRÓNICA (p. 132)
 - 7.1.- INTRODUCCIÓN (p. 132)
 - 7.2.- ASPECTOS PRINCIPALES DE LA CRÓNICA (p. 143)
 - 7.3.- PROPUESTA DE CARACTERÍSTICAS DE LA CRÓNICA (p. 167)
 - 7.4.- LA CRÓNICA DEPORTIVA (p. 178)
 - 7.5. EL DEPORTE COMO DISCURSO MEDIÁTICO DE MASAS EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA (p. 190)RECAPITULACIÓN DEL APARTADO 7.5 (196)
- 8.- EL REALISMO MÁGICO (p. 197)
 - 8.1.- INTRODUCCIÓN (p. 197)

- 8.2.- ORIGEN Y DEFINICIÓN (p. 199)
RECAPITULACIÓN (p. 212)
- 8.3.- CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO MÁGICO (p. 213)
- 8.4.- LO MÁGICO, LO MARAVILLOSO Y LO FANTÁSTICO (p. 228)
RECAPITULACIÓN (p. 239)
- 8.5.- EL REALISMO MÁGICO Y SU RELACIÓN CON LO REAL:
CULTURA Y SOCIEDAD (p. 240)
REPACITACIÓN (p. 251)
- 9.- PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA Y
EL REALISMO MÁGICO (p. 252)
 - 9.1. PUNTOS DE ENCUENTRO DEFINITORIOS O PRIMARIOS (p. 253)
 - 9.2. PUNTOS DE ENCUENTRO COMPLEMENTARIOS O
SECUNDARIOS (p. 276)
 - 9.3. ELEMENTOS COMUNES A POTENCIAR (P. 298)
- 10.- TABLA DE ANÁLISIS (p. 306)
- 11.- ANÁLISIS CUANTITATIVO (p. 310)
 - CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO (p. 331)
- 12.- ANÁLISIS CUALITATIVO DE CRÓNICAS ESCOGIDAS (p. 342)
- 13.- NADAL CONTRA FEDERER, UNA RIVALIDAD DE CARÁCTER
MÍTICO (p. 381)
 - EPÍLOGO. EL MITO Y EL DEPORTE (p. 401)
 - RECAPITULACIÓN (p. 405)
- 14.- CONCLUSIONES (p. 407)
- 15.- BIBLIOGRAFÍA (p. 429)
- 16.- ANEXO DE CRÓNICAS ANALIZADAS (p. 442)

1. INTRODUCCIÓN

La crónica deportiva no es realismo mágico. Este arranque burdo de tan obvio pretende sacrificar la sutileza propia de toda *captatio benevolentiae* y sustituirla por un incomodidad que, como tal, sea recordada a lo largo de estas páginas, como una china en el zapato. Un brochazo lógico que utilice su fealdad deliberada para anclar el discurso dentro de la región que pretendemos hollar. Un eslogan, y por tanto simplista, que al menos evite confusiones.

Porque no se pretende aquí extremar la flexibilidad fronteriza de los géneros hasta incorporar el subgénero deportivo de la crónica periodística en la corriente mágicorrealista. Lo que se persigue es el reconocimiento y la descripción de ciertos elementos que creemos al menos parcialmente compartidos entre algunas crónicas deportivas y las obras mágicorrealistas más representativas.

Para encontrar el nexo original del que surgen estos parentescos habrá que detenerse en la calidad de la mirada y en el paisaje de lo observado. Un afronte sensible de una realidad sugerente. Más allá de la polémica entre el realismo mágico y lo real maravilloso, que encararemos, acerca de dónde situar el privilegio de lo mágico, si en la perspectiva del narrador o en la realidad desaforada, parece innegable que los escritores que propagaron por el mundo la mirada maravillosa (Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias) pisaban una materia prima mítica, legendaria, alógica, musical, oral, que reclamaba a gritos ser entintada en papel. Eran gritos, eso sí, solo audibles por determinadas sensibilidades. El cronista deportivo, por su parte, observa un par de veces por semana unos juegos reglamentados profesionales. En ellos, la exacerbada competitividad enfrenta a las personas mejor dotadas del planeta en el ejercicio de la destreza físico-técnica. Las inevitables identificaciones grupales, las emociones desamarradas, la persecución instintiva de la victoria, la ingobernabilidad de una esfera que, claro, tiende a rodar y escaparse, el esfuerzo impensado, la creatividad industrializada, el azar determinado por las reglas del juego, el relato épico y trágico... puede afirmarse que lo extraño sería que cada partido

de fútbol no desembocara, en uno u otro momento, en acciones inasibles para el logos.

Tanto el escritor mágicorrealista como el cronista deportivo (podríamos decir tanto el escritor como el periodista, pero también podríamos decir cualquier escritor) enfrentan un material con elevada carga alógica. Esta puede ser ignorada, apartada por inconveniente o infantil, no percibida por su categoría estética, poética o mágica, como de hecho sucede en la mayor parte de las actividades interpretativas del orden humano. Pero tanto los mágicorrealistas como algunos relatores deportivos han decidido no solo incorporar ese material a sus escritos, sino privilegiarlo. Claro que el rescate de lo mítico no es tarea exclusiva del mágicorrealismo ni del periodismo deportivo. Serían muchos los ejemplos, rescatemos el de un escritor tan crítico con el llamado *boom* de la literatura hispanoamericana (que no es lo mismo que el realismo mágico y no debe confundirse, pero que convergen en algunos autores y obras, principalmente *Cien años de soledad*) como Ernesto Sabato, doctor en Física que abandonó el mundo ordenado de la razón por el influjo del surrealismo, y que siempre abogó por el hombre integral, que aúna los contrarios, lo recto lógico y lo intuido mítico, para acabar conformando lo total humano.

El privilegio por lo extraño, por supuesto, hace inevitable el cliché a escala industrial. A nadie sorprende ya que a Iker Casillas le llamen *El Santo*, que a Rosario Central se le aparezca la virgen, que Xavi juegue con el tiempo, Iniesta reparta caramelos en el terreno de juego y Messi haga todo esto y además sonría a la cámara con cara de Mickey Mouse. Por otro lado, tampoco la ascensión al cielo de Remedios, la bella, el diamante helado de Melquíades o las conversaciones con los muertos de Pedro Páramo se han salvado de las más afiladas críticas desde casi todos los puntos de vista, que acusan de oportunismo mercadotécnico, de eurocentrismo o de primitivismo.

Lo que al cabo nos interesa es cómo unos y otros asumen esta, digamos, improbabilidad. Cómo reacciona un cronista deportivo ante el hecho innegable de que Pirlo se convierte en un héroe posmoderno al lanzar su penalti de la tanda decisiva de la Eurocopa 2012 contra los ingleses al estilo Panenka, esto es, acariciando la pelota por abajo para provocar una suave comba que rompe con toda la lógica imaginable. Pirlo decide esto y consigue, como reconocen

posteriormente los protagonistas del partido, no solo marcar un gol sino robar la confianza que guardaban los ingleses y repartirla entre sus compañeros. El centrocampista, recordemos, ejecuta este movimiento ante la mirada colapsada y global de millones de aficionados que echan un pulso de apoyo y ojeriza, vítores e insultos, frenesí en ambos casos. Cómo aceptar el reto de relatar semejante desfachatez sin asumir que el futbolista acertó a responder a la exigencia desde la marginalidad. Probó con lo improbable y triunfó. La locura se impuso. Lo inesperado. Lo exquisito. Lo sutil. No hay manera de narrar su hazaña deportiva sin hacer referencia a la magia, lo milagroso, lo mítico, lo épico, lo heroico, lo trágico. Es jugosísimo que Pirlo confesara en su biografía que lanzó el penalti así como consecuencia de un análisis meramente racional: vio que el portero se iba a vencer a un lado y apostó por el lanzamiento más seguro. Su racionalidad fue nuestra locura. Su locura es naturalizada y nuestra razón, descompuesta.

Puede objetarse que, si bien la magia, el mito y lo extraño son partes constitutivas y definitorias del realismo mágico, no lo son solo de él. La literatura fantástica, por ejemplo, juega con estos mismos mimbres. Ciertamente, pero, como trataremos de explicar a lo largo de estas páginas, lo que distingue en esencia a la literatura fantástica del realismo mágico es la manera no conflictiva en que este asume la irrealidad. Podemos afirmar que el *logos* y el *mythos* conviven en el mismo plano de realidad mágicorrealista, de forma que los sucesos mágicos sorprenden a lector, pero no tanto a los protagonistas del relato, que los asumen como parte del juego. De la misma forma que aquella noche de un junio a punto de gastarse el planeta fútbol no tuvo más remedio que obligar a la lógica a dejar paso a la genialidad del *trequartista* italiano, igual que el sexto sentido del zaguero atemorizado espera lo inesperable cuando defiende a Messi. Cuando lo vea aparecer tras de sí después de haberse volatilizado de enfrente de sus narices una vez más, no buscará una cámara oculta, no pensará que está viviendo una pesadilla: será perfectamente consciente de que *aquello* ha vuelto a suceder, aunque sea incapaz (él y todos los demás) de entender cómo.

También nos adentraremos en el nebuloso campo del mito, un concepto de difícilísimo manejo no solo por su peso y su complejidad intrínseca como elemento constitutivo del ser humano sino por su polisemia pasada y

presente. Un mito puede ser una narración de las hazañas de héroes y dioses en el tiempo original, o la verdad que transmiten los poetas, o la mentira que transmiten los poetas, o la forma en que el humano domestica el mundo, o los grandes temas pasados, o los grandes temas presentes que se mezclan con las más variadas formas culturales, o la emoción, o el símbolo, o la imaginación, o el héroe, o el bulo. Un mito puede ser el de Prometeo o puede ser Superman. O Maradona, desde todos los ángulos (futbolístico, nacionalista, religioso, revolucionario, cultural, mercantil). Y todo esto desde el estructuralismo, el funcionalismo, el formalismo...

Más adelante trataremos de definir más precisamente qué entendemos por mito en el contexto reducido de este trabajo, una región insoslayable de la vida humana basada en la narración, la imaginación, la poesía y las cuestiones fundamentales. Esta región intentaremos protegerla de dos enemigos grandes: el exceso empirista, que si bien es de la máxima necesidad en sus justas proporciones y ubicaciones también ha demostrado una ansiedad omnívora y saqueadora por querer explicarlo todo desde y solo desde la óptica experimental-racionalista; y la religión, que podría verse tentada de cobijarse en la óptica mítica para, a modo de caballo de Troya, tratar de recuperar un papel central como guía espiritual dogmático y tornarse otra vez preponderante en la vida privada y social del hombre. Estamos diciendo que, en cierto modo, es muy probable que debamos proteger al empirismo y al mito contra ellos mismos. Más en los tiempos que corren, caracterizados en palabras de Lluís Duch por la remitzación salvaje, que no es sino la consecuencia de la tecnificación racionalista salvaje. La ciencia, la técnica y el mercado, las religiones de nuestro tiempo, los creadores de dogmas incuestionables, aquello que sujeta nuestros pies al suelo, arrasan con lo no evidentemente cuantificable, tildado de infantil y primitivo. Mas lo mítico, constitutivamente humano, no ha sido del todo eliminado porque no puede serlo, de manera que, al igual que un río cuyo curso se obstruye, desborda espacios que no le son propios (hasta el punto de mitificar los propios ciencia, técnica y mercado). Este clima cultural de posrealidad, de desorden, de gran incertidumbre, genera discursos que atacan ferozmente los grandes relatos y que encuentran en lo mágico, lo poético y lo imaginativo un aliado incomparable. La proliferación de blogs y pequeños medios de comunicación

en internet amenaza, como un ejército de hormigas, con devorar la cuestionada credibilidad de las grandes cabeceras.

Una vez llegados a este punto podremos comprender mejor a Manuel Vicent cuando caracteriza la rivalidad del tenis mundial como un duelo entre el dionisiaco Rafa Nadal, el hombre de la tierra, el sudor, el moreno melencólico, y el apolíneo Roger Federer, el jugador celestial, la clase y el clasicismo. Nadal y Federer funcionan para Vicent como arquetipos, pero es que parecería que ellos mismos fuerzan sus arquetipos para extremarse y parecerse cada vez más a sí mismos. Aquí enfrentamos una cuestión que consideramos vital para el estudio de nuestras sociedades. Nadal y Federer, Messi y Cristiano Ronaldo, Kobe Bryant y LeBron James, son héroes de nuestro tiempo para una cantidad nada despreciable de niños y adultos. Las retransmisiones deportivas copan los primeros puestos de los rankings de audiencia, el Comité Olímpico Internacional estima que 900 millones de personas vieron en directo la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres, la cadena NBC ha pagado 4.400 millones de dólares para asegurarse los derechos de retransmisión de los JJOO hasta el año 2020. Agrade o no, resulta innegable que el deporte juega un papel decisivo en la configuración de las mediaciones a través de las cuales los ciudadanos interpretamos la realidad. Algunas experiencias ligadas al deporte son literalmente inolvidables para millones de personas, debido a que están estrechamente ligadas a la emoción. De ahí la gran facilidad con que la memoria del aficionado al deporte es capaz de recordar dónde y con quién vivió aquel momento glorioso de su equipo o deportista favorito.

En este punto es fácil una descarga en tromba de la crítica. Naturalmente, la acusación de narcotismo social, de alienación que recae sobre el deporte y sobre la mayoría del periodismo deportivo que lo amplifica es en parte justificada. Argüiremos, eso sí, que en este caso, y una vez más, se suele tomar como causa del problema lo que no es sino parte del problema, que viene provocado por una causa mayor y más fuerte. Pese al riesgo de anatema, muchos intelectuales no se ruborizan al confesar su gusto por el deporte, que incluso se ha convertido en tema de su trabajo. El deporte no está reñido con la sutileza, pese a que su alta carga emotiva lo haga de fácil consumo para toda clase de espíritus. Pero hay algo más ahí detrás. No nos parece acertado

cargar al deporte con el saco de la incultura, porque cuando aquel llegó, esta ya estaba. Quien se niegue a verlo, yerra, y comete un error desproporcionado porque una mala acusación conlleva un culpable libre. Una fuerte reducción de los contenidos deportivos en los medios de comunicación no implicaría, de ninguna manera, una mayor culturización de la sociedad; quien sigue cada semana la jornada de liga no cambiaría su elección por la *Crítica de la razón pura*. El problema es mucho más profundo y tiene mayor relación con el sistema educativo y la manera de acercar la cultura a la sociedad que con si hay partido de Champions o no.

Ni siquiera el deporte es unívoco. Pocos privilegiados leen un partido de fútbol como el jefe de Deportes de El País, José Sámano. Las aproximaciones al fenómeno deportivo por parte de autores como Mario Benedetti (“El césped. Desde la tribuna es una tapete verde. Liso, regular, aterciopelado, estimulante. Desde la tribuna quizá crean que, con semejante alfombra, es imposible errar un gol y mucho menos un pase”), Juan Villoro (“No soportó la idea de volverse un estorbo útil, de correr contra su pasado en la punta izquierda para justificar de otro modo el estilo de juego que aprendió con el viejo Scopelli, el extremo fantasma que de golpe aparece en una esquina sin nadie”), Eduardo Galeano (“el árbitro es arbitrario por definición”), y tantos otros, muestran que tras la superficialidad espectacularizante y mercadotécnica, el deporte es capaz de ofrecer poderosos materiales para las miradas más exigentes. Quienes nos dedicamos al periodismo deportivo sabemos que no es fácil encontrar plataformas desde las que mostrar estas perspectivas, pero eso no es culpa del deporte ni del periodismo deportivo, sino de los accionistas de los medios de comunicación (plano empresarial) y de los directores de entes públicos (plano político), cuya pasión no ya por el periodismo deportivo, sino por el periodismo, se oculta fenomenalmente tras el ansia del beneficio y/o del control ideológico. Quienes, como es mi caso, hemos tenido el privilegio de retransmitir finales de Roland Garros, de Wimbledon, de la Copa Davis, de un Mundial de fútbol, de una Final Four de baloncesto o de una Copa América de hockey, hemos hecho equilibrios hasta encontrar la grieta de la estructura, para colar por ahí imágenes, historias, conceptos, que, por encima de todo, son sospechosos.

Concluyamos, por fin, que este trabajo, es fruto de un placer esforzado y rebuscado. La mejor manera que hemos hallado de fundamentar la mezcla de la pasión por el periodismo con la pasión por la literatura, dos actividades cuya ligazón evidente debe todavía ser proclamada y practicada.

2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y JUSTIFICACIÓN DE SU ELECCIÓN

La crónica, género anterior al periodismo, atraviesa un momento de esplendor. Su subjetividad mostrada se ha convertido en una efectiva estrategia para argumentar que el periodismo, al contrario que *el sistema* que trata de describir, tiene alma. Ofrece una voz personalizada la crónica, que a su vez recoge otras voces y las eleva al espacio público de la denuncia social. Humanidad industrial contra insensibilidad maquina. Esto lo han detectado las grandes empresas editoriales, que necesitan visibilizar al sujeto. **“El periodismo de papel tiene que ofrecer hoy subjetividad y eso solo puede hacerlo a través de los géneros de opinión y de la crónica”**¹, dice Miguel Aguilar, presidente de Debate. Que sea alguien y no *algo* quien cuenta lo que sucede no solo puede parecer más atractivo sino más fiable. En un requebro de la teoría de la credibilidad, la posesión de la verdad podría alejarse del ente periodístico para recaer en el periodista. Al menos el lector puede responsabilizar a una persona de lo que lee, una persona que, lejos de la responsabilidad *in vigilando* de las plantas más altas del edificio, vio, escuchó, sintió y entendió a su manera lo que sucedió. Confianza posmoderna, preferencia por la verdad parcial vivida que por la verdad total supuesta. La credibilidad se la arrebató la mirada a la marca.

Debate publicó recientemente la serie *Crónicas*, con obras de Jagielski, Talese y Guillermprieto entre otras. Alfaguara no le fue a la zaga. Reeditó *Honrarás a tu padre*, de Talese, y sacó al mercado el periodismo literario de Manuel Vicent, Juan Villoro y Rosa Montero. Que el olfato del mercado persiga la superficialidad y el consumismo inmediato no implica vacuidad en este caso. Su apuesta se asienta en el impulso que la crónica en particular y el periodismo literario en general viene dando hace años en Latinoamérica, cuna nueva de tanto. *Gatopardo, Etiqueta Negra, El Malpensante, Soho, Pie Izquierdo, Marcapasos, Letras Libres...* publicaciones que exhiben un estado de forma que lleva al poeta, novelista y ensayista Darío Jaramillo a afirmar que **“la crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante**

¹ ‘Periodismo, literatura y viceversa’, publicado en El País el 18-2-2011, p. 34.

lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica.”² No entraremos en la relación de jerarquía entre el periodismo literario y la novela latinoamericana, pero resulta admirable el empeño de algunos periodistas del continente por crear crónicas y por entender la crónica, género central de la narrativa hispanoamericana.

En España es un tipo de crónica deportiva la que mejor parece expresar las posibilidades del género. Decimos alguna porque nos referimos a la antítesis del tratamiento periodístico que la prensa deportiva especializada suele ofrecer. Hablamos de las páginas de deportes de El País, que desde hace años llevan a cabo un evidente esfuerzo por prestigiar la crónica deportiva, alejándola del amarillismo, el simplismo y el servilismo y acercándola a la exigencia, la literaturización y la complejidad. El prestigioso periodista Enric González suele afirmar que las mejores páginas de El País corresponden a la sección de Deportes. Cronistas como José Sámano, Ramon Besa, Diego Torres, Juan José Mateo, Eduardo Rodríguez y algunos de otros periódicos como Orfeo Suárez, de El Mundo, y Santi Seguro, ahora pluma destacada en Marca y anteriormente jefe de Deportes primero y de Cultura después en El País, demuestran en cada ejercicio una sensibilidad narrativa que no nos parece casual. El deporte y la literatura han mantenido estrechas relaciones siempre, desde los epinicios de Píndaro hasta los cuentos de Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Miguel Delibes, Roberto Fontanarrosa, Javier Marías, Julio Llamazares, Manuel Rivas, Juan Villoro y Manuel Vicent, pasando por los análisis de Albert Camus, Manuel Vázquez Montalbán o Enrique Vila-Matas. A pesar del vituperio gratificado al que es sometido el fenómeno deportivo por buena parte de la intelectualidad, son demasiados los acercamientos excelsos como para obviarlos o desacreditarlos.

La mirada desprejuiciada encuentra su correspondencia en el “hecho social total” del que habla Ignacio Ramonet. El deporte, en concreto el fútbol globalizado, ha crecido tanto que no es aceptable el desdén ante sus implicaciones económicas, sociales, culturales, identitarias o rituales. Ramonet otorga la categoría de presagio a los enfrentamientos entre los aficionados croatas del Dinamo de Zagreb y los serbios del Estrella Roja de

² D. JARAMILLO. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, Alfaguara, 2012, p. 11.

Belgrado, a los protagonizados por los eslovacos del Slovan de Bratislava y los checos del Sparta de Praga³. Y Marc Augé llama a la puerta del paraíso racionalista occidental para mostrarle un espejo y señalar que **“es posible que Occidente esté en la vanguardia de una religión y no lo sepa.”**⁴ Demasiado significado para no escucharlo, demasiado estruendoso para tan siquiera oírlo.

Buen oído es precisamente lo que mostraron tener los escritores que cultivaron el realismo mágico, una de las etapas más luminosas del siglo XX literario. Fuegos artificiales para algunos, luz que sigue atravesando el tiempo y alumbrando a quien se quiera aproximar en opinión de otros, la polémica acompañó al término y a sus estandartes desde el momento en que se convirtió en sinónimo de éxito. Acusado de responder desde el exotismo a la búsqueda europea de lo remoto, negado su carácter americano y americanizante por la influencia del surrealismo francés, el desacuerdo llegó incluso al tuétano de la corriente literaria. Alejo Carpentier, con su prólogo a *El reino de este mundo*, situó en la América mágica la frontera de lo real maravilloso y anuló así que lo extraordinario anide en la mirada del escritor. Su postura fue atacada, con razón, con los más variados argumentos y posturas, rescatando la magia de los barrotes arbolados haitianos.

Aquí trataremos de atravesar la polémica por el tramo más corto exigible hasta arribar a la manera como el realismo mágico incorpora lo azaroso, extraordinario, supersticioso, improbable, sorprendente, mágico, milagroso e incluso lo todavía imposible al plano de lo cotidiano y natural. También reivindicaremos la vigencia de la mirada mágica, más allá de su supervivencia en obras o productos culturales que se cobijan en el halo mágicorrealista: en cualquier mirada, en la mirada de cualquiera que afronte el relato de su vida de forma plena. Una mirada que encaja magníficamente en el punto de vista de la crónica deportiva.

Si la magia, la maravilla, lo posible conforman una de las patas compartidas por el realismo mágico y la crónica deportiva, el mito es la siguiente (la tercera es la voluntad explicativa). Parte definitoria e imprescindible del realismo

³ I. RAMONET. ‘Un hecho social total’, en *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, 1999, p. 14.

⁴ M. AUGÉ. ‘¿Un deporte o un ritual?’, en *Fútbol y pasiones políticas*. Op. cit., p 66.

mágico, su presencia es tan aplastante que más que señalarla se tiende a relacionar. El propio Gabriel García Márquez califica *Cien años de soledad* de relato mítico. Un mito vivo, vivido, explicado solo en tanto que experimentado. De origen irrastreable y conformación sedimentaria, contrasta con la construcción plastificada e instantánea de los mitos deportivos. Seres que apenas rozan la mayoría de edad copan portadas, tertulias, resúmenes televisivos. Las jugadas de sus goles, repetidas una y otra vez, son como tragos de brebaje embriagante que elevan al deportista a los altares de la instantaneidad. Tan peligrosa y criticable es esta práctica ilusionista que en ocasiones la crítica oculta el hecho, que sigue ahí. Real, capitalista, mercadotécnico, colorido, farandulero, inamovible de un sistema de producción de emociones en serie. Todo este sentido de mito sin pedestal habrá que apartar para poder ver el otro, el permanente, el ganado jornada a jornada.

Se observará que, al cabo y como siempre, de lo que estamos hablando es del lenguaje. Un lenguaje que sirve a la vez para reflejar la voluntad explicativa del realismo mágico, que es la de **“descubrir la auténtica realidad de América”**⁵, y de la crónica, cuya finalidad última es comunicar un hecho construido socialmente y considerado noticiable. Entendemos el lenguaje como la mediación que por un lado impide el contacto directo sujeto-mundo y por otro crea la única vía de comunicación posible del humano con sus congéneres y la realidad.⁶ Una mediación en absoluto aséptica sino absolutamente plena de humanidad, y por tanto irremediabilmente retórica, deliberada, corrompida de voluntad hasta su unidad más minúscula. Una mediación que se piensa porque es el pensamiento. Sin agotarlo, sin poder ser reducido exclusivamente a él, lo constituye, lo define, *lo existe*, como la esencia a la cosa.

A través de este marco que encuadra el realismo mágico y la crónica deportiva pretendemos detectar los lazos que, creemos, los unen, estableciendo una suerte de contacto que bien podría denominarse periodismo mágico.

⁵ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual. Del ‘realismo mágico’ a los años ochenta*. Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 10.

⁶ Ver LL. DUCH y A. CHILLÓN. *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación. Vol. 1*. Barcelona, Herder, 2012.

2.1. HIPÓTESIS

Dado que:

a) Entendemos la literatura como una forma de conocimiento capaz de aprehender y expresar lingüísticamente la calidad de la experiencia, definición acuñada por Albert Chillón.⁷

b) Consideramos la crónica deportiva un género que permite al redactor volcar su personalidad en el texto y expresarse de forma más libre que en el común de textos periodísticos informativos, que no exige una estructura cronológica rígida y en pirámide invertida sin que se atente por ello contra los principios de veracidad y honestidad periodística.

c) Algunos de los escritores más representativos del realismo mágico, como Juan Rulfo o el padre de lo real maravilloso, Alejo Carpentier, trabajaron en algún momento de sus vidas como periodistas y que en algún caso utilizaron sus conocimientos como reporteros para escribir una obra literaria, como en el caso paradigmático de Gabriel García Márquez en *Relato de un naufrago* o *Crónica de una muerte anunciada*.

Consideramos posible demostrar que:

1.- Existen en el género periodístico de la crónica diversos elementos utilizados de forma habitual en la narrativa.

2.- Algunos de esos elementos son característicos y definatorios del realismo mágico, corriente literaria del ámbito de la ficción alejada del concepto de veracidad, ya que no trata de elaborar un relato que se corresponda de forma coincidente con los hechos.

⁷ A lo largo de su obra: *El reportatge novelat: tècniques novel·listiques de composició i estil en el reportatge escrit contemporani* (Bellaterra, UAB, 1992), *Literatura i periodisme: literatura periodística i periodisme literari en el temps de la post-ficció* (Valencia, Universitat de València, 1993), *La literatura de fets: els nous periodismes i l'art del reportatge* (Barcelona, Llibres de l'index, 1994) o *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas* (Bellaterra, UAB, 1999).

3.- Estos puntos en común tienen una presencia especialmente remarcable en ciertas crónicas deportivas, caracterizada en parte por su carácter mitopoético y emotivo. Creemos poder establecer ciertos puntos de encuentro entre el realismo mágico y algunas crónicas deportivas publicadas en el diario El País.

2.2. MÉTODO

Para realizar tal tarea llevaremos a cabo un trabajo de búsqueda sistemática de base documental y libresca en manuales de periodismo, de teoría de la crónica y de la crónica deportiva, teoría de la literatura y literatura comparada, especialmente aquellos que atienden al debate sobre veracidad, verdad y ficción, y los que se ocupan del realismo mágico.

Intentaremos realizar un trabajo deductivo argumentativo para relacionar las características primordiales de la crónica, en especial de la crónica deportiva, con algunas de las características más relevantes del realismo mágico literario. Este ejercicio teórico contendrá numerosos ejemplos tomados de textos periodísticos y literarios que ayuden a fundamentar las bases del trabajo.

La tercera parte del estudio consistirá en el análisis, tanto cuantitativo como cualitativo, de diferentes crónicas deportivas, la inmensa mayoría de ellas publicadas en el diario El País. Realizaremos un análisis cuantitativo sobre las 74 crónicas publicadas en El País correspondientes a los partidos correspondientes al campeonato de la Liga de Fútbol Profesional disputados por el Fútbol Club Barcelona y por el Real Madrid durante la temporada 2010 - 2011.

Los criterios que hemos seguido para realizar esta elección son, principalmente, la hegemonía del Barça y el Madrid en la configuración del discurso mediático deportivo en España; la rivalidad histórica existente entre ambos clubes que sobrepasa con mucho el terreno deportivo y se encuadra en el espacio de lo nacional y lo simbólico, rivalidad acentuada por el enfrentamiento entre sus entrenadores, Josep Guardiola y José Mourinho, durante aquella temporada; el carácter mitopoético que contienen los relatos periodísticos que versan sobre ambos clubes y sobre el deporte en general; y el hecho de que el diario El País ha apostado tradicionalmente por un periodismo de calidad que, consideramos, se expresa de manera especialmente satisfactoria en las páginas dedicadas a la información deportiva.

Los análisis cualitativos, por su parte, tratarán de mostrar la presencia y explicar la función de los principales puntos de encuentro que detectemos

entre la crónica deportiva escrita y el realismo mágico literario en 19 textos periodísticos. También en este punto, por las razones antedichas, la casi totalidad de los artículos escogidos han sido publicados en el diario El País.

2.3. MARCO TEÓRICO

Partiremos de la epistemología y la teoría del periodismo (enriquecida por las aportaciones de la nueva lingüística, la filosofía del lenguaje, la sociología y la antropología), para cuestionar la perspectiva objetivista de raíz positivista, dominante en la teoría del periodismo durante décadas.

Nos apoyaremos en las perspectivas más relevantes del estudio del mito desde un enfoque antropológico para señalar de qué manera se encuentra presente y qué función cumple tanto en el realismo mágico como en la crónica deportiva.

Nos aproximaremos al fenómeno del realismo mágico desde el campo de los estudios literarios que analizan la corriente mágicorrealista en el contexto de la literatura hispanoamericana del siglo XX, prestando atención a sus influencias más poderosas y al concepto de magia que propone.

A partir de la narratología, la literatura comparada, los estudios literarios y el comparatismo periodístico literario⁸ intentaremos destacar los lazos comunes entre el periodismo y la narrativa, y cómo esta ha influido de forma decisiva en aquel.

⁸ Herramienta metodológica propuesta por Albert Chillón en *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*, op. cit..

3. TEORÍA DEL PERIODISMO

3.1. INTRODUCCIÓN

Dos años antes del estallido del sistema económico occidental, *Le Monde Diplomatique* alertó de la mala salud del periodismo. En septiembre de 2005 el especial 'Medios de comunicación en crisis' identificaba y analizaba los principales riesgos del sector: las concentraciones conservadoras en grandes grupos empresariales, la irrupción de internet y el descrédito de un sistema carente de intelectualidad crítica y sobrante de desinformación. Tras el fallo sistémico, el desplome de los ingresos por publicidad, su traducción en despidos, cierres de cabeceras y la aún mayor precariedad de las condiciones laborales han derivado en una pérdida de credibilidad mediática sin precedentes, agravada por la fragmentación del discurso en la red. Ignacio Ramonet habla ya de explosión del periodismo.⁹

A todos estos factores debemos sumar otro no menor, de hecho causante o agravante de algunos de ellos: la irrupción definitiva y el protagonismo acaparador de internet en el ámbito comunicacional. No importa la tendencia del experto consultado, todos coinciden en un punto: internet está aquí para quedarse, el debate debe partir de este punto. Los acuerdos no acaban aquí. Resumimos algunos de los más relevantes:

- Existe consenso en afirmar que la información ya no circula en una forma cerrada sino fluida, que se va completando a medida que los periodistas (o quienes actúan como tales) adquieren nuevas informaciones con que ampliar o corregir la información inicial.
- Agrade más o menos, todo ciudadano con acceso a internet se ha convertido, si no en un periodista potencial, al menos en un informador potencial. Esta tendencia se agudiza en la medida en que los mismos medios de comunicación demandan la participación ciudadana en sus páginas web.
- La información es veloz y voraz. Ya no hay tiempo para contrastar una noticia, el privilegio recae más que nunca en quien la lanza primero. Se

⁹ I. RAMONET. *La explosión del periodismo*. Madrid, Clave Intelectual, 2011.

valora más una primicia imperfecta que un buen reportaje que pueda ser tildado de seguidista.

- Los medios de comunicación tradicionales han sufrido un descenso de ventas y de publicidad muy severos. Según Ramonet, entre 2003 y 2008 la venta mundial de periódicos de pago se desplomó un 7,9% en Europa y un 10,6% en América del Norte.² Y la tendencia continúa. Esto se traduce en cierres de empresas periodísticas, algunas de ellas con más de un siglo de historia, como *The New York Sun* o el *Seattle Post-Intelligencer*. La consecuencia es que miles y miles de periodistas y se quedan sin trabajo (remunerado).
- Paradójicamente, los medios de comunicación tradicionales son más seguidos que nunca. *The New York Times*, cuya tirada en papel no llega al millón de ejemplares, es consultado vía internet por más de 43 millones. En España, *El País*, con picos de casi medio millón de tirada, supera las siete millones de visitas en su formato web.
- La presión combinada de la urgencia y la crisis económica está hiriendo gravemente la calidad de los textos. Los puestos y los géneros que requieren mayor inversión, como las corresponsalías y los reportajes de investigación, respectivamente, están desapareciendo de los grandes medios (por no hablar de los medianos y pequeños).

A partir de aquí, se abre el debate. Algunos de los temas de discusión son tan apasionantes que marcarán de devenir mundial del oficio. Como el del modelo de negocio, es decir: cómo se hace para equilibrar las balanzas, no ya para obtener grandes beneficios, sino para cortar la hemorragia. Este punto, de vital importancia, se aleja bastante del espacio que privilegiamos en este trabajo. Por ello preferimos tratar, aunque sea de manera sucinta, otro punto polémico, el del valor otorgado a las redes sociales. Simplificando, podemos encontrar dos puntos de vista enfrentados. Uno afirma, como hace Ramonet, que, en efecto, cada ciudadano es un periodista en potencia, porque **“el sistema de información sometido a la dictadura de la urgencia”**³ impide al periodista profesional contrastar correctamente la información, lo que lo asemeja a cualquier ciudadano (**“nadie puede demostrar, a priori, que la comunidad de internautas no pueda contrastar, retocar y confirmar una**

² *Ibid*, p. 28.

³ *Ibid*, p. 19.

noticia con el mismo rigor y seriedad, o más, que un periodista profesional”⁴). Por ello, Ramonet apuesta por el triunfo del amateur, del “*prosumidor*” (productor-consumidor de información).

En el otro extremo se sitúa el director de El País, José María Izquierdo, quien se esfuerza en distinguir internet y sus bondades de las redes sociales. En su opinión⁵, estas están cargadas de defectos, entre los que destacamos los siguientes: el anonimato encubridor que empuja al insulto, la generación de bulos y noticias falsas, la banalidad reinante en muchos de los temas dominantes, la superficialidad en la que se estancan muchos usuarios, y la obsesión cuantitativa de muchos periodistas para quienes la mejor noticia es la más *retweeteada*. En resumen, para Izquierdo las redes sociales tienen mucho más de superficialidad efímera y vacuidad que de profundidad.

Nuestro punto de vista mezcla los tipos puros, el optimismo casi rousseauniano de Ramonet y la uniformización a la baja de Izquierdo. Internet es el medio más democrático que existe y como tal arrastra algunos de los defectos de la democracia. Vale lo mismo el voto de un premio Nobel que el de un bala perdida, conviven en la red blogs sesudos y originales con loas a Hitler. Creemos que las redes sociales pecan de todos y cada uno de los defectos que enumera Izquierdo, pero también que pueden convertirse en un fabuloso enlace de conocimiento, en un conector de mentes inquietas, en un amplificador de la transparencia. Nos parece obvio que, de igual modo que un lector elige en el kiosko qué periódico o revista adquiere, el internauta optará por sus webs, blogs o foros favoritos. No apostamos por la estupidización de la población por el mero hecho de que los ciudadanos gocen de mayor libertad. No obstante, es necesario resaltar algo. El periodista realiza, o aspira a hacerlo, un trabajo lingüístico de carácter intelectual. Sus noticias (a las que consideramos más cercanas al concepto de *obra* periodística que al de *producto*) no deben competir en la carrera de lo cuantitativo. Cuanto más lo hagan, más se alejarán de la excelencia periodística y más fácil de imitar será para un ciudadano sin una mínima formación. No negamos la capacidad de elaborar textos interesantes, incluso magníficos, a quien no haya cursado la

⁴ *Ibid*, p. 20.

⁵ J. M. IZQUIERDO. *¿Para qué servimos los periodistas? (hoy)*. Madrid, Catarata, 2013. Pp. 55 a 86.

carrera de periodismo. Pero sí afirmamos con rotundidad que para llegar a tal meta es necesario haber realizado un recorrido de formación intelectual y emocional, vital, experiencial. Este recorrido puede haberse realizado en un aula o de manera autodidacta, utilizando más la lógica o la intuición, siguiendo una dirección estricta intelectualmente caprichosa, pero es necesario, sencillamente imprescindible si el objetivo es construir una narración verdaderamente sólida y profunda.

Rozamos ya el terreno de la epistemología, que también cuestiona decididamente el quehacer periodístico. Su marco teórico tradicional, de raíz positivista, basado en la capacidad del periodista en trasladar los hechos al medio de comunicación, está en cuestión. Las aportaciones interdisciplinarias provenientes de la teoría del conocimiento o de la filosofía del lenguaje llevan tiempo falsando una parte de los postulados fundamentales que defiende la perspectiva empirista de la comunicación periodística. Las investigaciones de autores como Luis Núñez Ladevéze, Francesc Burguet, Fernando Martínez Vallvey, Manuel Bruña, Albert Chillón, David Vidal, Elvira Teruel o Leonor Alfuch han ido abriendo una brecha en esta perspectiva, que no solo ha sido dominante en las facultades de periodismo sino también (y sobre todo) en las redacciones de los medios de comunicación.

En esencia, todo gira en torno a la crisis de la palabra denunciada por George Steiner. **“Mientras no podamos devolver a las palabras en nuestros periódicos, en nuestras leyes y en nuestros actos políticos algún grado de claridad y de seriedad en su significado, más irán nuestras vidas acercándose al caos.”**⁶ David Vidal ha profundizado en la cuestión⁷, caracterizada por el exceso de palabras, la inflación de significantes, el exceso de palabras secundarias (palabras referidas a otras palabras), la devaluación de la palabra, la desconfianza en la palabra, la escisión del sujeto y, en fin, la crisis general de la credibilidad.

⁶ G. STEINER. *Lenguaje y silencio*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 51.

⁷ D. VIDAL. *Alteritat i presència*. Bellaterra, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2000.

De nuevo con Vidal⁸ convenimos que es lícito concluir que la perspectiva hegemónica periodística se encuentra en crisis. Los síntomas que muestra la teoría del periodismo corresponden de manera alarmante con las premisas críticas que Thomas Kunh estableció en *Estructura de las revoluciones científicas* o *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. Vidal cita cuatro: poner diferentes nombres a las mismas cosas, hacer frente a cosas o fenómenos que antes no pasaban (internet), utilizar nuevos puntos de vista para estudiar fenómenos ya conocidos y descubrir nuevos problemas o fenómenos que los anteriores puntos de vista no habían sido capaces de detectar.

Decíamos que todo gira en torno a la palabra. Más concretamente, en la credibilidad de la palabra. El tradicionalismo periodístico confía doblemente en ella, y es engañado dos veces. Primero, cuando no atisba traducción alguna entre el lenguaje del mundo y el humano (sin reparar en que la única posibilidad de que así sea se da cuando quien responde no es el mundo, sino el mismo humano). Después, cuando tampoco la ve entre la palabra explicadora y el hecho explicado. No acierta a distinguir las dificultades del precario encaje con que funciona cualquier proceso de interpretación. Es para él un ciclo aporético, una cadena de montaje industrial en que los hechos van naciendo en el mundo, viviendo en el medio de comunicación y muriendo felizmente, idénticamente a sí mismos, en la interpretación plana del consumidor de información, que los paladea como si los viviera. Una vez cumplida su perentoria y efímera tarea, los *hechos*, colmados de sentido, interpretados una sola e inequívoca vez, pasan a formar parte del background de información del periodista, accesibles como una ficha, mediante un simple rebuscar de dedos.

Si el medio de comunicación es un transmisor puro de información, de hechos, de vivencias lacrimosas y emocionales, es exigible el respeto a la *objetividad*. Warren, Dovifat, Copple, Martínez Albertos, Aguilera, los autores canónicos del hecho trasladado, resumen su ideario: **“La necesaria manipulación informativa debe llevarse a cabo con una evidente**

⁸ D. VIDAL. ‘La transformación de la teoría del periodismo: una crisis de paradigma?’, dentro de *Análisis*, n° 28. Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2002.

disposición psicológica de no intencionalidad”⁹, “los hechos son sagrados, y aparecen diseminados por aquí y por allá en todos los lugares del periódico”¹⁰ o “la finalidad del periodismo es específicamente informativa u orientativa. De ahí que los mensajes periodísticos puedan reducirse a tres: el relato informativo, el relato interpretativo y el comentario. Y, como es fácilmente deducible, para la elaboración de estos tres tipos de mensajes existe un técnica y un lenguaje propios, que difieren de los puramente literarios.”¹¹

La sacralidad de los hechos encuentra en la transparencia de la objetividad su virtuoso medio de transporte. La objetividad, capacidad del periodista no solo de entender los hechos tal y como son (dando por supuesto que poseen una calidad inteligible concreta y clara) sino de comunicarlos de manera mimética, es la piedra angular, el principio fundamental del periodismo positivista. Tanto desde el punto de vista teórico, como acabamos de comprobar, como en el práctico. La objetividad es considerada por los medios de comunicación como una virtud, la base sobre la que se asienta la credibilidad. Los ejemplos son inacabables. Cuando un editorial de El País pretende elogiar un discurso, asevera: **“Los razonamientos fueron presentados en forma atípicamente objetiva.”** El texto, publicado el 20 de diciembre de 2009, hace referencia al debate que se celebró en el Parlament catalán sobre la prohibición de las corridas de toros.

Objetividad es pues aquí sinónimo de información contrastada, de verdad, de certeza, de veracidad, y antónimo de opinión desinformada, mentira, incerteza o engaño. Se trata de aproximar la descripción del mundo a un paseo con un espejo que fuera reflejando la realidad, a la manera de Stendhal o Pla.

Si los hechos son sagrados es pertinente que a todas las cosas, ideas y sentimientos les corresponda un nombre preciso y no otro. El libro de estilo de El País indica que los periodistas deben **“llamar las cosas por su nombre, sin caer en los eufemismos impuestos por determinados colectivos. Así, por ejemplo, el ‘impuesto revolucionario’ debe ser denominado extorsión**

⁹ A. MARTÍNEZ ALBERTOS. *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide, 1978, p. 76

¹⁰ *Ibid.*, p. 101

¹¹ J. O. AGUILERA. *La literatura en el periodismo*. Madrid, Paraninfo, 1992, p.23.

económica, al ‘reajuste de precios’ deberá llamársele subida, y nunca una policía ‘tuvo que’ utilizar medios antidisturbios, sino que simplemente, los utilizó.”¹² La verdad queda fijada de forma objetiva en un libro de *estilo* que, paradójicamente y sin pretenderlo, confirma la idea de Wilde: la verdad es ciertamente una cuestión de estilo. Todo lo demás es eufemismo. Manipulación periodística.

Frente a esta confianza en la verdad de los hechos y en la facilidad en trasladarlos, nos situaremos en una perspectiva crítica, que considera que no es humanamente posible transportar de manera objetiva, mimética, un hecho noticiable a la ciudadanía a través de la mediación periodística. Entiende que en el proceso de comunicación existe una inevitable manipulación por parte del periodista, que comienza en la selección de qué es noticia y qué no lo es (o antes, en el mismo encaramiento interpretativo primero con el mundo); que pasa por la elección de los términos lingüísticos con que el periodista interpreta los hechos noticiables, elección estilística esencial para la confección del relato; que continúa en la mirada que el periodista dirige a esos hechos ya lingüísticos, traducidos a lenguaje humano (por tanto humanizados) para ser comprendidos; y que se ve también configurada por el marco ideológico y las experiencias vitales del periodista. No cree, por tanto, en aquel tipo de objetividad. Pero sí en la capacidad del periodista para transmitir una información veraz.

¹² Tomado del enlace: http://estudiantes.elpais.com/libroestilo/indice_estilos.htm

3.2. UN ENLACE DE SEMIOSIS

El pensamiento sobre el que se basará el posterior desarrollo argumental podría instalarse, a simple vista, en el terreno de la tautología: el ser humano solo puede conocer desde un punto de vista humano. Desde una perspectiva trágica podría añadirse: está condenado a ello. Por más que las cadenas nietzscheanas que atan su baile sean para él invisibles e ingravidas, aunque no tome conciencia con Schopenhauer de que no puede vivir más que en su representación, la tríada yo – otros – mundo está plagada de incertidumbre, ambigüedad y contingencia. También de certezas, pero de certezas construidas por él, a partir de materiales humanos racionales y sensibles y en colaboración con su cultura y los demás moradores de esta cultura. Las certezas no son, por tanto, esencias ideales e inamovibles, intemporales verdades extra-humanas, sino acuerdos, tratos, conveniencias: decisiones comunes que otorgan la categoría de verdad a una expresión. Lo que no significa que sean falsas ni que alguna vez lo hayan de ser, ni que no *funcionen*, o que deban reservar un espacio a su lado para la instalación de la mentira en pie de igualdad. Su *humanidad* no implica error necesario, sino perspectiva obligada. Una perspectiva que, por fuerza, impide al ser humano un conocimiento directo y aproblemático de la realidad, y que se impone como inevitable mediación entre el yo, los otros y el mundo.¹³

Se trata, por tanto, de un movimiento sutil en el que conviene evitar dos tipos de brusquedades. La primera, ya advertida, de la objetividad periodística de raíz positivista. La segunda, altamente peligrosa, de un relativismo extremo que derive en el solipsismo (que tanto pretende alejarse del acuerdo que acaba por convertirse en lo que teóricamente combate, un totalitarismo intelectual). La certeza de que todo conocimiento humano es una construcción en la que intervienen la cultura, la perspectiva, el contexto, las influencias, el momento histórico, etc., no justifica, como pretende el relativismo extremo, la equiparación de valor entre dos juicios, valoraciones u opiniones cualesquiera bajo la inasumible premisa de que ambos están formulados desde la lógica del lenguaje.

¹³ Ver *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación. Vol. 1*, de LLUÍS DUCH y ALBERT CHILLÓN, op. cit., obra que guía el recorrido de nuestro trabajo en el análisis de las mediaciones desde las que conoce el hombre.

Como *zoon politikon* o animal social, el hombre necesita de la comunicación para escapar de los abismos de soledad. Necesita compartir con el grupo referencias que supongan un significado igual o equivalente para sus miembros, a fin de alcanzar un relativo éxito relacional. Necesita un sistema de signos.

Pese a que pensadores de la talla de Agustín de Hipona, Bacon, Locke y Husserl dedicaron parte de su trabajo a estudiar la decisiva función representativa del signo, el pensamiento filosófico dominante ha tendido a lo largo de la historia a arrinconarlo en los márgenes del debate. Solo desde mediados del siglo XX el signo se situó en un lugar central (a partir de los estudios de Barthes, Eco, Morris, Greimas, Sebeok, Apel, Colli y Simon) gracias, principalmente, al desarrollo de las aportaciones de Charles S. Peirce¹⁴ a finales del XIX.

Dos ideas nos interesa rescatar de su pensamiento. La primera es la colocación del signo en el núcleo del pensamiento. Peirce pasa a considerar la semiótica de mero transportador de información a materia prima del razonar. El signo es, entonces, el traductor necesario del ser humano en su relación con la realidad (yo – otros – mundo).

La segunda, su definición de signo y lo que de ella se deriva: **“algo que representa algo para alguien en algún aspecto o carácter.”**¹⁵ Consideramos relevante seguir la explicación de Duch y Chillón¹⁶ y desgranar los siguientes corolarios:

- a) El proceso de semiosis es ilimitado. Un signo refiere a otro signo, por lo que el hombre vive en un universo de significados. Sirva como ejemplo un diccionario: definimos palabras con más palabras. Si alguien, ante la palabra, “rosa”, mostrara una rosa, su *definición cosificada y no empalabrada* tendría éxito funcional (en efecto, a eso nos referimos cuando pronunciamos la palabra “rosa”) pero, y esto es lo fundamental,

¹⁴ Ver, entre otros, C. S. PEIRCE. *Obra lógico-semiótica*. Madrid, Taurus, 1987.

¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶ L. DUCH y A. CHILLÓN, 2012, op. cit., pp. 81-85.

la persona a la que le fuera mostrada esa rosa no aprehendería la “rosa en sí”, ni que decir tiene que tampoco “todas las rosas en sí”. Aprendería un signo de la rosa. Sus manos sentirían, sin duda, el tacto de la rosa. Pero sería, claro, un tacto humano. La aprehensión sentida no es *la* rosa, es la sensación humana del tacto de la rosa. No es posible acceder a la rosa sin mediación. De ningún modo. Para ello deberíamos *ser* la rosa.

- b) El signo no es una copia de la cosa (ni mucho menos la misma cosa) sino una alusión, una representación.
- c) El proceso mediante el cual el signo representa a la cosa es de carácter metafórico (por semejanza) o metonímico (por sinécdoque).

Estas ideas comportan unas consecuencias de colosal relevancia. La semiosis deja muy atrás una simple capacidad representativa y deviene en el proceso mediante el cual el ser humano se relaciona con la realidad y la conoce. Lo que el ser humano conoce se presenta ante él en forma de signos (y queda excluida, por tanto, una relación directa, en igualdad de plano con la realidad). Igual que el hombre ve el mundo en la forma particular que le muestran sus ojos, de la misma manera que oye solo lo que sus oídos son capaces de captar (y en la forma en que lo captan), conoce lo que (y como) su capacidad semiótica puede aprehender. Y así como los ojos que ven no son vistos ni el oído que escucha es escuchado, la capacidad semiótica no se hace directa ni evidentemente presente, ni en el plano sensible ni en el racional. Solo a partir del razonamiento se es capaz de llegar a ella.

A lo largo del siglo XX, tres autores asumieron y potenciaron las ideas fuerza de Peirce. Karl-Otto Apel¹⁷ puso el acento en cómo el mundo humano es construido por la semiosis, en qué valor tiene la palabra en la construcción de ese mundo (y, por lo tanto, en su conocimiento) y en cuánto depende el individuo de una comunidad de interpretación para asignar significado y, por tanto, categoría de verdad a las cosas. Giorgio Colli¹⁸, recordando a Agustín de Hipona, Dilthey y Husserl, insistió en el carácter memorístico del conocimiento, en la imposibilidad de conocer desde la inmediatez, en la función epistemológica del recuerdo.

¹⁷ K.-O. APEL. *Semiótica trascendental y filosofía primera*. Madrid, Síntesis, 2002.

¹⁸ G. COLLI. *Filosofía de la expresión*. Madrid, Siruela, 1996.

Es en Josef Simon¹⁹ donde encontramos probablemente la mayor profundización en el estudio del signo en las últimas décadas. Él, desmarcándose de la ortodoxia, lo situó en el centro mismo del conocer humano, y negó el instinto metafísico de buscar la verdad (noúmenos, cosas en sí, ideas platónicas) más allá de los signos. Su obra describe cómo los hombres buscan la cosa tras el signo, y en ocasiones creen encontrarla sin reparar en que esa cosa no es sino un signo cosificado, una respuesta (palabras, signos) que responde a sus expectativas: **“La respuesta a la pregunta por la diferencia ‘objetiva’ entre signos y cosas tiene lugar siempre en signos.”**²⁰

Así, es mediante el signo como el hombre conoce, se conoce y se relaciona, a partir del acuerdo común de designar a las cosas de una manera y no de otra, construyendo un mundo signico que le permita ordenar el mundo y tener la sensación, al menos la sensación, de que el orden se impone al caos.

¹⁹ J. SIMON, *Filosofía del signo*, Madrid, Gredos, 1998.

²⁰ *Ibid*, p. 84.

3.3. UN VELO DE PALABRAS

Conocemos mediante el signo, y el signo de signos es la palabra. No se trata de plantear una competencia feroz entre las diversas mediaciones que posibilitan el conocer y el ser humanos (semiosis, palabra, símbolo, lógica, mito...) para dirimir una relación de jerarquía. No degradaremos unas y potenciemos otras, ni mucho menos negaremos casi todas para imponer el imperio de una sola. Todas ellas colaboran en el proceso cognoscitivo y desde esta colaboración las entenderemos, pese a los conflictos que innegablemente afrontan. Todo proceso de relación implica una tensión, que en algunas ocasiones será creativa y en otras, destructiva.

Es adecuado recordar con Manuel Cruz que **“la relación lógica, identificada con la estructura del lenguaje, no agota el ser del mundo.”**²¹ Chace afirma que existen ideas no lingüísticas a las que no se puede empalabrar y que, por tanto, no van a ninguna parte, precisamente porque sin lenguaje que les sirva de soporte no es posible demostrar su existencia. Gadamer contravino a Nietzsche en este punto y se esforzó en distinguir que una cosa es la constitución lingüística del mundo y otra diferente **“que el comportamiento humano hacia el mundo quede constreñido a un entorno esquematizado lingüísticamente. (...) Esta libertad frente al entorno es también libertad frente a los nombres que damos a las cosas.”**²² Concluiremos, con Jorge Urrutia, que tanto si la estructura mental modelara nuestro conocimiento de forma primordial como si lo hiciera el lenguaje, lo decisivo es que mediante la percepción seleccionamos lo que nos resulta significativo, es decir, portador de significado.²³

No clasificar jerárquicamente no implica negar la evidencia de la supremacía de la palabra en el proceso cognitivo. Dice Gadamer que **“para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente.”**²⁴ Pero es preferible evitar una

²¹ M. CRUZ. *Narratividad, la nueva síntesis*. Barcelona, Ediciones Península, 1986, p. 107.

²² H. G. GADAMER. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1977, p. 532.

²³ J. URRUTIA. *La verdad convenida*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 49.

²⁴ H. G. GADAMER. 1977, op. cit. p. 531.

lucha de titanes que apenas resolverá algo y que, antes que nada, impedirá arribar a las cotas más altas que la coimplicación sugiere.

Entendemos la palabra como mediación de mediaciones, estrato superior del manto que cubre al hombre y desde el cual elabora las construcciones de sentido que lo acercan a sí mismo, a los demás y al mundo; cerca como para obtener una relación cualitativa, lejos como para aprehender la (supuesta) pureza esencial más allá de toda forma. Una postura esta que choca frontalmente con la corriente epistemológica objetivista propia del llamado sentido común, la de mayor presencia en los medios de comunicación. Aquella que confía ciegamente en una relación aproblemática entre el ser y la realidad, a los que equipara no solo ontológica sino también epistemológicamente, eliminando toda tensión, imaginando una suerte de vasos comunicantes en que el intercambio de esencias campa a sus anchas en un ideal tráfico de noumenos. El conocimiento es para el objetivismo un sencillo relleno de la mente, equiparable al guardar objetos en una caja vacía: las cosas del mundo pasan a formar parte de la psique sin mediación ni obstáculo. La esencia pasa de estar fuera a estar dentro. Si alguien lo duda, se *mostrará* la esencia (una fotografía, una declaración, una secuencia audiovisual) y se dirá: esta es la prueba.

Según este proceso cognitivo y relacional, la labor del lenguaje no pasa de identificar y nombrar las cosas que la mente aprehende. Su función es meramente técnica, ya que, como instrumento, no tiene más que manejar las piezas fijas que son las palabras para expresar verdades, como hemos comprobado en el libro de estilo de El País.

Nuestra postura se aleja al máximo de esta visión industrial del lenguaje como cadena de montaje. Para ello partimos de la toma de conciencia lingüística que inaugura Wilhelm von Humboldt²⁵, deudora de la reacción romántica ante la Ilustración. Su gran aportación es sacar al lenguaje de la caja de herramientas y reconocerle la función primordial del conocimiento. No se trata, pues, de poner nombre fijo y expresar con precisión milimétrica unas ideas puras que acceden a la mente sin el concurso de la palabra, sino de hacer accesibles

²⁵ W. VON HUMBOLDT. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona, Anthropos, 1990.

esos conocimientos *mediante la palabra*. El lenguaje no solo está presente en el proceso del conocimiento, sino que lo guía y le da forma.

Se trata, como afirman Duch y Chillón, de un avance respecto a la zancada dada por Kant²⁶ en su establecimiento de las categorías: la representación, por decirlo en términos kantianos, depende del lenguaje y se conforma a partir de él. Otorgándole una importancia determinante al sonido mismo de la oralidad (llega a calificar al hombre como **“ser que canta”**²⁷), Humboldt concede a la palabra la primacía del conocer.

El lenguaje es el órgano que forma la idea. La actividad intelectual, por entero interior y que en cierta manera pasa sin dejar huella, se vuelve exterior en el discurso gracias al sonido, y con ello perceptible a los sentidos. Por eso actividad intelectual y lenguaje son uno e indivisibles. Mas aquella contiene también en sí misma la necesidad de entrar en unión con el sonido lingüístico; de otro modo el pensamiento no alcanzaría nitidez, ni la representación se volvería concepto. La unión indivisible de idea, órganos de la fonación y oído con el lenguaje tiene su raíz en la disposición originaria de la naturaleza humana, no susceptible ya de ulterior explicación.²⁸

Es en el uso social del lenguaje, mediante la pronunciación de las palabras, en la creación del sonido (objetivo) cargado de significado (semántico) destinado a los otros, cuando el lenguaje se activa. En busca de la comunicación efectiva, la actividad conformadora de enunciados sacrifica parte de su libertad creadora. El signo, solidificación semántica parcialmente fijada (pero no definitivamente) a lo largo de la historia de cada cultura, trata de imponerse al aura de connotaciones que desprende cada palabra. **“Solo que lo que en él me constriñe y determina ha entrado en él desde una naturaleza humana íntimamente ligada a mí, de modo que lo extraño en él solo es tal para mi naturaleza individual momentánea, no en cambio para mi verdadera naturaleza originaria.”**²⁹ El principal continuador del legado de Humboldt, quien toma sus argumentos y los amplifica hasta el límite de sus decibelios, es

²⁶ I. KANT. *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara, 1998.

²⁷ W. VON HUMBOLDT. 1990, op. cit., p. 83.

²⁸ *Ibid.*, p. 74.

²⁹ *Ibid.*, p. 87.

Nietzsche³⁰, para quien el lenguaje es concebido en naturaleza esencialmente retórica.

Es, por tanto, persuasivo y sugerente, y todo intento de aprehender con él la esencia de las cosas concluirá en fracaso, dado que el lenguaje no hará sino dar vueltas sobre sí mismo, creyendo señalar a la cosa pero apuntando en realidad para sí, tratando de asirla pero sin poder romper la propia burbuja de palabras de que está formado; tocándola, jugando con la cosa pero siempre mediante la fina capa de sentido que la separa de ella y al tiempo la une.

La “cosa en sí” (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Este se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces. ¡En primer lugar, un impulso nervioso extrapolado en una imagen! Primera metáfora. ¡La imagen transformada de nuevo en un sonido! Segunda metáfora. Y, en cada caso, un salto total desde una esfera a otra completamente distinta.³¹

Así, de metáfora en metáfora, de conversión en conversión, de realidad a sensación, de sensación a imagen, de imagen a palabra y de palabra a concepto, así conoce el hombre. *Transustanciando*. Esa transformación permanente no solo impide el acceso directo a la cosa en sí, sino que dificulta enormemente la distinción individual de la cosa, de esa cosa individual, concreta.

Ciertamente no sabemos nada en absoluto de una cualidad esencial, denominada “honestidad”, pero sí de una serie numerosa de acciones individuales, por lo tanto desemejantes, que igualamos olvidando las desemejanzas, y, entonces, las denominamos acciones honestas; al final

³⁰ Dejamos constancia de que L. DUCH y A. CHILÓN insisten en *Un ser de mediaciones*, *op. cit.* en lo deudores que son los planteamientos de Nietzsche respecto de los de Gustav Gerber. Se basan para ello en J. CONILL, *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*. Madrid, Tecnos, 2007 y en la introducción a Nietzsche de L. E. DE SANTIAGO GUERVÓS en *Escritos sobre retórica*. Madrid, Trotta, 2000.

³¹ F. NIETZSCHE. ‘Sobre verdad y mentira en sentido extramoral’, en *id.* y H. VEIHINGER. *Sobre verdad y mentira*. Madrid, Tecnos, 1996, p. 22.

formulamos a partir de ellas una *qualitas occulta* con el nombre de “honestidad”.³²

El conocer humano no es objetivo. No puede serlo. Es aproximativo, relacional, metafórico y metonímico, cultural, tradicional, imaginativo, simbólico, lomogítico, creativo, construido.

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.³³

Insistamos una vez más, para alejar el fantasma solipsista, que según nuestro punto de vista el énfasis de Nietzsche no tiene, como tiende a pensarse, el objetivo de degradar a la verdad hasta equipararla a la mentira, sino de mostrar su carácter consensual, acordado, pactado. Insistimos en que este carácter social de la verdad no le resta utilidad (al menos, en el aquí y ahora). Además de al *giro lingüístico* que ha caracterizado a la filosofía del lenguaje en el siglo XX habremos de prestar atención al *giro retórico*. Cada vez que utilizamos el lenguaje lo hacemos de forma retórica. Con intención, interés, finalidad.

La fuerza que Aristóteles llama retórica, la que consiste en desenmarañar y hacer valer para cada cosa lo que es eficaz y produce impresión, es, al mismo tiempo, la esencia del lenguaje, el cual guarda la misma relación –mínima- que la retórica a lo verdadero, a la esencia de las cosas; no pretende instruir, sino transmitir a otro una emoción y una aprehensión subjetivas. El hombre que conforma el lenguaje no aprehende cosas y hechos, sino excitaciones: no devuelve sensaciones,

³² *Ibid.*, p. 24.

³³ *Ibid.*, p. 25.

sino simples copias de las mismas. La sensación provocada por una excitación de los nervios, no alcanza la cosa en cuanto tal: dicha sensación aparece al exterior a través de una imagen.³⁴

Maticemos de nuevo el alcance del discurso nietzscheano para evitar malentendidos habituales. Que todo conocimiento posible sea, al cabo, metafórico y transustanciado; que toda relación con la realidad sea mediada y tentativa; que el uso del lenguaje sea indefectiblemente retórico; que toda verdad posible sea, en fin, construcción humana y no aprehensión objetiva y sea deudora de su utilidad práctica, supone cuestionar las bases de una filosofía del conocimiento de carácter objetivista y fideísta. Pero no niega, es preciso remarcarlo, la relación del ser humano con la realidad. Cuando Nietzsche avisa de que mentimos de acuerdo con convenciones, entendemos que se refiere a mentiras opuestas a verdades puras, nouménicas, ideales y objetivas, es decir, verdades inexistentes o existentes solo en abstracto, en tratados de filosofía. La mentira de Nietzsche es la verdad humana. No es que el conocimiento esté vedado para el hombre, no es que el terremoto nihilista todo lo destruya, no es que la ficción (por decirlo en palabras de Hans Vaihinger) del conocimiento no encuentre caminos relacionales con lo real, es que el hombre podrá comprenderse, comprender a los otros y comprender el mundo *solo en tanto que* hombre. No hay más que añadir el matiz *humana*, a las categorías *verdad* y *mentira*.

Porque dentro de la mentira nietzscheana, es decir, en la verdad humana, hay verdades acordadas, verdades probables, incertezas, mentiras probables y mentiras acordadas. Y si es cierto que, por ser acordadas, no son extensibles al Mundo y no podremos calificarlas de Verdades, por el mismo motivo sí podemos llamarlas verdades, pues pese al perspectivismo propio a cada individuo, al peculiar y concreto constructo cultural que lo conforma y define, él y todo el resto de los seres humanos se encuentran entrelazados por la mediación signica, lingüística y simbólica que los atraviesa y los iguala, es decir, los hace reconocibles a sí mismos y a los demás y posibilita, al cabo, la comunicación. Que la humanidad haya tenido que recular tantas y tantas veces, que lo siga haciendo día tras día en mayor o menor medida, debería alertarnos sobre el carácter caduco, consensuado, construido, frágil que

³⁴ F. NIETZSCHE. *El libro del filósofo*. Madrid, Taurus, 1974, p. 138.

poseen en potencia nuestras verdades, incluso las más indiscutidas, hasta las más sagradas. Precisamente estas deberían ser las consideradas menos estables, dado que la abrumadora acumulación de capas protectoras de rigor, científicidad (o misticismo, según el caso) e innegabilidad, mezcla de voluntad de progreso o de conservación y de miedo al fracaso, asfixian la crítica y aseguran su asunción plena y su asentamiento básico.

De esos cimientos se yerguen las verdades que guían el mundo en su día a día, sin reparar en que un simple guisante bajo el primer estrato puede dar al traste con la tranquilidad de generaciones. Y, ¿son capaces las generaciones de encontrar un pequeño guisante entre tanta edificación? Antes aún: ¿les vale la pena remover tanto concepto patriótico, político, económico, científico, religioso, moral por una insignificante molestia verde? Incluso: ¿accederían las sociedades, gigantes de la construcción, a plantearse la posibilidad de la existencia de una burbuja objetivista? Probablemente no, como asumimos día a día, y así la comprobada capacidad humana para asumir la contradicción y olvidar lo que no es útil seguirá siendo exigida, forzada, seguirá teniendo sobradas ocasiones para demostrar su vigencia³⁵ y el mal uso que de ella puede hacerse.

Si, como hacemos, asumimos que el lenguaje co-construye el mundo humano, admitimos, aunque con reservas, la hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual la estructura gramatical de una lengua determina el modo en que este lleva a cabo el acto de conocer.³⁶ **“Vemos, escuchamos y obtenemos experiencia como lo hacemos principalmente porque los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen hacia ciertas clases de interpretación”**³⁷, dice Sapir, haciéndonos recordar los habitantes de tierras cubiertas por el hielo y la nieve, y su amplia gama de colores para identificar lo que para un occidental es un solo color, el blanco.

No obstante, esta asunción queda condicionada a la contención y al reconocimiento del valor de las otras mediaciones que forman parte de las

³⁵ Nos referiremos a la constitución contradictoria del ser humano en el capítulo dedicado al conocimiento logomítico del hombre.

³⁶ Ver B. L. WHORF. ‘Science and Linguistics’, en *Language, Thought and Reality*. Cambridge, MIT Press, 1956 y E. SAPIR. *El lenguaje*. México, FCE, 1954.

³⁷ E. SAPIR, citado por B. L. WHORF en *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona, Barral, 1970, p. 155.

capas que separan/unen al ser humano del Mundo y conforman su perspectivismo, y no a su aplicación absolutista y bruta, cuyas últimas y siniestras consecuencias derivan en el relativismo extremo, un solipsismo tan terrible e inhumano como el objetivismo que intenta negar. También es necesaria aquí la vacuna contra el impulso fronterizador que para alumbrar la característica propia refuerza los muros de contención con los otros cuerpos, en absurdo intento de parecer más libre cuando solo consigue perecer más incomunicado, más ensimismado. La sutileza del matiz no debe ser utilizada para sepultarse en la soledad.

Los que se han criado en una determinada tradición lingüística y cultural ven el mundo de una manera distinta a como lo ven los que pertenecen a otras tradiciones. (...) Y sin embargo lo que se representa es siempre un mundo humano, esto es, constituido lingüísticamente, lo haga en la tradición que lo haga. Como constituido lingüísticamente cada mundo está abierto por sí mismo a toda posible percepción y, por lo tanto, a todo género de ampliaciones; por la misma razón se mantiene siempre accesible a otros.³⁸

El debate restará siempre abierto dada la imposibilidad de oponer a estas acepciones del mundo **“el ‘mundo en sí’, como si la acepción correcta pudiera alcanzar su ser en sí desde alguna posible posición exterior al mundo humano-lingüístico. (...) Lo que el mundo es no es nada distinto de las acepciones en las que se ofrece.”**³⁹

Establecida nuestra postura alrededor de la palabra, remarcaremos ahora lo avanzado al inicio de la sección: el imperio de la palabra no puede lanzarse a la absurda conquista y aniquilación de la imagen:

Apoyada en Humboldt, Gerber y Nietzsche, la noción del lenguaje que vindicamos sostiene que todo enunciado es logomítico desde la raíz, y se halla por ello implicado en la dialéctica entre sensorialidad y abstracción. Los sujetos imaginan las vivencias y sensaciones que empalabran: confieren una ‘espacialidad vicaria’, una virtual *res*

³⁸ H. G. GADAMER. 1977, op. cit., p. 536.

³⁹ *Ibid.*.

extensa a lo que fue impulso óptico, acústico, táctil, gustativo, cenestésico u olfativo en origen, y lo hacen gracias a su facultad metaforizadora y simbolizadora. La metáfora es ‘metamorfosis’: transustancia cada ente o acaecer bruto en otro distinto, de carácter semiótico; y el símbolo –pariente íntimo de ella- otorga sentido mediante una imagen inteligible.⁴⁰

“La misma ideación y formación de los enunciados parte de un tropismo previo: antes de devenir lógica y racional, el habla es mítica y figural sin remedio.”⁴¹ Una psique hiperlógica, sin espacio para el *mythos*, la imagen (entendiendo imagen en un sentido muy amplio, en el que caben olores, sabores y por supuesto colores), la contingencia, la pluralidad de posibilidades, devendría en una cárcel tenebrosa, de barrotes forjados con negras palabras.

Sin dejar la obra de Duch y Chillón, nos adentraremos ahora en su particular noción de la ficción, para llegar con ellos hasta sus últimas consecuencias, de gran utilidad para nuestro trabajo. Partiendo de la base del carácter semiótico y hermenéutico del conocimiento, debido a los inevitables empalabramiento e imaginación que implica, concluyen que “hablando con propiedad, cualquier ‘acto de dicción lo es también de ficción’, dado que no cabe referir ‘lo real’ sin imaginarlo y trocarlo en fenómeno o fantasma, por más que el fideísmo realista jure y perjure lo inverso.”⁴² Así, tanto los mundos reales como los mundos posibles están contruidos con el mismo material: signos, palabras y símbolos, imaginación. Si el discurso configura nuestra realidad habremos de admitir que asume también la acción contenida en dicha realidad, y la empalabra en una trama de habla y acción. De esta forma, el decir y el hacer, tan separados por el sentido común, caminarían de la mano. **“Todos los individuos fabulan, sin excepción, inspirándose en una ‘realidad’ que rebasa con creces la supuesta ‘objetividad’ ajena al discurso, porque en realidad está compuesta de hechos que entreveran dicción y ficción en su seno.”**⁴³

⁴⁰ L. DUCH y A. CHILLÓN. Op. cit., pp. 152 y 153.

⁴¹ *Ibid.*, p. 152.

⁴² *Ibid.*, p. 153.

⁴³ *Ibid.*, p. 156.

Nuevamente, tal aseveración no implica la ruptura de la veracidad, aunque sí la alumbra desde otro ángulo. Los autores distinguen entre ficción (dicción en que prima la libertad creativa y a la que no se exige una correspondencia verista respecto a lo sucedido) y facción (dicción fiel al compromiso ético de referir lo sucedido como se cree que sucedió). El límite teórico de la veracidad en el relato se sitúa en el mismo punto en que se detienen las capacidades cognitivas y la honestidad (como esquema genérico y primario, al que habría que sumar factores secundarios como la capacidad de esfuerzo, las presiones recibidas, la capacidad de relación interpersonal, la peculiar individualidad de cada cual, sus perspectivas sociocultural y políticoeconómica, las herramientas técnicas a su disposición y un buen número de elementos más que no influyen en el desarrollo del argumento).

Más allá de ese límite, no hay mundo que conocer para el ser humano. Porque **“los hechos no están ahí, materializados de una vez por todas al modo de montañas o ríos, sino que son ‘complejos dialécticos de acción y discurso (...) No debe olvidarse, empero, que los hechos son aconteceres humanos desencadenados por motivos y razones de muy varia índole, y no solo acaeceres precipitados por causas y procesos físicos. Ello implica que, amén de basarse en la reunión de evidencias y en la inferencia de pruebas –de las que no se dispone a menudo–, su inteligencia depende de la comprensión y la interpretación de indicios, a saber, de su proceder hermenéutico.”**⁴⁴

Es decir, que si todo relato faccional quedara reducido únicamente a lo indudablemente verificable, el discurso se vería privado de todos los materiales significativos con los que el relator rellena los huecos de la narración. No nos referimos solo a los hilos de causalidad con los que va tejiendo el material que considera verificable. También al forro de presunciones y suposiciones con que es necesario recubrirlo; sin ir más lejos, las atribuciones de sentido implícitas o explícitas que son atribuidas a los protagonistas de la historia.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 159. Ver ‘Hacer los hechos’, en *ibid.*

Al cabo, Duch y Chillón proponen una tipología de la dicción, de gran valor para cualquier estudio sobre la epistemología en la comunicación o el periodismo, que aquí resumimos.⁴⁵

a) *Dicción facticia o ficción tácita*. Propia de los enunciados de vocación veridicente. El peso de la ficción es aquí el mínimo posible, es decir, se circunscribe exclusivamente al proceso de metaforización según el cual las palabras tratan de referirse a la realidad. Para que se dé necesita de un “pacto de veridicción” entre los interlocutores.

Puede, a su vez, dividirse en dos tipos, según si su verificabilidad es alta, en cuyo caso la dicción facticia es de carácter documental (crónicas, documentales, etc.), o problemática, lo que llevaría a calificarla de testimonial (memorias, dietarios, etc.).

b) *Dicción ficticia o ficción manifiesta*. La vocación ya no es veridicente sino fabuladora. Se divide en tres tipos:

b1) *Dicción ficticia realista*, basada en la verosimilitud (que no veracidad) referencial, es decir, en la representación mimética de mundos reales (sirva como ejemplo la novela realista).

b2) *Dicción ficticia mitopoética*, cuyo afán es la verosimilitud autorreferencial. La mirada se fija en la “**experiencia interior propia de la imaginación, el sueño o el ensueño.**”⁴⁶ Hablamos, entre otros, de mitos, leyendas, literatura expresionista o fantástica.

b3) *Dicción ficticia falaz*. Busca de forma deliberada la mentira y el engaño. Se diferencia de las anteriores en que aquí no existe el pacto de suspensión de la incredulidad, es decir, que al menos uno de los interlocutores tomará la dicción como facticia siendo utilizada a sabiendas como ficticia por el emisor. Es relevante destacar el concepto de mentira según

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 161 a 165.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 163.

Agustín de Hipona, que recogen los autores: **“Una mentira es la enunciación premeditada de una falsedad inteligible.”**⁴⁷

Como los mismos autores advierten, esta división gradual de las dicciones permite tipos mixtos (un documental en que la línea narrativa ha de optar por uno de los varios caminos que deja abiertos una declaración poco clara o directamente no verificable, por ejemplo)

Por otra parte, nos parece de gran interés cuestionarnos acerca de en qué lugar debería encuadrarse el tipo de comunicación que, a nuestro entender, domina la relación entre los medios de comunicación y sus destinatarios en la actualidad (o que, al menos, posee un gran peso). Nos referimos al caso en que el medio de comunicación omite reiteradamente determinadas informaciones (interpretadas, naturalmente) pese a ser relevantes (dada su innegable relación con el tema tratado) para la conformación de la opinión de la ciudadanía sobre un tema concreto, ¿cabría situarlo por omisión en una dicción ficticia falaz? No cumpliría, es cierto, la máxima de Agustín, y por lo tanto no cabría una acusación de falsedad. Pero violaría, creemos, la máxima conversacional de cantidad propuesta por Grice, ya que la contribución no sería tan informativa como requeriría el propósito de la comunicación.⁴⁸ Consideramos que si un medio de comunicación cree pertinente informar a la ciudadanía acerca de un tema concreto, debería presentar cada elemento noticioso que con este tuviera relación, y desde un tratamiento parejo, sea que la interpretación probable de la noticia apunte en favor o en contra de la línea editorial del medio.

No hablamos de establecer, claro está, unos límites claramente definidos a partir de los cuales toda información debe ser publicada por su interés o relevancia. Pero nos resulta tristemente sencillo determinar que, de forma habitual, los medios de comunicación no son coherentes a la hora de aplicar sus propios criterios de noticiabilidad, dado que noticias de semejante cariz son tratadas de forma distinta dependiendo de si refuerzan o se oponen a su marco ideológico.

⁴⁷ Recogida en G. STEINER. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y de la traducción*. Madrid, FCE, 1980, p. 251.

⁴⁸ H. P. GRICE. *Studies in the way of words*. Londres, Harvard University Press, 1989.

Aunque bien es cierto que la perversidad siempre podrá responder que tal vez ninguna máxima conversacional será quebrantada si tanto el medio de comunicación como el receptor de la información han acordado de forma tácita que *ese* es precisamente el tratamiento de la información que su contrato comunicativo precisa, hecho que multiplica el problema y extiende la crítica de mediática a social.

De esta forma, nos encontraríamos ante un tipo especial de dicción facticia, en que el pacto de veridicción no quedaría completamente suspendido, pero sí fuertemente cuestionado. El objetivo de la comunicación, en este caso, no sería tanto informar como reforzar los planteamientos ideológicos del receptor de la información. Más que pacto de veridicción, encontramos un pacto de *verificación*, en que si bien la mentira se encuentra (en un principio) ausente y los hechos narrados mantienen una relación de correspondencia veraz con la realidad, la construcción del relato persigue el refuerzo de la postura ideológica (tácitamente compartida por informador e informado) y el acopio de argumentos que permita al receptor adecuar de forma no conflictiva la narración nueva con el conjunto de narraciones que conforman su matriz ideológica. Otro asunto es cuánto mal le hace a la sociedad tal comportamiento.

3.4. LA SOMBRA SIMBÓLICA

Para acabar el primer esbozo antropológico que proponemos (que completará, en un capítulo posterior, la referencia al mito, la narración y la imaginación) falta el trazo del símbolo. Un trazo que, pese a no poder ser definido, preciso, marcado con punta fina, sino difuso, difuminado, casi intuido, habrá de mostrarse lo más claramente posible.

A diferencia del signo, caracterizado por la pretensión de fijeza unívoca del significado (unívoca también en su polisemia, pues los significados pueden ser distintos, dos, tres o cuantos se quieran, pero a cada uno de ellos la comunidad le otorga una definición de pretensión unívoca), el símbolo se define por no haber sido apresado todavía por la norma. Envuelven al signo y con él se desplazan, pero por fuera de la esfera del sentido pretendidamente definido.⁴⁹

Lo cual nos traslada a un doble metaforización, sin contar aquí la siempre presente mediación humana respecto a lo real, metaforización de metaforizaciones. Por mucha pretensión de fijeza que lleve intrínseca el signo, su definición no deja de ser una referencia acordada (e impuesta) por la comunidad y la tradición, que remite a un único significado ideal, un platonismo plasmado en los diccionarios. Por descontado, el signo concreto, el que utiliza cada persona, mantiene una relación chirriante con su referente universal, al que no pierde de vista pero tampoco sigue (porque no puede) a pies juntillas, dado que la concreción del signo se encuentra asociada a unas experiencias y vivencias y, por lo tanto, es interpretado de forma irremediablemente particular.

El símbolo va aún más allá. Supera esta primera metáfora y añade el ámbito de lo *no significado*. Lo que, es indudable, se encuentra aquí pero que, al no ser nombrado (capturado), no es asible por el lenguaje, que solo puede rodearlo (rodear una masa incomprensible para él, amorfa, desconocida y, por lo tanto, no equiparable) y entablar con él una relación de aproximaciones

⁴⁹ Ver, entre otros, L. DUCH y A. CHILLÓN. *Un ser de mediaciones*. *Op. cit.*, pp. 167 a 198; M. TREVI. *Metáforas del símbolo*. Barcelona, Anthropos, 1996; P. FOLCH I MATEU y M. T. MIRÓ I COLL. *Debats a la cruïlla sobre el symbol*. Barcelona, PPU, 1995.

demasiado cortas o demasiado largas, de disparos siempre repelidos. Perseguirá al símbolo como se persigue al mítico tesoro del nacimiento del arco iris: sin alcanzarlo nunca, intuyéndolo siempre.

La presencia de lo simbólico ayuda a comprender la convivencia compleja de elementos conformadores de lo humano. Convivencia, cohabitación relacional, no vecindad aislada. Siguiendo a Vergote⁵⁰, Duch y Chillón afirman que

Como haz de relaciones que es, al *Homo* solo le es dado plasmarlas y cultivarlas si en él también existe una competencia simbólica estructural, compatible con su competencia lingüística. Ser 'humano' implica simbolizar las variadas facetas de una existencia que se desarrolla en muy distintos niveles, algunos de los cuales pueden revelarse irreconciliables. *Homo loquens* y *Homo symbolicus* vendrían a ser expresiones sinónimas, que manifestarían la ambivalente índole de la especie: el orden simbólico es expresivo y lingüístico así mismo; y el lingüístico, a su vez, irremediabilmente simbólico.

Dicen Duch y Chillón que el símbolo vive en el territorio del temor, el deseo, la atracción y el rechazo, y que **“por más que las definiciones teóricas sean relativamente fáciles de enunciar, el ‘mundo de la vida’ las rebasa con creces.”**⁵¹

Pese a que la frontera entre lo simbólico y lo signico no deba ser trazada de manera taxativa debido a la mínima pero innegable irreductibilidad signica del símbolo y simbólica del signo, lo cierto es que acercarse a uno es alejarse del otro. Dice Mario Trevi que cuando el significado del símbolo nace, su sentido muere.⁵² Es la misma idea que transmite Gershom Scholem, cuando afirma que lo simbólico trata de **“comunicar un no comunicable”** porque **“incluso aunque encontrase expresión, en todo caso nunca tendría significado alguno, ningún ‘sentido’ comunicable.”**⁵³

⁵⁰ A. VERGOTE. 'The Chiasm of Subjective and Objective Functions in the Symbol', en *Explorations de l'espace théologique. Études de théologie et de philosophie de la religion*. Lovaina, 1990, pp. 471 a 474.

⁵¹ L. DUCH y A. CHILLÓN. Op. cit., p. 171.

⁵² M. TREVI. *Metáforas del símbolo*, op. cit., p. 65.

⁵³ G. SCHOLEM. *Lenguaje y cábala*. Madrid, Siruela, 2006, p. 14.

Lo simbólico mantiene una cómoda y muy fecunda relación con lo mítico. Como estudiaremos más adelante, el mito es el territorio de la alusión y de la referencia a las cosas primeras y primarias, las que sucedieron antes que nada y que siguen definiendo nuestros *temas* desde el subterráneo. El símbolo posee una potentísima función *rememorante* que trata de **“hacer presente lo ausente.”**

Sin posible excepción, todos los seres humanos necesitan el trabajo del símbolo para hacer posible su vivir y convivir, más allá del mero existir biológico; y, por consiguiente, necesitan invocar lo ausente para instalarse en el presente y habitarlo. (...) El ‘simbolismo imaginal’ conforma el auténtico manantial creativo del espíritu humano: es fuente, como fácilmente se puede observar, del culto y la religión, el arte y el mito, la cotidianidad y las costumbres; pero también, en última instancia, de los conceptos y abstracciones en que articula su comprensión epistémica –científica y filosófica- de los mundos que arma.”⁵⁴

Así pues nos situamos en las antípodas de quien quiera interpretar la relevancia del símbolo como propia de una mentalidad superada o a superar mediante la razón, únicamente ligada a lo horroroso y terrible, a lo infantil (y no a lo primigenio) de lo onírico. Una mentalidad que niegue lo equívoco como configurador de lo humano y lo afirme como simple error estará abocada a su propia disolución y posterior reformulación.

⁵⁴ L. DUCH y A. CHILLÓN. Op. cit., pp. 190 y 191.

3.5. LA PALABRA EN EL PERIODISMO

La consideración de la palabra que aquí asumimos opone una perspectiva crítica al paradigma positivista del sentido común, seguido a pies juntillas por la práctica periodística. Supone, en última instancia, la posibilidad de discutir acerca del significado de los hechos considerados noticia. Incluso de si merecen el rango mismo de noticia.

El día a día periodístico opone escandalizado la prueba del hecho y la profesionalidad del oficiante periodístico ante la afirmación de que **“ningún individuo es libre para describir la naturaleza con absoluta imparcialidad, sino que está constreñido a utilizar ciertos modos de interpretación, aún cuando generalmente el mismo individuo suele pensar libremente.”**⁵⁵ Puede basarse en la filosofía empirista de Mario Bunge o Hillary Putnam para armar su discurso, pese a que David Vidal⁵⁶ afirme con acierto que es ciertamente difícil no estar de acuerdo con el realismo crítico bungeano, opuesto al ingenuo y muy cercano a un relativismo crítico, caracterizado por mantener una actitud vigilante en el proceso cognitivo.

También puede el sentido común echar mano de cualquier noticia de complejidad rasa para afirmarse, preferiblemente alguna en que intervenga un dato numérico: “El partido de ayer acabó dos a uno para el Barcelona”. La afirmación, claro, es veracidad pura, pero incluso tamaño ejercicio de asepsia puede ser cuestionable desde numerosos puntos de vista. ¿Por qué se nombra solo a un equipo y se elude al otro? ¿Por qué el nombre del club se encuentra al final de la frase? ¿Por qué se omite el nombre de los goleadores? ¿Por qué no se explicita si el resultado fue justo? ¿Asume el hablante que el oyente sabe de qué deporte se trata? ¿Incluso qué partido? Dando un paso más, ¿por qué considera que eso sea noticia? Como resume Burguet, la consideración de un hecho como noticiable es la primera muestra de intencionalidad, algo que hace imposible la objetividad: **“...el fet mateix d’informar-ne [de un hecho] o no, l’ús que la periodista fa d’aquestes dades, si la notícia va a portada o només és un breu, si porta cap foto o s’il·lustra amb imatges..., tot això**

⁵⁵ B. L. WHORF. Op. cit. p. 241.

⁵⁶ D. VIDAL. 2002, Op. cit.

són decisions de caràcter subjectiu, intencional.⁵⁷ No se trata, pues, de poner en suspenso el contrato pragmático fiduciario existente entre el medio de comunicación y el ciudadano, y desconfiar de los datos presentados, sino de entender el periodismo como una construcción lingüística de carácter facticio incapaz de trasladar miméticamente los hechos del mundo.

El hecho más interesante para la ciudadanía, por ejemplo unas elecciones generales, no es noticia, sino que *es considerado* como tal por parte de un grupo de periodistas. Es tan fácil ponerse de acuerdo en que ese hecho es noticiable como admitir que quien así lo decide son sujetos que establecen y mantienen criterios de noticiabilidad, por obvios que sean. Prueba de ambas ideas es la pírrica consideración que para los editores de los servicios informativos de RTVE mereció la multitudinaria manifestación que recorrió las calles de Barcelona el once de septiembre de 2012 (fue la quinta noticia de la parrilla del Telediario, lo que supuso una crítica masiva al ente público, que debió disculparse formalmente). Unos espurios intereses políticos hicieron trizas la coherencia del criterio de noticiabilidad del Telediario y recordaron, de forma chapucera e indeliberada, que tras la pretendida objetividad hay sujetos que toman decisiones. Solo que, normalmente, la sagacidad de los periodistas suele ser mayor.

A pesar de los esfuerzos por eliminar todo rastro de subjetividad del texto con el objetivo de aparentar una estética de lo impersonal en el estilo informativo, **“es utópico considerar que se puedan ofrecer unos hechos desnudos de valoración.”**⁵⁸ Esta asepsia de mostrador, retórica objetivadora en palabras de Núñez Ladevéze, no asegura nada más allá de su propio estilo. Ni un ápice de honradez, veracidad o imparcialidad puede inferirse de él. **“Un ‘estilo informativo’ es independiente de que el lenguaje se utilice o no para informar. Se puede, en consecuencia, informar con un estilo no-informativo, y no informar, o informar parcialmente, con un estilo informativo.”**⁵⁹ Vidal enumera las opciones estilísticas más utilizadas para conformar el estilo informativo: nominalización, escasez de verbos, orden lineal de la frase, preponderancia de las coordinaciones copulativas antes que

⁵⁷ F. BURGNET. *Construir les notícies*. Barcelona, Dèria, 1997.

⁵⁸ F. MARTÍNEZ VALLVEY. *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*. Salamanca, Publicaciones de la U. Pontificia, 1995, p. 79

⁵⁹ L. NÚÑEZ LADEVÉZE. *La construcción del texto*. Madrid, Eudema, 1991, p. 106.

las subordinadas, utilización de perífrasis e incorporación de anglicismos y palabras especializadas.⁶⁰

Bernal y Chillón han hecho hincapié en que la interpretación de la información mediática se lleva a cabo **“de modo particular, incompleto y, forzosamente, ‘no objetivo’ del mundo, haciendo intervenir su o sus peculiares percepciones y concepciones sobre lo que acontece, a saber, sus actitudes éticas, sus estados de ánimo, sus convicciones políticas y morales (...). Por tanto, todo mensaje informativo, que no puede ser otra cosa que un discurso sobre el mundo o sobre una porción de él, está tejido de subjetividad.”**⁶¹ Gomis apunta a un concepto, el de manipulación, de uso común a la hora de cuestionar la honradez del periodista en la elaboración de una noticia: **“Como operador semántico el periodista está obligado a manipular lingüísticamente una realidad bruta para conseguir elaborar un mensaje adecuado mediante una acertada codificación.”**⁶² La manipulación es, por lo tanto, inevitable. No debería centrarse el debate en si existe o no interpretación en el proceso de construcción de noticias. No puede no haberla. El verdadero centro de discusión radica en la manera en que se lleva a cabo esa manipulación necesaria.

La valoración se extiende a todo el proceso informativo. Burguet alertaba de su presencia en el primero de los pasos, la selección de qué hechos reciben la consideración de noticia y la decisión de cuánta importancia reciben. El mismo Burguet cierra el círculo del proceso atendiendo al detalle último, al paso postrero de la elaboración del texto: la elección de los términos. “Llamar a las cosas por su nombre” es normalizar, otorgar legitimidad, enmarcar el sentido común. El eufemismo, la exclusión del reino de lo aceptable, es una forma de marginar del debate público determinadas perspectivas (de forma legítima o no, debate ideológico que no hollaremos). Es lo que ocurre cuando el libro de estilo de El País ordena a sus redactores que cualquier impuesto revolucionario sea considerado extorsión económica. Burguet llama a esta operación lingüística **“designació ideològica.”**⁶³ Casado Velarde recuerda que

⁶⁰ D. VIDAL. 2002, op. cit., p. 50.

⁶¹ S. BERNAL y A. CHILLÓN. *Periodismo informativo de creación*. Barcelona, Mitre, 1985. Pp. 11 y 12.

⁶² L. GOMIS. *Teoría del periodismo*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 37.

⁶³ F. BURGNET. 1997, op. cit..

“por el simple acto de emplear palabras como *secuestro, terrorista, tortura, etc.*, nos encontramos ya valorando –de manera negativa en estos casos- los hechos que estamos refiriendo.”⁶⁴ Y José María Valverde incide en la idea: **“Nuestro modo de nombrar no es nunca una etiqueta neutral, sino un sutil arte retórico de persuasión.”**⁶⁵ La más sencilla elección léxica supone cargar y descargar el texto de significado, orientar hacia un lado u otro la valoración, amén de embellecer o afear el texto. En ocasiones el matiz queda perfilado, en otras la interpretación es encarrilada.

Si Burguet ilumina el proceso de selección de la noticia, Chillón alumbró al hecho mismo. La interpretadora es solo una de las presencias subjetivas del proceso. Falta la otra, la interpretada. Porque el hecho, objetivo en tanto que presencia (de la misma forma que el sujeto es, también, materia objetiva), existe como objeto a interpretar gracias también a las subjetividades que lo tejen. **“Así pues, carece de fundamento alguno sostener contra viento y marea que los ‘hechos’ poseen una entidad autoevidente y predada, una sustancia (*ousía*) y contorno indisputablemente reales y anteriores al juego de interpretaciones a que puedan dar lugar. Justamente en tanto que son hechos por y para alguien, los ‘hechos’ son ya interpretaciones.”**⁶⁶ Lógicamente, esto no quita que las tramas de sentido se realicen a partir de **“indicios, pruebas y evidencias”** y que **“son éstas últimas las que la atención y la memoria colectiva retienen como patentes e irrefutables.”**⁶⁷ Además, **“los ‘hechos sociales’ van cristalizando en tramas de sentido incluyentes en cuyo seno adquieren una suerte de objetividad por consenso”**⁶⁸, y es por ello que los miembros de una sociedad, o de un grupo social, cultural o geográfico, pueden y suelen compartir lecturas idénticas o semejantes de un mismo hecho social. Incluso los puntos de desacuerdo están *acordados*. Y aunque los hechos excluyan cualquier participación humana en su formación, como sucede con catástrofes de origen natural, su mismo nombre, *catástrofe*, indica ya una valoración por parte del

⁶⁴ M. CASADO VELARDE. ‘Texto periodístico e ideología: para una etnolingüística del discurso periodístico’, en F. SÁNCHEZ SÁNCHEZ. *El nuevo mapa informativo europeo*. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990.

⁶⁵ J. M. VALVERDE. *La literatura*. Barcelona, Montesinos, 1984. P. 29.

⁶⁶ A. CHILLÓN. 2007, op. cit., p. 45.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 48.

afectado. Su objetividad destructiva es completada por la interpretación humana, que asume el hecho desde la afectación que en ella ejercerá.

Más adelante⁶⁹, Chillón, junto a Duch, propondrá lo que denomina **“tipología de la facticidad”**, donde lleva a cabo una clasificación de los hechos a partir de su nivel de complejidad. En primer lugar divide los hechos en a) simples y b) complejos y, más adelante, los subdivide.

A1) Sucesos extremadamente simples. Coincidentes con una vivencia o un puñado escueto de ellas. Suceden en unidad de tiempo y acción y tienen un único protagonista.

A2) Sucesos relativamente simples. Se diferencian de los anteriores en que incluyen a varios individuos (agentes, pacientes o testigos).

B1) Sucesos complejos integrados por vivencias distintas o discontinuas, señaladas por romper la unidad de tiempo, lugar y acción.

B2) Sucesos inciertos. Caracterizados por la escasez de evidencias, inferencias y pruebas para llevar a cabo la construcción de sentido.

B3) Sucesos extraños o intempestivos, que cuestionan el horizonte de expectativas.

B4) Sucesos definidos de modo demasiado incongruente por los sujetos legitimados para hacerlo.

B5) Sucesos cuya definición es objeto de controversia encontrada. Son aquellos sobre los que no se acuerda una mirada compartida.

Los hechos de los que informan habitualmente los medios de comunicación son innegablemente de tipo complejo, es decir, aquellos en que la participación humana es de mayor presencia y las acciones realizadas se traban y entretejen. Ello implica que la presunta cualidad objetiva de los hechos se ve nuevamente puesta en cuestión.

En definitiva, consideramos que la objetividad debería ser arrinconada del listado de virtudes periodísticas tal como ha sido entendida hasta ahora. Es cuestionada en todo el proceso de elaboración de noticias, desde la construcción del hecho social hasta la elección léxica, pasando por la selección

⁶⁹ L. DUCH Y A. CHILLÓN. 2012, op. cit., pp. 384 a 387.

de los hechos considerados noticiables y su interpretación. No podemos sino desconfiar de ella en tanto que garante de un buen trabajo periodístico, dado que quien en ella se refugia propone una visión única, excluyente del mundo. Solo desde la ignorancia o la candidez puede asumirse esta premisa, que convertirá al periodista en **“un mero ejecutor de los saberes profesionales, servidumbre que le haría mero reproductor y difusor de las rutinas profesionales, conservador de lo existente, cerrado a la innovación.”**⁷⁰ Al periodismo no le queda más remedio que retirar la vieja red de seguridad y asumir que solo desde los valores de imparcialidad, credibilidad, pluralidad, independencia, libertad, esfuerzo y honestidad puede afrontarse el oficio. Valores, todos ellos, limitados por la inevitable subjetividad.

⁷⁰ H. BORRAT. ‘Narración y análisis de la historia inmediata social, política, económica o cultural desde las ciencias sociales’, dentro de *Universidad i periodisme*. Bellaterra, Servei de Publicacions de la UAB, 1998, pp. 140 y 141.

RECAPITULACIÓN

- La teoría del periodismo tradicional, de raíz positivista, basada en la demanda de objetividad al periodista, está cuestionada debido a la interrelación de disciplinas ajenas al periodismo, como la epistemología, la nueva lingüística, la sociología, la antropología, la narratología, la literatura comparada y los estudios literarios.
- La aceptación de la validez de los llamados giro lingüístico y giro retórico implican la negación de la objetividad periodística y de la asepsia informativa concretada en el llamado *estilo informativo*, que pretende eliminar la presencia del sujeto en el texto.
- El ser humano se relaciona consigo mismo, con sus congéneres y con el mundo a partir de mediaciones, la más relevante de las cuales es la palabra. Las mediaciones por un lado impiden el conocimiento directo de la realidad, mas por otro son la única vía de comunicación abierta de que dispone el sujeto.
- Los hechos, co-construidos socialmente, no pueden ser trasladados miméticamente del mundo al medio de comunicación. La participación del periodista en el proceso informativo implica de manera necesaria la interpretación de los hechos y, por lo tanto, una manipulación de carácter intelectual.
- El periodista no puede aspirar a la objetividad, sino a la imparcialidad, pluralidad, independencia y honestidad.
- La irrupción de internet en el espacio comunicativo ha comportado algunas consecuencias positivas, como la consideración de la noticia como un relato abierto a completar o la posibilidad de que el receptor tradicional pasivo devenga en activo; pero también negativas de diversa índole, como la aún mayor precarización de las condiciones de trabajo del periodista, el cierre de empresas dedicadas a la comunicación, el aumento de errores en el contraste de la veracidad de la noticia debido a la urgencia y la obsesión por la primicia, el descenso de piezas periodísticas consideradas *caras* como el reportaje de investigación, y las inevitables superficialidad, banalidad y falsedad deliberada (mentira agustiniana) que llenan las redes sociales.

4. LO VERAZ, LO VEROSÍMIL Y LO VERDADERO EN EL PERIODISMO

La mera utilización del concepto *verdad* en un texto de estas características puede ser calificado, con todo rigor, de osado y riesgoso. Por ello nos apresuramos a establecer desde buen principio que abordaremos tal concepto únicamente desde la óptica de la comunicación y el periodismo, emparentado como está con la veracidad y la verosimilitud, y en su relación con la literatura. Se trata, podría decirse, de expandir las ideas del capítulo anterior para observar a su través la puesta en práctica de lo veraz, lo verosímil y lo verdadero en los textos periodísticos. Debido al carácter interdisciplinar del presente estudio, echaremos mano de la luz con que desde cierta perspectiva literaria se alumbraba el concepto de verdad, para acabar de definir los conceptos que manejamos.

Es deber del periodismo ser veraz; para serlo, también intenta parecerlo. Es, pues, verosímil. Hablamos, claro está, del estilo de la pretendida verdad. David Vidal, en ‘La “mirada densa”: el tránsito del caos al cosmos en la narración periodística’¹, analiza la tendencia posmoderna de mezclar realidad y ficción. Nos inundan documentales con estética ficcional y películas de apariencia documental. Vidal apunta las características de las producciones culturales y periodísticas de nuestra época:

- La apariencia de la verdad es el estilo de la verdad (máxima derivada de la idea de Wilde de que la verdad es una cuestión de estilo y de la máxima de Nietzsche que afirma que las verdades son las mentiras usuales). En periodismo, este estilo de la verdad es el estilo informativo y en lo audiovisual, el escenario que conforma el plató de los servicios informativos.
- La sociedad ha dimitido de realizar cualquier intento de intelección que, como tal, suponga un cierto esfuerzo.
- Se ha extendido la duda sobre la posibilidad de conocimiento cierto.
- Los medios de comunicación apuestan por la “estética del fragmento y del detalle”, de lo emotivo, las lágrimas, dolores, rupturas y

¹ D. VIDAL. ‘La “mirada densa”: el tránsito del caos al cosmos en la narración periodística’, en *La periodística como disciplina universitaria*. Pamplona, Sociedad Española de Periodística, 2008.

reencuentros personales emitidos en directo.

- El periodismo llamado informativo continúa autoasignándose el papel de transmisor de la *epísteme*.

A contracorriente de esta tendencia, Vidal pone en valor el papel de la capacidad interpretativa del sujeto (nuestro trabajo cognitivo e interpretativo, en dialéctica con los estímulos sensoriales y físicos) y recuerda el papel básico que en el proceso de conocimiento juega nuestra experiencia, que nos guía en la relación con el yo, los otros y el mundo. Alerta de la presencia ineludible de autoridades externas, los grandes agentes sociales, que configuran nuestra mirada. Y propone como antídoto a la superficialidad interpretativa la “mirada densa”, que busca más allá de la apariencia, del estereotipo, del mero dato, para tratar de encontrar elementos profundos del entendimiento humano que permitan un conocimiento más intenso, mejor. Nada impide a la “densidad” mentir (decir algo falso a sabiendas), y mentir incluso mejor que la superficialidad (lo que podría ser, ciertamente, una ganancia). Pero a pesar de no ser garantía de veracidad, la mirada densa promete el destierro de la banalidad.

Añadamos que en nuestra exploración de la apariencia de la verdad periodística manejaremos los conceptos clave a la manera de los académicos de la lengua española, con algún matiz:

- *Veraz*: Que dice, usa o profesa siempre la verdad, dice la RAE. Nos conformamos con que el uso de la verdad sea cierto *al menos en un contexto y momento determinado*, y con una versión muy reducida del concepto verdad, ligada a la acción de enunciar (en torno a la cual gira nuestro trabajo): si decíamos con Agustín de Hipona que una mentira es la enunciación premeditada de una falsedad inteligible, la verdad será la enunciación premeditada de una certeza inteligible (pese al conflicto que genera el término *certeza*, que, en propiedad, indica que el sujeto toma algo como cierto, no que lo sea).

- *Verosímil*: Que tiene apariencia de verdadero.

La fusión entre lo ficcional y lo faccional, entre la representación de lo verosímil y la de lo veraz, entre posibilidad y confirmación, cómodamente instalada en nuestra cultura, se forjó hace siglos. Como afirma Albert Chillón², podemos considerar *A Journal of the Plague Year*, publicado en 1722 por Daniel Defoe, el primer reportaje novelado de la historia. En él, el autor de *Robinson Crusoe*, mezcló la mirada del novelista y la del periodista, y con ella sus técnicas, quehaceres y soluciones.

Podemos remontarnos más, incluso. No ya en la búsqueda del reportaje novelado, sino en el rastreo del acoplamiento de lo veraz y lo verosímil. Habremos de retroceder hasta la mirada alucinada con que Cristóbal de Molina, Pedro Sarmiento de Gamboa, Cristóbal Colón o Bernal Díaz del Castillo trataron de describir la América recién conquistada. Un casamiento imposible entre lo verídico y lo imaginado, porque lo real parecía soñado. Díaz del Castillo tuvo que remarcar el carácter “verdadero” de su empresa hasta en el título: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Aquel nuevo mundo era desconcertante: **“...Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y víamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México...”**³ Aquí la metáfora, la comparación, la descripción en collage se convirtieron en el mejor recurso (casi el único) para transmitir la realidad nueva a los moradores de un mundo viejo y plano. Volveremos sobre ello en el capítulo dedicado a la crónica.

Ya en el siglo XIX, la novela realista se desvivió por alcanzar la máxima verosimilitud posible. Balzac, Dickens, Flaubert, Zola y Tolstoi confiaron buena parte de la responsabilidad de la magia literaria al detalle, a la descripción, a la imagen de lo veraz. No en vano Stendhal subtituló *Le rouge et le noir* como *Chronique de 1830*. El objetivo era quintaesenciar la verdad

² Ver A. CHILLÓN. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra, Castellón, Valencia, UAB, Universitat Jaume I, Universitat de València, 1999, un magnífico repaso de las deudas mutuas que han contraído la literatura y el periodismo a lo largo de la historia.

³ B. DÍAZ DEL CASTILLO. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Madrid, Austral, 1992, p. 209.

humana en la literatura; la metodología era rodear la imaginación de paredes con textura, ciudades con olor, caras perfiladas, voces peculiares.

A finales del XIX y comienzos del XX, Europa y Estados Unidos presencian un significativo aumento de las relaciones entre la literatura y el periodismo. El advenimiento de la sociedad de masas, la urbanización, la migración, la creciente industrialización, además del nacimiento de la prensa de masas, la consolidación del cine, del cartelismo y de la radio, fueron los factores decisivos que propiciaron la proliferación de textos de deliberada hibridación.⁴ Es la época de las *human interest stories*, las *features* (informaciones noveladas), los *muckrakers*, etc. Los géneros se entremezclan, la literatura llega a la calle. Dice Chillón que

La secularización del arte, la pérdida del *aura* de originalidad, unicidad y sacralidad por la que, como decía Walter Benjamin, el arte ha sido reverenciado durante siglos ha erosionado sensiblemente, según Hans Magnus Enzensberger, la distinción tradicional entre *ficción* y *no ficción*, clave de las viejas teorías estéticas de raíz realista. (...) A través de las *new-stories* y de las *fiction-stories*, los periódicos se convirtieron en la gran literatura de la sociedad de masas. Para despertar el interés de las audiencias multitudinarias, la prensa tuvo que apropiarse astutamente de muchas de las convenciones de representación de la realidad acuñadas por la literatura de ficción.⁵

Esta “poética del documento o *postficción*”, en palabras de Steiner⁶, responsable de textos periodísticos “indiferenciables de las novelas de ficción”⁷ vivió su apogeo en los años sesenta del siglo pasado. Truman Capote, Norman Mailer, Gabriel García Márquez, Ryszard Kapuscinski o Eduardo Galeano lograron con algunas de sus obras respetar escrupulosamente la veracidad desde una estética desacomplejadamente literaria. Sus obras eran ricas en técnicas típicamente literarias: **“Los personajes son caracterizados mediante recursos diversos, según sean principales o secundarios, redondos o planos, protagonistas o antagonistas, héroes o antihéroes,**

⁴ Ver A. CHILLÓN, 1999, op. cit., p. 143 y posteriores.

⁵ *Ibid.*, pp. 186 y 187.

⁶ G. STEINER. 2003, op. cit., p. 120.

⁷ A. CHILLÓN. 1999, op. cit., p. 194.

tipos o estereotipos; la composición es armónica y compleja, urdida mediante una refinada arquitectura de planos espaciales y temporales; y la conducción del relato descansa en uno o diversos puntos de vista, cuya combinación permite al reportero enriquecer la cantidad y la calidad de la información ofrecida al lector.”⁸

La obra que mejor representa todo lo anterior es, probablemente, *In Cold Blood*, de Truman Capote. El propio autor confesó su intención de crear un género literario, que bautizó como “*non fiction novel*”: **“Todos los materiales de este libro que no derivan de mis propias observaciones han sido tomados de archivos oficiales o son resultado de entrevistas con personas directamente afectadas; entrevistas que, con mucha frecuencia, abarcaron un período considerable de tiempo.”⁹** *A sangre fría* puede leerse como periodismo y como literatura. Por un lado respeta el principio periodístico de veracidad con una exigencia admirable y adopta un estilo narrativo de máxima pulcritud; por otro, la obra está escrita según los cánones de una novela policíaca de tintes realistas: narrador omnisciente, variación constante del punto de vista, profundización en la psicología de los protagonistas, precisa adjetivación, fuertes contrastes en la estructuración de las intrahistorias para captar la atención del lector y detalladas descripciones ambientales, entre otras.

Pero no toda literatura puede ser periodismo. La periodista Janet Cooke escribió un reportaje titulado *Jimmy’s World*, que recibió el premio Pulitzer. Más tarde se vio obligada a devolver el galardón. Reconoció que no contaba la vida de una persona sino que narraba las peripecias de un personaje de ficción. Albert Chillón valora así el caso: **“Las razones de tal escándalo hay que buscarlas, como observó el escritor García Márquez meses después, en el hecho de que Janet Cooke había puesto en entredicho el dogma central del discurso periodístico anglosajón: la sagrada objetividad informativa, cimentada en el culto a una idea reductiva de *verdad* de cuño positivista. Jimmy’s World no era, aducía García Márquez, un reportaje verídico –no se ajustaba a hechos y a personas concretos, comprobables- pero sí un relato *verdadero*, en la medida en que su**

⁸ *Ibid.*, p. 194.

⁹ T. CAPOTE. *A sangre fría*. Barcelona, Anagrama, 2006, p. 9.

autoría supo condensar el Jimmy y en su circunstancia individuos y hechos auténticos con los que trabó conocimiento a lo largo de meses de investigación.”¹⁰

Creemos que este es el ejemplo paradigmático para marcar la diferencia entre lo verdadero y lo verídico. Y, consecuentemente, para diferenciar el periodismo de la literatura. *A sangre fría* es verdadero, verosímil y veraz. *Jimmy's World* es verosímil, probablemente es verdadero literariamente, pero no es veraz. No existe una correlación coincidente entre el relato y el acontecimiento. *Jimmy's World* puede ser literatura pero no periodismo. Así lo cree Gabriel García Márquez, quien en el artículo *¿Quién cree a Janet Cooke?*¹¹ identificó la diferencia entre periodismo y literatura que estamos remarcando.

Para un novelista lo primordial no es saber si el pequeño Jimmy existe o no, sino establecer si su naturaleza de fábula corresponde a una realidad humana y social, dentro de la cual podía haber existido. (...) Pues no habría sido justo que le dieran el Premio Pulitzer de periodismo, pero en cambio sería una injusticia mayor que no le dieran el de literatura.

Existe, sin embargo, un caso en el que un texto puede saltarse la regla de la veracidad sin dejar de ser, a nuestro entender, periodístico. Es el caso, por ejemplo, de *Joe Is Home Now*, relato de John Hersey. El protagonista de la historia es Joe, un combatiente en la Segunda Guerra Mundial que sufre grandes conflictos al regresar del frente. Joe no existió, al menos el Joe a quien Hersey da vida, pero sí las acciones narradas, que son respetadas con escrúpulo y configuradas en un proceso que el autor denominó canibalización. La gran diferencia entre la obra de Hersey y la de Janet Cooke es que el primero advirtió a sus lectores que el personaje era ficticio y la segunda no. Hersey optó por tensar el reglamento periodístico y crear un personaje típico. Según confesó, su elección vino motivada por el afán de proteger a los veteranos de guerra de la exposición pública a la que les hubiera llevado un respeto absoluto a la veracidad. Al avisar de su apuesta, no rompió el contrato pragmático fiduciario con el lector que, siguiendo la máxima conversacional de

¹⁰ A. CHILLÓN. 1999, op. cit., p. 298.

¹¹ Artículo publicado en *El País* el 29 de abril de 1981, p. 11.

Grice de calidad, entiende que las informaciones que contiene un periódico son veraces. Es un procedimiento similar al de otros reportajes que, por salvaguardar la seguridad de algunas fuentes, omiten nombres y apellidos, direcciones o datos identificativos (hecho del que el periodista informa como es debido).

Por desgracia, no todos los periodistas demuestran la honorabilidad de John Hersey. El 15 de octubre de 2009, la versión digital de El País publicó una noticia titulada “El arte de engañar a un mentiroso”. El primer párrafo relataba: **“La prensa amarilla de Reino Unido ha sido víctima del engaño de un equipo de autores de documentales que quiso probar la credulidad de los medios a la hora de informar sobre cosas que les ocurren a los famosos. Las falsas historias publicadas por varios tabloides incluyen la noticia de que el pelo de la cantante Amy Winehouse se había prendido fuego o el supuesto interés por la física cuántica de un miembro del grupo Girls Aloud. Entre los periódicos que cayeron en la trampa figuran *The Sun*, el *Daily Mirror*, el *Daily Star* y el *Daily Express* (...)”** El documental, titulado *Starsuckers*, basó su éxito en la destrucción del principio de veracidad de algunos diarios, que publicaron noticias falsas y sufrieron la consiguiente pérdida de credibilidad por parte del público. La dejadez de la prensa amarillista en el ejercicio de la comprobación de la información comportó la ruptura del principio pragmático fiduciario al que nos referíamos con anterioridad: el lector, por economía verbal y cognitiva, considera de entrada que lo que le cuenta el diario es veraz. El principio de sospecha sistemática supone un ejercicio agotador que, en última instancia, impide el proceso comunicativo ante la incapacidad de discernir lo veraz de lo falso.

El ejemplo de *Joe Is Home Now* muestra como informaciones no veraces pueden ser, sin embargo, verdaderas. Nos aproximamos, pues, al concepto de verdad desde una óptica muy similar al que maneja la literatura.

En un texto reciente pero ya referencial, el premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa expuso en un breve ensayo su teoría sobre la verdad en la literatura. *La verdad de las mentiras*¹² se apoya en los siguientes puntos:

¹² M. VARGAS LLOSA. *La verdad de las mentiras*. Madrid, Alfaguara, 2002.

1.- Inconformidad. “Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos –ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros- quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar –tramposamente- ese apetito nacieron las ficciones”.

2.- Nueva versión de la realidad. “No se escriben novelas para contar la vida sino para transformarla, añadiéndole algo”.

3.- Temor compartido. “Ella [la novela] es más profunda cuanto más ampliamente exprese una necesidad general y cuantos más numerosos sean, a lo largo del espacio y del tiempo, los lectores que identifiquen, en esos contrabandos filtrados a la vida, los demonios que los desasosiegan”.

4.- Verdad del lenguaje. “Al traducirse en lenguaje, al ser contados, los hechos sufren una profunda modificación. El hecho real –la sangrienta batalla en la que tomé parte, el perfil gótico de la muchacha que amé- es uno, en tanto que los signos que podrían describirlo son innumerables. Al elegir unos y descartar otros, el novelista privilegia una y asesina otras mil posibilidades o versiones de aquello que describe: esto, entonces, muda de naturaleza, *lo que describe se convierte en lo descrito*.”

5.- Contraste permanente con la vida. “La ‘irrealidad’ de la literatura fantástica se vuelve, para el lector, símbolo o alegoría, es decir, representación de realidades, de experiencias que sí puede identificar en la vida. Lo importante es esto: no es el carácter ‘realista’ o ‘fantástico’ de una anécdota lo que traza la línea fronteriza entre verdad y mentira en la ficción”.

6.- Temporalidad y causalidad. “La vida real fluye y no se detiene, es inconmensurable, un caos en el que cada historia se mezcla con todas las historias y por lo mismo no empieza ni termina jamás. La vida de la ficción es un simulacro en el que aquel vertiginoso desorden se torna orden: organización, causa y efecto, fin y principio. La soberanía de una novela no resulta sólo del lenguaje en que está escrita. También, de su sistema temporal (...) El tiempo novelesco es un artificio fabricado para conseguir ciertos efectos psicológicos”.

7.- Verdad y veracidad. “¿Qué diferencia hay, entonces, entre una ficción y un reportaje periodístico o un libro de historia? (...) ¿No encarcelan acaso en el tiempo artificial del relato ese torrente sin riberas, el tiempo real? La respuesta es: se trata de sistemas opuestos de aproximación a lo real. En tanto que la novela se rebela y transgrede la vida, aquellos géneros no pueden dejar de ser sus siervos. La noción de verdad o mentira funciona de manera distinta en cada caso. Para el periodismo o la historia la verdad depende del cotejo entre lo escrito y la realidad que lo inspira. A más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentira”.

8. Atrapar al lector. “...la verdad de la novela no depende de eso. ¿De qué, entonces? De su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente. Porque ‘decir la verdad’ para una novela significa hacer vivir al lector una ilusión y ‘mentir’ ser incapaz de lograr esa superchería”.

9. Amoralidad estética. “La novela es, pues, un género amoral, o, más bien, de una ética sui géneris, para la cual verdad o mentira son conceptos exclusivamente estéticos”.

10. Literatura, esencia de la vida. “De lo que llevo dicho parecería desprenderse que la ficción es una fabulación gratuita, una prestidigitación sin trascendencia. Todo lo contrario: por delirante que sea, hunde sus raíces en la experiencia humana, de la que se nutre y a la que alimenta. (...) querer ser distinto de lo que se es ha sido la aspiración humana por excelencia. De ella resultó lo mejor y lo peor que registra la historia. De ella han nacido también las ficciones”.

11. Lo que dicen las novelas. “¿Qué confianza podemos prestar, pues, al testimonio de las novelas sobre la sociedad que las produjo? ¿Eran los hombres así? Lo eran, en el sentido de que así querían ser, de que así se veían amar, sufrir y gozar. Esas mentiras no documentan sus vidas sino los demonios que las soliviantaron, los sueños en que se embriagaban para que la vida que vivían fuera más llevadera”.

12. Escepticismo. “La ficción es un arte de sociedades donde la fe experimenta alguna crisis, *donde hace falta creer en algo* (...). El regreso a la realidad es siempre un empobrecimiento brutal: la comprobación de que somos menos de lo que soñamos”.

13. Libertad. “Es comprensible, por ello, que los regímenes que aspiran a controlar totalmente la vida desconfíen de las ficciones y las sometan a censuras. Salir de sí mismo, ser otro, aunque sea ilusoriamente, es una manera de ser menos esclavo y de experimentar los riesgos de la libertad”.

14. Memoria. “Las cosas no son como las vemos sino como las recordamos”, escribió Valle-Inclán. Se refería sin duda a cómo son las cosas en la literatura, irrealidad a la que el poder de persuasión del buen escritor y la credulidad del buen lector confieren una precaria realidad. Para casi todos los escritores, la memoria es el punto de partida de la fantasía (...). Recuerdos e invenciones se mezclan en la literatura de creación de manera a menudo inextricable para el propio autor, quien, aunque pretenda lo contrario, sabe que la recuperación del tiempo perdido que puede llevar a cabo la literatura es siempre un simulacro, una ficción en la que lo recordado se disuelve en lo soñado y viceversa. Por eso la literatura es el reino por excelencia de la ambigüedad. Sus verdades son siempre subjetivas, verdades a medias, relativas, verdades literarias que con frecuencia constituyen inexactitudes flagrantes o mentiras históricas”.

15. Verdad profunda. “La verdad literaria es una y otra la verdad histórica. Pero, aunque esté repleta de mentiras –o, más bien, por ello mismo- la literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar. Porque los fraudes, embaucos y exageraciones de la literatura narrativa sirven para expresar verdades profundas e inquietantes que sólo de esta manera sesgada ven la luz”.

16. Engaño conocido. “Porque en los engaños de la literatura no hay ningún engaño. (...) Y no hay engaño porque, cuando abrimos un libro de ficción, acomodamos nuestro ánimo para asistir a una representación en la que sabemos muy bien que nuestras lágrimas o nuestros bostezos dependerán exclusivamente de la buena o mala brujería del narrador para hacernos vivir

como verdades sus mentiras y no de su capacidad para reproducir fidedignamente lo vivido”.

17. Traición a la literatura y la historia. “Y, por eso, tal vez la mejor manera de definir a una sociedad cerrada sea diciendo que en ella la ficción y la historia han dejado de ser cosas distintas y pasado a confundirse y suplantarse la una a la otra cambiando constantemente de identidades como en un baile de máscaras. (...) Los hombres no viven sólo de verdades; también les hacen falta las mentiras: las que inventan libremente, no las que les imponen; las que se presentan como lo que son, no las contrabandeadas con el ropaje de la historia”.

18. Historia individual. “Esa verdad histórica es indispensable e insustituible para saber lo que fuimos y acaso lo que seremos como colectividades humanas. Pero lo que somos como individuos y lo que quisimos ser y no pudimos serlo de verdad y debimos por lo tanto serlo fantaseando e inventando –nuestra historia secreta- sólo la literatura lo sabe contar. Por eso escribió Balzac que la ficción era ‘la historia privada de las naciones”.

La cantidad y calidad de ideas que destila Vargas Llosa es de enormes dimensiones, por lo que nos limitaremos a cercar las que nos servirán en nuestra empresa. Dice el escritor peruano que la verdad literaria descansa sobre la simbología que viaja de la literatura a la vida, sobre la sensación de orden y temporalidad que ofrece al lector, sobre la certeza de que la moral es meramente estética, sobre la penetración de la obra en las cuestiones más profundamente humanas, sobre el significado de las mentiras que crean los humanos, sobre la libertad y la posibilidad de imaginar la vida de forma distinta. Y todo confluye en una simple regla: una obra literaria será verdadera si consigue hacer vivir al lector en su mundo de consabida ilusión.

Nos parece, no obstante, que es conveniente elevar el punto en que Vargas Llosa emparenta la verdad literaria a la profundidad de la experiencia humana. Diremos con Steiner que **“la literatura se ocupa esencial y continuamente de la imagen del hombre, de la conformación y los**

motivos de la conducta humana¹³, y que las grandes obras literarias tiene el poder de asediar.

Asaltan y ocupan las fortalezas de nuestra conciencia. Ejercen un extraño, contundente señorío sobre nuestra imaginación y nuestros deseos, sobre nuestras ambiciones y nuestros sueños más secretos. Los hombres que queman libros saben lo que hacen. El artista es la fuerza incontrolable.¹⁴

Al hablar de verdad literaria nos referimos a la capacidad de hacer vivir al lector en un mundo distinto. Pero esto es posible porque ese mundo se encuentra conectado a la esencia humana por una vía distinta a la veraz.

Difícil camino este, dado que la literatura, como todo lo comprendido en el ámbito de lo no comprobable o directamente no veraz, sufre un proceso de minusvalorización hasta tal punto que sea pertinente plantearse, como hace con inquietud George Steiner, si la ficción no es asunto serio. La palabra parece dominada por el prestigio del hecho. Esta tendencia se observa en todos los escenarios, pero tal vez lo haga de forma especialmente diáfana en el más sobredimensionado de todos: la batalla política. Los hechos y la política están tan revalorizados que las declaraciones políticas (el acto de decir cosas acerca de otros hechos) se convierten en un hecho periodístico de primer nivel alrededor del cual se articula el discurso mediático. Parece comprensible que las declaraciones políticas gocen de cierto prestigio y valor, dado que se apoyan en la representatividad social de quienes las pronuncian, pero consideramos que reciben una excesiva exposición mediática, provocada en parte por el mínimo esfuerzo de verificabilidad que requieren (no la verificabilidad del hecho referido, sino la de la declaración en sí).

Tomemos como ejemplo de este prestigio de lo factual, un artículo del ampliamente galardonado periodista catalán Enric González, publicado en El País el 19 de noviembre de 2009 y titulado significativamente *Hechos*. Lo que sigue es un amplio fragmento.

¹³ G. STEINER. 2003, *op. cit.*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

En Italia acaba de nacer un nuevo periódico, *Il fatto quotidiano* (*El hecho diario*). En España aparecerá pronto un diario digital llamado Factual. No debe de ser casualidad esa coincidencia en la referencia a los hechos, a la terca y puñetera realidad. (...) El periodismo de opinión es el que sin detallar los hechos, o citando alguno de ellos de pasada, o retorciéndolos lo necesario, ofrece al lector una interpretación de los mismos. (...) El periodismo de opinión berlusconiano se define con otro ejemplo. Cuando Verónica Lario, esposa de Il Cavaliere, anunció su intención de divorciarse, el diario *Líbero* no se molestó en recopilar datos farragosos. Buscó una foto de cuando Verónica era actriz y mostraba los pechos en una obra de teatro, la plantó en portada y colocó sobre ella el titular *Velina ingrata*. Aquí tenemos dificultades para traducir *velina*, un término muy italiano. En una traducción que no respetaría la letra pero sí el espíritu, podría leerse como *Putiflor ingrata*. Después de una portada así, ¿quién quiere entretenerse con la letra pequeña? El periodismo de opinión clásico solía ser incómodo con el poder. Ahora es el poder quien hace periodismo de opinión (...). Cuanto menos piense la gente, más tranquilos todos. Las opiniones, además, pueden ser infinitamente numerosas, por lo que se devalúan unas a otras. Los hechos, en cambio, son los que son y tienen valor fijo. No es extraño que el periodismo con ambiciones renovadoras haga de ellos su bandera.

Todas las refutaciones epistemológicas que se pueda aportar, tan alejadas de las redacciones, apenas logran desplazar la objetividad y el prestigio factual del recinto de lo sagrado. No hace mucho falleció Tomás Eloy Martínez, uno de los más claros exponentes argentinos de periodismo literario. El día 2 de febrero de 2010, el prestigioso escritor mexicano Carlos Fuentes publicó en *El País* el artículo *El escritor de un país autoengañado* en el que elogiaba la figura de Eloy Martínez. Y se planteó, refiriéndose a los episodios de ataque a los derechos humanos que el cronista argentino relató: **“Tan odiosa violación de la persona puede ser denunciada en un diario, en un discurso, en una manifestación, ¿cómo incorporarla a una ficción cuando la realidad rebasa cuanto la literatura puede imaginar?”** Existe una sutil pero capital diferencia entre la aseveración de Enric González y la pregunta que se formula Carlos Fuentes. El periodista afirma con convencimiento que los hechos “son

los que son y tienen valor fijo”. Es decir, establece una única interpretación posible de los mismos, en una otorgación objetivista al hecho de las mejores cualidades del trabajo periodístico. Parece no haber caído en la cuenta de que ese hecho (la publicación de la foto de la compañera sentimental de un presidente mostrando su desnudez,) en una sociedad que no penalizara ese comportamiento sería un hecho completamente inofensivo. El hecho sería exactamente el mismo. Su significación, la interpretación que de él harían los ciudadanos, sería neutra, indiferente, debido al contexto (que convertiría en absurda la publicación). El hecho no es nada sin la interpretación (no *existiría* como hecho social). De ahí que el *periodismo con ambiciones*, sea, cómo no, periodismo interpretativo.

La perspectiva de Fuentes es distinta. En muy primer término porque Eloy Martínez denunció la vulneración de derechos humanos, un mínimo común acuerdo cuyo ámbito de protección pretende ser de carácter universal, aplicable en cualquier contexto. En segundo lugar, Fuentes no afirma que los hechos tienen valor fijo sino que se cuestiona, en una pregunta de extrema dureza y profundidad, cómo, de qué manera puede la ficción tratar las mayores atrocidades humanas.

Vivimos en el mercado mediático de lo real. El prestigio factual parece indestructible, no solo en los medios de comunicación. El auge de la novela histórica confirma el hambre de hechos de los ciudadanos. Ya lo había advertido Steiner: **“Un fantasma puritano recorre la historia de la ficción: la creencia, anticipada por la censura calvinista de toda expansión de los sentimientos y reforzada luego por la compulsión burguesa de la utilidad y el ahorro de los compromisos emocionales, de que la ficción no es asunto serio ni adulto.”**¹⁵ El hecho limita la imaginación. A mayor realismo, menor libertad interpretativa. Lo ultrafactual mitiga el trabajo de otorgación de sentido porque el hecho porta una carga de sentido. Pío Baroja recuerda que tendemos a interpretar de forma completa, a otorgar un sentido pleno nuestros relatos de cada día: **“... otro elemento que desvirtúa la verdad de los hechos y de los testimonios es el deseo de completarlos y de darles una significación ética. André Gide, que ha publicado varios volúmenes recogiendo sucesos contados en las gacetillas de los periódicos, en esa**

¹⁵ G. STEINER. 2003 , op. cit. p. 99.

sección que en francés se conoce por ‘Hechos diversos’ y que él ha titulado ‘No juzguéis’, ha comprobado cómo se modifican, cómo se cambia el relato de estos sucesos por los testigos inconscientemente, muchas veces por buscarles una explicación y una causa suficiente que pueden tener y que pueden no tener.”¹⁶ Nos duele no cerrar el círculo del sentido, necesitamos un por qué de las cosas, una comprensión. El apabullamiento factual puede llegar a limitar tanto la acción interpretativa que el papel del ciudadano puede quedar reducido a mero receptor pasivo de contenidos, preferentemente ligados con el espectáculo o el morbo. Un simple consumidor de significados cerrados.

Lo cual nos lleva a concluir que, en realidad, tras el evidente monopolio de hechos se esconde el del sentido otorgado. El sistema mediático, y todo lo que lo envuelve (con el núcleo duro político en primerísimo primer plano), no solo impone el lenguaje de los hechos sino el de los hechos de valor fijo, por decirlo en palabras de Enric González. Podemos afirmar que el medio de comunicación lleva a cabo un trabajo de interpretación doble:

- Interpretación primaria del hecho. Es el trabajo interpretativo cuya función es la *comprensión* del hecho por parte del periodista.
- Interpretación secundaria del hecho. Es el trabajo retórico realizado por el periodista cuya función es *encaminar la comprensión* del hecho por parte del ciudadano.

Esta doble vertiente comporta un terrible empobrecimiento de la capacidad interpretativa del ciudadano, que *se acostumbra a leer* las noticias en función de las guías que le brinda el medio (decisión de qué es y qué no es noticia, extensión y lugar que ocupa, orientación ideológica, elección léxica y consecuente designación ideológica, acompañamiento o no de foto y artículo de opinión complementario, etc.).

La palabra no solo sufre el imperio de los hechos y del sentido único. En numerosas ocasiones, cuando los actores mediáticos y políticos cuestionan el sentido establecido no lo hacen en pro de la libertad interpretativa sino de la confusión y la desinformación. El código de conducta factual que establece la

¹⁶ P. BAROJA. *La intuición y el estilo*. Madrid, Caro Raggio, 1983, pp. 79 y 80.

línea moral de lo correcto y lo incorrecto es violado cuando un “hecho” ataca los intereses propios. Momento en que se volverá a condenar a la palabra al castigo de la inflación (por acumulación de excusas y justificaciones), del silencio (dar la callada por respuesta) o de la burda mentira.

Ya hemos visto como la óptica comercial confirma la tendencia realista. El suplemento literario Babelia dedicó la edición del 20 de febrero de 2010 al periodismo literario. En él, la periodista Amelia Castilla refuerza la idea de que lo factual está de moda: **“El editor de Galaxia [Gutenberg] reconoce que la narrativa de base histórica y la crónica transformada en libro aportan una sensación de verdad muy valorada por el lector. ‘El periodismo certifica la verosimilitud o el rigor de la obra’, añade Riambau [Joan, subdirector editorial de Galaxia Gutenberg]. ‘Vivimos tiempos de saturación de información, pero persiste la voluntad para detenerse y conocer más sobre algunas de las cosas que ocurren.’** Después, el texto recuerda que la veracidad es la línea roja del periodismo literario: **“Naturalmente, la periodista argentina [Leila Guerriero] se refiere a textos sólidos que encierran una visión del mundo y se reconocen como una forma del arte de contar, relatos que terminan exactamente donde empieza la ficción. ‘La única cosa que una crónica no puede hacer es poner allí lo que allí no está.’”**

Consideramos especialmente creativa la aportación del filósofo José Luis Pardo, Premio Nacional de Ensayo en España por *La regla del juego*. Pardo publicó en El País el día 31 de enero de 2010 un artículo titulado *Basado en hechos reales*. En él, da la razón a Vicente Verdú cuando este apunta que el “hecho real” añade un “plusvalor” a la ficción. No obstante, en la opinión de Pardo esta consideración no es sino la confirmación de lo que llama **“el descrédito de la ficción, (...) que necesita para legitimarse el auxilio de los ‘hechos reales’**”. Después de sorprenderse por el éxito en nuestro idioma de la construcción ‘basado en hechos reales’, que **“revela cuán poco ha de ser el crédito otorgado a los hechos mismos para que sea preciso remachar su positividad advirtiendo que se trata de ‘hechos reales’, como si hubiese alguna clase de ‘hechos’ que, no obstante su facticidad, fuesen irreales”**, Pardo propone dos razones que justifican este “plusvalor”. Primero, por una cuestión moral, la de que los hechos **“no son ‘meros hechos’, sino que la**

historia viene en ellos convenientemente envuelta en una valoración moral aclaratoriamente triunfante” en que **“tanto el lector como el autor tienen perfectamente claro antes de empezar a leer y a escribir quiénes son los buenos y quiénes los malos, y la ficción no tiene otra pretensión que la de confirmar a ambos en ese saber previo.”** Comportamiento muy similar, añadimos, a la otorgación de sentido por parte de los medios de comunicación.

En segundo lugar, el “plusvalor” proviene también del morbo, proveniente de la “literatura del yo”: **“Que son las miserias de la ‘vida privada’ del autor las que, añadiendo al arte un morbo dirigido a las bajas pasiones del espectador, conseguirán atraer al público a las librerías, a las salas de cine o a las exposiciones.”** Pardo va más lejos y llega a comparar estas producciones culturales a los programas del corazón.

El filósofo opina que para que la ficción recupere su prestigio perdido es necesario recuperar dos valores literarios. Uno, la ambigüedad, aplicada tanto a los “buenos” como a los “malos”, que **“descongela los hechos y restituye su esencial discutibilidad, su pluralidad significativa- la que, como decía el filósofo Richard Rorty, es capaz de ampliar la imaginación moral de la humanidad y de aumentar nuestra comprensión de los demás y de nosotros mismos.”** Es dejar que los hechos respiren, ensanchar el marco de interpretación, liberalizar la otorgación de sentido. Y dos, la universalidad, entendida como la capacidad del autor de transmitir una emoción profunda que, paradójicamente, deja de ser suya, deja de ser privada y se convierte en universal, propia de cada ser humano. Lo que encaja perfectamente con la idea de verdad literaria con la que trabajamos.

La conclusión de Pardo nos servirá para volver desde el final, la factualidad, al principio, el distingo de verdad, veracidad y verosimilitud. Reclama **“algo que nada tiene que ver con añadirle perezosamente a la ficción el marchamo de una facticidad histórica o testimonial, sino justamente con lo contrario, con el poder de la ficción para desenquistar los hechos, para liberarnos de su amedrentamiento y para arrojar dudas razonables sobre su justificación y su legitimidad.”** Así es como la literatura contribuye a la amplitud de miras. Su óptica plural como consecuencia de su íntima

personalidad, su mirada matizada y escéptica, su deliberada y arrojada esencia interpretativa, se convierten en una potente herramienta contra la objetividad narcotizante.

La síntesis de Pardo encaja con la visión de Vargas Llosa, la que concluye que aunque la verdad literaria y la verdad histórica sean dos cosas distintas, aunque la literatura no se ciña a la veracidad, **“la literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar. Porque los fraudes, embaucos y exageraciones de la literatura narrativa sirven para expresar verdades profundas e inquietantes que sólo de esta manera sesgada ven la luz.”** Exactamente la misma tesis de Javier Marías, que podemos resumir en dos frases textuales: **“El hombre necesita lo imaginario además de lo acaecido y real”** y **“las personas tal vez consistimos, en suma, tanto en lo que somos como en lo que no hemos sido. Quizás estemos hechos en igual medida de lo que fue y de lo que pudo ser...”**¹⁷. Una cuarta voz, en este caso de Steiner, coincide plenamente con las anteriores: **“El arte es, aun en su mudanza formal más exagerada, una crítica de valores, una contrapropuesta hecha a la vida en nombre de posibilidades más libres y profundas.”**¹⁸ Y remata Ricoeur: **“En efecto, a las obras de ficción debemos en gran parte la ampliación de nuestro horizonte de existencia. Lejos de producir sólo imágenes debilitadas de las realidad, ‘sombras’ como quiere el tratamiento platónico del *eikon* en el orden de la pintura o de la escritura (*Fedra*, 274e-277e), las obras literarias sólo pintan la realidad *agrandándola* con todas las significaciones que ellas mismas deben a sus virtudes de abreviación, de saturación y de culminación, asombrosamente ilustradas por la construcción de la trama.”**¹⁹

Sin embargo, sigue sin respuesta la pregunta formulada por Carlos Fuentes: ¿cómo puede la ficción contar los hechos más abominables? Refuerza la duda quien considera que la ficción ha ido demasiado lejos. Es el caso de Bernard-Henry Lévy. En su artículo *Cuando Hollywood pierde la cabeza*, publicado en

¹⁷ J. MARÍAS. *Lo que no sucede y sucede*, epílogo a *Mañana en la batalla piensa en mí*. Madrid, Alfaguara, 1996, pp. 416 – 417

¹⁸ G. STEINER. 2003, op. cit., p. 101.

¹⁹ P. RICOEUR. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987, p. 157.

la página 16 del suplemento dominical de El País del siete de marzo de 2010, Lévy critica duramente la película de Quentin Tarantino *Malditos Bastardos*, que modifica deliberadamente la historia de la Segunda Guerra Mundial y asesina a Hitler y la plana mayor del nazismo en un teatro de París a manos de un grupo de guerrilleros judíos. El intelectual se escandaliza porque considera que la obra puede alterar la verdad histórica sobre el nazismo: **“... era difícil no preguntarse lo que retendría de semejante película un adolescente medianamente informado de California, Minnesota o, incluso, de la vieja Europa (...)”** No solo eso, habla abiertamente de revisionismo: **“En las alegres, pero macabras, bufonadas de *Malditos bastardos* subyacía un verdadero peligro de revisionismo. (...) Mejor aún: [el nazismo] es uno de esos *self-services*, un más ni menos tabú que otros, en el que se surten de quienes han escogido pensar que, como la fábula rige el mundo, la realidad no debería ser más que una de las modalidades de la ficción. El arte sale ganando con ello. La memoria, no.”**

Consideramos que el error de Bernard-Henry Lévy es de libro. Mezcla en el mismo plano la verdad histórica y la verdad literaria o ficcional. Parece un insulto a la inteligencia de los espectadores atribuirles la ignorancia y candidez de asumir la historia de la película como si de un documental se tratara, más teniendo en cuenta la estética de *Malditos bastardos*, la trayectoria del director del film y el conocimiento que la sociedad posee de la Segunda Guerra Mundial debido a su amplia presencia en los planes de estudio.

Habrà quien pueda acusar a Tarantino de frívolo por su enfoque sobre de la matanza y persecución de ciudadanos judíos en el conflicto bélico (aunque su película también puede interpretarse como la sangrienta venganza soñada contra una de las más crueles encarnaciones del mal en toda la Historia, una venganza ficcional, y por lo tanto a todas luces inveraz, pero también *real* durante el metraje que dura la película, si seguimos las pautas de la verdad ficcional de Vargas Llosa y si el director ha sido capaz de obrar la magia y crear la ansiada sensación de lo verdadero en el espectador). Pero nunca se le debería acusar de alterar la verdad histórica. El director no hace más que soñar y llevar a la ficción una de las posibilidades de la realidad que no se llevaron a cabo. Su pecado es seguir a rajatabla la máxima de la ficción.

Es aquí donde se hace especialmente el testimonio de Joaquín Amat-Piniella, que viene a responder a la pregunta de Carlos Fuentes. Un superviviente de los campos de concentración nazis habla así de su novela documental sobre la experiencia de ciudadanos catalanes confinados en campos de exterminio:

“Hemos preferido la forma novelada porque nos ha parecido la más fiel a la verdad íntima de quienes vivimos aquella aventura. Después de todo lo que se ha escrito sobre los campos con la fría elocuencia de las cifras y de las informaciones periodísticas, creemos que reflejando la vida de unos personajes, reales o no, podremos dar una impresión más justa y más viva que si nos limitamos a una exposición objetiva.”²⁰

Tal es, en definitiva, la verdad de la literatura.

²⁰ J. AMAT-PINIELLA. *K. L. Reich*. Barcelona, Edicions 62, 1984, p. 12.

RECAPITULACIÓN

- Habiendo interiorizado la premisa de que la apariencia de la verdad es el estilo de la verdad, el periodismo actual otorga total prioridad a la *forma* de la noticia. El estilo informativo, el plató de televisión y la locución impersonalizada son las bases de esta estrategia comunicativa.
- La estética del fragmento y del detalle muestra hasta qué punto ha llegado el prestigio del hecho: *en tanto que es un hecho, es verdad*. La objetividad del hecho, la evidencia de su existencia, se convierte a la luz de lo mediático en la objetividad de la verdad del hecho. La ideología quiere hacer pasar una cualidad ontológica por epistemológica, para filtrar como aséptica una determinada y concreta interpretación de los hechos.
- Al contrario que en la literatura, en el periodismo es imprescindible la veracidad, entendida como la enunciación premeditada de una certeza inteligible, en la que es exigible la mayor coincidencia posible entre el relato de los hechos y el mundo de los hechos. Solo motivos excepcionales como la protección de las fuentes, que deben ser comunicados al lector, justifican el incumplimiento parcial de esta norma (incumplimiento siempre referido a datos concretos acerca de la identidad del sujeto en situación de amenaza o peligro).
- Entendemos la verdad literaria a partir de dos principios: la capacidad de hacer vivir al lector en un mundo de ilusión y la conexión de ese mundo con la profundidad de la experiencia humana.
- El prestigio de lo factual empobrece la calidad interpretativa de la experiencia, en tanto en cuanto tal prestigio otorga a cada hecho de manera indiscutible e innegable un sentido único. La narración periodística realiza un trabajo de simplificación basado en la ideología y ejecutado mediante el relato, a partir del cual los actores, principalmente políticos, tienen asignado un papel que suele reducirse al eje narrativo bueno / malo. La brevedad del formato informativo imperante ayuda a consolidar esta perspectiva simplista.
- La ficción, pese a no haber de responder a las exigencias de lo veraz, es capaz de transmitir de forma eficaz una verdad extratextual, de comunicar fielmente las diversas y diferentes ópticas que rodean a una vivencia, con lo que podemos concluir que la ficción puede mantener

una relación cierta con la veracidad que si bien no siempre es de método, sin duda lo es de fondo.

5. ACERCA DEL MITO

5.1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, el abordaje del mito es tan necesario como peligroso. Nos acercamos a un concepto escurridizo, tanto que una de las formas de identificarlo es oponerlo a la propia idea de concepto. Denostado por la historia de la filosofía, exacerbado y pervertido por pesadillas de grandeza, sublimado literariamente por el realismo mágico, morador inestable de lo sagrado, lo secular, lo original y lo actual, el reconocimiento de su encaje en lo humano y la sutileza en la manera de hacerlo son hoy un problema de primer término. El mítico es un reino de ambigüedad y emotividad que no obstante cabe cercar con palabras para hacerlo accesible, no para definirlo de una vez pero sí para saber *acerca de qué* estamos hablando (ya que en última instancia estamos hablando de nosotros) y posibilitar la comunicación. Y ello con sumo cuidado, tratando de preservar la frágil calidad borrosa que lo define y lo sitúa en una región donde no impera la ley única de la razón.

No obstante, consideramos que no es posible descartar un reto de tamaño dificultad. Las crónicas, especialmente las referidas al ámbito deportivo, no dejan de ser relatos emocionales, azarosos, dominados por la misma contingencia que intentan cercar. Su ámbito es, sí, el de la razón, el de la lógica y el del orden (el mismo orden que todo relato, por el mismo hecho de existir, establece), pero también el de la imagen, la paradoja y la casualidad, espacios estos sin los que resultará del todo imposible apuntalar una configuración de la integridad, de la completitud humana.

En adelante trataremos de señalar a qué nos referimos cuando hablamos de mito, de qué manera lo interpretamos y por qué lo consideramos de vital importancia en el tema que tratamos.

La naturaleza del estudio del mito es de carácter paradójico. Podemos decir, con G. S. Kirk¹, que no existe la definición del mito y que no encontraremos una forma general mítica en la que quepan todos los casos particulares. No

¹ G. S. KIRK. *El mito. Su significado y función en las distintas culturas*. Barcelona, Seix Barral, 1973.

daremos con una referencia tangible a describir sino que tantearemos una brumosa identidad. O podemos situarnos en el otro extremo, el de su frondosa polisemia (que parece su contrario pero que es, en realidad, la primera consecuencia de la idea de Kirk), y recordar la ristra de conceptos que arrastra el mito: narración original, historia viva de la tribu, pensamiento fundamental, memoria popular, ficción, falso relato, religión, poesía, manual de conducta, personaje literario o cinematográfico o de cómic, estrella del deporte o del espectáculo, bulo...

Para tratar de gobernar tamaña avalancha optaremos por una solución humilde y práctica. Distinguiremos, para empezar, “mito” y “pensamiento mítico”. Nos parece satisfactoria la definición que propone Carlos García Gual: **“Mito es un relato tradicional que refiere la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso y lejano.”**² Como cualquier definición, es limitada. Nada dice, por ejemplo, de la función del mito y su actualidad (**“una fuerza viva, que constantemente produce fenómenos nuevos y que constantemente va apuntalando a la magia con nuevos testimonios”**³, en palabras de Malinowski); no introduce el concepto de lo sagrado (de hecho, García Gual califica de simplista el razonamiento de Jan de Vries según el cual los mitos son historias de dioses⁴); no se refiere a su indudable carácter legitimador (pese a que parece sugerirlo cuando define el tiempo lejano como **“prestigioso”**). No obstante, nos parece un buen punto de partida.

Diferenciamos esta concepción del mito, lo que podríamos llamar **“mito concretado”**, del pensamiento mítico que lo propicia, la **“estructura de la consciencia”**⁵ que en palabras de Duch es el mito para Eliade. Asumimos como definición de pensamiento mítico las siguientes palabras con que Durand⁶ interpreta el mito.

² C. GARCÍA GUAL. *Introducción a la mitología griega*. Madrid, Alianza, 2001, p. 18.

³ B. MALINOWSKI. *Magia, ciencia, religión*. Barcelona, Ariel, 1982, p. 99.

⁴ J. DE VRIES. *Forschungsgeschichte der Mythologie*. Friburgo-Múnich, 1961

⁵ L. DUCH. *Mite i interpretació. Aproximació a la logomítica II*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996, p. 211.

⁶ G. DURAND. *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*, Madrid, FCE, 2005. P. 64. Citado en L. DUCH y A. CHILLÓN, *Un ser de mediaciones*, op. cit., p. 209

Entendemos por mito un sistema dinámico de símbolos, arquetipos y esquemas; sistema dinámico que, bajo el impulso de un esquema, tiende a constituirse en relato. El mito es ya un bosquejo de racionalización, porque utiliza el hilo del discurso, en el cual los símbolos se resuelven en palabras y los arquetipos en ideas. El mito explicita un esquema o un grupo de esquemas.

Nos acercamos con nuestra idea de pensamiento mítico a Jung, para quien **“los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma.”**⁷ La presencia universal del arquetipo mítico, procedente del “inconsciente colectivo”, vendría a explicar, más allá de esoterismos, la constancia mítica humana, su persistencia en todas las tierras y en todos los tiempos a concretar en mitos, a vivir en mitos. Mitos distintos entre sí, de contenido diverso u opuesto, pero de total parecido formal.⁸ Como dicen Duch y Chillón, los arquetipos **“forman parte de ‘lo mítico’, una de las disposiciones raigales de la especie que, a modo de facultas praeformandi, es proclive a generar incontables expresiones acordes con las intimaciones de cada lugar y tiempo.”**⁹ Durand argumentará que **“los arquetipos se relacionan con imágenes muy diferenciadas por las culturas y en las cuales varios esquemas vienen a superponerse”**¹⁰, y Steiner concretará que **“nuestros trabajos son los de Heracles”, “nuestras revelaciones miran a Prometeo” y “aun antes de Joyce nuestras peregrinaciones y odiseas eran las de Ulises.”**¹¹ El pensamiento mítico nunca acaba de determinar, pero siempre tiende a encaminar, cada una de nuestras realizaciones míticas.

Probablemente, quien ha llegado más lejos en este supuesto es Campbell: **“La última encarnación de Edipo, el continuado idilio de la Bella y la Bestia, estaban esta tarde en la esquina de la Calle 42 con la Quinta Avenida,**

⁷ C. G. JUNG. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, Paidós, 2004, p. 12.

⁸ *Ibid.* Ver, por ejemplo, el análisis de Jung sobre el arquetipo de la madre. También *El héroe de las mil caras*, de J. CAMPBELL, México D. F., FCE, 1972.

⁹ L. DUCH y A. CHILLÓN, 2012, op. cit., p. 204.

¹⁰ G. DURAND, 2005, op. cit., p. 64, citado por L. DUCH y A. CHILLÓN en 2012, op. cit., p. 204.

¹¹ G. STEINER. *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona, Gedisa, 1996, p. 228.

esperando que cambiaran las luces del tránsito.”¹² Seguidor de Freud y Jung, Campbell privilegió la figura del “monomito”, término tomado de *Finnegans Wake*, de Joyce, que condensa la trayectoria del héroe de todo mito: **“El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno.”** Según Campbell, la historia del héroe puede ser esquematizada en los siguientes términos: **“El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.”**¹³ Más allá de las notables polémicas que provocó Campbell, fuertemente acusado de reducir la potencia del mito a un simple esquema, nos parece que la figura del monomito debe ser, como mínimo, tomada en consideración, aunque solo sea por su efecto continuador, por su aplicación de la respetada teoría de los arquetipos y el inconsciente colectivo junguianos.

¹² J. CAMPBELL. *EL héroe de las mil caras*. México D. F., FDE, 1972, p. 12.

¹³ *Ibid.*, p. 35.

5.2. EL LOGOS CONTRA EL MYTHOS

La interpretación del mito a lo largo de la historia ha sido diversa, contradictoria, zozobranante. La Ilustración lo quiso destruir, el Romanticismo le insufló vida (o vivió a través de él), el cientificismo lo ningunea, el nacionalismo lo utiliza. Pese a todo, no parece discutible que la historia de la filosofía, con los puntales de Platón, Aristóteles, Descartes o Spinoza, ha establecido una lectura insuficiente, infantil del mito, que podemos resumir en dos conceptos: el esquema evolutivo mito-religión-ciencia propuesto por Auguste Comte (amplificado con entusiasmo por Tylor, Lang y Frazer) y la paradójicamente mítica máxima de Wilhelm Nestle: “el paso del mito al logos”.

Simple extensión de la crítica platónica al mito. Como es sabido, Platón, temible censor de los poetas, mantuvo una relación ambigua con el mito. Hizo un reconocimiento implícito y cruel a su importancia al afirmar:

Debemos, pues, vigilar ante todo a los forjadores de mitos y aceptar los creados por ellos cuando están bien y rechazarlos cuando no; y convencer a las madres y a las ayas para que cuenten a los niños los mitos autorizados, moldeando de este modo sus almas por medio de los mitos, mejor todavía que sus cuerpos por medio de las manos. Y habrá que rechazar la mayor parte de los que ahora se cuentan.¹⁴

Como un régimen político autoritario que se apresura a controlar los medios de comunicación para ajustar su mensaje a la ideología imperante, Platón no tuvo más remedio que acatar el valor del mito para después utilizarlo en su beneficio. Creador de algunos de los más pregonados mitos de la historia, el fundador de la Academia de Atenas parece aceptar a regañadientes la necesidad del mito.

Quizás te parece que esto se cuenta como un mito, un cuento de vieja, y tú lo desprecias. Y no sería nada extraño que lo despreciáramos, si

¹⁴ PLATÓN, *República*, 337c, citado por C. GARCÍA GUAL, *Introducción a la mitología griega*, op. cit., p. 50.

investigando pudiéramos de algún modo hallar algo mejor y más verdadero.¹⁵

La filosofía no solo ha heredado de Platón la reticencia al mito, su intento de superación, su aniquilación en el logos, sino la imposibilidad de llevarlo a cabo. Martin Heidegger recuerda que **“en manera alguna es verdad lo que opina la historia de la filosofía común y corriente, que mito y logos entran en oposición por culpa de la filosofía como tal; antes bien, son precisamente los primeros pensadores de los griegos (Parménides, frag. 8) quienes usan mito y logos con un mismo significado (...). Si la historia y la filosofía opinan que el mito ha sido destruido por el logos se debe esto a un prejuicio que ha sido heredado del racionalismo moderno y al que sirve de base el platonismo.”**¹⁶ Como vemos en Platón, uno de los trabajos más arduos del logos ha consistido en dirigir la interpretación del mito. Esto no solo se traduce en desterrar los mitos que transmitan un mensaje “inapropiado”, sino los que *puedan hacerlo*. El mito, ambiguo, se deja entrever en el espacio indefinido de los significados abiertos. De ahí que, según Cassirer, la tradición occidental haya optado de forma predominante por cerrar el sentido del mito interpretándolo de forma alegórica. En una dirección parecida se mueve el evemerismo, que borra la divinidad de los protagonistas de los mitos griegos, humanizándolos al categorizarlos como antiguos héroes que las narraciones elevaron a los cielos (interpretación explotada por el primer cristianismo para extirpar de las creencias populares la “religión falsa”).

La aproximación del pensamiento occidental al mito a lo largo de la historia ha sido tan pluriforme como el propio mito. A finales del siglo XVIII, el Romanticismo alemán opuso a lo alegórico dogmático lo plural simbólico. La alegoría vedaba la libertad recreadora. **“El símbol, en canvi, esdevé cada vegada més el mecanisme preferit per a posar el relleu (*revelar*) la intenció i la significació profundes de les imatges, les quals no ‘revelen’ llur veritat d’una vegada per sempre, sinó que sempre i arreu *es troben en camí* i han de ser, sempre de nou i tal com s’escau a la condició pelegrina**

¹⁵ PLATÓN. *Gorgias o de la retórica*, dentro de *Diálogos*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, p. 86.

¹⁶ M. HEIDEGGER. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires, Nova, 1951-52, p. 16.

de l'ésser humà, contextualitzades en els nous entrellats vitals."¹⁷ Los autores románticos opusieron a la ley ilustrada la creatividad poética. Hölderlin, como Nietzsche, trató de edificar una nueva mitología; Goethe conectó el mito con la literatura antes que con la religión o la filosofía; Herder abanderó la primacía de la imaginación y la emoción. El poderoso enlace entre mito y poesía no queda circunscrito al Romanticismo histórico. Gadamer defiende que la experiencia poética se basa en una mirada mítica.¹⁸

La interpretación racionalista y la romántica representan los extremos interpretativos del mito, los tipos puros. La antropología anglosajona del XIX y primeras décadas del XX, encabezada por Tylor y Frazer, es un ejemplo paradigmático de racionalismo, muy próxima a la radicalidad, el clasicismo y la xenofobia (Frazer, a quien volveremos más adelante para explorar el concepto de lo mágico, distingue en su obra a los "listos" de los "tontos", categoría esta última donde agrupa a la mayoría de los "salvajes").

El funcionalismo, cuya figura indiscutible fue Bronislaw Malinowski, cambió la perspectiva occidental sobre el mito. Ya no era la del adulto que menosprecia la inteligencia primitiva de sus practicantes, sino la del observador que presencia *in situ* la vivencia del mito. Malinowski puso el acento en la labor estructuradora que el mito realiza en las sociedades: **"Puede decirse sin exageración alguna (...) que la función del mito no es la de explicar, sino la de certificar, no la de satisfacer la curiosidad, sino la de dar confianza en el poder, no la de contar un cuento, sino la de establecer su circulación libre de las injerencias del día, a menudo confiriéndole similar validez de fe."**¹⁹

El análisis estructuralista del mito (basado en la aplicación de la lingüística estructural) encabezado por Lévy-Strauss, que trató de erradicar cualquier rastro de sacralidad o religiosidad, partió de un principio básico: **"Si le contenu du mythe est entièrement contingent, comment comprendre que, d'un bout à l'autre de la Terre, les mythes se ressemblent tellement?"**²⁰ Se trataba, por lo tanto, de rastrear los elementos comunes de

¹⁷ L. DUCH. 1996, op. cit. p. 28.

¹⁸ H. G. GADAMER. *Mito y razón*. Barcelona – Buenos Aires – México, Paidós, 1997.

¹⁹ B. MALINOWSKI. 1982, op. cit., p. 100.

²⁰ C. LÉVY-STRAUSS. *Antropologie structurale*, I, Paris, Plon, 1958, p. 229.

que están formados las narraciones míticas de todo el planeta. De hecho, Lévy-Strauss llegó a asegurar que, en última instancia, todo mito no dejaba de ser una traducción, ya sea de otro mito extranjero, de uno local pero más antiguo o de uno contemporáneo pero perteneciente a otro estrato social.

Lluís Duch²¹ considera a Ernst Cassirer, Mircea Eliade i Hans Blumenberg los constructores del marco de referencia para el estudio actual del mito. Cassirer, pese a considerar que el pensamiento mítico presenta importantes deficiencias en el conocimiento de la verdad, en comparación con el pensamiento conceptual, valora la presencia de lo que él llama “ilustración científica” en las culturas míticas. De esta forma trata de introducir un cierto orden, de desvelar la lógica que se agazapa tras las consideraciones puramente emotivas del mito. La forma como Cassirer acuñó el concepto de “formas simbólicas” aclaró el acoplamiento entre signo (objeto que refiere a algo por substitución, referencia o acompañamiento, de forma fija) y símbolo (significado que, al cabo, define la realidad de manera plurívoca).²² No obstante, es la interpretación del mito en Cassirer que hace John Michael²³ lo que más destacamos: **“John Michael ha posat en relleu que allò que constitueix l’aspecte més característic del mite, segons Erns Cassirer, no és la seva ‘matèria’ o el seu ‘contingut’, sinó el *punt de vista* que reclama per situar-se enfront de l’existència. Aquest punt de vista, d’altra banda, té com a característica distintiva ‘la *intensitat* de l’*experiència*’. Mentre que el pensament científic se situa davant el seu objecte d’una manera ‘inquisitorial’, analitzant i investigant l’individu que es troba immergit, en el pensament mític, per contra, és *subjugat* pel seu objecte.”**²⁴ Más allá de que aquí nazca la fundamental distinción de Cassirer entre sagrado y profano, queremos remarcar la especial disposición de ánimo (una suerte de *esperanza crédula*) desde la que el hombre se acerca a la mítico, entendido ahora como gran concepto aglutinador. Puede decirse lo mismo, en cierto modo, de la actitud del lector ante la novela: el lector *quiere creer* en la literatura, suspendiendo temporalmente el examen crítico de la veracidad de la ficción pero manteniendo alerta el análisis de la verosimilitud de la misma y de su propia lógica interna, la lógica literaria (que, al cabo, nos recuerda al logos

²¹ L. DUCH. 1996, op. cit.

²² E. CASSIRER. *Filosofía de las formas simbólicas*. México, CE, 1998.

²³ Recogida en L. DUCH, 1996, op .cit.

²⁴ *Ibid.* p. 189.

dentro del mito, a la voluntad ordenadora del pensamiento mítico de que habla Cassirer) .

Mircea Eliade, que entiende el mito como sistema configurador más que como concreción narrativa, se opuso con fuerza a todo historicismo. Su explicación, de reminiscencias claramente platónicas, sitúa al mito en el tiempo original (fuera del tiempo histórico) en que se crearon las primeras cosas. De ahí que, para él, conocer sea recordar. En su opinión, lo sagrado, lo simbólico y lo mítico son partes constitutivas de todo ser humano y no pueden dejarse atrás o superar.

Eliade ha mostrado mucho interés en lo que denomina **“pervivencias del mito”** o **“mitos enmascarados”** en el mundo contemporáneo.²⁵ Relaciona la fascinación por el mito del retorno a los orígenes con la supremacía de la raza aria en el nazismo, y califica el proletariado marxista como la reencarnación del Justo. De especial interés para nuestro trabajo es el apartado dedicado a los medios de comunicación. **“Los personajes de los comic strips (historietas ilustradas) presentan la versión moderna de los héroes mitológicos o folclóricos. Encarnan hasta tal punto el ideal de una gran parte de la sociedad, que los eventuales retoques impuestos a su conducta o, aún peor, a su muerte provocan verdaderas crisis entre los lectores.”**²⁶ Nuestro lado mítico, imparablemente creador, impulsado por nuestro propio ser, se manifiesta en las formas que la cultura contingente y las posibilidades necesarias ponen a disposición del pensamiento imaginativo. Por eso, siguiendo a Eliade, podemos entender las novelas policíacas como una lucha entre el Bien y el Mal, presenciamos la transformación de personas en personajes (míticos, contradictorios, con vericuetos, ascensos al Olimpo y descensos a los infiernos) por el discurso mediático, identificamos nuestro deseo hacia los automóviles con la nostalgia por la perfección primordial, creamos arte difícil, incomprensible, para **“pertenecer a una minoría secreta”**²⁷, para tranquilizar nuestro ego bañándole en las restringidas aguas sagradas de la élite, lejos de la mediocridad del vulgo.

²⁵ M. ELIADE. *Aspectos del mito*. Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 2000, pp. 155 a 163.

²⁶ *Ibid.* P. 158.

²⁷ *Ibid.* p. 161.

Eliade relaciona la literatura épica con la narración mitológica, porque ambas relatan una historia significativa plagada de acontecimientos dramáticos que acaecieron en un pasado más o menos fabuloso. Afirma que **“la prosa narrativa, la novela especialmente, ha ocupado, en las sociedades modernas, el lugar que tenía la recitación de los mitos y de los cuentos en las sociedades tradicionales y populares.”** Y va más allá: **“es posible desentrañar la estructura ‘mítica’ de ciertas novelas modernas, se puede demostrar la supervivencia literaria de los grandes temas y de los personajes mitológicos.”**²⁸ Eliade basa su afirmación en el deseo irreductible del ser humano de acceder a una comunicación con los otros, tanto para contar lo veraz (lo trágico o cómico que les haya sucedido) como lo verosímil (lo que hubiera podido suceder y no sucedió).

Aunque afirma que la sensación de salir del tiempo cronológico (tengamos presente la postura antihistoricista del rumano) es lo que más liga funcionalmente la literatura a la mitologías, y que la búsqueda de historias está ligada al olfateo perenne de los primeros tiempos, nos parece que salta a la vista la relación que, desde la literatura y pasando por los medios de comunicación, engarza el mito con la crónica. Especialmente, nos atrevemos a afirmar, con la crónica deportiva (o con algunas, no nos cansaremos de matizar), dado su carácter eminentemente épico, su *dramática* dualidad entre la victoria y la derrota, su naturaleza de enfrentamiento y lucha tal vez como sustitución del impulso bélico humano. En parte, la crónica deportiva cuenta lo que sucedió (un enfrentamiento deportivo) pero también una determinada visión de lo que pudo suceder (lo que pudo sucederle al lector, que paladea las *aventuras* de unos héroes con los que se identifica en mayor o menor medida, los suyos, unos héroes que *podieron haber sido él*). Héroes, por cierto, cuya no menor característica es la *mixtura real-ficcional*. La persona es real, *objetiva*, existe en el mundo físico, tiene nombres y apellidos; pero el personaje es ficcional, construcción subjetiva y mediática, cuyo valor social depende de la persona en tanto que personaje, en tanto que héroe viviente en la ficción multipoblada, multimillonaria e hiperglobalizada del deporte (donde el *drama* y la *tragedia*, acompañadas de lágrimas objetivas y depresiones objetivables, tanto por parte del *personaje* y de la *persona* deportistas como por parte del *personaje* y de la *persona* aficionados, son una derrota, un gol fallado, dos

²⁸ *Ibid.* p. 162.

salidas nulas; tantas capas simbólicas lo envuelven), un personaje que como tal pierde el nombre y el segundo apellido para ser conocido por el primer apellido, o por un diminutivo del mismo, o directamente por un sobrenombre. Así la relación entre la *persona*, construcción primaria, y el *personaje*, construcción secundaria, puede sustentarse en una eterna fragilidad, hasta el punto de ser el uno para el otro dos perfectos desconocidos hasta en el nombre.

Una multiplicidad de identidades que recuerda, por cierto, la que cubre al propio periodista, tema en el que Gemma Casamajó ha profundizado.²⁹ Ella propone la distinción de las diversas voces que posee el autor periodístico: la del autor empírico, instancia real pero lingüísticamente verbal; la del autor implícito (la versión del autor empírico inferida por el lector a partir del relato), instancia virtual efectiva y lingüísticamente; y la del narrador, instancia ficticia pero lingüísticamente real.

Blumenberg es, recordemos, la tercera pata sobre la que se sostiene el marco actual del estudio del mito, según Duch. Una de sus principales aportaciones es la de señalar al mito como la mejor manera humana de encarar el “absolutismo de la realidad”.

En su empeño de desmontar el absolutismo de la realidad hizo, a partir de un informe bloque de poderío opaco –que estaba sobre el hombre y contra el hombre-, un reparto en multitud de poderes que competían entre sí y hasta se invalidaban mutuamente.³⁰

Desde el mito el hombre humaniza el mundo. En prosopopeya colosal, le aplica todas las capas simbólicas y lingüísticas que sea necesario para “domesticarlo”. Claro que el *salvajismo* propio del mundo (fuente del miedo humano) no desaparece. Queda, eso sí, arrinconado en el tabú. Y, precisamente como tal, a pesar de no nombrado, *nombrable*, en un emocionante intento del hombre de reducir el miedo a la mínima expresión. El *bautismo* de la cosa por el lenguaje la acerca al hombre, que trataría de

²⁹ G. CASAMAJÓ. *Les veus del ventríloc*. Bellaterra, 2002, pp. 142 a 147.

³⁰ H. BLUMENBERG. *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Paidós, 2003, p. 21.

establecer con ella una relación de servicialidad al romper la enemistad que les separa.³¹

Consciente de esta oportunidad, el hombre trata de determinarlo todo, nombrándolo. Dice Blumenberg que las narraciones antiguas que ofrecían auténticos catálogos de nombres (de dioses y héroes) trataban al cabo de asir todo lo asible, y nos viene a la memoria la infatigable saga de los Buendía en *Cien años de soledad*, obra cuya relación con el mito es fructuosa, en que los nombres y caracteres de los personajes van entremezclándose desde el inicio hasta el punto final, en un irónico guiño al eterno retorno, al afán empalabrador y a la limitación del libre albedrío.

La empatía y el nombrar son, así, la fase final e inicial respectivamente del mismo proceso de familiaridad. Convendrá retener la siguiente afirmación:

La afinidad con el mito consiste siempre en encontrar y nombrar al sujeto del que se pueda narrar la última de las historias verdaderas. Hasta lo tradicionalmente más abstracto se convierte en un nombre tan pronto como queda transformado en un sujeto que actúa y padece.³²

De esta forma, el mito y la narración (la literatura, la crónica) quedan indisolublemente imbricados.

Tal vez encontremos también en Blumenberg explicación al afán mitificador de nuestros tiempos, cuyos moradores se lanzan a los difusos brazos de la mercadotecnia deportiva y famosa. En su ansia domesticadora, los mitos cuentan historias de monstruos derrotados, bestias antiguas, originales, más peligrosas que las nuestras. De ahí que **“épocas que alcanzan una gran velocidad de transformación en sus sistemas estén impacientes por tener nuevos mitos, por una remitificación, que resultan al mismo tiempo inapropiados para darles lo que ellas ansían. Pues no hay nada que les permita creer lo que a ellas les gustaría creer, a saber, que el mundo ha sido siempre o alguna vez como ahora promete, o amenaza, ser.”**³³ En la

³¹ *Ibid.* p. 42.

³² *Ibid.* P. 61.

³³ *Ibid.* p. 42.

época en que la velocidad de transformación se ha elevado hasta convertirse en una característica definitoria del mismo sistema, su capacidad generadora de mitos (mitos instantáneos, paradójicamente perecederos, en proceso opuesto a la mitificación pausada de capas y capas de experiencia, lo que los destina al más absoluto de los fracasos en la mayoría de casos) es ingente.

Este proceso es, claro, distinto al que se refiere Blumenberg cuando habla de la despotenciación que experimenta la significación del mito. Él habla allá de mitigar lo insoportable, mientras que aquí lo hacemos de puro empobrecimiento. No obstante, como veremos más adelante al referirnos a la labor de la crónica, el acercamiento matizado y sensible a mundos en destrucción es no solo deseable y posible, sino tarea habitual de la literatura, por supuesto, pero también del periodismo. Un trabajo que en no pocas ocasiones es capaz de rebuscar entre los desechos hasta captar lo bello. En otros casos, lo bello, lo épico, lo dramático, es más fácil de hallar. Cometeríamos, creemos, un error si no fuéramos capaces de distinguir la mera producción en serie de momentos emotivos de aquellos otros que sí valen la pena, por mucho que se valgan del mismo aparato publicitario que los primeros. Hablamos, sí, de mitos co-construidos por la publicidad y la mercadotecnia; de mitos de segunda fila, en palabras de García Gual; pero acaso se distingan de los mitos plastificados en su trascendencia dentro de su ámbito, en su *dignidad deportiva*. Ellos nos recuerdan que precisamente los focos pueden derretir las capas de maquillaje que configuran al personaje publicitado pero que ocultan al personaje mítico, cuando lo hay, y que, unas pocas ocasiones, no hay mero vacío tras la pompa. Se trataría de sacar *lo que está dentro* de esas formas embarazadas.³⁴

En el caso de la crónica deportiva, el periodista trata habitualmente con los mismos temas y es capaz de acostumbrar la mirada, de, en cierta manera, “domesticarla”, en un sentido muy similar al que nos referíamos con anterioridad. Principia así J. J. Mateo su crónica sobre la final de Wimbledon de 2008: **“Rugió la lluvia vestida de tormenta, sopló el vendaval impulsando el cambio de guardia, y tras ellos llegaron más de cuatro horas de furiosa lucha que transformaron el mundo del tenis: ayer, en**

³⁴ Artículo de C. GARCÍA GUAL, ‘Héroes y dioses’, publicado en Babelia el 24 - 11 - 2012.

Londres, Rafael Nadal ganó Wimbledon ante Roger Federer (4-6, 4-6. 7-6, 7-6, y 7-9)."³⁵ Y nos parece inevitable encontrar la relación con estas palabras de Blumenberg:

Si únicamente la caída y el remolino de los átomos habían producido todos los fenómenos del mundo, incluyendo al mismo ser humano, no había ya en la naturaleza nada que el hombre pudiera relacionar consigo mismo como signo, o ensalzamiento significativo, de su propia historia. Con estas explicaciones, no es sino un puro anacronismo pensar que a los héroes les siguen acompañando determinados fenómenos meteorológicos: a la hora de la muerte de Napoleón, según fuente fidedigna, la tormenta que estalló sobre Santa Helena, lo mismo que la que coincidió con la muerte de Beethoven, rara a finales de marzo, pero igualmente atestiguada. Por un momento, el mundo aparece, a los ojos de los contemporáneos, como si, en contra de toda ciencia, tuviera, al menos, noticia de los ejemplares humanos más extraordinarios.³⁶

El cronista, a contracorriente no ya del sentido común, sino del sentido común periodístico (co-configurador y guía del sentido común popular), sugiere que el mundo (los cielos) presiente el terrible enfrentamiento tenístico que va a invertir la hegemonía mundial. Mateo privilegia así la mirada mítica, romántica, poética ni más ni menos que en el inicio de la crónica que entroniza al considerado por muchos mejor deportista español de la historia; una crónica que fue la publicación más leída de la jornada en la página web del prestigioso diario El País. La mirada mítica de Mateo remitifica a Nadal y a Federer, claro, pero, creemos, lo hace desde un punto de vista muy alejado al que acostumbran los medios de comunicación, tanto por una cuestión de calidad de la mirada, como por la categoría estética de su escritura. Volveremos sobre lo sugerente de la rivalidad entre Rafael Nadal y Roger Federer al final del capítulo.

³⁵ Artículo de J. J. MATEO, 'Nadal entra en la leyenda', publicado en El País el 7-7-2008.

³⁶ H. BLUMENBERG. 2003, op. cit., p. 121.

Es evidente que miradas como la de Mateo son excepcionales, aisladas. La norma favorece lo superficial. Pero este no es, claro, un problema propio del mito sino de la frivolidad, a la que no es inmune la región del concepto y el argumento. Atribuir al mito el campo semántico propio de la infancia y la etapa superada supondrá un error por omisión de que el mito es el primer recurso en la desactivación de la angustia ante la naturaleza. Blumenberg considera que los filósofos **“deben tener muy claro que la antítesis de mito y razón es una invención tardía y poco afortunada, ya que renuncia a ver como algo, ya de suyo, racional la función del mito en la superación de aquella arcaica extrañeza del mundo, por muy caducos que hayan sido considerados, retrospectivamente, sus medios.”**³⁷ Así, mito y razón no son dos universos escrupulosamente distintos, sino un conjunto, una gradación pero unitaria al fin, en que cada cual influye y trabaja en el otro.

Ocurre que el mito procede de forma distinta al logos. Su ambigüedad deliberada no es un defecto (no puede serlo para el mito, en tanto que voluntaria). No se queda “a medio camino” de una explicación lógica, simplemente evade las exigencias del principio de no contradicción y del establecimiento de una verdad inamovible, única y definitiva.³⁸

Y si resulta imposible destruir esa región ambigua propia del ser humano, esa estructura mitificante, es porque, tras todas sus capas (o, mejor, *con* todas ellas, en el mismo proceso de adherencia y desaparición, de transformación), el mito es el ser humano mismo. El proceso de erosión temporal a que han sido sometidos los mitos, incluidas sus transformaciones formales o sustanciales, cuando no los intentos de acabar con ellos, es la historia del hombre.³⁹ El mito refleja los sueños y pesadillas, los anhelos y frustraciones de cada lugar y cada época. Eso cree Blumenberg, quien se opone a Cassirer cuando este dice que el verdadero carácter del mito aparece cuando se conecta con ‘la forma de ser del origen’. Más perspicaz, Blumenberg detecta la esencia mítica no en el principio, sino en la permanencia, en la constancia del mismo. Es decir, en su adaptabilidad, en su capacidad para abrazar la forma de ser de cada hombre en cada tiempo. En la *permanencia del cambio*. Al estar libre del

³⁷ *Ibid.* p. 57.

³⁸ *Ibid.* p. 145.

³⁹ *Ibid.* p. 166.

peso de la verdad dogmática, puede fluctuar y adaptarse a los deseos, necesidades y pavores del tiempo histórico. Ese núcleo mítico es el hombre. Un núcleo que, creemos, reconcilia al género humano consigo mismo desde la palabra poética, en camino abierto a la emoción, la imaginación y las profundidades del ser. Una región indeterminada, en perpetuo estado de descubrimiento y relación, que durante siglos fue secuestrada por un dogma religioso que se resiste a liberarla por completo. Consideramos que su total liberación solo puede proceder del mismo hombre, en comunicación perpetua con los otros hombres, en relación plena (profunda y ligera, mítica y lógica, emotiva y argumentativa, poética y científica) con el mundo.

5.3. EL MITO ES UNA NARRACIÓN

La expresión del pensamiento mítico es una narración. Puede ser también una pintura, una escultura, una canción, una escenificación gestual, una caricia, un ritmo. Pero la parte dominante de la expresión mítica (en tanto que parte dominante de la expresión humana) se condensa en la palabra. Los mitos fueron antes que nada relato oral, historia narrada de la boca del brujo-sabio a los oídos de la tribu, transmisión de valores mediante una ficción solidificada en hecho original antes del tiempo. Dice Blumenberg:

Pero mucho más importante es la circunstancia de que aquella prehistoria no escrita tenga que haber impulsado a someter todos los contenidos a una prueba de eficacia, en sus efectos sobre el público, más densa e intensa que la que pudo aportar posteriormente toda a historia de la 'literatura', especialmente en cuanto canon de lectura escolar. (...) Nada es más despiadado para un texto que su elocución, sobre todo ante un público que quiere hacer de ello una fiesta e impone esta reivindicación con su saber de experto.⁴⁰

Confirma Kirk:

En la medida en que son verdaderamente narraciones tradicionales, los mitos proceden de un estadio oral de la cultura y la mayor parte de ellos conserva elementos de un período muy anterior a su primera manifestación escrita.⁴¹

Benjamin afirma que todo narrador se basa en la experiencia transmitida oralmente y que la fidelidad a la misma es la esencia del gran relator.⁴² El mito vive en la narración y se transmite a partir de ella. Lo que equivale a decir que es el hombre mismo quien vive narrándose. Si el mito (la narración) trata de domeñar el absolutismo de la realidad, parece innegable, siguiendo a Enrique

⁴⁰ *Ibid*, p. 168.

⁴¹ G. S. KIRK. *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, p. 62.

⁴² W. BENJAMIN. 'El narrador', en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991.

Lynch⁴³, que el hombre se explica a sí mismo desde el punto de vista del narrador que se cuenta su propia vida. Y esto, siguiendo a Dilthey, supone que lo ontológico se *va construyendo* con palabras. El lenguaje va definiendo lo que somos. Tanto porque da forma al ser como porque lo intenta describir.

Nadie conoce su identidad por introspección inmediata y directa, como suele suponerse; ya que, de hecho, llega a comprenderla desde afuera, empalabrándose por medio de una semiosis común. Por más que se nos antoje intransferible y soberana, la supuesta 'identidad' está empapada de amenidad, representación y discurso.⁴⁴

Un mito es, ante todo, un relato. Por tanto, se antoja imprescindible acercarse a la naturaleza del mismo. Ricoeur⁴⁵, en su ejercicio de relación entre el triple presente de Agustín de Hipona y la mimesis aristotélica, logró enriquecer y ampliar el concepto tradicional de relato, alumbrando los engarces entre el tiempo y la narración.

Como es conocido, Agustín resolvió las aporías del tiempo negando la existencia de pasado, presente y futuro (el pasado ya no es, el futuro aún no es, el presente cae sin cesar en el abismo del pasado). En su lugar, proclamó la existencia del triple presente: presente de pasado (memoria), presente de presente (atención) y presente de futuro (expectación).⁴⁶ Ricoeur observó en el triple presente agustiniano puntos en común con la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles precisamente en las regiones menos recorridas por ambos autores: la importancia del relato en el tiempo y el carácter temporal del relato, respectivamente.

Ricoeur arguye que el tiempo es vivido como relato, en una trama capaz de asumir la “concordancia de lo discordante”, capaz de dar sentido a la realidad brutal y *corriente* (que transcurre, que está *en uso* y que es común):
“Componer la trama es ya hacer surgir lo inteligible de lo accidental, lo

⁴³ E. LYNCH. En *La lección de Sheherezade*, Barcelona, Anagrama, 1997, o en 'Discurso interrumpido', dentro de Anàlisi núm. 25, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2.000, pp. 95 a 108.

⁴⁴ L. DUCH y A. CHILLÓN. 2012, op. cit., p. 305.

⁴⁵ P. RICOEUR. 1987, op. cit.

⁴⁶ AGUSTÍN DE HIPONA. *Las confesiones*, Madrid, Tecnos, 2010.

universal de lo singular, lo necesario o verosímil de lo episódico.”⁴⁷ Así, el concepto de “mímesis” no puede identificarse con el de mera copia o aproblemática imagen reflejada del mundo, sino con el otorgamiento de sentido mediante la trama, en el que el trabajo psicológico de interpretación del discurrir es permanente.

El tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal.⁴⁸

Ricoeur llevó hasta sus últimas consecuencias este postulado. Dado que tiempo y narración transcurren entrelazados, el concepto tradicional de mímesis (la expresión de la experiencia, llamada por Ricoeur **“configuración textual”**) es, en realidad, una fase de la mímesis. Ricoeur la llama mímesis II, previa a mímesis I (**“prefiguración del campo práctico”** o ideación del texto) y mímesis III (**“refiguración por la recepción de la obra”** o recepción, interpretación e influencia del texto).⁴⁹

Las consecuencias de las aportaciones de Ricoeur son de tal magnitud, en tal privilegiado lugar sitúa al relato que no es exagerado afirmar que cada persona es la narradora de su propia vida. Partiendo de los temores agustinianos de la ausencia de pasado y la angustiante y vana espera del futuro, Ricoeur logra enfocar precisamente a los trabajos que realizamos *antes y después de* configurar el relato. Recuerda al hombre que se encuentra en pleno viaje y que, por tanto, proviene de un origen que antes fue presente y aún antes futuro. Un origen que, lejos de ser estático y esencial, fue fugaz, prefigurado, configurado y refigurado mediante la palabra. Y que el otorgamiento de sentido volverá a prefigurar, configurar y refigurar el futuro, en recorrido inagotable.

Por eso, porque el hombre está condenado a narrar, no compartimos la visión apocalíptica que ofreció Benjamin en ‘El narrador’.⁵⁰ Por más que compartamos la crítica a una sociedad que no sabe escuchar los “consejos” de las narraciones, estando de acuerdo en la incapacidad de asumir la avalancha

⁴⁷ P. RICOEUR. 1987, op. cit., . 100.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 118.

⁵⁰ W. BENJAMIN. 1991, op. cit.

de informaciones fugaces que los periodismos ofrecen, discrepamos cuando afirma que **“la información cobra su recompensa exclusivamente en el instante en que es nueva.”**⁵¹ Tal como entendemos el periodismo, la vigencia de una noticia puede extenderse mucho más allá de su instantáneo nacimiento. Algo que resulta obvio en grandes reportajes o novelas de no ficción, pero también, creemos, en algunas crónicas de algunos párrafos, de una o dos páginas. Y ello por dos motivos fundamentales, uno perteneciente a la prefiguración del texto y el otro, a la refiguración.

Creemos que algunos cronistas escriben sus textos desde la cándida y arrebatadora voluntad de que estos trasciendan las pocas horas de vida que la rotativa les otorga. Algunas metáforas, algunos arranques, unas comparaciones, descripciones o ironías, parecen destilar voluntad de permanencia en la memoria, justo aquello de lo que, según Benjamin, adolecen nuestras comunidades.

Esas construcciones textuales pueden situarse en una continua mimesis III, llevando a cabo un permanente trabajo de refiguración que influya en las posteriores configuraciones textuales, en los discursos venideros. Y cuando el olvido cumpla su función, las hemerotecas, en papel o digitales, pueden servir para rescatar del pasado no solo esta o aquella crónica, sino para recordar la vivencia que a ella estuvo asociada, y revivirla. En este caso, las crónicas deportivas ofrecen un tesoro particular. Su carácter emotivo, emparentado al del acontecimiento narrado, deja una huella, una impresión que a la memoria le es sencillo recuperar. La lectura, la rememoración de aquellas hazañas, podrá retrotraer al hombre no solo a la vivencia en sí, sino a sus circunstancias, contextos y detalles: dónde y con quién vivió aquella experiencia, en qué lugar concreto, haciendo qué, viniendo de dónde, yendo hacia qué.

⁵¹ *Ibid.*, p. 117.

5.4. MITO Y MAGIA

Lo sobrenatural mantiene una presencia claramente perceptible en el mito de las más diversas épocas y culturas. Campbell incluye la ayuda sobrenatural al héroe en las etapas del monomito, apoyo que suele personificarse en la figura de **“la viejecita o el anciano.”**⁵² Al referirse a la magia, Duch⁵³ diferencia entre el significado etimológico (**“el arte de los magos”**) y el que construyó la antropología: **“... se llamaron *mágicas* las creencias y actitudes que no entraban dentro del orden cultural y jurídico de las religiones constituidas, sino que se basaban en la creencia en unas fuerzas sobrenaturales inmanentes a los procesos de la misma naturaleza.”** En *Un ser de mediaciones*⁵⁴, Duch y Chillón aseveran que **“lo que es propio de la magia es el desconocimiento de la ruptura entre el mundo o el ser humano, de un lado, y el ámbito de lo sobrenatural, de otro. Se concibe a este como una fuerza que, ciertamente, supera la naturaleza, pero que no cabe capturar y dominar con medios humanos.”**

Duch⁵⁵ divide las teorías sobre la magia en dos grandes grupos, las *literalistas* y las *simbolistas*. En esencia, las primeras entienden la magia como un instrumento mientras que las segundas la conciben como un lenguaje diferente al científico, e intraducible. Siguiendo a Duch, encontramos cuatro grandes teorías sobre la magia.

Edward Burnett Tylor y James Frazer son los principales representantes de las teorías intelectualistas. Tylor no duda en calificar la magia de pseudociencia propia de razas inferiores acriticas. Frazer la entiende como un mero sistema de superstición basado en la creencia de que el mundo funciona según los designios de unos seres personales sobrenaturales sobre los que es posible influir. Debemos al polémico e influyente Frazer, tan admirado en algunos círculos como denostado en otros, la conocida descripción del pensamiento mágico basado en las leyes de parecido y de contacto:⁵⁶

⁵² J. CAMPBELL. 1972, op. cit., p. 70.

⁵³ L. DUCH. *Antropología de la religión*, Barcelona, Herder, 2001. P. 212.

⁵⁴ L. DUCH y A. CHILLÓN, 2012, op. cit., p. 232, nota al pie.

⁵⁵ L. DUCH. 2001, op. cit., pp. 212 a 226.

⁵⁶ J. FRAZER. *La rama dorada. Magia y religión*. México D. F., FCE, 1969, pp. 33 y 34.

Si analizamos los principios del pensamiento sobre los que se funda la magia, sin duda encontraremos que se resuelven en dos: primero, que lo semejante produce lo semejante, o que los efectos semejan a sus causas, y segundo que las cosas que una vez estuvieron en contacto se actúan recíprocamente a distancia, aun después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer principio puede llamarse ley de contacto o contagio. Del primero de estos principios, el denominado ley de semejanza, el mago deduce que puede producir el efecto que desee sin más que imitarlo; del segundo principio deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto, haya o no formando [sic] parte de su propio cuerpo. Los encantamientos fundados en la ley de semejanza pueden denominarse de magia imitativa u homeopática, y los basados sobre la ley de contacto o contagio podrán llamarse de magia contaminante o contagiosa.

Frazer señala que ambos tipos de magia caben en el concepto de “magia simpatética”, dado que **“ambas establecen que las cosas se actúan recíprocamente a distancia mediante una atracción secreta, una simpatía oculta.”**⁵⁷ Cuando la magia prescribe qué se debe hacer para conseguir un fin, Frazer la denomina encantamiento; cuando prohíbe que se lleve a cabo una determinada acción es denominada como tabú.⁵⁸ Considera que la magia parte de un principio de asociación causa-efecto similar al científico, pero basado en una concepción errónea de la naturaleza de esas leyes: la magia es siempre falsa, si fuera verdadera sería ciencia.

Más contradictoria es la teoría frazeriana sobre la relación de la magia, la ciencia y la religión. Dice Frazer que la magia y la ciencia comparten la idea de que los procesos naturales son invariables, al contrario que la religión, para la que el mundo estaría regido por seres sobrenaturales de los que se puede atraer su favor. La magia también trataría con espíritus, pero coaccionándolos en lugar de agradándolos. Nos parece evidente que si la búsqueda de agrado implica la flexibilidad de los seres sobrenaturales, también lo demuestra la

⁵⁷ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁸ “La magia positiva o hechicería dice: ‘Haz esto para que acontezca esto otro’. La magia negativa o tabú dice: ‘No hagas esto para que no suceda esto otro’”, en *Ibid.*, p. 43.

coacción. Que el espíritu *acceda* a una petición o *se vea obligado* a ella no influye en el resultado final: un cambio, una variación. Marcel Mauss ha cuestionado que el rito religioso no se base en la coacción.⁵⁹

En resumen, pese al innegable valor de buena parte del trabajo de Frazer, su punto de vista desprende un elitismo despectivo para con las culturas estudiadas. La jerárquica perspectiva del antropólogo británico divide las culturas en superiores e inferiores, y a los miembros de cada cultura en listos y tontos.⁶⁰ En ocasiones se pierde en simplificaciones sorprendentes o incurre en contradicciones flagrantes. Pero probablemente su mayor error sea la nula preocupación que muestra por la presencia y extensión de la actitud mágica en todas las sociedades y culturas. No hay misterio aquí para Frazer, que resuelve la cuestión echando mano de la sencillez del sistema mágico, que posibilitaría su designación como fase necesaria del desarrollo cultural, previa al religioso porque es más simple.

Pero poco dice Frazer del fenómeno mágico más allá de una perspectiva de causa y efecto. Henri Bergson, representante de las teorías antiintelectualistas, centró su mirada precisamente en la región que Frazer no iluminó. El premio Nobel de Literatura en 1927 basa su idea de la magia en que **“existe una lógica del cuerpo, prolongación del deseo, que se ejerce mucho antes de que la inteligencia le haya descubierto una forma conceptual.”**⁶¹ Considera que **“la magia es innata en el hombre, y no es otra cosa que la exteriorización de un deseo que llena su corazón.”**⁶² La esencia mágica partiría del deseo del hombre de influir en las cosas y en que estas cosas están cargadas, o bien pueden ser cargadas, de lo que denomina fluido humano. Los psicoanalistas, con Freud a la cabeza, desarrollaron las teorías antiintelectualistas situando el deseo en el núcleo de sus propuestas.

Las teorías sociológicas, prestigiadas por Marcel Mauss y Henri Hubert, estudiaron las similitudes y diferencias entre la magia y la religión. Podemos resumir su punto de vista en que si bien ambas representan el ejercicio del

⁵⁹ En M. MAUSS, 'Essai d'une théorie générale de la magie', en *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF, 1968.

⁶⁰ J. FRAZER. 1969, op. cit, p. 72.

⁶¹ H. BERGSON, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946, p. 227.

⁶² *Ibid.*, p. 228.

poder, la religión se distingue por su institucionalización, por su carácter social. La magia, por el contrario, se aleja del sacrificio y se aproxima al maleficio, con lo que se aparta de la institución social y se incluye en el ámbito de lo prohibido. El carácter de la magia es, pues, individual.

Por último, las teorías funcionalistas orbitan alrededor de la figura de Bronislaw Malinowski. Para el antropólogo polaco la magia, igual que la religión, son una forma especial de conducta, una actitud pragmática, no solo un conjunto de teorías. No solo la razón, también la voluntad y el sentimiento habrían contribuido a su formación. Malinowski distingue la magia de la religión cuando describe la primera como un **“corpus de actos puramente prácticos que son celebrados como un medio para un fin”** y la segunda como uno **“de actos autocontenidos que ya son, por sí mismos, el cumplimiento de su finalidad.”**⁶³ También diferirían en la mayor complejidad y alcance grupal de la religión. Señaló el hechizo como el más importante elemento mágico (y sentenció que la expresión dramática de la emoción es su esencia). Engarzó el fenómeno mágico y la palabra afirmando que toda magia relevante es contada por una narración (que, por cierto, nunca trata de sus orígenes porque la magia existe desde el principio de las cosas). También resaltó la ligazón con lo mítico, definiendo la magia como el puente que une la edad dorada del arte primigenio de los mitos, leyendas y folklores con la taumaturgia de hoy, en que el mito es refigurado y revivido. Y, lo que resulta muy interesante para nuestro trabajo, ligó la aparición de la magia con los momentos de máxima dificultad, tensión y significación para el hombre, los **“callejones sin salida.”**⁶⁴

Nos quedamos con la convicción de que las palabras de maldición y los gestos de furia han viajado hasta la persona odiada y que han dado en el blanco; que las súplicas de amor y los abrazos imaginarios no han podido quedarse sin respuesta (...). En el caso del miedo al ir disminuyendo de modo gradual la emoción que nos había colocado en tal punto de temor, sentimos que ha sido nuestra conducta aterrorizada la que ha dado al traste con el miedo. Dicho brevemente, una fuerte experiencia emotiva que se desgasta en un flujo de imágenes, palabras y

⁶³ B. MALINOWSKI, 1982, op. cit., p. 82.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 96 y 97.

actos de conducta, puramente subjetivos, deja una profundísima convicción de su realidad, como si se tratase de algún logro práctico y positivo, de algo que ha realizado un poder revelado al hombre.

Nos parece que la magia, entendida como la expresión por la vía de la imaginación y la posibilidad, materializada en el rito, de los deseos y temores humanos, establecería interesantes relaciones con la literatura, plasmación narrativa de lo que fue y de lo que podría haber sido. Ambas, pues, convivirían en la región del desacato a la realidad, de la exploración de la posibilidad, de la negación del conformismo.

La caracterización de la magia en el realismo mágico la llevaremos a cabo más adelante, en el capítulo dedicado a la corriente literaria. Mas, una vez finalizado el sucinto recorrido por las más destacadas teorías de la magia, consideramos conveniente precisar de qué manera entendemos el concepto de magia aplicada al fenómeno deportivo.

Recurrir a lo mágico para calificar determinadas acciones del juego se ha convertido en un lugar común para cronistas y narradores deportivos, que echan mano de la metáfora o la comparación con lo sobrenatural para describir en términos elogiosos tal o cual lance. La vecindad entre la magia y el deporte viene de antaño, debido a la compartición de territorios emotivos y también de aquellos en que impera la dificultad y, por tanto, la búsqueda de superación de conflictos; así, el entrenador de fútbol Helenio Herrera era conocido como *El mago*, al mejor base de la historia de Los Ángeles Lakers se le conocía como Earvin *Magic* Johnson y el delantero asturiano Quini se ganó el sobrenombre de *El brujo*. Pero la magia deportiva es transversal, reservada, sí, a un elenco de personas, pero más amplio de lo que podría pensarse. Personajes de mucha menor categoría y relevancia que los anteriores han sido honrados con el bautismo sobrenatural, como los futbolistas *Mágico* Díaz y *Mágico* González.

No tenemos conocimiento de la existencia de algún estudio sobre el carácter preciso de lo mágico en el deporte. Acostumbramos a referirnos a la magia de la misma forma que nos referimos al mito: un poco por mezcla de asociación afortunada de ideas y otro poco por costumbre. A continuación trataremos de

describir las características que, desde nuestro punto de vista, contiene la utilización del concepto magia en el deporte. Se verá que la importancia que concedemos al espectador es tan alta como la que atribuimos al deportista. Debemos advertir que las siguientes características tratan de definir la acción mágica puntual, no las denominadas “noches mágicas” o “tardes mágicas”, de mayor duración temporal (todo un encuentro) pero de esencia mucho más simple: se trata de veladas deportivas caracterizadas por una alta carga épica normalmente relacionadas con la remontada de un marcador adverso por parte de un equipo.

1.- **Acción inesperada.** Para calificar una acción como mágica, esta debe ser necesariamente inesperada. En este aspecto, la magia del deportista se asemeja al truco de magia del mago: provoca sorpresa porque la acción realizada no entraba en el horizonte de expectativas del espectador.

2.- **Elevada dificultad técnica.** Una acción de ejecución sencilla nunca será denominada mágica. En el argot del periodismo deportivo existen numerosas categorías temáticas para referirse a grandes deportistas que no realizan acciones de enorme dificultad. Es el caso, por ejemplo, de bases de baloncesto cuyo mérito radica en la ejecución, precisamente, de la acción técnicamente más sencilla, que otorga fluidez y sentido al juego. De estos jugadores se afirma que son constructores o directores de juego, que llevan una batuta en la mano, que dirigen el tráfico, pero no que sean magos, por mucho que la acumulación de ejecuciones sin error de acciones sencillas comprenda una gran dificultad. La dificultad debe contenerse en una sola acción. Esta característica reduce la posibilidad de llevar a cabo jugadas habitualmente calificadas como mágicas a un reducido grupo de privilegiados deportistas con altas capacidades técnicas. Recordemos, con Blumenberg, que:

El poder ilusionista de la magia reside menos en el pensamiento cuanto, más bien, en el ‘procedimiento’. Quien se ajuste a una regla, cuyo significado y origen nadie (más) conoce, puede lograr un efecto exactamente determinado, no vinculado al lugar y al tiempo del procedimiento.⁶⁵

⁶⁵ H. BLUMENBERG, 2003, op, cit., p. 16.

Nos referimos, pues, a personas que *conocen* (poseen) un procedimiento especial, que son capaces de llevarlo a cabo.

3.- **Acción positiva.** Cuando se dice que una acción es mágica, siempre se pretende elogiarla. No ocurre lo mismo en el caso de otro tipo de utilización de conceptos mágicos en el deporte, el maleficio, término recurrente para señalar la mala racha de un jugador o equipo.

4.- **De alto valor estético.** No se dirá que una acción es mágica si no contiene una elevada calidad estética. Esta característica se deduce de la anterior, dado que en pocos casos una acción positiva, inesperada y de difícil ejecución técnica será carente de capacidad cautivadora. Recordemos las palabras de Malinowski: la esencia de un hechizo es la expresión dramática de la emoción.

5.- **Deliberada.** La excepción a la acción positiva, inesperada y de difícil ejecución técnica (y, por lo tanto, estética) es la acción indeliberada. Una acción en que el espectador perciba que la acción ejecutada difiere de la acción que el jugador pretendía ejecutar (pese a su éxito inesperado y a su dificultad técnica), en la que, por lo tanto, interviene la fortuna, moverá a la hilaridad más que a la admiración.

6.- **Mayor valor en momentos decisivos.** No es una característica necesaria, porque las acciones consideradas como mágicas pueden producirse en cualquier momento y lugar del encuentro deportivo, pero será más efectista y memorable cuanto más decisivo sea el momento en que se ejecute, es decir, cuando más haya en juego en ese instante. Es el equivalente a la presencia mágica en momento de peligro para el héroe de que habla Campbell o del callejón sin salida de Malinowski. Ello equivale a decir que la búsqueda permanente e insustancial de la magia puede provocar una desvalorización por insistencia, que desencanta el contexto porque el espectador prevé que, una vez más, el jugador buscará el efectismo insulso, la frivolidad de la copia de la magia.

7.- **La figura del mago.** Ya hemos argumentado que la dificultad técnica requerida limita considerablemente la cantidad de deportistas capaces de llevar a cabo acciones calificadas como mágicas. Cuando las acciones mágicas

son ejecutadas de forma recurrente por un jugador, a este se asocia la capacidad mágica. Esta asociación puede ser explícita, y llamarle mago o decir que hace magia, o implícita, lo que es más habitual, como sucede por ejemplo en el caso del futbolista Iniesta, de quien se dice que reparte caramelos sobre el terreno de juego. Huelga decir que esta figura, igual que la del brujo de la tribu, goza de gran prestigio.

8.- **Expresión del deseo.** Hemos visto como autores tan dispares como Bergson, Freud, Mauss o Malinowski conceden una importancia decisiva al deseo. La magia deportiva es, en última instancia, una expresión efectiva del deseo. El deportista, apremiado por la dificultad, cercado por los peligros, pero hambriento del aplauso, ejecuta una posibilidad, de gran complejidad técnica y de elevada carga estética, que no era tal en el horizonte de expectativas ni de sus rivales ni de los espectadores. Apremiado, vislumbró, ideó, imaginó, soñó una solución con la que apenas nadie contaba. Su deseo se ve, así, satisfecho.

9.- **Emotividad.** Existe en la jerga deportiva la expresión “una jugada que justifica el precio de la entrada”. Se refiere al deleite con que el espectador contempla una acción mágica, bella o decisiva por la que mereció la pena desembolsar el coste del acceso al recinto deportivo. Idea ligada en parte a la de autores como Norbert Elias y Eric Dunning, que han pretendido derribar la creencia en la función de mera liberación de tensiones de los espectáculos deportivos. En su opinión, el espectador accede a los estadios en busca de emociones que el proceso civilizador ha ido acotando.

10.- **Lo mágico y lo religioso.** Puede llevar a confusión el empleo de los términos mágico y milagroso en el deporte, pero se encuentran claramente diferenciados. Si lo mágico es lo antedicho, la acción religiosa se distingue básicamente porque:

- Siempre es decisiva, se produce en momentos de gran tensión e importancia, normalmente en la postrimería del encuentro.
- No es necesariamente estética.
- No tiene por qué ser deliberada.
- No tiene por qué ser inesperada. De hecho, suele producirse en momentos de alta intensidad emocional en que la acción milagrosa no

solamente es esperada o deseada por el espectador, sino reclamada: un gol en el último minuto, un triple lejano, un sprint final...

- Es absolutamente democrática. La ausencia de requerimientos técnicos para su consumación abre las puertas de su consecución a cualquier deportista. Literalmente cualquiera puede llevarla a cabo. El mejor ejemplo de esto es la ejecución de la acción considerada milagrosa por parte del deportista menos dotado para esa finalidad: el gol de un portero en el último instante de un partido, que da la victoria a su equipo.

De ello se deduce que la acción milagrosa puede ser mágica o puede no serlo. En caso de que coincidan ambos conceptos, el carácter épico de lo milagroso le hará prevalecer sobre lo bello y sorprendente de lo mágico y, así, la figura del mago se supeditará a la de mayor categoría de salvador o héroe.

Conviene detenernos un instante en la relación entre el deporte (principalmente el fútbol) y la religión. Nos remitimos a autores como Vázquez Montalbán⁶⁶, Marc Augé⁶⁷, Vicente Verdú⁶⁸ o Juan Villoro⁶⁹. Debemos al primero de ellos la denominación del fútbol como religión laica y la intuición de que este está ocupando espacios tradicionalmente reservados a lo religioso y lo político. Por ello habla de estadio-catedral y de club-partido.

Pero este paganismo moderno exige que los jugadores del fútbol global posean, a imagen de los antiguos dioses, la dimensión épica y lírica del héroe, mientras que vivimos en una época sin héroes, que no tiene nada de épica ni de lírica.⁷⁰

Por lo que cualquier deportista que destaque puede ocupar el trono heroico. Si lleva a destacar mucho, será un dios, como sucede con Maradona, Ronaldo Nazario o Messi. La perspectiva de Vázquez Montalbán presenta sugerentes

⁶⁶ M. VÁZQUEZ MONTALBÁN. 'Una religión laica', en *Fútbol y pasiones políticas*. Op, cit, pp. 47 a 53.

⁶⁷ M. AUGÉ. '¿Un deporte o un ritual?', en *Ibid.*, pp. 55 a 66.

⁶⁸ V. VERDÚ. *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.

⁶⁹ J. VILORRO. *Dios es redondo*. Barcelona, Anagrama, 2006.

⁷⁰ M. VÁZQUEZ MONTALBÁN, 1999, op. cit., pp. 49 y 50.

conexiones con el concepto de teatocracia propuesto por Georges Balandier⁷¹, en que se describe la conversión del ciudadano en espectador.

Otras aportaciones interesantes son las de Marc Augé, que sentencia que **“es posible que Occidente esté en la vanguardia de una religión y no lo sepa”**⁷²; Juan Villoro, quien advierte que el título de su libro *Dios es redondo* se refiere tanto al sentido de perfección divino proclamado por el cristianismo neoplatónico como a **“los componentes religiosos del juego y la tribu que convierte los goles en artículos de fe”**⁷³, o Vicente Verdú, quien treinta años después de publicar *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, acertó a resumir el 28 de julio de 2010 su idea sobre el fútbol⁷⁴, que pivota en torno a cómo la vivencia emocional del fenómeno futbolístico comporta la inserción en una dimensión de lógica particular basada en la exacerbación de las pasiones.

Yo escribí entonces y lo he hecho muchas veces más ofreciendo teorías de todo tipo pero llego al día de hoy en que todo lo dicho -por mí y por los demás- me parece del todo insuficiente para dar cuenta de lo que verdaderamente pasa.

Lo que pasa es tan exageradamente emocional y colectivo, contagioso y simbólico, que la vida, el mundo toma un aspecto u otro si gana o pierde el equipo. Y no sólo el mundo exterior se altera violentamente sino la vida interior, la creencia en el destino personal y todo eso.

De los maltratos a niños, mujeres, ancianos o animales tiene responsabilidad el fútbol, de las actitudes afectivas bondadosas y altruistas tiene responsabilidad el fútbol. Ser un apasionado seguidor de un equipo (no un simple aficionado) es equivalente a sumergirse en una atmósfera emocional de reacciones extremas. Y no se diga ya cuando esa integración se potencia con el nacionalismo salvaje.

⁷¹ G. BALANDIER, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1994.

⁷² M. AUGÉ, 1999, op. cit., p. 66.

⁷³ J. VILLORO. 2006, op. cit., p. 36.

⁷⁴ V. VERDÚ, 'El fútbol', artículo publicado en el su blog de la página web elboomeran: <http://www.elboomeran.com/blog-post/11/9266/vicente-verdu/el-futbol/>

Como colofón al presente capítulo nos permitiremos recuperar un ejemplo periodístico que muestre de qué manera pueden convivir en el texto la dimensión mítica y la deportiva. Se trata del artículo de Manuel Vicent 'Un partido entre Dionisos y Apolo'.⁷⁵

El origen de la tragedia nace de la pelea entre los dioses Apolo y Dionisos, de la que se deriva toda la filosofía griega, según Nietzsche. Desde la tribuna de una cancha de tenis, mientras Federer y Nadal disputan la final agónica de un Gran Slam, Nietzsche podría explicar esta lección. Federer encarna lo apolíneo, que es ese lado platónico del espíritu, donde se genera el equilibrio, la forma y la medida; en cambio, Nadal representa lo dionisiaco, la parte socrática que expresa la pasión, el exceso y el instinto. Solo en casos muy excelsos Apolo y Dionisos se ponen de acuerdo en regalar sus fuerzas contrarias a un solo héroe para que disuelva en ellas su individualidad, siendo puro y orgiástico al mismo tiempo. Decidir quién de estos dos tenistas merece semejante don, he aquí el origen de la tragedia.

Juega Roger Federer. El tenis parece un deporte fácil, elegante, medido, que no genera sudor alguno ni requiere ningún esfuerzo especial. La raqueta golpea de forma listada, metódica, y de ella sale la pelota volando a una velocidad ingravida hacia un punto exacto, solo con la fuerza necesaria, fuera del alcance del adversario. Juega Rafa Nadal. El tenis parece un deporte sobrehumano, propio de un atleta explosivo. Cada golpe imposible, más allá de toda medida, va acompañado de un grito de dolor o tal vez de placer orgásmico. Nadal suda. No importa. El sudor de Nadal es su corona.

Rafa Nadal es un zurdo artificial. Con la derecha come, escribe, lanza al público la muñequera y firma en la pantalla sus victorias. La ventaja que de niño le daba jugar con la zurda hoy se ha convertido en un hándicap grave en las pistas rápidas de cemento. Su saque carece de fuerza suficiente para ser un golpe determinante, pero esa dificultad es su estímulo y Dionisos le cede muchas veces el propio brazo a cambio de un gemido. Hace unos años, el adolescente Nadal vestía en la pista

⁷⁵ M. VICENT, 'Un partido entre Dionisos y Apolo', publicado en El País el 31-12-2011.

pantalones de pirata y tenía una mirada obsesiva de guerrero apache. Sus ojos concentrados expresaban una disposición a resistir la adversidad a cualquier precio hasta la agonía solo con la mente. Ante el saque mortal del adversario, Nadal todavía parece mirarse hacia dentro de sí mismo, pendiente de su cerebro más que del azar de la pelota.

En sus inicios, el Federer adolescente comenzó rompiendo raquetas sin poder dominar la cólera. A cada derrota le seguía un llanto. Sus entrenadores sucesivos lo sometieron a una doma y su desequilibrio fue corregido a tiempo hasta alcanzar la serenidad del héroe frío incapaz de mostrar ninguna pasión. Su juego perfecto lleva a la admiración. Parece imposible alcanzar esa suavidad mortal, matemática en cada golpe, sin despeinarse, sin ninguna crispación, pero el don apolíneo de Federer necesita una pista rápida y cubierta, con el espacio bajo control, a salvo de cualquier polvareda de tierra, para que la perfección platónica y pura que se deriva de las esferas no encuentre ninguna distorsión entre la mente del héroe y su raqueta. Solo aquella vez en que Federer perdió el Gran Slam de Australia contra Nadal y no pudo evitar las lágrimas se supo que Dionisos tampoco andaba lejos.

Ese Nadal duro, agónico, resistente, que antes de cada saque se tira del pantalón y se mete la greña dentro de la sudadera como dos gestos rituales con que invoca a su dios, somete a sus fieles al sacrificio de compartir su esfuerzo y su sufrimiento hasta llegar a la explosión de la victoria como una orgía dionisiaca. Apolo es el don de la claridad, pero Dionisos posee el espíritu de la tierra, por eso en la pista de tierra Nadal todavía es invencible. Con estos dos tenistas puede fabricarse el héroe perfecto: Federer aporta la coordinación y la facilidad; Nadal, la mentalidad y el sacrificio; la helada suiza de los sentimientos envasados frente al Mediterráneo lleno de naturalidad. Apolo y Dionisos, según la lección de Nietzsche sobre la tragedia.

El mito, los mitos, la magia, lo milagroso, no forman parte de un pasado fascinante del ser humano, superado y casi olvidado. Al contrario, no puede ser así porque forman parte de la esencia humana, igual que el en cierto modo deshumanizador afán *tecnologicizador* de nuestros días parte de un deseo muy

humano (opuesto al mito en su base ultralógica e hiperracionalizada, pero engarzado a él en lo que de ensoñación utópica destila). Somos seres logomíticos y como tales debemos pensarnos y sentirnos. Los mitos existen hoy, la magia existe hoy, porque nunca dejó de hacerlo, porque no es posible que desaparezcan sin que lo haga también el ser humano tal y como lo conocemos. No es posible un ser amítico, no es posible extirpar el deseo mágico, no, al menos, humanamente.

De ahí que los medios de comunicación, el cine, la literatura y todas las expresiones culturales posean un carácter remitificador, como veremos enseguida con Chillón. Es inevitable y debemos hacernos a la idea cuanto antes, para evitar discursos totalitarios, antimíticos de un lado, antirracionales por el otro. El hallazgo del equilibrio, de cada equilibrio, del equilibrio de cada momento, lugar, contexto, cultura, grupo e individuo, es el objetivo del ser logomítico.⁷⁶ Por ello no solo no es criticable, sino que es a todas luces saludable, que el altavoz periodístico posea la sensibilidad adecuada para aproximarse a nuestra región menos ordenada, más ensoñadora e ilusionante, más emotiva y a la par narrativa. Manuel Vicent muestra como la combinación de las miradas literaria, mítica y, claro, razonada puede ofrecer relatos de la más alta calidad. El análisis no está reñido con la sensación, la imaginación comparte espacio con la crónica, los sentidos pueden bailar al ritmo de un documento de Word.

⁷⁶ Ver, nuevamente, L. DUCH y A. CHILLÓN. 2012, *op. cit.*, pp. 199 a 233.

5.5.- UNA EXPRESIÓN LOGOMÍTICA

Un pensamiento logomítico desemboca en una expresión logomítica, que debe ser aquí, si no descrita con concreción, sí al menos señalada. Hasta qué punto influye el aspecto visual en la configuración de nuestro pensamiento y en su posterior manifestación lo expresó Myers al aseverar que **“a menudo pensamos en imágenes. Los artistas piensan en imágenes. Lo mismo sucede con los compositores, los poetas, los matemáticos y los científicos. Albert Einstein informó que había alcanzado algunos de sus conceptos más importantes a través de imágenes visuales, y que sólo más tarde los había expresado en palabras.”**⁷⁷ Y no deja de ser curioso que un icono del realismo literario español, Pío Baroja, reconociera que la intuición no puede ser apresada por el discurso lógico, argumentativo; algo hay que se le escapa:

Me figuro que la intuición no es sólo una adivinación caprichosa y sin base, sino más bien un juicio que, en vez de basarse en la mayor parte de los caracteres esenciales de una idea o de un acto, se apoya en uno solo que encuentra significativo. Una persona puede relacionarse con otra que le convida a comer en un gran restaurante. Terminado el banquete, el anfitrión saca la cartera y paga y da una propina grande. Y, sin embargo, al convidado le da la impresión de que aquel hombre es un avaro. Y resulta que es verdad. (...) Una explicación clara de lo que es intuición no creo que se encuentre en los tratados.⁷⁸

Coincidiremos con Octavio Paz cuando asevera que **“desde el principio lenguaje y mito permanecen en una inseparable correlación”** y que **“lenguaje y mito son vastas metáforas de la realidad”**⁷⁹, y con Manuel Cruz al sostener que **“la experiencia humana no se deja reducir a lo referible mediante unos estrechos procedimientos lingüísticos.”**⁸⁰ Cruz argumenta su idea con la música (carente de significado léxico y de pretensiones representativas, y incapaz de describir). Recuerda el ejemplo de Schumann, a

⁷⁷ D. G. MYERS. *Psicología*. Madrid, Editorial Médica Panamericana, 1994, p. 289.

⁷⁸ P. BAROJA. Op. cit. 1983, p. 37.

⁷⁹ O. PAZ. *El arco y la lira*. México, F. C. E., 1956, p. 34.

⁸⁰ M. CRUZ. 1986, op. cit., p. 107.

quien le preguntaron qué significaba la obra que acababa de interpretar, y la interpretó de nuevo.

Es sabido que Steiner considera la música una de las fronteras del lenguaje, junto con el silencio y la luz. Él ejemplifica uno de los límites de la palabra mediante la expresión artística: **“Van Gogh afirmaba que el pintor pinta, no lo que ve, sino lo que siente. Lo visto puede ponerse en palabras; lo sentido puede presentarse a algún nivel anterior o exterior al lenguaje. Hallará su expresión únicamente en el idioma específico del color y de la organización espacial.”**⁸¹ El planteamiento de Steiner saca al pensamiento no solamente del lenguaje razonado, sino de la palabra, y presenta la pregunta de cómo, de qué manera se transporta el sentimiento a la expresión, qué tipo de pensamiento media si es que no está empalabrado.

Decimos que el pensamiento logomítico necesita de expresión logomítica. Echaremos mano de nuevo de Manuel Cruz para asistir a una muestra concreta de colaboración entre el mito y el logos. Partiendo del weberiano *desencantamiento* del mundo desde las ciencias, de la *absorción de su magia*, Cruz propone *reencantarlo*.

¿Cómo restituir aquella mítica unidad originaria? Hay que empezar por reconocer que existen mejores vías para abordar los problemas filosóficos que el intercambio verbal, el discurso escrito y, *a fortiori*, la investigación académica. El teatro constituye una de esas vías. En el teatro no se tratan los problemas de una manera puramente conceptual. Además de *explicarse*, se *muestran*: he aquí su gran virtud. (...) En este sentido, el teatro desarrolla *en acto* una crítica a los discursos puramente conceptuales. Éstos, con sus recursos, no se hallan en condiciones de hacerse cargo de la naturaleza contradictoria de todo hecho histórico: disuelven el antagonismo en la homogeneidad del lenguaje abstracto. Podría decirse que el teatro incluye una denuncia de este escamoteo (...) Con lo dicho no se descalifica la argumentación; tan sólo se rebajan sus pretensiones (...) La novela, en cambio [establece una comparación con la ciencia moderna], al no

⁸¹ G. STEINER. 2003, op. cit, p. 39.

hacer depender en exclusiva la inteligibilidad de las causas, se halla en condiciones de aceptar un volumen mayor de realidad.⁸²

Al proponer el amostramiento del problema, además de su explicación, Cruz huye del discurso obligatoriamente cerrado y autosuficiente. Lo contradictorio, lo problemático, lo no resuelto, estropean la perfección ideal esférica pero lo hacen *humanizándola*. Cruz define el ingrediente humano como aquello “**no filmable**’: **sentimientos, valores, pensamientos...**”⁸³ De esta forma va más allá de la idea nietzscheana de que el día, despierto, de un pueblo movido míticamente como el de los antiguos griegos, sea más similar al sueño, a causa del milagro continuado supuesto en el mito, que el día de un pensamiento científico sobrio. Aboga por que el impulso del *mythos* enriquece la potencia argumental del logos y lo acerca a la vigilia, no a la ensoñación; a la vida real y no a la falsedad; a la *verdad a través de la ficción*, y no a la alucinación esotérica.

Porque, como recordó Feyerabend, solo las narraciones míticas pueden soportar la carga máxima de complejidad que está dispuesto a asumir el humano, no porque el mito nos diga más de cómo somos que de lo que nos rodea (como afirma el ejemplo del mago que, al no desvelar sus trucos, nos oculta las causas y permite volar en el asombro de los efectos) sino porque sin la explicación mítica nos negamos la parte del mundo que no cabe en el argumento razonado y comprobado.

Una muestra impecable de la potencia de la logomítica la ofrece Lluís Duch en ‘El context actual del mite’⁸⁴, donde interpreta, desde el prisma de la relación entre el mito y el logos, el *libretto* de la ópera de Arnold Schönberg *Moses und Aron*, contextualizado en el éxodo del pueblo de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida. De alguna forma, la esencia de la obra se condensa en el momento en que Aaron, que representa el pensamiento mítico y la imagen, pregunta al pueblo si puede querer lo que no puede representarse. Moisés, que cree en un dios irrepresentable e invisible, impide al pueblo la

⁸² M. CRUZ. 1986, op. cit., pp. 168 a 170.

⁸³ *Ibid.*, p. 175.

⁸⁴ L. DUCH, ‘El context actual del mite’, dentro de dentro de Anàlisi, n° 24, Mite i cultura mediàtica, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2000.

representación divina. Pero ante la ausencia de Moisés por su ascenso al monte Sinaí, donde recibirá las tablas de la ley de Dios, el pueblo reclama desesperadamente a Aaron una referencia visual, sensitiva, que colme su ánimo vacío y les ayude a comprender la divinidad. Moisés encuentra en su retorno al pueblo adorando el becerro de oro y explota de ira, argumentando que una imagen no puede contener la divinidad. Aaron argumenta ante Moisés que la imagen ayuda al pueblo a comprender. Desesperado, Moisés rompe las tablas al comprender que se trata de una imagen más.

Duch concluye que el hombre tiene tanta necesidad de Aaron, del mito, como de Moisés, el logos, que siempre se da el mito en el logos y el logos en el mito, y que los intentos de acabar con una de las partes del todo **“siempre acaben en la dictadura.”**⁸⁵

En este punto nos parece interesante situar al mito no solo bajo la luz de la expresión, sino también bajo la de su regeneración mediática, sobre la que hemos pasado de puntillas. Albert Chillón, en su artículo *La urdimbre mitopoética de la cultura mediática*⁸⁶, mantiene la tesis de que la cultura mediática construye sus productos culturales de forma *mitopoética*, que es influida por e influye en otros productos culturales precedentes y posteriores y que se encuentra enraizada en la misma imaginación humana, de manera que las expresiones culturales se ven, no determinadas, pero sí irremediabilmente guiadas por arquetipos o facultades preformativas (en argumento deudor de la teoría del arquetipo y el inconsciente colectivo de Jung y los arquetipos o **“facultades preformadoras.”**⁸⁷

Chillón relaciona esta configuración preformadora del pensamiento con la temología (una de las cuatro patas sobre las que se sostiene su método comparatista periodístico-literario) y argumenta que **“heredera de la añeja temología literaria, la temología mediática –así cabe denominarla– se pregunta por el grado y, sobre todo, por los modos en que las figuraciones generadas por la cultura mediática son deudoras de representaciones cristalizadas y sedimentadas por la tradición cultural considerada lato**

⁸⁵ *Ibid.*, p. 49.

⁸⁶ A. CHILLÓN. “La urdimbre mitopoética de la cultura mediática”, en *Anàlisi* n° 24, Mite i cultura mediàtica. Bellaterra, UAB, 2.000, p. 123.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 147.

sensu.”⁸⁸ No parece casual que a lo largo de la historia de la literatura se hayan repetido temas, argumentos, personajes arquetípicos, figuras, motivos y *loci*, por lo que la transmisión es la forma más elemental de recreación de las figuraciones temáticas. La otra es la generación espontánea, en que juega un papel fundamental la imaginación, entendida como **“responsable última de todas las formas de intelección y comunicación imaginables.”**⁸⁹ Para sostener su postura se basa en *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*, de Jacob Bronowski⁹⁰ que refuerza el carácter de *imagen* del mito:

Nuestras facultades, memoria, imaginación, alusión, simbolización, están todas condicionadas por nuestro sentido de la vista. La vista domina este tipo de secuencia, cómo pensamos las cosas que aparecen en nuestra mente. Y vuelvo a ‘visual’, ‘visión’ y ‘visionario’; ‘imagen’, ‘imagería’, ‘imaginación’. (...) No podemos separar la especial importancia del aparato visual del hombre de su capacidad de imaginar que es única, de su capacidad de hacer planes y de llevar a cabo todas aquellas cosas que por lo general se incluye en esa expresión que todo lo abarca: ‘libre albedrío’. Cuando hablamos de libre albedrío, de voluntad libre, nos referimos en realidad a la visualización de alternativas y al acto de elegir entre ellas. En mi opinión –que no todo el mundo comparte- el problema central de la consciencia humana radica en su capacidad de imaginar.

De aquí parte Chillón para aseverar:

A mi entender, el problema de la imaginación es crucial porque llama la atención sobre el hecho de que el conocimiento –y la comunicación posible, entonces- nace y se perfila ante todo como *imagen y narración* (*‘mythos’*), y sólo después, luego de un proceso de transustanciación metafórica y simbólica, adquiere contornos más precisos de *concepto y argumentación* (*‘logos’*). Quiere ello decir que el conocimiento humano es siempre e irremediamente *logomítico*: aúna concepto e imagen, razón y emoción, análisis y síntesis, abstracción y concreción, discurso y

⁸⁸ *Ibid.*, p. 138.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 140.

⁹⁰ J. BRONOWSKI. *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*. Barcelona, Gedisa, 1997. p. 32.

narración. (...) el concepto nace sin remedio como imagen y vive alimentándose de ella.⁹¹

Coincidimos con Chillón en señalar la imagen como la semilla del conocimiento a la que habrá que recubrir de concepto para hacerla medrar, mas, aunque así no fuera, es indudable que la imagen y el concepto son los dos componentes complementarios y necesarios en el proceso cognitivo, de manera que, siguiendo a Enrique Lynch, es plausible concluir que el ser humano vive en dos mundos a la vez, el real y el simbólico, construido a golpe de mito y logos para dar sentido al absolutismo del primero. Ernst Cassirer pone el acento en que, al cabo, la relación simbólica del hombre con el mundo es un ejercicio de autoconocimiento.

El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción en que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en ritos religiosos, en tal forma que no se puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial.⁹²

El hombre se relaciona con el mundo lanzándole símbolos, palabras, mediaciones logomíticas que, cual boomerang, vuelven indefectiblemente tras haber explorado lo extrahumano en un juego de proporciones similar al que el hombre le había otorgado: potencia, dirección, precisión, intención, sutileza, miedo, deseo. El retorno, el retorno que es capaz de comprender el hombre (que está obligado a comprender), es inteligible en la medida en que fue creado y expresado con materia humana. Por ello la materia extrahumana, propiedad de una realidad física a la que también pertenece el hombre (y que pertenece al hombre a su vez), será comprendida solo en tanto que fenómeno, en tanto que materia aprehensible humanamente: narrativamente, temporalmente, logomíticamente.

⁹¹ A. CHILLÓN. 2000, op. cit., p.141.

⁹² E. CASSIRER. *Antropología filosófica*. México, FCE, 1993. pp. 47 y 48.

Nos parece pertinente cerrar este capítulo con el discurso de aceptación de premio Nobel de Literatura que pronunció Gabriel García Márquez en Estocolmo en 1982. En él, el escritor y periodista se refirió a la falta de entendimiento entre el Occidente racionalista y la mitificante América Latina. En el contexto del presente trabajo nos parece especialmente valiosa su relectura.

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.

RECAPITULACIÓN

- Rechazamos la consideración del *mythos* como una etapa superada en la historia de la filosofía occidental, substituida por la del *logos*. Consideramos que de esta idea parten algunos prejuicios que han fomentado el prestigio de las disciplinas científico-técnicas y el desprestigio de las humanidades.
- El ser humano se expresa necesariamente desde una perspectiva logomítica, tanto a través del *mythos* como del *logos*.
- Es preciso experimentar una nueva mirada que recupere la perspectiva del *mythos*, que acepte la contradicción, que asuma el sentimiento, que salga del concepto puro para mostrar el problema en su globalidad.
- Entendemos el pensamiento mítico a la manera de G. Durand, como un sistema dinámico de símbolos, arquetipos y esquemas; sistema dinámico que, bajo el impulso de un esquema, tiende a constituirse en relato.
- Creemos indiscutible la pervivencia mítica, la presencia actual y perenne de formaciones míticas en todas las culturas, incluidas las occidentales, dado que el mito no pertenece a una etapa pasada y superada sino que forma parte, ahora y siempre, de la expresión humana.
- Consideramos, interpretando a Ricoeur, que el hombre se comprende narrándose, esto es, prefigurando, configurando y refigurando sus experiencias mediante la palabra, en interminable trama.
- Interpretamos la magia como la más poderosa expresión por la vía de la imaginación y la posibilidad, materializada en el rito, de los deseos y temores humanos. Creemos que las interesantes relaciones que establece con la literatura parten de su convivencia en el terreno de la posibilidad, la búsqueda permanente no solo de lo que fue sino también de lo que podría haber sido y de lo que podría ser en el futuro. Ambas pertenecen al ámbito del desacato a la realidad, de la exploración de lo posible, de la negación del conformismo.
- Por lo anterior y porque la recurrencia a la magia tiene lugar en situaciones

de máxima dificultad (de callejón sin salida, en palabras de Malinowski), se da con tanta frecuencia y aparente éxito la aplicación de conceptos mágicos en el deporte.

- El periodismo posee la sensibilidad adecuada para aproximarse a los universos mítico y mágico, principalmente desde la combinación de la mirada literaria y cronística.

- La cultura mediática, de carácter esencialmente narrativo, construye sus productos culturales de forma *mitopoética*. Este proceso de construcción de significados está decisivamente influido por la tradición cultural precedente e influye decisivamente en la configuración del devenir mediático-cultural. Además, esta facultad mitopoética se encuentra enraizada en la misma imaginación humana. Las expresiones culturales se ven, no determinadas, pero sí fuertemente guiadas por arquetipos o facultades preformativas.

6. GÉNEROS PERIODÍSTICOS E HIBRIDACIÓN

La sola enunciación del tema de este trabajo, una propuesta de puntos en común entre una corriente literaria, el realismo mágico, y un subgénero periodístico, la crónica deportiva, implica una concepción de los géneros, literarios y periodísticos, basada en la mezcla, el dinamismo, la dialéctica, las influencias, la competencia, la libertad y la amplitud. Se trata de una perspectiva que, una vez más, choca con la normativa *fronterista* imperante en el discurso periodístico práctico, una de cuyas labores más esforzadas consiste en la separación clara y rotunda de los géneros periodísticos, basada en la diferencia, también clara y rotunda, como hemos visto con anterioridad, entre información, interpretación y opinión. En adelante, por lo tanto, seguiremos un trazado coherente con las perspectivas antropológicas y de filosofía del lenguaje que venimos desarrollando.

La inercia inmovilista de los medios de comunicación no es sino un capítulo más del pulso histórico entre la apertura y la cerrazón genológica. La historia de los géneros literarios pivota en torno a Aristóteles. Pese a que su Poética responde a un afán más descriptivo que normativo, las enseñanzas del Estagirita fueron tomadas como ley. Puede leerse el recorrido genológico como un vaivén, con etapas en que la interpretación de las palabras aristotélicas es rígida (la época alejandrina, la obra de Horacio y su inabarcable influencia, el Renacimiento) o flexible (la relajada Edad Media, el Romanticismo). Es la época romántica la que violenta de forma definitiva la concepción clásica. La propia evolución social comporta una aceleración de los cambios. Los géneros se hibridan velozmente e incorporan registros vedados basados en la oralidad.

A finales del siglo XIX, Ferdinand Brunetière vio en la convivencia y mezcla de géneros una variante lingüística de la teoría de la evolución darwiniana, lectura positivista y cientifista de la competitividad genológica que, no obstante, supo ver con claridad cómo los géneros cambian para adaptarse a nuevos contextos. Así llegamos al formalismo ruso, que llevó al extremo el concepto de dinamismo: los géneros más exitosos en una época anterior podían salir del canon para dar entrada a otros procedentes del habla popular. Shklovski, Tomasevskij, Medvedev, Volosinov sometieron a la teoría de los géneros a una vivificación como pocas veces en la historia ha sucedido.

Será en Mikhaïl Bakhtin en quien nos detengamos con mayor atención, debido a su innovador enfoque sobre la consideración de los géneros más allá de los estudios literarios. Para Bakhtin, la lengua debe ser estudiada siempre en uso, no disecada en ejemplos descontextualizados, porque es en su rol de elemento comunicativo en circulación cuando adquiere valor: **“Aprender a hablar quiere decir aprender a construir los enunciados (porque hablamos con los enunciados y no mediante oraciones, y menos aún por palabras separadas).”**¹ El uso de los enunciados no tiene lugar mediante ejercicios de creatividad y originalidad. Al contrario, su utilización se basa principalmente en la absorción, la aprehensión de géneros: formas de hablar. El enunciado es, pues, la base de los géneros, la base de la comunicación lingüística.

El uso de la lengua construye tipos de enunciado relativamente estables, válidos en determinados contextos comunicativos. Estos enunciados son los géneros discursivos. De lo anterior se deriva que el número de géneros, no solo posibles sino reales, es desorbitado, y que cualquier persona utiliza un género cuando habla, aunque no lo sepa. Un marco de referencia definido por la elección léxica, verbal, tonal, la estructura, el uso o no de argot, etc., y que dependerá del contexto, del estado de ánimo o de quién sea el destinatario de las palabras, entre otros factores. Esta elección no se produce palabra por palabra, sino que toma como referencia los enunciados tipo alrededor de los cuales el hablante prevé que se desarrollará la conversación.

Bakhtin estableció una división de los géneros en primarios y secundarios. Los primarios son los más básicos, los que se utilizan en el uso cotidiano del lenguaje. Los secundarios, también llamados por Bakhtin ideológicos, son más complejos, los utilizados por ejemplo en literatura, investigación científica o en el periodismo. Llevan implícita una visión del mundo creada de forma deliberada por sus usuarios. Su evolución suele tener lugar cuando se incorporan a ellos algunos géneros primarios, de naturaleza oral, momento en que se produce una hibridación, una originalidad, que modifica el género secundario. La razón por la que tiene lugar el cambio no es gratuita. Según la teoría de Bakhtin, los géneros buscan adaptarse de la mejor forma posible a

¹ M. BAKHTIN. ‘El problema de los géneros discursivos’, dentro de *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 268.

las situaciones comunicativas concretas. Cuando un género comienza a ver cuestionada su eficacia, se modificará para volver a ser eficaz. De esta forma, los géneros están sometidos a un constante proceso de evolución, de adaptación a las demandas comunicativas.

Nuestra aproximación a la cuestión de los géneros en el periodismo toma como referencia el punto de vista bakhtiniano, poco acorde a la consideración propia de la práctica periodística (basada en unos libros de estilo que a su vez se nutren del ejercicio del oficio, en cerrada retroalimentación) y a una parte de los manuales. Para los medios de comunicación, la relativa a los géneros no es cuestión menor. Han apostado su estructura y credibilidad a la convicción firme en la independencia intergenológica: los géneros son tres, informativos, interpretativos y de opinión según se sitúen en uno de los dos espacios sagrados del periodismo: información u opinión; nada tiene que ver uno con otro y de sus esencias puras nacen los distintos textos que leemos cada día: noticia, crónica, artículo literario, editorial, columna de opinión, entrevista, reportaje...

No obstante, hace unas pocas décadas que gran cantidad de autores pone en entredicho la teoría vigente, que separa los géneros periodísticos de forma rotunda y que niega cualquier hibridación.

Hasta entonces, la división normativa de los géneros propuesta por autores como Warren, Dovifat, Copple o Martínez Albertos era aceptada de forma acrítica en el mundo periodístico, tanto teórico como práctico. Básicamente, la perspectiva de estos autores dividía los géneros en dos grandes grupos: los informativos y los opinativos. La frontera la marcaba la máxima *facts are sacred, comments are free*. Como argumenta David Vidal, esta división se basaba más en criterios empresariales que epistemológicos.²

Como expone Martínez Albertos, el género de la información se encarga del **“relato de acontecimientos”** y el de la opinión del **“juicio valorativo que merecen esos acontecimientos.”**³ Según estas premisas, el género

² D. VIDAL. ‘Gèneres del discurs i innovació en el periodisme’, en Quaderns de Filologia. Estudis de Comunicació, Vol II, 2004.

³ J.L. MARTÍNEZ ALBERTOS. 1978, op. cit., p. 100.

informativo se basa en la ausencia de opinión, valoración ni intención. El periodista, como en una cadena de montaje, simplemente toma un objeto (el hecho noticioso) y lo transporta a otro lugar (el medio de comunicación). Para ejercer su labor es necesario que no contamine el objeto de subjetividad, dado que la objetividad es la máxima virtud de la noticia.

Para adoptar una postura aparentemente aséptica, el periodista debe utilizar unas estrategias narrativas muy concretas, basadas en la teoría de la pirámide invertida, y debe adecuar su estilo a unas pautas, como señala David Vidal: **“Aquesta aparença estilística objectivadora s’aconsegueix amb unes opcions estilístiques perfectament definides: la nominalització –llargs sintagmes nominals amb complements prepositius i adverbis-, la manca de verbs –com a conseqüència directa de la primera característica-, l’adopció de l’ordre lineal de la frase, que evita subordinades i prefereix les coordinacions copulatives; la presència de perífrasis, i la incorporació, dins de la lògica nominal, d’anglicismes i paraules especialitzades provinents dels àmbits tècnics i científics que, juntament amb tòpics i expressions crossa recurrents –‘segons fonts properes generalment ben informades...’- emfatitzen l’escriptura i li donen un to d’ampulositat.”**⁴

Pese a la dificultad de mantener esta perspectiva desde un punto de vista epistemológico a tenor de las aportaciones que en línea contraria han generado la sociología, la antropología, la lingüística, la filosofía del lenguaje o la literatura comparada, podemos considerar que esta línea de pensamiento aún es hegemónica en los medios de comunicación y defendida, al menos parcialmente, por una parte significativa del profesorado de las facultades de Periodismo.

Deudores de la influencia del formalismo ruso, y de Bakhtin en particular, diferentes autores hicieron interesantes interpretaciones sobre los géneros entre finales de los setenta y comienzos de los noventa. Tomando como base los géneros literarios, Lázaro Carreter, Claudio Guillén, René Wéllek y Austin Warren, por citar solo algunos, llegaron a conclusiones similares: la esencia del género no es estática sino dinámica, cambiante, híbrida; un género no queda fijado de forma inamovible por el autor que lo concibe de forma

⁴ D. VIDAL 2002, op. cit., p. 50.

primigenia, sino que es recreado, reafirmado y al final cuestionado por los autores que siguen las pautas del género.

Quede constancia en este punto el trabajo de García Berrio y Huerta Calvo⁵, quienes trataron de radiografiar el concepto de género y hallaron dos elementos diferenciados. Tomando como base los trabajos de Ducrot-Todorov y de Tyniniánov, propusieron distinguir en todo género la *dominante genérica* y los elementos *variables*. El primero lo conformarían las características que se repiten en un género a lo largo de un período de tiempo. El segundo, la parte cambiante del mismo, en el que se genera más innovación y originalidad.

David Vidal, partiendo de las aportaciones de Cesare Segre, además de los citados Lázaro Carreter, Guillén, García Berrio y Huerta Calvo ha destacado la importancia del concepto de enunciación tomado de la pragmática lingüística en el que juega un papel clave la estrategia retórica. El género debe entenderse como la búsqueda de una estrategia comunicativa que tenga éxito. Es decir, debe adaptar su forma a una función determinada. Para ello es necesario conocer el contexto en el que el enunciado va a ser emitido.

Todo lo anterior encamina a Vidal a definir el género como **“un estil i una forma específica d’estructurar la totalitat que comporta una relació característica entre determinats elements formals i de contingut, i que es genera en una intenció comunicativa per instituir-se finalment dins d’un determinat àmbit de la praxis comunicativa humana”**, y queda determinado como **“una mena d’institució, amb una remarcable tendència a la mescla i la agrupació amb d’altres gèneres, però també a l’escissió i la disgregació.”**⁶

La variabilidad de los géneros literarios se observa con claridad en la crítica literaria, donde es frecuente la tensión entre críticos y escritores al no concordar en la definición precisa de los bordes genológicos. Con su habitual ironía lo narra Fernando Savater en referencia al escritor Philippe Sollers: **“Lo más divertido es que Sollers se empeña en presentar cada uno de sus**

⁵ A. GARCÍA BERRIO y J. HUERTA CALVO. *Los géneros literarios*. Madrid, Cátedra, 1992.

⁶ D. VIDAL. 2004, op. cit., p. 39.

ensayos autobiográficos como si fuesen novelas, travistiendo con nombres postizos y leves variaciones de personalidad a sí mismo, a sus amantes y sus amigos más célebres: son memorables y despiadados los retratos enmascarados que hace en *Femmes* de Althusser, Lacan y Roland Barthes. Como la crítica niega el estatuto de ficción a esas elucubraciones discursivas, el escritor ha contraatacado titulando su único libro explícito de memorias *Una verdadera novela* (editorial Páginas de espuma) para burlar de nuevo la frontera estereotipada de los géneros.”⁷

Como se ve, la cuestión de los géneros está íntimamente ligada a la pragmática lingüística, que cuestiona el proceso de comunicación clásico y sus protagonistas (emisor, receptor, mensaje, canal...) y propone una reordenación y un cambio de papeles. En el caso que nos ocupa, lo fundamental es la importancia que gana en el proceso el clásico receptor. Su función pasa de la pseudopasividad a la participación plena. Su interpretación del mensaje ya no es uniforme, inequívoca, sino abierta dentro de un contexto muy rico en matices, lo que a su vez afecta al emisor, que debe contar con los factores interpretativos del otro. El papel que adquiere el receptor es tan trascendente que puede definir (y de hecho define) el tipo de género discursivo en que se produce la comunicación verbal.

Tomemos como ejemplo nuevamente la obra de Capote *A sangre fría*. Un estudiante de periodismo no errará si la interpreta como un gran reportaje y la adscribe al relato periodístico; un estudiante de literatura estudia la descripción psicológica de sus personajes y desplazará la obra al género literario. Urrutia lo resume así: **“Un texto se entiende como literario cuando determinados hechos o rasgos provocan que los receptores así lo califiquen. No es preciso buscar la literariedad entre las propiedades formales del texto, sino en una disposición peculiar del receptor.”**⁸ El mismo Urrutia se apresura a aclarar que determinadas estrategias narrativas ayudan a situar al lector ante un tipo de género u otro, y rescata las palabras de Levin que recuerdan que en la literatura, la lengua se organiza según unas convenciones que **“contribuyen de manera significativa a la inducción de**

⁷ F. SABATER. ‘Los incorrectos’, publicado en El País el 16 - 02 - 2010, p. 44

⁸ J. URRUTIA. 1997, op. cit, p. 70.

la consciente suspensión de la incredulidad de los requerimientos normales del lenguaje y la aparición de la fe poética.”⁹ En todo caso, parece claro que en la creación de la *ilusión literaria* la relación entre el texto y el lector tiene una importancia capital. La utilización del *estilo literario* puede convertirse en un atajo que permita la interpretación casi instantánea de un texto como literario pero no tanto por el texto *en sí*, sino porque el texto remite al lector a unas convenciones literarias. Se trata, siguiendo a Van Dijk, de que la consideración de un texto como literario o no literario depende de unas convenciones sociales e históricas que son cambiantes. Por ello Urrutia concluye que, en última instancia, quien define la literariedad de un texto es el lector.

El maestro del reportaje Ryszard Kapuscinski expone un ejemplo que muestra hasta qué punto la cuestión de los géneros es objeto de permanente debate. Kapuscinski afirma que, a la hora de elaborar un reportaje, no tiene en cuenta las supuestas reglas de la materia sino aquello que considera más efectivo en cada momento:

Mi búsqueda se orienta a otros campos, aquellos en los cuales se utilizan las técnicas de la expresión literaria en combinación con otros géneros, un nuevo tipo de escritura que es difícil fijar con una etiqueta. (...) Siempre he intentado (y sigo haciéndolo) crear un nuevo género literario; algo que no fuese el reportaje típico pero al mismo tiempo tampoco fuese ficción. Lo llamé ‘texto’. En una librería de Nueva York encontré mis libros colocados en siete secciones diferentes. Y no me pareció mal. (...) Me alegró comprobar que no resulta fácil clasificar mi escritura; es exactamente lo que yo buscaba: hallar una nueva manera de escribir. Mis esfuerzos van dirigidos hacia una ‘ensayización’ del reportaje. La mera descripción no basta en los tiempos que corren, nos ha sido arrebatada por la cámara.¹⁰

La teoría del periodismo ha tardado en comenzar a interiorizar las nuevas propuestas. Le costó incorporarse, pero desde los años noventa esta evolución

⁹ S. R. LEVIN. ‘Consideraciones sobre qué tipo de acto de habla es un poema’, en *Pragmática de la comunicación literaria*. T. A. Van Dijk. Madrid, Arcos Libros. 1987, p. 74.

¹⁰ R. KAPUSCINSKI. *El mundo de hoy*. Barcelona, Anagrama, 2004, p. 87.

empezó a filtrarse por los poros del discurso rocoso del positivismo objetivista y a cuestionar la tajante separación entre hechos y opiniones.

De la mano de la epistemología, la nueva teoría de los géneros periodísticos resalta que la frontera tradicional entre información, interpretación y opinión, es, como afirma Héctor Borrat, cuando menos cuestionable: **“La interpretación, en lugar de caracterizar tan sólo a algunos de los géneros periodísticos, está presente en todos ellos. Dicho de otro modo: que ningún texto es pura información, mero ‘reflejo’ de la realidad; que todos los textos (...), incluso la noticia, son construcción de este actor colectivo que los produce y lanza al consumo diario.”**¹¹

También Aguilera recuerda en *La literatura en el periodismo* que en el siglo XIX periodismo y literatura eran prácticamente lo mismo y que fueron los avances técnicos los que los fueron separando. Chillón, en *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, establece un trabajo comparativo entre ambos géneros y concluye que uno se mezcla con el otro con asiduidad y en ocasiones no se puede distinguir qué proporción predomina.

Otros estudios han abordado la naturaleza mixta de los géneros periodísticos, como la obra de Burguet *Construir les notícies. Una teoria de la redacció periodística*. Sus ideas-fuerza son la negación de la objetividad (a lo sumo entendida como imparcialidad dentro de la subjetividad propia de todo periodista) y la extensión de la acción interpretativa a todos los géneros, incluido el informativo.

Quan distingim entre textos informatius, interpretatius i d’opinió, no distingim pas entre parcialitat i imparcialitat, entre subjectivitat o objectivitat que diuen alguns, entre intencionalitat o falta d’intencionalitat, sinó que només distingim si en les propietats formals del text no es manifesten o, al contrari, sí que s’hi expresen, interpretacions i opinions. Però això no treu que tot el procés d’elaboració de la informació no sigui, de cap a cap, i sense remei, de

¹¹ H. BORRAT. *El periódico como actor político. Propuestas para el análisis del periódico independiente de información general (TD)*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), 1988, p. 76.

naturalesa interpretativa, i en definitiva, es pot ser tan sectari, tendenciós o parcial amb una redacció impersonal –l’anomenat estil informatiu que sempre es presenta com una garantia d’imparcialitat però que de vegades només és una màscara que amaga intencions i emmascara informacions- com amb un text d’opinió, però amb una diferència substancial, que en el segon cas la subjectivitat i la intencionalitat tothom les pressuposa, mentre que en el cas de la informació això no s’acostuma a tenir gaire present, a causa, és clar, dels equívocs creats i engreixats amb les hormones nocives de l’objectivitat.¹²

Burguet repasa buena parte de las tareas que debe afrontar un periodista en su día a día y las contextualiza en el marco de la interpretación permanente. Ninguna decisión en el largo proceso de elaboración de un periódico o un informativo, por insignificante que parezca, escapa a la intencionalidad de un sujeto. Desde la elección del hecho que se considera noticioso hasta la selección léxica, pasando por el lugar que la noticia ocupará en el periódico o en el informativo y por la visualización o duración de la misma.

A partir de los estudios de Núñez Ladevéze, Burguet distingue entre interpretación de primer grado (otorgar a un hecho la categoría de noticia, decidir cuánta importancia periodística se le concede) y de segundo grado (explicitar en el texto la opinión).

Finalmente, propone una clasificación de los géneros periodísticos basada en la gradación interpretativa: **“Al capdavall, l’objectiu d’aquest estudi és reformular l’anomenada teoria dels gèneres periodístics i, en comptes de distingir entre gèneres informatius i gèneres interpretatius, proposar un únic gènere informatiu que té sempre –la manifesti o no- però en graus diversos una naturalesa interpretativa.”**¹³

Gomis lanza otra propuesta basada en la función. En su opinión **“no és, doncs, la proporció d’informació i d’opinió que contingui un text el determinant per classificar-lo, sinó la funció que aconsegueix, amb**

¹² F. BURGNET. 1997, Op. cit. p. 11.

¹³ *Ibid.*, p. 83.

independència dels propòsits del qui el va escriure.”¹⁴ Este tipo de clasificación funcional resulta tan interesante como dificultosa, debido precisamente a la hibridación, a la mixtura, a la cantidad de funciones que un texto puede cumplir. Además de muchas otras consideraciones, la función de un texto dependerá de la libre interpretación del lector, lo que puede llevar a una clasificación de los géneros tan heterogénea y numerosa como la supuesta por Bakhtin en los géneros discursivos.

En los últimos años, aportaciones como las de Sánchez Sánchez y López Pan han enriquecido el debate. Partiendo de la noción cambiante de género, ofrecen en *Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma*¹⁵ las siguientes conclusiones:

1. El periodista escribe inevitablemente en géneros.
2. Los géneros funcionan para el periodista como cauces/modelos de expresión que facilitan su tarea.
3. Los géneros cumplen determinadas funciones sociales.
4. Los géneros son instituciones vivas que evolucionan para ajustarse a las funciones propias de la actividad a la que sirven. Y no solo evolucionan, también desaparecen y surgen otros nuevos.

David Vidal las asume y va más allá. Apoyándose en Ignacio Ramonet¹⁶ identifica dos factores cambiantes que están influyendo en una profunda modificación del periodismo. Son las nuevas tecnologías y los intereses comerciales ligados a los medios de comunicación. Esto ha supuesto un cambio en la manera de hacer periodismo y, por lo tanto, en la manera de consumirlo. La potencia de lo visual le ha ganado la partida a la palabra, que ya no es profunda sino superficial. Para Vidal, nos encontramos ante una **“nova oralitat mediàtica”** que cumple cuatro características: **“és asubjectual, asimètrica, unidireccional, apresencial.”**¹⁷ Esta asunción no comporta una lucha contra la visualidad, al contrario. Vidal la da por sentada

¹⁴ L. GOMIS. *Teoria dels gèneres periodístics*. Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, 1989, p. 104.

¹⁵ J. F. SÁNCHEZ y F. LÓPEZ PAN. *Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma*. Comunicación y estudios universitarios 8: 15-35, p. 18.

¹⁶ I. RAMONET. *La tiranía de la comunicación*. Barcelona, Debate, 1998.

¹⁷ D. VIDAL. 2004, op. cit., p. 55.

cuando, al demandar innovación periodística, lo hace apuntando a la incorporación de narratividad y visualidad al discurso.

Y esto ocurre precisamente cuando más difícil es el mundo de explicar, cuando más complejo es, cuando más información produce el ser humano y, consecuentemente aunque parezca paradójico, más información es incapaz de interiorizar. Vidal propone **“reconèixer la importància del testimoniatge i apostar pels gèneres interpretatius en els que una veu ordenadora i honesta –que es mostra sense trampes- d’un subjecte amb auctoritas – intel·lectual i potser moral ens guia pels complexos camí de l’actualitat.”**

Esta apuesta **“no vol dir postular el retorn a una premsa espessa i intel·lectualoide. Els reportatges dels anomenats nous periodistas (...) es llegeixen amb un plaer ben descriptible, i malgrat això, són encara avui capaços d’enfocar un problema i oferir-ne claus explicatives gens superficials (...). Encaraven, efectivament, els *per quès* de la narració.”**¹⁸

Lo que pone en valor géneros como la crónica y el reportaje para llevar a cabo la labor de explicar el mundo.

No queríamos cerrar este capítulo sin hacer una breve referencia a la tensión entre la libertad interpretativa del receptor y la fuerza centrípeta del texto, reflexión necesaria a causa de la crisis de credibilidad que arrastra el periodismo. Vidal reclama un sujeto con *auctoritas* precisamente porque la comunicación profesional adolece de ellos. La proliferación de noticias falsas, la constatación de que cualquier ciudadano con una cámara de fotos o de vídeo integrada en su teléfono móvil puede ejercer la profesión (desde una simpleza absoluta que a quien debería provocar sonrojo es a la propia industria periodística; hasta este punto ha llegado su autodenigración), las relaciones comerciales de los medios de comunicación con grandes grupos empresariales o su propia pertenencia a los mismos, ponen en cuestión el trabajo del periodista.

Volveremos a Gadamer para manejarnos en la inestabilidad de la validez de las interpretaciones. El autor alemán aplica una mirada que, en el mismo límite entre el texto y el lector, toma partida de forma sutil pero significativa por este último.

¹⁸ *Ibid.*, p. 55.

(...) la fijación de lo escrito permite que el lector comprensivo pueda erigirse en abogado de su pretensión de verdad: precisamente porque separa por completo el sentido de sus proposiciones de aquel que las ha hecho. Es así cómo el lector experimenta en su validez propia cuanto le habla y cuanto comprende. A su vez lo que haya comprendido será ya siempre algo más que una opinión extraña: será en cualquier caso una posible verdad. Esto es lo que emerge en virtud de la liberación de lo dicho respecto a quien lo dijo y en virtud del grado de duración que le confiere la escritura.¹⁹

Humberto Eco, por su parte, resalta el poder del propio texto de retener un cierto espacio de significado, de atraer hacia sí mismo el sentido de lo dicho para, así, echar el lazo a la interpretaciones posibles hasta limitarlas a un radio determinado.

Los textos tienen un sentido, incluso cuando los sentidos son muchos; lo que no puede decirse es que no existe ninguno o que todos sean igualmente buenos. El texto interpretado impone unas restricciones a sus intérpretes.²⁰

Más que optar por una de las dos posturas preferimos estacionarnos en el movedizo terreno de la tensión intermedia, aclarando, eso sí, que el simple paso del tiempo no hará sino acrecentar el número de interpretaciones válidas, que irán alejándose de la intención primera del autor en proceso de imparable creatividad. Naturalmente, cuanto mayor *auctoritas* le otorgue el lector al autor de un texto, menor vuelo da el receptor a sus propias interpretaciones posibles. Y esto en parte porque la *auctoritas*, en el sentido que reclama Vidal, se encuentra ligada a la propuesta de respuestas, al ofrecimiento de posibles *porqués*, a la explicación fundamentada y justificada de las razones de las cosas. Estas respuestas, cargadas de subjetividad, pueden adoptar cualquier estilo narrativo, desde el estrictamente informativo hasta la columna de opinión. Pero nos parece claro que la hibridación,

¹⁹ H. G. GADAMER. 1977, op. cit, p. 474.

²⁰ H. ECO. 'Los límites de la interpretación', publicado en Revista de Occidente, número 118, Madrid, 1991, p. 9.

pluralidad de enfoques, asunción de la contradicción (incluso de la no resolución) y manejo de la emotividad de la crónica y el reportaje los sitúa en el lugar privilegiado donde mayor expansión pueden alcanzar.

RECAPITULACIÓN

- Los géneros, al contrario de lo que postula la teoría periodística objetivista, buscan de forma constante la estrategia comunicativa que mejor se adecue a cada situación concreta. Cuando dejan de hacerlo, se alejan del contexto, de los sujetos, de la sociedad y entran en crisis. Entonces cambian, se adaptan a las nuevas demandas comunicativas.
- Los géneros, por lo tanto, tienen una referencia necesaria en el contexto.
- Los géneros son dinámicos, cambiantes y mixtos. Sus características no esenciales varían, incorporan elementos que los mejoran en términos de éxito comunicativo (son más efectivos, más originales, más económicos, etc.).
- Los géneros no tienen fronteras claramente definidas, sino límites móviles que los propios discursos van modificando.
- En última instancia, la literariedad de un género depende de la consideración que el lector haga de una obra concreta, de que el lector la interprete como literaria.
- La división tradicional de géneros periodísticos en informativos, interpretativos y de opinión no se adecua a las investigaciones en materia de géneros no periodísticos, que son perfectamente aplicables al ámbito periodístico, y no es aceptable. En su lugar, debería reconocerse la naturaleza interpretativa de todo género periodístico y establecerse una separación gradual (escala de grados de interpretación) o funcional.
- Tanto desde el ámbito de la investigación como desde el ámbito del mercado periodístico se subraya el valor de los géneros capaces de devolver el sujeto al texto de forma más o menos explícita, de recuperar el prestigio del periodista como narrador y de dar respuesta a algunas de las preguntas que el llamado género informativo no puede afrontar o lo hace de una forma muy limitada, como las respuestas derivadas de la contradicción o la emotividad. Por ello proponemos la crónica y el reportaje como géneros que reúnen estas características y que pueden ser capaces de dar respuesta a estas necesidades comunicativas.

7. LA CRÓNICA

7.1. INTRODUCCIÓN

La crónica es un cuento que es verdad, dijo cierto día García Márquez. Tomada con toda la distancia y prudencia oportunas, entendida la sentencia como tal, y por tanto incompleta por necesidad y provocativa por vocación, nos parece difícil encontrar una definición que aúne de tal manera belleza y acierto. Desde este foco alumbraremos el análisis que pretendemos realizar de este género de géneros, capaz de ramificarse en los más variados temas, de dirigir su mirada a los más diversos personajes, de metamorfosearse en las más distintas apariencias hasta el punto de adquirir sentidos diferentes en ámbitos distantes. La crónica puede ocultar el yo, y puede hacerlo con tanta sutileza como para dejar claro si lo oculta desde la búsqueda del estilo objetivo o desde la contención del narrador, que, por así decirlo, no aparece *porque no quiere*. También el mostrar es variado. Puede optar, entre otros, por la levedad, la sutileza, la rotundidad, el orgullo o lo impúdico.

Hablamos, claro, de libertad. La crónica es un género libre. Libre incluso del periodismo, al que se asoció siglos después de su nacimiento y al que en cierto modo trasciende. **“A diferencia de la noticia y el reportaje, géneros nacidos del periodismo, la crónica ya era un género”**¹ claramente identificado cuando editores y redactores la adaptaron y modelaron para adecuarla a las necesidades de un periódico. Más allá de las cadenas del lenguaje y de la posibilidad, y de algunas limitaciones a las que haremos referencia más adelante, solo una correa tira de la crónica: la veracidad. De aquí el exitoso y duradero compromiso con el periodismo. Pero la veracidad, la verdad periodística, puede ser contada, como hemos visto, desde numerosos puntos de vista, de múltiples maneras, desde sensibilidades e intelectos tan dispares como humanos pueblan el planeta. La crónica, en fin, es un hermanamiento entre la mirada literaria y la periodística, lo que no quiere decir otra cosa que lo siguiente: la crónica aspira a relatar una historia de forma veraz, y a poder ser honrada, utilizando para ello todas y cada una de las posibilidades que el lenguaje pone a disposición del hombre.

¹ L. GOMIS. *Teoría de los géneros periodísticos*. Barcelona, UOC, 2008, p. 163.

Esta amplitud de espacio posibilita que la crónica viva últimamente un periodo de fuerte empuje que puede ayudar a sostener el crítico mercado de los medios de comunicación. La saturación de información, la proliferación de plataformas, la emisión casi mimética de noticias y la preponderancia de banalidad morbosa han llevado a algunos editores a identificar la crónica como el género periodístico por excelencia del siglo XXI. Entre las principales causas, dos: su estilo atractivo, que busca alejarse del pastoso cliché; y la presencia explícita del yo en el texto, que aporta una personalidad a la narración inaccesible para el género de la noticia. **“El periodismo de papel tiene que ofrecer hoy subjetividad y eso solo puede hacerlo a través de los géneros de opinión y de la crónica”**², afirma Miguel Aguilar, editor de Debate, grupo editorial que pertenece a Random House Mondadori y que publica a autores como J. M. Coetzee, Edward Said, Anna Politkovskaya, Roberto Saviano, Paul Preston, Ignacio Ramonet o Fernando Savater, entre otros. Podemos añadir muchos otros elementos distintivos, que iremos desgranando en adelante. Entre otros, que es uno de los géneros periodísticos que mejor permiten comprender el mundo, dada su profundidad; que suele acercarse a personajes o temas que no copan portadas y, así, aporta pluralidad y visibilidad; o que es un género abierto a influencias estilísticas, metodológicas y temáticas.

Hasta el momento, los manuales de periodismo no han prestado una atención especial a la crónica. Suelen resolver su afronte con algunas características comunes dispuestas en unas pocas páginas. Por ello, el material bibliográfico de que disponemos para estudiar las características de la crónica no es cuantioso. De lo que se deriva la estructura del presente capítulo, que inevitablemente deberá dedicar muchas líneas a algunas obras, pocas, que han estudiado la crónica con mayor profundidad. Esto último, amplificado, servirá para el estudio de la crónica deportiva, donde nos veremos obligados a proponer una serie de características de cosecha propia.

El origen de la crónica suele ser tratado con brevedad en los manuales de periodismo. En su *Teoría de los géneros periodísticos*, Llorenç Gomis lo establece de forma ambigua: **“La crónica tiene su origen en los relatos**

² Artículo ‘Periodismo, literatura y viceversa’, publicado en el diario El País el 18-2-2011, p. 34.

cronológicos que toman como pauta el curso del tiempo. El periodismo lo ha usado desde el principio como modelo de relato de un acontecimiento.”³ Tampoco abunda mucho más la periodista y escritora Susana Rotker en *La invención de la crónica*. Rotker, esposa del que fuera prestigioso narrador argentino Tomás Eloy Martínez, afirma que **“la crónica tiene como antecedente el cuadro de costumbres francés e inglés.”**⁴ Señala al peruano Ricardo Palma y a Mariano José de Larra como **“mejores exponentes hispanoamericanos”** de un género que tiene como antecedente capital el *fait divers* de *Le Figaro*: **“La chronique era el lugar de las variedades, de los hechos curiosos y sin la relevancia suficiente como para aparecer en las secciones ‘serias’ del periódico. Es decir, que la crónica viene del periodismo, de la literatura y de la filología, para introducirse en el mercado como una suerte de arqueología del presente que se dedica a los hechos menudos y cuyo interés central no es informar sino divertir.”**⁵

El origen de la crónica se remonta mucho más allá del siglo XIX y su objetivo primordial no eran los hechos anecdóticos. Un clásico de la teoría periodística como Gonzalo Martín Vivaldi recuerda que la palabra crónica proviene del griego *cronos*, que significa tiempo. Tras insistir en su existencia mucho antes de la aparición del periodismo, repasa algunas de las que pueden considerarse crónicas más destacadas de la historia:

Con las naturales salvedades de estilo podría considerarse como crónica la obra de Julio César ‘La guerra de las Galias’ (‘De bello gallico’). Crónica fue, según su propio título, la ‘Crónica general de España’ de Alfonso X el Sabio, obra esta que empezó a escribirse hacia el año 1270. Modernamente, y como crónicas magistrales, citaríamos los ‘Cuadros de viaje’ (‘Reisebilder’) del poeta alemán ‘romántico’ Enrique Heine; y, ya en nuestros días, ‘La piel’, de Curzio Malaparte, y las dos obras del escritor español José María Gironella ‘Personas, ideas, mares’ y ‘El Japón y su duende.’⁶

³ L. GOMIS. 2008, op. cit., p. 163.

⁴ S. ROTKER. *La invención de la crónica*. México D. F., Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano, 2005, p. 123.

⁵ *Ibid.*, p. 123.

⁶ G. MARTÍN VIVALDI. *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1973, p. 123.

Sin duda, una de las personas que más a fondo ha estudiado en los últimos años los antecedentes de la crónica periodística es Álvaro de Diego. En 2007 publicó *La crónica periodística: Un género personal*. En él, hace un repaso de algunos textos históricos que contienen la esencia que posteriormente potenciará el género crónica. También él se remonta hasta *De Bello Gallico* e incluso hasta la *Odisea* de Homero, de donde afirma que pueden encontrarse **“muchos de sus rasgos actuales, si bien fragmentados.”**⁷ De Diego identifica algunos elementos de la obra homérica como propios de la crónica periodística actual, principalmente la descripción arquitectónica y paisajística y el retrato de personajes. Además, se apoya en José Vilamor⁸ para trazar tres nexos comunes: el interés por mostrar mediante la palabra lugares nuevos o desconocidos, el uso abundante de adjetivos y la plasmación de la impresión que siente el narrador.

No obstante, De Diego reconoce que existe consenso en situar el origen de la crónica en los relatos que contaban la vida de los reyes en la Edad Media: **“Las crónicas medievales, de las que es eximia exponente la Crónica General de Alfonso X el Sabio, reunían dos cualidades luego ineludibles en el posterior género presente en los periódicos: el relato secuencial de los hechos como medio de transmisión de la verdad histórica; y la importancia obtenida por el firmante, testigo directo de los acontecimientos y autor que marcaba con su personalidad el texto –sin abandonar la pretensión de certeza–.”**⁹ Es en aquella época, según Manuel Bernal¹⁰ cuando el concepto crónica se convierte en polisémico: por un lado se refiere a los tratados históricos; por otro, a **“unas formas peculiares de relato, cuyo ámbito natural es la literatura.”**

De Diego fija el amplio período comprendido entre los siglos IX y XIV como los del gran desarrollo de la crónica desde la perspectiva de transmisión de conocimiento histórico: **“La Cruzadas [sic] refuerzan el desarrollo de las**

⁷ A. DE DIEGO. *La crónica periodística: Un género personal*. Madrid, Universitas, 2007, p. 3.

⁸ J. VILAMOR *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid. Universitas, 2000.

⁹ A. DE DIEGO. 2007, op. cit., p. 3.

¹⁰ M. BERNAL. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*, Sevilla, Padilla, 1997, p. 12.

crónicas, que empiezan a escribirse en las lenguas vulgares y asumen el espíritu caballeresco medieval (...) Y los cantares de gesta, aunque textos literarios con intención fundamentalmente apologética, arrojan similitudes de estilo innegables con las posteriores crónicas periodísticas. Frente a la recreación de la épica francesa (especialmente de la *Chanson de Roland*), el *Cantar de mio Cid* ofrece una apariencia de verosimilitud y unos rasgos de estilo que formalmente, al menos, recuerdan las características del género periodístico. El realismo prima en la descripción de las acciones y en la reconstrucción del destierro del Cid (se puede realizar a caballo el itinerario descrito), en contraste con la fantasía de la *Chanson de Roland*, en la que un Roldán moribundo hace sonar un cuerno cuyo sonido alcanza regiones desmedidamente lejanas.”¹¹ En estas crónicas medievales se encuentran características como el uso de la primera persona que explicita una interpretación valorativa de lo narrado; voluntad de precisión y rigor debido al uso de tecnicismos, cultismos y extranjerismos; utilización de diversos tiempos verbales pero con predominio del presente histórico, **“que hace más vívida la narración”**¹²; y abundancia de pleonasmos y epítetos.

Refiriéndose en concreto al *Cantar de mio Cid*, el autor destaca otros elementos interesantes como la claridad y economía del relato, la descripción puesta en boca de los personajes, la reiteración y el uso de símiles sencillos en lugar de complejas metáforas.

La última parada histórica en la evolución de la crónica la encontramos en los llamados cronistas del Nuevo Mundo, cuya resonancia será capital para nuestro trabajo. En la mayoría de ocasiones los narradores eran soldados que acompañaban a los conquistadores y se encargaban de relatar los hechos que presenciaban. Critóbal de Molina, Pedro Sarmiento de Gamboa o el mismo Cristóbal Colón ejercieron de cronistas de la época. Pero el de Bernal Díaz del Castillo es probablemente el caso más representativo.

Díaz del Castillo acompañó a Hernán Cortés en todas sus campañas en la conquista de México, vivencias que plasmó en la obra *Historia verdadera de la*

¹¹ A. DE DIEGO. 2007, op. cit., p. 6.

¹² *Ibid.*, p. 6.

conquista de la Nueva España. El calificativo “verdadera” muestra la voluntad del autor por respetar la máxima de la veracidad. Pese a ello, en la obra destacan algunos fragmentos que pueden ser claras muestras de hipérbole (**‘había para cada uno de nosotros trescientos indios’**) y mitificación del héroe, Cortés.

No resulta extraño que Bernal Díaz del Castillo utilizara el término “verdadera”. Él mismo reconoce que, en ocasiones, parecía mentira las vivencias que experimentaba:

Y de que vimos cosas tan admirables no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y víamoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México...¹³

Casualidad o no, la belleza, variedad e idiosincrasia del continente americano, materia prima de los cronistas de Indias, se convirtió más adelante en el vivero de algunos de los mejores cultivadores de la crónica. Existe consenso entre los estudiosos del género en fijar América Latina como la cuna de la crónica periodística.

La otra zona geográfica clave en el desarrollo de la crónica es naturalmente Estados Unidos. Es sabido que en los años 60 del siglo pasado Tom Wolfe encabezó un grupo de periodistas dispuestos a revolucionar el género y sus alrededores, en un intento de conquistar el paraíso de las letras desde un periodismo literario basado en el realismo, como veremos. Pero mucho antes, antes incluso de la irrupción de los *muckrakers* a comienzos de siglo, el periodismo estadounidense libró un ardiente debate entre los defensores de la postura objetivista y los de la subjetivista en la última década del siglo XIX, de enorme interés desde nuestro punto de vista. En palabras de Susana Rotker, **“los reporters prefieren expresarse a través de las técnicas del realismo porque éste estaba más acorde con las tendencias científicas y les permitía diferenciarse de los literatos que los antecedieron. Los cronistas modernistas acentuaron el subjetivismo de la mirada y sobrescribieron,**

¹³ B. DÍAZ DEL CASTILLO. 1992, op. cit., p. 209.

para diferenciarse de los reporters.¹⁴ Es interesante comprobar como los adalides del Nuevo Periodismo reivindicaron su apuesta estética, indudablemente literaria, desde el realismo radical, hermanado así conceptos que a primer vista, en tanto que ideas, podrían considerarse alejados, como son la sensibilidad literaria y el empirismo. Asociación, no obstante, que ha proporcionado obras de incalculable calidad (pensamos ahora en Tolstoi, Flaubert, Balzac, Zola...).

En la actualidad, la influencia de los grandes cronistas de las últimas décadas (Kapusinski, Talese, Jon Lee Anderson...) ha sido recogida por algunos cronistas que prestigian el género en tiempos de angustioso derrumbe del edificio industrial periodístico. Hemos indicado más arriba como signo de su vigencia que el mercado, rastreador de beneficios, haya detectado algunas de las pocas piezas salvables del desastre y las ofrezca desligadas de su empobrecido contexto: Debate publica la serie *Crónicas*, con obras de Jagielski, Talese y Guillermprieto, entre otros; Alfaguara, del grupo Santillana, reedita *Honrarás a tu padre*, de Talese, y publica *Aguirre, el magnífico*, de Manuel Vicent, y obras inéditas de Juan Villoro o Rosa Montero.

La demolición de los formatos periodísticos tradicionales se debe, en buena parte, a la irrupción de internet: **“La erosión que la Red está causando en el periodismo escrito en su vertiente de información pura es un factor clave”**¹⁵, asegura Miguel Aguilar. No deja de resultar paradójico que el género que mejor aguante el empuje de la inmediatez audiovisual y en ocasiones superficial de internet sea precisamente la crónica, basado en la lectura lenta, reposada y paladeada, manjar de degustación fruto de la cocción a fuego lento. Se dirá que la crónica sobrevive gracias a sus características únicas (literariedad veraz, subjetividad honesta), pero, sin duda, otro factor la alienta: su calidad híbrida. Podemos llamar a la crónica el género bakhtiniano por excelencia. Género secundario a todas luces, su prestigio no le impide recorrer las calles para incorporar, a una velocidad sorprendente, no ya los géneros primarios, sino sus vanguardias culturales. Es por ello que la crónica es el género que mejor puede explicar un mundo en cambio permanente, porque la inestabilidad es una de sus señas. Por ello, Pilar Reyes, directora editorial de

¹⁴ S. ROTKER. 2005, op. cit., p. 128.

¹⁵ ‘Periodismo, literatura y viceversa’, op. cit.

Alfaguara, no titubea al sentenciar que **“la narrativa más fulgurante en América Latina viene de la crónica; aquí en España casi no hay publicaciones que acojan esto pero allá están revistas como *Gatopardo*, *Etiqueta Negra*...”**¹⁶ A las que habrá que sumar *El Malpensante*, *Soho*, *lamujerdemivida*, *Orsái*, *Pie izquierdo*, *Marcapasos*, *Letras Libres* o *The Clinic*.

Si la crónica es capaz de aguantar el envite que proponen las nuevas tecnologías es, en parte, porque la crónica no busca la primicia. La exclusiva, la llegada a la meta informativa en primer lugar, requiere del sacrificio de la profundidad en aras de la velocidad. Así, quien compite con twitter por ser el primero en hacer pública una historia es el género pretendidamente informativo. Las redacciones de los periódicos, acostumbradas como estaban a la existencia de una sola línea roja horaria, la hora de cierre, han asistido a una transformación radical de su forma de hacer, absorbidos porque la línea se ha ensanchado hasta tomar la totalidad de los instantes del día. La noticia debe publicarse cuanto antes en formato digital, su fecha de caducidad se mide en segundos, no en horas.

Como es lógico, y como hemos explicado en el capítulo 3, esto ha comprometido de manera hiriente a la máxima de veracidad y a la regla del contraste de informaciones. Al exigir dos marchas más al motor, la conducción se vuelve menos segura y alguna curva se toma a volantazo limpio. Tradicionalmente no ha sido fácil para el periodista aguantar una primicia que, como suele decirse, quema en las manos. En el contexto actual, la tarea reclama un esfuerzo supremo.

Es cierto que este fenómeno ha provocado un curioso desdoblamiento. Antes de la era digital, el periodista lo era en tanto en cuanto trabajaba para uno o más medios de comunicación. Ahora, el periodista posee un perfil de twitter o un blog personal donde publicar noticias. Esto provoca que, ante la consecución de exclusivas, el periodista pueda elegir quién publica antes la información: el periodista como miembro de un medio de comunicación o el periodista como medio de comunicación en sí, que no necesita de más plataforma que el espacio virtual que le brindan 140 caracteres y los retweets de miles de seguidores.

¹⁶ *Ibid.*

Otro de los factores interesantes que ofrece la era de internet es el novedoso factor de contraste. Cada vez es menos posible cerrar relatos con zonas oscuras, silencios o informaciones de dudosa calidad. Las cámaras de los smartphones convierten a cada ciudadano en una perspectiva informativa, lo que equivale a decir que cada ciudadano es una prueba potencial en el juicio global de la opinión pública. Algunos gobiernos están respondiendo de la manera más reaccionaria, cercenando las libertades individuales relativas al derecho a la información y a la manifestación, pretendiendo, por utilizar la manida pero acertada expresión, poner puertas al campo.

Las versiones oficiales han perdido su categoría de verdad pública. Un vecino grabando desde la ventana de su habitación puede desmontar el relato gubernamental y policial sobre la misteriosa muerte de un empresario en las calles de Barcelona. La secuencia, pese a su baja calidad gráfica y sonora, pasa directamente de la memoria del teléfono a los telediarios, mostrando una consecuencia doble: primero, como apuntamos, cualquier curioso puede aniquilar el relato informativo del poder, con lo que queda finiquitado el oligopolio informativo de los grandes medios, que pueden verse forzados a incorporar informaciones de gran seguimiento en la red; segundo, nadie está a salvo de la mirada global.

Claro que esta victoria de la ciudadanía puede trasladar y amplificar algunos defectos de la comunicación en los grandes medios. En primer lugar, podemos hablar de un incremento del valor epistemológico del hecho. En la medida en que un gobierno niega un hecho que posteriormente es probado en la red, el prestigio de lo factual crece. No obstante, como reiteramos en este trabajo, el relato informativo no puede otorgar valores fijos a nuestra realidad factual, que corre el riesgo de ser interpretada en un sentido plano y unívoco. Sí lo es en lo que, por acercarnos a la tipología de la facticidad que proponen Duch y Chillón, llamaríamos sucesos relativamente simples. Pero a medida que aumentan la complejidad, la profundidad y la ambigüedad propias de los asuntos humanos de mayor enjundia, las capas de semiosis que rodean al hecho social son tantas, y tantas las caras distintas que ofrecen sus diferentes prismas, que el problema de la otorgación de sentido vuelve a quedar, pese a la tentación objetivista, irresoluta.

De ello nos advierte otro de los problemas que arrastra toda comunicación humana, el de la llana y simple mentira (entendida una vez más a la manera de Agustín de Hipona). El periodista Jaume Rius, que fue durante años el encargado de la sección de Deportes de TVC durante el fin de semana, fue protagonista de una anécdota impagable. Rius decidió inventar una noticia. Publicó en su perfil de twitter que los jugadores de la selección española donarían a causas sociales la prima por haber ganado la Eurocopa 2012. La noticia falsa fue dada por buena por los medios de comunicación tradicionales e incluso alguno publicó que Andrés Iniesta ya había realizado la donación, lo que obligó al jugador a ofrecer una conferencia de prensa para desmentirlo. Rius consiguió demostrar con un simple tweet que el gremio periodístico ha relajado sobremanera la costumbre de contrastar la información justo en el momento en que la falsedad encuentra los caminos más cortos para acceder a la globalidad informativa.

Por fin, alcanzamos el punto que probablemente ha acaparado más opiniones y desencuentros, la devaluación del trabajo de periodista. La actitud activa del receptor de la información le sitúa en el mundo interconectado en el papel del emisor. Cuando una catástrofe tiene lugar en una pequeña provincia de un país remoto en que ningún medio de comunicación puede darse el lujo de mantener un corresponsal, el turista o el viajero hacen las veces de enviado especial postizo hasta que los medios de transporte permiten la llegada del oficial. Muchos medios muy respetados piden en sus portales de internet la participación de los ciudadanos. Valga como ejemplo la iniciativa 'Yo, periodista', lanzada por El País bajo esta premisa: "Si has sido testigo de alguna noticia, envíanosla y nosotros la publicaremos". El periodista, que tradicionalmente se ha visto forzado a competir por un puesto de trabajo con historiadores, filósofos, filólogos, ex-deportistas y faranduleros, ve como el radio se amplía hasta abarcar a cualquier persona con acceso a internet. Su intervención como intelectual experto en el manejo del lenguaje que media entre los hechos y la ciudadanía se ve amenazada por la propia ciudadanía, que en un alarde de redundancia se explica a sí misma lo que ella misma vive. Aquí se tratará, una vez más, de distinguir el grano de la paja, de ser suficientemente hábiles para encontrar la mirada densa, de que el competidor del periodista sea una persona con formación, conocimientos y habilidad

narrativa suficientes como para situarse sin sonrojo a su lado, no desde punto de vista del *retweet*, sino en el cara a cara cualitativo.

Estos son los retos que propone internet, situaciones en las que demuestra moverse con soltura la crónica, de la que decíamos que antecede a la prensa de masas y que en cierta manera podría sobrevivirla. Su esencia fue modificada por los medios de comunicación de masas pero ahora parece haberlos adelantado, o al menos ladeado. Mientras se cuestiona el futuro de los *mass media*, sobre todo en papel, la crónica ha elaborado un discurso propio tan potente y consolidado que le permite comparecer ante el público de forma independiente, individual, propia.

7.2. ASPECTOS PRINCIPALES DE LA CRÓNICA

Dos publicaciones vienen a confirmar el auge cronístico, especialmente en el ámbito hispanoamericano: *Antología de crónica latinoamericana actual*¹⁷ y *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*.¹⁸ Nos detendremos especialmente en la primera, interesante tanto por el ensayo inicial de su autor como por las aportaciones de algunos de los grandes cronistas hispanoamericanos de la actualidad. No es exagerado decir que la obra contiene el estado de la cuestión de la crónica escrita en Hispanoamérica (o de un tipo de crónica).

El poeta, novelista y ensayista colombiano Darío Jaramillo arranca su estudio previo sobre la crónica con rotundidad: **“La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica.”**¹⁹ En su repaso sobre la historia del género también sitúa el inicio en la llegada de los conquistadores españoles, y señala como hitos en el costumbrismo del XIX, el modernismo y los clásicos del siglo XX a García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis. De Tomás Eloy Martínez recoge su tesis de que la crónica es el género central de la literatura argentina, con nombres como Mansilla, Payró, Arlt, Borges, Cortázar o Walsh.

Echando mano de los más altos cronistas, prueba a definir el género. Parte de la base de Monsiváis (**“reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”**²⁰) y cita entero a Juan Villoro y su ya canónica comparación de la crónica y el ornitorrinco:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que

¹⁷ D. JARAMILLO. 2012, op. cit.

¹⁸ J. CARRIÓN. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama, 2012.

¹⁹ D. JARAMILLO. 2012, op. cit., p. 11.

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlo; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la ‘voz de proscenio’, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.²¹

Jaramillo añade a estos otros elementos que enriquecen y enloquecen la mezcla, como la poesía, y los aportados por Mark Kramer: la literatura de viajes, las memorias, el ensayo histórico y etnográfico y la literatura de ficción.

Antes de proponer su propia definición, recuerda las aportaciones de García Márquez, **“una crónica es un cuento que es verdad”**²², Toño Angulo Danieri, **“esa hija incestuosa de la historia y la literatura, que existe desde mucho antes que el periodismo”**²³ y Antonio Cándido, **“literatura a ras de suelo”**²⁴, todas ellas remarcando el carácter de literatura de no ficción, facticia, diremos con Chillón, del género.

En la propuesta de definición de Jaramillo destaca la importancia que otorga a la temática:

La crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales.²⁵

²¹ *Ibid.*, p. 15.

²² *Ibid.*, p. 16.

²³ *Ibid.*, p. 16.

²⁴ *Ibid.*, p. 16.

²⁵ *Ibid.*, p. 17.

Naturalmente, esta nos parece la definición solo de un tipo de crónica, y aún así no la compartimos (ofreceremos más adelante nuestra propuesta de características definitorias de la crónica). Pero digamos ya, por ejemplo y como ya hemos avanzado, que la libertad propia del género le permite, entre otras cosas, ocultar el yo (y ocultarlo de distintas formas), focalizar la mirada en personas aburridas (un ministro, el máximo accionista de una gran empresa) o narrar con asiduidad los hechos más repetitivos (una sesión de control al Gobierno, un partido de baloncesto). No obstante, recojamos primero las principales aportaciones acerca del género para luego tratar de cercarlo.

Tras referir los archiconocidos cuatro procedimientos de escritura sobre los que, según Wolf, se asentó el Nuevo Periodismo, destaca²⁶ las ocho reglas inquebrantables para los periodistas literarios de Mark Kramer en el prólogo de *Literary Journalism*, a saber:

1. Los periodistas literarios se internan en el mundo de sus personajes y en la investigación sobre su contexto.
2. Los periodistas literarios desarrollan compromisos implícitos de fidelidad y franqueza con sus lectores y sus fuentes.
3. Los periodistas literarios escriben principalmente sobre hechos comunes y corrientes.
4. Los periodistas literarios escriben con una 'voz intimista', que resulta informal, franca, humana e irónica.
5. El estilo cuenta muchísimo, y tiende a ser sencillo y libre.
6. Los periodistas literarios escriben desde una posición móvil, desde la cual pueden relatar historias y dirigirse a los lectores.
7. La estructura cuenta, como una mezcla de narración primaria con historias y digresiones que amplifican y encuadran los sucesos.
8. Los periodistas literarios desarrollan el significado al construir sobre las reacciones del lector.

Apuntemos brevemente que no nos parece que la fidelidad y la franqueza sean patrimonio exclusivo de los periodistas literarios. Añadamos que, en esencia, todo texto desarrolla el significado al construir sobre las reacciones del lector,

²⁶ *Ibid.*, p. 18.

desde la más grande de las novelas hasta una oferta del supermercado. Más adelante recupera lo que Norman Sims califica de las fuerzas esenciales del periodismo literario, en *Los periodistas literarios (o el arte del reportaje personal)*:²⁷

- La inmersión, o el tiempo que el periodista dedica a recopilar información y comprender el tema del que va a hablar.

- La voz, que al admitir **“el yo”** puede ser **“un gran don para los lectores. Permite la calidez, la preocupación, la compasión, la adulación, la imperfección compartida: todas las cosas reales que, al estar ausentes, vuelven frágil y exagerada la escritura”**, en palabras de Sims.

- La exactitud, necesaria en el periodista, opcional en el novelista, que puede limitarse a sugerir permanentemente. Sims asegura que la construcción del personaje en el relato periodístico debe llevarse a cabo de igual forma que en la novela, pero que siempre tendrá un poder especial aquel cuyas historias son **“verdaderas”**.

- Y el simbolismo, que no hay que confundir con **“hacer metáforas fáciles.”** Dice Sims que se refiere a **“mirar a través, escudriñar la información con la esperanza de ver lo que hay detrás.”**

Hemos estudiado ya que verdaderas lo son todas las historias, de ficción o de ficción. Unas refieren la verdad literaria y las otras añaden además la periodística. No es cuestión, ya hemos visto, de ‘verdad’ sino de ‘veracidad’. El prólogo de Darío Jaramillo también trata otros puntos clave de la crónica, como son:

- Dar voz a los que no la tienen. Y cita unas palabras de Martín Caparrós: **“La información (tal como existe) consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. (...) La crónica se rebela contra eso cuando intenta mostrar, en sus historias, las vidas de todos, de cualquiera: lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores.”**²⁸

²⁷ *Ibid.*, p. 19 a 27.

²⁸ *Ibid.*, p. 27.

De ahí se deriva la lista de protagonistas potenciales de una crónica, resumida por Monsiváis: pobres, indígenas, mujeres discriminadas, jóvenes desempleados, trabajadores migratorios, presos, burócratas menores y campesinos. Sigue Jaramillo: la crónica es la agente del mito popular, de la nueva estética *kisch*, de lo cursi, lo extravagante, lo envidiado, el ídolo de multitudes, la cantante famosa, el futbolista estrella (al que la crónica acepta como mito y re-mitifica), el que haga alharaca. A la crónica le fascinan la víctima y el espacio prohibido, el gueto, la secta, la cárcel, la frontera caliente, el terremoto, la represión, la lucha por la supervivencia. Busca las razones del asesino. También destacan las crónicas sobre los grandes cronistas, las crónicas deportivas y las crónicas sobre los héroes de la cultura del espectáculo. Y, claro, las crónicas sobre la gente de poder. En ocasiones, las crónicas pueden tomar como hilo conductor un lugar, como un pueblo o un barrio, o un hábito, como beber ron o tomar cocaína.

- Alergia al lugar común como principio estilístico. Y también al lugar común de la lógica: la respuesta única al la pregunta del por qué. Ambos puntos son resaltados por la cronista Leila Guerriero.²⁹

- Lo asombroso. Jaramillo apuesta a dos factores como causantes del éxito actual de la crónica. El primero, el respeto por el lector. **“El segundo es el papel de lo insólito, mejor, del asombro como ingrediente central de la crónica latinoamericana actual.”**³⁰ Convendrá retener esta idea para rescatarla cuando hablemos de las características del realismo mágico, donde del análisis de lo asombroso obtendremos la clave mayor de la corriente literaria. De la capacidad de sorprender habla Martín Caparrós cuando dice que **“la magia de una buena crónica consiste en conseguir que un lector se interese en una cuestión que, en principio, no le interesa en lo más mínimo.”**³¹

- Lo entretenido. Kramer asegura que cuanto más serio es el tema, más debe esforzarse el cronista en mantener cautivo al lector. Y apuesta por que a los lectores, principalmente, **“les suele importar el camino por el cual una**

²⁹ *Ibid.*, p. 29.

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

³¹ *Ibid.*, p. 32.

situación llegó a un punto determinado, y qué les va a suceder a los personajes más adelante.”³² Para Alberto Salcedo Ramos: “la regla de oro número uno es por cortesía de Woody Allen: ‘Todos los estilos son buenos, menos el aburrido’. (...) A mí me parece que un buen prosista es, en esencia, un seductor, una persona que te atrapa irremediabilmente con lo que escribe.”³³ Jaramillo insiste en que la crónica latinoamericana ha apostado hasta tal punto por lo inesperado, lo excepcional y lo sorprendente como antídoto contra el aburrimiento que ha transformado el arquetipo: lo noticiable ha dejado paso a lo asombroso³⁴. Apuntemos simplemente la peligrosidad que esta máxima comporta: el establecimiento en el periodismo de una carrera por lo asombroso puede provocar numerosos derrapes que den con el texto en la cuneta de lo morboso.

- Un género para comprender. En medio de la vorágine de información invertida piramidalmente, construida casi exclusivamente en base a la administración lineal de ítems informativos y novedosos, la crónica se convierte en el género que mejor explica el mundo. Primero porque, como recordaba Tomás Eloy, el cronista da por supuesto que el lector ya conoce la información básica acerca de lo que se habla. Segundo porque la riqueza de la crónica permite la incorporación de elementos ensayísticos, del reportaje o de la investigación periodística más pura, que ayudan a configurar una mirada más profunda, más densa, en palabras de David Vidal.

Otros aspectos que Jaramillo trata son la relación entre la crónica y la poesía, o las crónicas de los poetas, con nombres ilustres como Rubén Darío, José Martí o Manuel Gutiérrez Nájera. También el conocido como periodismo gonzo, en el que el periodista asume un rol deliberadamente ajeno a su rutina con el fin de crear una crónica (Gabriela Wiener es un buen ejemplo de esto). Recuerda además el autor la valentía necesaria para llevar a cabo el oficio de cronista en determinadas zonas del planeta y, sobre todo, a la hora de informar de determinados temas (tráfico de drogas o de personas, mafia, terrorismo...).

³² *Ibid.*, p. 33.

³³ *Ibid.*, p. 33.

³⁴ *Ibid.*, p. 34.

La obra de Jaramillo se cierra con las reflexiones de algunos de los más reconocidos cronistas latinoamericanos de las últimas décadas. Del tantas veces citado artículo de Juan Villoro 'La crónica, ornitorrinco de la prosa', rescatamos un pensamiento referido al estilo de la crónica:

La realidad ocurre sin pedir permiso, no tiene por qué parecer auténtica. Uno de los mayores retos del cronista consiste en narrar lo real como un relato cerrado (lo que ocurre está 'completo') sin que eso parezca artificial. (...) Con frecuencia, las crónicas pierden fuerza al exhibir las desmesuras de la realidad. Como los cantantes de ópera que mueren de tuberculosis a pesar de su sobrepeso (y lo hacen cantando), ciertas verdades piden ser desdramatizadas para ser creídas. A propósito del uso de la emoción en la poesía, Paz recordaba que la madera seca arde mejor. Ante la inflamable materia de los hechos, conviene que el cronista use un solo fósforo.³⁵

Palabras que parecen describir el trabajo de Ramon Besa, cronista deportivo de voz contenida y certera, que va hipnotizando al lector desde una fineza magistral (cuando no calculada ambigüedad) mientras suministra ideas fuerza con cuentagotas, como picotazos imperceptibles en medio de un vaivén cartesiano, anestesiante, alucinante. Una sobresaliente excepción, otra, en un contexto, el de la prensa deportiva, de gatillo fácil para la ráfaga *hiperbólica* e hiperemocionante.

También juega con lo lumínico Julio Villanueva Chang en su ensayo 'El que enciende la luz. ¿Qué significa escribir una crónica hoy?'³⁶ En él, establece siete grandes reflexiones sobre la crónica en particular y el periodismo en general, a saber:

1.- El exceso de información excitante propio de nuestro tiempo provoca que los ciudadanos retengan cada vez menos información. Es uno de los principales defectos de internet, junto al de la crisis de credibilidad y al de la prisa por informar primero. Las grandes noticias compiten con cuentas de twitter.

³⁵ *Ibid.*, p. 582.

³⁶ *Ibid.*, pp. 591 a 599.

2.- El cronista **“tiene el privilegio de contar no sólo lo que sucede, sino sobre todo lo que parece que no sucede.”** Y debe hacerlo planteándose un doble reto: que la gente recuerde la historia y que nadie la haya contado así.

3.- La crónica es, en nuestro tiempo, una forma de conocer el mundo, o debería serlo. El cronista, a partir de una historia, debe contar **“síntomas sociales de su época”**. Para ello, debe viajar del detalle al conjunto.

4.- En múltiples ocasiones, el cronista no tiene más remedio que fiarse de los testimonios. Aún así, debe tener activado de forma permanente el instinto de comprobación y no escudarse en un entrecomillado.

5.- El cronista debe huir tanto de la teoría totalizadora de la objetividad como de la idea de que no hay hechos, solo interpretaciones. Además, debe recordar que una persona es la suma de sus muchos y diferentes (y contradictorios) roles. Villanueva Chang rememora a Stephen Frears: el periodismo se ocupa de los hombres en un momento muy corto de sus vidas.

6.- Villanueva Chang critica **“el divorcio del reportaje de la crónica”** que reglan **“ciertos profesores y manuales.”** Suponen **“que el reportaje es objetivo y periodístico –en el orden de la producción-, y que la crónica es subjetiva y literaria –en el desorden de la creación.”** También ataca a quienes cuestionan el parentesco entre el periodismo y la literatura y, por otro lado, a quienes afirman que una historia real solo es digna cuando se parece a la ficción.

7.- La crónica latinoamericana fue anterior al *The New Journalism* anglosajón. Y *The New New Journalism* innova en lo que al acceso a la historia se refiere, en cómo consigue la información, más que en la manera de escribirla: periodistas que viven como los protagonistas de sus historias, en los mismos lugares, en la misma época.

En ‘Por la crónica’, Martín Caparrós defiende la peculiaridad de la crónica y la pone en valor en el contexto actual. Algunos de sus principales argumentos son que en el mundo de la imagen, la palabra debe utilizar su mejor arma: no

mostrar, sino evocar, reflexionar, sugerir. Que la pequeña historia debe sintetizar el mundo. Que la crónica, al contrario que la noticia informativa, se permite la duda. Y que es franca porque reconoce que hay un yo detrás que escribe, un sujeto. Eso sí, advierte que el yo debe ser el narrador, nunca el protagonista: **“Cuando el cronista empieza a hablar más de sí que del mundo, deja de ser cronista.”**³⁷ Y si la crónica escrita debe mostrar menos que el cine y la televisión, debe, por el contrario, mostrar más que la prosa informativa: poner en escena, situar, ambientar, detallar. No decir ‘fue conmovedor’, sino conmover.

Paradójicamente, un año después Martín Caparrós arremetió contra lo que considera un exceso de cronistas. Dice en ‘Contra los cronistas’: **“Son plaga módica, langostal de maceta, marabunta bonsái. Vaya a saber cómo fue, qué nos pasó, pero ahora parece que el mundo está lleno de unos señores y señoras que se llaman cronistas.”**³⁸ Caparrós desconfía de la crónica ahora que ha pasado a ser *mainstream* porque para él la crónica es siempre resistencia. El riesgo, advierte, es convertir la crónica en una forma de adornar historias anodinas o de pavonearse en la propia destreza estilística. En la misma línea se sitúa Boris Muñoz, en ‘Notas desabotonadas. La crónica latinoamericana’.³⁹

Una de las cronistas mejor consideradas de Hispanoamérica, la autodidacta Leila Guerriero, pone el grito en el cielo para quejarse por el tipo de historias que cuentan las crónicas: **“¿Por qué quienes escribimos crónicas elegimos, de todo el espectro posible, casi exclusivamente las que tienen como protagonistas a niños desnutridos con moscas en los ojos, y despreciamos aquellas con final feliz o las que involucran a mundos de clases más altas?”**⁴⁰ Su respuesta puede leerse como autocrítica: **“Puede ser que las buenas historias con final feliz no abundan y que contar historias de violencia dispare la adrenalina que todo periodista lleva dentro.”**⁴¹ Porque si el cronista debe huir del protagonismo en el relato, ¿por qué dejarse guiar por la búsqueda de su satisfacción en la elección del tema?

³⁷ *Ibid.*, p. 611.

³⁸ *Ibid.*, p. 614.

³⁹ *Ibid.*, pp. 627 a 631.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 617.

⁴¹ *Ibid.*, p. 623.

Nuevamente aparece el tema del asombro, de la sorpresa, en ‘La roca de Flaubert’, de Alberto Salcedo Ramos. Hace suya la afirmación de Leila Guerriero de que a ojos de los cronistas, la realidad **“es tan fantástica como la ficción.”**⁴² En ‘Del periodismo narrativo’, el mismo autor recuerda la larga lista de escritores célebres que han reconocido su deuda con el periodismo, como García Márquez, Camus, Capote y Hemingway.

No nos detendremos tanto tiempo en la obra de Jorge Carrión pese a que también contiene interesantes apreciaciones. De su ensayo previo nos interesa especialmente la relación que reconoce entre el género de la crónica y los autores del boom: **“Para Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Lezama Lima, Asturias o Carpentier la novela de caballerías y la Crónica de Indias sí fueron parte de su genealogía como creadores”**⁴³, pese a que Carrión critica la afirmación de Carpentier de que **“el novelista latinoamericano, ‘para cumplir esa función de nuevo cronista de Indias’, tenía que trabajar con el melodrama, el maniqueísmo y el compromiso político.”**⁴⁴ Más adelante, Carrión lleva al extremo la comparación de la obra magna del realismo mágico con el periodismo: **“No es casual que Cien años de soledad sea la primera gran novela latinoamericana que tiene forma de crónica (histórica). Es precisamente García Márquez, junto con Rodolfo Walsh, quienes dan a la crónica (periodística) la ambición y la estructura de la novela”**⁴⁵, y recuerda que en 1955 se publicó por entregas *Relato de un naufrago*, que en 1958 se edita *Operación masacre* y que en 1959, García Márquez, Walsh, Jorge Masetti y Rogelio García Lupo fundan en La Habana la agencia Prensa Latina. Esto también le sirve, como a otros autores latinoamericanos, para reforzar la idea de que el periodismo narrativo latinoamericano fue la antesala del Nuevo Periodismo estadounidense.

Carrión incluso ve con claridad rasgos mágicorrealistas en crónicas periodísticas:

⁴² *Ibid.*, p. 635.

⁴³ J. CARRIÓN. Op. cit., 2012, , p. 23.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 24.

Por poner un ejemplo entre mil, el realismo mágico se entromete en una de las crónicas que firmó García Márquez sobre Fidel Castro. Sus llegadas son ‘improbables como la lluvia’; posee una ‘visión totalizadora’; ‘el mismo poder estaba sometido a los azares de su errancia’; su coche era un Oldsmobile ‘prehistórico’; el embargo estadounidense es ‘una tormenta incesante’; un viaje en avión se convierte en una ‘circunstancia extrema’; sus cóleras eran ‘homéricas’; y merendaba ‘dieciocho bolas de helado’. La hipérbole, por supuesto, tiene tanto que ver con lo real-maravilloso como con la admiración que despierta el mandatario en su cronista.⁴⁶

Al igual que otros autores, Carrión destaca que a las dificultades de entendimiento entre España y Latinoamérica se añade una propia del uso de la lengua. Sirva como ejemplo que en España, dice, un reportaje es una crónica, mientras que en algunos lugares de América Latina es una entrevista.

A esto último, no obstante, cabe oponer un argumento aportado recientemente por Albert Chillón⁴⁷. Confirmamos, en efecto, que el uso del concepto ‘crónica’ es palpablemente distinto en España y en Latinoamérica. No es exagerado afirmar que escritores y periodistas del continente americano experimentan un período de pasión desmedida por el género, y que lo practican con esfuerzo y devoción, buscándole los límites y agrietándolos. Hemos dicho, simplicando, que a la crónica la rigen la libertad y la veracidad. Y la propia palabra ‘crónica’, deberíamos añadir, que implica una serie de características fundamentales que en ocasiones son ignoradas, sobrepasadas o destruidas. Dice Chillón: “No suscribo en absoluto el abuso del término ‘crónica’ para designar textos que son, hablando con propiedad, reportajes, o entrevistas, o ensayos, o retratos, o artículos, o crónicas en sentido propio”. Añade a pie de página que, al contrario de lo afirmado por Carrión, no es cierto que en España un reportaje sea una crónica. Además, niega otras afirmaciones de Carrión, como que la crónica es una alternativa a los relatos sociales y políticos, ya que estos son precisamente algunos de los temas favoritos de los cronistas; que la crónica sea ‘ficción verdadera’, dado que esa es una gran definición para obras

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 28 y 29.

⁴⁷ En su obra *La palabra facticia*, Universidad Autónoma de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014, pp.408 y 409.

literarias surgidas de la imaginación de sus autores; o que se pueda definir como 'relato real', pues todos lo son por el hecho de existir, más allá de su afán de veracidad.

Donde no existe fricción es en el mutualismo esencial entre la crónica y la literatura. Profundizaremos en él a partir de la obra de Susana Rotker y de Doménico Chiappe (dando por sentadas las aportaciones de Albert Chillón en *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, obra en que nos hemos apoyado para sustentar el capítulo dedicado a la veracidad, la verosimilitud y la verdad en el periodismo).

Rotker, en *La invención de la crónica*⁴⁸, no repasa exhaustivamente las características del género sino que defiende de forma decidida su relación con la literatura. También desde un punto de vista latinoamericano, destaca su argumentación crítica con la postura de que la literariedad de un texto le resta calidad de verdadero: **“Los sistemas de representación de la realidad están destinados al espacio público y su ejecución se ha visto delimitada desde entonces por categorías de verdad/falsedad impuestas al periodismo y la literatura.”** Rotker denuncia que el mero hecho de calificar un texto periodístico de 'literario' conlleva de forma automática la aparición de sospechas a su alrededor, como si su referencialidad respecto a la realidad fuera puesta en entredicho: **“Éste es uno de los razonamientos que han entorpecido la evaluación de la crónica como literatura, y que tampoco le hace justicia al buen periodismo. (...) La identificación de lo estético con lo ficticio ha alejado y debilitado al discurso literario del mundo de los acontecimientos, haciendo que parezca una actividad suplementaria y prescindible.”** No nos cansaremos de defender que la calidad de la mirada literaria no solo es apta para transmitir la realidad de la forma más fiel de que es capaz el ser humano (una forma de conocimiento capaz de aprehender y expresar lingüísticamente la calidad de la experiencia, a modo de Albert Chillón), sino que la mirada literaria está más calificada para hacerlo, es mejor, que una que renuncie a sus valores. La mirada literaria es más rica por partida triple ya que, justo al contrario de que lo defiende el sentido común, es lo opuesto a la redundancia absurda y pretendidamente embellecedora, lo que solo puede considerarse una mala caricatura de la mala literatura. La

⁴⁸ S. ROTKER. 2005, op. cit.

literatura extiende ante el ser humano todas las posibilidades de la lengua. Lo que es muy aproximado a afirmar que le ofrece todas las posibilidades del pensamiento (el lenguaje es el **“límite creador”**, en palabras de José María Valverde⁴⁹). No hablamos, por tanto, de la calidad de un estilo, ni de su belleza, hablamos de la calidad y la belleza del propio pensamiento. Porque, insistamos, la mirada literaria es primero aprehensión, después comprensión y solo más tarde expresión. No consideramos posible crear un relato literario sin antes haberlo pensado literariamente, y nos parece hartamente difícil pensarlo de tal manera si antes no se ha vivido así. Decimos, en fin, que la mirada literaria contiene una triple riqueza añadida, y lo decimos porque, recurriendo a la triple mimesis ricoeuriana, permite enriquecer el antes del relato (vivencia, experiencia, sensación, pensamiento), el ahora del relato (su configuración, que es también en ocasiones simultánea a su narración, lo que implica, por tanto, su escucha) y el después (su refiguración, su repensamiento, su recuerdo, su influencia y, claro, su modificación imaginativa mediante el *si fuera*, su relación y aplicación con los nuevos *ahoras* de la contingencia).

De Rotker recuperamos también su definición de la crónica como **“lugar de encuentro del discurso literario y periodístico.”** Un espacio que, nos permitimos añadir, permite ser revisitado una vez apagadas las luces de la actualidad, como hemos argumentado en nuestro comentario sobre *El narrador*, de Benjamin.

La obra del periodista peruano Doménico Chiappe *Tan real como la ficción*⁵⁰ propone un análisis de las técnicas literarias que el periodismo utiliza en crónicas y reportajes. Chiappe ofrece ejemplos de numerosas obras periodísticas para fundamentar sus aportaciones. Al igual que la obra de Rotker, más que una teoría sobre la crónica es una inmersión en una de sus características constitutivas: la libertad y variedad estilística. Algunas de sus conclusiones más interesantes son las siguientes.

- El personaje contra el hecho. La crónica es el género del personaje: **“Le rescata de la multitud y usa su rostro para retratar a ese colectivo.”** En

⁴⁹ J. M. VALVERDE. 1984, op. cit., p. 18.

⁵⁰ D. CHIAPPE. *Tan real como la ficción Herramientas narrativas en el periodismo*. Barcelona, Laertes, 2.010.

cambio, el reportaje fijaría su mirada en el hecho, que trata de analizar desde diferentes puntos de vista para conseguir una narración polifónica. Según Chiappe, la importancia de un personaje en un reportaje puede medirse teniendo en cuenta la intensidad de relación que mantiene con el hecho fundamental de la historia. A mayor relación, mayor importancia y viceversa.

- Descripción basada en la acción. Al contrario que los escritores clásicos, que confiaban la descripción de sus personajes a **“extensas descripciones biográficas”** la literatura moderna **“rompe este esquema y presenta a los personajes por medio de la acción.”** Y lo ejemplifica mediante este pasaje de Gay Talese.⁵¹

Frank Sinatra, apoyado en el taburete, resollando de vez en cuando por su catarro, no lograba despegar la vista de las botas del guarda. Después de contemplarlas largo rato volvió los ojos; pero en seguida los volvió a dirigir hacia estas. El propietario de las botas estaba mirando la partida de billar; se llamaba Harlan Ellison, un escritor que acababa de terminar un guión cinematográfico: *El Oscar*.

Por fin, Sinatra no pudo contenerse.

- ¡Eh! –gritó con su voz algo ronca, que todavía tenía un suave eco agudo-, ¿son italianas esas botas?

- No –contestó Ellison.

- ¿Españolas?

- No.

- ¿Son botas inglesas?

- Mire, amigo, no lo sé –contestó Ellison, frunciendo el ceño a Sinatra y volviéndose otra vez.

En la sala de billar se hizo un repentino silencio. Leo Durocher, doblado con el taco en la mano, se quedó clavado en esa posición un segundo. Nadie se movió. Sinatra se despegó del taburete y empezó a caminar lentamente, con sus andares arrogantes, hacia Ellison. Luego, mirando de arriba abajo a Ellison con las cejas algo levantadas y una media sonrisita, Sinatra preguntó:

- ¿Espera usted una tormenta?

⁵¹ G. TALESE. 'Frank Sinatra está resfriado', en *Letras Libres*, número 71. Madrid, 2007, pp. 55 – 56.

- Narrador en tercera persona omnisciente. Chiappe recuerda que la del narrador omnisciente es una estrategia narrativa propia de la literatura, no del periodismo. La considera **“la máxima licencia literaria que puede permitirse un periodista”**, ya que **“entrar en la mente de un personaje es un ejercicio de ficción.”** Además, hace incidencia en el riesgo que corre el periodista, dado que no hay manera de contrastar lo que sucede dentro de alguien, porque el periodista no puede saber si realmente piensan o sienten lo que él cree, intuye, observa o escucha. Por ello, supone un acto de **“confianza extrema.”**

- Conflicto. Chiappe señala el conflicto como la clave para atraer la atención del lector, y recomienda que el conflicto exista **“en cada escena”**. Lo califica como **“el eje de la trama”** y diferencia entre conflicto interior (la posibilidad de elección y la duda sobre ese itinerario de lectura) y exterior (la confrontación de dos elementos).

Las aproximaciones recogidas hasta ahora, principalmente las contenidas en las obras de Jaramillo y Carrión, reflejan el punto de vista de algunos de los cronistas latinoamericanos que más han contribuido, y siguen haciéndolo, al estirón cronístico, derivado de la viveza, de la pasión por encontrar y contar historias nuevas, originales y sorprendentes. Nos centraremos ahora en otra corriente, que, aun con objeciones, podemos calificar de clásica o tradicional. Naturalmente, cada aportación individual contendrá numerosos puntos en común con las mostradas hasta ahora, pero se atisbará sin duda una distancia, principalmente en lo referido a la temática marginal, la primacía de la sorpresa y, por decirlo de algún modo, el margen cedido al entusiasmo. Dado que muchas de las características propuestas se repiten, y con el objetivo de facilitar su lectura, hemos optado por ofrecer un resumen en cierta manera esquemático de las diferentes aportaciones, que en ocasiones parafrasearemos.

José Ignacio Vizúete y José María Caminos Marcel, en *Fundamentos del periodismo impreso*⁵², refieren las siguientes características:

- Interpretación, valoración y opinión. La crónica es el género con predominio interpretativo por excelencia, en el que juega un papel muy importante las propias valoraciones del periodista redactor, y en él se produce una mezcla entre elementos informativos y opinativos. Aseguran que las mejores crónicas son aquellas en las que abunda una proliferación de datos interpretativos, analíticos y valorativos.

- Ligazón con la actualidad. Una característica esencial de la crónica es su estrecha vinculación a un hecho noticioso de actualidad.

- Flexibilidad estructural. Existe una mayor libertad a la hora de estructurar el texto que en la noticia estricta. El inicio puede centrarse en destacar un único aspecto llamativo o aspectos originales que se abordan en el tema.

- Libertad estilística. Debido a la posibilidad de utilizar figuras retóricas, la crónica deja entrever la personalidad del cronista y el estilo es más propio y original que en la noticia estricta. El titular suele adoptar tintes más literarios.

- Prestigio del autor. En el caso de la crónica, la firma constituye un sello de identidad.

- El género del corresponsal. Dado que es el género más característico de los corresponsales y de los enviados especiales, el cronista aporta informaciones claramente diferenciadas a la del resto de periodistas, ya que no solamente los hechos narrados pueden ser distintos, sino que además se analizan, valoran y se impregna el texto de los puntos de vista del profesional.

Llorenç Gomis, en *Teoría de los géneros periodísticos*⁵³, detalla las siguientes características:

⁵² J. I. VIZUETE y J. M. CAMINOS MARCEL. *Fundamentos del periodismo impreso*. Barcelona, Ariel, 2003.

⁵³ L. GOMIS. 2008, op, cit.

- Cuestionamiento de asepsia e imparcialidad informativas. La crónica no pide la estricta asepsia informativa de la noticia. El cronista firma el relato y participa en el acontecimiento que cuenta como testigo, no siempre imparcial. Según Gomis, debe darse por sentado que el lector acepta que el cronista narre sus impresiones. Pese a no ser propiamente un género de opinión, el relato rezuma el talante del cronista.

- Vinculación con la actualidad. Gomis cita a Martín Vivaldi para relacionar de forma ineludible el género con la actualidad informativa, hasta el punto de que, sin noticia, la crónica deja de ser periodística.

- La narración debe ser directa e inmediata.

- Continuidad necesaria. Se apoya en Martínez Albertos y reclama para el cronista una cierta continuidad temática o genológica.

- Estilo literario. Existe la tendencia a una mayor literariedad y confianza en las crónicas locales, debido, en opinión del autor, a la presunción de que el lector conoce de forma más o menos superficial la actualidad de que se habla.

- Especialización. Muy relacionada con la continuidad necesaria, la crónica exige por parte del periodista una especialización, que puede ser temática o geográfica. Gomis centra la diferencia entre el cronista y el reportero en que este último puede lanzarse sin saber mucho: es precisamente la sensibilidad virgen por lo que descubre lo que dará vivacidad al reportaje, afirma. En cambio, del cronista se exigirá un amplio conocimiento del tema para interpretar de forma correcta la información. Esto conllevaría una segunda diferencia fundamental. El reportero debe esforzarse en crear un inicio atractivo mientras que el cronista cuenta de antemano con el interés del lector.

Para Luis Núñez Ladevéze⁵⁴, las características de la crónica son las siguientes:

⁵⁴ L. NÚÑEZ LADEVÉZE. 1995, op. cit.

- Tiene como objetivo destacar una información complementaria de algunos acontecimientos de los que generalmente se ha ofrecido una información principal. No obstante, Ladevéze aclara que la crónica también es efectiva para tratar los elementos informativos considerados más relevantes.

- Literariedad, cuya finalidad es suministrar determinados tipos de información de detalle o complementaria. Esto comporta una serie de características de estilo (más conjuntivo y verbal en contraposición al prepositivo y nominal propio de la información) y estructural (el orden expositivo se hace más libre y menos rígido). Así, la crónica puede empezar con una anécdota, una impresión o un comentario. Hay mayor variedad en el uso de tiempos verbales, adjetivación más rica y construcción de oraciones más compleja.

- Proximidad física al hecho noticioso, ya que la crónica implica normalmente distancia. La crónica es el género propio del corresponsal que está fuera del centro de atención del diario o del noticiario.

- Información propia y exclusiva. Desde la óptica del medio de comunicación, uno de los motivos principales que justifican la figura del corresponsal es que las historias que el periodista relatará serán únicas, es decir, estarán vedadas a la competencia. De esta forma, el medio puede diferenciarse de sus competidores y también de las agencias informativas: el cronista diferenciará su información de la que presume que va a enviar la agencia de noticias.

- Especialización temática. Núñez Ladevéze destaca la parlamentaria, la literaria, la científica y la deportiva como ejemplos más característicos.

- Relación temática y *conjeturación*. El cronista, dada su especialización, tiene una alta capacidad para relacionar hechos, dispone de una amplia base documental y suele tener acceso a fuentes de información consideradas acreditadas. De ahí que muchas veces incluya precisiones conjeturales acerca de lo que puede ocurrir o de los motivos por los que ciertos acontecimientos han sucedido de un modo en lugar de otro. El autor remarca que estas conjeturas, rumores o suposiciones tienen sitio en las crónicas pero no en la noticia informativa.

- Libertad estructural. El orden del relato dependerá más de la organización de la coherencia interna del texto que de la jerarquización temática de la información.

- Prestigio del autor. Asegura Núñez Ladevéze que del prestigio se deriva que el cronista puede utilizar la primera persona e incluso interpelar en segunda persona a un interlocutor real o ficticio.

En *Géneros periodísticos*⁵⁵, Gonzalo Martín Vivaldi estableció unos principios de la crónica que, pese a ser formulados hace ya muchos años, aparecen citados en multitud de manuales.

- Interpretación y valoración. La diferencia fundamental entre la crónica y el reportaje se encuentra en la interpretación o valoración de los hechos que se narran. Lo característico de la verdadera crónica es la valoración del hecho al mismo tiempo que se va narrando.

- Estilo libre. El autor de reconocida firma no debe quedar constreñido por esquemas previos, como sí sucede en el reportaje, asegura. Entiende aquí estilo como expresión de una personalidad literaria, como modo de hacer personalísimo.

- Claridad expresiva. El cronista puede utilizar todos los recursos estilísticos (cita la comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja, la hipérbole mesurada...) pero siempre bajo la premisa de facilitar la claridad comunicativa.

- Actualidad. Los hechos narrados deben ser noticiosos, actuales o actualizados. Para Martín Vivaldi, sin noticia no existe crónica.

- Mirada profunda sobre el hecho noticiable. Cuando un hecho noticiable pasa por el marco de la crónica, el periodista procura romper la costra de superficialidad. Se trata de buscar, dice, la filosofía del suceso y hacerla comprensible.

⁵⁵ G. MARTÍN VIVALDI. 1973, op. cit.

- Estructura libre. El cronista es libre en cuanto a módulos formales y no tendrá que seguir la regla de la pirámide invertida o el orden cronológico. Aún así, asevera que todo buen cronista empieza siempre su relato por lo más importante.

Álvaro de Diego⁵⁶ recoge numerosas citas para redondear su aportación sobre las características del género.

- Valoración. Es el género periodístico que narra un hecho noticioso a la vez que lo enjuicia. Afirma, con Vilamor, que **“la crónica es la noticia, más el yo.”**⁵⁷ También cita a José María Casasús: **“La crónica es un género en el que se combinan ingredientes narrativos y elementos argumentativos o valorativos. Es el género interpretativo por excelencia.”**⁵⁸ Y recoge la aportación de Martínez Albertos, según la cual una crónica es **“la narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí.”**⁵⁹

- Testimonio. Para resaltar su carácter testimonial recurre la definición de Manuel Bernal, que define la crónica como una información de hechos noticiosos, ocurridos en un periodo de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador, e, incluso, como protagonista y que al mismo tiempo que los narra, los analiza e interpreta mediante una explicación personal.⁶⁰

- Extensión. En este punto, De Diego se sirve de la aportación del libro de estilo de El Mundo, que asevera que la crónica y el reportaje son dos nombres para un mismo género cuya diferencia estribaría únicamente en la superior extensión del reportaje, para cuestionarla.

⁵⁶ A. DE DIEGO. 2007, op. cit.

⁵⁷ D. R. VILAMOR. 2000. Op. cit. p. 292

⁵⁸ J. M. CASASÚS y L. NÚÑEZ LADEVÉZE. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel, 1991, p. 93

⁵⁹ J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS. *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo, 1998, p. 361.

⁶⁰ M. BERNAL. 1997, op. cit. p. 27.

- Estilo libre, que no tendría más límite que la veracidad de lo narrado, que proscribiera la deformación de los hechos, la imprecisión o la mentira, y la responsabilidad intransferible del firmante.

- Sentimentalidad. Cita a Vilamor y defiende que cercenar los sentimientos implica ocultarle al receptor una parte de esa realidad que puede ser tan importante como un frío dato estadístico.⁶¹

- Paradoja. Se apoya en Teodoro León Gross para afirmar que este recurso permite al autor mezclar ideas que lógicamente son antagónicas, lo que causa la impresión de cierto absurdo.

- Adjetivación. Más allá de lo ya comentado con anterioridad, subraya la permanente sospecha que despierta el adjetivo, que en ocasiones es visto con recelo por quienes tienen un concepto más inclinado hacia lo estrictamente informativo.

- Mirada intimista. El autor debe describir con naturalidad los sentimientos que le suscita una situación, casi con pudorosa humildad, sin artificios ni adornos y sin envanecerse.

- Forma verbal activa. Recomienda el uso de la voz activa para que siempre haya alguien que realice y protagonice la acción.

De Diego apunta dos series de características del género. La primera serie consta de cuatro premisas. Son las que otorgarían el sello personal a la crónica. El autor de una crónica:

1. Es testigo de los acontecimientos.
2. Elabora sus propios juicios acerca de aquellos.
3. Prioriza los hechos a su modo. En la noticia se priorizan los hechos en orden descendiente de importancia con el solo referente del interés del público; en la crónica el reportero ordena los hechos en función de las interpretaciones que extraiga de estos.
4. Utiliza un lenguaje dotado de recursos literarios.

⁶¹ D. R. VILAMOR. 2.000, op. cit., p . 292.

La otra es obra del ya citado Vilamor. De Diego la resume de la siguiente forma.

- La utilización del nuestro y del yo.
- La paradoja.
- La adjetivación.
- El paralelismo comparativo.
- El retrato.
- La descripción.
- La metáfora.
- La reiteración.
- La interrogación.
- El diálogo con el lector.
- El lenguaje simple e íntimo.
- Las formas verbales.
- La anécdota y la escenificación.
- La función crítica.
- La ironía.
- La intertextualidad.

Para acabar, es obligado recuperar la aportación de uno de los dinamizadores del periodismo escrito en el siglo XX. El polémico y genial Tom Wolfe resumió en *El Nuevo Periodismo* su punto de vista sobre el surgimiento de esta corriente periodística que revolucionó el panorama de la narrativa en Estados Unidos a mediados de la década de los sesenta.

Pese a no referirse explícitamente a la crónica, las claves que Wolfe desgrana pueden leerse desde el prisma cronístico sin rechinar. Como es sabido, el particular periodista de Richmond defensa hasta el extremo la estética realista, tanto en la literatura como en el periodismo. Considera que el alejamiento de la perspectiva realista que los escritores estadounidenses se autoimpusieron en los sesenta dejó un vacío que pudo llenar el nuevo periodismo. A continuación citamos los cuatro procedimientos básicos que

para Wolfe hacían de la novela realista un género inmediato, con capacidad para apasionar y absorber, capaz de generar una comunicación emotiva.⁶²

- Una narración casi cinematográfica.

El [procedimiento] fundamental era la construcción escena por escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica. De aquí parten las proezas a veces extraordinarias para conseguir su material que emprendieron los nuevos periodistas: para ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían.

- Primacía de la oralidad.

Registrar el diálogo en su totalidad, lo que constituía el procedimiento N.º 2. Los escritores de revistas, como los primeros novelistas, aprendieron a base de tanteo algo que desde entonces ha sido demostrado en los estudios académicos: esto es, que el diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual. Al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia que cualquier otro procedimiento individual.

- La mirada de la tercera persona.

El tercer procedimiento era el por llamarlo así 'punto de vista en tercera persona', la técnica de presentar cada escena al lector a través de los ojos de un personaje particular, para dar al lector la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando. Los periodistas habían empleado con frecuencia el punto de vista en primera persona -'Yo estaba allí'- al igual que habían hecho autobiográficos, memorialistas y novelistas. (...) Esto significa una grave limitación para el periodista, sin embargo, ya que solo puede meter al lector en la piel de un único personaje -él mismo- un punto de vista que a menudo se revela ajeno a la narración e irritante para el lector. Según esto, ¿cómo puede un

⁶² T. WOLFE. *El Nuevo Periodismo*. Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 50 a 56.

periodista que escribe no-ficción, penetrar con exactitud en los pensamientos de otra persona? La respuesta se reveló maravillosamente simple: entrevistarle sobre sus pensamientos y emociones junto con todo lo demás.

- Atención a los detalles simbólicos.

El cuarto procedimiento ha sido siempre el que menos se ha comprendido. Consiste en la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa, modos de comportamiento frente a niños, criados, superiores, inferiores, iguales, además de las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena. ¿Simbólicos de qué? Simbólicos, en términos generales, del status de la vida de las personas, empleando este término en el sentido amplio del esquema completo de comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su posición en el mundo, o la que creen ocupar, o la que confían en alcanzar.

7.3. PROPUESTA DE CARACTERÍSTICAS DE LA CRÓNICA

Hemos comprobado como, pese a una notable coincidencia, las descripciones de la crónica que hemos observado no encajan completamente. En particular, las mayores controversias ocurren en espacios como la temática y la originalidad. El estudio de las obras antedichas, complementado con un análisis cronístico propio, nos permite elaborar una propuesta acerca de las características de la crónica.

1.- **Libertad.** Probablemente la mejor manera de comprender qué es la crónica y en qué se diferencia de otros géneros periodísticos como la noticia estricta o el reportaje es aseverar que la crónica es un género libre, seguramente el más libre. Tanto, que es independiente incluso de la industria periodística (no tanto del *periodismo*, en tanto en cuanto la crónica es esencialmente periodismo), con la que conforma una asociación de consolidados éxito y estabilidad, pero a la que no necesita para sobrevivir. Las características propuestas en adelante deberán observarse siempre desde esta luz libérrima, que prevalece (aunque no la anula) sobre cualquier otra consideración a excepción de la veracidad. La capacidad de adaptación de la crónica es la más alta en los géneros periodísticos, lo que asegura su pervivencia. Un ejemplo lo encontramos en su extensión flexible: puede ser tan ligera como para ocupar el espacio de una noticia estricta o, en algún caso justificado, desarrollarse hasta competir con un reportaje novelado (como, por ejemplo, sucede en las crónicas de guerra de un corresponsal o enviado especial, que pueden, probablemente deben, ser leídas una tras otra para otorgar una visión global del conflicto). La libertad expresiva, tonal, estructural, temporal, temática, de enfoque, de punto de vista, es su núcleo constituyente. Naturalmente, advertiremos sobre las características propias de las crónicas dirigidas a ser publicadas en prensa tradicional, que ven su libertad de acción restringida. No obstante, conviene recordar que hay vida más allá de las grandes cabeceras y que encontramos crónicas tanto en un blog como en revistas especializadas por tema o género, sin olvidar, por ejemplo, un perfil de Facebook.

2.- **El género secundario más primario.** El cronista recurre (o puede hacerlo) a todos los espacios físicos a su disposición (o, mejor, a todos los espacios de lo potencialmente faccional, de lo real que puede ser materia prima para una

crónica). De esto se deriva que las imágenes menos comunes, los pensamientos más marginales, la oralidad más particular, las sensibilidades más escondidas, son material apetecible para el cronista. De la voluntad renovadora o transgresora del cronista dependerá que todo ese mundo propio de los géneros primarios entre en el género secundario cronístico. De su éxito en la circulación del uso del lenguaje dependerá que la innovación (una expresión afortunada, arriesgada, lúcida o ocurrente) no pase de ser tal cosa o que se consolide y pase a engordar al género secundario.

3.- **Valoración explícita.** Una crónica puede contener tantas valoraciones como una noticia estricta. Lo único que la diferencia de esta es la explicitud. Mientras la noticia, en pro de la pretendida objetividad, tiende a ocultar todo el proceso de toma de decisiones que la acaba por conformar, la crónica, cuya estrategia de seducción se basa en el amostramiento de las características propias de la subjetividad (la emoción, la duda, el razonamiento inmediato, el cambio de opinión, la sensación, el humor...), suele optar por el procedimiento contrario. Decimos suele porque no es inhabitual encontrar crónicas y cronistas que hacen gala de una evidente contención, no como un camino hacia la objetividad sino hacia una multifunción que depende de numerosos factores, como son, por ejemplo, la adecuación a un contexto en que impera la severidad, o, al contrario, la búsqueda de un efecto irónico. Es usual que la valoración cope los terrenos de la conjetura y la previsión.

4.- **Yo explícito.** Al contrario que en la noticia, donde el yo es esforzadamente ocultado, la crónica puede permitirse el último paso de la expresión de la subjetividad: la aparición del yo narrador en el texto, el punto de vista en primera persona. No obstante, no es lo más habitual (aunque sí más que el punto de vista en segunda persona, tan caro de ver incluso en obras de ficción). Sin embargo, la presencia del yo puede obtenerse también desde el punto de vista en tercera persona de una narración cuasi omnisciente que se insiere en la personalidad de sus protagonistas. Esta opción implica un trabajo de documentación extenuante. Acerca de las dudas que genera la inserción en la personalidad del personaje, debemos argumentar a su favor y aclarar que tal técnica se alza exactamente sobre el mismo cimiento que el tan habitual periodismo de declaraciones: la confianza en la honestidad de un sujeto que verbaliza de un pensamiento, que naturalmente debe dar paso al

trabajo por la comprobación de lo dicho. Al cabo, si no aceptamos un mínimo valor de veracidad en las declaraciones, ¿qué sentido tendría informar acerca de ellas? ¿Por qué no las cuestiona el periodismo tradicional cuando las lleva a sus portadas?

5.- **Relación relativa con la actualidad.** Las crónicas publicadas en la prensa tradicional mantienen una relación estricta con la actualidad: habría que rebuscar para encontrar casos contrarios en alguna página suelta de los suplementos veraniegos. No obstante, la habitual vinculación de la crónica con la actualidad debe ser revisada, según creemos, en al menos dos puntos. Primero, es distinto que un hecho *esté de* actualidad que se dé *en la* actualidad. Los medios de comunicación tradicionales privilegian hasta el extremo el primer concepto mientras que arrinconan hasta el olvido el segundo. La prueba más evidente suele ser el torrente de noticias, crónicas y reportajes hermanados temáticamente o geográficamente con (y tras) una noticia de impacto. Da la sensación que un desastre natural desencadene muchos más a menor escala, contra la evidencia de estudios científicos, porque el ojo del periodismo, sensible a la luz de la gran noticia, se fija entonces en ellos. Tras un período de efervescencia, los desastres naturales (y muchos ejemplos más) abandonan el espacio global.

En segundo lugar, es absolutamente admisible una crónica sobre un hecho que ni esté sucediendo ni acabe de suceder. Dos ejemplos lo ilustrarán. Uno, la elaboración de una crónica acerca de un suceso acaecido hace muchos años. El relato adoptará forma de crónica, que será elaborada a partir de la recopilación de datos, testimonios, imágenes, grabaciones y, naturalmente, los recuerdos del propio cronista. El texto reunirá todas las características de una crónica tradicional excepto una: su vinculación con la actualidad. Su función, por tanto, puede acercarse a la historiografía y alejarse del periodismo, pero sin abandonarlo: recordemos que la crónica no puede no ser periodismo. Porque, por supuesto, en ocasiones la elaboración de una crónica profunda y detallada puede llevar años, lo que la desvincula de la actualidad sin perder su esencia. Porque, ¿qué sería aquello, más que una crónica? Además, la nula vinculación con la actualidad quedaría cuestionada. Cierto que el hecho no habría tenido lugar en la actualidad, pero las novedades que aporta el trabajo periodístico, su resonancia, su nuevo enfoque, ¿dónde sino en la realidad

presente impactan? ¿No es periodismo destapar las corruptelas de un político solo por el hecho de que las mismas hubieran tenido lugar años atrás? Tampoco se viola aquí lo que defenderemos en el punto 10, el de la presencia del cronista en el lugar de los hechos: en este caso su presencia es incuestionable, solo que no es presente sino pasada. Sirva como ejemplo la crónica de un periodista sobre la relación laboral que mantuvo años atrás con una persona que ahora se convierte en el líder de un partido.

El segundo ejemplo también deriva del complejo concepto de actualidad. En esta caso no se elabora la crónica en el presente, sino que se recupera del pasado. Nos referimos, por ejemplo, a la relectura de una crónica antigua que, por algún motivo determinado, se encuentra vinculada con la actualidad. Sirva como muestra la relectura de una crónica sobre la aprobación de una ley, el día en que el partido político que la elaboró años atrás la deroga, con el evidente contraste de argumentos, actitudes y actuaciones. Pretendemos ir incluso más allá. Nos atrevemos a situar en este mismo grupo el caso de la relectura de una crónica que no encuentre una vinculación evidente con la actualidad. Hablamos de un acercamiento a una crónica que por haber sido escrita en el pasado no deja de ser crónica y que es leída como tal por los más diversos motivos (voluntad de recordar una época, o unos hechos, o a una persona, búsqueda de placer estético o intención de comprender mejor un tema o un período histórico). Se resalta aquí, una vez más, el valor añadido que puede contener un texto periodístico más allá de la mera función de comunicar una novedad, negando, una vez más, la crítica de Benjamin a todo texto periodístico.

6.- **Literariedad.** La ausencia de más cadena expresiva que el propio lenguaje propicia que la crónica tienda a literaturizarse. Y esto no debería leerse como una simple toma de postura expresiva, como una apuesta por una manera concreta de formalizar los pensamientos en el texto (que puede resumirse en recursos como la adjetivación, el oxímoron, la ironía, la paradoja, la descripción, el retrato, la hipérbole, la metáfora, el diálogo, la anécdota o la ordenación temporal anacrónica). Significa precisamente lo contrario: decidir que *pueden ser utilizados todos los recursos que el lenguaje ofrece* para crear un relato veraz. En lugar de cerrarse a una *manera* de decir las cosas (una manera asociada a la concepción peyorativa de la palabra *retórica*), acceder a

la literariedad es en realidad un ejercicio de apertura derivado de la profundización y, de nuevo, la libertad: una crónica que opta por la literariedad puede ser exactamente igual que un texto regulado por el marco normativo de la objetividad, pero la crónica siempre será más profunda porque *de todas las opciones posibles* eligió esa, mientras que el otro texto *no ha tenido la opción de elegir* (si es que se nos permite la personalización).

La crónica es literaria más allá de su mimesis II, más allá de su configuración: la mirada es también literaria en su mimesis I (prefiguración) y mimesis III (refiguración). Esto, por supuesto, no solo significa que el lenguaje (interpretado aquí al calor del léxico) disponible es mayor y de mayor alcance (con lo que ganará vuelo el pensamiento); quiere decir, principalmente, que la mayor apertura que la literariedad permite en la mimesis II con respecto a los marcos normativos que se niegan esa perspectiva es equivalente (y multiplicadora) en mimesis I y en mimesis III. Se trata de ver, escuchar, sentir, intuir, entender, pensar, relacionar, analizar literariamente, antes de escribir literariamente, para luego interpretar el texto literariamente. Hemos dicho con Valverde que el lenguaje es el límite creador. La literatura sería la imaginación del lenguaje en el intento de sortear ese límite, la más apasionante exploración humana, la más difícil empresa. Recordemos, una vez más, que observamos la literatura desde la perspectiva narrativa logo-mítica propuesta por Chillón: una forma de conocimiento capaz de aprehender y expresar lingüísticamente la calidad de la experiencia. La más capaz, desde nuestro punto de vista.

7.- **Más claridad que oscuridad.** Se objetará que si la crónica es libre y se funde con la literatura nada impide que su prosa se oscurezca y se torne ambigua cuando no incomprensible. Ciertamente, es una posibilidad. Pero, como tal, puede cumplirse o no, y no es el caso porque en este punto interviene su *voluntad comunicativa*, que equilibra su potencia expresiva. La expresividad parte del yo-narrador y corre el riesgo de perder de vista al otro pero el contrapeso de la comunicatividad previene contra la ininteligibilidad y recuerda permanentemente su función básica: comunicar. Por eso decimos que la crónica no puede no ser periodismo, porque no pierde de vista que debe contar algo a alguien (a cuantos más, mejor) que desconoce ese algo. Es la esencia periodística la que afirma la claridad.

8.- **Estructura libre.** Los manuales periodísticos, los profesores, la práctica, obligan a la noticia estricta a adoptar una estructura en forma de pirámide invertida. Tiene un sentido claro: resaltar lo considerado más importante. El sentido es derivado de una presuposición: no es necesario leer toda la noticia para entenderla. La crónica es, en este aspecto, más exigente: da por supuesto un esfuerzo superior por parte del lector. También se adapta mejor a la grandiosa evolución tecnológica en el contexto comunicativo: parece menos probable que la comunicación entre el corresponsal y el medio de comunicación se interrumpa de forma irrecuperable. Por ello, y por su valor añadido (del que ahora hablaremos) se da por supuesto que la crónica será leída en su totalidad, y de esta forma está concebida: con una libertad estructural que permite diseminar en el texto los elementos de mayor enjundia con el objetivo de seducir al lector de la mejor manera de que sea capaz el periodista. Y esto puede significar desde mantener un elemento de suspense (el dato escondido, llama a esto Vargas Llosa desde un punto de vista estrictamente literario) hasta dramatizar una fría estadística en la historia de una familia (historia que, por ejemplo, puede contener su clímax narrativo precisamente al final del relato).

Por ello, la estructura general puede ser isocrónica, anacrónica, circular, de enlace de subtramas claramente diferenciadas, etc., con microestructuras diferenciadas en la macroestructura. Nos parece evidente que esta variedad de opciones acerca más la crónica a la literatura: parece absurdo considerar la posibilidad de comprender y sentir una novela sin acabarla, hecho que, como hemos visto, es del todo frecuente en el periodismo, donde en ocasiones el lector no pasa del titular.

Añadamos para acabar que, naturalmente, una estructura libre no implica (no debería implicar) un simple cambio en la ordenación de la información, mero intercambio de párrafos, sino una suministración de ideas y sensaciones coherentes con la trama, que habrá de remover el ánimo y organizar el pensamiento del lector de manera significativa; una estrategia narrativa, en fin.

9.- **Valor añadido.** Que la estructura sea libre deriva en parte, como acabamos de decir, del valor añadido que aporta la mirada del cronista. El valor añadido suele entenderse como declaraciones o informaciones propias

pero, en realidad, el valor añadido lo conforman las características propias de la crónica: mirada literaria, mayor explicitud de la valoración, olor a subjetivismo... Más teniendo en cuenta que la inmediatez ha dejado de ser un monopolio del medio radiofónico para extenderse a cualquier terminal con acceso a internet. Normalmente no es la crónica la que avanza la noticia. En consecuencia, es lógico suponer que la crónica deberá realizar un ejercicio de adaptación y ofrecer algo más que la información básica: interpretaciones juiciosas de expertos o de personas vinculadas con el hecho considerado noticia (las del propio cronista, sin ir más lejos), predicciones plausibles, el mismo goce de leer un texto bien elaborado, y, en definitiva, todo aquello que queda vedado en la elaboración de la noticia estricta (no olvidemos: valor añadido, pero ¿añadido con respecto a qué? Con respecto a la noticia estricta, claro): olores, sabores, miradas fuera de foco, exploraciones personales, personajes poco comunes...

En este caso es especialmente destacable el papel de la crónica deportiva, que afronta el reto de contar, al ritmo de contrarreloj que imponen los horarios de los eventos, aquella contienda de la que la práctica totalidad de lectores no solo conoce el resultado sino cuyos momentos estelares ha revisado en los resúmenes audiovisuales (cuando no presenciado el enfrentamiento completo). Por ello afirmamos que la crónica es el género de la comprensión, el que aporta la mirada densa que reclama Vidal: su profundidad, su variedad de voces, su pluralidad de perspectivas, su voluntad de acceder a los límites del lenguaje, permite comprender mejor el mundo que narra.

10.- **Proximidad.** Si bien las nuevas tecnologías facilitan la elaboración de textosperiodísticos desde la lejanía del hecho considerado noticia (y la industria informativa los llama también crónicas, sin pudor), la mirada particular de la crónica exige la presencia del cronista en el mismo lugar de la acción (acción que, claro, también puede ser protagonizada únicamente por la palabra, como una conversación; o por el pensamiento, como el que tiene el cronista en un momento determinado; o incluso por la intuición de un pensamiento, situación que se daría, por ejemplo, cuando el cronista *crea leer* en los ojos, aspecto y gestos del protagonista del suceso alguna determinación, sensación o actitud).

Así, en la relación *tensional* que establecen la crónica y las nuevas tecnologías, en ocasiones encontramos tramos de blandura y acomodamiento (la ventaja del valor añadido propio de los textos cronísticos) mientras que otras veces el enlace se tensa. Es lo que ocurre en este caso: es, admitámoslo, innegable la *posibilidad*, la viabilidad, de elaborar un texto periodístico que cumpla con buena parte de las características de la crónica desde la redacción de un medio de comunicación acerca de un acontecimiento que tiene lugar a miles de kilómetros. Los más grandes medios de comunicación son un ejemplo de ello. No obstante, es igualmente indiscutible la pérdida de proximidad humana, de voces, diálogos, contacto personal, sensaciones, imágenes, detalles significativos y simbólicos, rasgos personales, comportamientos, clima, escenas y atmósferas hasta el punto de cuestionarnos si todas esas crónicas en serie, una de las peores caras del periodismo industrial, logran mantener el mínimo de calidad como para merecer el nombre de crónica. Debemos alertar, pues, de esta práctica común en que el periodista hace *como si* se encontrara en el lugar de los hechos, cuando los indicios de su ausencia van mucho más allá de la vergonzante presencia de la palabra “redacción” en la información sobre su localización.

11.- **Especialización y documentación.** Un cronista puede soslayar cualquier especialización y lanzarse a la toma de contacto indiscriminada con cualquier tema o zona geográfica. Incluso puede optar por no hacerse con una documentación previa y realizar crónicas desde el más puro impresionismo. Puede hacerse, se hace y se seguirá haciendo. Pero es fácilmente constatable que la familiaridad del cronista con la materia con la que se relaciona eleva de manera notable la calidad de sus escritos, poniendo en cuestión si la negligencia en este punto no devalúa tanto el concepto de crónica como para poner en duda que merezca tal nombre. La información suele ser mayor en cantidad y en calidad en una crónica que en una noticia estricta, de carácter más superficial, menos especializado. La mirada acumula conocimientos, experiencia, vivencias, errores y aprende a reconocer detalles más escondidos, más simbólicos. El pensamiento narrativo asocia unas historias con otras y detecta fricciones, paradojas, puntos en común, enlaces. Solo mediante la especialización y la documentación (que va mucho más allá de la lectura de textos o la presencia de acontecimientos) la crónica será *un género vivido*.

12.- **Relieve del protagonista y del hecho.** Dice Chiappe que la crónica gira en torno a un personaje protagonista mientras que el reportaje se ocupa del hecho. No coincidimos con su observación. Desde nuestro punto de vista, tanto la crónica como el reportaje son aptos para ambos terrenos. La principal diferencia suele estribar en el punto de vista narrativo: en el reportaje, diversas voces describen un punto sin la presencia explícita del yo en la voz narradora; en la crónica, el narrador deja constancia de que es un sujeto, él, quien alumbra con su linterna los diversos espacios recorridos. Esto, no obstante, es lo que marca la tradición, lo que significa que podría no ser así. Pueden darse reportajes en que la voz del narrador gane presencia y se sitúe junto a las otras voces, y crónicas en que el narrador se oculte y apueste por la polifonía. De la misma forma sucede con el punto a describir: un reportaje puede centrarse en una persona, y una crónica en un hecho.

La confusión teórica sobre dónde radica la diferencia entre una crónica y un reportaje (en la extensión, según El Mundo; en la especialización, para Gomis; en la valoración de la narrado, en opinión de Martín Vivaldi; en ninguna parte, según Villanueva Chang...) favorece que la distinción habitual sea la propuesta por la inercia, es decir, por el punto de vista, además de algunos atajos que guían la interpretación genológica (guiños que *advierten* al lector de que aquello que está leyendo es, en efecto, una cosa u otra, una crónica o un reportaje, una obra ficcional o faccional). Dicho esto, dejemos constancia de que a pesar de la flexibilidad de los límites, la crónica y el reportaje no pueden confundirse completamente. Consideramos que la crónica responde a las características que aquí enumeramos, mientras que las del reportaje son otras distintas que creemos poder sintetizar en una máxima (y, como tal, necesariamente incompleta): la función del reportaje es explicar un hecho usualmente conflictivo o profundizar en la vida de un personaje desde una estrategia narrativa que juega en dos coordenadas: una vertical, en la que el relato realiza un movimiento de vaivén de lo general (composición y explicación de la historia) a lo concreto (descripción de los elementos básicos de la misma), lo que provoca un efecto de acercamiento y alejamiento al hecho narrado / personaje descrito; y una horizontal, basada en la estrategia del rodeo del hecho / personaje por parte de las fuentes que el periodista considera más autorizadas y de los datos más relevantes.

13.- **Referencialidad.** Se trata de una consecuencia de la mezcla del aperturismo propio de la crónica y de la búsqueda de claridad. En la crónica, la relación que el cronista establece entre el texto y el mundo no es de un solo carril: del yo al elemento a narrar. Por el contrario, el texto tiende a establecer diversas vías de comunicación con otros elementos que tendrán que ver entre sí o no. De esta forma, el texto se enriquece no solo con la presencia de los diferentes elementos sino por la relación que establecen estos elementos entre sí en la mente del lector. Para que el factor de contraste tenga éxito es necesario que el lector comparta el marco referencial de la crónica, que las informaciones del texto y los conocimientos del lector formen parte del mismo imaginario colectivo. De aquí que sean habituales las referencias a la cultura popular. Encontramos un ejemplo cuando el cronista deportivo Ramon Besa titula así la crónica del partido Barça – Villarreal, publicada el 14 de noviembre de 2010 en El País: *Aparece Messi el travieso*. Besa consideró que la mejor manera de transmitir el juego del astro argentino aquel día era lanzar una referencia a la picaresca, a la pillería del delantero, aspecto que no suele destacar en su torrente de clase y verticalidad habituales. Messi, pues, fue contra el Villareal un pícaro futbolista genial, que se aprovechó de la letra pequeña del reglamento para engañar a los rivales en el saque rápido de una falta. Y, en la mezcla, es casi inevitable imaginarse al rubio Daniel el travieso sugiriendo la pillería a la oreja del rosarino o, más aún, convertido en él.

14.- **Temática.** La crónica puede tratar cualquier tema. Hemos visto como los autores de corte clásico enmarcan la temática de la crónica en las secciones de los medios de comunicación tradicionales: crónica política, crónica económica, crónica cultural, deportiva... Otros, principalmente la corriente latinoamericana, indican que la crónica tiene su razón de ser en que da voz a quien no la tiene y muestran su predilección por la marginación, la violencia, lo oculto... Esta diversidad de criterio es propia del género en sí, capaz de abarcarlo casi todo, y nos parece que no es posible decantarse por ninguna de las dos opciones de manera tajante. La dialéctica entre –ismos ayudará a afilar los matices, pero ningún posicionamiento sustraerá el carácter de crónica a una u otra, por más que, con casi total seguridad, algunos autores no aceptarían llamar crónica a lo que para otros es precisamente el ejemplo de ello. Insistimos: de ahí gran parte de su valor. La crónica es un género abierto, híbrido, cambiante. No tendría sentido reclamar para la crónica un espíritu

aperturista si no es capaz de aceptar un modelo tradicional: también hacia atrás debe abrirse.

15.- **Detalle.** Para la noticia estricta no hay detalle simbólico que valga si no puede justificarse a partir de algún criterio de noticiabilidad con el eje central informativo del texto, con la base de la pirámide invertida. La crónica, por el contrario, rastrea el detalle wolfiano, el que, en tanto que símbolo, es interpretado como indicador de algo que no tiene que ver con el detalle en sí, sino con el detalle en el contexto: contexto del personaje, contexto de la acción, contexto político, contexto narrativo (que es lo mismo que decir contexto total de lo narrable: o sea, contexto total a secas)... Ni que decir tiene que el detalle simbólico es tanpreciado como escurridizo.

16.- **Representatividad u originalidad.** Pese a que suele afirmarse con razón la función representativa de las crónicas que toman como protagonistas a personajes alejados de los núcleos de poder, sobre todo en los medios de comunicación tradicionales, consideramos que, en ocasiones, la representatividad choca con su opuesto: la unicidad, la originalidad. Cuando lo sorpresivo, lo intempestivo o lo excepcional se radicaliza, no encontramos una muestra ejemplificadora de un grupo silencioso o silenciado. Entonces, la crónica abandona toda función ejemplarizante para convertirse en un texto reclamante de atención a lo nuevo. Las crónicas ejemplarizantes, igual que sucede con cualquier obra artística, poseen una mayor capacidad de denuncia social, pero las crónicas que apuestan por la unicidad (si es que esta apuesta es deliberada) pueden penetrar con mayor libertad en la peculiaridad, en la esencia de la persona o del hecho (sin olvidar que entendemos la esencia como tal en un momento dado, en un contexto concreto, dentro de una situación comunicativa delimitada de la que, entre otras cosas, forma parte un elemento extraño: el cronista).

7.4. LA CRÓNICA DEPORTIVA

Si la bibliografía dedicada a la crónica es poco cuantiosa teniendo en cuenta la importancia del género, la que se ocupa de la crónica deportiva es escasísima. Las obras referidas al periodismo deportivo suelen provenir de periodistas que, a partir de su experiencia profesional, relatan de forma más o menos anecdótica e impresionista las principales situaciones que debe afrontar un periodista deportivo. Suelen tener carácter normativo y parecen dedicadas a jóvenes aprendices del oficio. También pueden encontrarse otras que extraen sus conclusiones a partir de análisis cuantitativos de los textos. Echamos de menos obras que analicen con profundidad y rigor tanto el fenómeno deportivo como la labor del aparato comunicacional dedicado a él, máxime considerando la enorme presencia de la comunicación deportiva en los medios de comunicación. Por tanto, nos veremos obligados a proponer una serie de características de la crónica deportiva sin la solidez de cimientos deseable para tal empresa.

Parte de los pocos trabajos publicados (Domingo Gutiérrez, Martínez Albertos, Néstor Hernández...) dedican su atención a las proporciones informativas, interpretativas y opinativas que acaban mezclando en la crónica deportiva. Partiendo de la base de la tradicional, y a nuestro modo de entender cuestionable, separación entre información y opinión, acaban concluyendo que la crónica deportiva contiene gran cantidad de elementos valorativos, rasgo característico del subgénero.

A pesar de ello, hemos encontrado algunos ejemplares de los que, creemos, es posible extraer algunas conclusiones válidas.

Néstor Hernández, en *El lenguaje de las crónicas deportivas*⁶³, señala las circunstancias que a su juicio determinan la crónica deportiva. Son las siguientes:

- La rapidez con la que debe ser escrita, lo que obliga a utilizar esquemas preconfigurados.

⁶³ N. HERNÁNDEZ. *El lenguaje de las crónicas deportivas*. Madrid, Cátedra, 2003.

- La importancia del deporte del que se informa, de los equipos o de los jugadores que participan; a mayor importancia, más ampulosidad en el tono.
- El resultado como configurador del relato. Según Hernández, ante la victoria del equipo con el que el medio de comunicación se alinea, el cronista alaba; ante la derrota, el ritmo es acelerado, la sintaxis brusca, y se tiende al tono dramático, irónico, burlesco o humorístico.
- La extensión, que en ocasiones obliga a contar solo lo fundamental.
- El ámbito regional o nacional del medio de comunicación, que determina el uso del lenguaje: refranes, dichos o referencias.

De la obra de Hernández podemos extraer otros aprendizajes, por ejemplo:

- La crónica deportiva tiende a usar oraciones interrogativas, con las que persigue las funciones conativa y fáctica.
- Contiene gran número de referencias implícitas, que requieren el conocimiento del tema por parte del lector.
- La creatividad tiene un claro protagonismo en el proceso de elaboración.
- El periodista trata de convencer de su punto de vista a partir de una argumentación que suele tener carácter emotivo o que está basada en el conocimiento amplio del tema.

Horemheb Darío Polo Guzmán, en su trabajo de investigación *La crónica deportiva radiofónica en México*⁶⁴, dedica un apartado a la crónica deportiva en el periodismo escrito. Podríamos resumir sus conclusiones del siguiente modo:

- La crónica deportiva contiene “**muchos elementos valorativos.**”
- Hay una elevada presencia de tensión emocional y partidismo.
- La expectativa de los receptores exige esta tensión y este partidismo, ya que la crónica deportiva “**debe realzar aquellas parcelas del acontecimiento que han resultado más emocionantes.**”
- Las dos técnicas básicas de escritura son la narración, para informar de lo sucedido, y la argumentación, en que se valoran los hechos.

⁶⁴ H. D. POLO GUZMÁN. *La crónica deportiva radiofónica en México*. Barcelona, UAB, 2.005.

Domingo Gutiérrez Gutiérrez, en *Estructura y lenguaje de la crónica de fútbol*⁶⁵, realiza un análisis de la crónica futbolística desde el punto de vista estructural y de lenguaje, desde el punto de vista morfológico, sintáctico, léxico, compositivo y retórico.

Para estudiar la estructura, Gutiérrez se basa en las aportaciones de Vicente Verdú. En resumidas cuentas, su propuesta es que la crónica se divide en:

- Primera subparte, basada en el sentimiento. Presenta tres fórmulas.

a) Arranque de complicidad, que **“incita directamente al lector a compartir la opinión del periodista.”**

b) Arranque anecdótico, que **“busca la sorpresa del lector, bien destacando de forma curiosa algún lance del juego, bien contando de forma intencionada algún suceso menor conectado con el desarrollo del partido o su resultado final.”**

c) Arranque solemne, que **“convierte el comienzo del discurso en un poema épico que indica el tono que va a tener toda la crónica.”**

- Segunda subparte, basada en la ciencia. Se basa en **“los hechos”** y suele estar formada por cinco partes:

1.- Situación inicial, basada en la preparación del partido por parte del entrenador.

2.- Primera modificación de la situación inicial.

3.- Nueva situación distinta a la situación inicial.

4.- Segunda modificación.

5.- Desenlace.

A su vez, la componen dos apartados:

a) Disposición táctica y estratégica de los equipos.

b) Devenir del encuentro.

- Tercera subparte, basada en la sentencia. El cronista opina:

a) Sobre la actuación del equipo.

⁶⁵ D. GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ. *Estructura y lenguaje de la crónica de fútbol*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991.

b) Sobre si el resultado es o no justo.

- Coda, **“un breve párrafo que actúa como elemento de cierre del discurso.”**

En cuanto al análisis del lenguaje, podemos destacar las siguientes conclusiones de Gutiérrez:

a) A nivel morfológico:

- Presencia de nombres **“con tonalidades emotivas”**, **“que tienen vinculación cierta con el mundo del sentimiento y la pasión”**, por ejemplo admiración, agotamiento, entusiasmo, partidazo, proeza o vapuleo.
- Predominio del pretérito indefinido.

b) A nivel sintáctico:

- Uso de párrafos largos, lo que comporta ausencia de pausas en la escritura, abundancia de elementos gramaticales conectores y ausencia de orden en la estructuración de las ideas dentro del párrafo.
- Predominio de la hipotaxis (subordinación entre oraciones),

c) A nivel léxico:

- Utilización metafórica de vocabulario propio de otras áreas de la experiencia, principalmente la guerra (atacar, defender), la aritmética (el *catorce* cogió la pelota), la mecánica (el equipo es una máquina de hacer fútbol, la defensa es un cerrojo), la navegación marítima (llevar el partido a buen puerto, un equipo a punto de naufragar), las artes manuales (la Real Sociedad apareció desdibujada en el campo, el jugador se sacó una jugada de la chistera), el mundo del espectáculo (es la estrella del equipo, el entrenador perdió los papeles) y la academia (su actuación fue de notable, hizo un juego de pizarra).

d) a nivel retórico:

- Uso del epíteto para valorar de forma superlativa la realidad.
- En algunos casos, acumulación de epítetos en la frase (la jugada fue descomunal, bellísima, insuperable).
- Uso habitual de la hipérbole, principalmente en crónicas con tono emotivo.
- Uso de la metáfora, dividida en cinco conceptos:

1.- El partido es una batalla (disparo a puerta, muralla defensiva, tiene la pólvora mojada).

2.- Un club, un equipo es una nave (capear el temporal, deambular sin norte, ser el timón del equipo).

3.- Un partido es un espectáculo musical, teatral o taurino (bailar al contrario, llevar la batuta, dar la puntilla).

4.- El juego es un difícil arte de costura (bordar el juego, enhebrar la jugada, hacer encaje de bolillos).

5.- El desarrollo del juego es el funcionamiento de una máquina (apisonadora, carburar, el motor del equipo).

- Uso del símil (luchar como un jabato, pegarse como una lapa, portarse como un coloso), la sinestesia (tener olfato de gol, dejar buen sabor de boca, la amarga derrota), la personificación (besó las mallas, entró llorando, hizo un extraño) y la sinécdoque (el cuero, el césped, las gargantas).

A continuación desgranaremos las, a nuestro juicio, características más relevantes de la crónica deportiva, que complementan a las que acabamos de enumerar y a las de la crónica en general.

1.- **Adaptabilidad al medio.** Con lo que llevamos dicho de la crónica es lógico suponer que el género, abierto por definición, se haya adaptado a la nueva lógica mediática. Hace algunos años, el papel principal de las crónicas deportivas consistía en describir las acciones del juego para que el lector fuera capaz de imaginar lo que había sucedido en el campo. Actualmente, la telaraña mediática mundial conecta las sociedades económicamente desarrolladas con los estadios y canchas de los rincones más insospechados, de forma que los aficionados al deporte pueden presenciar los encuentros de sus equipos o deportistas favoritos, en directo o en diferido, por completo o en resúmenes de pocos minutos. Así, no es que el lector conozca el resultado del partido; es que en muchos casos lo ha visto (y en algún caso cada vez menos extremo, lo ha presenciado en el estadio mientras el cronista lo ha seguido desde un televisor de su redacción).

El valor añadido exigible en cada crónica adquiere aquí un valor capital. Al contrario que la mayoría de subgéneros, la crónica deportiva acerca los planos del periodista y el lector, que comparten el objeto de la mirada,

democratizándolo (previo pago de una entrada o una suscripción televisiva). Esto, además de fomentar el debate, obliga al cronista a afinar la mirada no ya para describir la jugada, sino para valorarla en un contexto. Es por ello que el periodismo deportivo se encuentra plagado de estadísticas: en el baloncesto, y en general los deportes con arraigo en Estados Unidos, hace años que son utilizadas tanto en los textos periodísticos como en el funcionamiento de los clubes (como mostró la película *Moneyball*, dirigida por Bennett Miller y protagonizada por Brad Pitt; film al que, en cierto modo, se opone *Trouble with the curve*, dirigida por Robert Lorenz y protagonizada por Clint Eastwood, que defiende la primacía del *factor humano* sobre la matemática y la tecnología en la detección de jugadores talentosos). Europa y sus deportes preferidos siguen el mismo camino.

Más allá de la obsesión cuantitativa del periodismo deportivo, que en ocasiones tiende a ocultar carencias con cifras, la crónica suele aspirar a crear un discurso que apueste por un sentido: el que explique los motivos de lo sucedido en un terreno de juego. Esto no es nuevo, pero ahora se ha intensificado. La calidad de la mirada, los conocimientos especializados del cronista, su experiencia, su intuición, su sagacidad y capacidad de asociación, tratarán de valorar el hecho para ofrecer una perspectiva peculiar, original, propia.

A lo dicho cabría añadir la nada desdeñable función sancionadora del cronista que, debido a su prestigio y credibilidad, al narrar su interpretación de lo sucedido confirma o varía la interpretación del lector.

2.- **Emotividad.** La carga emotiva siempre estará presente en una crónica deportiva. Incluso cuando el encuentro sea aburrido puede hablarse de ausencia perceptible de emotividad, un vacío en el horizonte de expectativas del lector: algo que debería estar y no está, o que debería alcanzar una intensidad a la que no llega. Conviene aclarar algo: no aseveramos que la crónica deportiva deba mostrarse explícitamente emotiva. No son necesarios impostación, fingimiento o exageración ya que es la relación misma que establece el texto con el encuentro la que carga el contexto de emotividad. A la crónica deportiva la emotividad se le supone.

Su presencia deriva de factores como el suspense propio del juego, la implicación emocional con alguno de los contendientes o la empatía para con el esfuerzo realizado por los deportistas (o su contrario, la irritación provocada por su desgana, material inflamable apto para la polémica, burda razón de ser de algunos planteamientos) y la obligación de impartir justicia por parte de un sujeto a menudo mal asistido, en ocasiones mal colocado y casi siempre privado de forma deliberada de la más simple ayuda tecnológica.

La emotividad es una de las explicaciones a la ardiente relación entre lo deportivo y lo audiovisual, aliados en el ofrecimiento para el consumo engullidor de llantos por goles fallados, de celebraciones extasiadas, varoniles encaramientos o repeticiones hiperlentas.

3.- **El lenguaje del cuerpo.** Igual que en otro tipo de crónicas (dedicadas al cine, al baile, al teatro, a la tauromaquia...), la deportiva echa la mirada al cuerpo. A ojos del cronista, la gestualidad deja a la oralidad en un segundo plano. El fenómeno deportivo es, sobre todo, imagen y gesto, terreno abonado al mito que desplaza al logos, por más que tras el movimiento corporal aparezca agazapada la lógica como guía tanto en el plano individual como en el de táctica grupal. En el deporte la razón batalla en terreno ajeno: el de la improvisación, el de las decisiones inopinadas, casi instintivas. El deportista usa el músculo para escribir el guión del encuentro porque su adversario trata de quitarle la pluma. Por ello, el nexo comunicativo entre el deportista y el espectador (el cronista sería un espectador peculiar) es el cuerpo del atleta. Por eso las metáforas son tan visuales: el deportista baila, hace un truco de magia, ataca, defiende, protesta, dispara, hace teatro o comedia, vuela...

Dado que el cuerpo es su medio de comunicación, su anatomía es su gramática; sus histrionismos son hipérboles; sus lucimientos, barroquismos; su emoción, romanticismo; sus regates, adjetivos; sus disparos, sentencias; su sprint, tempo; su distribución de balón, leitmotiv; su mirada, punto de vista; sus controles orientados, inteligencia.

4.- **Otra escala de valores.** Por qué unos cuantos millonarios jóvenes y sanos se insultan al borde de la histeria puede resultar un misterio para quien aviste desde lejos el fenómeno mediático-deportivo, pero bastan unos pocos datos

para explicarlo. Los grandes deportistas persiguen la gloria (o creen que la persiguen, que en este caso es lo mismo). Desde pequeños han sido educados para conseguir la victoria y derrotar a un rival. La competitividad lleva en ocasiones a instantes de sorprendente igualdad, en que el detalle inclina la balanza hacia uno u otro lado. En ese momento, las pulsaciones de los deportistas se disparan, sus pulmones reclaman un aporte extra de aire, la adrenalina llama al cuerpo a la batalla. Se disponen a dar un plus de gallardía, hombres que escupen al suelo (en el mejor de los casos), se suenan sin pañuelo y dañan sus gargantas para lograr un tipo de berrido relativamente estable que posibilite la comunicación. Nada sorprendente en un contexto que regula legalmente los empujones mediante una justicia personificada en un hombre más débil que cualquiera de los deportistas presentes y que debe volverse inmune al insulto. La mirada del cronista entiende y acepta estas reglas y todo lo mide a partir de estas premisas. De ahí que el hiperbólico *drama* con que los periodistas suelen describir un estado de ánimo colectivo en un lugar donde nadie ha muerto ni ha resultado herido, sea correspondido con un estado de tristeza real y palpable, exteriorizado y generalizado. De igual modo, la *euforia* que vive el aficionado ante el triunfo de su equipo o deportista favorito puede ser calificada de exagerada, incomprensible, injustificada, absurda, estúpida o pueril, pero nunca de falsa. También son reales el miedo, la ansiedad y la esperanza de un deportista que tiene resueltas su vida y la de sus generaciones venideras, cuando afronta un penalti decisivo, un triple en el último segundo, una final olímpica de los 100 metros lisos o un servicio en contra para perder Wimbledon. Imposible que la materia prima *sensacional* no impregne el texto del cronista.

5.- **Identidad y representación.** En el deporte profesional de alto nivel casi nadie compite en representación exclusiva de sí mismo. Tenistas y golfistas son excepciones relativas, no solo porque representan unas banderas en la Copa Davis y en la Ryder, sino porque sus evoluciones son seguidas y apoyadas preferentemente por sus paisanos. Los escudos, banderas, himnos y leyendas recuerdan cómo ese deportista o club representa un barrio, una ciudad, un país, un continente, un grupo social, una opción religiosa o ideológica, incluso un estilo de música. Por ello, lo quiera o no, el deportista participa de un enfrentamiento simbólico-representativo al que suelen adherirse movimientos de cualquier tipo. La identificación nacional suele ser

la de mayor peso en este sentido, como muestran las cifras de audiencia de los partidos de mayor relevancia (la final del Mundial de fútbol de 2010 entre las selecciones española y holandesa fue seguida por más de 14 millones y medio de personas en España, logrando más de un 80% de share. En Cataluña, casi 2.300.000 personas vieron por televisión la final de la Liga de Campeones de fútbol de 2011, entre el Barcelona y el Manchester United, más de un 75% de share. Es comprensible que los medios de comunicación recurran a la manida frase: el país se paralizó).

6.- **El eje central: victoria / derrota.** La competición deportiva está diseñada para ensalzar a casi nadie y domeñar a casi todos. Esa es su razón de ser, la que fomenta la competitividad extrema y lleva a muchos a superar la legalidad y la moralidad (dopaje, deudas inasumibles, fingimiento, desestabilización del rival, juego sucio) en el intento de poseer la gloria. Una representación de fogueo del capitalismo salvaje. La crónica deportiva no solo asume este eje sino que lo potencia irremediamente, amplificando globalmente la mitificación del héroe y acompañando a los infiernos al derrotado por el mero hecho de informar sobre ello. Desde la sensibilidad, la sutileza y la empatía, tanto la victoria como la derrota permiten un acceso que supera lo superficial y aprehende los detalles, los motivos personales, las intrahistorias, los posibles orígenes de las emociones desatadas.

7.- **Estética.** Pese a lo antedicho, el triunfo no lo es todo. La historia del deporte está plagada de innumerables casos de insatisfacción en la victoria: entrenadores despedidos pese a dirigir al equipo líder la clasificación, aficionados protestando contra el juego de los suyos en una goleada a favor, deportistas repudiados por sus supuestos seguidores a pesar de presentar una hoja de servicios impecable... En lo anterior influye mucho el factor emocional (implicación, esfuerzo, identificación grupal) pero también el estético. No solo sirven para aguar las victorias, también para endulzar las derrotas. En general todos los deportes, pero en particular el fútbol, han generado un arduo debate entre los polos de la estética y el resultadismo. Ambos planteamientos fueron encabezados en los ochenta del siglo pasado por los entrenadores argentinos Carlos Salvador Bilardo y César Luis Menotti respectivamente (aunque la discusión venía de muy atrás) y sus posturas romántica y pragmática han evolucionado hasta la actualidad. Ambas, por

cierto, niegan la esencia de la otra: jugar bien es la manera más práctica de ganar, dicen unos; otros: la belleza es la victoria. La crónica deportiva se mantiene atenta a esta paradójica cuestión de estilo, cargada de factor humano, inasible, incomprensible desde un punto de vista puramente empírico o estadístico.

8.- **El resquicio del logos: táctica y estrategia.** En medio de la tormenta emocional, el deportista trata de gobernar la contingencia desde la repetición. En los entrenamientos ha aprendido *teóricamente* la manera de acercarse a su objetivo. Es sabido que la filosofía de juego del entrenador Josep Guardiola se basa, según sus propias palabras, en la mayor reducción posible del impacto del azar. Su pretensión es aproximarse al triunfo desde el control, imponer un discurso lógico en la región de la incertidumbre. Su propuesta radical exige un método radical, que aspira a romper una de las reglas básicas del juego: el rival no debe tener la pelota. Por eso a sus equipos les interesa el juego racional, ordenado, geométrico y estable, mientras que sus rivales, que se defienden con todo el orden de que son capaces, intentan agitar la contienda, introducirla en la histeria.

En deportes muy técnicos, como la gimnasia artística o la rítmica, también los deportistas afrontan desde diferentes ángulos el llamado momento decisivo. Ante una final olímpica, habrá quien recordará que el ejercicio que se dispone a ejecutar lo ha realizado miles de veces en los entrenamientos y tratará de reducir el impacto emocional del contexto para convertirse en un ejecutor mecánico de movimientos memorizados ajeno a la ansiedad. Por el contrario, otro confiará en la adrenalina para situarse en un estado de altísima activación emocional que le llenará de confianza para demostrar sus cualidades.

La crónica deportiva no pierde de vista este pulso entre la razón y la emoción porque el cronista forma parte del contexto del evento: un estadio que grita, protesta, anima, canta y llora a todo volumen, manifestaciones de las que el cronista tratará de distanciarse sin dejar de tomarlas consideración, en complicado movimiento. El subgénero deportivo se permite algunas de las licencias explícitamente partidistas más constatables de todos los géneros periodísticos. Al ser considerado un tema blando, inofensivo, mero simulacro

bélico-simbólico, el posicionamiento tiende a darse por supuesto en muchos casos (pese a que sería interesante un estudio comparativo sobre el posicionamiento explícito del periodista en los casos de las crónicas deportiva y política, no tan alejadas a nuestro juicio como podría suponerse). También aquí encontramos los más diversos ejemplos: desde la identificación plena entre medios de comunicación y clubes o deportistas (hasta el punto de sospechar si un gabinete de comunicación oficial llevaría a cabo una labor más fiel) hasta el posicionamiento crítico o distanciado, que pretende ocultar o negar protagonismo a simpatías y antipatías.

9.- **Un asunto de héroes, villanos y monstruos.** Hemos estudiado en el capítulo referido al mito la particular jerarquía social que sitúa a los mejores deportistas en el escalafón reservado a las estrellas mediáticas de nuestro tiempo. Los atletas que acumulan victorias, afecto de los aficionados y respeto de compañeros y rivales se acercan al rango de héroes. Si son capaces de mantener ese estatus durante un período considerable de tiempo, ascienden a la categoría de mito. La crónica no solo refleja sino que co-construye esa ascensión. Como cada héroe necesita su villano, el discurso mediático tiende a construir personajes malvados que tratan de impedir sus nobles acciones. De tal manera, el relato queda articulado igual que un cuento o una película: un protagonista (bueno) deberá superar un conflicto; para ello deberá vencer a su antagonista (malo); si lo logra, conseguirá el reconocimiento de los suyos. Sirva como ejemplo de lo anterior el breve análisis narrativo que Jordi Badia aplicó a la rivalidad Barça – Madrid.⁶⁶

10.- **Reinados efímeros.** El fenómeno deportivo sella nombres para la historia. Los mitos más grandes (Michael Jordan, Jesse Owens, Pelé, Martina Navratilova, Michael Phelps) ocupan un lugar inamovible en el Olimpo y sus gestas serán tomadas como referencia suprema para los aspirantes al laurel. Pero esta tendencia mitificadora del periodismo deportivo contrasta con su facilidad para construir reinados de corta duración, ídolos de fin de semana, ciclos volátiles. La maquinaria mediática convierte en referencia al autor de un par de buenas acciones, repetidas hasta la saciedad durante algunos días. Su nombre aparece al lado de los más grandes, las estadísticas demuestran hasta

⁶⁶ J. BADIA. 'Barça – Madrid. Una de buenos y malos', publicado en El País el 7 de abril de 2012.

qué punto podría acercarse al gran dominador, montajes fotográficos proponen semejanzas más o menos descabelladas. Luego de un par de jornadas sin destacar, nada se dice del nuevo héroe, del heredero de tal o cual figura, que desaparece del escenario mediático a la misma velocidad con la que entró. Abstraerse de comportamientos tan caprichosos no es responsabilidad única de los cronistas, pero el cronista deportivo tiene la oportunidad de, al menos, navegar contra corriente, recordando los magnicidios atribuibles al periodismo deportivo, acercándose a esas personas para contar sus historias de brevedad y olvido.

7.5. EL DEPORTE COMO DISCURSO MEDIÁTICO DE MASAS EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Antes de cerrar el presente capítulo consideramos interesante realizar una aproximación, aunque sea de forma sumaria, al deporte entendido como fenómeno mediático de masas en nuestra sociedad, un terreno irremediablemente abonado a la creación y recreación mítica. Las siguientes líneas complementan las que hemos dedicado en el capítulo 5 a la ligazón entre el deporte y la religión.

En este punto conviene volver a insistir en el sorprendente contraste existente entre la relevancia social del deporte, especialmente en lo que se refiere al seguimiento mediático del fútbol profesional a nivel global, y la escasez de aproximaciones que las ciencias sociales han efectuado al fenómeno deportivo. La particular mirada que desde diferentes ámbitos han aplicado autores como Manuel Vázquez Montalbán, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Albert Camus o Juan Villoro, entre muchos otros, han ayudado a prestigiar un fenómeno social académicamente ignorado, cuando no vituperado. Tradicionalmente, el deporte como fenómeno mediático y social ha sido marginado al fondo del apartado rincón en el que determinada élite intelectual y cultural relega la mayoría de productos culturales y expresiones que tienen éxito en la llamada cultura de masas.

Es cierto que el éxito suele adoptar la forma, en el idioma de la cultura de masas, de una mera cifra, un dato numérico derivado de la audiencia y el consumo, dos ideas que se retroalimentan. No obstante, y como venimos insistiendo, el hecho de que un producto u obra cultural sea popular no implica que su calidad sea baja, perspectiva a nuestro juicio elitista y excluyente. El panorama cultural se encuentra plagado de obras de diversa índole que comparten el éxito comercial, la accesibilidad a la mayoría de la población de los territorios económicamente desarrollados y una valorable aportación cualitativa: *Gran Torino*, *Pulp Fiction*, *La trilogía de Nueva York*, *Jo confesso*, *Inside Job*... Por no hablar de propuestas más cercanas al marco de este trabajo: desde la obra magna del realismo mágico, *Cien años de soledad*, hasta *Pedro Páramo* o *El reino de este mundo*.

La mayoría de aproximaciones académicas al mundo deportivo partieron de los estudios sociológicos sobre el fenómeno del *hooliganismo*, que hizo estragos en Gran Bretaña a finales de los 60, comienzos de los 70 y especialmente durante la segunda mitad de los 80, como recoge Jordi Salvador Duch.⁶⁷

Es en los estudios de Norbert Elias y Eric Dunning donde el ciudadano asistente a espectáculos deportivos pasa de ser interpretado como un sujeto cuya única función en el estadio consiste en liberar las tensiones acumuladas en su vida cotidiana, a ser entendido como alguien en busca de emociones. La búsqueda del odio, la ira, la excitación, la alegría, el éxtasis, emociones que el proceso de civilización humano habría ido limitando o cohibiendo en el espacio público para, o bien ser mostradas únicamente en la intimidad, o bien ser directamente reprimidas. Según esta teoría, el deporte como espectáculo mediático funcionaría como catarsis: dentro de un reglamento, bajo unas normas específicas, el sujeto puede manifestar sus emociones más íntimas en pleno espacio público.

En su estudio, Salvador Duch analiza desde el punto de vista de la antropología al Fútbol Club Barcelona. Se encuentran muy alejadas de los objetivos de este trabajo cuestiones estudiadas en su tesis como las peculiaridades y singularidades de esta institución y la atención que el autor presta a la rivalidad particular con el Real Madrid. No obstante, algunos puntos pueden ser útiles. Básicamente, los derivados del carácter simbólico y mítico que el Barça, como equipo de fútbol, posee, que sus seguidores y buena parte de la sociedad catalana le atribuyen (esta carga simbólica, relacionada con cuestiones políticas y reivindicaciones de carácter nacional, es distinta en el resto de España y en el extranjero).

Salvador Duch repasa la conformación del mito del Barça como “*més que un club*”, como representante simbólico de las aspiraciones nacionales de los ciudadanos catalanes. Durante la dictadura franquista, el club de fútbol se convierte, en Cataluña, en uno de los pocos reductos del catalanismo. La supresión de los símbolos catalanistas por parte de la dictadura franquista (y antes, por la de Primo de Rivera) provocan un desplazamiento de la carga

⁶⁷ J. SALVADOR DUCH. *Futbol, metàfora d'una guerra freda*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2004.

simbólica de la senyera a la bandera azulgrana. Salvador Duch cita las palabras de Vázquez Montalbán, que califica al Barça de sublimación épica de Cataluña. El autor sostiene la tesis de que **“el Barça s’ha anat configurant com un sistema simbòlic i ritual a través del qual contribueix a la construcció, el manteniment, la reproducció i l’expressió de la identitat ètnica o nacional catalana.”**⁶⁸ Sus funciones sociales básicas serían dos, cumplir el papel de referente simbólico de la catalanidad y servir como mecanismo de integración para las personas recién llegadas a Cataluña.

Formar parte de la masa social que simpatiza con el Barça (como con cualquier equipo) implica llevar a cabo unas actividades rutinarias que pueden ser denominadas, según el autor, como rituales. Apoyar al Barça (*ser del Barça*, en términos esencialistas de uso común), comportaría entrar a formar parte de un ritual que, como tal, cumpliría dos funciones básicas: la de dispositivo creador de cohesión social y la de dispositivo sacralizador de contenidos imprescindibles para la existencia del grupo.

Ya nos hemos referido a *Fútbol y pasiones políticas*⁶⁹, donde el periodista deportivo Santiago Segurola seleccionó una serie de artículos que analizan el fenómeno fútbol desde diferentes puntos de vista, el social, el económico y el nacional, principalmente. Autores como Ignacio Ramonet, Eduardo Galeano, Manuel Vázquez Montalbán, Marc Augé, Jorge Valdano, Jean-François Nys o François Brune trataron de ofrecer una visión profunda sobre lo que significa este deporte en la sociedad.

Ramonet, en su artículo “Un hecho social total”, asegura que **“en la antigua Yugoslavia, los enfrentamientos entre los seguidores croatas del Dínamo de Zagreb y los del Estrella Roja de Belgrado (Serbia), ya presagiaban la violencia interétnica de las recientes guerras de los Balcanes (...). De la misma forma, los violentos choques, en los años ochenta, entre los seguidores eslovacos del Slovan de Bratislava y los partidarios checos del Spartak de Praga presagiaban la futura división de Checoslovaquia.”**⁷⁰ Ramonet concluye que a partir del análisis del fútbol **“se puede descifrar**

⁶⁸ *Ibid.*, p 115.

⁶⁹ VV. AA. 1999, op. cit.

⁷⁰ I. RAMONET. ‘Un hecho social total’, en *Fútbol y pasiones políticas*, op. cit., p. 14.

mejor a nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlos mejor.”⁷¹

Brune parte de la concepción esencialista del fútbol. **“Un equipo es una esencia”**, dice, **“se habla de él como de una entidad inmutable (...). Esta esencia trasciende a las épocas: por ejemplo, ante un partido Francia – Alemania se recapitularán todos los resultados de los partidos de los últimos cuarenta años para poder establecer los pronósticos, como si la misma Francia intemporal fuera una vez más a expresarse por medio de actores totalmente diferentes.”⁷²** También serían esencias los jugadores, ya que realizan las mismas acciones que llevamos a cabo en la vida, y nombra atacar, defender, utilizar la astucia, esforzarse, hacer o no trampas, ser individualista o apostar por el colectivo, etc. Los jugadores – héroes, además, tienen una ventaja: fallan, con lo que facilitarían la identificación por parte del individuo. Brune cree que un partido, o la crónica de un partido, es una epopeya: **“La dramaturgia futbolística convierte cualquier episodio en materia para el mito.”⁷³**

Para concluir, Brune cree que la desmesurada globalización mediática del fútbol comporta tres consecuencias. Primero, la imposición de los valores de la ideología liberal, basada en el culto a los resultados. Segundo, la imposición de una concepción esencialista del mundo, ejemplificada en la celebración de la Copa del Mundo: **“Una especie de chantaje de consenso planetario planea sobre el acontecimiento ‘Mundial’, de la misma forma en que se ha ejercido un chantaje de ‘consenso europeo’ a propósito de Maastricht y de la moneda única. Quien rehúsa ‘participar’ es excomulgado al instante, desterrado del mundo, exmundializado se podría decir.”⁷⁴** Y tercero, la mitificación de la comunicación total, debido a la transmisión de un mismo acontecimiento de forma simultánea para millones de personas.

⁷¹ *Ibid.*, p. 17.

⁷² F. BRUNE. ‘Un resumen de la condición humana’, en *Fútbol y pasiones políticas*, op. cit., p. 19.

⁷³ *Ibid.*, p. 21.

⁷⁴ *Ibid.* p. 24.

Vázquez Montalbán prefiere destacar el carácter místico del fútbol. Ya hemos visto como en su artículo, “Una religión laica”, compara el estadio con la catedral y el club con la creencia. Vázquez Montalbán postula que, como toda religión, la futbolística necesita su Dios. En el momento en que fue escrito el artículo, el representante divino en la hierba era Ronaldo, delantero del Barcelona que aspiraba a sustituir en los cielos verdes a Diego Armando Maradona. El autor destaca que es tal la potencia del héroe divinizado que **“incluso los seguidores del Real Madrid, eterno rival del Barcelona, han manifestado su deseo de que Ronaldo se quede en España. No por masoquismo, sino por mitomanía, con el propósito de que el fútbol español conserve ‘al mejor jugador de nuestro tiempo.’”**⁷⁵

Y para abordar el estudio del fenómeno desde el prisma particular del ritual, Marc Augé se sitúa en la piel de un observador desconocedor de las costumbres de la sociedad accidental para decir: **“Observarían fácilmente que estas concentraciones populares van acompañadas, paradójicamente, de una intensificación del culto doméstico, y descubrirían con interés que la representación celebrada en un lugar central por veintitrés oficiantes y algunos comparsas delante de una muchedumbre de fieles, de importancia variable pero que puede llegar a cincuenta mil individuos, es seguida con la misma fe desde su casa por millones de practicantes que acompañando los detalles de la liturgia, y sin que aparentemente se hayan dado la consigna, se levantan, exclaman, rugen o se vuelven a sentar al mismo ritmo que la multitud reunida.”**⁷⁶ La conclusión de Augé es particularmente útil en nuestro trabajo, dado que resalta el lado mítico que la sociedad occidental prefiere ocultarse a sí misma, ese perfil mágico que en este trabajo reivindicamos: **“Del lado africano, la tentación sincrética encuentra en el fútbol un lugar predilecto: la protección mágica de la portería y del portero, la consulta de adivinos y los hechizos a los jugadores son prácticas muy conocidas, de las que los europeos se mofan (más discretos cuando los brasileños o los argentinos se persignan al entrar en el terreno de juego, sin duda porque marcan más goles), aunque les deberían servir**

⁷⁵ M. VÁZQUEZ MONTALBÁN. ‘Una religión laica’, en *Fútbol y pasiones políticas*, op. cit. p. 52.

⁷⁶ M. AUGÉ. ‘¿Un deporte o un ritual?’, en *Fútbol y pasiones políticas*, op. cit. p. 55.

para aclararse sobre sí mismos. Es posible que Occidente esté en la vanguardia de una religión y no lo sepa.”⁷⁷

De esta forma, a partir de todos estos enfoques, hemos querido dejar breve testimonio del polimorfismo propio del fenómeno deportivo, especialmente el futbolístico, que tiene lugar en nuestras sociedades, de su innegable carácter mediático, masivo, mítico, religioso, identitario, ritual, estético, lírico, epopéyico, en cualquier caso altamente simbólico para buena parte de la ciudadanía de todo el mundo. Nos parece que la investigación académica ha minusvalorado la potencia de este hecho social y valoramos en un alto grado de interés su estudio.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 66.

RECAPITULACIÓN DEL APARTADO 7.5

- Consideramos que el deporte, fenómeno social de nuestro tiempo, contiene suficientes elementos de valor como para ser estudiado y analizado con interés. Las aproximaciones que se han realizado hasta el momento, principalmente desde la sociología y la antropología, muestran que el deporte funciona a modo de ritual, como cohesionador social y referente simbólico.
- La literatura, a partir de autores como Benedetti, Fontanarrosa, Villoro, Rivas, Marías, Delibes, Umbral, Vila-Matas o Bryce Echenique, entre otros, ha sabido acercarse al fenómeno deportivo, principalmente al futbolístico, desde un punto de vista particular, original, profundo y bello. Sus aportaciones muestran cómo el fenómeno deportivo forma parte de la vida cotidiana de millones de personas.
- Autores como Ignacio Ramonet han concluido que el estudio del fútbol puede servir para descifrar mejor nuestras sociedades y comprender los valores que la configuran.
- El deporte contiene una muy elevada carga mítica y religiosa. Los deportistas son calificados con asiduidad como héroes, extraterrestres o dioses, y el discurso que los configura entra, por tanto, en el terreno de lo mítico – religioso.

8. EL REALISMO MÁGICO

8.1. INTRODUCCIÓN

Teorizar sobre el realismo mágico implica adentrarse en un terreno prolífico en polémicas. El éxito comercial de muchas de sus obras más representativas, su estilo renovador, su errónea identificación con el 'boom', el original privilegio de la extrañeza, su inmersión mítica, la particular manera de entender la magia en cada una de sus obras, la popularidad de sus autores, su influencia y la tendencia de sus hacedores a abarcar cuestiones extraliterarias, especialmente políticas, han provocado extenuantes debates y favorecido la aparición de posturas contrapuestas que en ocasiones poco tienen que ver con la literatura.

De entrada es obligado advertir acerca de la imposibilidad por nuestra parte de encontrar una definición fijada y estable. Los puntos de fricción no solo tienen lugar entre críticos y estudiosos de esta corriente literaria, sino también entre sus mismos constructores, los escritores. Encontraremos confrontaciones en aspectos fundamentales, como la delimitación de la frontera entre lo mágico, lo maravilloso y lo fantástico. Nos encontramos, una vez más, ante unas fronteras correderas, ante un género en movimiento que cambia la piel según el enfoque de la luz y la situación del punto de vista. Dada la enorme dificultad de fijar unas limitaciones de carácter general, consideramos especialmente útil atender a las propuestas realizadas sobre obras concretas, sin duda las más revelantes, las que propiciaron el nacimiento de la corriente. En este sentido deberemos prestar más adelante una atención especial a la diáfana distinción que Mario Vargas Llosa realiza sobre los cuatro tipos de causas de lo mágico que tienen lugar en la obra magna de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, aportación que consideramos decisiva, por lo acertado de su análisis y por la importancia de la novela del autor colombiano, indefectiblemente representativa y aglutinadora de lo mágicorealista.

Además de los debates literarios afrontaremos otros de tipo cultural. El realismo mágico latinoamericano no elude la tarea de acercar al lector a la peculiar y multiforme realidad sociocultural que le sirve de escenario. Pero no lo hace desde el realismo descriptivo que predominó en Latinoamérica a

principios del siglo XX, sino aportando un cambio de rumbo estético y poético que acabó por cristalizar en una propuesta inédita. Pese al desmarque, veremos como la verosimilitud sigue ocupando un lugar privilegiado. El realismo mágico se encuentra íntimamente ligado a su cultura, a la que retrata desde su mirada nueva. La manera como la retrata, o más bien la profundidad del retrato, es otro de los puntos conflictivos. En resumen podemos distinguir dos posturas enfrentadas, con sus respectivas variantes. Por un lado, la de los ‘americanistas’, dominada por Alejo Carpentier y el concepto de ‘lo real maravilloso’ que otorga en exclusiva el privilegio de la magia a una tierra, América Latina, que mostró a los creadores hechos ya mágicos. Por otro lado, la de quienes se oponen a esta lectura restrictiva, a los que se suele calificar de ‘universalistas’, que sitúan la magia en la mirada y la apartan del terruño.

En este punto será conveniente señalar qué autores son recurrentemente alineados en esta propuesta estética. Un estudio de María Teresa Rocha Logan¹ ofrece la siguiente lista (que engloba autores hasta 1975): Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Uslar Pietri, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, García Márquez, Franz Roh, Julio Cortázar, Franz Kafka, Eduardo Mallea, Giorgio De Chirico, Marcel Proust, Silvina Ocampo, Juan José Arreola, Ernesto Sábato, María Luisa Bombal y Mario Vargas Llosa. No obstante, la evidente disparidad entre tan diferentes propuestas literarias (y pictóricas, en el caso de Roh) aconseja seguir el consejo de Alicia Llarena y circunscribir nuestro estudio a las tres obras reconocidas de manera casi unánime como las más representativas del realismo mágico: *Cien años de soledad*, de García Márquez, *Pedro Páramo*, de Rulfo y *Hombres de maíz*, de Miguel Ángel Asturias. También, naturalmente, a la obra que sustenta la idea de lo real maravilloso, *El reino de este mundo*, de Carpentier.

¹ M. T. ROCHA LOGAN. *Realismo mágico: un estudio de la teoría de Franz Roh y la polémica literaria, con un análisis textual*. University of Texas at Austin, 1985.

8.2.- ORIGEN Y DEFINICIÓN

El punto de partida del concepto realismo mágico es aceptado de forma unánime: el libro *Nach-Expressionismus (Magischer Realismus)*, de 1925, escrito por el crítico de arte alemán Franz Roh para referirse a la corriente pictórica post-expresionista que surgió en su país y que rechazó la amargura y la introspección del expresionismo. Roh se refería a pintores como Max Beckmann, Georges Groz y Otto Dix, que en palabras de Enrique Anderson Imbert **“estaban pintando otra vez objetos ordinarios, sólo que lo hacían con ojos maravillados porque, más que regresar a la realidad, contemplaban el mundo como si acabara de resurgir de la nada, en una mágica recreación.”**² Vemos como el autor argentino se coloca del lado de los ‘universalistas’ al sitúa la magia en los ojos del artista y no en el mundo observado. Él será uno de los críticos más duros con Alejo Carpentier y su teoría americanista de lo real maravilloso, como veremos más adelante.

También Darío Villanueva y José María Viña Liste fijan en el libro de Roh el origen del término, pero en su caso lo hacen desde una perspectiva distinta a la de Anderson Imbert. Según los autores, **“Roh, según adelanta en una breve nota previa, utiliza el adjetivo mágico como índice de un misterio que no desciende al mundo representado, yuxtaponiéndose con mayor o menor armonía a él, sino que se esconde y palpita en su mismo seno.”**³ Según Villanueva y Viña Liste, lo mágico en Franz Roh se situaría en una posición intermedia, ya que si bien el misterio, la magia, se encuentran en el “mismo seno” del mundo representado, lo hacen de forma escondida, con lo cual es necesaria una mirada especial para captarlos. Los autores afirman con rotundidad que el escritor italiano Massimo Bontempelli acogió con aceptación el nuevo término e influyó en la primera persona que lo aplicó en una crítica literaria en Hispanoamérica, el novelista venezolano Arturo Uslar Pietri, quien señala en *Letras y hombres de Venezuela*, en 1948, que **“el planteamiento de lo humano como misterio en medio de datos totalmente veristas podría denominarse a falta de otras palabras, ‘un realismo mágico.’**⁴

² E. ANDERSON IMBERT. *El realismo mágico y otros ensayos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991, p. 11.

³ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 36.

⁴ *Ibid.*, pp. 36 y 37.

En este punto se inicia una cascada de aproximaciones, conceptualizaciones, probaturas de definiciones y enfrentamiento de puntos de vista cuya temperatura discursiva es comparable al éxito de la corriente literaria; recorrido histórico que trataremos de resumir ahora⁵, intentando esquematizar unas discusiones que se retorcian hasta lo laberíntico y en ocasiones acababan por conformar un cuadro ininteligible por parte de los mismos protagonistas que, exhaustos, lo dibujaban.

Con total probabilidad, el punto que provocó mayores quebraderos de cabeza fue la propuesta de alumbrar el concepto del realismo mágico desde la perspectiva de **“amalgama de realidad y fantasía”**⁶, ofrecida por Ángel Flores en 1955. Es palpable la falta de sutileza, el descuido probablemente deliberado en la fijación de los contornos, que mezcla dos conceptos fundamentales de la literatura en un emplasto de difícil interpretación, por vaga. No fue este, sin embargo, el principal problema de la idea de Flores. Su propuesta se condensaba en un andamiaje intelectual que tanto podía servir para acercarse al realismo mágico como para situarse cómodamente en el ámbito de la literatura fantástica, lo que provocó el inicio de una etapa de enorme confusión.

Habrá que esperar hasta 1965, cuando Ray Verzasconi propuso diferenciar entre lo mágico y lo fantástico⁷. Verzasconi relacionó la visión mágicorrealista con la perspectiva del hombre primitivo y del niño, y destacó la importancia de la actitud y la perspectiva para desenredar el debate. El giro dado por Verzasconi influyó en propuestas posteriores, como la de Jill Levine⁸ ya en la década de los 70, quien toma conciencia de la enorme utilidad del punto de vista narrativo para ayudar a fijar la esencia mágicorrealista. Para Levine, la distancia del narrador con respecto a la acción y a los personajes del realismo mágico contribuyen de manera decisiva a explicar la peculiaridad del concepto.

⁵ En adelante seguiremos la propuesta de A. LLARENA en *Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*. Hipamérica, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

⁶ A. FLORES. *El realismo mágico en el cuento hispanoamericano*. Tlahuapan, Premio Editora de Libros, 1985, pp. 17-24.

⁷ R. VERZASCONI. *Magic Realism and the Literary World of Miguel Angel Asturias*. Universidad de Washington, 1965.

⁸ J. LEVINE. *El espejo hablado. Una aproximación a Cien años de Soledad*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1975.

Pero es Ana María Barrenechea¹⁰ quien, en 1972, más se acerca a la explicación que actualmente se toma de manera consensuada como la más satisfactoria en torno a la peculiaridad del realismo mágico. Barrenechea discute el concepto de lo fantástico y llega a la siguiente conclusión: existen dos ejes, la presencia o no en el texto de hechos anormales, anaturales o irreales; y la problematización o no de la **“convivencia”** de los hechos anormales, anaturales o irreales con sus contrarios. Si el texto presenta como problemática esta relación, hablamos de literatura fantástica; si la coexistencia es no problematizada, hablamos de algo maravilloso, no fantástico.

En 1975 tuvo lugar el XVI Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana en la Michigan State University. Pese a posturas como la de Emir Rodríguez Monegal, que propuso marginar en el ostracismo al término realismo mágico, el debate sirvió para asentar posturas labradas en los años previos. Así, Anderson Imbert apoya la línea de Barrenechea al privilegiar el concepto de extrañeza, y lo mismo hace Lucila Inés Mena al señalar la actitud como el punto de distinción entre lo fantástico y lo extraño, y que lo maravilloso no es conflictivo en la literatura mágicorrealista, ni en el narrador ni tampoco en el lector.

Pese a lo que pueda parecer, este recorrido no se circunscribe de manera hermética a los límites de Latinoamérica. Pese a mantenerse alejada del debate, ha sido sobradamente reconocida la poderosa influencia europea en el realismo mágico. Existe unanimidad en señalar que las obras mágicorrealistas son indudablemente deudoras de autores como Kafka, Joyce o Sartre. También es incuestionable, y especialmente profunda, la huella del estadounidense Faulkner; y dignos de destacar los ecos de Hemingway y Dos Passos. Qué decir de la importancia de Borges, el autor más europeo de entre los argentinos. Fuentes amplía enormemente el espectro y cita¹¹, además, como influencias más o menos directas, a Brecht, Artaud, Eisenstein, Pindarello y Picasso (por su apuesta por el arte para desentrañar la realidad),

¹⁰ A. M. BARRENECHEA. 'Ensayo de una tipología de la literatura fantástica', en *Revista Iberoamericana*, 1972, 80, pp. 391 - 403.

¹¹ C. FUENTES. *La nueva novela hispanoamericana*. México DF, Joaquín Mortiz, 1976, p. 18.

y a Lowry, Broch, Golding, Hammett y Chandler (por su afán totalizante y su comprensión del mito). Para José Donoso¹² también es imprescindible recordar la obra de Proust, Mann, Camus, Grass, Moravia, Lampedusa, Durrell, Robbe-Grillet, Salinger, Kerouac, Miller, Frisch, Golding, Capote, Pavese y los *Angry Young Men* (John Osborne y Kingsley Amis).

Además, el realismo mágico no se entendería sin la onda expansiva del surrealismo parisino. Hablando de Alejo Carpentier, dice Gonzalo Celorio que **“su relación con el movimiento surrealista en el París de entreguerras lo hizo abjurar de ese realismo a ultranza, que se reducía, como dice Cortázar, ‘a parafrasear la circunstancia.’”**¹³ Luis Harss recuerda cómo influyó en el cubano la máxima de Bréton de que solo lo maravilloso es bello, lo que según él le permitió descubrir que, en la Latinoamérica suya, lo maravilloso era lo cotidiano. Carpentier **“agradece a los surrealistas su despertar del sueño milenar”**¹⁴, sentencia. La escisión con respecto al realismo árido, indigenista, naturalista y maniqueísta, de profundísimas consecuencias, se encuentra en la base misma de la nueva propuesta narrativa. También Gutiérrez Girardot y Ángel Rama, pese a la distancia que les separa (el primero acusa a los escritores mágicorealistas de eurocentristas por pretender responder al gusto por lo insólito y lo indígena, el segundo resalta su carácter marcadamente americano), coinciden en atribuir tanto a lo real maravilloso como al realismo mágico su origen en el surrealismo francés.

El origen pictórico del término sirve a Seymour Menton para lanzar, casi al comienzo de *Historia verdadera del realismo mágico*, una definición que tanto se amolda al lienzo como a la página: **“El realismo mágico es la visión de la realidad diaria de un modo objetivo, estático y ultrapreciso, a veces estereoscópico, con la introducción poco enfática de algún elemento inesperado o improbable que crea un efecto raro o extraño que deja desconectado, aturdido o asombrado al observador en el museo o al lector en su butaca.”**¹⁵ En su localización de la magia, el crítico neoyorquino apuesta, como Anderson Imbert, por privilegiar la mirada sobre la esencia de

¹² J. DONOSO. *Historia personal del “boom”*. Barcelona, Anagrama, 1972, p. 21.

¹³ G. CELORIO. *Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano*. Bogotá, Alfaguara, 2007, p. 523.

¹⁴ L. HARSS. *Los Nuestros*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 54.

¹⁵ S. MENTON. *Historia verdadera del realismo mágico*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 20.

las cosas o sobre una cultura fruto del mestizaje y el mito. Pero, por encima de todo, Menton vuelve a destacar el elemento clave: la sensación de rareza o extrañeza que el texto provoca en el lector.

La brasileña Irlemar Chiampi, una de las autoras más citadas y reconocidas en el mundo de la nueva novela hispanoamericana, se inclina por atribuir la cualidad de lo mágico más al acto de percepción que a la propia realidad: **“... a adoção do termo realismo mágico revelava a preocupação elementar de constatar uma ‘nova atitude’ do narrador diante do real. (...) E esse modo estranho, complexo, muitas vezes esotérico e lúcido, foi identificado genericamente com a ‘magia’.”**¹⁶ Chiampi recoge que la obra que primero mereció del calificativo de mágicorrealista fue *Historia Universal de la Infamia*, de Jorge Luis Borges, escrita el año 1935. Fue Ángel Flores quien situó en esta obra el inicio del realismo mágico latinoamericano, en una conferencia pronunciada en Nueva York el año 1954 titulada ‘Magical realism in Spanish American fiction’. Aquí discrepa con Menton, quien sitúa el punto de partida quince años antes, en el cuento *El hombre muerto* de Horacio Quiroga.

La estudiosa brasileña considera que la crítica ha encontrado tres problemas básicos en su afronte del realismo mágico. Primero, que se ha estudiado desde una perspectiva fenomenológica relacionada con el mundo de la pintura, lo que, según ella, es impertinente porque aleja el núcleo del estudio del texto. Segundo, que ha cobrado mucha importancia el enfoque culturalista de Carpentier, el de presuponer que la magia de esta literatura proviene no tanto de los autores como del territorio en el que vivían estos autores, y que, en consecuencia, el realismo mágico solo es posible en Latinoamérica. Para Chiampi, esto ha conllevado un esfuerzo inútil en analizar el grado de representatividad del referente extratextual. Y tercero, la confusión que existe entre la literatura fantástica y el realismo mágico, que debido a su relevancia estudiaremos en un capítulo aparte.

Hemos visto que en cierta manera la historia del estudio del realismo mágico es una historia de tensiones, desacuerdos y desgastes. La investigadora Vera Kuteischchikova llegó a escribir que **“aunque el sentido general de este**

¹⁶ I. CHIAMPI. *O realismo maravilhoso*. São Paulo, Perspectiva, 1980, p. 21.

término sea inteligible, por lo pronto carece de un contenido nítido”¹⁷, y nos recuerda la desesperación de Agustín de Hipona en su intento de definir el tiempo que, en el mero discurrir, tan obvio parece.

Pero ni todo es laberinto ni la zona de consenso acaba en Franz Roh. Existe unanimidad en señalar que el realismo mágico es una forma de reacción, más o menos amistosa, al realismo imperante en la novela hispanoamericana a principios del siglo XX.

La literatura hispanoamericana era escrita en medios sociales que ofrecían como actualidad los temas ya tratados por Balzac, Zola, Tolstoi, Howells o Dreier, y ello exponía al escritor a un provincianismo de fondo, a un anacronismo de forma.¹⁸

Fuentes cuestiona una novela que califica de más próxima a la geografía que a la literatura, ansiosa por la descripción y por el realismo social, que se movía entre cuatro puntos cardinales:

- 1.- La naturaleza como enemiga, al contrario de lo que sucede en las tradiciones norteamericanas (donde es un dilema), rusa (un encuentro) y europea (una caja de resonancia personal).
- 2.- El dictador a escala nacional o regional.
- 3.- La masa explotada por el cacique y atemorizada por la naturaleza.
- 4.- El escritor, que toma partido por la civilización y contra la barbarie.

La nueva novela introducirá complejidad y sensibilidad en la mirada, tan compleja como lo es la sociedad de la que surge. **“Se inicia un tránsito del simplismo épico a la complejidad dialéctica, de la seguridad de las respuestas a la impugnación de las preguntas.”**¹⁹ Para ello, los nuevos

¹⁷ V. KUTEISCHCHIKOVA, citada en el ensayo de E. VOLEK ‘Realismo mágico: notas sobre su génesis y naturaleza en Alejo Carpentier’, en *Nueva narrativa hispanoamericana*, vol. 3, n° 2, ser. 1973, p. 257.

¹⁸ C. FUENTES. 1976, op. cit., p. 23.

¹⁹ *Ibid.*, p. 13.

novelistas habrán de insuflarle imaginación al realismo. Fuentes destaca como Rulfo encierra en el cofre **“la temática documental de la revolución”**²⁰ desde la mitificación, los tipos y el lenguaje del campo mexicano. Y advierte sobre la función de los mitos universales en *Pedro Páramo*:

Su arte es tal, que la transposición no es tal: la imaginación mítica renace en el suelo mexicano y cobra, por fortuna, un vuelo sin prestigio. Pero ese joven Telémaco que inicia la contra-odisea en busca de su padre perdido, ese arriero que lleva a Juan Preciado a la otra orilla, la muerta, de un río de polvo, esa voz de la madre y amante, Yocasta-Eurídice, que conduce al hijo y amante, Edipo-Orfeo, por los caminos del infierno, esa pareja de hermanos edénicos y adánicos que duermen juntos en el lodo de la creación para iniciar otra vez la generación humana en el desierto de Comala, esas viejas virgilianas –Eduviges, Damiana, la Cuarraca-, fantasmas de fantasmas, fantasmas que complacen sus propios fantasmas, esa Susana San Juan, Electra al revés, el propio Pedro Páramo, Ulises de piedra y barro... todo ese trasfondo mítico permite a Juan Rulfo proyectar la ambigüedad humana de un cacique, sus mujeres, sus pistoleros y sus víctimas y, a través de ellos, incorporar la temática del campo y la revolución mexicanos a un contexto universal.²¹

Potencia mítica que juega un papel extraordinario en *Cien años de soledad*, obra que Fuentes califica de **“novela vivida como la larga crónica de un siglo de soledad en Colombia, pero leída como la fábula consignada, precariamente, en los papeles peripatéticos de Melquíades.”**²² Y remarcaremos, pues su importancia es capital en este trabajo, que Fuentes, aquí y en otras partes (como en ‘Para darle nombre a América’, artículo introductorio a la edición conmemorativa de *Cien años de soledad* por el 40 aniversario de su primera edición), igual él como otros autores (por ejemplo Claudio Guillén en ‘Algunas literariedades de *Cien años de soledad*’, en la misma edición conmemorativa), elija la palabra crónica dos veces para ayudarse a describir la maravillosa mezcla macondina (Guillén también la

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

²¹ *Ibid.*, p. 16.

²² *Ibid.*, p. 65.

utiliza en dos ocasiones). Nos situamos con Michael Palencia-Roth cuando defiende que el protagonismo del plano mítico no proviene del deseo de huir de la realidad, juicio simple y a bote pronto: **“Para nosotros el mito es, quizá, la mejor manera de enfrentarnos con nuestra historia, con nuestra realidad, con nuestro ser. Caso ejemplar: Gabriel García Márquez.”**²³ Palencia-Roth otorga un papel clave a la perspectiva mítica en el cambio de relación con la naturaleza, que denunciaba Carlos Fuentes. El mito, como la magia para Octavio Paz, une las partes en el todo, concibe la totalidad humanizándola. Así, la naturaleza no se opone al hombre, entra en armonía con él. Esta armonización mítica se encuentra en la base del rasgo principal, distintivo, capital del realismo mágico, la concordancia de lo discordante, que mas adelante estudiaremos. En definitiva, para Fuentes:

Cien años de soledad reinicia, reactualiza, reordena -hace contemporáneos- todos los presentes de una zona de la imaginación hispanoamericana que durante mucho tiempo pareció perdida para las letras, sometida a la pesada tiranía del folklore, del testimonio naturalista y de la denuncia ingenua.²⁴

En la misma línea de crítica al realismo de principios de siglo se sitúa José Donoso. Para el escritor chileno, el hartazgo de las obras de Gallegos, Güiraldes o Baroja; del criollismo, costumbrismo o regionalismo que derivaba en xenofobia; de la ultraprecisión con afán de verosimilitud milimétrica y asfixiante; del realismo social; de un uso del idioma pobre, plano y descolorido; en fin, de la cortedad de miras de la literatura anterior a la nueva novela, provocó que varias generaciones, en distintos lugares de Hispanoamérica, tuvieran que buscar sus referencias en otras partes: **“Me parece que nada ha enriquecido a mi generación como esta falta de padres literarios propios.”**²⁵

Conviene remarcar que, pese al desmarque evidente del realismo de principios de siglo, los nuevos novelistas no desecharon los aprendizajes de sus antecesores. Al contrario, digirieron sus enseñanzas y partieron de su base:

²³ M. PALENCIA-ROTH. *Gabriel García Márquez. La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*. Madrid, Gredos, 1983, p. 14.

²⁴ C. FUENTES. 1976, op. cit., p. 66.

²⁵ J. DONOSO. 1972, op. cit., p. 27.

“Los maestros les habían enseñado técnicas para tejer tenues tramas, trucos para construir abstractas estructuras. Los discípulos, después de aprovechar aquellas lecciones, negaron a sus maestros y ahora ejercitan los esquemas anti-realistas o des-realizadores en una concreta realidad americana. No la idealizan hasta el punto de que quede irreconocible. Tampoco la reducen a una grosera copia. Los juegos formales que antes fascinaban a una minoría ahora divierten a la mayoría porque se apoyan en objetos familiares. Es un fenómeno de sociedad de masas. El estilo de una minoría es adoptado por una mayoría.”²⁶ A partir de la década de los 30, y de forma totalmente decidida desde los 40, los autores cortan algunos de los hilos que les unían al realismo revelándose contra algunas de sus características primordiales: cuestionan la vinculación causa-efecto, buscan la autenticidad literaria fuera del tradicionalismo y el retoricismo grandilocuente, hacen un esfuerzo titánico en renovar el lenguaje y la manera de contar, privilegian la ironía y la parodia en sus obras, expresen la creatividad, huyen de los escenarios tópicos (el llano, la pampa, la selva...), superan el maniqueísmo exploradores contra explorados y tratan de plasmar la riqueza plural y cambiante que viven.

La influencia foránea ya se había podido percatar en la poesía, sobre todo en Vallejo, Huidobro, Borges o Neruda. Su libertad creativa permitió que se abriera una brecha en el armazón del realismo mimético. De la poesía, la rebeldía pasó a la prosa. Darío Villanueva y José María Viña Liste destacan como Carpentier, en *El reino de este mundo*, pone en práctica su concepción de ‘lo real maravilloso’ **“asociando de manera original elementos habitualmente desconectados entre sí, de manera similar a ciertos usos habituales en el surrealismo desde André Breton; ahí ve Brushwood un punto de partida para el cultivo del realismo mágico, como afirmación del derecho que el novelista tiene, como los medievales autores de romances, a crear invenciones y a novelizar conceptos con técnicas muy variadas, sin reducirse a la mera copia de lo real o lo sensible.”**²⁷

El realismo mágico se alejó del de comienzos de siglo animado por la embriaguez de cierta interpretación del surrealismo. Conviene avanzar, bajo la

²⁶ E. ANDERSON IMBERT. 1991, op. cit., p. 21.

²⁷ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 15.

luz de esta idea, la definición que propone Irleamar Chiampi, especialmente en el análisis a nivel semántico.

Considerado dentro do esquema da comunicación narrativa (...) esse tipo de discurso da ficção hispano-americana caracteriza-se, ao nível das relações pragmáticas (emissor – signo – receptor): 1) pela produção de um *efeito de encantamento* que visa a estabelecer uma relação metonímica entre as lógicas empírica e meta-empírica do sistema referencial do leitor; 2) pela *enunciação problematizada*, a través da função metadieética da voz, engendrando o diálogo entre o narrador e o narratário. Ao nível das relações semânticas (...) o realismo maravilhoso caracteriza-se: 3) pela remissão a um referente-discurso – “real maravilhoso”- unidade cultural integrada a um sistema de ideologemas do americanismo, cujo significado básico é não disjunção; 4) pela re-modelização desse significado na sua forma discursiva, através da articulação sêmica, não contraditória, das isotopias natural e sobrenatural; e 5) pela manifestação da combinatória sêmica em duas modalidades: a desnaturalização do real e a naturalização do maravilhoso.²⁸

Como hemos referido más arriba, tanto la articulación no contradictoria entre los planos natural y sobrenatural como la naturalización de lo maravilloso comprenden la esencia de la corriente literaria, de una importancia tal que merece un capítulo aparte, en el que nos adentraremos para subrayar las diferencias entre las perspectivas mágica, maravillosa y fantástica.

Mas consideramos oportuno recordar que en 1955 el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz respondió a un breve cuestionario que André Breton le hizo llegar, a él y a un grupo sociólogos, etnólogos, filósofos, historiadores, críticos de arte, psicólogos, esoteristas, magos y poetas sobre el concepto del “arte mágico”.

En sus respuestas, recogidas en la selección de ensayos, artículos y pensamientos *Las peras del olmo*²⁹, Paz cuestiona la perspectiva evolutiva del

²⁸ I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 154.

²⁹ O. PAZ. *Las peras del olmo*. Barcelona, Seix Barral, 1984.

pensamiento en que las etapas se suceden en relación de superación de la anterior, y en la que a la religión siguen la filosofía y la ciencia.

En realidad, desde los orígenes hasta nuestros días las creencias mágicas se hallan inextricablemente ligadas a todas las actividades humanas. Secreta o abiertamente, la magia circula por el arte de todas las épocas, de modo que no es posible señalar los límites históricos del ‘arte mágico’ ni tampoco reducirlo a unos cuantos rasgos estilísticos.³⁰

El autor liga la literatura y la magia a partir de una de sus funciones principales, quizá la primordial: la otredad.

Entre magia y arte hay un flujo y un reflujo continuo: la poesía descubre correspondencias y analogías que no son extrañas a la magia, para producir una suerte de hechizo verbal; al mismo tiempo, poeta y lector se sirven del poema como de un talismán mágico, literalmente capaz de metamorfosearlos.³¹

Más adelante vuelve sobre la otredad, sobre el deseo de vivir la vida de otro:

Todo tiene afán de salir de sí mismo y transformarse en su próximo o en su contrario: esta silla puede transformarse en árbol, el árbol en pájaro, el pájaro en muchacha, la muchacha en grano de granada que picotea otro pájaro en el patio de un palacio persa. El objeto mágico abre ante nosotros su abismo relampagueante: *nos invita a cambiar y a ser otros sin dejar de ser nosotros mismos*. El interés moderno por el ‘arte mágico’ no expresa una nueva curiosidad estética, sino que tiene raíces bastante más hondas: sabemos que nuestro ser es siempre sed de ser “otro” y que solo seremos nosotros mismos si somos capaces de ser otro. Le pedimos al arte el secreto del cambio y buscamos en toda obra, cualesquiera que sean su época y su estilo, ese poder de metamorfosis que constituye la esencia del acto mágico.³²

³⁰ *Ibid.*, p. 152.

³¹ *Ibid.*, p. 153.

³² *Ibid.*, pp. 154 y 155.

Las manos que entrelazan la magia y el arte, en este caso la literatura, se encuentran en la región de la otredad, en la búsqueda de nuevas experiencias pero sobre todo de nuevas perspectivas, de nuevas sensaciones (que no son nuevas tanto por no haberlas experimentado antes como por no haberlo hecho en otro cuerpo, con otros ojos, envuelto de una presión contextual, vital y afectiva completamente diferentes a la construida en nuestra existencia limitada e individual).

Esta conexión, esta comunicación secreta es posible porque **“lo específico de la magia consiste en concebir al universo como un todo en el que las partes están unidas por una corriente de secreta simpatía.”**³³ **“Sin duda, la manera propia de ser del hombre –su manera más inmediata, original y antigua- es sentirse a sí mismo como parte de un todo viviente”**³⁴, añade más adelante.

El poeta concibe el mundo como una basta *society of life* (referencia a Cassirer, en *An Essay on Man*) de la cual arrancan magia, poesía, mito, filosofía y ciencia. Nos encontramos, de nuevo, con que todo intento de cercenar una de las partes fundamentales del ser humano comportará graves perjuicios. En primer lugar porque no será posible hacerlo, a lo sumo se podrá minar la estabilidad de algunos soportes en que se sostiene el fundamento humano. En segundo lugar porque su sabotaje comportará que esa necesidad vital se manifieste allá donde le sea posible, en regiones que no le corresponden.

Porque el hombre forma parte de un todo, dice Octavio Paz, sentirá esa necesidad de totalidad en cualquiera de sus posibilidades vitales, ya sea la comunión o la soledad extrema, nota predominante esta última de nuestro tiempo. **“El carácter impersonal y destructivo de nuestra civilización se acentúa a medida que el sentimiento de soledad crece en las almas. ‘Cuando mueren los dioses’, decía Novalis, ‘nacen los fantasmas.’**³⁵ Como remedio a la fantasmagoría propone una vuelta a la magia, que, claro, no consiste en reproducir ritos ancestrales sino en:

³³ *Ibid.*, p 154.

³⁴ *Ibid.*, p 155.

³⁵ *Ibid.*, pp. 155 y 156.

restablecer nuestro contacto con el todo y tornar erótica, eléctrica, nuestra relación con el mundo. *Tocar con el pensamiento y pensar con el cuerpo*. Abrir las compuertas, recobrar la unidad. Asimilar, en suma, la antigua y aún viviente concepción del universo como un orden amoroso de correspondencias y no como una ciega cadena de causas y efectos.³⁶

Una mirada, pues, logomítica que como tal debe ser, también, mágica.

³⁶ *Ibid.*, p. 156.

RECAPITULACIÓN

- El realismo mágico es una corriente literaria surgida en Latinoamérica que toma su nombre de la fórmula con que Franz Roh definió el post-expresionismo pictórico alemán. Es inconcebible sin la influencia del surrealismo parisino y de autores como Faulkner, Joyce o Kafka. Deja atrás el realismo de principios del siglo XX aunque interioriza algunos de sus elementos definitorios. Se caracteriza por provocar en el lector un efecto de encantamiento basado en la extrañeza, en la rareza, que sin embargo no es percibida por los personajes mágicorealistas como conflictiva, sino que es asumida con naturalidad. Es consecuencia de una actitud nueva del escritor ante lo real, mira al mundo como si este naciera cada día. El realismo mágico supuso un gran esfuerzo en la renovación del lenguaje realista. Rompe con algunos ejes del movimiento anterior: incorpora la ironía, la parodia, una fuerte creatividad, es pluralista, no maniqueísta y rehúye los tópicos (la naturaleza deja de ser enemiga, el escritor deja de optar de manera gruesa por la civilización representada por el trabajador en oposición a la barbarie personificada en el dictador o cacique). Posee una enorme belleza expresiva. Se convirtió en un fenómeno literario de masas debido en parte a las constantes referencias a objetos cotidianos e ideas familiares para los lectores.

- La magia es una de las partes constituyentes de la conciencia humana, junto con el mito, la poesía, la filosofía y la ciencia. No entendemos la magia como la recuperación de ritos ancestrales sino como la toma de conciencia de la participación humana en el todo universal. En este sentido, la magia forma parte inseparable de la literatura, en el sentido de que ambas suponen un viaje a la otredad, un vivir una vida ajena, experimentar sensaciones de otros y disfrutar de las aventuras de los demás.

8.3.- CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO MÁGICO

Dado que hemos situado su origen en el mundo pictórico, comencemos la exposición de características con la aportación de Menton, aplicable tanto a la literatura como a la pintura (ya hemos visto que algunos autores, como Chiampi, critican estas relaciones literario-pictóricas). Para el crítico estadounidense, las siete características son:³⁷

- 1.- Enfoque ultrapreciso.
- 2.- Objetividad, entendida como obsesión por los objetos y como rechazo de la emotividad, de la sensación de extrañeza a la hora de narrar hechos extraños.
- 3.- Frigidez, arte más intelectual que emocional.
- 4.- Visión simultánea de lo cercano y de lo lejano para evitar la mirada centrífuga de los cuadros expresionistas. En literatura esta visión se acerca a las estructuras en base a mosaicos.
- 5.- Eliminación del proceso de pintar / escribir para dar la sensación de lo sencillo y cotidiano, desprovisto de adornos.
- 6.- Miniaturismo y primitivismo. El mundo de los mágicorealistas parecería contenido **“en una caja de juguetes”**, en palabras de Franz Roh.
- 7.- Representación de la realidad de manera que fuera fácilmente reconocible. Esto es una reacción al abstraccionismo expresionista.

Pese al mérito innegable de relacionar algunas características del realismo mágico de dos ámbitos tan alejados como el arte pictórico y el de la novela, nos parece inevitable pensar que la distancia entre el lienzo y la página es tan grande que la precisión del análisis no puede pasar de un límite, a partir del cual se desenfoca. Por ello, será necesario profundizar más. Se hace extraño, por ejemplo, que la frigidez o la eliminación del proceso de escritura sean atribuidas a las novelas y cuentos que estamos tratando, caracterizados en ocasiones por la adjetivación generosa y rica y por las tramas enrevesadas, divertidas y pasionales. Más adelante resumiremos las características que Menton distingue en el realismo mágico exclusivamente literario.

Uno de los grandes estudiosos del realismo mágico es Mario Vargas Llosa. El premio Nobel peruano no solo se caracteriza por su dominio de la técnica

³⁷ S. MENTON. 1998, op. cit.

novelesca sino también por su calidad como crítico literario, como lector sagaz, empeñado en mostrar la verdad de las mentiras. Su estudio *Cien años de soledad, novela total* sirvió de prólogo a la edición especial de la obra magna de Gabriel García Márquez con motivo del 80 cumpleaños del Nobel colombiano. Del estudio nos serviremos sobre todo a la hora de definir y diferenciar los cuatro tipos de magia que Vargas Llosa identifica en la novela, pero también nos será de utilidad ahora.

Vargas Llosa destripa el andamiaje de la considerada obra más importante de Latinoamérica desde el concepto del movimiento:

El lector va descubriendo la realidad total que la novela describe, a través de dos movimientos simultáneos y complementarios a que lo obliga la lectura: de lo real objetivo a lo real imaginario (y viceversa), y de lo particular a lo general (y viceversa). De este doble movimiento envolvente va surgiendo la totalidad, esa realidad que, como su modelo, consta de una cara real objetiva (lo histórico, lo social) y de otra subjetiva (lo real imaginario), aunque los términos de esta relación en la realidad ficticia inviertan los de la realidad real. (...) Como la familia Buendía sintetiza y refleja a Macondo, Macondo sintetiza y refleja (al tiempo que niega) a la realidad real: su historia condensa la historia humana, los estadios por los que atraviesa corresponden, en sus grandes lineamientos, a los de cualquier sociedad, y en sus detalles, a los de cualquier sociedad subdesarrollada, aunque más específicamente a las latinoamericanas.³⁸

La importancia de lo real objetivo es máxima en el realismo mágico. Pese a no pretender una reproducción mimética de la realidad (como hemos visto, huyen de ese propósito más propio de las obras de principios de siglo) las ficciones no rompen completamente su relación con lo verídico. Como el vuelo de un avión, nacen y mueren en lo real, hacen el recorrido por un aire de encantamiento, pero durante el vuelo no pierden de vista en ningún momento el terreno, solo que su relación con él no es tan aproximada como en el realismo antecesor.

³⁸ M. VARGAS LLOSA. Del prólogo 'Cien años de soledad, novela total', en G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 1997, P. 13.

El vaivén del que habla Vargas Llosa también es significativo. Las obras mágicorrealistas tienden a crear, como hemos visto, una sensación de extrañeza en el lector, un ligero mareo del sentido común. A esa extrañeza ayuda el movimiento de ida y venida de lo real objetivo a lo real imaginario y de lo particular a lo general. Podríamos hablar incluso de un efecto hipnótico que evade al lector de su realidad para adentrarle en la verdad literaria.

Dice Vargas Llosa que Macondo refleja y al mismo tiempo niega la realidad, lo que nos parece indiscutible. Recordemos que según el credo literario del escritor peruano la literatura es un deicidio, un acto de protesta contra la realidad. Cuando el escritor crea, inventa un mundo nuevo, basado en el real pero nunca exacto, por lo que en la ficción siempre existe una crítica, mayor o menor, a la cotidianidad. Como veremos, y pese a huir del maniqueísmo, el realismo mágico contiene una fuerte carga de crítica social, una crítica a la historia de la opresión clasista en América Latina. Crítica que no por sutil y compleja es menos rotunda en su efectividad.

Diremos siguiendo a Robbe-Grillet que los novelistas abandonaron la ingenuidad de imitar la realidad en una novela pero nunca renunciaron a la verosimilitud como meta, sino como procedimiento. Este punto es tan importante que le dedicaremos un apartado especial. No obstante, avancemos que el realismo mágico es cualquier cosa menos es una corriente literaria cerrada en sí misma, en su esteticismo. Su compromiso social es evidente y comprobable de la forma más burda, si se quiere, pero también más clara: sus artífices, los escritores, se han convertido en extraordinarios comentaristas políticos de América Latina, algunos incluso avanzando hasta el protagonismo más indiscutible. Cada uno desde su perspectiva ideológica, mayoritariamente próxima a la izquierda, han tratado de influir en la gobernación de sus países. Acaso el ejemplo más meridiano sea el del propio Vargas Llosa, que aspiró a la presidencia de Perú.

La búsqueda de lo extraño, y la manera de presentarlo, es, creemos, la principal seña de identidad del realismo mágico, tanto que a ella debe su nombre. Su tratamiento, análisis y discusión ha llenado páginas de controversia. Pese a que nos ocuparemos de ello en el próximo capítulo, avancemos que Villanueva y Viña Liste resumen así el concepto: “... **los**

novelistas se ocuparán de captar lo extraño inserto en la realidad mundanal, darán vida a situaciones angustiosas, absurdas, obsesionadas por la temporalidad y por las vicisitudes incontrolables de la existencia en el hacerse de sus personajes, expandiendo el limitado realismo anterior hacia la complejidad de las interioridades de conciencia y aun del subconsciente. Es aceptable la aplicación de las palabras de Enrique Pezón a las creaciones de los nuevos novelistas: ‘diálogo de voces discordantes, red de caminos divergentes en busca de una realidad que sólo reside en el camino, en la búsqueda misma.’³⁹ Hablar de lo extraño es aquí hablar de la magia: teteras que hierven sin haber encendido el fuego, chorros de sangre que discurren por la tierra hasta hallar a la madre del difunto, fantasmas que hablan con personas y con otros fantasmas, gentes que retornan de la muerte para volver a irse y morir ya definitivamente en la muerte... Lo extraño, como lo verídico, supera con mucho la categoría de característica técnica.

Naturalmente, uno de los puntos clave en el análisis del universo mágico-literario es el de dilucidar cómo logran sus autores que la convivencia en la historia entre lo realista y lo mágico no produzca el rechazo incrédulo, indignado del lector. Las tesis más destacadas pueden resumirse en el concepto de Chiampi **“no disyunción de los términos contradictorios.”**⁴⁰ En resumen, se trata de no presentar como conflictivo aquello que en lógica lo es. Por mucho que los elementos narrados sean inconcebibles, la actitud, el tono de aceptación de la contradicción por parte del narrador hará creíble el relato. Por ello el estilo asertivo y contenido es tan importante en el realismo mágico, porque otorga al discurso la apariencia de discurso realista, verídico, lo que algunos llaman objetivo. Esta postura de acostumbramiento ante lo mágico hace que lo sobrenatural aparezca en el texto como una prolongación no conflictiva de lo habitual. Aquí, claro, tiene lugar un más que notable punto de encuentro con el estilo periodístico (de aquí, en parte, que el realismo mágico sea entendido, también, como una crónica). Sirva como sostén la siguiente aportación de Claudio Guillén.

³⁹ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 17.

⁴⁰ I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 143.

En la vida, la costumbre nos somete al entorno cotidiano, impidiéndonos ver, percibir, sentir los objetos y los seres que nos rodean. Las formas literarias consiguen la desfamiliarización (*ostranenie*) de lo poco o no percibido, haciendo posible la visión de los objetos recuperados, el descubrimiento consciente de las conductas y los sentidos. En Macondo, las acciones y los actos más corrientes no resisten el influjo de la singularización que los envuelve, el poder imaginativo de los personajes más fuertes, el desconocimiento atónito de los límites imprevisibles de la realidad. El brío del narrador no desfallece nunca en su entrega al reto de la singularización total. (...) De ahí también la exactitud de lo imaginado. La vaguedad desdibujada no es compatible con la percepción del suceso desfamiliarizado. Nada más apropiado que visión exactísima de los números. Así, cuando Meme aparece en la casa con ‘cuatro monjas y sesenta y ocho compañeras de clase’ (p. 297). O cuando se nos dice que el coronel Aureliano Buendía ‘escapó a catorce atentados, a sesenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento’. O cuando la guardia real dispara despiadadamente contra la multitud un día de carnaval: ‘Quedaron tendidos en la plaza, entre muertos y heridos, nueve payasos, cuatro colombinas, diecisiete reyes de la baraja, un diablo, tres músicos, dos Pares de Francia y tres emperatrices japonesas’.⁴¹

Y nos parece, esto último, un ejemplo claro, paradigmático, insuperable, de lo que a falta de otros conceptos denominamos en este trabajo *periodismo mágico*. Una crónica alucinada y exacta, imposible e irrefutable, numérica y soñada, que reduce y concentra el oxímoron que da nombre a esta corriente literaria.

Hemos dicho que esta mirada nueva supuso un punto de inflexión y el comienzo de un nuevo ciclo respecto al período anterior. Mas es necesario modular la intensidad del cambio. Es lícito hablar de ruptura con la tradición realista y de búsqueda de unos nuevos horizontes. Sin embargo, será sin duda más preciso adoptar el término acuñado por Octavio Paz “tradición de la ruptura”. Los autores mágicorrealistas no despreciaron el acervo realista, sino

⁴¹ C. GUILLÉN. ‘Algunas literariedades de *Cien años de soledad*’, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op. cit., pp. 121 y 122.

que readaptaron algunas de sus técnicas a sus nuevos propósitos. Podemos concluir que el realismo mágico estableció una relación de tensión con el realismo para, de esta forma, acceder a las regiones de la realidad que este no podía hollar. En cierto modo, solo en cierto modo, se produce una tensión similar a la existente entre la crónica periodística y la noticia informativa. En esta relación también encontramos un equilibrio de fuerzas, de modo que la crónica puede potenciar algunas técnicas de la redacción informativa, en ocasiones alargándolas tanto que contraria la imagen original, para encontrar accesos vedados al periodismo informativo. Se trataría, pues, de la aplicación de determinadas innovaciones técnicas motivadas por la necesidad de buscar zonas inexploradas.

Otra de las características centrales de aquella nueva narrativa es la importancia del mito indígena, cuya centralidad es tan innegable que todos los expertos coinciden, como hemos comentado en el capítulo anterior. La ambivalencia del mito, su calidad sugerente, permite que los autores introduzcan en sus obras de manera generosa, orgullosa, las vivencias históricas, pasadas y presentes de los pueblos latinoamericanos, las vivencias *completas*: insistimos, no solo lo comprobable, lo documentable, que también; recuperamos aquí el concepto de lo “no filmable” de Manuel Cruz: la sempiterna oralidad efímera que conforma, que va conformando las identidades y las relaciones; la emotividad intangible para la *cuentitatividad*; la imagen construida a partes iguales por el mundo y por la imaginación. El realismo mágico es radicalmente escéptico respecto a la idea occidental de progreso, lo que no significa que sea sinónimo de atraso. **“Cuando utilizamos la palabra ‘magia’ al describir la conciencia mítica, no queremos indicar que nos hallemos, exclusivamente, frente a un fenómeno de primitivismo. La conciencia mítica existe, en varias formas y en distintos niveles, en toda civilización y en toda época”**⁴², dice Michael Palencia-Roth. Pese a vencer la dicotomía maniqueísta mito – logos (nosotros – ellos, los de acá – los de allá), queda reflejada la tensión existente entre la mirada indígena y la extranjera. En algunas líneas se narra cómo la ciencia occidental consigue efectos sobre la realidad antes reservados a los dioses, equiparando así de forma irónica la manera en que cada cultura afronta la resolución de sus problemas. En ocasiones da la sensación de que ambas miradas, la mítica y la

⁴² M. PALECIA-ROTH. 1983, op. cit., p. 20.

lógica, más que mantener una relación de tensión, ofrecen una relación nula: no se llegan a encontrar. Son como dos idiomas distintos que carecen de traductor y que, por tanto, se ignoran.

Así, el mito, huyendo de toda frivolidad, no funciona en el realismo mágico como un grillete que ate el pensamiento al pasado, mientras el progreso se aleja con el tiempo; sirve más bien para trasladar a la obra literaria los elementos que el logos solo no puede apreciar porque no puede captar. Se trata de un ejercicio de completitud.

Mediante la conjunción del surrealismo y del trasfondo mítico indígena, algunos novelistas potenciarán los aspectos misteriosos, no racionalizables, enigmáticos de la realidad y de la actuación individual y social, descubriendo nuevos sentidos para la existencia humana o revelando lo absurdo de los valores impuestos por una civilización no por tecnificada menos alienante, estimulando un afán metafísico de indagación o búsqueda sobre el significado y los valores de la vida individual y colectiva. (...) Se trata, en definitiva, de utilizar los mismos registros y artificios formales para narrar tanto lo empíricamente admisible como lo peregrino, configurando así desde el texto la reacción de sus destinatarios, y ello no de forma gratuita, sino por un convencimiento profundo de que la realidad es más misteriosa y compleja de lo que a simple vista se alcanza.⁴³

Para acabar, resumiremos la serie de características que los principales autores distinguen en la corriente, la mayoría de ellas técnicas. Como hemos avanzado, Menton no se quedó en el primer análisis. Abandonando ya la perspectiva pictórica, el crítico estadounidense estudió y enumeró las siguientes innovaciones, puramente literarias.

- Utilización del oxímoron. Por ejemplo, en el mismo nombre del concepto: realismo mágico.
- Manipulación de la temporalidad. No solo no es isocrónica sino que se salta las leyes de la física conocidas. Ello propicia simultaneidad entre pasado, presente y futuro.

⁴³ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., pp. 19, 39 y 40.

- Visión circular de la historia.
- Yuxtaposiciones geográficas improbables: **“Una estancia uruguaya en Tacuarembó no es el lugar más indicado para que el ‘autor’ escuche la historia de las luchas por la independencia de Irlanda a principios de la década de los veinte.”**⁴⁴
- Casualidad.
- Ironía poco dramática a la hora de narrar los hechos más duros y dolorosos, cierta distancia.
- Rechazo por parte del narrador de su propia omnisciencia. En ocasiones, este explicita que no sabe con certeza qué sucedió o cómo sucedieron los hechos.
- Imposibilidad de sacar conclusiones uniformes sobre el estilo. Asturias o Carpentier se caracterizan por un estilo adornado, puro barroquismo. En cambio, Borges es su antítesis.

Para Jacques Joret, la narrativa mágicorrealista se distingue por esta serie de elementos:

- Integración entusiástica de las diversas técnicas asimiladas.
- Preocupación por la perfección formal.
- Propensión al barroquismo.
- Imaginación desbordante.
- Violencia expresiva congruente con la violencia histórica.
- Predominio de la tendencia épico-mítica, criticismo.

Irlemar Chiampi propone las siguientes:

- Desintegración de la lógica lineal de consecución y consecuencia del relato.
- Cortes en la cronología narrativa.
- Multiplicación y simultaneidad de los espacios de acción.
- Caracterización polisémica de los personajes.
- Atenuación de la calificación diferencial del héroe.
- Dinamismo en las relaciones entre narrador y lector.
- Autoreferencialidad y cuestionamiento de la propia instancia que

⁴⁴ S. MENTON. 1998, op. cit., p. 47.

produce la ficción.

- Barroquismo descriptivo.
- Abundancia de referencias al sistema cultural, social y, en definitiva, extratextual, del lector.
- Experimentación de técnicas narrativas.
- Representatividad, capacidad de transmitir un espacio cultural, una sociedad, un problema histórico desde una perspectiva no documental pero sí integradora de las diferentes caras de los real.
- Manipulación del régimen temporal del relato (tiempo regresivo, simultáneo, etc.).
- Creatividad narrativa: sensación de diálogo con el lector, flujo de conciencia narrativa, fragmentación de la persona narrativa.
- Juegos de palabras, polisemias, invención léxica.
- Referencias intertextuales a otras obras literarias, históricas, ensayos, parodias...
- Tono asertivo y destonificado de la narración tanto para exponer hechos comunes como mágicos. De esta forma se intenta persuadir al lector de la objetividad de la información ofrecida.

También nos permitiremos la licencia de resumir algunas de las claves que Claudio Guillén aporta acerca de *Cien años de soledad*. De esta forma perdemos la amplitud de las afirmaciones abarcadoras, pero ganamos la profundidad de lo singularizante.

- Predominio del relato sobre la historia (lo que se cuenta supera de manera abrumadora a lo que no se cuenta, al contrario de lo que sucede, por ejemplo, en *El Quijote*).
- Narrador omnisciente que, no obstante, no busca definirse en una entidad propia.
- Sincretismo de géneros literarios: poesía épica, *Las mil y una noches* (incluida en la serie como un género más), libro de caballerías, crónica del explorador o el descubridor, cuento oral o popular, cuento culto o *novella*, costumbrismo del XIX, novela de los siglos XIX y XX incluida la de aventuras, poesía simbolista y postsimbolista, además de mitos bíblicos y grecolatinos.

- *Presentismo*, expresión deudora de Ángel Rama, predominio del presente, en el que las acciones suceden una escena tras otra (lo que nos recuerda a la construcción escena por escena referida por Wolfe).
- Indivisibilidad de la persona y su situación socioeconómica, importancia de los objetos y entornos y conocimiento de la interioridad de las personas, características todas ellas compartidas con buena parte de la novela moderna.
- Elementos comunes con el cuento, como el conocimiento total de la historia por parte del narrador, como si ya hubiera tenido lugar; la abundancia de sucesos inhabituales y sorprendentes, que en ocasiones conducen a territorios legendarios y míticos; y el poder de invención que maravilla al lector.
- Múltiples alusiones a la Historia.
- Evidente carga de humor, ironía e incluso comedia.
- Construcción horizontal como forma narrativa, en que la acumulación de capítulos deviene rica complementación ya que cada nuevo capítulo se integra con facilidad en el conjunto y enriquece a los anteriores.
- Parentesco con la crónica y estrecha relación con las formas de la escritura de la Historia, derivada en parte de la construcción acumulativa, que privilegia no tanto la continuidad de las personas como la de la colectividad.
- Dentro de la referida importancia de las cosas, destaca la importancia de la casa, objeto primordial que, aludiendo a las palabras de José María Pozuelo con respecto al cuento popular, se comunica constantemente con los humanos.
- Utilización abundante de la hipérbole como mecanismo de liberación de toda limitación.
- Importancia de la repetición y la profecía.
- Voz narradora absolutamente imperturbable y concisa, lo que ayuda de manera decisiva a la fusión de lo real y lo irreal. El narrador naturaliza lo maravilloso, lo autentifica.
- Primacía de la singularidad y exactitud, que llevan al lector a los límites de la realidad.
- Contraste entre la inalterable tonalidad y el ritmo vertiginoso para la consecución del dinamismo, como aporta Ricardo Gullón. Procedimientos como el oxímoron, la paradoja, o el anacronismo

facilitan este proceso de condensación. También la rápida enumeración, como hizo ver Vargas Llosa.

- Convivencia de lo divertido y cómico con lo misterioso y enigmático.
- Importancia de la *emoción de la stirpe* de los Buendía, unidos por un sentimiento solidario de grupo y caracterizados por su aire solitario.
- Incesto como eje temático, acompañado en menor medida por la utopía, la rebelión, el duelo, la traición, el amante despreciado, la ignorancia del origen y el retorno del hijo.

Por último, conviene destacar algunos elementos destacados por Alicia Llarena, que nos serán de gran utilidad en este estudio. Tal como hace la autora, agruparemos los puntos en cada una de las cuatro obras que analiza (*Hombres de maíz*, *Pedro Páramo*, *Cien años de soledad* y *El reino de este mundo*). No obstante, resaltemos ya la importancia que para Llarena tiene la función testimonial de la narración, llamada emotiva por Jakobson, que sirve a la autora para señalar el compromiso del narrador para con la historia que cuenta.

Sobre *Hombres de maíz* Llarena destaca:

- El estilo de Miguel Asturias, basado en el predominio del sustantivo, las comparaciones y las hipérbolos.
- La oralidad del pueblo indígena, ligada a lo mágico.
- La vivencia del mito, no su análisis racional, en la primera mitad de la novela.
- La inversión de la causalidad en la mirada del indio o del mestizo. Como dice Asturias, el jinete no cae del caballo por haber bebido demasiado sino que la piedra del suelo lo llamó.
- La incidencia de la función ideológica vinculada a la cosmovisión indígena.

De *Pedro Páramo*:

- El relato adopta una polifonía equilibrada. El personaje se convierte en una técnica que aporta verosimilitud narrativa. Añadimos nosotros que lo hace de manera similar a como sucede en la crónica o el reportaje, y

que los personajes de Rulfo asumen una función similar a la que juegan las fuentes en el relato periodístico.

- Las nociones temporales quedan abolidas en favor de un eterno presente.
- El realismo mágico no entra plenamente de inicio, como puede hacerlo en *Cien años de soledad*, sino que aumenta a medida que avanza la historia.
- El protagonista, Juan Preciado, certifica con su percepción y sensación la naturaleza mágica de Comala, pues es él (narrador-testigo) quien narra y constata la certeza de lo vivido por el hecho de narrarlo.
- Llanera destaca la idea de Sacoto Salamea de *Pedro Páramo* como un proceso de resta de verdad. Diríamos que la certeza se va difuminando a medida que pasan las páginas.
- Rulfo aseguró que el lenguaje rural de su novela no fue inventado sino recogido. Pese a ello, su discurso de la carencia, como lo llama Julio Ortega, mantiene entre los estudiosos la sospecha de la originalidad.
- La fórmula comparativa básica *como si* tiende en Rulfo a homologar lo real con lo irreal. Se trata de una técnica simple pero efectiva para a-problematizar lo extraño.

En *Cien años de soledad*:

- El narrador no se sorprende ante los sucesos mágicos porque, desde el punto de vista del narrador, la magia existe en Macondo antes de ser descrita.
- Una de las maneras más hábiles de naturalizar lo extraño consiste en envolver la fantasía de lo concreto y familiar.
- El uso de imágenes y de adjetivos, como muestra Ricardo Gullón, orientan de manera sutil pero innegable la interpretación.
- La presencia del indicio premonitorio que guía el orden del mundo por una vía ajena a la causalidad científica.
- El estilo narrativo gira en torno a dos estrategias: la densidad (gran capacidad de síntesis que concentra mucha carga literaria en pocas palabras) y el presentismo (predominio de la acción en detrimento del análisis).

Acerca de *El reino de este mundo*:

- El narrador utiliza con astucia la distancia narrativa para equidistarse de la perspectiva nativa y de la occidental. De esta forma consigue suspender su compromiso ante lo mágico.
- Al contrario que en los tres casos anteriores, lo real maravilloso de Carpentier no participa de la cohesión integradora sino de la arquitectura contrapuntística.
- El estilo es más argumentativo y razonado que afectivo y presentista, de ahí que predomine la función narrativa ideológica.

Como puede observarse, el acercamiento que escritores y críticos han efectuado respecto al realismo mágico acaba por mostrar un gran collage de características cambiantes según sea el período en que se estudia el fenómeno o las obras tomadas como referencia. La primera persona en *Pedro Páramo* se va introduciendo de a poco en la magia de la muerte mientras que el narrador omnisciente (que en realidad es un lector omnisciente) de *Cien años de soledad* descarga un estallido de magia cósmica desde la primera línea. Las diferencias son abrumadoras. Pese a todo, nos hemos propuesto articular, confrontar y repensar las propuestas anteriores para proponer una modesta y mínima serie de características. El realismo mágico:

- Se desmarca del realismo de principios del siglo XX en un desmarque tan evidente como amable, en la llamada por Octavio Paz “tradición de ruptura”. Los escritores conjugan algunas de sus enseñanzas tradicionales con elementos originales, imaginativos y creativos. Se dan por superados los conceptos de la naturaleza como enemiga, el maniqueísmo marcado y la denuncia social simplista. La mirada sobre la realidad es mucho más sutil y compleja, lo que se traslada al uso mismo del lenguaje.
- Busca decididamente lo extraño, que sin embargo no es presentado de forma problemática debido al tono asertivo del narrador y a la actitud carente de sorpresa de sus personajes. La búsqueda de la nivelación entre los planos de lo habitual y lo improbable se persigue desde una prosa que en parte recuerda a la periodística.

- Deshace de la lógica causa-consecuencia y hace predominar la casualidad. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento de *La noche boca arriba*, de Julio Cortázar:

Quizá algo distraído, pero corriendo por la derecha como correspondía, se dejó llevar por la tersura, por la leve crispación de ese día apenas empezado. Tal vez su involuntario relajamiento le impidió prevenir el accidente.

- Utiliza de manera habitual el oxímoron y la contradicción, como leemos con profusión en *Cien años de soledad*:

José Arcadio se pierde en el placer inconcebible de aquel dolor.

- Usa una perspectiva irónica para narrar de forma sosegada hechos dramáticos, y de esta forma se aleja de ellos. De nuevo en *Cien años de soledad*:

- Es el olor del demonio –dijo ella.

- En absoluto –corrigió Melquíades-. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán.

- Mantiene una evidente pulcritud formal, lo que no está reñido con el uso frecuente de adjetivos y la experimentación técnica. Dicho esto, el estilo puede llegar a ser muy diferente, como resulta evidente al comparar el barroquismo de Carpentier y la escritura de palabra justa rulfiana.
- Presenta numerosos juegos de palabras y polisemias. Por ejemplo, *Pedro Páramo*, título de la novela de Juan Rulfo.
- Apuesta por un lenguaje nuevo que marca distancia deliberada con el canon de su tiempo: innovación léxica, libertad creativa, indagaciones estilísticas, paradojas pertinentes, hipérboles...
- Contiene una violencia expresiva congruente con la violencia histórica.
- La temporalidad puede no respetar la cronología, de forma que un plano temporal puede contener diferentes tiempos. El tiempo también puede retroceder. Un ejemplo es el relato *La noche boca arriba*, de Julio Cortázar. Además, la fuerte presencia mítica ancla el presente al tiempo originario, de manera leve pero perceptible.
- En ocasiones ofrece una visión circular de la historia, como en *Cien años de soledad*, en que los hechos, los nombres y las maldiciones se repiten hasta el desenlace.

- Presenta yuxtaposiciones geográficas improbables, como escuchar la historia de las luchas por la independencia de Irlanda en un Tacuarembó, Uruguay, a principio de la década de los veinte.
- Multiplica y simultanea espacios de acción.
- Caracteriza los personajes de forma compleja.
- Atenúa la carga heroica del protagonista, ironizando, humanizándolo.

En *Cien años de soledad*:

El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos.

- Contiene una fuerte capacidad representativa. Es capaz de transmitir realidades sociales y culturales desde la óptica de la ficción.
- Otorga mucha importancia al mito indígena, lo que reconcilia a la literatura hispanoamericana con una parte de su completitud. Como prueba, este conocido fragmento de la obra de Alejo Carpentier *El reino de este mundo*:

En ese momento, Mackandal agitó su muñón que no habían podido atar, en un gesto conminatorio que no por menguado era menos terrible, aullando conjuros desconocidos y echando violentamente el torso hacia delante. Sus ataduras cayeron, y el cuerpo del negro se espigó en el aire, volando por sobre las cabezas, antes de hundirse en las ondas negras de la masa de esclavos. Un solo grito llenó la plaza.

- Mackandal sauvé!

- Dinamiza las relaciones entre narrador y lector. En *La noche boca arriba*, Cortázar dice:

El sol se filtraba entre los altos edificios del centro, y él –porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre- montó en la máquina saboreando el paseo”.

- Aplica una definida autoreferencialidad y cuestiona la propia instancia que produce la ficción. Sirva aquí el ejemplo anterior.
- Abunda en referencias al sistema extratextual del lector. De nuevo en *Cien años de soldad*:

Aquel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus.

- Presenta el mito desde la vivencia y la oralidad, no desde el análisis y el estudio antropológico.
- El indicio y la premonición son un elemento clave en la ruptura de la causalidad.

8.4.- LO MÁGICO, LO MARAVILLOSO Y LO FANTÁSTICO

Venimos insistiendo en que la distinción entre lo mágico, lo maravilloso y lo fantástico es uno de los puntos clave en este trabajo. La problemática puede esquematizarse en dos tensiones. Una se sale de la teoría literaria y entra, por la puerta aparente de la epistemología, en la región de la ideología y la política. Es la tensión existente entre los términos *realismo mágico* y *lo real maravilloso*, dos conceptos en ocasiones utilizados de forma indistinta y confusa a pesar de la distinta carga que sostienen. La otra sí puede analizarse desde una perspectiva estrictamente literaria, y es la que mantienen los conceptos *mágico* y *fantástico*. Aquí el problema estriba en dónde situar la frontera entre uno y otro.

Encaremos en primer lugar las diferencias entre el realismo mágico y lo real maravilloso. En 1949, en el prólogo a *El reino de este mundo*, Alejo Carpentier acuña el término lo real maravilloso. La tesis del escritor cubano es que la corriente literaria conocida como realismo mágico debe su existencia a la peculiar mezcla de culturas que ha cristalizado en la realidad americana, realidad que los escritores que han sabido apreciarla, que han tenido fe en ella, han trasladado a sus obras. Dice Carpentier:

La sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse, en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de *Amadís de Gaula* o *Tirante el Blanco*... De ahí que lo maravilloso invocado en el descreimiento –como lo hicieron los surrealistas durante tantos años- nunca fue sino una artimaña literaria.⁴⁵

Este es el puntal de la tesis conocida como ‘americanista’, donde prima la importancia de la realidad americana por encima de la creatividad de los autores en la creación literaria en Hispanoamérica desde el primer tercio del siglo XX. Recordemos que Carpentier advierte al lector de *El reino de este mundo* que su novela respeta la verdad histórica de los acontecimientos (gracias a un trabajo “minucioso” de cotejo de datos y fechas), los nombres de los personajes, de lugares y de calles.

⁴⁵ A. CARPENTIER. *El reino de este mundo*. Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 14.

Ideológicamente, lo real maravilloso se opone al concepto de lo mágico porque este último, sin negar la gran relevancia de la multiforme realidad americana, prioriza la mirada del escritor o, al menos, la sitúa en una jerarquía equiparable.

La oposición formalmente más contundente a la postura de Carpentier la encontraremos en Enrique Anderson Imbert. El escritor y ensayista resume de la siguiente forma la tesis del cubano.

Carpentier cree:

- 1) que hay una 'literatura maravillosa' de origen europeo, referida a acontecimientos sobrenaturales;
- 2) que la realidad americana es más maravillosa que esa literatura y, por tanto, cabe hablar de 'lo real maravillosamente americano'; y
- 3) que lo "real maravilloso" de América podrá trasladarse a la literatura solamente a condición de que los escritores tengan fe en que esa América es realmente maravillosa (o maravillosamente real).⁴⁶

Las principales críticas de Imbert se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1.- Carpentier cree que el arte es mera imitación de la realidad y que, por tanto, la realidad supera al arte.
- 2.- Carpentier supone que lo maravilloso es tangible físicamente.
- 3.- Carpentier exige fe para narrar portentos, lo que es falso. La literatura fantástica surgió cuando una parte de la comunidad artística dejó de creer en lo que contaba.
- 4.- Esta noción de lo real maravilloso es ajena a la Estética y, por lo tanto, no debe confundirse con la categoría estética del realismo mágico.

Muchos autores se han situado en el lado de Imbert y han acusado a la tesis contraria de romántica e idealista. Por ejemplo, Seymour Menton.

⁴⁶ A. ANDERSON IMBERT. 1991, op. cit., p. 15.

El mayor obstáculo para la aceptación general del término ‘realismo mágico’ en América Latina ha sido la confusión con ‘lo real maravilloso’, cada uno con sus devotos, que pueden llamarse retrospectivamente internacionalistas y americanistas. Según estos, la cultura latinoamericana en general puede distinguirse claramente de la cultura europea y estadounidense por los elementos mitológicos de sus sustratos indígena y africano. (...) Para los americanistas, cualquier autor o artista desde la época de la Conquista, o antes, que logre captar la magia que predomina o, por lo menos, que se rezuma, en la cultura indígena de Guatemala o en la cultura afroamericana de Haití, por ejemplo, es mágicorrealista.⁴⁷

Sin embargo, hay quien prefiere utilizar el término maravilloso en lugar de mágico por una razón diferente a la ideológica, lo que oscurece aún más el debate. Se trata de quienes aducen un motivo metaliterario. Villanueva y Viña Liste adoptan totalmente la propuesta de Irlemar Chiampi, quien prefiere el concepto maravilloso porque le parece más cercano a la literatura que el de mágico.

Optamos, pues, de forma definitiva –como también Irlemar Chiampi– por la denominación derivada del esclarecedor prólogo de Alejo Carpentier. El calificativo de ‘mágico’ trasciende el ámbito del metalenguaje literario, en el que por el contrario está perfectamente asentado el de ‘maravilloso’, como sinónimo de lo extraordinario o insólito, lo que se aparta del curso ordinario de las cosas sin destruir por completo su coherencia: lo que Cervantes gustaba de significar con el adjetivo ‘peregrino’.⁴⁸

Pese a todo, Chiampi aclara su oposición a que el concepto ‘realismo maravilloso’, por el que ella opta, pueda confundirse con las posturas americanistas: **“Tampouco é admissível uma tal limitação nos termos teóricos em que situamos a discussão, porque se a substância do conteúdo é um real semiotizado, o processo de modelização do referente América não se restringe a uma consciência hipano-americana, mas se**

⁴⁷ S. MENTON. 1998, op. cit., pp. 162 y 163.

⁴⁸ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., pp. 44 y 45.

desenvolve no seio da cultura ocidental.”⁴⁹ En este trabajo hemos optado por la utilización del concepto ‘realismo mágico’ porque nos encontremos más cercanos a las posturas llamadas universalistas.

Alicia Llanera, que estudia el realismo mágico desde el concepto del espacio literario, propone⁵⁰ más diferencias. Asegura que en las obras magicorrealistas señeras de Asturias (*Hombres de maíz*), Rulfo (*Pedro Páramo*) y García Márquez (*Cien años de soledad*), los autores logran un efecto cohesionador mediante un proceso de verosimilización de lo extraordinario. Por el contrario, en *El reino de este mundo*, Carpentier estructura la novela en torno a una confrontación de perspectivas que no convergen en la identidad sino en la diferencia. Dice Llanera que esto es efecto del contraste entre la mirada auténtica de los personajes negros (mirada americana) y la extrañada de los blancos (mirada europea). Además, según su punto de vista, Carpentier, más que naturalizar lo extraordinario narrándolo, lo justifica. Mientras que el realismo mágico no construye un **“organismo de defensa intelectual”**⁵¹, en palabras de Fernando Alegria, lo real maravilloso sí opta por la argumentación.

Dicho sea de paso, nos parece enormemente paradójico a la par que enriquecedor comprender como Carpentier, creador de la teoría americanista, opta en *El reino de este mundo* por alejarse del compromiso para con la perspectiva de lo maravilloso, como recoge muy acertadamente Llanera, y prefiere optar por una estrategia narrativa de confrontación de contrarios, la mirada del nativo y la del occidental; mientras que en las obras de Asturias, Rulfo o García Márquez el narrador opta sin discusión por la cercanía respecto de lo mágico, maravilloso, milagroso, extraño y mítico.

Una vez expuesto el debate entre los defensores de lo mágico y los de lo maravilloso, distingamos lo mágico de lo fantástico. Digamos para comenzar que resumiremos las propuestas de los teóricos clásicos de la literatura fantástica (Castex, Caillois, Vax, Todorov...) en una idea: la literatura

⁴⁹ I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 166.

⁵⁰ A. LLARENA. ‘Un balance crítico: la polémica del realismo mágico y lo real maravilloso (1955-1993)’. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 261. Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid, 1997.

⁵¹ F. ALEGRÍA. *Literatura y revolución*. México, F. C. E., 1971.

fantástica se produce a partir del conflicto entre lo real y lo imposible, que busca provocar un efecto de misterio en el lector. Retengamos esta idea de lo fantástico, que retomaremos un poco más adelante, mientras abordamos la distinción entre lo mágico y lo fantástico desde el punto de vista de los estudiosos del realismo mágico.

Imbert diferencia los conceptos sobrenaturalidad, extrañeza y magia así: en una narración sobrenatural aparecen prodigios, milagros, acciones que contradicen las leyes de la naturaleza. En una extraña, los personajes y las acciones son racionales pero el narrador los contempla desde una mirada llena de perplejidad, como si todo aquello sucediera de acuerdo a unas leyes desconocidas para él. En una narración propia del realismo mágico, la clave radicaría en que el narrador contempla su entorno como si se tratara de un mundo nuevo, no se extraña de los sucesos peregrinos que ocurren ni de la ruptura con la normalidad. Según Imbert, en el realismo mágico **“la estrategia del escritor consiste en sugerir un clima sobrenatural sin apartarse de la naturaleza y su táctica es deformar la realidad en el magín de personajes neuróticos.”**⁵² Imbert, por lo tanto, propone que en el realismo mágico los sucesos no son sobrenaturales aunque lo parezcan y que la *herramienta* de la que se sirve el escritor es la imaginación de personajes desequilibrados.

Nos parece que su propuesta es francamente incorrecta, debido a que numerosas obras mágicorrealistas cuentan hechos sobrenaturales: personajes que resucitan, bellas mujeres que vuelan, fantasmas que hablan con seres humanos y con otros fantasmas, retrocesos temporales... Su teoría, compartida por otros expertos, puede resumirse en una idea: si la obra es mágicorrealista, no puede contener sucesos sobrenaturales. Creemos que esta afirmación no se ajusta a la esencia del realismo mágico, que consideramos más compleja y ramificada.

A nuestro juicio, quien mejor ha analizado los sucesos extraños, ambiguos y sobrenaturales que narra toda historia mágicorrealista ha sido Mario Vargas Llosa. De entrada, el escritor, ensayista y crítico peruano considera que el realismo mágico puede asumir lo fantástico. Por lo tanto, la frontera entre el

⁵² E. ANDERSON IMBERT. 1991, op. cit., p. 18.

género mágicorealista y el fantástico no responde a una idea tan gruesa como la propuesta por Imbert. La frontera, una vez más, es difusa. Tanto que probablemente no pueda fijarse *cuánto* de fantástico ha de ser una obra para ser considerada como perteneciente al realismo mágico, o qué proporción de extrañeza debe contener.

Ya hemos dicho que el análisis de Vargas Llosa prefiere centrarse en la obra *Cien años de soledad*. De esta manera consigue demostrar, a nuestro juicio, la existencia de diversos tipos de *magia* en la obra y, por extensión, en el realismo mágico. El autor de *La ciudad y los perros* establece cuatro elementos de lo que llama “lo real imaginario”: son lo mágico, lo mítico-legendario, lo milagroso y lo fantástico. Vargas Llosa define precisamente cada elemento así:⁵³

- Lo mágico: **“Hecho real imaginario provocado mediante artes secretas por un hombre (mago) dotado de poderes o conocimientos extraordinarios.”** El gran mago de la obra de García Márquez es Melquíades que, entre otros encantamientos, dice poseer las claves de Nostradamus, lleva la alquimia a Macondo y regresa de la muerte porque no pudo soportar la soledad. También poseen poderes mágicos un armenio inventor de una poción invisibilizadora; unos mercaderes que han fabricado una alfombra voladora; Pilar Ternera, que puede ver el porvenir; o Petra Cotes, cuyo amor provoca la reproducción infinita de los animales. Es muy reveladora la aportación de Vargas Llosa en que viene a llamar mágicos los conocimientos científicos de los norteamericanos que instalan la compañía bananera en Macondo. Destaca el párrafo de la obra en que el narrador afirma que **“dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre...”**⁵⁴
- Lo milagroso: **“Hecho imaginario vinculado a un credo religioso y supuestamente decidido o autorizado por una divinidad, o que hace suponer la existencia de un más allá.”** Vargas Llosa resalta que la mayoría de estos hechos pertenecen al credo cristiano. De entre las

⁵³ M. VARGAS LLOSA. 1997, Op. cit., pp. 27 y 28.

⁵⁴ G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op. cit. p. 261.

grandes anécdotas milagrosas de la obra destacan la presencia de Francisco el Hombre, a quien llaman así **“porque derrotó al diablo en un duelo de improvisación”**⁵⁵ o la demostración del sacerdote Nicanor Reyna, que consigue las limosnas de los habitantes de Macondo para construir una iglesia porque los convence de la existencia de Dios al levitar después de tomar una taza de chocolate.

- Lo mítico-legendario: **“Hecho imaginario que procede de una realidad histórica sublimada y pervertida por la literatura.”** El libro de García Márquez está salpicado por diversas referencias a novelas, incluso algún personaje de otros autores literarios pasea por el universo de Macondo.
- Lo fantástico: **“Hecho imaginario puro, que nace de la estricta invención y que no es producto ni de arte, ni de la divinidad, ni de la tradición literaria: el hecho real imaginario que ostenta como su rasgo más acusado una soberana gratuidad.”** Por ejemplo, la temida cola de cerdo con la que nacen los niños de las familias malditas, objetos que se mueven sin causa físicamente explicable, plagas de insomnio y de olvido...

El análisis de Villanueva y Viña Liste es mucho más somero que el de Vargas Llosa, pero, aún así, aporta dos claves. Primero, que la esencia del novelista mágicorealista es captar lo que tiene de extraño la realidad. Ciertamente que la palabra “extraño” puede calificarse de ambigua, pero al menos no entra en flagrante contradicción con las obras a las que se refiere, como ocurre con Imbert y otros. Además, el término se ajusta de forma adecuada a la personalidad de las obras. Se ajusta incluso doblemente, ya que a la extrañeza natural que causa en el lector los hechos maravillosos que le son narrados, se añade una segunda extrañeza, precisamente la segunda característica aportada por Villanueva y Viña Liste y, probablemente, la gran clave del realismo mágico: los personajes no interpretan como extraños los sucesos que sí lo son para el lector. Esta es, además, la gran diferencia entre la literatura fantástica y la mágicorealista. **“La antinomia irreductible de lo fantástico se resuelve en armonía por gracia del tratamiento formal característico**

⁵⁵ *Ibid.*, p. 64.

del 'realismo mágico'. Lo irreal no es, así, presentado como problemático."⁵⁶ Los autores añaden más adelante:

Se trata, en definitiva, de utilizar los mismos registros y artificios formales para narrar tanto lo empíricamente admisible como lo peregrino, configurando así desde el texto la reacción de sus destinatarios, y ello no de forma gratuita, sino por un convencimiento profundo de que la realidad es más misteriosa y compleja de lo que a simple vista se alcanza. En suma: mientras la presencia de lo natural y lo sobrenatural produce en la literatura fantástica un universo de ficción desconcertante y ambiguo, el del realismo mágico es por el contrario armonioso y coherente, pues aquí lo racional y lo irracional configuran el conjunto de la realidad.⁵⁷

Esta idea procede de Irleamar Chiampi, para quien la mirada mágicorrealista debe convencer al lector de que la maravilla está en la realidad.

Ao contrário da 'poética da incerteza', calculada para obter o estranhamento do leitor, o realismo maravilhoso desaloja qualquer efeito emotivo de calafrio, medo ou terror sobre o evento insólito. No seu lugar, coloca o encantamento como um efeito discursivo pertinente à interpretação não-antitética dos componentes diegéticos. O insólito, em óptica racional, deixa de ser o 'outro lado', o desconhecido, para incorporar-se ao real: a maravilha é(está) (n)a realidade.⁵⁸

La posición de Chiampi es tremendamente enriquecedora, como muestra su teoría de la causalidad. Podemos sintetizarla de la siguiente manera: en la novela realista, la causalidad no se cuestiona; en la fantástica sí se cuestiona; y en el realismo mágico simplemente es ausente, lo que significa que todo puede pasar: la causalidad espacial, temporal... no aparece.

Chiampi también destaca la importancia de la religiosidad y del indigenismo, dos mundos diferentes que en el realismo mágico son el escenario ideal para el

⁵⁶ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p39.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 39 y 40.

⁵⁸ I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 59.

desarrollo de acciones extrañas o sobrenaturales y para el crecimiento de personajes que no se sorprenden ante la maravilla, la magia o el milagro.

Pese a que probablemente hemos llegado a un punto de consenso, que nosotros compartimos, debemos dejar constancia de la diversidad de opiniones al respecto. El debate está permanentemente abierto. Por ejemplo, según Menton debemos hablar de literatura fantástica cuando en una obra se violan las leyes físicas del universo; de lo real maravilloso cuando esos elementos fantásticos tienen una base folclórica relacionada con la cultura indígena o africana; y de mágicorrealista cuando, en cualquier lugar del mundo, la narración cuenta hechos sorprendentes, improbables, inesperados pero **“reales del mundo real.”**⁵⁹ Menton también se apresura a distinguir las categorías de literatura fantástica, a la que califica de género literario, y de realismo mágico, una tendencia artística.

Nos parece, sin embargo, que Menton se contradice cuando dice: **“Según Carpentier (y también Miguel Ángel Asturias), las culturas indígenas y africanas han hecho de América Latina un continente o un mundo de magia en el sentido del diccionario: ‘the art of producing a desired effect or resulting through the use of various techniques as incantation, that presumably assure human control of supernatural agencies or the forces of nature’ (el arte de producir un efecto deseado o que resulta del uso de varias técnicas como el conjuro, que se presume asegurará el control humano de los elementos sobrenaturales o las fuerzas de la naturaleza’, Webster’s, 862).”**⁶⁰ Creemos que la contradicción resulta evidente, dado que en la misma definición de magia que aporta el autor se encuentra el concepto de lo sobrenatural. Si la magia consiste en la capacidad humana de provocar efectos sobrenaturales, lo sobrenatural se encuentra dentro de la magia, como analizaba brillantemente Mario Vargas Llosa. Por lo tanto, consideramos errónea cualquier teoría sobre la definición de lo mágicorrealista que no acepte el elemento sobrenatural como consecuencia de la magia.

Habíamos dicho más arriba que la teoría clásica de lo fantástico señala la raíz de lo fantástico en el choque entre los planos de lo posible y lo imposible. Nos

⁵⁹ S. MENTON. 1998, op. cit., p. 30.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 37 y 38.

parece interesante ofrecer aquí el punto de vista que aporta David Roas en 'Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición'.⁶¹ Roas considera que la esencia de la literatura fantástica no consiste en el mero enfrentamiento dentro del texto de dos códigos de realidad (el de lo posible y el de lo imposible, el de lo real y lo irreal), sino que, para funcionar como fantástica, la obra necesita el contrapunto de la concepción de la realidad que tiene el lector que debe, claro, compartir el código de 'normalidad' con la obra. Para Roas, pues, la clave de la literatura fantástica es un choque, un conflicto de códigos de lo real y lo irreal del que necesariamente participa el lector.

Roas estudia cómo un cambio en la percepción de la realidad afecta a la concepción de la literatura fantástica. Parte de dos propuestas alejadas, la física cuántica, que desde un punto de vista lógico es incomprensible (sujetos cuyas miradas *determinan* el resultado de un experimento a nivel subatómico, entidades físicas que pasan por dos espacios distintos al mismo tiempo... si nadie las observa), y la literatura posmoderna, que cuestiona la idea absoluta de realidad desde el relativismo epistemológico. Roas, desde un punto de vista que en buena parte compartimos, considera que la literatura fantástica puede asumir los posicionamientos de la posmodernidad porque, pese a que *ya* no existe una visión única de la realidad, las interpretaciones que los sujetos construyen de la misma (que en buena parte son construcciones sociales, compartidas, co-construcciones) no se encuentran tan alejadas como para anular cualquier comunicación. Además, añadimos, de que cada lectura individual es soberana y adaptará, hará encajar la realidad que *debe* compartir en el texto para que funcione el mecanismo de lo fantástico al chocar con el plano de lo imposible.

Las tesis de Roas no quedan invalidadas, opinamos, desde una crítica de mirada retrospectiva: las obras que en su tiempo participaron de la literatura fantástica lo fueron porque incorporaron al lector en el esquema antedicho. Leídas en la actualidad, el efecto es necesariamente distinto, pero la dificultad del lector de identificarse con una realidad que ya no es la suya es vencida, creemos, por una doble fuerza: primero, por el conocimiento previo del lector

⁶¹ En 'Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción' (1, 2008, Madrid). Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano (eds.). Madrid, Asociación Cultural Xatafi, Universidad Carlos III de Madrid, 2009, p. 94-120.

de que la obra no describe, porque no puede, una realidad de la que no forma parte; segundo, y más importante, por el deseo del lector de discurrir las páginas bajo unas reglas, las propias de lo literario, cuya base primera es la de someterse a una lógica particular.

RECAPITULACIÓN

- Optamos por la utilización del término ‘mágico’, y no el de ‘maravilloso’, por un doble motivo: en primer lugar, porque consideramos imprescindible situar la magia tanto en la mirada del sujeto como en la realidad misma, por mucho que consideremos extemporáneos los sucesos del mundo objetivo; en segundo lugar, y ligado a lo anterior, porque pretendemos alejarnos de las posturas llamadas ‘americanistas’, que restringen la mirada mágicorrealista, que tanto debe al surrealismo francés y al post-expresionismo alemán, al continente americano. Claro que será fácil acordar que un suceso concreto puede calificarse de mágicorrealista (cuando lo probable y lo improbable conviven de manera no conflictiva, por ejemplo), pero es el sujeto quien, a partir de su experiencia, califica de probable o de improbable cada suceso.
- La magia en las obras mágicorrealistas contiene, siguiendo a Vargas Llosa, sucesos mágicos (provocados por un mago), milagrosos (ligados a la religión), mítico-legendarios (extraídos de la tradición literaria o histórica) y fantásticos (sucesos que no pueden englobarse en ninguna de estas categorías y que responden sencillamente a la invención del autor). La principal diferencia entre la literatura fantástica y el realismo mágico es que la primera crea un mundo ficcional de desconcierto basada en el choque de códigos entre lo posible (participado por el lector) y lo imposible mientras que el segundo persigue la armonía a través de la desnaturalización de lo real y la naturalización de lo maravilloso, llevada a cabo mediante una suerte de efecto de encantamiento del lector. El realismo mágico privilegia los sucesos improbables más que los imposibles, pero estos son también admitidos.

8.5.- EL REALISMO MÁGICO Y SU RELACIÓN CON LO REAL: CULTURA Y SOCIEDAD

Ante la demanda de un arte con legítimo pedigrí latino, ciertos artistas procuran ser positivamente autóctonos. Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier no concibieron estrategia alguna para encandilar a la crítica extranjera; sus obras son el resultado natural de sus apuestas literarias. *Cien años de soledad* y *Los pasos perdidos* representan momentos culminantes del idioma y poderosas reinenciones de la realidad. Nada sería tan mezquino como regatearles méritos. Sin embargo, es innegable que a la sombra de estas ceibas de fábula han florecido ‘plumas *tutti-frutti*’ –para usar la expresión de Cabrera Infante– que desean repetir una fórmula de éxito, iluminar por números el desorbitado paisaje americano. (...) Lo grave es que la visión de conjunto de América Latina se someta a estas prenociones: el realismo mágico como explicación de un mundo que no conoce otra lógica.⁶²

Sirvan estas palabras de Juan Villoro para situar la postura crítica con la capacidad representativa del realismo mágico. Esta tendencia cuestiona la autenticidad esencial de la relación entre la literatura mágicorealista (o parte de ella) y el territorio latinoamericano, tachándola de eurocentrista y aprovechada, pues respondería al afán occidental de consumir literatura prejuiciada, repleta de mitos, magos y atraso. **“En el fondo, tras el rostro aparentemente revolucionario que le construyó a la literatura latinoamericana, se ocultaba el pasado irracionalista que volvía a surgir”**⁶³, afirma Rafael Gutiérrez Girardot.

Nos parece que tal visión, siendo cierta en parte, no resalta como es debido la potente vinculación del realismo mágico con lo real. Creemos que una crítica a la producción cultural seguidista y oportunista puede aplicarse a absolutamente cualquier obra que triunfa en el mercado. Porque si se trata de cuestionar el valor de una obra por no obviar el punto de vista de Occidente, merecería una reflexión la opinión de Mauricio Ostria, para quien el estilo

⁶² J. VILLORO. ‘Iguanas y dinosaurios. América Latina como utopía del atraso’, en *Efectos personales*. Barcelona, Anagrama, 2001, pp. 112 y 113.

⁶³ R. GUTIÉRREZ GIRARDOT. ‘Cómo se lee la literatura latinoamericana en Europa’, en *Camp de l’arpa*. 1978, p. 63.

barroco de Carpentier responde, en parte, a la necesidad de la narrativa hispanoamericana de **“verbalizar orgánicamente sus entornos culturales y suplir de esa forma la ignorancia que de ellos se tiene más allá de sus fronteras.”**⁶⁴ No es, ya lo hemos remarcado, la elaboración serial a rueda de las propuestas que abrieron camino lo que nos interesa estudiar aquí. Por ello nos centraremos ahora en el tipo de relación que establecen las obras mágicorrealistas que venimos analizando con la realidad de la que surgen y en la que se enmarcan. Dicho esto, cabe remarcar, con Alicia Llarena, que **“la permanencia de la fórmula mágicorrealista a lo largo de medio siglo es evidente, (...) se diría que con los años ha ido ganando e intensidad representativa, porque al alejarse del discurso mítico sus materiales extraordinarios ya no son tanto simbólicos como concretos y reales.”**⁶⁵ Por lo que cabe un esfuerzo suplementario para distinguir la originalidad y valía de las obras deudoras del realismo mágico de los simples productos de aprovechamiento mercantil. No es este, sin embargo, el ámbito de este trabajo.

Ya hemos visto como Vargas Llosa afirma que toda obra de ficción es una crítica a la realidad. Lo inventado, en tanto que distinto a lo vivido, tensa un contraste sobre el que es posible elaborar infinidad de interpretaciones. Algunas corrientes literarias, algunos autores, han establecido una oposición tan fuerte respecto a su realidad, a sus miedos o a su pasado que las obras resultantes supuran una agresividad crítica innegable. Otras se hallan en una región crítica más sutil, difusa, que en ocasiones resulta desconcertante por inubicable.

Es mayoritariamente aceptado, a la hora de hablar del realismo mágico, que sus autores tuvieron un claro **“empeño por descubrir la auténtica realidad de América”**⁶⁶, que el compromiso de los creadores no era solo con la literatura sino también con las sociedades de que formaban parte. Resulta curioso que se ponga énfasis en este esfuerzo, si tenemos en cuenta que el realismo mágico abandonó el nido del realismo de principios de siglo, cuya

⁶⁴ M. OSTRIA. ‘Notas sobre la importancia de los entornos en la literatura hispanoamericana’, en *ESCRITOS DE VARIA LECCIÓN*. Chile, Sur, 1988, p. 62.

⁶⁵ A. LLARENA. ‘De Nuevo el Realismo Mágico: Del Mito a la Posmodernidad’, en *Canadian Review of Comparative Literature*, Universidad de Alberta, Canadá, p. 331.

⁶⁶ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 10.

principal característica fue la de retratar de la forma más fidedigna posible, según los postulados realistas de la época, la realidad americana.

Puede entrar en la categoría de lo sorprendente que esta búsqueda de la verdad americana (de la verdad completa, al menos lo más completa posible en aquel aquí y ahora) se llevara a cabo mediante recursos literarios como la creatividad técnica y estilística, la evocación, la lírica, la fantasía, el surrealismo, la ironía o incluso el humor desnudo. No obstante, tal como entendemos aquí la literatura, estamos convencidos de que es capaz de soportar el envite de la practicidad más árida. Creemos con firmeza que supone la aproximación más rica, plural y profunda.

“Si llamamos realidad a la suma de todas las apariencias, toda literatura es real porque está incluida en esa suma. No es menos real que nuestros sueños y nuestros principios. Toda literatura es fantástica porque está hecha de símbolos y de sueños”⁶⁷, dijo Jorge Luis Borges. El realismo mágico aceptó asimilar a lo real los mitos, sueños, pesadillas, leyendas orales, supersticiones, creencias atávicas, ritmos lejanos apenas audibles y miedos que envuelven y acechan no solo a una región de la tierra, sino a la humanidad entera. Bernard Pignaud acertó a llamar al realismo abierto a toda la realidad, no solo a la razonada, realismo creciente. Pedro Luis Barcia dice que **“el realismo, como la novela, no muere sino que se muda, pasa, a partir de Kafka, de la fotografía a la radiografía.”**⁶⁸ Dijo Vargas Llosa en el albor de la nueva novela hispanoamericana que una generación de escritores dejó de querer reflejar una sola realidad para expresar su visión, manchada de subjetividad, de la misma, porque **“los mundos que crean sus ficciones y que valen ante todo por sí solos, son, también, versiones, calas a diferentes niveles (psicológicas, fantásticas o míticas) de América Latina.”**⁶⁹ En la misma línea se encuentra Gonzalo Celorio, para quien la novela americana de mediados del siglo XX apuesta por superar el realismo superficial e **“incorporar al discurso narrativo elementos subyacentes que**

⁶⁷ J. L. BORGES. ‘La fantasía y lo fantástico en la literatura’, entrevista publicada en La Nación, el 22 de mayo de 1977, p. 2.

⁶⁸ P. L. BARCIA. ‘Cien años de soledad en la novela hispanoamericana’, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 2007, op. cit., p. 487.

⁶⁹ M. VARGAS LLOSA. ‘Novela primitiva y novela de creación en América Latina’, en *Revista de la Universidad de México*, XXIII, n°10. México, junio de 1969, p. 31.

la revelan con mayor hondura: los atavismos, creencias y mitos de la colectividad.”⁷⁰

Recurriremos una vez más al manido e inevitablemente grandilocuente concepto de la verdad literaria para reflejar, de nuevo con Celorio, que algunas de las más grandes historias mágicorrealistas reflejan la esencia social, emblemática de la verdad histórica. Nos parece tremendamente acertada la idea de que **“gracias a *Cien años de soledad*, América Latina por fin cuenta con su propia biblia”⁷¹**, y esto no solo por su estructura, del génesis al apocalipsis, o por los mitos que la recorren, o por la importancia de la religión y la magia, sino también por la manera como está escrita: **“Cada palabra está en su sitio”⁷²**, en palabras de Claudio Guillén, quien recuerda que su padre, el poeta Jorge Guillén, decía que García Márquez escribía como Dios. Añadiríamos, insistiendo una vez más, que *Cien años de soledad* no solo cuenta la historia de América Latina. También la de cualquier rincón del planeta. Solo que lo hace desde el punto de vista de la desnaturalización de lo irreal y de la naturalización de lo real:

Las innovaciones tecnológicas que irrumpen en la vida de Macondo (el daguerrotipo, con el cual José Arcadio Buendía pretende retratar a Dios; la dentadura postiza, que rejuvenece a Melquíades; el imán, que subleva hasta los clavos de las duelas, o el ferrocarril, ‘un asunto espantoso como una cocina arrastrando un pueblo’) son vistas como milagrosas mientras que los acontecimientos sobrenaturales son asumidos con absoluta naturalidad. Es el caso, entre tantos otros, de la subida al cielo de Remedios, la bella.⁷³

No parece que Latinoamérica tenga la exclusiva del escepticismo ante el progreso, pero el prejuicio pesa. Mientras su duda deberá ganarse el derecho de la razonabilidad para no caer en el reino de lo *paletil*, R. E. M casi creará un -ismo cuando se pregunta si el hombre realmente pisó la luna.

⁷⁰ G. CELORIO. ‘*Cien años de soledad* y la narrativa de lo real-maravilloso americano’, op. cit., p. 521.

⁷¹ *Ibid.*, p. 520.

⁷² C. GUILLÉN. ‘Algunas literariedades de *Cien años de soledad*’, op. cit. p. 125.

⁷³ G. CELORIO. ‘*Cien años de soledad* y la narrativa de los real-maravilloso americano’, op. cit, p. 521.

A pesar de que determinados emisores estarán condenados a huir permanentemente de lo ligero para no quedar atrapados por la sentencia de la frivolidad, lo común es la base del realismo mágico, solo que se trata de una forma distinta de lo común. Dice García Márquez sobre la imborrable escena de la ascensión a los cielos de Remedios, la bella:

La explicación de esto es mucho más simple, mucho más banal de lo que parece. Había una chica que responde exactamente a la descripción que hago de Remedios, la bella, en *Cien años de soledad*. Efectivamente, se fugó de su casa con un hombre y la familia no quiso afrontar la vergüenza y dijo, con la misma cara de palo, que la habían visto doblando unas sábanas en el jardín y que después había subido al cielo. En el momento de escribir prefiero la versión de la familia a la real, que se fugó con un hombre, que es algo que ocurre todos los días y que no tendría ninguna gracia.⁷⁴

Para Sergio Ramírez, el realismo mágico no hace sino sublimar una práctica que ya llevaron a cabo los cronistas de los conquistadores españoles: **“De esta misma estirpe vienen los Buendía, que por culpa de su afición al incesto están condenados a nacer, al cabo de los excesos, con cola de cerdo. Nada más cierto: llegado a las costas de Cuba en el curso de su segundo viaje, Colón, que hizo levantar acta al notario Juan Pérez de Luna certificando que se hallaba en la fabulosa Mangi de Marco Polo, cuenta, además, que todos los habitantes de una isla cercana tenían rabos de más de ocho dedos de largo, lo mismo hombres que mujeres.”**⁷⁵ No extraña que Carpentier se preguntara retóricamente: **“¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?”**⁷⁶ Recurre Carpentier, igual que Claudio Guillén, Carlos Fuentes y tantos otros a la palabra crónica.

Porque la apuesta por la narración de completitud **“no quiere decir que se haya producido un abandono absoluto del criterio de verosimilitud (...)**

⁷⁴ M. VARGAS LLOSA. *García Márquez. Historia de un deicidio*, en *Obras completas*, VI, Barcelona, Círculo de Lectores, 1971, pp. 108 y 109.

⁷⁵ S. RAMÍREZ. ‘Atajos de la verdad’, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 2008, op. cit., p. 530.

⁷⁶ A. CARPENTIER. Prólogo a *El reino de este mundo*, México, Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, 1949.

sino que ese criterio ya no se erige como única norma canónica, como dogma artístico, y lo que seduce a la mayoría de autores y lectores es precisamente la transformación ingeniosa de los materiales mostrencos que ofrece la realidad histórica y objetiva en formas productoras de una experiencia estética novedosa.”⁷⁷ La verosimilitud no es desdeñada, sino situada en un plano secundario respecto al realismo anterior. Su presencia es menos evidente, menos identificable a simple vista, pero esta ocultación transforma su papel en el de guía escondido de la obra.

Existen muchos motivos para justificar el abandono de la visión objetiva que se sitúa cara a cara con una única realidad a la que describir, pero uno de los más interesantes, desde el punto de vista de este trabajo, es la toma de conciencia de los autores de la limitación de su mirada: “...**la mayor parte afrontarán la organización de sus obras dotándolas de un sentido poético autónomo, huyendo de las pretendidas réplicas naturalistas de la realidad, o sencillamente practicando el realismo posible, el de la conciencia limitada del narrador con su temporalidad y su visión subjetivas, asumiendo la ambigüedad en la relación entre el discurso y su referente.**”⁷⁸ La estética realista fue quedando ladeada a medida que los autores mágicorealistas tomaban conciencia de la limitación de su enfoque sobre lo real, lo que fue compensado por una apuesta ilimitada por la profundización del realismo posible.

La tendencia literaria de la época supuso, siguiendo a Robbe-Grillet, una despedida a la ingenuidad realista y una apuesta decidida por la metáfora, en la que la verosimilitud dejó de ser el camino pero continuó siendo la meta. Jacques Joret, por ejemplo, considera que lo que califica como violencia expresiva de las narraciones no es sino una congruencia con la violencia histórica que los pueblos latinoamericanos han sufrido durante toda su existencia.

La conservación de la verosimilitud como meta propició que las obras literarias pudieran mostrar al mundo, y también a los propios americanos, otra América posible.

⁷⁷ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, Pp. cit., p. 14.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 12.

Los nuevos narradores tienen la pretensión de fundar un mundo nuevo a cuya renovación incitan; resistiéndose a la aceptación de una América ya utópica, empiezan a realizar esa utopía en sus obras, negando un pasado histórico tantas veces falseado para construir un futuro más vivible que se asemeje al que ellos fingen, porque, según observa Octavio Paz, fundar un mundo es a un tiempo inventar y rescatar lo real. Será mediante la renovación de estructuras, técnicas y estilos como se acerquen a ese ideal de aprehender profundamente la realidad para devolver su imagen al lector, como postulaba Cortázar, ‘potenciada, nueva, fecunda, inolvidable’, quien también puntualizó que ‘esa realidad de que hablamos es el hombre mismo’.⁷⁹

Este mundo nuevo e inolvidable, este hombre mismo que muestra la literatura, propicia un contraste radical con el mundo real, con el hombre real. Algunos puntos de esta fricción pueden resultar sorprendentes. El exceso de mitificación y de magia puede caricaturizar todo acercamiento a lo americano hasta banalizarlo absolutamente. Pero en el otro extremo del eurocentrismo confiado y patoso podemos encontrar una poderosa función desmitificadora precisamente deudora de la aportación mágicorrealista: **“...la narrativa hispanoamericana viene cumpliendo, en primer lugar, una función de elevación estética, pero no menos otra desmitificadora de muchos tópicos establecidos con precario fundamento sobre las formas de vida en aquellas tierras, afirmando su conciencia de unidad en medio de la diversidad del llamado ‘continente mestizo’.”**⁸⁰ El mito que desmitifica, el mito derruyendo prejuicios, la ironía cuestionando cómodos encajes. Dice Alicia Llarena que algo así sucede **“si se ubica la propuesta mágicorrealista en la sensibilidad de fin de siglo, porque en el tránsito del XX al XXI los nuevos paradigmas enfatizan, en Europa o América, un nuevo punto de vista conciliador y fronterizo, que busca la totalidad del conocimiento restituyendo la otredad.”**⁸¹ Dice Llarena, siguiendo a Pániker, que esto no supone caer en el irracionalismo porque tal proceso de entendimiento cultural no puede situarse en la anti-racionalidad sino en la post-racionalidad. Nos

⁷⁹ *Ibid.*, p. 31.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 29.

⁸¹ A. LLARENA. ‘De Nuevo el Realismo Mágico: Del Mito a la Posmodernidad’, op. cit, p. 326.

arriesgamos a afirmar que la superioridad autootorgada por parte del lector occidental creyente en el prejuicio indigenista podría asemejarse más de lo que cree a José Arcadio Buendía cuando confunde un trozo de hielo con el diamante más grande del mundo.

Vemos, pues, que no es exagerado calificar, con Irlemar Chiampi, de obsesión el intento del realismo mágico de explicarse América: **“... os hispano-americanos têm sentido a necessidade de definir a sua cultura no contexto occidental, de identificar-se diante das diversas formas de colonização, de criar um sentido e um método de conhecimento para sua realidade histórica.”**⁸² El criterio de representatividad continúa vigente, tal vez más que nunca, en el paso del realismo de principios de siglo a la nueva narrativa. La diferencia radica en que esa capacidad representativa viene acompañada de una profunda voluntad de experimentación.

Esa capacidad representativa ha sido nombrada de diversas maneras. Jean Franco habla de búsqueda de autenticidad, Fernando Alegría de visión trascendente de la realidad, Juan Loveluck de exploración incisiva de seres y situaciones, Julio Ortega de impulso integrador que niega los dualismos realistas y Carlos Fuentes de afán totalizante, según recoge Chiampi.

Venimos advirtiendo de que los grandes narradores latinoamericanos no se conformaron con escenificar la realidad americana. Ha sido señalado con reiteración el carácter mítico de esta narrativa, que otorga una dimensión universal a lo contado. Menton cree que cuando García Márquez decide eliminar el efecto moroso del calor sobre las personas en *Cien años de soledad* (Menton lo llama destropicalizar Macondo), provoca un cambio radical en su obra y en el conjunto de la obra literaria hispanoamericana. Al hacerlo, descarta retratar la vida de su región colombiana y transforma Macondo **“en un microcosmos del mundo entero”**, que pasaría a ser **“el vehículo para la presentación de un panorama enciclopédico de la geografía y de la historia del mundo, desde la comparación en la primera página de las piedras en el cauce del río a los ‘huevos prehistóricos’ hasta el último huracán apocalíptico que simboliza el holocausto nuclear del futuro.”**⁸³

⁸² I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 96.

⁸³ S. MENTON. 1998, op. Cit., pp. 59 y 60.

Más allá de la audacia de la aportación final de Menton, es cierto que la novela macondina puede leerse de forma satisfactoria desde un cierto espíritu historiográfico (si es que es posible hacer encajar aquí este término) y que las peripecias y penurias que discurren por sus páginas recuerdan de forma indudable a la evolución de la historia de la humanidad.

También venimos informando con reiteración que otro de los engarces de la relación literaria americana con su realidad social y cultural es el de su afán explicativo. Un gen informativo que, como venimos diciendo, nace en la crónica. Las crónicas de los primeros aventureros hispanos que arribaron a las costas del llamado *Nuevo Mundo* trataron de explicar a sus lectores lo inexplicable. De repente, una realidad extraña se levantaba ante ellos, formada por humanos desconocidos, ritos incomprensibles, culturas extrañas, animales imposibles y vegetales desbordantes. Los cronistas no encontraban la manera de transmitir sus sensaciones, como no fuera inventando un nuevo lenguaje, rompiendo el marco referencial de sus latitudes. Luis Alberto Sánchez es contundente al respecto: **“Toda vida y toda obra de aquellos tiempos encierran gérmenes de novela. El tratar de ‘aislar’ tales gérmenes al través de una relectura de los cronistas me ha resultado tarea irritablemente ociosa: debía haber ‘aislado’ obras enteras. Tales gérmenes los hallamos en abundancia y con facilidad en la bronca Verdadera crónica de la Conquista de la Nueva España (escrita hacia 1577). Torres-Rioseco advierte sobre los ningunos obstáculos para reducir el libro todo a forma novelesca.”**⁸⁴ Sánchez elabora una larga lista de primeros cronistas a los que puede aplicar el anterior comentario: Bernal Díaz, Pedro Pizarro, Diego Dávalos y Figueroa, Bernardo de Balbuena, el Inca Gracilazo de la Vega o Álvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otros.

Esa tradición cronística ha ido empapando la literatura iberoamericana a lo largo de los siglos. Irlemar Chiampi llega a identificar la crónica como una de las dos unidades culturales que operan en el realismo mágico. La otra es el mestizaje, la normalización de la contradicción aparente, la costumbre de sintetizar lo diferente, factor capital para que la ficción hispanoamericana haya sido capaz de comprender de forma nada traumática la evolución global

⁸⁴ L. A. SÁNCHEZ. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1968. P. 79.

del mundo, contrariamente a lo sucedido en la racional y empírica vida occidental.

La influencia de la crónica en el realismo mágico es tal para Chiampi que afirma que el concepto de lo maravilloso, aplicado a la literatura americanista, tiene su origen en los primeros cronistas: **“São freqüentes nos cronistas expressões como ‘encantamento’, ‘sonho’, ‘maravilha’, ‘no sei como contar’, faltam-me palavras’ que, se bem denotam o assombro natural diante do desconhecido, refletem também a falta de referência para os novos objetos, seres e fenómenos.”**⁸⁵ Por ello, para comunicar aquello que experimentaban en el Nuevo Mundo, los cronistas se vieron obligados a utilizar técnicas y recursos más propios de la literatura que del relato de no ficción:

No IV livro, capítulo 36 da *Historia natural y moral de las Indias* (1590), o Padre Joseph de Acosta nos dá um excelente registro da perplexidade do europeu diante da novidade americana. Depois de considerar, confuso, que a nossa fauna não tinha participado da Arca de Noé e, logo, não se explicava a sua formação, arremata com o problema de sua denominação:

‘Porque si hemos de juzgar de las especies de los animales por sus propiedades, son tan diversas que quererlas reducir a especies conocidas de Europa, será llamar al huevo castaña’

Pe Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 203.

Para suprir essa lacuna semântica, os primeiros narradores recorriam à citação de autores gregos e latinos, à comparação com as coisas conhecidas e imaginadas e, principalmente, à alusão aos relatos bíblicos, às lendas medievais (sobretudo os romances de cavalaria) e aos mitos clássicos. Na linguagem cronística, o símil, a metáfora, a hipérbole e mesmo as reticências cumpriram a função retórica de

⁸⁵ I. CHIAMPI. 1980, op. cit., p. 99.

descrever frutas ou animais dos trópicos, como o mamey, a guanábana, o abacaxi, o lhama, o lagarto ou as aranhas.⁸⁶

No olvidemos que una parte significativa de los mejores novelistas de Hispanoamérica se dedicaron profesionalmente al periodismo, con García Márquez y Carpentier a la cabeza. Luis Harss llama a esto **“un gesto instintivo en nuestra literatura”**⁸⁷, una búsqueda de acontecimientos, de acción. De hecho, no duda en categorizar que **“Carpentier es sobre todo un cronista.”**⁸⁸

El compromiso de los escritores hispanoamericanos del siglo XX con su realidad social también ha ayudado a crear una sensación de verosimilitud en sus ficciones. Existe práctica unanimidad al certificar una **“buena dosis de preocupación e inquietud por los problemas sociales, cuando no un compromiso decidido ante ellos.”**⁸⁹ Luis Harss escribió en 1966 que los entonces jóvenes nuevos novelistas mantenían una relación mucho más ambigua y compleja con su sociedad que sus antecesores. La clave, para él, es que **“están tan comprometidos políticamente como sus predecesores, pero saben distinguir entre el activismo y el arte.”**⁹⁰ Los autores han mostrado este compromiso (cada uno el suyo, a su libre manera) no solamente desde su obra, también desde su vida. García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes, Benedetti... todos han propuesto sus soluciones a los problemas de sus países y del mundo, con la revolución cubana como epicentro de sus discusiones. Con ello han perseguido **“repercusiones en cada uno de sus lectores hacia el establecimiento de la justicia en que se asiente una libertad auténtica y una convivencia en verdad pacífica.”**⁹¹

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 99 y 100.

⁸⁷ L. HARSS. 1971, op. cit., p. 52.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁸⁹ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 53.

⁹⁰ L. HARSS. 1971, op. cit., p. 40.

⁹¹ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 54.

RECAPITULACIÓN

- El realismo mágico ha tenido un gran interés, casi una obsesión, en mostrar la riqueza de Latinoamérica, su pluralidad, su historia. El realismo mágico trata de explicarse Latinoamérica y de definirla con respecto a Occidente.
- Como consecuencia, la verosimilitud preponderante en el realismo anterior no es desdeñada, simplemente retrasada a un segundo plano, donde continúa como guía.
- El realismo mágico puede interpretarse como una aceptación de la limitación de la mirada del sujeto con respecto a la realidad. Hay, por tanto, un poso de escepticismo en las obras mágicorrealistas, que en ocasiones tratan de ejercer el realismo posible.
- No obstante, el realismo mágico es también una profundización extraordinaria en el realismo, que resulta más posible de lo que parecía, más rico, sutil y contradictorio.
- Así, la incorporación al relato del mito, el sueño, el miedo, la leyenda oral y la magia supone un ejercicio que al tiempo se aleja y se acerca del realismo: se aleja del realismo positivista, racionalista y comprobable pero se acerca al realismo total, logo-mítico, humano. Por otra parte, el uso de la ironía en el tratamiento del mito puede generar una visión en parte desmitificadora. El mito, en este caso, contiene la potencia necesaria para derribar prejuicios.
- La tradición cronística latinoamericana, que nace en las crónicas escritas por los conquistadores españoles, influye de forma definitoria e indiscutible en la corriente literaria.
- Es constatable el fuerte compromiso social de los escritores mágicorrealistas, que denuncian las desigualdades y las injusticias y se oponen a ellas desde posturas mayoritariamente, pero no unánimemente, próximas a la izquierda política.

9.- PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA Y EL REALISMO MÁGICO

Consideramos adecuado abrir el capítulo recordando con rotundidad la primera idea de este trabajo: no pretendemos asimilar el subgénero de la crónica deportiva escrita al ámbito del realismo mágico. Preferimos insistir en la grosería que incurrir en confusión.

Creemos, eso sí, que es plausible establecer una cierta relación entre unos elementos característicos de la crónica deportiva (mejor: de algunas crónicas deportivas, de algunos cronistas; si se quiere, incluso, del potencial de la crónica deportiva) y otros propios del realismo mágico.

Algunos puntos nacen y mueren en el terreno teórico y conceptual, sin salir nunca de él. Otros pueden mostrarse y tener recorrido en el terreno de lo práctico, razón por la cual plantearemos una serie de herramientas que consideramos óptimas para identificarlos y determinar su función en los textos periodísticos.

Además, la gradación de importancia de estos engarces es variada. Por ello hemos determinado dividirlos en dos grupos: los puntos de encuentro definitorios o primarios, que tocan la raíz de uno y otro elemento comparado; y los puntos de encuentro complementarios o secundarios, cuya relevancia es, aunque resaltante, indudablemente periférica y no exclusivamente perteneciente a los dos elementos comparados.

En algunos puntos será conveniente que refiramos disimilitudes importantes, con la finalidad de dibujar un mejor trazo de la relación comparativa.

9.1. PUNTOS DE ENCUENTRO DEFINITORIOS O PRIMARIOS

1. LA CONVIVENCIA CON LO EXTRAORDINARIO

El mundo real que el cronista deportivo relata y el mundo ficcional que el escritor mágicorrealista narra convergen en un punto primordial: lo extraordinario es costumbre. En Comala los muertos viven, en Macondo vuelven de la muerte porque es aburrida, en el Haití carpentieriano el pueblo autóctono detecta cuándo un animal es en realidad un hombre. Y hablamos en presente de indicativo porque en todos los casos es lo habitual, como hemos explicado anteriormente. En el terreno de juego, a lo extraordinario no le basta con la imaginación para salvar el límite de la posibilidad física, mágica o religiosa. Sucede que la imaginación no necesita superar estas fronteras para invocar la presencia de lo extraordinario. La literatura mágicorrealista no cuenta solo (ni siquiera mayoritariamente) con la materialización de lo imposible. Lo mágico, lo milagroso y lo mítico-legendario (no así lo fantástico) tienen a su disposición un terreno nublado, situado entre los reinos de lo cotidiano y de lo imposible, donde actuar: lo azaroso, lo extraño, lo sorprendente, lo casi imposible, lo hiper-casual, lo improbable... Posibilidades que, desde la combinación del punto de vista y la actitud de los personajes y de los narradores, potencian su capacidad.

Diego Torres demuestra tener una sensibilidad especial para captar esa parte de la realidad cuando reflexiona en su crónica sobre la actuación de Leo Messi en el estadio Santiago Bernabéu. Afirma que el *diez* juega **“como si su relación con la pelota fuese magnética”**, retrata la desesperación de la hinchada del Real Madrid recordando que **“cuando el equipo intentaba la remontada, la multitud clamó el regreso de las leyendas: ‘Raúuuuuuuul, Raúuuuuuuul, Raúuuuuuuul...!’ Fue como apelar al espiritismo, a la magia.”**¹ José Sámano loa la versatilidad del F. C. Barcelona y se sorprende **“por los múltiples registros que se guardan los azulgrana en la chistera.”**² Nadia Tronchoni titula la crónica sobre la carrera de Moto GP disputada en

¹ D. TORRES. ‘De Formentera al cielo’, publicada en El País el 15-8-2011, p. 31.

² J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’, publicada en El País el 11-8-2011, p. 27.

Laguna Seca, California: **“El truco de magia de Stoner.”**³ Los ejemplos son inacabables.

Vemos que este territorio singular, ajeno a la cotidianidad, aparece con cierta tendencia en los recintos deportivos de alta competición. Parece lógico. Por un lado, el deporte es antes que nada un juego. Como tal tiende, entre otros objetivos, a la diversión. Sus reglas, al menos en sus modalidades más exitosas (por practicadas), no solo fijan la finalidad del juego y sus limitaciones: sobre todo, se encargan de abrir posibilidades, de reducir la restricción a la mínima expresión. La libertad de acción del deportista es muy elevada. Por otro lado, el deporte se caracteriza por la competitividad. Todo deportista profesional es una persona que ha demostrado una alta capacidad para desarrollar su función, que recibe un sueldo y se somete a un entrenamiento exhaustivo con la finalidad de dedicarse en exclusiva a practicar su modalidad deportiva de la manera más eficiente posible para él o su equipo. Ello implica impedir el éxito de sus rivales, ya sea en forma de oposición directa (robando la pelota en fútbol o en baloncesto, lanzando golpes esquinados en tenis, bloqueando los remates en voleibol, etc.) o indirecta (llegando antes a la meta en los 100 metros lisos o en el 4 x 100 estilos, cayendo más lejos en el salto de longitud, proyectando de manera más eficiente la bola en el lanzamiento de martillo).

Esa combinación de altas capacidades, competitividad y libertad de acción acaba derivando, en ocasiones, en acciones que sortean la dificultad de una manera imaginativa, inhabitual, sorprendente. Recordemos, con Malinowski, que la magia acostumbra a aparecer en los callejones sin salida del hombre, y con Bergson y Freud la importancia del deseo en la generación de la magia. Pep Guardiola, el entrenador del mejor Barça que se ha visto nunca, insiste en que su credo futbolístico se basa en la reducción de lo arbitrario. Cabe puntualizar que se refiere solo a lo arbitrario que pueda producir el rival. Su estrategia parte del control de la pelota el mayor tiempo posible, para mitigar la capacidad ofensiva del contrario. Cuando la posesión es de su equipo, lo que en realidad persigue Guardiola es generar racionalmente lo sorprendente: combinaciones rápidas, triangulaciones para que dos o tres jugadores (los más

³ N. TRONCHONI. ‘El truco de magia de Stoner’, publicada en www.elpaís.com, el 25-7-2011.

talentosos, los más técnicos, los que cuentan con mayor capacidad para verse favorecidos por lo arbitrario) se encuentren en situaciones favorables a la ejecución del hechizo.

Cuando Andrés Iniesta se escapa de la cárcel que forman las líneas de banda y de fondo y dos rivales, cuando Andrea Pirlo lanza un penalti decisivo al estilo Panenka (un toque suave, sutil, que empuja el balón al centro de la portería en leve y lenta vaselina), cuando Earvin Johnson lanza una asistencia perfecta que nadie (ni siquiera su compañero impensadamente desmarcado) esperaba, cuando Roger Federer decide poner fin a un intercambio de rechazos violentos mediante una orden tajante de raqueta en forma de dejada con efecto regresivo, cuando esto sucede aparece lo extraordinario, lo que no es habitual, lo que casi nadie es capaz de hacer, lo que sorprende y despierta admiración, y todo esto sucede en una región que nos permitimos calificar de similar a la mágicorrealista. Digámoslo ya: en un plano distinto e inferior, claro está, al inigualable placer estético generado por la literatura, de muchísima mayor complejidad, densidad y recompensa, ejercicio de conexión artística de profundas intimidades humanas, escenario de inconfesables dilemas morales, posibilitador de acciones limítrofes con lo insoportable, en definitiva, recorrido absolutamente inasible para el instantáneo placer deportivo desde cualquier punto de vista. Pero es un plano que, pese a todo, resulta lejanamente familiar en su vivencia inmediata (el mismo edificio, muchas plantas más abajo) y que puede acercársele unos metros tras el esfuerzo empalabrador realizado por el cronista. Decimos, pues: en el acontecimiento deportivo, como en la literatura mágicorrealista, los espectadores / lectores y los deportistas / personajes se habitúan a la convivencia con lo extraordinario.

Se verá que el parentesco de este tipo de acciones deportivas (que hemos determinado calificar de mágicas y que hemos definido en el capítulo dedicado al mito) con los sucesos mágicorrealistas es más lejano en el caso de la literatura fantástica, una de cuyas premisas es la ruptura de la lógica de lo real por lo irreal. Ya hemos visto que lo fantástico cabe en lo mágicorrealista pero no al revés sin provocar una desnaturalización del género fantástico, una hibridación que se parecería amenazantemente a un collage.

No obstante, cabe objetar a lo anterior que, de la misma manera que las miradas filosóficas, científicas y literarias cuestionan y modifican la noción de realidad, podría ser aceptada una visión que calificase una acción como fantástica desde cierto punto de vista: el de la originalidad. Si un deportista ejecuta una acción que nunca se había realizado (o visto, equivalente en este caso), de alguna forma es asumible que esa acción amplíe el criterio de posibilidad, de lo realizable, y, por lo tanto, de realidad. Nos encontraríamos, pues, ante un choque de lo real con lo (hasta hace poco) irreal. Una invención que, al ser efectiva, sin duda conllevaría un efecto imitación. Sin embargo, el enlace no pasa de aquí, dado que la acción, en lugar de inducir desasosiego, miedo o misterio en el espectador (como sucede con el lector de la literatura fantástica), generaría emoción, admiración y reconocimiento. El único miedo lo podría experimentar el deportista rival superado por la acción.

Porque otro aspecto digno de resaltar es la relación entre la reacción de los personajes de las novelas mágicorrealistas y la de los deportistas. Hemos visto como en el realismo mágico los personajes asumen, sin cuestionarla, la existencia de unos hechos que por resumir calificaremos de mágicos (a lo sumo, los personajes se sorprenden ante hechos que no les son habituales, como por ejemplo les sucede a los macondinos ante los avances tecnológicos occidentales en *Cien años de soledad*). En el acontecimiento deportivo, el defensa que ve desaparecer a Messi y al balón de delante sus narices para sentirlo aparecer de repente a sus espaldas tampoco cuestiona la veracidad de lo ocurrido, pese a no comprenderlo. Su reacción será asumir lo extraordinario y, con mayor o menor ánimo, tratar de impedir que vuelva a repetirse. Cuando el defensa, harto de padecer el ataque de lo raro sublime, levante los brazos en señal de protesta y mire al cielo pidiendo una explicación al cielo, obtendrá la misma respuesta que el coronel Aureliano Buendía si tratara de pedir cuentas a su hacedor tras la última derrota en la trigésimo segunda guerra civil que promovió.

En este punto cabe destacar una diferencia notable entre la crónica deportiva y el realismo mágico: la actitud del narrador. Pasamos, pues, a hablar de la mirada. Hemos visto como el narrador mágicorrealista, para asimilar lo mágico a lo real, adopta una postura distanciada respecto a lo extraordinario: relata lo increíble como si fuera cotidiano porque en el mundo del realismo mágico lo

es. En la crónica deportiva, en cambio, el narrador adopta una actitud contraria. No hace falta realizar el esfuerzo de intentar asimilar lo extraordinario a la real porque la comunidad acuerda determinarlo no solo como real, sino como previo a la narración. La narración no posee el mismo efecto sancionador de la literatura de ficción (único asidero del mundo creado por las palabras). El mundo existe independientemente del cronista, más el mundo de las nuevas tecnologías, en que las jugadas no solo son vistas por los espectadores, sino emitidas en directo por las cámaras de las televisiones y grabadas por los smartphones de los espectadores. En cierto modo, los cronistas deportivos son rastreadores escandalosos de lo extraordinario. Tratan de detectar lo mágico no solo para incorporarlo a la narración, no para nivelarlo a lo habitual en armonía objetivizante, sino para señalarlo, destacarlo y potenciarlo. Esto no solo sucede en la crónica deportiva. Uno de los criterios básicos de noticiabilidad es la novedad. Es noticia lo que no ocurre normalmente, lo extraordinario. Darío Jaramillo⁴ destaca el valor de lo insólito, del asombro como ingrediente fundamental de la crónica latinoamericana actual, y subraya que Martín Caparrós sostiene que el choque entre lo que el cronista espera encontrar y lo que se encuentra es la base de la crónica. Julio Villanueva Chang⁵ recuerda que el mundo está plagado de acontecimientos extraordinarios. Para Leila Guerriero⁶ la realidad es tan fantástica como la ficción a ojos del cronista.

Santiago Segurola comienza así su crónica 'El aura de Casillas'.

Una jugada del partido contra el Atlético reveló el efecto de Casillas en el campo. Una brillante acción de Agüero terminó con un remate venenoso, lleno de complejas dificultades para el portero. Todo el mundo vio la respuesta de Casillas: despegó y desvió con los dedos la pelota, que se estrelló contra el larguero. La intervención fue milagrosa, pero las consecuencias de la estirada resultaron más expresivas. Agüero, que es un optimista por naturaleza, se quedó quieto ante la respuesta de Casillas y le dirigió una mirada de incredulidad. Su gesto fue tan elocuente que manifestó la relación que empiezan a mantener

⁴ D. JARAMILLO. 2012, op. cit, pp. 32 a 34.

⁵ *Ibid.*, pp. 586 y 587.

⁶ *Ibid.*, p. 635.

los rivales con Casillas. Ha llegado a un punto donde su figura rebasa las excelencias de un portero. Hay algo de sobrenatural en lo que hace. No se sabe cuánto durará este efecto, pero mientras tanto ha establecido una decisiva ventaja psicológica sobre los delanteros.⁷

Obviando las referencias a lo milagroso y lo sobrenatural, de lo que nos ocuparemos más adelante, nos interesa como Seguro la elabora el texto a partir de una acción que nace y muere en pocos segundos, seleccionada de un partido de más de hora y media de duración. La crónica toda es un análisis de esa acción. Discurre con comparaciones entre Casillas e Iribar, repasa la trayectoria del portero madrileño y las críticas recibidas, y finaliza de nuevo en el efecto mental que genera en los delanteros rivales. Por norma, la crónica deportiva buscará el momento decisivo, que en ocasiones será mágico o milagroso, y lo entronizará.

Es cierto que, en ocasiones, principalmente cuando el buen juego o los buenos resultados se convierten en rutina, es menor el tono con que se expresa lo extraordinario. Escribe Ramon Besa, tras un Barça 5 – Real Sociedad 0:

Nunca faltan tampoco los goles de Messi. Los dos de ayer fueron excepcionales, porque en el 3 – 0 se apoyó hasta tres veces en el omnipresente Alves antes de cruzar la pelota a la red, y en el cuarto recorrió el área grande por dentro, de punta a punta, antes de marcar con su toque suave y delicioso, siempre al palo contrario, ya muy conocido. El juego del Barça es hoy tan estable y tiene tanta continuidad que difícilmente admite réplica en la Liga.⁸

Las numerosísimas referencias a la cotidianidad (nunca faltan tampoco los goles de Messi, los dos de ayer fueron excepcionales, su toque suave y delicioso, siempre al palo contrario, ya muy conocido, juego tan estable y de tanta continuidad) conviven con el esfuerzo por rescatar lo singular de lo cotidiano (mediante la descripción precisa de cada jugada, en este caso).

⁷ S. SEGUROLA. 'El aura de Casillas', publicada en Marca el 25 de enero de 2008.

⁸ R. BESA. 'El Barça juega al billar', publicado en www.elpais.com el 13 de diciembre de 2010.

Existen otras maneras de licuar esa extrañeza y someterla a la preponderancia del tono uniforme, de otorgarle a la crónica una entidad, una solidez mayor que si se optara por la elevación de la voz, por una especie de *grito escrito*, máxime cuando esa exageración se repite ante cada acción plausible. Por ejemplo, el humor. Carlos Arribas, especialista en ciclismo y atletismo del diario El País, nos cuenta⁹ cómo se ha desarrollado la tercera etapa del Tour de Francia 2011. Su crónica arranca así:

Los reglamentos, consideran algunos en el mundillo ciclista, son el último refugio de los canallas. Algunos últimos hechos, más relacionados entre sí de lo que parece, les dan la razón. Hace unas semanas, un equipo que no tiene nivel para el Tour llamado Team Type 1 (el equipo de los diabéticos, promocionado por unos laboratorios que regalan insulina a los corredores que la necesitan) despidió a James Sout porque le vieron en una fiesta con una camiseta en la que estaba escrito (en inglés): ‘Voy en bicicleta para compensar mi enorme pene (*penis*)’. El equipo se apoyó en una cláusula de su contrato que aludía a la moralidad, pero, tal como aboga por Stout su amigo Martin Hardie, *penis* no se refiere más que al órgano sexual de los vertebrados, y tan difícil es hallar en su uso un valor moral como sentido a la frase en la que lo incluyó Stout (un diabético al que ya no le regalan insulina). (...) El tamaño del pene (y del paquete genital) importa, y mucho, según los protagonistas, a la hora de inclinar el sillín en la bicicleta.

Y así desarrolla la explicación de una etapa del Tour de Francia en que los corredores y los miembros de los equipos profesionales discutían, antes, durante y después de la etapa, sobre una nueva reglamentación de la Unión Ciclista Internacional que obliga a mantener el sillín nivelado, en perfecta horizontalidad respecto al suelo.

Pese a que la actitud del narrador mágicorrealista y la del cronista deportivo difieren, recordemos una vez más la innegable similitud primera. Ha sido hartamente destacada la asertividad e imperturbabilidad del tono utilizado por los narradores latinoamericanos, una de las razones de ser de la perfecta mezcla de lo cotidiano y lo mágico. Ni que decir tiene que esta elección aproxima el

⁹ C. ARRIBAS. ‘Con el sillín en su sitio’, publicado en El País el 5-7-2011, p. 47.

fraseado al ámbito del periodismo, hasta el punto de crear fragmentos literarios que bien podrían calificarse como periodismo mágico, como el de *Cien años de soledad* que citábamos en el capítulo anterior y que ahora recuperamos:

Quedaron tendidos en la plaza, entre muertos y heridos, nueve payasos, cuatro colombinas, diecisiete reyes de baraja, un diablo, tres músicos, dos Pares de Francia y tres emperatrices japonesas.

Lo incoherente de anular cualquier asomo de sorpresa o indignación en la actitud del narrador, que relata a modo de crónica la detallada y absurda lista de asesinados por la guardia real, cual inventario alucinado, provoca este efecto sancionador de que venimos hablando, al que se añade en este caso el humor, de fuerte presencia en la obra garciamarquiana.

En García Márquez el tono es permanentemente asertivo y podríamos decir que el ritmo también lo es. El pulso del relato es mantenido contra viento y marea. Es uno de los protagonistas principales de la obra, parecería que todo está supeditado a él. Esto aporta serenidad a lo contado, le lima aristas, lo aplana; privilegia, otorga protagonismo, al relato: no importa qué suceda, lo más trivial o lo más relevante: el ritmo, el fraseado, permanecerá invariable. Ese ritmo que de forma abusiva calificamos también de asertivo nos parece que crea un efecto envolvente, un encanto sobre el lector, que queda gozosamente atrapado en el mundo mágicorrealista de Macondo, en que todo lo que se cuenta es posible precisamente por cómo se cuenta.

Podemos encontrar un esfuerzo similar en algunos cronistas, como Ramon Besa. Desgraciadamente, buena parte de la crónica deportiva tiende al elogio fácil, de consumo rápido y lugar común. Es decir, a la exageración banal. En demasiadas ocasiones, cuando busca la originalidad lo hace con dudoso éxito, como en el titular de una crónica de Mundo Deportivo, que no nos ha sido posible localizar de forma documental pero del que podemos dejar constancia, que rezaba: “El Barça sufre y el Zara goza”. No obstante, consideramos que también en los periódicos especializados en deportes en España trabajan cronistas que ejercen su trabajo desde la búsqueda de la originalidad, la creatividad y el esfuerzo, con un nivel de autoexigencia verdaderamente

elevado. Conviene no olvidar que no son los cronistas quienes eligen estas propuestas narrativas, sino que les vienen impuestas como marca de la casa.

Resumimos ahora lo propuesto en este punto en el siguiente cuadro, inevitablemente simplista.

	REALISMO MÁGICO	CRÓNICA DEPORTIVA	LITERATURA FANTÁSTICA
REACCIÓN DEL LECTOR / ESPECTADOR ANTE LO EXTRAORDINARIO	Sorpresa. Encantamiento.	Admiración (sorpresa anulada por el conocimiento previo de la acción)	Sorpresa. Desasosiego. Miedo.
REACCIÓN DEL PERSONAJE /DEPORTISTA ANTE LO EXTRAORDINARIO	Naturalidad (para él el hecho es cotidiano).	Aceptación (para él, el hecho entra dentro de lo posible).	Pasmo (para él, el hecho entra en la categoría de lo imposible).
ACTITUD DEL NARRADOR ANTE LO EXTRAORDINARIO	Naturalización. Ausencia de cuestionamiento y de focalización.	Focalización en el hecho extraordinario.	Focalización en el hecho extraordinario.

Por último, queremos plantear una sucinta reflexión sobre el proceso de generación, explicación y recepción de lo extraordinario en la crónica deportiva a partir del proceso de la triple mimesis ricoeuriana. La propuesta es de ámbito aproximativo, dada la imposibilidad de contener cualquier modo del proceso.

- Preconfiguración: El deportista realiza la acción extraordinaria, que genera emoción y alegría en el propio deportista; emoción, alegría y admiración en sus seguidores; aceptación y rabia en el deportista contrario y en sus seguidores. El cronista deportivo detecta la presencia de un momento decisivo y extraordinario.

- Configuración: El cronista rescata ese momento extraordinario, decisivo, y lo sitúa en el centro neurálgico de la crónica, de manera que empapa la narración toda.

- Refiguración: El lector de la crónica revaloriza la importancia de lo extraordinario en el acontecimiento deportivo.

2. LA VOLUNTAD EXPLICATIVA

Poco habremos de justificar que la esencia del periodismo radica en la construcción de un relato honesto y veraz de los acontecimientos. La cuestión gana complejidad en el caso de la ficción. Mas habremos de recordar que el realismo mágico será cualquier cosa menos una propuesta desconectada de su entorno. Recordemos con Villanueva y Viña Liste que no renuncia a la verosimilitud. Podríamos decir que la degrada formalmente al someterla al reino de la magia, el mito, la imaginación y el poder de lo oral, pero que, al hacerlo, la revaloriza en cierto modo profundo, casi diríamos esencial. La conexión con lo real es una de las estrategias clave de la corriente, como pone de manifiesto Mario Vargas Llosa cuando resalta la importancia de lo real objetivo en *Cien años de soledad*. No extraña que el premio Nobel peruano califique de calas de América Latina las exploraciones de la nueva novela.

Evidentemente, las grandes obras de García Márquez, Rulfo, Asturias o Carpentier no cuentan la historia oficial de América. Pero sería incomprensible explicar la historia del continente sin hacer referencia a sus novelas, o a lo que cuentan sus novelas. La verdad literaria no es la verdad histórica, pero esta no es completa sin una interiorización de aquella. No solo es innegable su **“empeño por descubrir la auténtica realidad de América.”**¹⁰ Iremos más allá y añadiremos con Irlemar Chiampi que la existencia misma del realismo mágico refleja la necesidad del mundo latinoamericano de encontrar su lugar en el mundo, de explicarse a sí mismo desde una perspectiva histórica y comparativa con su entorno geográfico y, sobre todo, cultural. Tanto, que para Carlos Fuentes *Cien años de soledad* se lanza **“contra las arrogantes cartas de relación de los conquistadores, contra las incumplidas leyes de Indias de los monarcas, contra las violadas constituciones de los libertadores,**

¹⁰ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 10.

contra las humillantes cartas de la alianza para el progreso de los opresores.”¹¹ Porque no olvidemos que Fuentes, entre otros, ha destacado el afán totalizante de estos autores, que, bebiendo de Faulkner principalmente, quisieron metaforizar su mundo real en su mundo de ficción. Igual función representativa que la crónica puede (debe, según muchos autores) tener.

Los orígenes cronísticos de la corriente literaria consolidan esta perspectiva. Gonzalo Celorio ha escrito que la obra de García Márquez no sería lo que es sin las crónicas de la conquista. Hemos visto como Chiampi identifica la crónica como una de las dos unidades culturales del realismo mágico, junto al mestizaje entendido como asunción de la contradicción aparente. Voces altamente autorizadas como Alejo Carpentier, Carlos Fuentes y Claudio Guillén, entre otros, han remarcado el carácter cronístico del realismo mágico, ese deje que acompaña a la corriente literaria, ese gesto instintivo del que habla Luis Harss. Poco más cabe añadir, creemos, dada la autoridad de las opiniones recogidas.

3. EL DOBLE CONTRASTE CON EL ENTORNO TEXTUAL

No nos deja de parecer una similitud definitoria la relación que la literatura mágicorrealista estableció con el realismo inmediatamente anterior y la que la crónica mantiene con la noticia estricta. Aseveraba Carlos Fuentes que la novela hispanoamericana se encontraba capturada en la cárcel de la realidad inmediata, de la que no podía escapar, a la que solo podía reflejar a la manera de la época.¹² La respuesta literaria al conflicto social era simple, maniqueísta, de poco vuelo. La nueva novela propone un cambio, como hemos visto, basado en la ambigüedad, la complejidad, el humor, el cambio de roles, el mito y, ante todo, la imaginación. No insistiremos en el concepto de ruptura amable, en que la literatura tensa su relación con respecto al realismo y con respecto al mundo, ni en que la tensión misma implica relación.

Una relación similar de tensión se produce al situar la noticia estricta junto a la crónica. Los límites, pese a estar forjados del mismo material de la veracidad (necesaria, imprescindible, obligada tanto en la noticia como en la

¹¹ C. FUENTES. 1976, op. cit.,p. 65.

¹² *Ibid.*, p. 14.

crónica) son distintos. En este caso adoptan la forma de la inasumible objetividad. Hemos visto el deliberado esfuerzo estilístico en borrar cualquier rastro del sujeto en la noticia periodística, la endiablada deshumanización, *maquinación* en doble sentido si se nos permite, la descorazonadora búsqueda de un imposible (por inhumano) efecto espejo. La crónica trata de zafarse de esta máscara para mostrar lo humano que la noticia oculta. Para hacer jirones el disfraz utiliza diversas estrategias, tendientes a manchar de humanidad el texto: presencia explícita del yo, fraseado rico e irregular, valoración explícita, uso de adjetivos, metáforas, comparaciones, ironía...

Todas estas apuestas jamás entran en contradicción con un respeto escrupuloso a la veracidad, con la honestidad periodística fundacional. Sucede, parecido a lo que ocurre en el realismo mágico, que la crónica apuesta por el realismo creciente de que habló Bernard Pignaud. Un realismo rico en planos de conocimiento, que sobrepasa la superficialidad de las cinco uve dobles y del periodismo de declaración y contradecación.

Así, no debemos perder de vista que en la raíz de la presencia de lo mágico en la literatura encontraremos una viva crítica a la mirada confiadamente realista. Encontramos **“el convencimiento profundo de que la realidad es más misteriosa y compleja de lo que a simple vista se alcanza.”**¹³ Se trata de una nueva actitud del narrador ante lo real. Uno de los ejemplos más claros y entrañables lo encontramos en el narrador que rechaza su omnisciencia, que afirma desconocer la relación exacta de los hechos que él mismo inventa en su novela, como acertadamente apunta Menton.

Nos parece que la única manera posible de justificar el objetivismo debería partir de una especie de empirismo-ficción: solo en un mundo estático, que no conociera no ya el progreso, sino el mero cambio, un mundo terrorífico por tanto, podría cometerse la ingenuidad de creer que las cosas son como se ven. Porque sorprende hasta lo más hondo la miopía epistemológica del objetivismo. La historia de la humanidad puede interpretarse como un recorrido de errores y rectificaciones, un dejar de creer en lo que se creía para creer en algo nuevo, un afirmar para falsar y afirmar algo nuevo para volverlo a falsar y convertirlo en viejo, y luego retomarlo. Esta afirmación, de tan obvia

¹³ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., pp. 39 y 40.

y pueril, sería prescindible si no fuera porque nuestras sociedades parecen haberla olvidado. Como parecen haber olvidado que los cambios de paradigma pasados no fueron puntos de inflexión necesarios, predestinados por la idea determinista de un progreso que ha empujado hasta llevarnos al presente, punto final del ser humano, meta de la historia. Los cambios fueron y serán, y eso implicará que en el futuro negaremos lo que ahora afirmamos con rotundidad y voz engolada. Pero las sociedades nuestras, ilusas y confiadas, prefieren creer en el doble dogma de fe (del todo contradictorio) del progreso infinito y del presente como destino, recordándonos aquello de que quien mata dioses resucita demonios.

Esta crítica a la cortedad de miras se produjo tanto en el nacimiento del Nuevo Periodismo estadounidense como en su precedente latinoamericano, dos etapas fundamentales para la existencia de la crónica y el reportaje tal y como los conocemos en el mundo occidental. Tom Wolfe, en *El Nuevo Periodismo*, resume en una estocada la manera de hacer periodismo que se encontró cuando se inició en el oficio: **“La resolución elegante de un reportaje era algo que nadie sabía cómo tomar, ya que nadie estaba habituado a considerar que el reportaje tuviera una dimensión estética.”**¹⁴ Wolfe investigó, tanteó, y finalmente encontró una manera diferente de hacer periodismo:

Lo que me interesó no fue sólo el descubrimiento de que era posible escribir artículos muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento. Era eso... y más. Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente o dentro de un espacio relativamente breve... para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva.¹⁵

Esto último, la referencia al apartado emotivo, es especialmente interesante para el punto que tratamos. Wolfe asegura que **“la idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre**

¹⁴ T. WOLFE. 1976, op. cit., p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 26.

tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes.”¹⁶ La crítica no tardó en llegar, dado que, de repente, unos periodistas utilizaban un monólogo interior en crónicas que, en teoría (y en la práctica), debían respetar (y respetaban) el principio de veracidad. Esos monólogos interiores, completamente documentados, supusieron un duro revés para la tendencia más inmovilista del periodismo.

Como venimos diciendo, es paradójico que esta crítica implícita al realismo periodístico imperante procediera de una perspectiva que, al fin y al cabo, introdujo más realismo en el periodismo. Un realismo, eso sí, con una nueva amplitud de miras, un realismo crítico, que sin dejar de creer en la veracidad intuyó que había mucha más veracidad que contar.

Hablamos de una profundización del realismo, de un ensanchamiento del realismo, de una apertura del realismo. Pero, si nos fijamos, hasta el momento hablamos de un realismo dirigido hacia fuera. Claro que el cambio se produce dentro del sujeto, pero hasta el momento lo hemos tratado proyectado hacia el mundo. Creemos que un mayor realismo implica, también, reconocer el punto de vista del yo periodista. Algo muy distinto a hablar en primera persona, a hacerlo de uno mismo y, por supuesto, algo muy distinto a permitir el acceso del capricho, la falta de criterio y la futilidad, como en ocasiones se pretende (de forma totalmente incomprensible; porque, ¿de qué miserosa, oculta ley biológica o social procede la asociación yo – capricho? Más aun: si existiera tal ley, ¿de qué serviría el cándido recurso de resguardarnos tras la objetividad para tratar de sortearla?).

La crónica y el realismo mágico comparten la preferencia por el narrador en tercera persona. De hecho, tanto una como el otro tantean en alguna ocasión (contada, ciertamente) la posibilidad del narrador que no lo sabe todo, cual Pedro Páramo que desconoce su propia muerte. No obstante, esta explicitud de la propia ignorancia o incapacidad de conocer determinados aspectos de la historia no es predominante. En el caso de la crónica puede interpretarse como incapacidad para realizar correctamente el trabajo, pese a la banal pero incomprensible evidencia de que, al contrario de lo que sucede en el mundo de

¹⁶ *Ibid.*, p. 35.

la ficción, dependiente de la mente del creador, el mundo real, ni siquiera la parte analizada del mundo real, no puede inserirse de forma comprensible en el cerebro del cronista. Ya hemos señalado la significativa aportación de Menton del narrador cuasi omnisciente, que no cuenta más de lo que sabe, pese a que lo que sabe es ficción, es decir, pura invención. Lo sabe todo o lo podría saber todo, pero prefiere no contarlos o no inventarlos. Esta estrategia puede interpretarse como un acercamiento claro a la labor del periodista, que solo puede contar lo que sabe, y de lo que sabe solo lo que ha contrastado (nótese que lo contrastado no es equivalente a veraz; contrastar no es más que consensuar entre diversas fuentes; contrastar es confiar y, principalmente, obtener un salvoconducto que permite al periodista acceder a un espacio y poder demostrar que su presencia en él es considerada legítima). Se entrelazan de nuevo la mirada del escritor y la del periodista, al autolimitarse el narrador su radio de acción y *hacer como* si fuera un puro cronista de la parte de la ficción que es capaz de aprehender.

“¿Cómo gestionar la ansiedad sobre un campo cuando hasta tu propio entrenador se hace depositario de las ilusiones de millones de personas?”¹⁷, se pregunta Juan L. Cudeiro (para contextualizar un partido que el Deportivo de la Coruña debe afrontar contra el Athletic de Bilbao, un encuentro crucial para los gallegos porque se juegan la permanencia en primera división). La cuestión parece un diálogo consigo mismo, mejor dicho, el diálogo de un futbolista consigo mismo, más que una pregunta a un deportista, como confirma su autorespuesta: **“Tanto sentimiento, tanta responsabilidad, debería esfumarse al correr la pelota. Es un juego. Pero al Depor le pesa una historia que poco tiene que ver con su presente.”**¹⁸ En un fraseado más típico de un artículo de opinión o de un paciente de psicólogo deportivo, el cronista intenta convencerse a sí mismo (al futbolista en que se ha transmutado) de lo poco trascendente de la empresa, para luego salir de golpe de la mente del deportista para lanzar, desde una lejana aunque sufrida perspectiva, una frase pesada como un saco. El contraste, el desplazamiento, el abandono cruel del punto de vista del futbolista (punto de vista en primera persona de narrador protagonista, pese a utilizar una segunda persona del singular que no debería confundir) y su resituación en el

¹⁷ J. J. CUDEIRO. ‘Recital de Valerón’, publicado en El País el 11 – 5 – 2011, p. 47.

¹⁸ *Ibid.*

del cronista – analista (punto de vista en tercera persona de narrador cronista), constata la forma en que el yo deja sus huellas en la crónica.

Ya hemos dicho que ese resalte del yo ofrece un valor estratégico a las crónicas. En la era de las nuevas tecnologías, la crónica no aspira ya a contar meramente *qué* ha ocurrido, porque el lector ya lo sabe. Al menos el *qué* más superficial. La inmediatez que proporcionan los avances tecnológicos implica el pronto conocimiento de los hechos noticiosos, de forma casi inmediata, vía internet. La función de la crónica se orienta cada vez más al *cómo* o al *por qué* (o al *desde dónde* y al *para quién*). El valor informativo no es en absoluto omitido, pero cede protagonismo a la perspectiva interpretativa: quien lee la crónica de un acontecimiento que ya conoce es porque busca algo más, un valor añadido que en este caso se basa no solo en el acceso a la información (repetimos, abierta en este caso al lector) sino en el deseo de enriquecer la mirada propia con la ajena (con una mirada densa, como propone Vidal). Aquí interviene la calidad de la mirada del autor de la crónica y su plasmación textual. El cronista es cada vez más un *interpretador* que en un *explicador*. Conocido el *qué*, interesa saber sus claves. Es el concepto del valor añadido, importado cómo no de la lógica comercial de la que forma parte con pleno convencimiento (e inagotable pena) el producto periodístico.

La relación entre el realismo mágico y la crónica deportiva puede ofrecer otro elemento destacado en este punto: la distancia que algunos cronistas toman respecto al modo de hacer imperante, que creemos admite una cierta semejanza con la ruptura amable practicada por los escritores de la nueva novela. Hemos visto con Fuentes como los escritores mágicorrealistas necesitaron crear un lenguaje nuevo para saltarse unos límites en parte autoimpuestos. El control del lenguaje pierde su centro y se vivifica en su desmadre. Muchos autores hablan de barroquismo descriptivo, principalmente en autores como Carpentier, en su afán por renovar el lenguaje.

En el caso de los cronistas deportivos, el salto al que están obligados es doble. Primero deben liberarse de la influencia del suelo acartonado de la noticia estricta, que cruje cuando se baila encima, para dejarse contaminar por la literatura; segundo, deben tomar el camino del héroe y alejarse del calor y la comodidad del grupo para avanzar casi en solitario por una senda donde la luz

la debe poner cada uno. No hay camino de vuelta. En España, unos cuantos cronistas están realizando un esfuerzo de gran mérito para dar vuelo a la crónica deportiva, como hemos podido comprobar en los fragmentos expuestos con anterioridad. Se trata de periodistas que tratan de nadar en sentido contrario a la corriente de los tiempos, en que una mezcla de banalidad, espectacularidad, diversión, forofismo, superficialidad y simpleza parece dominar el periodismo deportivo español. No le ha sentado nada bien al periodismo deportivo la conversión del deporte, principalmente el fútbol, en un multimillonario negocio globalizado que utiliza solo en un sentido las nuevas tecnologías, el de la inmediatez y horizontalidad (acceder a muchos contenidos superficiales en poco espacio de tiempo), marginando el concepto de verticalidad (o profundidad, densidad). Si lo que interesa es el número de visitas, que las visitas sean cortas.

Decimos que unas pocas personas (José Sámano, Diego Torres, Ramon Besa, J.J. Mateo, Luis Martín, Santiago Seguro, Orfeo Suárez, entre otros) llevan años tratando de ir más allá, de mostrar que es posible crear narrativa de alta calidad desde la crónica deportiva. Sus crónicas, redactadas a contrarreloj entre el cierre del partido y el cierre de la edición (a los que hay que añadir el cierre virtual que impone internet, que es móvil y comienza justo cuando acaba el partido), son un ejemplo de precisión, ritmo, descripción, pasión, uso de la metáfora, la hipérbole, la comparación, la ironía, la puntuación, el tiempo narrativo y la recreación ambiental. Son cronistas que se enfrentan a la precarización del periodismo, a la espectacularización burda del acontecimiento deportivo mediático, a la lógica de mercado en que las piezas cuestan lo que pesan. Son cronistas envueltos de soledad.

Un último apunte aquí. No nos parece casual que los mismos escritores mágicorrealistas y algunos nuevos periodistas se encargaran de registrar los nombres de los autores literarios que más les influyeron y que muchos coincidieran. En el caso de los escritores, algunos de los nombres más repetidos son Joyce, Faulkner, Kafka, Hemingway, Dos Passos y Dostoievski. Muchos cronistas coinciden en Joyce, Hemingway y Dos Passos y añaden los nombres de los maestros del realismo: Balzac, Dickens, Gogol o Tolstoi.¹⁹ Por no hablar de quienes practicaron o practican ambas cosas: Capote, García

¹⁹ T. WOLFE. 1976, op. cit., p. 25.

Márquez, Kapuscinsky, Juan Goytisolo, Carpentier... Para acabar, no olvidemos, siguiendo a José Donoso, que en ocasiones el mejor maestro es el maestro ausente, el que obliga a buscar referencias lejanas en el espacio y en el tiempo pero próximas en criterios estéticos o morales.

4. EL MITO

Destacábamos en el capítulo sobre el mito, siguiendo la interpretación que John Michael hace de Cassirer, la importancia del punto de vista de quien se sitúa en un escenario mítico: el sujeto, de alguna manera, se deja llevar por los efluvios míticos, suspende o remite su pensamiento crítico para *vivir* el mito. Sin este punto de partida será difícil apreciar (y sentir) tanto el mito mágicorrealista como el deportivo. No es esta predisposición favorable a la recepción una excepción en el comportamiento humano. Nos parece tan presente en un concierto de rock como en la ópera, tanto en el teatro como en la literatura.

Claro, diremos con Eliade que cierta forma del mito se manifiesta también (y se vive) en los cómics, en conciertos, en estadios, por más que puedan ser calificados con cierta razón por García Gual como mitos de segunda fila. El mito, por definición, para poder ser, necesita mostrar su presencia constantemente y ser siempre contemporáneo. Convenimos con Blumengerg: son incomparables, claro, la despotenciación de la primera y descomunal significación del mito y la amable mitificación seriada contemporánea, a la que está por ver cómo le sienta el paso del fuego lento al microondas. Pero también diremos: la crónica deportiva, que muestra un carácter eminentemente épico y una *dramática* dualidad entre la victoria y la derrota, es capaz de acercarse a los rastros míticos perennes en el cambio (y recambio perenne, que cambian como cambian los humanos). Tal subgénero permite la identificación con unos héroes de quienes cabe destacar su *mixtura real-ficcional* (la persona es real, *objetiva*, pero el personaje es ficcional, construcción subjetiva y mediática, héroe viviente en la ficción ultrasimbólica del *drama* y la *tragedia* deportivos; entre la persona y el personaje se establece un vínculo de llamativa fragilidad que provoca, al romperse tras la retirada del deporte profesional, tantas lágrimas de nostalgia y desesperación por la pérdida del sentido de esa existencia). Blumenberg nos ha ayudado a comprender que la capacidad

generadora (y destructora) de mitos de la mercadotecnia deportiva se debe en buena parte a la velocidad de transformación de nuestras sociedades, que tratan de asirse con desesperación a algo estable, lo que sea con tal de serlo, para asentarse fuera de la vorágine (¿fuera del tiempo?). Insistimos: mostramos nuestro convencimiento de que algunos cronistas podrán distinguir el grano verdadero de la paja de cadena de producción, algunas miradas y algunos oídos serán capaces de rescatar lo perenne desde lo sensible, sensato y sensual. Y cuando echen mano de lo mítico seriado, del simulacro, de la copia sin original que avanzaron Jean Baudrillard y Umberto Eco, lo harán muy probablemente con total intencionalidad de someter a crítica el primer elemento comparado (así, definir a Cristiano Ronaldo como un Robocop no es, precisamente, una comparación inocente viniendo de determinadas autoridades del periodismo).

Todo ello sin olvidar que la crónica, al centrar buena parte de su mirada en el personaje, al describirlo y definirlo, al hacerlo narrando sus acciones, contando qué hace, qué decisiones toma, amplifica el personaje. Aquí, pese a que la ambigüedad es permitida, no suele imponerse; al personaje se le suele valorar, al cabo, de forma más sutil o más directa, por acumulación o por aclamación, de manera ultrasimplificada: bien o mal. En el caso del periodismo deportivo, en que son constantes las comparaciones con dioses, seres mitológicos, superhéroes o personajes de enjundia, el perfil que adquiere el protagonista de los relatos es próximo al del héroe.

Un concepto, el de héroe, que le es muy familiar al *homo videns* de que habla Giovanni Sartori. Siguiendo a Vicente Verdú diríamos que el ciudadano está habituado al encumbramiento audiovisual y más o menos superficial de individuos ávidos de fama, regidos por la dominante dicotomía socioeconómica éxito / fracaso. Hemos visto con Chillón que la cultura mediática tiene un carácter esencialmente narrativo y cómo construye sus productos culturales de forma *mitopoética*. Si el proceso de construcción de significados está influido por la tradición cultural precedente e influye en la configuración del devenir mediático-cultural, es innegable la influencia que recibe el consumidor habitual de obras cinematográficas y literarias cuyos protagonistas se dividen entre los que luchan por *el bien* y los que lo hacen por *el mal*. Paralelamente, y como hemos visto en Duch, pese al intento de destierro de todo rastro de lo

mítico, lo no racional, lo sentido, lo intuido, lo imaginado en nuestras sociedades tecnológicas y empiristas, el ser humano no puede renunciar a su parte mítica. De intentarlo solo conseguirá hacerla aflorar en regiones antaño desconocidas y desde luego de suelo poco propicio para su desarrollo. Encuentra la narración mítico-heroica campo abonado en los textos periodísticos, donde es costumbre que un personaje realice acciones extraordinarias y, como suele decirse, se vaya convirtiendo poco a poco en leyenda. Videojuegos de gran éxito comercial, como el simulador de fútbol *PRO Evolution Soccer*, contienen un modo jugable llamado *Ser leyenda*, donde el objetivo es convertirse en un mito futbolístico que pase a la historia del deporte.

Pero la crónica no solo resalta las cualidades míticas y heroicas de los personajes que destaca, también tiende a perfilar antihéroes, antagonistas cuya principal finalidad es impedir el éxito del protagonista, convertir su leyenda en infierno. Resultaría muy interesante realizar un análisis de los personajes *malditos* que aparecen en las crónicas que genera el periodismo de una sociedad para perfilar desde dónde, desde qué perspectivas se emiten las críticas; también qué se dice, cuáles son las características que convierten a esos personajes en antagonistas, y si los autores entran en contradicción al loar las mismas características en sus héroes. En esta línea, es habitual que el cronista reste méritos a las acciones de algunos de los protagonistas. La Real Sociedad remontó contra el Barça, pero **“fue casi sin querer”**²⁰, dice Enrique Yunta.

Conviene aclarar que en el análisis de carácter cuantitativo a que someteremos a las crónicas, no exploraremos toda la potencia mitificadora de los textos deportivos. En este sentido daremos por sentada la función mitificadora de unos artículos que ensalzan a los deportistas, los sitúan a la altura de los dioses y los comparan con las mayores celebridades de la historia. Asumiendo de entrada esta evidencia, la búsqueda se centrará en aquellos mitos que son utilizados como elementos comparativos o metafóricos para alabar a los protagonistas del texto. Ante la comparación “Messi, que sabe hacerlo todo, remató de cabeza como Quini”, el único mito que

²⁰ ENRIQUE YUNTA. ‘Apagón del Barça en Anoeta’, publicada en www.abc.es el 11-9-2011.

reconoceremos en el análisis es el de César, legendario cabeceador del Fútbol Club Barcelona, y no así el de Messi, todavía héroe que aún cincela su imagen mítica.

Donde cabe lo mítico acaba por hacerse un hueco lo religioso. Es por ello habitual que el protagonista de una crónica deportiva, al realizar una hazaña, haya sido iluminado por el espíritu de algún glorioso antecesor a ojos del cronista. Citamos a José Sámano²¹, que junto a una foto de Pep Guardiola, entrenador del Fútbol Club Barcelona, y José Mourinho, técnico del Real Madrid, protagonista y antagonista del relato del fútbol español (y acaso mundial) en los últimos años, afirma: **“Si el empate parecía un espejismo, el giro en el resultado era un misterio trinitario”**. También cree que Valdés protagonizó una **“estirada imposible”** y que el Barcelona trata de **“colonizar el juego con el balón como santo grail”**. Orfeo Suárez remite a la vida eterna cuando afirma que, al Real Madrid, **“la jornada le deja los puntos, dos ya de ventaja, y la esperanza de que el Barcelona también es mortal”**, y a la penitencia al escribir que Benzema **“crucificó de un disparo bajo a Moyá.”**²²

Merece mención especial el uso simbólico que se le da en el deporte a ciertos objetos y materiales, el discurso de las cosas, diría Claudio Guillén. Los campeones de la NBA reciben un anillo dorado. Los deportistas compiten en los clásicos juegos olímpicos por medallas de metal, oro, plata y bronce. La copa del mundo de fútbol muestra su áureo aspecto. El mejor jugador del mundo recibe el balón de oro. El que más goles marca, la bota de oro. Los ejemplos son inacabables, y parecen remitir al legendario tesoro escondido que aventureros y piratas luchaban por encontrar, a las pepitas mágicas que enfebreció a miles de estadounidenses camino de California a mediados del siglo XIX. En definitiva, parece simbolizar el sueño cumplido. Por ello, si Agirretxe marca un golazo de cabeza, no extraña leer, **“Agirretxe, cabeza de oro.”**²³

Antes de asomarnos al mito que propone el realismo mágico, dejemos que el cronista J. J. Mateo genere una reminiscencia con las palabras de

²¹ J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’, op. cit.

²² O. SUÁREZ. ‘Más líder, más liga’, publicada en El Mundo el 11-9-11, p. 46.

²³ E. YUNTA. ‘Apagón del Barça en Anoeta’, op. cit.

Blumenberg en que habla, casi con nostalgia, de la respuesta de la naturaleza a los momentos decisivos de la vida de los grandes hombres, cuando liga el enfrentamiento por el cetro del tenis mundial, en la catedral de hierba de Wimbledon, con los violentos fenómenos meteorológicos que la acompañan. Mateo acompaña la crónica de referencias simbólicas a la naturaleza: **“La primera interrupción llegó precedida por la noche en pleno día. Nubes de pesadilla sobrevolaron la pista como negros pájaros de mal agüero.”**²⁴ El escenario perfecto para el considerado mejor enfrentamiento de la historia del tenis.

También vive el mito el realismo mágico, pero lo hace a su manera, de forma distinta al periodismo deportivo. En su caso, el mito representa lo contrario al progreso acelerado, a lo efímero de la gloria puntual. No hay que escarbar mucho para detectar un aroma añejo, antiguo, cargado de pasado. El mito en el realismo mágico es el mito de lo oral, el de las voces de Comala, que se transmite de generación en generación, que se conserva en la memoria y en los acentos.

La presencia del mito en el realismo mágico es más una deuda saldada que un encajonamiento forzado. No precisa de una máquina marcadotécnica que lo genere o amplifique porque es incuestionable su presencia en lo real (a pesar de que el éxito del boom tuviera el inevitable efecto colateral de establecer una generalización excesiva y ultramitificar América Latina). Cuando se dice que las obras mágicorrealistas son totalizantes es en parte porque son logomíticas, porque manifiestan una comprobada capacidad de integración de lo real (de lo real total, no solo de lo real racional), para lo cual es necesaria una sutil capacidad sensible, un oído atento a los susurros de los espacios y de los tiempos. Por ello, no nos cansaremos de repetirlo, el mito en el realismo mágico juega a alejarse del realismo y a acercarse a él: se aleja del realismo cerrado, empirista y cuantitativo (*cuantitativo*), se acerca al realismo total, integrador, abarcador. Si los cronistas deportivos más capaces deben ir apartando mitos de plástico mientras avanza su relato para detectar los auténticos, los escritores mágicorrealistas tuvieron que señalar que aquello ante lo que la élite intelectual pasaba de largo, que nadie quería mirar, que

²⁴ J. J. MATEO. ‘Nadal entra en la leyenda’, op. cit.

nadie quería escuchar, era mito, mito vivido, mito representativo, mito de incalculable valor.

También se mueve en un eje aparentemente contradictorio el mito mágicorrealista si lo situamos entre los extremos de lo local y lo universal. Porque además de reflejar una manera de pensar, una manera de sentir singular, peculiar y atribuible a lo latinoamericano, no deja de identificarse con la forma contemporánea del mito clásico, y por tanto universal. Apunta Carlos Fuentes como Pedro Páramo se alza sobre un trasfondo mítico que lo universaliza.

Acabaremos diciendo con Blumenberg que el hombre trata de determinar todo, nombrándolo. Si el nombre designa a la cosa y el hombre domina el nombre, el hombre pretende controlar a la cosa, en una relación lógica que no carece de semejanzas con el pensamiento mágico (una especie de alargamiento en dos pasos de la ley de contacto de Frazer). Hemos establecido un enlace que no nos parece casual entre los catálogos de nombres de dioses y héroes que ofrecían las narraciones antiguas y la saga de los Buendía en *Cien años de soledad*, en que los nombres y los caracteres de los personajes se entremezclan en permanente, alucinado y desconcertantemente inevitable incesto, abriendo paso al eterno retorno, en entrañable deseo de sujetar al porvenir mediante la palabra.

9.2. PUNTOS DE ENCUENTRO COMPLEMENTARIOS O SECUNDARIOS

1. LITERATURIZACIÓN

Hemos visto como la narrativa mágicorrealista mantiene una relación primordial con el periodismo escrito en el punto de la asertividad, básico en el funcionamiento del efecto de encantamiento. Por debajo de este engarce distintivo puede realizarse un ejercicio comparativo que mostrará, por un lado, evidentes diferencias de estilo, y por otro, algunas técnicas literarias compartidas. A estas nos dedicaremos ahora. Pretendemos repasar únicamente procedimientos que las caractericen, que de alguna manera las distinguan. No incorporaremos, por ejemplo, el retrato o la descripción, rasgos que están lejos de ser definatorios.

- Adjetivación rica. Se trata de uno de los puntos más llamativos. El realismo mágico utiliza un lenguaje frondoso, nuevo, jugoso, dirigido tanto a la razón como a los sentidos, potente, llamativo y original. Así la crónica (algunas crónicas), que en su empeño de ofrecer una visión compleja de la realidad, rebusca el adjetivo que mejor defina, a pesar de que su uso esté vedado en el periodismo de carácter informativo. **“El reencuentro de Messi con la competición oficial fue áspero. El Bernabéu se inflamó como en las noches más bravas”**²⁵, escribe Diego Torres. Dice áspero cuando podía haber dicho (cuando tantos dijeron) difícil, complicado. Prefiere ir más allá y elevar la carga metafórica de la adjetivación, haciendo imaginar al lector el dañoso deslizamiento de una hoja de lija por el cuerpo de Messi. Lo volvemos a comprobar en la segunda parte de la construcción: el campo se inflama como en las noches más bravas. Metaforización hiperbólica que remite al fuego, al calor, a la fuerza, a la lucha animal.

La utilización del adjetivo en el ámbito periodístico es más arriesgada de lo que pudiera parecer. Juan Cruz, uno de los periodistas españoles más prestigiosos, denuncia²⁶ el uso de la adjetivación: “El adjetivo obliga al periodista a demostrar más de lo que sabe; a veces se acompaña de artes que

²⁵ D. TORRES. ‘De Formentera al cielo’, op. cit.

²⁶ J. CRUZ. ‘El oficio 2. ¿Qué se puede conservar del viejo periodismo?’
http://blogs.elpais.com/juan_cruz/

no son tuyas para explicar que lo que dice casa con la realidad”. Más adelante apunta que la adjetivación es “la consecuencia de la falta de prestigio que tiene hoy la neutralidad, el triunfo de la suposición, la ascensión a los cielos del lugar común que casi siempre se condensa en un adjetivo”.

- Notable presencia de la paradoja y la hipérbole. Hemos destacado la importancia del humor en el realismo mágico, que en muchas ocasiones se sirve de ambas para aparecer en el texto. Además, tienen una importancia capital en la búsqueda de la extrañeza. Como hemos visto, la ausencia de extrañeza por parte del narrador y de los personajes no impide la presencia de esta en el texto. Este contraste facilita la potenciación de contextos paradójicos e hiperbólicos. La crónica también tiende a utilizar este recurso. La hipérbole está presente en la misma esencia del deporte y la imprevisibilidad propia de cualquier juego suele derivar en paradoja. En la crónica de un Madrid – Barça José Sámano dice: **“A Messi no se le había visto ni la sombra, Alexis vivía esposado por Marcelo y Villa era un soldado raso ante Sergio Ramos. (...) Messi, que no necesita mucha liturgia, apareció por fin y Villa, en el primer disparo de los suyos, pegó a la pelota como si fuera un plátano. El balón hizo una comba imposible para Casillas.”**²⁷

No perdamos de vista que la hipérbole, que juega una función decisiva en el realismo mágico en tanto en cuanto desnaturaliza lo real al exagerarlo, ocupa exactamente el mismo rol en la crónica deportiva, donde recorta y amplifica el momento decisivo. De esta forma se torna más habitable en la crónica el espacio común para lo real y lo irreal, lo posible y lo imposible, lo patético y lo mágico.

- Abundancia de detalles simbólicos. El cultivo de los detalles simbólicos es uno de los recursos fundamentales de la literatura realista, de la que no se olvida el realismo mágico ni tampoco el periodismo literario. Cuando Tom Wolfe se pregunta, ¿simbólicos de qué?, él mismo se responde: **“Simbólicos, en términos generales, del status de la vida de las personas, empleando este término en el sentido amplio del esquema completo de su comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su**

²⁷ J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’. Op. cit.

posición en el mundo, o la que creen ocupar, o la que confían en alcanzar.”²⁸ Mas adelante, poniendo como ejemplo a Balzac, Wolfe asegura que el narrar mediante detalles simbólicos **“dispara los recuerdos del lector sobre su propio status, sus propias ambiciones, inseguridades, deleites, desastres, además de las mil y una humillaciones y golpes que su condición recibe en la vida cotidiana.”**²⁹ Josep Pla, considerado el gran prosista en lengua catalana, destacó por su afiladísimo uso del adjetivo y su apuesta arriesgada por el detalle como eje central de su literatura. **“Els detalls són la quintaessència de tota obra escrita. L’interès de tota obra literària –l’interès diríem bàsic, primari- es troba en els detalls. Un autor amb possibilitats reals es troba sempre davant d’una gran quantitat de detalls, davant els quals ha d’escollir. De vegades, un detall, un adjectiu, suggereix en el lector tot un món”**³⁰, dice, y concluye: **“L’escassa amenitat que flota en aquest món consisteix, probablement, en la degustació dels petits detalls, de les minúscules, cuejants anècdotes de la microscòpica xafarderia.”**³¹ También Vladimir Nabokov³² destaca la importancia del uso del detalle a la hora de retratar un personaje y denota cómo los grandes escritores realistas de la literatura occidental (Balzac, Flaubert, Dickens...) confiaron a los detalles buena parte de su apuesta narrativa.

En su tesis doctoral³³ David Vidal se pregunta de qué manera son capaces los periodistas y escritores de aprehender o intuir la personalidad de las personas sobre las que centran su mirada. Tras un profundo recorrido por el tratamiento del detalle en los principales escritores del realismo, Vidal elabora una distinción entre el detalle significativo y el detalle anagnorítico, y añade dos conceptos que nos serán muy útiles en esta relación: uno pertenece a la llamada estética del detalle, el momento decisivo, y otro a la estética del fragmento, el momento cualquiera:

- a) Detalle significativo: se trata de un detalle que, en cierta manera, *pertenezca* a la persona descrita (su ropa, su entorno, sus gestos, sus propiedades materiales, su forma de hablar, etc.) que revela en un

²⁸ T. WOLFE. 1976, op. cit., p. 51 y 52.

²⁹ *Ibid.*, p. 52.

³⁰ J. PLA. ‘Obra completa, I’. Barcelona, Destino, 1976, p. 811.

³¹ *Ibid.*

³² V. NABOKOV. *Curso de literatura europea*. Barcelona, Bruguera, 1983.

³³ D. VIDAL. 2.000, op. cit.

grado relativo su personalidad.

- b) Detalle anagnorítico: en este caso el detalle no revela parcialmente, soslayadamente, su personalidad, sino que lo hace de una forma totalizadora. Vidal hace referencia al misterio que el detalle anagnorítico descubre.
- c) Momento decisivo: es el momento que marca la existencia de un ser humano. Aquel suceso que, visto con la perspectiva del tiempo, moldeó la personalidad de alguien, fijó de alguna forma su devenir. Suele tener lugar en la infancia.
- d) Momento cualquiera: ayuda a describir la vida de una persona fijando la mirada en un pasaje cotidiano de su vida, aparentemente banal, repetitivo. Muestra la vida privada de alguien como lo haría una intromisión, ve como vería un ojo indiscreto.

Creemos importante hacer una referencia al momento decisivo, para aportar una posible nueva acepción. Una de las características de la posmodernidad es la crisis de los metarrelatos y la proliferación de las pequeñas historias. Los medios de comunicación, desde los locales a los globales, ofrecen narraciones cortas que contienen un conflicto y, en ocasiones, la resolución del mismo. Los avances técnicos han posibilitado que, además de emitir esos relatos a posteriori, los medios puedan hacerlo en directo. De esta forma, la sociedad puede asistir al momento en que una crisis se resuelve en un sentido o en otro, bien para dejar de ser problemática, bien para que el problema cambie de naturaleza o incluso para que el problema continúe siendo el mismo (pero, nótese, que el problema sea el mismo no significa que la situación sea la misma: no lo es, dado que la no resolución del mismo ha sido interiorizada). Lo importante aquí es que la ciudadanía puede asistir *in live* al momento decisivo, que no es identificado como tal a posteriori sino justo antes de que se produzca. En ocasiones es fácil interpretar dicho momento como decisivo. En primer lugar, por la importancia del tema en sí: una votación en el Parlamento, una rueda de prensa de una personalidad inculpada en un delito, un penalti en el último minuto de la final del Campeonato del Mundo de fútbol... En segundo lugar, porque la misma narración, el hecho de que *exista* esa narración, advierte al espectador / lector de que *ese es* el momento decisivo, de máxima incertidumbre, después del cual las cosas difícilmente volverán a ser iguales. Si es necesario, la narración se convertirá en

metanarración y reclamará la atención para sí, destacará que el momento decisivo es aquí y ahora. En este sentido, la gran cantidad de eventos deportivos y de shows competitivos que ofrecen los medios de comunicación aseguran (publicitan, amplifican y dimensionan) una dosis elevada de momentos decisivos.

Recuperemos un ejemplo anterior. El siete de julio de 2008, Rafa Nadal buscó ser en el primer tenista español en ganar en Wimbledon en categoría masculina desde que Manolo Santana lo hiciera en 1966. También ser el primero en derrotar a Roger Federer en una final sobre la hierba londinense. Se trataba de un acontecimiento deportivo cargado de simbolismo, el mismo que representaban los dos contrincantes. Uno, Nadal, el esfuerzo, el rey de la tierra batida, el dominio mental, el músculo. Otro, Federer, la clase innata, la calidad natural, la elegancia impoluta. Dionisos y Apolo, los acuñó como hemos visto Manuel Vicent. Nadal ganó ese partido. Recordemos que Juan José Mateo inició así su crónica: **“Rugió la lluvia vestida de tormenta, sopló el vendaval impulsando el cambio de guardia, y tras ellos llegaron más de cuatro horas de furiosa lucha que transformaron el mundo del tenis: ayer, Rafael Nadal ganó Wimbledon ante Roger Federer (4 – 6, 4 – 6, 7 – 6, 7 – 6 y 7 – 9).”**³⁴ El cronista describe el clima que envolverá la gran batalla tenística y parece anticipar lo que se vivirá sobre la pista central del All England Club. Igual que en Balzac, igual que sugiere con nostalgia Blumenberg, parece que los elementos externos a los protagonistas de la acción actúan en concordancia con estos.

También a partir de una crónica de Juan José Mateo y con Nadal como protagonista asistimos a otro bello ejemplo de momento decisivo, definidor de la personalidad. En este caso asistimos a una retrospección, a una mirada a la infancia que explica el presente, como apunta Vidal:

Todo arranca en Manacor. El Nadal niño es un chico al que visitan Begiristain o Miguel Ángel Nadal, su tío, dos pilares del *dream team* barcelonista de Johan Cruyff y que, aun así, prefiere jugar al fútbol en el equipo de Toni, convencido de que es mejor futbolista. El Nadal niño es un chaval que escucha a su técnico hablar de las andanzas en

³⁴ J. J. MATEO. ‘Nadal entra en la leyenda’, op. cit.

Wimbledon del estadounidense Connors, el guerrero del revés a dos manos; del sueco Borg, el gigante de hielo, y del rumano Nastase, bufón, histrión y artista de filigranas imposible. Esos mimbres van dando forma al imaginario y las ambiciones del tenista. Aún en formación, su entorno no canta en sus oídos las hazañas del sueco Edberg o del alemán Becker, maestros del saque-volea, porque están en las antípodas del modelo de juego ambicionado. Cada frase, cada recuerdo compartido del tío con el sobrino, es una semilla.³⁵

- Evidenciable carga de ironía. Este recurso, difícil de observar en la noticia estricta, tiene una notable presencia en la crónica y es elemento definitorio en buena parte de las obras magnas del realismo mágico, donde contribuye tanto a la crítica descarnada como al humor. No entraremos en la tupida región de la esencia de la ironía, no pondremos en contacto las diferentes perspectivas que luchan por decidir cuántas fronteras deben situarse entre los diferentes tipos de ironía y dónde. Sin embargo, nos parece interesante realizar un breve recorrido por el terreno teórico de lo irónico. En la edición española de Joaquín Forradellas del *Dizionario di retorica e di stilistica*, de Angelo Marchese, se dice que la ironía “consiste en decir algo de tal manera que se entienda o se continúe de forma distinta a la que las palabras primeras parecen indicar: el lector, por tanto, debe efectuar una manipulación semántica que le permita descifrar correctamente el mensaje, ayudado bien por el contexto, bien por una peculiar entonación del discurso.”³⁶

Como es sabido, se distinguen distintas formas de ironía. En *Eironeia* Pere Ballart recorre su historia y aporta las interpretaciones que de ella han hecho tanto las principales corrientes filosóficas (New Criticism, Escuela de Chicago...) como algunos autores destacados (Schopenhauer, Kierkegaard, Baudelaire, Bergson, etc.). Cita y define los siete tipos de ironía admitidos en la retórica clásica:

- a) Antífrasis, en que se designa algo con las cualidades contrarias a las que posee.
- b) Asteísmo o urbanidad, en que bajo la forma de una reprensión se

³⁵ J. J. MATEO. ‘Un niño enamorado’, publicada en www.elpais.com el 20-6-2011.

³⁶ J. FORRALLERAS. *Dizionario di retorica e di stilistica*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 221.

esconde un elogio.

- c) Carientismo, en que se emplea un tono y unas expresiones que aparentemente no conllevan burla alguna.
- d) Clenasma, que consiste en atribuir al adversario las buenas cualidades que nos convendrían a nosotros y no a él, o al contrario, en cargar sobre nuestra persona los defectos del rival.
- e) Diasirmo, en que la burla persigue la humillación de la vanidad del adversario, afeando su conducta pasada.
- f) Sarcasmo, burla rayana en el insulto y en que la víctima de la ironía es alguien desvalido.
- g) Mímesis, por cuyo medio se ridiculiza al adversario imitando su voz, gestos y manera de expresarse.

Joan A. Dauder y Joan Oriol i Giralt, en su *Diccionari de formes retòriques*³⁷, ofrecen una lista de dieciséis formas de retórica. Pese a que no aportan una definición de cada una de ellas, recogemos ahora las principales y ofrecemos una breve definición individualizada:

- a) Carientismo: figura que consiste en disfrazar ingeniosa y delicadamente la ironía o burla.
- b) Irrisión: burla con que se provoca a risa a costa de alguien o algo.
- c) Simulación: acto de representar algo, fingiendo o imitando lo que no es.
- d) Disimulación: acto de encubrir con astucia la intención.
- e) Sarcasmo: burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a alguien o algo.
- f) Diasirmo: especie de ironía desdeñosa o maligna que dedica un desprecio o burla humillante a alguien.
- g) Cleuasma: figura que se emplea cuando quien habla atribuye a otro sus buenas acciones o cualidades, o cuando se atribuye a sí mismo las malas de otro.
- h) Hipocorismo: pese a no encontrar definición, ni en el propio libro de los autores ni en otro, tomamos el nombre como una derivación de

³⁷ J. A. DAUDER y J. O. GIRALT. *Diccionari de formes retòriques*. Barcelona, Llibres de l'Índex, 1995.

hipocorístico, es decir, dicho de un nombre, que, en forma diminutiva, abreviada o infantil se usa como designación cariñosa, familiar o eufemística.

i) *Prospoïèse*: figura consistente en llevar a cabo un auto-desprecio con la esperanza de que se produzca una refutación implícita de los interlocutores.

j) Ironía socrática: La interpretaremos como una figura que adopta el método socrático de la dialéctica, también llamado ironía socrática, consistente en otorgar a alguien o algo una posición de superioridad respecto a otra persona o a uno mismo, cuando en realidad la situación es la contraria.

k) Connivencia: disimulo o tolerancia en el superior acerca de las transgresiones que cometen sus subordinados contra las reglas o las leyes bajo las cuales viven.

l) Antífrasis: figura que consiste en designar personas o cosas con voces que signifiquen lo contrario de lo que se debiera decir.

m) Sátira: figura consistente en censurar acremente o poner en ridículo a alguien o algo.

- Uso frecuente y significativo de la metáfora y la comparación. Se trata, indudablemente, de una de las características más relevantes de la crónica deportiva. Pese a que tanto la literatura como la crónica suelen utilizar los tres tropos, el uso de la metáfora es probablemente el más extendido, por encima de la sinécdoque y la metonimia. La carga metafórica que contiene cualquier relato periodístico es muy alta, y esto sirve tanto para los textos en que son comunes las licencias literarias como en las noticias más estrictamente informativas. En *Retòrica, informació i metàfora*³⁸, Maria Elvira Teruel muestra la alta presencia de metáforas en los titulares de los medios de comunicación, incluso cómo se producen “burlas” a las máximas conversacionales. Por ejemplo, titulares como “La serpiente frontal s’arrossega”, “La nunca vista” o “Templo’ desbordó la catedral” no cumplen la máxima de manera, que demanda claridad, brevedad, evitar la ambigüedad y actuar de forma metódica.

En su obra, Teruel distingue dos tipos de metáforas. En primer lugar, las metáforas cognitivas o constructo, que son las que han sido aceptadas socialmente de tal forma que se han convertido en una especie de lugar común en el uso del lenguaje. Formarían parte de ellas, por ejemplo, ejercer

³⁸ M. E. TERUEL. *Retòrica, informació i metàfora*. Bellaterra, Aldea Global, 1997.

una “defensa numantina”, que un precio “toque techo” o que la economía esté “anclada” en el pasado. En segundo lugar, las ornamentales, en las que la función literaria o poética es la dominante, según Teruel. Forman parte de este grupo “pulmón verde” (en lugar de parque), “arañar” un escaño más, “maquillar” una dictadura y la “vaca sagrada” suiza (por ejército).

Pese a que esta división sea discutible, sobre todo en lo que se refiere al límite a partir del cual una metáfora pasa a ser lugar común, lo que nos interesa destacar es la presencia indudable de la metáfora en los medios de comunicación. Según Teruel, el uso de la metáfora comporta un aumento de la sensibilidad de los significados, llama más la atención del lector, transmite más información (gracias a los implícitos que contiene y a la variedad de interpretaciones que propone), resalta el significado afectivo y connotativo e incide más directamente en la conducta y en los constructos del interlocutor.

Desde el punto de vista gramatical cabe resaltar que a la presentación de la metáfora como sustantivo, la más habitual, debe añadirse, como recuerda Helena Beristain³⁹ la construcción de la metáfora como verbo (*El liquen en la piedra, enredadera / de goma verde enreda / el más antiguo jeroglífico*, en verso de Neruda), participio (helado de angustia), adjetivo (alba exaltada) o adverbio (me miró secamente). En realidad, como recuerda Beristain con Fontanier, cualquier función gramatical puede construir una metáfora.

Advirtamos aquí de que la búsqueda de metáforas que realizaremos en el análisis a que someteremos las crónicas, tendrá como premisa la no aceptación de metáforas que se sitúen en el lugar común, completamente alejadas de la originalidad, de manera que en vez de metáforas puedan pasar por frases hechas.

En lo que se refiere a la comparación, conviene detallar que, más allá de la definición clásica basada en el establecimiento de una relación de homología entre dos términos, nos acogemos a la enseñanza de Beristain cuando afirma que “la simple comparación gramatical (‘vale más que todos’) o la de términos que denotan cualidades (“el lago, limpio y terso, como una verde alfombra” –

³⁹ H. BERISTAIN. *Diccionario de retórica y poética*. México D. F., Porrúa, 1995. Pp. 314 y 315.

URBINA), a semejanza de lo que ocurre con el lenguaje coloquial, o periodístico, o administrativo, etc., adquiere valor retórico, aún sin ser tropo, pues su empleo constituye una estrategia estilística en cuanto se convierte en elemento de un texto literario dentro del cual forzosamente cumple una función.”⁴⁰

Diego Torres comienza de esta forma la crónica de la final de la prueba de 4 x 200 metros libre correspondiente al Campeonato del Mundo de Shangai: **“La piscina se abrió en dos aguas, como cuando una lancha fuera borda atraviesa el espejo de un pantano. Así empezó la última jornada vespertina de los Mundiales para Ryan Lochte, que se puso al frente de la final de 200 m espalda y la rompió sin que sus perseguidores superaran el oleaje que dejaba tras de sí.”**⁴¹

Para Orfeo Suárez⁴², que el exceso de confianza perjudique al Real Madrid en un encuentro se puede describir afirmando que el equipo **“se aprestaba a un desfile y pasó por incomodidades que no aparecían en el libro de ruta”**. Si el rival de los madridistas no pierde la fe en el triunfo después de un error arbitral, dice que el **“injusto”** penalti **“no desenfocó”** al Getafe. A la hora de comparar el juego armónico del Real Madrid, encuentra un elemento musical: los de Mourinho se desplegaron en ataque **“como un acordeón.”** Y si Luis García, el técnico rival, vuelve a entrenar en su ciudad natal tras haber triunfado en un equipo pequeño como el Levante, Suárez elabora una meritoria oposición entre dos conceptos antitéticos, mezcla del retorno al hogar y de la ambición de los comienzos: **“Para este joven entrenador de pasado atlético, la vuelta a casa es como hacer las Américas.”**

La crónica que escribe Enrique Yunta⁴³ es especialmente sensitiva, particularmente pictórica y colorista. Comenzando por el título, **“Apagón del Barça en Anoeta”**, que refiere oscuridad; siguiendo por el inicio mismo del texto, **“y de repente, fundido a negro del Barcelona”**; pasando por referencias religioso-culturales, el Barça vestía **“ayer de riguroso luto”**;

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 102 y 103.

⁴¹ D. TORRES. ‘Ryan al rescate’, publicada en El País el 30-7-2011, p. 40.

⁴² O. SUÁREZ. ‘Más líder, más liga’, op. cit.

⁴³ E. YUNTA. ‘Apagón del Barça en Anoeta’, op. cit.

focalizando en el momento previo al tránsito de la victoria al empate, **“el mundo rosa del Barça antes del apagón.”**

En ocasiones, las metáforas se acumulan configurando un relato bello y meritorio. Dice José Sámano en unas pocas líneas: **“El equipo azulgrana, con otro ritmo de pretemporada, se presentó en Chamartín desteñado como nunca. Sin pretorianos, como Piqué, Puyol, Xavi, Busquets e incluso Pedro. Pep Guardiola ha planificado el curso con las luces largas. Por ello no le importó hacer debutar a Alexis en un duelo con tanto colmillo o dar carrete a Thiago. Tampoco titubeó al alistar un macizo central impostado, con Mascherano, Keita y Abidal, un cortocircuito para los culés, cuya esencia irrenunciable es dar palique a la pelota, colonizar el juego con el balón como santo grial.”**⁴⁴ De esta forma, un acontecimiento tan aparentemente mundano como un partido de fútbol, algo tan alejado de la alta cultura, considerado por una parte de la intelectualidad como un evento insustancial, se ve relatado de la forma más cuidadosa, precisa, sabia, técnica y creativa.

No perdamos de vista la enseñanza de Rulfo. La comparación, el simple *como si*, permite establecer, tirar un enlace entre dos universos opuestos. La reiteración de esa asimilación puede cristalizar la ligazón hasta acabar conformando un cuerpo único.

- Léxico rico sometido a un fraseado claro. La prolija utilización de estas técnicas literarias, combinada con el esfuerzo por expresar la realidad de la forma más precisa posible a través de un léxico rico y variado (no es habitual referirse a Rafael Nadal como **“un jugador de corte mercurial, tenis de algodón y personalidad de piedra”**⁴⁵, como hace J. J. Mateo) y con la búsqueda permanente de la originalidad, de huir del lugar común, no solo no se encuentra reñida con un estilo claro, sino que en la inmensa mayoría de las ocasiones, tanto en el realismo mágico como en la crónica, pasa por el cedazo de la claridad antes de tomar cuerpo en la página. Así como García Márquez confesó que podía quitar o poner una palabra para cuadrar el ritmo de la frase, aquí es la claridad la que se impone como premisa principal. Se trata de

⁴⁴ J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’, op. cit.

⁴⁵ J. J. MATEO. ‘Nadal entra en la leyenda’, op. cit.

una de las herencias que el realismo de principios de siglo legó a la nueva novela.

- La sorpresa como cebo. Dice García Márquez que es más fácil atrapar un conejo que un lector. Vargas Llosa afirma que un texto debe agarrar al lector en la primera página y no soltarlo hasta el final del libro. Muchos estudiosos de la redacción periodística, cada cual a su manera, prescriben recetas para cautivar al lector de piezas *interpretativas*. Todo esto, claro, sirve para cualquier obra, de ficción y de no ficción, que no pretenda aburrir al sufrido lector. En el caso que nos ocupa, creemos distinguir en la búsqueda de lo sorprendente un nexo sólido. La sorpresa juega un papel relevante y obvio en el realismo mágico, y también lo hace en la crónica deportiva. En el texto periodístico lo sorprendente puede aparecer en el tema mismo (inhabitual en la agenda habitual), en el enfoque (el protagonismo del subalterno), en la opinión (al valorar explícitamente determinados comportamientos), en el comienzo del texto (mediante un inicio anecdótico), en el mismo estilo (metáforas riesgosas, comparaciones imprudentes)...

Haciendo referencia al inicio, no es lo más habitual que el texto arranque con el simple relato del elemento noticioso considerado más relevante.

Normalmente, el principio de la crónica deportiva es una interpretación no elemental del elemento noticioso, o la muestra de lo relevante desde la perspectiva de lo estético o lo simbólico o lo irónico o lo contextual, o un breve recorrido por un camino secundario que nos llevará al núcleo informativo, o un recuerdo de la niñez del personaje que va a ser convertido en héroe, o el destaque de un hecho considerado de menor categoría informativa pero más atractivo por algún motivo (es más bello, enternecedor, interesante, morboso, ejemplarizante, horrendo, detestable, etc.).

Para mantener esa atención pretendidamente lograda, Doménico Chiappe recomienda no olvidar que **“el conflicto, sea interior o exterior del personaje es el eje de la trama”** y afirma: **“Para que un lector sea subyugado por un texto, el conflicto debe existir en cada escena. La**

posibilidad de elección y la duda sobre ese itinerario de lectura conforman el conflicto interior.”⁴⁶

- Distancia y función emotiva. De la misma manera que *Cien años de soledad* y *El reino de este mundo* apuestan por estrategias opuestas en cuanto a la distancia narrativa (tierno acompañamiento en el universo macondino, fría lejanía en el choque de perspectivas carpentierianas), igual la crónica deportiva oscila entre la entrega total y sonrojante en demasiadas ocasiones (como podemos comprobar en cualquier periódico deportivo de este país) y la contención sentimental por que suelen apostar las crónicas futbolísticas de El País (no así las tenísticas, en que Juan José Mateo se entrega épicamente al mito; o en las ciclistas, donde Carlos Arribas oscila entre la ironía pesada y la elegante pleitesía). Naturalmente, la función narrativa ideológica predominará en aquellas crónicas que prescindan de la mirada pasional para explicar el acontecimiento, como sucede en los textos de Ramon Besa.

- Búsqueda del indicio premonitorio. El realismo mágico se sirve del ingenuo indicio para derruir la lógica causal y construir en su lugar una suerte de reino de la casualidad. De igual manera, la crónica deportiva atiende tanto al indicio causal como al casual, acomodando incluso tópicos opuestos que se adapten flexiblemente a una misma situación, tanto a la consecuencia lógica de lo sucedido (tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe, se dice ante el dominio abrumador de un equipo que acaba marcando) como a la ilógica (quien perdona lo acaba pagando, se dice cuando el dominio abrumador de un equipo no se concreta en el resultado). El cronista deportivo busca en la conversación previa al gol la trama lingüística del plan urdido, en el cambio de botas la necesaria muda de la segunda piel, en la mirada silenciosa la comunicación telepática, hasta en un corte de cabello la pérdida de la fuerza mítica. En la omnívora narración deportiva, lo racional, analítico y juicioso puede irse intercalando, como en las teclas de un piano, con lo emotivo, heroico y sentimental.

2. UNA INSERCIÓN PECULIAR EN LA MENTE DEL PERSONAJE

⁴⁶ D. CHIAPPE. 2010, op. cit., pp. 141 y 142.

La crónica y el realismo mágico comparten una clara preferencia por el narrador en tercera persona y practican con asiduidad el intercambio de punto de vista entre algunos de sus personajes. Ello genera un escenario común entre una y otro: el lector accede a la interioridad, a los pensamientos y sensaciones de unos personajes que, además, suelen compartir espacio físico.

En el caso del realismo mágico, esto no supone ninguna aportación respecto a la tradición literaria pero sí un cambio respecto a la tradición inmediatamente anterior. Recordemos que Villanueva y Viña Liste afirman que los novelistas mágicorrealistas expandieron **“el limitado realismo anterior hacia la complejidad de las interioridades de conciencia y aun del subconsciente. Es aceptable la aplicación de las palabras de Enrique Pezón a las creaciones de los nuevos novelistas: ‘diálogo de voces discordantes, red de caminos divergentes en busca de una realidad que sólo reside en el camino, en la búsqueda misma.”**⁴⁷

En el caso del periodismo, la aportación puede calificarse de revolucionaria, como expone Tom Wolfe: **“Las facetas más importantes que se experimentaban en lo que a técnica se refiere, dependían de una profundidad de información que jamás se había exigido en la labor periodística. Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso era posible, fuera de la ficción, utilizar escenas completas, diálogo prolongado, punto de vista y monólogo interior. Con el tiempo, yo y otros fuimos acusados de ‘meternos en la mente de los personajes’... ¡Pero si de eso se trataba!”**⁴⁸

La clave aquí radica en la manera en que el realismo mágico y la crónica acceden a la interioridad de los personajes. No se trata de una penetración radical, total, de una identificación entre el punto de vista del narrador y el de los protagonistas. Las guías del narrador en tercera persona y el tono asertivo distancian al escritor mágicorrealista de la subjetividad de sus personajes, a los que los lectores nos vemos forzados a acceder por métodos que recuerdan a los periodísticos: a los personajes los describen principalmente sus acciones.

⁴⁷ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 17.

⁴⁸ T. WOLFE. 1976, op. cit., p. 35.

Será fácil convenir en que la omnisciencia del narrador mágicorrealista le permite resolver situaciones narrativas de un plumazo, transmitiendo desde su poder hacedor y controlador los pensamientos y emociones de los personajes. No obstante, un esforzado trabajo periodístico de documentación es capaz de llevar a cabo una tarea semejante, como mostró Capote en el archicitado *A sangre fría*.

Podemos encontrar ejemplos más modestos y recientes. La inserción del cronista en la interioridad de los protagonistas de las historias que narra es tal que, en ocasiones, juega con el intercambio de personalidades. Así, no es extraño leer que cierto político se disfrazó de determinado héroe para sacar adelante una reforma legal, que un deportista poco acostumbrado a las portadas se imbuyó del espíritu del mejor jugador del momento para hacer el gol de su vida o que un equipo adoptó la forma y estrategia de su oponente para derrotarlo en la cancha. Dice José Sámano para explicar lo mejor posible lo sucedido en un partido de fútbol que **“el Madrid era el Barça”**, y, para ensalzar a Messi, opta por escribir: **“Messi es lo que quiera y hasta puede ser Xavi y hacer que a su alrededor el juego gire como un reloj.”**⁴⁹ Tras un tropiezo del Barça en Anoeta, Enrique Yunta quiere transmitir que el título de Liga parece abrirse a más equipos que dos, y opina que **“España deja de ser Escocia”**⁵⁰, paradigma de liga bicéfala, dominada tradicionalmente por el Celtic de Glasgow y el Glasgow Rangers.

Uno de los fragmentos más memorables y explicativos de mutación de la personalidad lo encontramos en *El reino de este mundo*, donde Alejo Carpentier habla así de la metamorfosis de Mackandal: **“Todos sabían que la iguana verde, la mariposa nocturna, el perro desconocido, el alcazaz inverosímil, no eran sino simples disfraces. Dotado del poder de transformarse en animal de pezuña, en ave, pez o insecto, Mackandal vigilaba continuamente las haciendas de la Llanura para vigilar a sus fieles y saber si todavía confiaban en su regreso.”**⁵¹ Nótese, por cierto, cómo el narrador omnisciente traslada en un instante el pensamiento de toda una

⁴⁹ J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’, op cit.

⁵⁰ E. YUNTA. ‘Apagón del Barça en Anoeta’, op. cit.

⁵¹ A. CARPENTIER. 1983, op. cit., p. 33.

población (todos sabían). Insistimos: se trata de una tarea ardua pero no irrealizable desde el punto de vista periodístico.

3. UN TIEMPO DE IDA Y VUELTA

Admitamos, de inicio, una obviedad: la libertad en la configuración del tiempo en la novela y en el periodismo no pertenecen exclusivamente ni al realismo mágico ni a la crónica. Reconozcamos, por otra parte, que la idiosincrasia de la narrativa mágicorrealista, inevitablemente ligada a una estructura más o menos latente de crónica, desprende un aroma que le es familiar al periodismo.

La crónica goza de una libertad en la estructura temporal de la que carece la noticia estricta, de la misma forma que en el realismo mágico se dan licencias temporales de escasa presencia en la novela realista. En la crónica, el relato no tiene por qué seguir el orden cronológico en que sucedieron los hechos, no está regido por la isocronía. El tiempo en el realismo mágico, igual como la vida y la muerte, puede mezclarse e intercambiarse en pasado, presente y futuro, a partir de ejes como la repetición o el destino.

Pero en ambos la cronología es solo parcialmente cuestionada. La línea temporal narrativa nunca pierde de vista la línea temporal natural. No se trata tanto de fundar una línea cronológica narrativa que funcione durante toda la novela de forma antinatural como sino de conceder momentos de disyunción. El tiempo se dobla, se fuerza, se tensa, va adelante y atrás, pero sin romperse, sin dejar de reconocer la primacía temporal a la línea cronológica.

Pese a que Doménico Chiappe se refiere en el siguiente fragmento a la estructura espacial en el reportaje, consideramos que es del todo trasladable al orden temporal de la crónica. El reportaje, dice, **“puede jugar con una estructura de eslabones, que a su vez componen cada trama. Cada trama tiene un protagonista y una estructura de tres partes. (...) El juego de los eslabones permite tener varios inicios, con lo que se refuerza la atracción para el lector. Al no respetar la linealidad del tiempo, también refuerza el**

suspense.⁵² Chiappe llama a esta estrategia estructural la de los eslabones entretreídos y, pese a la habitual menor extensión de la crónica con respecto al reportaje, es habitual verla o atisbarla en ella.

Aquí será interesante resaltar nuevamente una característica de la crónica actual en que venimos insistiendo, derivada del auge de las nuevas tecnologías en el mundo desarrollado económicamente. El lector ya no espera la crónica para conocer el desenlace de un proceso que le interesa porque conoce su resultado con anterioridad. Por ello el cronista puede comenzar la crónica describiendo un hecho anecdótico, o el momento de tensión previo al instante decisivo de un acontecimiento, o el momento decisivo en sí, o las circunstancias climatológicas que envuelven el momento, o el ambiente que reina alrededor del lugar que es el centro de todas las miradas, incluso por la descripción de una situación intrascendente y totalmente ajena y lejana al hecho decisivo pero que se ve afectada por él, en el sentido de que es distinta a como lo sería si el hecho no tuviera lugar (mesas y escritorios vacíos en una empresa a la misma hora que tiene lugar una manifestación histórica o la final del Mundial de fútbol, un barrendero limpiando las calles vacías y limpias de una localidad semideshabitada debido a la inauguración de un parque de atracciones en la ciudad vecina). De esta forma, al dar por sentado que la mayoría de sus lectores conoce la parte más destacada de la noticia, el cronista rompe las reglas de la cronología. Además, elementos como las infografías complementarias, las fotografías, el titular o los destacados, ayudan a formarse una idea básica del núcleo informativo de la noticia.

Igual sucede en el realismo mágico, donde la línea temporal es a veces una mera guía referencial. Algunos de sus personajes viven en un tiempo distinto al del resto. El gitano Melquiades, en *Cien años de soledad*, muere dos veces, porque regresa de la muerte ya que se aburría en la eternidad. Desde un punto de vista más estructural, sirva como ejemplo la primera página de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. Arranca el relato así: **“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo.”**⁵³ El narrador parece hablar desde el punto temporal último de la historia, en el que ya *sabe* todo lo que va a suceder, y, partiendo de él, habiéndolo fijado como punto temporal de

⁵² D. CHIAPPE. 2010, op. cit., pp. 86 y 87.

⁵³ J. RULFO. 1983, op. cit. p. 7.

referencia, se dispone a contar la historia (todo esto lo sugiere el uso del pretérito perfecto simple del verbo venir). Acto seguido, cuatro líneas después, recuerda las iniciáticas palabras de su madre, que tienen lugar en el punto temporal más remoto, más alejado del momento en que se encuentra el narrador: **“No dejes de ir a visitarlo –me recomendó-. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.”** Y, en la misma página, tras haber recorrido de un plumazo toda la línea temporal de la novela, del final al principio, comienza la narración del viaje, en un tercer punto temporal: **“Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de las saponarias.”**

Por no referirnos a la mítica frase que abre *Cien años de soledad*, en que se condensan dos grandes saltos temporales antes del primer punto y seguido, el primero hacia delante, nada más comenzar el relato, y el segundo hacia atrás. Dos saltos tan descomunales como precisos; aterriza del segundo en el mismo lugar exacto del que despegó en el primero: **“Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo.”**⁵⁴

4. APERTURA Y REFERENCIAS

La crónica deportiva muestra su apertura al mundo por el hecho mismo de existir, en el mismo momento en que como crónica informa de algo que sucede en el mundo. La mirada del cronista podría cerrarse a las pareces del recinto deportivo, pero no lo hace. De hecho, el uso habitual de la metáfora no es sino una vía de respiración, un canal al exterior mediante el que el texto se esponja. De manera más directa funcionan las referencias y comparaciones, como veremos. De esta forma, la crónica consigue conectarse al mundo, a un determinado entorno social y cultural, y empapar el acontecimiento deportivo de un sustrato referencial.

De forma parecida actúa el realismo mágico. Autores como Irlemar Chiampi destacan la abundancia de referencias al sistema cultural y social del lector que existen en las obras mágicorrealistas. También remarca Chiampi la presencia de referencias intertextuales a otras obras literarias, históricas,

⁵⁴ G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op. cit. p. 11.

ensayos, parodias, etc. Nada sorprendente tratándose de una corriente de afán totalizante, que se abrió al susurro del mito para incorporarlo y situarlo en un nivel de igualdad con respecto a los cálculos de la razón.

La crónica también se sirve tanto del contexto como del bagaje cultural del lector. Por ello, son habituales las referencias a hechos noticiosos desconectados del hecho central o las menciones de personajes populares que no forman parte de la historia a explicar. Por no hablar de las alusiones, mediante ampliaciones de contexto, a sucesos que no forman parte del hecho noticioso principal pero que por alguna cuestión pueden estar relacionados con él.

De hecho, las referencias que utilizan las crónicas deben apuntar, forzosamente, a la cultura popular. Los medios de comunicación lo son *de masas*. A medida que informan a sus millares de lectores, oyentes o televidentes de las noticias que consideran oportuno destacar, configuran el universo informativo de un enorme y heterogéneo grupo y alimentan su horizonte de expectativas. Los personajes que habitan ese universo en las mentes de los ciudadanos son los sujetos que aparecen en las noticias publicadas. Por lo tanto, esas noticias, esos personajes, *son* cultura popular. Cuando un cronista establece una comparación entre una personalidad relevante y otra, es difícil que el segundo elemento de la comparación no haya aparecido nunca en las páginas del medio y pueda ser, por tanto, extraño al lector (esto, claro está, en el caso de la prensa generalista. La prensa deportiva especializada utiliza unas referencias más simples, aún más populares, para asegurar el tiro). Y es difícil por un doble motivo: en primer lugar, por la poca probabilidad de que un medio de comunicación de ámbito generalista no haya tratado jamás temas relacionados con la cultura popular como son películas de Hollywood, Disney o de origen autóctono, con sus Terminator, Mickey Mouse o Torrente; obras literarias de gran éxito de ventas (y dudosa hondura) como *Cincuenta sombras de Grey*; o todas aquellas obras artísticas cuya incorporación al habla común ha acabado por cubrir de una pátina de significación y simplificación a partir de la cual son moneda común en el diálogo, como *Las Meninas* o el *Gernika*. En segundo lugar, por una sencilla cuestión de efectividad. La crónica, cuya mirada densa no impide una vocación aperturista, de libre acceso a la mayor cantidad de lectores posible,

difícilmente utilizará un elemento comparativo desconocido para la gran mayoría de sus lectores potenciales, dado que la comparación, el intento de mezclar dos regiones interpretativas para crear una mirada nueva y distinta, fracasaría (o, y esta es una opción que por desgracia no creemos pragmáticamente exitosa, al menos en su mayoría, abriría la opción en el lector, pero solo en el lector activo, en el *lector macho* como tan desafortunadamente lo bautizó Cortázar y de lo que más adelante aseguró sentirse arrepentido, de ampliar su conocimiento, de buscar y aprender qué es, qué significa el elemento comparado desconocido y qué quiere decir el cronista con él. Una práctica que, una vez más, parece destinada a una minoría; una minoría que en este caso no es equivalente a elitismo sino a capacidad de esfuerzo y aprendizaje, conceptos tan caros ahora y siempre).

Una de las técnicas narrativas más habituales, ligada con el juego de referencias del imaginario colectivo, es la de combinar una construcción rica y elevada con otra muy popular. Por ejemplo, al referirse al juego del el Barça, **“cuya esencia irrenunciable es dar palique a la pelota”**, o a un encuentro deportivo: **“Chamartín asistió al chupinazo de una trama sin fin.”**⁵⁵ Estos encontronazos en el terreno del registro configuran un enlace de relación por contraste que llama la atención por sorpresivo, inesperado, al tiempo que hace un guiño al espíritu más pop del lector.

El uso de referencias culturales es tan habitual en la crónica que es posible encontrar tres ejemplos, de temática distinta, en un único texto, como en “Más líder, más Liga”, de Orfeo Suárez, en que narra un triunfo del Real Madrid contra el Getafe por cuatro goles a dos. Encontramos referencias cinematográficas y al mundo del espectáculo, por partida doble: **“El Bernabéu visualiza por primera vez el deseado *sorpasso*, aunque la prontitud y la velada aconsejen comentarlo en voz baja”**; a la psicología de andar por casa: **“Mourinho lo reconoció y admitió que debe encontrar respuestas. Que no busque en Freud. Son parte del fútbol, que premia la fe y castiga la suficiencia”**; y a la tauromaquia más cruda e instintiva: **“El vigor incubado en los toriles, con la excitación por el rastro de sangre dejado**

⁵⁵ J. SÁMANO. ‘El Madrid da vida al Barça’, op. cit.

por el Barcelona, llevó al Madrid con facilidad a esos tres cuatros de campo.”⁵⁶

Enrique Yunta⁵⁷ opta por lo escatológico para referirse a la equipación negra que vistió el F. C. Barcelona en San Sebastián. Dice que el equipo vistió **“de riguroso luto”** y avanza, mediante este toque pictórico, el oscuro desenlace que le esperaba al equipo azulgrana. Si el Barça juega muy bien aun con el equipo suplente, si el banquillo está poblado de los mejores jugadores, construye la siguiente afirmación: **“Millones descansando mientras la cara B sonaba de maravilla.”** Una suerte de elogio en forma de personificación neomarxista y referencia musical retro.

Insistamos una vez más: los cronistas y los escritores mágicorrealistas comparten el esfuerzo de crear textos claros, fácilmente comprensibles, asequibles para gentes más allá de la élite cultural o intelectual de la sociedad. Las referencias serán mayoritariamente populares, y si apuntan a la alta cultura probablemente forman ya parte de lo que podemos considerar el acervo mayoritario de una ciudadanía.

5. LA IMPORTANCIA DEL ESTADO DE ÁNIMO

En *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, presenciamos una escena inolvidable: la tristeza de amores de Tita mientras prepara una de sus deliciosas comidas se traslada por medio de sus lágrimas a todos los comensales. El estado de ánimo de la protagonista de la novela afecta de forma indirecta a todas las personas que la rodean.

Dijo Jorge Valdano que el fútbol es un estado de ánimo, lo que equivale a interpretar que una lectura correcta de lo que ocurra en el terreno de juego pasa necesariamente por una interpretación anímica de lo sensible. Es habitual decir de un deportista que no rinde al nivel esperado que se encuentra alicaído, triste, despistado. Su bajo rendimiento afecta a sus compañeros de la misma forma que en una novela: a mayor importancia del personaje, mayor afectación sobre el grupo. Si la estrella del equipo tiene el

⁵⁶ O. SUÁREZ. ‘Más líder, más liga’, op. cit.

⁵⁷ E. YUNTA. ‘Apagón del Barça en Anoeta’, op. cit.

corazón roto por mal de amores antes de jugar un partido importante, sus lágrimas afectarán al resto del equipo y es probable que todos acaben llorando en el vestuario por no haber podido conseguir el triunfo deseado. En el periodismo deportivo español, es proverbial la frase de Ramon Besa: **“Nadie ha interpretado mejor los silencios de Messi que Guardiola.”**⁵⁸ Existe consenso en señalar que el astro argentino, tan buen futbolista como tipo introvertido y solitario, es una persona peculiar, con unos códigos propios y a menudo incomprensibles a la hora de relacionarse con el resto de la humanidad. Parco en palabras, su entrenador, gestor humano de grupos deportivos profesionales, se relaciona con él a partir de otros elementos comunicativos. Por ejemplo, como dice Besa, con el silencio: cuándo calla, por qué lo hace, qué significa esa ausencia de palabras y cómo le pueden ayudar sus otros sentidos en la búsqueda de significado. La importancia del menudo delantero argentino es tal que el técnico debe estrujarse el cerebro y realizar un esfuerzo empático continuado en el tiempo para conocer su estado de ánimo y actuar en consecuencia. Guardiola debe interpretar constantemente qué dice Messi cuando calla.

No nos extraña esta ligazón de lo mágicorrealista y lo deportivo por lo anímico. El protagonismo de lo mítico en las obras literarias ensancha necesariamente el ámbito de lo sensual y sensorial, persigue la vivencia completa desde la atracción del polo de lo sensitivo. En lo que al deporte se refiere, hemos visto como los análisis de Vicente Verdú se rindieron tras muchas cavilaciones a la hegemonía del reino de lo emocional colectivo. Siguiendo en particular interpretación a Malinowski, diremos que en el deporte la lógica se suspende y el sujeto se entrega a la vivencia privilegiando lo afectivo, lo simbólico, lo identitario, lo emocional y lo anímico.

⁵⁸ R. BESA. ‘La ley de Messi’, publicada en www.elpais.com el 30-8-2010.

9.3. ELEMENTOS COMUNES A POTENCIAR

Hemos visto los que a nuestro juicio son los principales puntos de contacto entre el realismo mágico y la crónica periodística deportiva. No obstante, existen otros elementos que se encuentran más distantes o cuya utilización es menos habitual, pero que pueden ser potenciados en el caso de la crónica.

1. LA FAMILIA COMO PROTAGONISTA

Algunas de las principales novelas mágicorrealistas relatan la historia de una familia. En ocasiones, como en *Cien años de soledad*, llega a ser costoso distinguir a todos los personajes, en este caso los Buendía, debido a la repetición de nombres y a la mezcla de caracteres que el apellido arrastra e impone. Claudio Guillén llama a esto la emoción de la estirpe, caracterizada por una contradicción que es la semilla de la novela. Por un lado, existe **“un sentimiento solidario basado en el conocimiento generalizado entre socios y aliados, que hasta cierto punto participan en la afinidad. No se trata de un frío orgullo, sino de un fenómeno [de nuevo] afectivo. A todos les une la convivencia, el haber crecido juntos, la amistad prolongada, creando así una ‘emoción de familia.’”**⁵⁹ Pero por otro lado trabaja el sentimiento opuesto, que se impone: **“A pesar de la confusión de las alianzas y los amores, no desaparece jamás la idiosincrasia repartida cuyo emblema es el ‘aire solitario’ que a todos caracteriza.”**⁶⁰ En cierta forma, la pertenencia a una estirpe está muy presente en la actualidad periodística, y las relaciones entre sus miembros suelen entrar en la categoría de noticia. No solamente en el sentido estricto y familiar del término, cuando abuelos, padres e hijos han recorrido la actualidad política, cultural o deportiva de un país (en ocasiones saltando de una rama a otra), sino entendiendo la estirpe como grupo social. Se habla de *familias* cuando se quiere hacer referencia a las afinidades grupales o a los grupos de poder dentro de un partido político (la familia socialista del Baix Llobregat, por ejemplo). También forman parte de una misma estirpe los jugadores de fútbol que comparten lo que se ha dado en llamar *ADN Barça*, una suerte de filosofía futbolística cuya concepción del juego se basa en la conservación de la pelota el máximo tiempo posible, la

⁵⁹ C. GUILLÉN, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op cit., p. 124.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 124.

combinación rápida, el ofrecimiento constante y la presión defensiva en campo contrario, iniciada por el entrenador Johan Cruyff en el Fútbol Club Barcelona a principios de los noventa y perfeccionada por Josep Guardiola entre 2008 y 2012. De esta forma se eleva la relación interpersonal de los futbolistas a un grado biológico, instintivo, que haría que entendieran el fútbol de una misma manera, única y exclusiva (pese a la evidencia, tantas veces explicada y loada por los periodistas que utilizan la metáfora genética, de que esa manera combinativa, solidaria y presionante de entender el juego es fruto del trabajo de muchos años bajo la misma perspectiva futbolística). En otras ocasiones, la estirpe objeto de la noticia comparte realmente linaje, como se puede apreciar en el conflicto de la familia Thyssen, enfrentada por una herencia de alto valor económico y cultural.

2. LA SOLEDAD COMO PROTAGONISTA

La importancia de la soledad no es solo radical en la obra magna de García Márquez. También lo es de manera muy evidente en *Pedro Páramo*, e incluso en *El reino de este mundo*, entendiendo la soledad como la incapacidad de llevar a cabo una comunicación que genere empatía. Se diría que bajo la frondosidad literaria desaforada del realismo mágico, una vez vividas todas las capas de batallas, jolgorio, tragedias, espíritus, milagros y destrucciones, habita una habichuela negra de puro pesimismo, un recordatorio sutil pero innegable de la individualidad más extrema, más insoportable.

Algo similar (de nuevo, a un nivel de similitud más superficial, unas plantas más alejado del infierno pero también paradójicamente del paraíso, es decir, unas plantas más alejado de esta suerte de *eje de profundidad*) sucede en el acontecimiento deportivo, donde la tensión viaja entre lo grupal y lo individual, repartiendo la presión y la gloria entre distintas cabezas, pero eligiendo siempre a unas más que a otras.

En los deportes de equipo, la oportunidad se trenza en conjunto. No solamente entre los jugadores del equipo propio, también mediante las incomodidades que plantea el rival. A esto hay que añadir factores siempre presentes como el azar, la casualidad, el estado anímico, las circunstancias climatológicas, las relaciones interpersonales, etc.. Al cabo, el momento decisivo aparece tras una

narración que nunca es exactamente igual. Y el momento decisivo enmarca a una o dos personas (protagonista y antagonista). A veces el deportista afronta con seguridad el reto mayor. Andrés Iniesta asegura que junto antes del remate que proclama a la selección española de fútbol campeona del mundo en la final del Mundial 2010, el tiempo se paró y se sintió absolutamente convencido de que iba a marcar. Otras, la presión puede con el talento. Son multitud las estrellas futbolísticas que han fallado penaltis decisivos en momentos clave: Roberto Baggio y Franco Baresi en la final del Mundial de 1994, Raúl González en los cuartos de final de la Eurocopa de 2000, Marco Van Basten en las semifinales de la Eurocopa de 1992, Leo Messi en las semifinales de la Champions League 2011 – 2012...

La conciencia de la soledad se exagera en los momentos clave de los deportes individuales, donde se multiplican las miradas desesperadas al entrenador, al familiar, al amigo. Rafa Nadal trata de mantener el peloteo con Roger Federer en el punto decisivo de la final del Abierto de Australia 2009. El mallorquín goza de punto de partido. Un error por parte de cualquiera de los dos puede ser definitivo. Federer envía la pelota fuera. Tras el encuentro, Nadal reconoce haber pasado miedo. En el terreno de juego siempre hay una habichuela negra que conviene no pisar.

3. POTENCIACIÓN DEL INTERCAMBIO DEL PUNTO DE VISTA

La crónica tiende a centrarse en el personaje y puede tener un solo protagonista, pero también abunda el protagonismo compartido. Desde un grupo de agricultores que protesta ante la sede del ministerio correspondiente bajo la vigilancia de la policía hasta los médicos que publicitan el éxito de una innovadora técnica quirúrgica al lado del paciente. Sin embargo, pese a la oportunidad de hacerlo, no ha sido muy utilizada una estructura de intercambio del punto de vista que recorra la crónica de principio a fin. Para ello es altamente conveniente realizar numerosas entrevistas, o al menos mantener una conversación, para conocer los pensamientos de cada sujeto en el momento preciso. El cronista dirige su mirada a cada uno de ellos y describe sus gestos, los significativos y los aparentemente intrascendentes; recoge sus palabras, sus toses o sus carraspeos; sigue sus miradas, las duras y las distraídas; etc. Insistimos: es casi obligado contrastar con los

protagonistas que la intención atribuida a cada acción se corresponde con la realidad. Teniendo en cuenta, eso sí, que la mentira forma parte de la relación personaje – periodista, y que hasta las confesiones más íntimas pueden ser falsedades estratégicas.

En el caso del periodismo deportivo, y dada la proliferación de cámaras televisivas desparramadas por los estadios, sería particularmente interesante pasar por el punto de vista de varios jugadores en el momento en que uno de ellos decide el partido con una jugada genial: el punto de vista del autor del gol, el del defensa que intenta pararlo, el del portero batido, el del otro portero hace fuerza desde la lejanía, el del árbitro, el de los entrenadores, el del aficionado de toda la vida... Por supuesto, la idiosincrasia de cada deporte permitirá un mejor o peor aprovechamiento de este recurso. Por ejemplo, en tenis es relativamente sencillo examinar minuciosamente los gestos de los dos contendientes en el juego decisivo, pero también puede fijarse la mirada en el juez de silla, un veterano, pongamos por caso, que pese a su experiencia nunca habría presenciado un espectáculo semejante (información que, naturalmente, no proviene de la simple observación sino que se impone la conversación posterior con el árbitro). O el *caddie* silencioso que acompaña al jugador de golf en el camino de pocos metros que lo separa del golpe más importante que realizará en su vida, ejemplo de crónica suplementaria que puede acompañar a la principal.

4. FOMENTO DEL ESPÍRITU CRÍTICO DEL LECTOR

Una de las funciones indiscutidas de la novela hispanoamericana, no solamente del realismo mágico, ha sido la de concienciar al lector, espolpear su ambición de justicia social a partir de la denuncia de las desigualdades y los abusos de poder. Los escritores mágicorealistas trataron de desnudar con su arte al poderoso, proponiendo su versión de la historia dentro de la ficción, una versión sutil, medida, peligrosa. Villanueva y Viña Liste detectan una **“buena dosis de preocupación e inquietud por los problemas sociales, cuando no un compromiso decidido ante ellos”**⁶¹ en la corriente literaria, hasta el punto de que los escritores buscan generar **“repercusiones en cada**

⁶¹ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 53.

uno de sus lectores hacia el establecimiento de la justicia en que se asiente una libertad auténtica y una convivencia en verdad pacífica.”⁶²

El mundo actual está marcado por las crisis: crisis del sistema económico, crisis de valores, crisis de la palabra, aunque quizás pueda hablarse una gran crisis que las interconecta a todas. En el ámbito del reparto de la riqueza, mucho antes del desastre provocado por el mundo financiero y la dejadez política era insoportable la desigualdad económica entre ciudadanos, principalmente a nivel global, y cada vez más a nivel estatal. En el ámbito de las humanidades la crisis se manifiesta de manera escandalosa en forma de crisis de la palabra que amenaza con vaciarla de contenido, como hemos argumentado con anterioridad. El mal uso de la palabra refuerza en la sociedad la máxima ‘hechos, no palabras’, que llegó a ser eslogan electoral. Es irónico y doloroso que sea precisamente desde la política, gran maltratadora de la palabra, vaciadora de contenido, inflacionista y devaluadora lingüística, desde donde se le quiera dar la puntilla a la que debería ser su principal vía de comunicación con la sociedad. El periodismo, que cada vez se relaciona de forma más próxima y frecuente y menos impúdica con la política, también tiene, por desgracia, mucho que callar.

No solo en la crónica sino en la práctica totalidad del periodismo se echa en falta incidir en cuánto poder tienen los poderosos y explicar en qué consiste ese poder. Son contados los ejemplos en que desde el periodismo se hace referencia a las fortunas que atesoran muchos políticos. Estos ejemplos suelen darse cuando se hace público un ejercicio voluntario de exhibición de bienes, cuando la justicia investiga y saca a la luz irregularidades o cuando se publican indecentes listas de las personas más ricas del lugar. No existen muchos más ejemplos. Ni siquiera se investiga si la relación de patrimonio es cierta o falsa. El periodismo no cumple con una función investigadora que está en la raíz de su esencia.

No profundizaremos en las causas de esta falta de espíritu crítico, derivadas claro está de la concentración empresarial referida con anterioridad, ya que tal tarea desbordaría los objetivos de nuestro trabajo. Si resulta paradójica la presencia de este afán denunciatorio en las páginas de la sección de

⁶² D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 54.

Internacional de los diarios. Ello es debido, por una parte, a la situación socioeconómicamente desesperada que viven millones de personas fuera de nuestras fronteras, pero también al hecho innegable de que esos conflictos tienen lugar en lejanas tierras y suelen tener una influencia nula o baja en el rendimiento económico de las empresas controladoras de los *media*.

En el periodismo deportivo sí se publica con frecuencia el sueldo de las estrellas, pero se hace desde un prisma generador de admiración por la consecución de sueldos supermillonarios. No existe aquí la crítica. Como hemos comentado con anterioridad, solo cuando un equipo plagado de megaestrellas pierde ante uno de mucho menor rango se deja constancia de que el sueldo de uno de los privilegiados puede ser mayor que el de todos sus rivales juntos.

También desde el periodismo deportivo se puede tratar de combatir la crisis de la palabra. Probablemente la acción más evidente y perentoria sea la de someter a juicio las declaraciones de los héroes deportivos de nuestro tiempo, recopilaciones en la mayoría de los casos de lugares comunes, frases huecas y tópicos desgastados. Declaraciones validadas y esparcidas mediáticamente por todos los rincones del tejido social. Aunque también es cierto que en la sociedad de lo políticamente correcto la sinceridad suele ser fuente de problemas, más para actores sociales con fans en lugar de admiradores.

Dejamos para el final la honrosa excepción. La que a su pesar conforma el colectivo inconexo de periodistas amenazados en todo el mundo, desde México hasta China, pasando por Rusia, Irán, Eritrea, o Somalia. Periodistas que mueren en su intento de contar historias veraces y peligrosamente incómodas. En 2011, 97 fueron asesinados; 174, encarcelados y alrededor de un millar, detenidos.

5. MEJOR APROVECHAMIENTO DEL INICIO ANECDÓTICO

Los cronistas dominan hábilmente la estrategia narrativa de comenzar un texto con una anécdota o con una historia secundaria que suele ser atrayente. Dicho esto, creemos que este recurso puede ser reforzado y más generalizado. Dada la cantidad de información que manejan los periodistas, que suelen ser

especialistas en el tema del que hablan, que suelen seguir de manera continuada a un buen número de personas destacadas de la actualidad y que en ocasiones tienen trato personal con ellos, parece posible convertir la anécdota del inicio en el relato de una historia que, si bien pueda ser secundaria o lejana en el tiempo, esté relacionada de forma directa con la historia primaria. Por ejemplo, si un cronista político conoce la biografía de un determinado político puede relacionar su emoción al aprobar una ley que honre a la víctimas de la guerra civil española con las visitas al cementerio que el hombre, en su infancia, realizaba con su abuela a la tumba de su abuelo. O relacionar la consecución de un gol de falta directa por parte de un futbolista con el gran esfuerzo que ha realizado durante los últimos meses, ejercitándose en solitario en el lanzamiento de libres directos hasta una hora después de cada sesión de entrenamiento. Reconozcamos que en muchas ocasiones la falta de espacio o la magnitud de la noticia impiden este tipo de comienzos.

6. LO IMAGINATIVO COMO ELEMENTO DE CONTRASTE

Hemos comprendido con Bronowski, Duch y Chillón el papel fundamental que juega la imaginación en el conocimiento logomítico del ser humano. Hemos focalizado con Lynch, Cassirer y Marías la especial relación que se produce entre lo real y lo imaginado, lo que pasa y lo que podría pasar. Nos parece que la crónica puede potenciar la presencia de lo imaginado en su relato. No proponemos, por supuesto, que la crónica viole la regla de la veracidad. Por descontado. Pero sí que, de vez en cuando, haga partícipe al lector del profundo contraste que puede establecerse entre el relato que es y el que pudo ser. En el caso de la crónica deportiva pensamos, por ejemplo, en la elaboración de una narración verista en que un futbolista que ha contribuido de forma decisiva a ganar un campeonato del Mundo explique los miedos, las angustias que le rodean cuando piensa que su acierto pudo ser un error. O, desde una perspectiva sin duda más cruel, el caso contrario: el del futbolista que falló en un momento fundamental y contribuyó de manera involuntaria, hiriente, penosa, al triunfo de los rivales.

7. LA EXPLOTACIÓN DE UNA TEMÁTICA ALTERNATIVA.

El punto de partida del realismo mágico literario fue la toma de conciencia del agotamiento del período estético realista tradicional. Los escritores mágicorrealistas optaron por privilegiar protagonistas, actitudes, espacios, relaciones sociales y acontecimientos nuevos, olvidados por la corriente imperante. A la crónica deportiva le cuesta dar este paso, arrastrada por una marea periodística tendente a la rutina. Los relatos periodísticos se vigilan entre sí más que a la propia realidad, de aquí la homogeneización temática. Consideramos tan imprescindible como apremiante la focalización en acontecimientos deportivos alejados de los eventos de masas, en la competición femenina, en las geografías menos mediáticas, en los deportes menos publicitados. Algunas experiencias, como las llevadas a cabo por La Xarxa de Comunicació Local o por la revista Fosbury, evidencian la cantidad de historias incontadas que pueblan el mundo deportivo.

10. TABLA DE ANÁLISIS

Consideramos que algunos puntos en común entre el realismo mágico y la crónica deportiva escrita han sido identificados y descritos. Algunos de ellos pertenecen estrictamente al orden de lo teórico y, por tanto, no parece conveniente tratar de confirmarlos a partir de la ejecución de un análisis seriado. Hablamos, por ejemplo, de la voluntad explicativa. Otros, no obstante, sí pueden ser detectados de forma serial en las crónicas deportivas. Como se verá, hemos decidido incorporar una serie de puntos complementarios o secundarios debido a su función confirmadora de la presencia del yo en el texto. A continuación proponemos las preguntas que pueden ser útiles para llevar a cabo tal tarea.

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO

- Dado que afirmamos que tanto la crónica deportiva escrita como el realismo mágico privilegian lo extraordinario, y que la crónica deportiva lo destaca aún más si lo extraordinario tiene lugar en un momento decisivo,

- 1.- ¿Privilegia esta crónica deportiva lo extraordinario?
- 2.- ¿Cuántas veces?
- 3.- ¿Y el momento decisivo?
- 4.- ¿Cuántas veces?
- 5.- ¿Coinciden lo extraordinario y el momento decisivo?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO

- Dado que la crónica se aleja de la noticia estricta de manera asimilable a como el realismo mágico se distancia del realismo literario dominante en Latinoamérica a principios del siglo XX, ¿contiene esta crónica, y cuántas veces, elementos poco o nada convencionales en la noticia estricta que contribuyen a remarcar la presencia del yo en el texto, como son?

- 6.- Valoración explícita.
- 7.- Metáfora.

- 8.- Número de veces.
- 9.- Comparación.
- 10.- Número de veces.
- 11.- Paradoja.
- 12.- Número de veces.
- 13.- Hipérbole.
- 14.- Número de veces.
- 15.- Ironía.
- 16.- Número de veces.
- 17.- Ampliaciones de contexto distanciadas temáticamente.
- 18.- Número de veces.
- 19.- Referencia a estados de ánimo.
- 20.- Número de veces.
- 21.- Estructura temporal del texto no cronológica.
- 22.- Carácter sorpresivo u original.

COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS

- Dado que hemos convenido en afirmar que determinadas crónicas deportivas, especialmente las publicadas en El País, contrastan intensamente con otras publicadas principalmente en periódicos de información deportiva,

23.- ¿Se aleja esta crónica deportiva de las publicadas en periódicos de información deportiva, caracterizadas estas últimas por la exageración banal, la superficialidad, el forofismo, el maniqueísmo y el estilo relativamente descuidado?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO

- Dado que la crónica deportiva utiliza lo mágico, lo milagroso y lo fantástico,

24.- ¿Aparece en la crónica alguna referencia a la magia, lo milagroso o lo fantástico?

25.- ¿Cuántas veces?

26.- ¿Contiene la crónica referencias al azar, la casualidad o al destino?

27.- ¿Cuántas veces?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO

- Dado que la crónica deportiva muestra una sensibilidad respecto al mito,

28.- ¿Cuántas veces aparecen referencias míticas en el texto?

29.- ¿Tienen estas referencias míticas una función secundaria en el texto u ocupan un lugar destacado en su construcción?

30.- Siguiendo la distinción de Carlos García Gual entre mitos de primera y de segunda fila, estas referencias, ¿pertenecen a mitos de primera fila o a mitos de segunda fila?

31.- La función mítica, ¿es utilizada en el texto para ensalzar o para todo lo contrario?

En consecuencia, esta es la tabla de análisis.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B1	M1	B2	M2	B3	M3	B4	M4	
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1									
2									
3									
4									
5									
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									

13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23									
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24									
25									
26									
27									
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28									
29									
30									
31									

11. ANÁLISIS CUANTITATIVO

A continuación procederemos al análisis de 74 crónicas publicadas en el diario El País y en la página web www.elpais.com, que corresponden a los encuentros de liga disputados por el Fútbol Club Barcelona y el Real Madrid en la temporada 2010 – 2011. La elección de dicha sesión viene motivada por el consenso alcanzado en el mundo del periodismo deportivo mundial en señalar al Barça y al Madrid como dos de los equipos más potentes del planeta, liderados por estrellas como Leo Messi y Cristiano Ronaldo, respectivamente, y complementados por jugadores recién proclamados campeones del mundo con la selección española. Además, los entrenadores de ambos equipos, Pep Guardiola y José Mourinho, entablaron una rivalidad mediática de alta intensidad. El periodismo deportivo español prestó gran atención al duelo que cada jornada libaban los dos equipos.

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO

- Dado que afirmamos que tanto la crónica deportiva escrita como el realismo mágico privilegian lo extraordinario, y que la crónica deportiva lo destaca aún más si lo extraordinario tiene lugar en un momento decisivo,

- 1.- ¿Privilegia esta crónica deportiva lo extraordinario?
- 2.- ¿Cuántas veces?
- 3.- ¿Y el momento decisivo?
- 4.- ¿Cuántas veces?
- 5.- ¿Coinciden lo extraordinario y el momento decisivo?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO

- Dado que la crónica se aleja de la noticia estricta de manera asimilable a como el realismo mágico se distancia del realismo literario dominante en Latinoamérica a principios del siglo XX, ¿contiene esta crónica, y cuántas veces, elementos poco o nada convencionales en la noticia estricta que contribuyen a remarcar la presencia del yo en el texto, como son?

- 6.- Valoración explícita.
- 7.- Metáfora.
- 8.- Número de veces.
- 9.- Comparación.
- 10.- Número de veces.
- 11.- Paradoja.
- 12.- Número de veces.
- 13.- Hipérbole.
- 14.- Número de veces.
- 15.- Ironía.
- 16.- Número de veces.
- 17.- Ampliaciones de contexto distanciadas temáticamente.
- 18.- Número de veces.
- 19.- Referencia a estados de ánimo.
- 20.- Número de veces.
- 21.- Estructura temporal del texto no cronológica.
- 22.- Carácter sorpresivo u original.

COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS

- Dado que hemos convenido en afirmar que determinadas crónicas deportivas, especialmente las publicadas en El País, contrastan intensamente con otras publicadas principalmente en periódicos de información deportiva,

23.- ¿Se aleja esta crónica deportiva de las publicadas en periódicos de información deportiva, caracterizadas estas últimas por la exageración banal, la superficialidad, el forofismo, el maniqueísmo y el estilo relativamente descuidado?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO

- Dado que la crónica deportiva utiliza lo mágico, lo milagroso y lo fantástico,

24.- ¿Aparece en la crónica alguna referencia a la magia, lo milagroso o lo

fantástico?

25.- ¿Cuántas veces?

26.- ¿Contiene la crónica referencias al azar, la casualidad o al destino?

27.- ¿Cuántas veces?

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO

- Dado que la crónica deportiva muestra una sensibilidad respecto al mito,

28.- ¿Cuántas veces aparecen referencias míticas en el texto?

29.- ¿Tienen estas referencias míticas una función secundaria en el texto u ocupan un lugar destacado en su construcción?

30.- Siguiendo la distinción de Carlos García Gual entre mitos de primera y de segunda fila, estas referencias, ¿pertenecen a mitos de primera fila o a mitos de segunda fila?

31.- La función mítica, ¿es utilizada en el texto para ensalzar o para todo lo contrario?

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B1	M1	B2	M2	B3	M3	B4	M4	B5
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	3			2	4	3	1	1	8
3	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	1	5		1	5	5	1	7	16
5	No			No	Sí	Sí	No	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	23	13	3	22	27	21	8	27	19
9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10	4	1	1	1	4	8	7	2	4
11	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

12	1	1	5	4	2	8	2	5	4
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	11	2	7	9	13	20	6	9	14
15	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
16	4	2	2	2		1	1	1	2
17	Sí	No	Sí	No	No	No	No	No	Sí
18	2		1						1
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	6	7	5	10	8	10	6	7	4
21	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
22	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	No	No	No	No	Sí	No	No	No	Sí
25					1				4
26	No	No	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí
27			1			8	2	2	4
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28					1	1			4
29					Sec	Prim			Prim
30					1	2			2
31					Ens	Ens			Ens

B1: El Barça gana como siempre. Racing 0 – Barça 3. Autor, Eduardo Rodríguez. Fecha: 29- 8 – 2010.

M1: Mourinho se topa con Aouate. Mallorca 0 – Madrid 0. Autor, Diego Torres. Fecha: 28 – 8 – 2010.

B2: Un fiasco mayúsculo. Barça 0 – Hércules 2. Autor, Ramon Besa. Fecha: 11 – 9 – 2010.

M2: Özil quita foco a Mourinho. Madrid 1 – Osasuna 0. Autor, José Sámano. Fecha: 11 – 9 – 2010.

B3: Una victoria dolorosa. Atlético de Madrid 1 – Barça 2. Autor, José Sámano. Fecha: 19 – 9 – 2010.

M3: Cristiano al rebote. Real Sociedad 1 – Madrid 2. Autor, José Sámano. Fecha: 19 – 9 – 2010.

B4: La noche del gol de Villa. Barça 1 – Sporting de Gijón 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 22 – 9 -2010.

M4: Mourinho necesita dedicación exclusiva. Madrid 3 – Espanyol 0. Autor, José Sámano. Fecha: 22 – 9 – 2010.

B5: Iniesta se viste de Messi. Athletic de Bilbao 1 – Barça 3. Autor, Eduardo Rodríguez. Fecha: 26 – 9 - 2010.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	M5	B6	M6	B7	M7	B8	M8	B9	M9
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	8	3	33	1	3	4	12	8	6
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	3	3	5	5	3	3	6	5	7
5	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	7	11	46	8	15	24	5	15	6

9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10	2	2	4	5	2	1	3	2	3
11	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
12	3	8	2	1	1	4	2		2
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	10	15	39	7	12	6	16	10	9
15	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No
16	1	7	4			1	3		
17	Sí	No	No	No	No	No	No	Sí	No
18	1							1	
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	8	6	10	5	1	1	4	8	8
21	Sí	No	Sí	Sí	No	No	Sí	No	Sí
22	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	No
25		1	4		1	1		1	
26	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No
27		1	1	1	1		3		
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28	4	1	7		1	4	2	1	2
29	Prim	Sec	Prim		Prim	Prim	Prim	Prim	Prim
30	1	1	1 y 2		1	2	1	2	1 y 2
31	Ens	Ens	Ens		Ens	Ens	Ens	Ens	Ens

M5: El Madrid patina en casa del pobre. Levante 0 – Madrid 0. Autor, Cayetano Ros. Fecha: 25 – 9 – 2010.

B6: Al Barça le sobran las porterías. Barça 1 – Mallorca 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 3 – 10 – 2010.

M6: Una manada en el Bernabéu. Madrid 6 – Deportivo 1. Autor, José Sámano. Fecha: 3 – 10 – 2010.

B7: Una remontada marca de la casa. Barça 2 – Valencia 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 16 – 10 – 2010.

M7: El Madrid descubre el refinamiento. Málaga 1 – Madrid 4. Autor, Diego Torres. Fecha: 17 – 10 – 2010.

B8: Leo Messi no tiene corchetes. Zaragoza 0 – Barça 2. Autor, Jordi Quixano. Fecha: 23 – 10 – 2010.

M8: Ostentación de velocidad. Madrid 6 – Racing 1. Autor, Diego Torres. Fecha: 23 – 10 – 2010.

B9: El Barça encuentra a Villa. Barça 5 – Sevilla 0. Autor, Jordi Quixano. Fecha: 31 – 10 – 2010.

M9: Cristiano saca al Madrid del atolladero. Hércules 1 – Madrid 3. Autor, Diego Torres. Fecha: 30 – 10 – 2010.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B10	M10	B11	M11	B12	M12	BM13	B14	M14
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	10	2	12	9	11	6	5	8	1
3	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
4	9	3	4	7		14	5	8	2
5	Sí	Sí	Sí	Sí		Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	5	22	7	5	9	38	21	17	16

9	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10		4	3	2	6	9	13	4	2
11	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
12	1	2	1	1	3	1	11	1	1
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	16	14	7	11	10	13	13	11	8
15	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
16	1	2	1	1	1	1	28	1	3
17	No	No	No	No	No	No	No	No	No
18									
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	4	4	5	11	9	7	17	6	10
21	No	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí
22	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	Sí	No
25	2	1			1	1		4	
26	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No
27	1	1	1	1		1	2	1	
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28	2	2	2	6	1	1	2	4	3
29	Prim	Prim	Prim	Prim	Sec	Prim	Prim	Prim	Prim
30	2	1 y 2	2	1	2	2	1	2	2
31	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens

B10: El Barça ejerce de campeón. Getafe 1 – Barça 3. Autor, Luis Martín.
Fecha: 7 – 11 – 2010.

M10: La versión eficaz del Madrid. Madrid 2 – Atlético 0. Autor, José Sámano.
Fecha: 7 -11 – 2010.

B11: Aparece Messi el travieso. Barça 3 – Vila-real 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 14 – 11 – 2010.

M11: Benzema pone fin a la guerra brava. Sporting 0 – Madrid 1. Autor, Diego torres. Fecha: 14 – 11 – 2010.

B12: ¡Mambo! Almería 0 – Barça 8. Autor, Ramon Besa. Fecha: 20 – 11 – 2010.

M12: El Madrid pega muy duro. Madrid 5 – Athletic de Bilbao 1. Autor, José Sámano. Fecha: 21 – 11 – 2010.

BM13: De fútbol habla el Barça. Barça 5 – Madrid 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 29 – 11 – 2010.

B14: Messi está en todo. Osasuna 0 – Barça 3. Autor, Luis Martín. Fecha: 3 – 12 – 2010.

M14: Solo Cristiano. Madrid 2 – Valencia 0. Autor, José Sámano. Fecha: 4 – 12 – 2010.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B15	M15	B16	B17	M17	B18	M18	B19	M19
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	34	9	16	8	11	9	3	12	4
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	5	5	7	3	4	4	7	5	4
5	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	13	30	5	6	4	16	23	7	10

9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10	5	6	7	7	1	1	4	2	2
11	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
12	6	2	9	2	4	5	2		3
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	25	18	23	11	2	6	11	8	3
15	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No
16	2	4	9		2	6	1	2	
17	Sí	No	No	No	No	No	No	No	Sí
18	1								2
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	7	5	8	1	7	2	2	1	4
21	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí
22	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
25	1	1		1	1	1	2		
26	No	Sí	No	No	Sí	No	No	No	No
27		1			10				
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28	2	3	1	1	2	1		1	
29	Prim	Prim	Prim	Prim	Prim	Prim		Sec	
30	2	1 y 2	2	1	2	2		2	
31	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens	Ens		Ens	

B15: El Barça juega al billar. Barça 5 – Real Sociedad 0. Autor, Ramon Besa.
Fecha: 12 – 12 – 2010.

M15: El Madrid exhibe al segundo pelotón. Zaragoza 1 – Madrid 3. Autor, José Sámano. Fecha: 12 – 12 – 2010.

B16: El derbi fue calcado al clásico. Espanyol 1 – Barça 5. Autor, Ramon Besa. Fecha: 18 – 12 – 2010.

B17: Pedro fue Messi. Barça 2 – Levante 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 2 – 1 – 2011.

M17: El Getafe conserva la tradición intacta. Getafe 2 – Madrid 3. Autor, Diego Torres. Fecha: 4 – 1 – 2011.

B18: Iniesta es de oro. Deportivo 0 – Barça 4. Autor, Juan L. Cudeiro. Fecha: 8 – 1 – 2011.

M18: Mourinho sabe rectificar. Madrid 4 – Villarreal 2. Autor, José Sámano. Fecha: 9 – 1 – 2011.

B19: Media parte para media liga. Barça 4 – Málaga 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 16 – 1 – 2011.

M19: Experimento fatídico de Mourinho. Almería 1 – Madrid 1. Autor, Diego Torres. Fecha: 16 – 1 – 2011.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B20	M20	B21	M21	B22	M22	B23	M23	B24
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	5	1	6	2	19	2	2	1	4
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	5	2	3	1	3	6	2	3	5
5	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	3	14	10	29	4	32	4	2	4

9	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10	4		1	2	9	2	3	2	1
11	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí
12	1	2	2	6	1		2	2	1
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	5	5	2	16	16	20	2	7	5
15	No	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No
16		5		8		8	4	3	
17	Sí	No	No	No	No	No	No	Sí	No
18	3							1	
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	2	3	7	4	6	2	5	7	3
21	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No	No	Sí
22	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
25	2	1	1	2	1	1		1	3
26	Sí	No	No	No	Sí	No	Sí	No	No
27	3				2		3		
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28	2		1	3	7		3	1	
29	Prim		Prim	Prim	Prim		Prim	Prim	
30	1		2	1	2		2	1	
31	Ens		Ens	Ens	Ens		Ens	Ens	

B20: ¡Viva la madre de Messi! Barça 3 – Racing 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 22 – 1 – 2011.

M20: Oportuno Benzema. Madrid 1 – Mallorca 0. Autor, José Sámano. Fecha: 23 – 1 – 2011.

B21: Xavi mantiene el encanto. Hércules 0 – Barça 3. Autor, Cayetano Ros.
Fecha: 29 – 1 – 2011.

M21: El Madrid precisa más que un ‘nueve’. Osasuna 1 – Madrid 0. Autor,
José Sámano. Fecha: 30 – 1 – 2011.

B22: Messi es Di Stéfano. Barça 3 – Atlético de Madrid 0. Autor, Ramon Besa.
Fecha: 6 – 2 – 2011.

M22: Fiesta y masaje en Chamartín. Madrid 4 – Real Sociedad 1. Autor, José
Sámano. Fecha: 6 – 2 – 2011.

B23: El Molinón le da el alto al Barça. Sporting 1 – Barça 1. Autor, Ramon
Besa. Fecha: 12 – 2 – 2011.

M23: La cólera anima al Madrid. Espanyol 0 – Madrid 1. Autor, Ramon Besa.
Fecha: 13 – 2 – 2011.

B24: Larga vida a Messi. Barcelona 2 – Athletic de Bilbao 1. Autor, Ramon
Besa. Fecha: 20 – 2 – 2011.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	M24	B25	M25	B26	M26	B27	M27	B28	M28
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2	4	3	1	1	2	2	2	4	1
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	2	5	1	2	3	2	1	2	2
5	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	6	7	5	13	11	5	17	11	19

9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10	1	2	1	3	2	1	1	2	2
11	No	No	No	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
12				2	1		1		1
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
14	6	3	6	4	3	1	3	7	4
15	Sí	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí
16	2				3		1	1	1
17	No	Sí	No	No	No	Sí	Sí	No	No
18		1				1	1		
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
20	4	2	4	1	4	1	2	2	2
21	Sí	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí
22	Sí	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí
25	4	1	1	1	1		1		1
26	No	No	No	No	No	No	Sí	No	No
27							1		
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28		1	1	2	1		1	1	
29		Sec	Sec	Prim	Sec		Prim	Prim	
30		2	1	1	1		2	1	
31		No ens	Ens	Ens	¿?		Ens	Ens	

M24: Dos segundos de Di María. Madrid 2 – Levante 0. Autor, Diego Torres.

Fecha: 19 – 2 - 2011.

B25: Tres más. Mallorca 0 – Barça 3. Autor, Luis Martín. Fecha: 26 – 2 – 2011.

M25: El Madrid encalla en Riazor. Deportivo 0 – Madrid 0. Autor, Juan L. Cudeiro. Fecha: 27 – 2 – 2011.

B26: Guardiola también conquista Mestalla. Valencia 0 – Barça 1. Autor, Cayetano Ros. Fecha: 3 – 3 – 2011.

M26: Los futbolistas pacifican al Madrid. Madrid 7 – Málaga 0. Autor, José Sámano. Fecha: 4 – 3 – 2011.

B27: Un partido para das las gracias a Keita. Barça 1 – Zaragoza 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 5 – 3 – 2011.

M27: Özil ilumina al mejor Madrid. Racing 1 – Madrid 3. Autor, Eduardo Rodrigálvarez. Fecha: 6 – 3 – 2011.

B28: Noche de héroes en Nervión. Sevilla 1 – Barça 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 13 – 3 – 2011.

M28: Benzema da descanso al Madrid. Madrid 2 – Hércules 0. Autor, José Sámano. Fecha: 12 – 3 – 2011.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B29	M29	B30	M30	B31	M31	BYM32	B33	M33
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	Sí
2	6	3	5	1	1				2
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	5	7	6	2	4	3	3	3	9
5	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									

6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8	12	17	10	5	1	22	31	3	6
9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
10	2	2	2	3	2	2		1	1
11	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
12	1			1	1	1	1	1	1
13	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí
14	2	1	3	1		1	7		1
15	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí
16	1	5		2		5	3		2
17	No	No	No	No	No	No	No	No	Sí
18									1
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
20	3	5	2	3	1	1	4		4
21	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No	No	No
22	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No	No	No
25	1	1	1			1			
26	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	No	No
27	3	1		1					
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28		1			1		1		1
29		Sec			Sec		Sec		Sec
30		1			2		1		1
31		No ens			Ens		Ens		Ens

B29: La sequía se combate con goles imposibles. Barça 2 – Getafe 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 19 – 3 – 2011.

M29: El Madrid resiste a Agüero. Atlético 1 – Madrid 2. Autor, José Sámano. Fecha: 20 – 3 – 2011.

B30: Valdés dicta sentencia. Villarreal 0 – Barça 1. Autor, Cayetano Ros. Fecha: 3 – 4 2011.

M30: El Madrid se queda sin plan. Madrid 0 – Sporting 1. Autor, Diego Torres. Fecha: 2 – 4 – 2011.

B31: Thiago también sabe cabecear. Barça 3 – Almería 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 9 – 4 – 2011.

M31: El Madrid se quita las joyas. Athletic de Bilbao 0 – Madrid 3. Autor, Eduardo Rodríguez. Fecha: 9 – 4 – 2011.

BYM32: Madrid y Barça brindan por un punto. Madrid 1 – Barça 1. Autor, José Sámano. Fecha: 17 – 4 – 2011.

B33: Una cosa de ‘9’. Barça 2 – Osasuna 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 23 – 4 – 2011.

M33: Higuain y Kaká se bañan en oro. Valencia 3 – Madrid 6. Autor, Cayetano Ros. Fecha: 23 – 4 – 2011.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	B34	M34	B35	M35	B36	M36	B37	M37	B38
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
2	1		1	2	1	5	3	1	
3	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4	4	8	3	8	2	4	1	2	2
5	Sí		Sí	Sí	No	Sí	No	No	No

COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
8	14	7	1	2	1	13	1		
9	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No
10	1	2	1	1	5	1		1	
11	Sí	No	No	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí
12	1				1	1		1	1
13	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
14	1	2	1	1	1	1	1	1	
15	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No
16	2		3	2	1				
17	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	No	No
18	1	1		1					
19	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No
20	1	5	1	2	1			2	
21	No	No	Sí	No	No	No	Sí	No	No
22	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No
25	2		1		3			1	
26	No	Sí	No	No	No	No	No	No	No
27		1							
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28		1				1			
29		Sec				Prim			
30		1				1			
31		Ens				Ens			

B34: El Barça se duerme en los laureles. Real Sociedad 2 – Barça 1. Autor, Eduardo Rodrigálvarez. Fecha: 20 – 4 2011.

M34: Melancólico Madrid. Madrid 2 – Zaragoza 3. Autor, Diego Torres. Fecha: 30 – 4 – 2011.

B35: Un derbi a gusto del campeón. Barça 2 – Espanyol 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 8 – 5 – 2011.

M35: La feria de Cristiano. Sevilla 2 – Madrid 6. Autor, Diego Torres. Fecha: 8 – 5 – 2011.

B36: La belleza de la rutina. Levante 1 – Barça 1. Autor, Ramon Besa. Fecha: 11 – 5 – 2011.

M36: Cristiano vuela en otro planeta. Madrid 4 – Getafe 0. Autor, José Sámano. Fecha: 11 – 5 – 2011.

B37: Ni un susto en el Camp Nou. Barça 0 – Deportivo 0. Autor, Ramon Besa. Fecha: 15 – 5 – 2011.

M37: Cristiano iguala a Hugo. Villarreal 1 – Madrid 3. Autor, Diego Torres. Fecha: 15 – 5 - 2011.

B38: Bojan aprieta y Afellay decide. Málaga 1 – Barça 3. Autor, Ramon Besa. Fecha: 21 – 5 – 2011.

COMPROBACIÓN DE LOS PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE EL REALISMO MÁGICO Y LA CRÓNICA DEPORTIVA ESCRITA									
	M38								
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DE LO EXTRAORDINARIO Y SU RELACIÓN CON EL MOMENTO DECISIVO									
1	Sí								
2	2								
3	Sí								

4	2								
5	Sí								
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA DEL YO EN EL TEXTO									
6	Sí								
7	Sí								
8	9								
9	No								
10									
11	Sí								
12	1								
13	Sí								
14	1								
15	Sí								
16	3								
17	Sí								
18	2								
19	No								
20									
21	Sí								
22	Sí								
COMPROBACIÓN DEL CONTRASTE CON RESPECTO A OTRAS CRÓNICAS DEPORTIVAS									
23	Sí								
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DE LO MÁGICO, LO MILAGROSO Y LO FANTÁSTICO									
24	No								
25									
26	No								
27									
COMPROBACIÓN DE LA PRESENCIA Y FUNCIÓN DEL MITO									
28									
29									
30									
31									

M38: Cristiano hace un guiño al futuro. Madrid 8 – Almería 1. Autor, José Sámano. Fecha: 21 – 5 – 2011.

CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO

- En lo que se refiere a la comprobación de la presencia de lo extraordinario y su relación con el momento decisivo, hemos comprobado la tendencia de estas crónicas a rastrear lo extraordinario y, una vez detectado, privilegiarlo en el texto. Lo mismo sucede con el momento decisivo, con el que lo extraordinario mantiene una indudable relación, comprensible por otra parte dado que la consecución de un objetivo (marcar un gol, evitarlo por parte del portero, filtrar un pase de mérito, etc.) implica el vencimiento de las defensas rivales guiadas por la voluntad de obstaculizar la acción, lo que obliga al deportista a realizar una actuación de alto nivel cualitativo.

En 67 de las 74 crónicas analizadas (91%) el autor destaca lo extraordinario. En 72 de las 74, el momento decisivo. Únicamente en 12 de las 65 crónicas que destacan ambos factores (18%), lo extraordinario y el momento decisivo no coinciden.

El resalte de lo extraordinario y del momento decisivo no tiene por qué venir acompañado de fuegos artificiales retóricos. En ocasiones, el pulso de la crónica no se altera y el relato de lo maravilloso mantiene una indudable contención: “Al final, sin embargo, no quedó más remedio que recurrir al futbolista de siempre, el jugador universal que quiere disputar todos los partidos, sin reparar en su categoría, ni en que está a una tarjeta de la suspensión: Messi. Messi agarró la pelota por el costado derecho del área, eliminó a N’Diaw, Obradovic y Da Silva, puso el centro para la llegada de los volantes, metió la pata Lanzaro y el rechace lo recogió Keita, tal y como demandaba el guión de un partido tan esforzado”¹. Así narra Ramon Besa la extraordinaria maniobra de Messi, con la misma sencillez con la que el astro argentino dribla a los contrarios. Bien es cierto que la descripción de la jugada viene precedida de la calificación del *diez* azulgrana como jugador universal, lo que baña de hipérbole todo el relato.

¹ BESA, R. ‘Un partido para dar las gracias a Keita’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/03/05/actualidad/1299313339_850215.html

Distinto es el tono de José Sámano, que prefiere salpicar el texto de metáforas e hipérboles, lo que acerca la referencia a lo extraordinario a un tono épico. Dice que Cristiano Ronaldo fue contra la Real Sociedad “autor de un repertorio magnífico con tacos, espaldarazos, un golazo con la zurda y otro de un atronador remate de cabeza. CR, en estado puro. Un espectáculo incluso para los defensas realistas”². Desde cualquiera de las dos opciones, además de otras intermedias, el resalte de lo extraordinario y su ligazón con el momento decisivo parecen incuestionables.

- El relieve de lo extraordinario en la crónica deportiva, así como su misma aparición en el terreno de juego, está muy ligado al concepto de la competitividad. Desde el momento en que el campeonato de liga está decidido a favor del F. C. Barcelona, el destaque de momentos extraordinarios se reduce de manera evidente (así como el resto de elementos de análisis, consecuencia, entre otras cosas, de la reducción de líneas a que se ven sometidas las mismas crónicas, carentes ya de una parte sustancial de interés). Esto es atribuible al bajón de rendimiento de los jugadores, a la alineación de jugadores de inferior calidad, que al carecer de la motivación competitiva no se encuentran ante el callejón sin salida que fuerza a su creatividad a encontrar una solución ingeniosa o creativa. No obstante, también debe atribuirse a la relajación de la mirada del cronista, que de alguna manera deja de buscar lo extraordinario en tanto en cuanto el encuentro deportivo se ha convertido en un partido de fútbol de transición, simulacro de competición de entretiempo a la espera de la llegada de nuevas e interesantes batallas.

- Respecto a la comprobación de la presencia del yo en el texto a partir de su carácter literario (que, apoyándonos en Chiappe, hemos circunscrito a la valoración explícita y la literariedad del texto, debido a la ausencia de crónicas escritas en primera persona), comprobamos el predominio de la metáfora, la hipérbole y la referencia al estado de ánimo, además, por descontado, de la valoración explícita. No por previsible deja de ser reseñable que en el 100% de las crónicas analizadas se encuentra de manera evidente la opinión del autor.

² SÁMANO, J. ‘Fiesta y masaje en Chamartín’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/02/06/actualidad/1296980532_850215.html

Como decíamos, es muy elevada la presencia de metáforas (en el 97% de las crónicas, con un tope de 46 usos metafóricos en un solo texto). La comparación, prima hermana de la metáfora, está presente en el 92% de las crónicas, pero su uso es claramente menor (hemos contabilizado un máximo de 13 comparaciones en una sola crónica). Consideramos que la presencia apabullante de la metáfora se explica por diversos factores. En primer lugar, por la función explicativa que cumple. La metáfora, además de embellecer, traza un enlace entre dos mundos, que al conectarse amplían su significación más allá de la mera suma de dos elementos. Gracias a la metáfora comprendemos mejor el mundo y sus partes porque una cosa no es solo eso, sino que es otra cosa más, o al menos podría serlo. Además de este movimiento expansivo, la metáfora promueve un movimiento intensivo de profundidad: los dos mundos conectados pueden encontrarse en el mismo plano pero la significación nueva, el sentido complejo, abre una nueva dimensión que, en este caso, enriquece la interpretación. Se trata, pues, de un ejemplo de la mirada densa que propone Vidal (y, con él, los partidarios del periodismo literario), que ofrece una visión original, matizada y detallada de la realidad. Sencillez, pues, complejidad y también estilo. El cronista es lo que son sus palabras. Al igual que no hay ritmo sin cadencia, es imposible moverse en el ámbito de la crónica literaria si el estilo no responde a una mínima exigencia cualitativa. Para decir ciertas cosas es indispensable utilizar ciertas palabras, o utilizarlas de determinada manera. Sin creatividad en el relato no existe la creación de nuevas perspectivas.

La crónica deportiva plantea al periodista un reto imaginativo basado en el ejercicio comparativo. La mirada del redactor busca de manera permanente establecer enlaces con las acciones que presencia. Así nos encontramos con que cuando un jugador se rebela contra una orden del entrenador, da “un golpe de Estado”, lo que salpica al texto de inevitables connotaciones: nos habla del carácter del jugador, de la jerarquía que existe en un club de fútbol, del poder del entrenador, de las consecuencias que puede comportar su acción, etc.. Insiste el cronista: si un entrenador atisba un posible golpe de Estado, es posible que “suelte la brida”, lo que nos remite, entre otras muchas cosas, al instinto animal del jugador por desbocarse, al conservadurismo tradicional del técnico, a lo arcaico mismo del juego, etc.. La comparación no deja de tener peso en la crónica, pero cede ante el protagonismo absoluto de la

metáfora. La comparación suele aparecer de manera permanente en las ampliaciones de contexto próximas temáticamente al encuentro objeto del texto: si un delantero jugó mejor o peor que en los anteriores partidos, si el entrenador se equivoca como ya hizo ante el mismo rival unos meses atrás, si la estrella de un club sigue la estela del crack del club rival esa jornada...

La hipérbole también se encuentra muy presente (96% de los casos) y su uso oscila considerablemente desde las crónicas que la contienen en una sola ocasión hasta una en que aparece en 39 ocasiones. Su caso es similar al de la metáfora (la hipérbole no deja de ser una metáfora en cierto modo, una metáfora en la que siempre está presente la exageración), se trata de un recurso recurrente por parte de un cronista que presencia acciones fenomenales, loables y difícilísimas (también todo lo contrario) cada semana. Si un extremo parece una taladradora cuando lanza un caño es porque no se trata de un caño más, sino porque el atacante lo ha ejecutado de una manera especialmente llamativa. Si además el extremo es uno de los aspirantes a dioses del deporte (Messi, Cristiano Ronaldo...), la taladradora se quedará corta y el ejecutor pasará a ser lo que el relato audiovisual colectivo ha convenido hace tiempo: una divinidad con forma humana cuyo único motivo para continuar vivo es el de jugar a fútbol.

Es uno de los recursos preferidos a la hora de señalar lo extraordinario, aunque también es habitual encontrarla ligada a la ironía cuando la intención es resaltar algún aspecto negativo. No obstante, su función es claramente ensalzadora. Cuando Ramon Besa dice tras un partido excepcional que “tiemblan aún los postes de la portería de Javier Varas”³, horas después del final del partido, además de utilizar una imagen sorprendente, original y bella, cumple a la perfección su función de transmitir la sensación de haber presenciado una intensa batalla futbolística. La hipérbole es quizá la figura retórica más peligrosa para el cronista. Su esencia desmesurada por un lado permite el establecimiento de lazos novedosos y llamativos pero por otro, al ser un tiro de larga distancia, contiene el riesgo de perder de vista el referente primero, de tan exagerada, cuando no infantil, que puede ser su utilización.

³ BESA, R. 'Noche de héroes en Nervión'.

http://deportes.elpais.com/deportes/2011/03/13/actualidad/1300004545_850215.html

No es el caso que hemos encontrado en el presente análisis, donde nos ha parecido que su uso ha sido, como en el ejemplo de Ramon Besa, acertado.

Los cronistas aprovechan el carácter pseudodramático del encuentro deportivo de alta competición para reflejar en sus textos el estado de ánimo, la euforia, el sufrimiento, la incredulidad y la esperanza de todos sus protagonistas, desde el actor principal que debe patear un penalti hasta los miles de actores de reparto que asisten desde las gradas al golpeo, tan secundarios como imprescindibles, pasando por el personaje de mayor inestabilidad laboral del cuadro, el propio entrenador, cuyo empleo depende de si el delantero lanza dentro o fuera la pelota. Hemos contabilizado este tipo de referencias en el 93% de los textos analizados, con 17 referencias en la crónica que más utiliza este recurso. El éxito del fenómeno deportivo no se puede explicar sin las emociones que provoca tanto a practicantes como a aficionados. Los mayores registros de audiencias se registran cuando los partidos más trascendentes se encuentran igualados. Los momentos más memorables suelen estar acompañados de un clímax emotivo de euforia o desazón. Sucede también que, en ocasiones, el encuentro se convierte en un lento transcurrir de segundos insípidos hasta que aparece la magia. Dice Diego Torres de un Madrid – Levante que “la velada fue soporífera” hasta que tuvo lugar “una incursión maravillosa de Di María”, que describe así: “Un par de amagues, dos regates eléctricos, y un centro que contuvo en una sola maniobra toda la maravilla de un partido aburrido. En dos segundos todo había acabado”⁴.

Llama la atención la casi nula utilización de la ampliación de contexto distanciada temáticamente en las crónicas analizadas (solo un 23% de los casos), lo que confiere a los textos un carácter cerrado, circunscrito casi en exclusiva al terreno deportivo. Nos parece este, sin duda, un campo en el que la crónica deportiva puede profundizar más. Cabe, en primer lugar, referir que no hemos contabilizado como tales las contenidas en metáforas (como, por ejemplo, en el ejemplo anterior del golpe de Estado). Pese a ello, sorprende que los cronistas sean tan poco propensos a la utilización de un material experiencial que tienen sin duda a su alcance: comparar el desarrollo de un

⁴ TORRES, D. ‘Dos segundos de Di María’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/02/19/actualidad/1298103734_850215.html

encuentro con una obra literaria o cinematográfica, la desazón del presidente de un club con la de un presidente de Gobierno o ayuntamiento, la sublevación de un equipo pequeño ante uno grande con las diferentes y coloridas protestas sociales en ebullición en el momento de la redacción de algunas de estas crónicas... Por ejemplo, en el caso anterior de la “maravillosa” jugada de Di María, nos viene a la cabeza multitud de relaciones posibles. Aquella cena de la que solo recordamos una anécdota impagable, aquella película de la que retenemos principalmente una frase o escena gloriosa alrededor de la cual parece haberse difuminado o entremezclado el metraje (la memorable “Bueno, nadie es perfecto” de ‘Con faldas y a lo loco’, el baile de Gene Kelly en ‘Cantando bajo la lluvia’ o el sueño erótico de Kevin Spacey con una Mena Suvari cubierta solo de rosas en ‘American Beauty’) podrían ser ejemplos pertinentes, pese a que en estos casos los momentos memorables están rodeados de otras escenas magníficas). Nos parece, sin duda, el principal elemento en el que cabe profundizar.

La libertad de que goza el cronista deportivo se refleja en la estructura temporal del texto, que no tiene por qué seguir las leyes de la cronología (lo hace en un 51% de las crónicas estudiadas). En ocasiones las crónicas principian por la acción más destacada del encuentro o por un detalle significativo, hecho que confiere originalidad e interés al texto, que si sigue un orden cronológico es por decisión voluntaria del cronista, que ha estimado que esa es la estructura idónea. Como hace Ramon Besa para comenzar la crónica de un Barça – Racing: “Hoy era el cumpleaños de la mamá de Messi. A veces hay que reparar en detalles aparentemente sin trascendencia para entender determinadas actuaciones y explicar los partidos del Barça, y más cuando vuelve a sonar la música de cada jornada, tan reconocible como esperada, igual que la nana que duerme a los niños: los goles de Pedro, las ocasiones de Villa, las asistencias de Messi. Los tres Reyes Magos del Barcelona.”⁵ Paradójicamente, a partir de este inicio anecdótico consigue el periodista de Perafita revalorizar la figura de Leo Messi: su importancia es tal que es capaz de conseguir una victoria o sumar un gol solo para que su mamá tenga un feliz cumpleaños.

⁵ BESA, R. ‘¡Viva la madre de Messi!’
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/01/22/actualidad/1295684525_850215.html

Cabe destacar que la paradoja presenta un uso peculiar. Se encuentra en la mayoría de crónicas (81%) pero a cuentagotas. Lo habitual es encontrar una o dos por crónica, lo que confiere a las narraciones un carácter predominantemente lógico con pizcas de irracionalidad. El cronista tiende a priorizar el orden al desorden, la causalidad a la casualidad, la táctica al azar y la precisión a la pura chorra. A pesar de esta disposición, la rigidez cartesiana muestra signos de flaqueza, grietas por donde se cuele el carácter mitopoético del deporte que, como el agua, ocupa cada rendija.

Igual que la paradoja, la ironía es ciertamente habitual (en el 69% de ocasiones) pero desde un uso moderado (a pesar de una excepción en la que encontramos 28 utilizaciones de las distintas formas de ironía). Su polimorfismo permite una adaptación a casi todas las situaciones risibles o criticables, que son multitud en el fenómeno deportivo de masas.

- Consideramos que poseen un carácter sorpresivo u original el 73% de las crónicas que hemos estudiado, lo que refuerza nuestra tesis del contraste respecto a las demás formas de crónica deportiva de su entorno, cuestión que ofrece un 95% de respuestas afirmativas. A pesar de que es constatable la detección del estado de ánimo del propio cronista así como sus filias y fobias (sobre quién ironiza, dónde sitúa el punto de vista, de quién tiende a recoger acciones extraordinarias, qué tono utiliza en la victoria y en la derrota del equipo que cubre de forma habitual, etc.), también lo es la innegable vacuna contra el forofismo desatado que se aplica. No se trata, por supuesto, de supuesta objetividad o neutralidad. Las valoraciones del periodista son constantes y explícitas. Nos referimos a la ausencia de superficialidad de tratamiento, de maniqueísmo pueril, de estilo descuidado y chabacano. Esta elección supone una clara toma de postura con respecto a la mayor parte de la información deportiva que puebla los distintos medios de comunicación, tendiente a la guerra de trincheras deportiva, a la negación del diálogo con el contrario, a la construcción de bloques monolíticos enfrentados. Así, comprobamos como José Sámano prefiere obviar cualquier referencia a la polémica arbitral tras un Madrid – Barça que acabó empatada a un gol y con el jugador madridista Albiol expulsado, y opta por criticar la propuesta del entrenador blanco, José Mourinho: “al equipo madridista le faltó grandeza en

su conservadora puesta en escena”, sentencia, para añadir después: “El técnico portugués diseñó una alineación defensiva, con los 11 futbolistas por detrás de la pelota y Pepe como empleado en la barricada central y el arquitecto Özil en el banquillo. Toda una declaración de intenciones que hacía presagiar un duelo con mucho colmillo”⁶. Interpretaciones como esta han forzado al cronista a declarar que “El País no tiene nada en contra del Real Madrid o de Florentino Pérez”.⁷

No es este el único punto de contraste con respecto a la mayor parte de información deportiva que ofertan los medios de comunicación españoles. También existe un factor diferencial desde el punto de vista cualitativo, que el presente trabajo trata de evidenciar y del que nos ocuparemos en seguida.

- La presencia de lo mágico, lo milagroso y lo fantástico es habitual. La hemos detectado en el 57% de las crónicas analizadas. Es digno de resaltar que, pese a la presencia incuestionable de lo mágico (englobaremos ahora en el concepto general “magia” los subconceptos magia, religión y fantasía, como hace Mario Vargas Llosa en su análisis de lo mágico en Cien años de soledad), no nos encontramos ante unos textos rebosantes de magia (la narración que contiene un mayor número de referencias mágicas se queda en cuatro usos de lo mágico). El uso del recurso mágico, pues, no trata aquí de configurar un mundo fantasioso, irreal o imposible. Su uso esporádico, por el contrario, asegura un doble objetivo. En primer lugar, asienta la credibilidad del texto, que no pierde en ningún momento su carácter verista: la crónica trata de reflejar aquello que el cronista ha percibido. No obstante, una vez establecido y respetado el contrato de veracidad con el lector, el cronista se permite en momentos puntuales la apertura del horizonte de expectativas gracias a la inclusión del recurso de lo mágico.

Este leve toque de milagro, de fantasía, de hechizo, como una pizca de alucinación, otorga al texto una personalidad propia, original y distinguible. El mundo que recrea es el real, por descontado, pero en él tienen lugar hechos,

⁶ SÁMANO, J. ‘Madrid y Barça brindan por un punto’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/04/17/actualidad/1303024913_850215.html

⁷ <http://www.periodistadigital.com/24por7/futbol/2013/10/17/samano-elpais-diego-torres-segurola-mourinho-real-madrid.shtml>

acciones, experiencias que no se pueden enmarcar entre las directrices de la pura lógica. Un regate impensado, un cabezazo irrealizable, un pase inesperado requieren en ocasiones del mundo mágico para ser descritos con plena fidelidad, para acercar al lector la sensación experimentada por el cronista, los espectadores e incluso los propios jugadores. Qué mejor manera de constatar la capacidad defensiva de un jugador que sugerir la posibilidad de que posea el don de la ubicuidad: “Especialmente activo se mostró De Guzmán, que parecía estar en todos los sitios para desesperación de Iniesta.”⁸ Ejemplo que además sirve para mostrar cómo la utilización de lo mágico, fantástico o religioso no queda restringido solo a las acciones ofensivas.

En este punto es digno de resaltar que el uso de lo mágico es opuesto al de las crónicas de la prensa estrictamente deportiva de nuestro país. Cuando estas hacen referencia a lo mágico, lo hacen para empapar la crónica entera de magia, desde el titular hasta el destacado, pasando incluso por el efecto óptico de la fotografía. En este caso, la prensa deportiva confirma su apuesta total por el estímulo de la región emotiva del lector, dejando de lado un análisis más concienzudo de la realidad.

Pese a no estar del todo ausentes, es significativo que no hayamos encontrado más referencias al azar, la casualidad y el destino en un juego tan caprichoso como el fútbol (solo las hemos encontrado en el 38% de las crónicas). Se diría que el cronista tiende, como ya hemos dicho, a encontrar un orden, una explicación a lo que sucede en el terreno de juego, al menos a su estructura general. Pese a la obviedad de que el azar juega un papel descomunal en el deporte, el periodista prefiere focalizar la parte dominable, controlable del juego. Así, los éxitos y fracasos suelen explicarse más por el rigor táctico, el esfuerzo y el talento que por el rebote afortunado, la coincidencia o el golpe de suerte.

- Las referencias míticas también se encuentran presentes de manera frecuente en las crónicas analizadas (en un 60% de casos, con siete referencias como tope en una sola crónica). En primer lugar, insistamos en un

⁸ MARTÍN, L. ‘Tres más’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/02/26/actualidad/1298708537_850215.html

punto: en nuestro análisis no hemos tenido en cuenta la función remitificadora o comitificadora de las propias crónicas. Es decir, pese al innegable trabajo mitificador que los textos realizan *en* los protagonistas del relato (los deportistas que compiten, de quienes se registran las acciones destacables), hemos excluido este plano del análisis porque su existencia y preeminencia nos parecía del todo evidentes (lo que no quiere decir que haya que perderlo de vista más allá del análisis cuantitativo, por supuesto). Remarquemos una vez más, por lo tanto, que en el presente análisis cuantitativo solo hemos tenido en cuenta las referencias a mitos *externos* al acontecimiento relatado.

Aquí cabe añadir, siguiendo la distinción ya apuntada entre mitos de primera fila (héroes mitológicos, fenómenos naturales, estampidas) y de segunda (mitos deportivos pasados, referentes de la cultura popular) acuñada por Carlos García Gual, que en 20 de las crónicas las referencias pertenecen a mitos de primera fila o clásicos, en 21 de ellas a mitos de segunda fila o contemporáneos y en 4 a ambos. Este resultado nos indica que las crónicas deportivas analizadas manejan indistintamente tanto el bagaje milenario como la moda efímera. En este punto se distinguen de la prensa deportiva especializada, que opta de forma abrumadora por un tipo de mito de segunda fila: el superficial, el que requiere menor esfuerzo para ser comprendido.

La inmensa mayoría de los mitos tiene una función ensalzadora: se utiliza de forma casi absoluta para alabar a un personaje o al encuentro deportivo en sí. La utilización de una referencia mítica llena la narración de un eco particular. Si el mito es de primera fila, el texto conecta los héroes presentes con la cuna de la cultura occidental y el encuentro deportivo adquiere un carácter de lucha milenaria, donde los jugadores parecen competir por la gracia de los dioses concedida en forma de gloria. Si el mito es de segunda fila, el foco adquiere proporciones más modestas, más cercanas y usuales, en una suerte de competición por el honor contemporáneo. En cualquiera de los dos casos, la reconstrucción del mito por parte del cronista, su actualización, es permanente. Cada época histórica añade su capa mítica con el material de que dispone. El fenómeno deportivo es, en este punto, uno de los elementos más activos de nuestro tiempo.

En ocasiones, la utilización de lo mítico puede generar batallas legendarias. Como las que enfrenta a unos genios con un gigante, algo a priori inesperado en un Osasuna - Madrid: El equipo blanco “se encomendó a alguno de los genios que alista en el ataque. Donde se esperaba a Cristiano, Özil, Di María o Benzema emergió un gigante: Aranda, el futbolista de la noche, un tormento para todos los madridistas.”⁹

La adecuación del mito al relato deportivo, incluso su abuso, resulta comprensible. En plena batalla presuntamente ociosa, en mitad de una competición igualada, alguien hace algo extraordinario que rompe el equilibrio y le acerca al triunfo. Aún no mito, el deportista en cuestión será el héroe del partido. Las portadas de los diarios le serán dedicadas, se hablará de él en la radio y en los bares, su actuación se verá repetida una y otra vez por la televisión e internet. Una acción que tal vez no alcance el segundo de duración generará un consenso global: qué extraordinario movimiento, cuánta precisión, menuda sangre fría. Su figura mediática se elevará por encima de todas las demás hasta el punto de que solo se verá al personaje-héroe, cuya sombra ocultará a todos los demás. La adulación a la que se verá sometido podrá ser de primera o segunda fila, oral o audiovisual, analógica o digital, pero acabará conformando una figura mediática neomítica (y por ello efímera, justo hasta el siguiente acontecimiento deportivo, tal vez dentro de solo tres días) que generará un contraste desmesurado para con la persona de la que parte (de nuevo encontramos la pluralidad identitaria que ha estudiado Gemma Casamajó en el autor periodístico, adaptada aquí al deportista: persona – deportista en acción – figura mediática, en ascendencia vertiginosa, mareante, quizá inasumible).

⁹ SÁMANO, J. ‘El Madrid precisa más que un “nueve”’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/01/30/actualidad/1296375736_850215.html

12. ANÁLISIS CUALITATIVO DE CRÓNICAS ESCOGIDAS

Tras la sección de análisis cuantitativo, nos disponemos a comenzar la parte analítica de carácter eminentemente cualitativo. Para ello hemos escogido una serie de crónicas que, a nuestro parecer, refleja algunas de las tesis propuestas en este trabajo. Cada crónica resalta por alguno o algunos de los puntos en común que hemos establecido entre la crónica deportiva escrita y el realismo mágico. Por ello, nuestro análisis focalizará en cada caso en uno solo de los elementos comunes detectados, sin dejar de referir algunos otros que nos parezcan relevantes. No se trata, por lo tanto, de un análisis de todos y cada uno de los elementos en común. Digamos que cada texto *representa* uno de ellos, expresado en el título de cada análisis y en el cuerpo del mismo. Al principio de cada ejercicio llevaremos a cabo una contextualización del evento relatado para su mejor comprensión.

Las crónicas analizadas serán las siguientes.

TÍTULO DE LA CRÓNICA	AUTOR	PUNTO EN COMÚN ANALIZADO
El arte de pensar con los pies	Ramon Besa	La palabra mitificante
Bolt marca el límite del hombre	Carlos Arribas	La hipérbole ante lo extraordinario
Impacto mágico	Santiago Segurola	Magia
La mano de Dios	Santiago Segurola	Magia aplicada: pulgada a pulgada
¡Con lo que me cuesta marcar...!	Luis Martín	Premoniciones, presentimientos, intuiciones
España se sacude los fantasmas	José Sámano	Maldiciones, penitencias, demonios
El <i>Maracanazo</i> fue una broma	José Sámano	Estirar el lenguaje para cubrir el mundo
Misterios del fútbol	José Sámano	Paradojas, la realidad contradice a la razón

1. – La palabra mitificante

‘El arte de pensar con los pies’¹, de Ramon Besa

Hemos dejado dicho que no debemos esperar de las crónicas de Ramon Besa complejos alardes técnicos, metáforas distanciadas o fraseados retorcidos. Una de sus mayores virtudes radica en haber gestado una inconfundible personalidad narrativa reconocible por el equilibrio, la regularidad rítmica y la sapiencia futbolística. Leyendo sus crónicas nos viene a la mente la frase con la que Claudio Guillén trata de fijar el estilo rítmico de Gabriel García Márquez: **“El brío del narrador no desfallece nunca en su entrega al reto de la singularización total.”**² Guillén escribe estas palabras cuando se refiere al fenómeno de la búsqueda de lo concreto extraordinario en *Cien años de soledad*, un rastreo similar al que realizan los cronistas deportivos, obligados a seleccionar, privilegiar y jerarquizar los instantes escogidos. En Besa percibimos también un brío infatigable, un ritmo constante, mantenido, insobornable. En la presente crónica, publicada el 25 de junio de 2012, el periodista perfila la figura de Andrea Pirlo, menudo centrocampista italiano lleno de talento, tras su decisivo gol contra Inglaterra en la tanda de penaltis de la Eurocopa de Polonia y Ucrania. Debemos precisar que en el caso del análisis cualitativo que llevaremos a cabo a continuación, la perspectiva que adoptaremos es distinta a la del análisis cuantitativo del capítulo anterior. Entonces nos fijamos en las referencias a elementos míticos que el cronista toma para realizar comparaciones, metáforas o enlaces con los personajes o las acciones del encuentro. En ese caso, el *mito* se encontraba *fuera del* estadio y se trataba de mitos que, pese a mantenerse en constante evolución (el mito siempre es dinámico), viene representado por un significado colectivo que goza de amplio consenso. Ahora analizaremos cómo la crónica periodística co-construye, co-define el significado mítico de un personaje cuya carrera deportiva todavía no ha finalizado y que, pese a su veteranía, se trata todavía de un *héroe* en tránsito a *mito*, cuyo significado por lo tanto es todavía abierto (es, diríamos, todavía más simbólico que significativo, siguiendo la línea que de ambos conceptos hemos estudiado en Cassirer a partir de Duch y Chillón).

¹ R. BESA. ‘El arte de pensar con los pies’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2012/06/25/eurocopa_futbol/1340653090_351861.html

² C. GUILLÉN. ‘Algunas literariedades de *Cien años de soledad*’, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op. cit., pp. 121 y 122.

Decíamos que Pirlo logró un gol de gran importancia en el partido de su selección, la italiana, contra Inglaterra. Lo que hace decisivo, además de extraordinario, al penalti lanzado por Pirlo no es que fuera el último, el que da el pase a la siguiente ronda. No era más que el tercero, uno de los menos difíciles de lanzar según la teoría futbolística, que señala el primero y el último como los destinados a los especialistas. Lo que convirtió el penalti de Pirlo en eso mismo, *el penalti de Pirlo*, fue que decidió lanzarlo al estilo Panenka. Esta suerte consiste en golpear la pelota con suavidad de forma que trace una delicada y lenta comba hacia el centro de la portería. Es una técnica muy arriesgada ya que si el portero no se vence a uno de los lados puede bloquear el balón con facilidad y pone en el punto de mira al lanzador, que cae en el ridículo.

Una tanda de penaltis de los cuartos de final de una Eurocopa es uno de los momentos de mayor tensión que puede vivir un futbolista. Millones de aficionados siguen el encuentro por televisión en los cinco continentes, lo que por una parte es una muestra más de la teatocracia (mediática) que con acierto definió Balandier y por otra parece un guiño, casi una certificación empírica de la existencia del inconsciente colectivo junguiano concretada en la globalización total del mito deportivo (ayudado por la legislación mundial: según el reglamento establecido ningún otro partido oficial en el mundo puede coincidir con él).

El futbolista llega cansado tras la disputa de 90 minutos de encuentro y 30 más de prórroga. Además, al contrario de lo que sucede durante el juego, los lanzadores deben esperar en el centro del campo a que llegue su turno. Es decir, no pueden quemar su ansiedad con el movimiento, como suelen. Se convierten en espectadores privilegiados y atenazados, obligados. Algunos suelen buscar en la fraternidad del compañero el apoyo anímico e incluso el soporte físico para resistir la tensión. No es extraño ver a los jugadores abrazados en estos minutos de histeria colectiva, prolongada y casi muda. Hasta que llega su turno. Entonces deben recorrer la kilométrica distancia que separa el círculo central del punto de pena máxima, un trayecto en que la cabeza y el corazón bullen. Pocas situaciones del mundo del deporte se amoldan tan bien al callejón sin salida de Malinowski, aquel cuya presión

atenaza a la persona de tal manera que tanto puede destruir su confianza como facilitar la aparición de la magia. El deportista profesional suele rendir mejor cuanto menos vueltas le da a las cosas en el terreno de juego, cuanto más es capaz de aplicar sus automatismos, cuando no obstaculiza el misterioso enlace entre el talento y la pelota. Eso es precisamente lo que no es posible hacer en una tanda de penaltis.

Pirlo no solo marcó su penalti al estilo Panenka. Según declararon los propios miembros de la selección inglesa tras el partido, el gol del melenudo y barbudo centrocampista rompió algo en sus cabezas. Los ingleses estaban confiados en la categoría de su portero, Hart. Habían entrenado a conciencia los lanzamientos. Y se encontraban en un punto de cierta superioridad anímica durante la tanda. Hasta que Pirlo mostró quién mandaba en el campo, quién era el héroe y quién iba a pasar a la siguiente fase.

La crónica de Ramon Besa es el mejor ejemplo de cómo un héroe recubre su cuerpo de una capa inextinguible de mitificación. Dice justo al comenzar que “el fútbol exige un gesto egoísta por excelencia, un momento de gloria personal, una jugada para la posteridad, a fin de pasar a ser una celebridad”. El pulso de Pirlo no es solo con la selección inglesa sino con la eternidad. Pirlo necesita su momento decisivo.

Advierte el cronista de que esa búsqueda de la gloria eterna no debe verse salpicada de “vanidad”, puesto que entonces “se pierde el encanto” y la posteridad se diluye. Nadie esperaba a Pirlo ya, viene a decir Besa (“era difícil distinguir a Pirlo de Montolivo o Nocerino”). “Es entonces, en una situación dramática, cuando aparece el genio y la suerte más banal se convierte en una obra de arte”. La primera mitad de la frase nos recuerda, otra vez, la tesis de Malinowski que hemos reiterado a lo largo del trabajo: es en las situaciones de callejón sin salida, de máxima presión y exigencia, cuando suele aparecer la solución creativa, genial, imaginativa. Lo extraordinario y decisivo, además, viene reforzado por lo inesperado que remarca la segunda mitad de la frase. Nadie esperaba aquello.

La crónica experimenta entonces un flashback o analepsis y recuerda la trayectoria del centrocampista, una historia repetida en numerosas ocasiones

en la vida de los héroes deportivos: un “niño prodigio” de quien predijeron que “nunca se ganaría la vida con el fútbol” porque era lento, tímido, débil y no se parecía a Roberto Baggio, el ídolo del fútbol italiano de los 90, un delantero goleador, esbelto, bello, de enorme clase y gran carisma, caracterizado por su coleta trenzada y su insuperable golpeo de pelota. Es en ese punto cuando aparece la ayuda externa, como diría Joseph Campbell, en forma de anciano sabio: Carlo Ancelotti, célebre centrocampista en la década de los 80 y posteriormente entrenador, musculó a Pirlo y retrasó su posición en el campo para aprovechar mejor sus características. Entonces el prometedor mediapunta se convirtió en imprescindible mediocentro: “Puede que no sea el mejor, pero es insustituible”, dijeron de él los dirigentes del Milan, su club durante una década.

El proceso de mitificación se redondea en la parte final de la crónica. Primero, recordando el sobrenombre del jugador: el Metrónomo, un instrumento humilde y aparentemente sencillo cuya función es marcar el ritmo de la música. Segundo, tomando prestado de la religión el concepto de canonización, al que será sometido Pirlo tras su gol a Hart. Y tercero, el concepto que constituye el punto neurálgico de la crónica toda: “El mejor regalo que puede hacerse uno de los futbolistas más generosos del mundo, sin ser vanidoso, es pasar a la eternidad”.

Así se cierra el capítulo del momento decisivo conquistado por Pirlo, y así se completa el recorrido que, a decir de Campbell, todo héroe necesita: **“El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.”**³ La crónica de Besa recuerda todos los momentos de ese camino: el mundo de todos los días en el que Pirlo pasa desapercibido (“nunca se ganaría la vida con el fútbol”); la marcha a una nueva región donde le espera el sabio anciano, Carlo Ancelotti, que le muscula y retrasa su posición en el campo; el peligroso enfrentamiento; la victoria decisiva; y un doble regreso, primero justo después de lanzar el penalti, en el que otorga el don de la confianza a sus “hermanos” de selección para que

³ J. CAMPBELL. *EL héroe de las mil caras*. México D. F., FDE, 1972, p. p. 35.

lancen su penalti de forma satisfactoria; y luego tras el partido, cuando recibe los elogios y el reconocimiento de sus conciudadanos.

Digamos, por último, que pese a interpretar la acción de Pirlo desde el punto de vista del mito, también podríamos haberlo hecho desde la perspectiva de la acción mágica. Comprobemos cómo su penalti cumple a rajatabla con las nueve características de las acciones mágicas que hemos propuesto en el presente trabajo y que ahora recuperamos íntegramente:

1.- **Acción inesperada.** Para calificar una acción como mágica, esta debe ser necesariamente inesperada. En este aspecto, la magia del deportista se asemeja al truco de magia del mago: provoca sorpresa porque la acción realizada no entraba en el horizonte de expectativas del espectador.

2.- **Elevada dificultad técnica.** Una acción de ejecución sencilla nunca será denominada mágica. En el argot del periodismo deportivo existen numerosas categorías temáticas para referirse a grandes deportistas que no realizan acciones de enorme dificultad. Es el caso, por ejemplo, de bases de baloncesto cuyo mérito radica en la ejecución, precisamente, de la acción técnicamente más sencilla, que otorga fluidez y sentido al juego. De estos jugadores se afirma que son constructores o directores de juego, que llevan una batuta en la mano, que dirigen el tráfico, pero no que sean magos, por mucho que la acumulación de ejecuciones sin error de acciones sencillas comprenda una gran dificultad. La dificultad debe contenerse en una sola acción. Esta característica reduce la posibilidad de llevar a cabo jugadas habitualmente calificadas como mágicas a un reducido grupo de privilegiados deportistas con altas capacidades técnicas. Recordemos, con Blumenberg, que:

El poder ilusionista de la magia reside menos en el pensamiento cuanto, más bien, en el 'procedimiento'. Quien se ajuste a una regla, cuyo significado y origen nadie (más) conoce, puede lograr un efecto exactamente determinado, no vinculado al lugar y al tiempo del procedimiento.

Nos referimos, pues, a personas que *conocen* (poseen) un procedimiento especial, que son capaces de llevarlo a cabo.

3.- **Acción positiva.** Cuando se dice que una acción es mágica, siempre se pretende elogiarla. No ocurre lo mismo en el caso de otro tipo de utilización de conceptos mágicos en el deporte: el maleficio, término recurrente para señalar la mala racha de un jugador o equipo.

4.- **De alto valor estético.** No se dirá que una acción es mágica si no contiene una elevada calidad estética. Esta característica se deduce de la anterior, dado que en pocos casos una acción positiva, inesperada y de difícil ejecución técnica será carente de capacidad cautivadora. Recordemos las palabras de Malinowski: la esencia de un hechizo es la expresión dramática de la emoción.

5.- **Deliberada.** La excepción a la acción positiva, inesperada y de difícil ejecución técnica (y, por lo tanto, estética) es la acción indeliberada. Una acción en que el espectador perciba que la acción ejecutada difiere de la acción que el jugador pretendía ejecutar (pese a su éxito inesperado y a su dificultad técnica), en la que, por lo tanto, interviene la fortuna, moverá a la hilaridad más que a la admiración.

6.- **Mayor valor en momentos decisivos.** No es una característica necesaria, porque las acciones consideradas como mágicas pueden producirse en cualquier momento y lugar del encuentro deportivo, pero será más efectista y memorable cuanto más decisivo sea el momento en que se ejecute, es decir, cuanto más haya en juego en ese instante. Es el equivalente a la presencia mágica en momento de peligro para el héroe de la que habla Campbell o, nuevamente, del callejón sin salida de Malinowski. Ello equivale a decir que la búsqueda permanente e insustancial de la magia puede provocar una desvalorización por insistencia, que desencanta el contexto porque el espectador prevé que, una vez más, el jugador buscará el efectismo insulso, la frivolidad de la copia de la magia.

7.- **La figura del mago.** Ya hemos argumentado que la dificultad técnica requerida limita considerablemente la cantidad de deportistas capaces de llevar a cabo acciones calificadas como mágicas. Cuando las acciones mágicas son ejecutadas de forma recurrente por un jugador, a este se le asocia la capacidad mágica. Esta asociación puede ser explícita, y llamarle mago o decir

que hace magia, o implícita, lo que es más habitual, como sucede en el caso del futbolista Iniesta, de quien se dice (lo dijo por primera vez su entrenador, Pep Guardiola) que reparte caramelos sobre el terreno de juego. Huelga decir que esta figura, igual que la del brujo de la tribu, goza de gran prestigio.

8.- **Expresión del deseo.** Hemos visto que autores tan dispares como Bergson, Freud, Mauss o Malinowski conceden una importancia decisiva al deseo. La magia deportiva es, en última instancia, una expresión efectiva del deseo. El deportista, apremiado por la dificultad, cercado por los peligros, pero hambriento del aplauso, ejecuta una posibilidad, de gran complejidad técnica y de elevada carga estética, que no era tal en el horizonte de expectativas ni de sus rivales ni de los espectadores. Apremiado, vislumbró, ideó, imaginó, soñó una solución con la que apenas nadie contaba. Su deseo se ve, así, satisfecho.

9.- **Emotividad.** Existe en la jerga deportiva la expresión “una jugada que justifica el precio de la entrada”. Se refiere al deleite con que el espectador contempla una acción mágica, bella o decisiva por la que mereció la pena desembolsar el coste del acceso al recinto deportivo. Idea ligada en parte a la de autores como Norbert Elias y Eric Dunning, que han pretendido derribar la creencia en la función de mera liberación de tensiones de los espectáculos deportivos. En su opinión, el espectador accede a los estadios en busca de las emociones que el proceso civilizador ha ido acotando.

2.- La hipérbole ante lo extraordinario

‘Bolt marca el límite del hombre’⁴, de Carlos Arribas

Uno de los entretenimientos preferidos de los estudiosos de la ciencia aplicada al deporte es el de trazar los límites de la capacidad atlética humana⁵. Una empresa que acaso recuerda las paradojas de Zenón, como la de Aquiles y la tortuga o la dicotomía de la piedra y el árbol. Se trata, en cualquier caso, de un debate apasionante que encuentra su fuente de energía en las grandes hazañas deportivas.

⁴ C. ARRIBAS. ‘Bolt marca el límite del hombre.’
http://deportes.elpais.com/deportes/2009/08/16/actualidad/1250407323_850215.html

⁵ J. J. MATEO. ‘Un Bolt que desmienta a la ciencia’.
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/24/vidayartes/1343157995_591441.html

El día 16 de agosto de 2009, un año después de ganar la medalla de oro en la prueba de 100 metros lisos de los Juegos Olímpicos de Pekín, el atleta jamaicano Usain Bolt se dispuso a correr la final de la disciplina en los Mundiales de Berlín. Bolt es un atleta de 1,95 metros y 94 kilos nacido el 21 de agosto de 1986. Su personalidad es todo lo contrario a lo ceremonioso, contenido y serio de algunos divos del deporte. Por el contrario, se caracteriza por dedicar muecas, amplias sonrisas y shows propios del mejor de los payasos antes de cada carrera relevante. Según los entendidos en la materia, se trata del ser humano potencialmente más veloz que ha existido jamás⁶. Antes de la prueba, Bolt atesoraba el récord del mundo de los 100 metros, 9,69 segundos. Aquel 16 de agosto, Bolt le mordió a su propio récord 11 centésimas. Se trata de la mayor rebaja de la historia de la prueba desde que en 1968 se comenzaron a registrar los récords mediante un cronómetro electrónico.

La sección de deportes de las redacciones del mundo entraron entonces en un estado de frenetismo. Los enviados especiales a los Mundiales de Berlín tenían ante sí la oportunidad y el reto de transmitir lo que había sucedido, lo que acababa de conseguir Bolt, fuera lo que fuera aquello. Pocas veces encontraremos un hecho deportivo que merezca más que este el apelativo de extraordinario. Nadie antes que él había corrido los 100 metros lisos en menos de 9,7 segundos. Nadie antes que él lo ha hecho en menos de 9,6. Las hipérboles, las metáforas, las comparaciones se hicieron imprescindibles para narrar semejante hito, fuera cual fuera el tono empleado: desde la rendición a la grandeza del velocista jamaicano hasta el intento imposible de mantener la impasibilidad.

Carlos Arribas opta por ensalzarlo forzando al máximo la hipérbole desde el mismo titular: “Bolt marca el límite del hombre”. Resulta especialmente interesante e ingeniosa la exageración doble del subtítulo: “El jamaicano ‘corre’ por primera vez los 100 metros hasta el final”. En el cuerpo de la noticia explica a qué se refiere: “Por primera vez en su vida, Usain Bolt, un niño al

⁶ M .HOGENBOOM. ‘Revelan el secreto de la velocidad de Usain Bolt.’
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/07/130729_ciencia_usain_bolt_velocidad_matematica_np

que le encanta llamar la atención, corrió 100 metros. No 70, como cuando batió el récord del mundo y se proclamó campeón olímpico en Pekín; no 50 como en las series y semifinales. Esta vez 100 metros enteros y al 100%. Recuerda así una de las críticas que más han lanzado contra Bolt, que cuando ve la carrera ganada simplemente se deja ir. La otra hipérbole del subtítulo es entrecomillar ‘corre’. De esta forma, Arribas deja claro que el lenguaje aún no posee una palabra que defina lo que hizo Bolt, que sin ser volar no es ya correr.

Las hipérbolas se suceden en el texto. Si en 2008 “el mundo se quedó boquiabierto”, en Berlín el atleta “hizo otro regalo increíble al universo”. Jugando de nuevo con los límites de lo humano, Arribas sugiere que podría pensarse que “ha llegado de otro planeta para asombrar a los humanos”. Pese a que el texto ya refiere en el subtítulo la marca de 9,58 segundos conseguida por Bolt, el cronista se recrea al final del segundo párrafo antes de repetir la ya mítica cifra: “Se imprimieron ayer con caracteres gigantes en el estadio olímpico de Berlín. Tomen aire antes de conocerlos. No se desmayen. 9,58s”.

Además de resaltar con insistencia que la competitividad de Tyson Gay, máximo rival de Bolt, fue fundamental para que el jamaicano diera lo mejor de sí mismo, Arribas trata de fijar la grandeza de la carrera recurriendo a fenómenos naturales (“el huracán que debió levantar a su paso el enorme Bolt”), a lo fantástico (“desde el segundo apoyo de los 41 pasos en los que más que correr, sobrevoló los 100 metros, Bolt ya iba por delante”) o a la ironía (ha fundado “una categoría propia” que “los entomólogos del deporte están dispuestos a crear” para clasificarle).

La crónica de Carlos Arribas cierra con un guiño a lo que podríamos llamar justicia histórica, al recordar que fue Hitler quien ordenó construir el estadio Olímpico de Berlín y que al Führer “no le habría gustado en lo más mínimo el *show* de Bolt”, que cumplió su tarea: recordar “por un momento que no todo en la vida está escrito, que es la función fundamental de los fenómenos”.

Completemos lo dicho explicando brevemente que, tres años después, Bolt volvió a ganar el oro olímpico, en este caso en los Juegos de Londres 2012.

Entonces, Carlos Arribas titularía “Más rápido que el tiempo”⁷, llamaría a Bolt el “dios de la velocidad” y volvería a recurrir a los fenómenos naturales para concluir que “el ambiente lo electrificó Bolt, su rayo, su tormenta propia” en una “noche mágica”. Una “atmósfera irrespirable” en el estadio del Nido de Pájaro que, en un guiño al destino, “anunciaba el inevitable acontecimiento”. Termina la crónica así: “Y dos horas después, la intuición se hizo carne, y después palabra e imagen, y así se escribirá, se cantará, se filmará su leyenda. La de Bolt, el rayo, la tormenta”.

En el capítulo dedicado a los puntos de encuentro entre la crónica deportiva y el realismo mágico, hemos propuesto un cuadro sinóptico que pretendía resumir el enfoque que realizan sobre el hecho extraordinario el realismo mágico, la crónica deportiva y la literatura fantástica, y ello desde el punto de vista del narrador, de los personajes y de los lectores. Pocas crónicas se adecuan mejor que la presente a la aplicación práctica de dicha propuesta. Decíamos:

	REALISMO MÁGICO	CRÓNICA DEPORTIVA	LITERATURA FANTÁSTICA
REACCIÓN DEL LECTOR / ESPECTADOR ANTE LO EXTRAORDINARIO	Sorpresa. Encantamiento.	Admiración (sorpresa anulada por el conocimiento previo de la acción)	Sorpresa. Desasosiego. Miedo.
REACCIÓN DEL PERSONAJE /DEPORTISTA ANTE LO EXTRAORDINARIO	Naturalidad (para él el hecho es cotidiano).	Aceptación (para él, el hecho entra dentro de lo posible).	Pasmo (para él, el hecho entra en la categoría de lo imposible).
ACTITUD DEL NARRADOR ANTE LO EXTRAORDINARIO	Naturalización. Ausencia de cuestionamiento y de focalización.	Focalización en el hecho extraordinario.	Focalización en el hecho extraordinario.

⁷ C. ARRIBAS. ‘Más rápido que el tiempo’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2012/08/05/juegos_olimpicos/1344198161_801206.html

Y podemos comprobar, punto por punto, cómo en la crónica deportiva:

- El **lector**, cierto es, verá mitigada su admiración por el conocimiento previo de la gesta de Usain Bolt. No obstante, la admiración a causa del hito logrado por el velocista jamaicano parece fuera de discusión. Admiración, además, que viene reforzada por dos elementos:

a) El **entusiasmo incontenido** del narrador, que glorifica al deportista y enaltece su obra.

b) El **probabilísimo impacto** en el lector, a quien suponemos de una manera más o menos intensa interesado en el fenómeno deportivo, que sin duda sabrá no solo valorar desde el punto de vista racional la marca de Bolt, sino que con casi total seguridad será partícipe emocional de estado de excitación global que provocó la carrera del plusmarquista mundial. No pasemos por alto que el fenómeno deportivo, igual que sucede con el mito (y en cierto modo con la literatura), es observado desde un punto de vista relativamente acrítico, donde el observador se lanza a los brazos de la lógica intrínseca del universo mítico / literario / deportivo y es medido por él. John Michael recuerda que, en el mito, el sujeto no se sitúa ante el objeto de manera inquisitorial sino que es subyugado por él.⁸

- El **deportista**, tanto el autor de la gesta como sus derrotados rivales, no tienen más remedio que aceptar el dato: 9,58. Puede, eso sí, que la aceptación no sea completamente instantánea. Puede que por la cabeza de los participantes, de quienes saben mejor que nadie cuántas horas de entrenamiento cuesta cada centésima, pasaran ideas incontrolables: no puede ser, el cronómetro ha fallado, es imposible, no superará el control antidoping, estoy soñando, ¿en serio? Así pues, pese a que la aceptación acaba por imponerse, es probable que exista un instante en el que la realidad choque con las convicciones. Tal vez el sujeto ejerza una resistencia contra el empirismo numérico, contra el bramido del estadio, contra la imagen divina del ganador. Si ese momento se produjera, el deportista habría transitado en un cortísimo espacio de tiempo por los tres tipos de reacciones propuestas:

⁸ Recogida en L. DUCH, *Mite i interpretació. Aproximació a la logomítica II*. Op .cit., p. 189.

1) Reacción típica del personaje mágicorealista: al ver vencer a Bolt con superioridad, el deportista acepta lo extraordinario con naturalidad. Bolt ha vuelto a vencer y lo ha hecho con contundencia.

2) Reacción típica del personaje de literatura fantástica: al mirar el cronómetro, 9,58, el deportista derrotado queda pasmado. Lo que sus ojos están viendo es imposible. Nadie, jamás, había conseguido una marca tan baja.

3) Reacción típica del deportista en una crónica deportiva: al pasar los segundos y comprobar que no se trata de un error de percepción, ni de un sueño, al comprobar que el mundo ha aceptado la marca de 9,58 y que la lógica se ha adaptado a ella, que las reacciones del resto de seres humanos son las previsible ante tamaña hazaña, al deportista no le queda más remedio que aceptar, él también, lo que hace un momento era considerado imposible.

- El **narrador** focalizará su atención y privilegiará en el texto el hecho extraordinario, y en este caso no solo no lo naturalizará, no lo equiparará al entorno, sino que destacará su problematización inherente: lo que acaba de suceder no puede haber sucedido. Hasta aquí, el cronista se acerca a la literatura fantástica, pero se aleja de ella y se acerca al realismo mágico en el instante mismo en que trata de sacar el máximo rendimiento posible de su asertividad para tratar de convencer al lector de que sí, en efecto, lo que acaba de suceder es no solo real o imaginable sino veraz pese a lo inverosímil. Su régimen de verdad no se circunscribe solo al texto: ahí afuera, en la realidad, existe consenso en señalar que no ha sido un sueño, un error de percepción, una ilusión o un engaño. Es veraz y como tal será tratado.

No nos resistimos a comentar un elemento que, pese a no formar parte de la presente crónica, sí reúne al mismo autor, Arribas, y al mismo personaje, Bolt. En este caso se trata de la crónica de la final de los 100 metros lisos de los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Dice el periodista: “Y dos horas después, la intuición se hizo carne, y después palabra e imagen, y así se escribirá, se cantará, se filmará su leyenda. La de Bolt, el rayo, la tormenta”. Más allá de las referencias bíblicas, de las metáforas a partir de fenómenos naturales de destrucción, queremos resaltar la explicitud que hace el autor de lo que nos parece una aplicación indudable de la tercera fase de la mimesis ricoeuriana, la referida al proceso de recepción por parte del lector, que hemos analizado

con anterioridad en el caso de la crónica deportiva. Proponíamos la siguiente adaptación:

- Preconfiguración: El deportista realiza la acción extraordinaria, que genera emoción y alegría en el propio deportista; emoción, alegría y admiración en sus seguidores; aceptación y rabia en el deportista contrario y en sus seguidores. El cronista deportivo detecta la presencia de un momento decisivo y extraordinario.

- Configuración: El cronista rescata ese momento extraordinario, decisivo, y lo sitúa en el centro neurálgico de la crónica, de manera que empapa la narración toda.

- Refiguración: El lector de la crónica revaloriza la importancia de lo extraordinario en el acontecimiento deportivo.

Arribas revaloriza el proceso de refiguración que es a la vez un proceso de preconfiguración, ya que lo que podemos calificar de “leyendas primarias” de Bolt (las crónicas de sus gestas) contribuirán a generar “leyendas secundarias” (películas, documentales, reportajes, novelas, biografías).

La crónica de Carlos Arribas ofrece otros puntos interesantes desde la perspectiva de nuestro trabajo, como son la idea de Bolt como contradicción entre la esperanza que rompe el discurso determinista, la que sitúa los límites del ser humano (Bolt recuerda “por un momento que no todo en la vida está escrito, que es la función fundamental de los fenómenos”) y el propio determinismo regido por su imbatibilidad, o la de la aproximación a la perfección – divinidad (la “atmósfera irrespirable” en el estadio del Nido de Pájaro “anunciaba el inevitable acontecimiento”). Respecto a este último elemento queremos adelantar una idea que responde a lo que podríamos calificar como las **cuatro posibilidades de lo extraordinario** en la crónica deportiva.

Si Vargas Llosa hablaba de los cuatro tipos de magia en *Cien años de soledad*, creemos poder ofrecer lo que consideramos los cuatro tipos de

construcciones narrativas del deportista exitoso. Ante la gesta deportiva, el cronista puede caracterizar al deportista como:

- **Héroe:** personaje que, pese a formar parte del común de los deportistas terrenales, es capaz de realizar gestas.
- **Mago:** personaje dotado de un don, capaz de realizar actos calificados como mágicos.
- **Deidad:** personaje preñado de calidad celestial, capaz de realizar actos calificados como milagrosos y/o de realizar actos considerados excelsos por su belleza y efectividad.
- **Extraterrestre:** personaje que agota y sobrepasa las posibilidades de la magia y del milagro de nuestro mundo, capaz de acciones que rompen completamente tanto nuestro posible como nuestro imposible. Se trataría, por tanto, de la materialización en posibilidad de un cuarto estado en la serie: posible – improbable – imposible salvo para un mago o deidad (del mundo humano) – imposible salvo para un extraterrestre.

Carlos Arribas se decanta en algunas ocasiones por la cuarta opción, como cuando dice que Bolt “hizo otro regalo increíble al universo” y que parece que el atleta “ha llegado de otro planeta para asombrar a los humanos”.

3.- Magia

‘Impacto mágico’⁹, de Santiago Segurola

Probablemente el deportista más identificado con el concepto de lo mágico ha sido el baloncestista Earvin Johnson, base de Los Angeles Lakers de la NBA durante la década de los 80. El impacto de Johnson en la competición fue extraordinario. En primer lugar porque su rivalidad con el jugador de los Boston Celtics Larry Bird revitalizó una competición que pasaba por horas bajas. Gracias a ellos, la NBA comenzó a conquistar el mercado mediático mundial. Pero, principalmente, porque Earvin Johnson rompió algunos de los moldes más sagrados del baloncesto.

⁹ S. SEGUROLA. ‘Impacto mágico’.
http://elpais.com/diario/1996/02/19/deportes/824684415_850215.html

Earvin Johnson mide 2,06 metros. Es la altura de un pívot, el jugador más alto del equipo. Sin embargo, él desarrolló su carrera en el puesto de base, el del más bajo, el encargado de dirigir al equipo. El base debe reunir una serie de características que expulsan a los jugadores altos de la posición. Debe pensar y ejecutar rápido las jugadas, tiene que ser veloz en carrera, hábil en el bote de la pelota, explosivo para buscarse penetraciones a canasta. Virtudes que no suelen atesorar tipos grandullones mejor dotados para la lucha cuerpo a cuerpo.

Johnson no solo reunía todas esas características, lo que le hubiera convertido en un base difícilmente defendible y llamativo sin dejar de ser un creador de juego convencional. Lo que verdaderamente le convirtió en un jugador distinto a todo lo visto hasta la fecha, lo que provocó una incontenida fascinación, lo que motivó su sobrenombre de 'Magic' fue su lectura creativa del juego.

Si Michael Jordan, el jugador más competitivo de la historia, ejecutaba sus jugadas con la lengua fuera, literalmente, en gesto de esfuerzo máximo, Magic Johnson jugaba sonriendo. Paseó sus dientes blancos por todas las canchas de la NBA en un ejemplo de su filosofía de juego. Magic jugaba para divertir y par divertirse. Inventaba pases inesperados sin mirar al receptor, practicaba trucos mareantes, hacía desaparecer la pelota en el momento culminante de la jugada. Y lo más sorprendente es que además de divertido, su juego era enormemente efectivo. El carismático base de Lansing no solo destacó en los apartados creativos de las estadísticas (puntos, asistencias), también en otras menos glamourosas como los robos de balón o los rebotes. Su equipo, los Lakers, ganó con él (y un equipo de ensueño) cinco anillos de campeón de la NBA. Además, el equipo californiano acuñó un estilo de juego mundialmente conocido como el *showtime*, o tiempo del espectáculo.

El juego de Magic Johnson contenía todos los puntos que hemos referido sobre la magia en el deporte, presentes en el tercer capítulo de este trabajo: es una acción inesperada, de elevada dificultad técnica, es una acción positiva, de alto valor estético, es deliberada, tiene mayor valor en momentos decisivos, recae en la figura del mago, resulta una expresión del deseo y es emotiva.

Al poco de comenzar la temporada 1991 – 1992, Magic Johnson anunció que era portador del VIH y que se retiraba de las canchas. El impacto de la noticia fue fortísimo, incluso el presidente de Estados Unidos, George H. W. Bush, se mostró conmovido¹⁰. Pese a estar retirado, Johnson participó en el *All-Star Game*, el partido de las estrellas de la NBA, y fue escogido mejor jugador del partido. Además, formó parte del *Dream Team*, el equipo estadounidense de baloncesto que ganó la medalla de oro en los juegos olímpicos de Barcelona-92, considerado por la crítica el mejor equipo de baloncesto que ha existido nunca.

Cuatro años después, en 1996, Magic Johnson volvió a la competición con Los Angeles Lakers. Tenía 36 años y provenía de una larga inactividad, lo que, unido a su enfermedad, despertó dudas comprensibles sobre su estado de forma y su aportación al equipo. Las dudas duraron poco. Magic llegó a unos Lakers lánguidos y pocos partidos después el equipo fue señalado como uno de los aspirantes al título. El 19 de febrero de 1996, Santiago Seguro, entonces jefe de Deportes de El País, publicó una crónica sobre el retorno de Magic a la competición. El título, ‘Impacto mágico’, condensa la tesis del texto. Seguro califica el rendimiento del jugador de “espléndido, se diría que excepcional a la luz de promedios”. Para el periodista “nunca se ha visto un caso igual: regresa un hombre a una edad venerable, prohibitiva para la mayoría de los jugadores, y lo hace después de una larguísima ausencia y afectado por el virus del sida. En condiciones normales nadie habría apostado por Magic, pero estamos hablando de Magic, de un jugador que ha desafiado la normalidad durante toda su carrera”.

Para Seguro, el secreto de la magia de Magic, la clave de su juego, lo que le permitió retornar a las pistas y ofrecer un altísimo nivel de juego, es que el imaginativo base “tiene la ventaja de conocer todos los secretos del juego. Lo tiene en la cabeza, y desde ahí lo proyecta con una sabiduría incomparable”. De esta forma, igual que en la crónica sobre Pirlo conectaba Ramon Besa la cabeza y los pies, Seguro sitúa el origen de la magia en el cerebro y no en las manos, en la razón y no en el instinto. De todas maneras, como

¹⁰ J. GERSTENZARG y M. CIMONS, ‘Bush calls Johnson a hero, defends Administration’s policy on AIDS: Health: president says he can empathize with basketball star. He criticizes radical tactics of the group ACT UP’. http://articles.latimes.com/1991-11-09/news/mn-1089_1_magic-johnson

desarrollaremos enseguida, consideramos no tanto que Johnson conozca todos los secretos del juego como que se atrevió a explorar otro juego posible a través de un código desconocido e indescifrable para sus rivales.

El texto refuerza nuestra tesis de la fuerte ligazón entre lo mágico y el momento decisivo: “La reacción de Magic se ha concretado en varios momentos decisivos”. No tendría sentido que un juego calificado de forma habitual de mágico perdiera ese carácter en los momentos más importantes, es precisamente entonces cuando eso que hemos convenido en llamar magia debe mostrarse con mayor intensidad.

La irrupción de Magic Johnson en el baloncesto norteamericano puede ser traducida como la expresión más pura de la originalidad. En la sociedad del espectáculo, alguien comenzó a jugar de tal manera que abrió nuevas perspectivas de lo que suponía la espectacularidad deportiva. Multiplicó el efecto de la alegría del juego y ofreció un baloncesto que nadie sabía que podía practicarse. Desde un punto de vista genérico puede afirmarse que Johnson ensanchó los límites de lo posible. Desdeñó el conformismo de lo común y se lanzó a explorar algunos de sus límites para comprobar si eran inamovibles o, por el contrario, solo estaban allá impuestos por la tradición. De manera similar a como actuaron los fundadores del realismo mágico, quienes escribieron **“huyendo de las pretendidas réplicas naturalistas de la realidad, o sencillamente practicando el realismo posible, el de la conciencia limitada del narrador con su temporalidad y su visión subjetivas, asumiendo la ambigüedad en la relación entre el discurso y su referente.”**¹² La expansión del realismo posible, el cambio de enfoque, de encuadre o de densidad en la mirada es lo que permite percibir y transmitir aspectos que antes pasaban desapercibidos. Magic Johnson entendía el baloncesto como interpretaban la pintura los post-expresionistas alemanes que llamaron la atención de Franz Roh, quienes, en palabras de Anderson Imbert, **“estaban pintando otra vez objetos ordinarios, sólo que lo hacían con ojos maravillados porque, más que regresar a la realidad, contemplaban el mundo como si acabara de resurgir de la nada, en una mágica recreación.”**¹³ Una apuesta cuya ruptura no consistió en esencia en

¹² D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. 1991, op. cit., p. 12.

¹³ E. ANDERSON IMBERT. 1991, op. cit., p. 11.

ir más allá de nada, sino en intentar volver hacia atrás, en salir de la costumbre, de la oscuridad, no cambiando la realidad sino modificando la mirada, recuperando una mirada en cierto modo inocente, pueril, alucinada, capaz de ingresar en un mundo de objetos nuevos que se relacionaban entre sí de una manera nueva.

El insultante descaro infantil de Magic Johnson provocó en sus inicios una mezcla de maravilla y extrañeza en el espectador. Una sensación de rareza agradable perfectamente asimilable a la del asistente a un espectáculo de magia, que asiste con fruición a la ejecución de trucos increíbles. En el caso del deportista el goce se veía aumentado porque, además de un espectador a quien fascinar, existía un rival a quien engañar, que era casi permanentemente burlado. El rival del *playmaker* de los Lakers bien podría ser identificado con el occidental ultrarracionalista que, imposibilitado por la costumbre a mirar desde otro punto de vista, ve como los conceptos ajenos se cuelan permanentemente entre los agujeros de sus redes, como los pases picados de Johnson entre las manos de los defensores alucinados.

4.- Magia aplicada: pulgada a pulgada 'La mano de Dios'¹⁴, de Santiago Seguro

Quien haya visto la película de Oliver Stone *Any Given Sunday* retendrá en su memoria el momento del discurso del personaje interpretado por Al Pacino, un veterano entrenador de fútbol americano, en que alecciona a sus jugadores sobre la manera de vencer un importante partido. El discurso amenaza con sobrevivir a la propia película. Se le conoce por el nombre de 'inch by inch', o 'pulgada a pulgada', y en www.youtube.com suma cientos de miles de reproducciones en distintas versiones e idiomas. La esencia del discurso es que en el deporte, como en la vida, el margen de error es tan pequeño que la motivación marca en muchas ocasiones la diferencia entre la victoria y la derrota. Esa distancia entre la victoria y la derrota es, puede ser, una sola pulgada. El discurso de Al Pacino ha sido utilizado en numerosas ocasiones para motivar equipos deportivos profesionales¹⁵.

¹⁴ S. SEGUOLA. 'La mano de Dios', en *Héroes de nuestro tiempo*. Barcelona, Mondadori, 2012.

¹⁵ C. MAURI. <http://canchallena.lanacion.com.ar/1677053-river-agrego-otro-video-para-motivar>

Michael Phelps es el mejor nadador de todos los tiempos. Es el deportista que más medallas olímpicas ha conseguido en la historia, 22. También el que más oros acumula, 18. Y el que más metales dorados ha sumado en una sola edición de los Juegos Olímpicos, ocho en Pekín 2008. Torpe fuera de la piscina, su dominio dentro de ella le ha valido el apodo de “el tiburón de Baltimore”. Los éxitos de Phelps se explican, en primer lugar, por sus condiciones innatas. No es posible acumular tanta gloria sin ser un superdotado. No obstante, tampoco es posible hacerlo sin una motivación permanente y una capacidad de esfuerzo fuera de lo común. En Michael Phelps, el trabajo duro está al servicio del talento puro.

El nadador estadounidense se presentó a los JJOO chinos con un único y abrumador objetivo: superar las siete medallas de oro que consiguió Mark Spitz en los Juegos de Múnich en 1972. Ello implicaba competir al máximo en ocho pruebas con sus respectivas series clasificatorias, algo sencillamente inimaginable para la inmensa mayoría de deportistas olímpicos. Phelps ganó las seis primeras pero llegó a la séptima final, la de 100 metros mariposa, con mucho cansancio acumulado. Se encontraba ante una oportunidad única para lograr lo que solo otro hombre, Spitz, había conseguido. Lo que el lugar común del periodismo deportivo llama ‘una cita con la historia’.

El gran rival de Phelps en la final era el ultranacionalista serbio Mirolad Cavic, el gran especialista mundial en los 100 metros mariposa. La final fue apoteósica. La igualdad fue tal que los dos nadadores llegaron a la par a los últimos metros, con una ligera pero determinante ventaja para Cavic. Así narra el final Santiago Seguro: “En el último instante de una carrera que tenía perdida, tomó la decisión que alteró definitivamente el resultado. Se levantó sobre el agua para dar una pequeña, contundente y ganadora brazada. Cavic, que había gobernado con autoridad, hizo lo contrario y quizá lo más natural: aprovechó su último impulso para deslizarse bajo el agua hacia la pared. Su mano estaba a treinta centímetros del muro. Desde atrás, como un pájaro gigantesco, abrió los brazos, los elevó sobre sus hombros y los desplazó hacia la pared como una catapulta. Tardó menos en describir un arco de metro y medio que Cavic en alcanzar su cercano objetivo. Ganó por una

centésima de segundo. La menor ventaja posible para la victoria que le iguala a Mark Spitz. Fue la séptima medalla de oro de Phelps”.

El cronista expande el tiempo narrativo gracias en parte a la utilización de dos comparaciones (compara a Phelps con un pájaro gigantesco y con una catapulta) y a la manera en que señala el instante clave de la carrera en la toma de decisión del estadounidense de lanzar una brazada más. Pero aquí nos interesa centrarnos en otro aspecto. Una centésima de segundo separó al ganador del segundo clasificado, al oro de la plata, de igualar el registro de Spitz y soñar con batirlo a desaprovechar la opción de convertirse en el más grande nadador de todos los tiempos. Una centésima de segundo. Para ganar ese segundo dividido por cien, Phelps echó mano de la mezcla del talento y el esfuerzo. Y añadió un ingrediente fundamental, imprescindible, decisivo: el golpe de genio. Al encontrarse en inferioridad en la recta final, al sentir la cercanía del fracaso, Phelps se rebeló contra el fracaso y creó, inventó lo que Santiago Segurolla llama “un recurso mágico”: arriesgarse a romper los cánones y lanzarse desesperadamente a por el triunfo con una brazada extra. Una vez más, la magia en el callejón sin salida. La repetición a cámara lenta de la llegada de los dos nadadores muestra a Cavic deslizándose suavemente a la espera del contacto con la pared de la piscina y a Phelps dejándose el último gramo de energía en un descomunal y creativo esfuerzo. Para el de Baltimore fue la victoria.

Ese “recurso mágico” es lo que permitió a Phelps ganar las ocho disciplinas en las que compitió en Pekín, “las fáciles, las difíciles y las imposibles”. En el caso de la crónica de Segurolla, la magia aparece unida a lo milagroso. Hay dos referencias religiosas en el texto, situadas en los dos puntos privilegiados: el titular y la última frase. El titular, ‘La mano de Dios’, hace referencia a un gol conseguido por el argentino Diego Armando Maradona contra la selección de Inglaterra en los cuartos de final del Mundial de México-86. En aquel partido Argentina eliminó a Inglaterra en un duelo de enorme rivalidad por la reciente guerra de las Malvinas. Los sudamericanos vencieron por 2 – 1. Los dos goles albicelestes los logró Maradona. Uno, el considerado mejor gol de todos los tiempos, lo logró el *diez* tras regatear a medio equipo inglés desde el centro del campo. El otro fue un gol tramposo, un remate con la mano que fingía ser con la cabeza. Tras el tanto, Maradona declaró que fue “la mano de Dios” la autora

del tanto. Desde entonces, la frase pasó a formar parte de la historia del deporte y se contagió a la cultura popular.

Segurolo utiliza ese recurso para mostrar, por un lado, la polémica que supuso el triunfo de Phelps, en el que fue necesario comprobar la foto finish; y, por otro, la supuesta intervención divina en favor de Phelps para ganar una carrera que tenía perdida. La frase final de la crónica es la misma del titular y recupera el recurso a la creatividad mágica: “La proximidad de la victoria aumentó la resistencia de Cavic. La inminencia de la derrota disparó todos los resortes de Phelps. Uno siguió el canon en la llegada. El otro inventó. Gano la mano de Dios”.

Esta creatividad, esta magia, vienen guiadas por un doble motivo que nos retrotrae, una vez más, a Bergson y a Malinowski. La teoría del callejón sin salida queda confirmada de nuevo en las mismas palabras de Segurolo: “La inminencia de la derrota disparó todos los resortes de Phelps”. Hemos abundado sobremanera en este aspecto, el de la reacción intensísima y positiva ante la inminencia del peligro, del cierre de escapatorias. La teoría de Bergson supone la otra cara de la moneda. No es ya la percepción de la ausencia de salidas lo que genera el momento mágico, sino el deseo por obtener aquello que se persigue: **“La magia es innata en el hombre, y no es otra cosa que la exteriorización de un deseo que llena su corazón.”**¹⁶ No parece que sea posible, dados los límites de este trabajo, determinar cuál de las dos teorías se ajusta en mayor medida al caso que nos ocupa; mucho menos a la generalidad de los momentos considerados mágicos. En todo caso, sí parece claro que ambas propuestas conviven simultáneamente en el deportista. Phelps, por una parte, se encuentra en ese momento nadando la final de los 100 metros mariposa porque quiere lograr lo que nadie en la historia ha conseguido: ocho medallas de oro en una sola edición de los Juegos Olímpicos. Un deseo más propio de dioses que de hombres. Es del todo imprescindible una ambición y una motivación que se instalen en la insolencia para simplemente soñar con tal meta.

Que el deseo señalado por Bergson actúe de manera permanente en el estado emocional de Phelps a lo largo de los Juegos, no impide en absoluto que en el

¹⁶ H. BERGSON. 1946, op. cit., p. 228.

nadador de Baltimore actuara además el resorte mágico de Malinowski cuando todo parecía perdido, cuando a falta de unos pocos centímetros la desesperación hechizada de Phelps le llevó a recortarle a su rival las centésimas exactas, necesarias, ni una más, para llevarse la medalla de oro.

Por otra parte, no deberíamos pasar por alto otro elemento en la presente crónica: la convivencia en el texto de lo exacto y lo extraordinario. La distancia entre la más alucinante leyenda olímpica y el fracaso en la gesta más osada de la historia del deporte fue finalmente de una centésima de segundo. Una centésima ganada a golpe de magia, de deseo, de desesperación. Hemos visto en Claudio Guillén el concepto de desfamiliarización del realismo mágico, concretamente en *Cien años de soledad*. Dice Guillén que el narrador de la obra magna de García Márquez logra matar la costumbre de nuestra mirada obligándonos a ver hechos, objetos, personas, comportamientos y actitudes que, por habituales, pasan desapercibidos. Para ello es fundamental, dice, la singularización total: “De ahí también la exactitud de lo imaginado. La vaguedad desdibujada no es compatible con la percepción del suceso desfamiliarizado. Nada más apropiado que la visión exactísima de los números. Así, cuando Meme aparece en la casa con ‘cuatro monjas y sesenta y ocho compañeras de clase’ (p. 297). O cuando se nos dice que el coronel Aureliano Buendía ‘escapó a catorce atentados, a sesenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. O cuando la guardia real dispara despiadadamente contra la multitud un día de carnaval: ‘Quedaron tendidos en la plaza, entre muertos y heridos, nueve payasos, cuatro colombinas, diecisiete reyes de la baraja, un diablo, tres músicos, dos Pares de Francia y tres emperatrices japonesas’.¹⁷

Ese enlace paradójico, provocador, ilógico, irritante, sugerente entre la estadística y la magia se produce con cierta frecuencia en la crónica deportiva, como muestra Seguro en el texto sobre el tiburón de Baltimore.

¹⁷ C. GUILLÉN. ‘Algunas literariedades de *Cien años de soledad*’, en G. GARCÍA MÁRQUEZ. 1997, op. cit., pp. 121 y 122.

5.- Premoniciones, presentimientos, intuiciones

“¡Con lo que me cuesta marcar...!”¹⁸, de Luis Martín

Ningún estudio científico hasta la fecha ha validado ni un solo caso de premonición. Presentimientos, adivinaciones, predicciones... suelen ser despreciados, tratados como creencias propias de gentes de bajo nivel cultural o intelectual, totalmente predispuestos a creer aquello que el esoterismo inocula en sus débiles mentes. Pese a ello, llama la atención que de vez en cuando trascienda que los cuerpos policiales tiren de estos recursos para resolver los casos más difíciles¹⁹.

La noche sudafricana del 11 de julio de 2010, la selección española de fútbol jugaba la final del Campeonato del Mundo ante la selección holandesa. España dominó el partido y tuvo diversas opciones de gol. Alguna tuvo también Holanda, principalmente una del delantero Robben que desvió con la bota el portero Iker Casillas. Los jugadores holandeses, en lo que la crítica periodística consideró una traición a sus raíces peloteras, endurecieron el partido a base de duras faltas y contundencia en la entrada. El partido acabó empate a cero y hubo que jugar la prórroga. Faltaban cuatro minutos para finalizar el tiempo extra cuando, tras una larga jugada que tuvo velocidad y elaboración, y en la que hasta en tres ocasiones los jugadores holandeses tocaron la pelota sin hacerse con ella, un rechace le dejó la pelota de cara a Cesc Fàbregas en la frontal del área holandesa. Los defensas le encimaron para impedir el tiro y el jugador catalán le pasó el balón a Iniesta. El centrocampista de Fuentelabilla controló la pelota y chutó cuando la bola cayó a la altura de su espinilla. Era el minuto 116 de partido y la selección española acababa de conseguir el gol que la iba a convertir en campeona del mundo por primera vez.

94.736 personas presenciaron ese instante en el estadio Soccer City de Johannesburgo. Una minucia comparadas con las 16.675.000 que lo vieron en

¹⁸ L. MARTÍN.

http://deportes.elpais.com/deportes/2012/06/28/eurocopa_futbol/1340892596_547590.html

¹⁹ F. PÉREZ ÁVILA Y J. MUÑOZ. 'La policía buscó a Marta con videntes antes de Majaloba'.

<http://www.diariodesevilla.es/article/sevilla/1693606/la/policia/busco/marta/con/videntes/antes/majaloba.html>

España por la televisión (90,3% de share) o con los 619,7 millones que siguieron el encuentro en todo el mundo durante al menos 20 minutos seguidos²⁰. Por eso sorprende que, ante tanta presión mediática y física, bajo el bullicio de los gritos, los cánticos y las vuvuzelas, Andrés Iniesta reconociera²¹ que en el momento del remate, lo que oyó fue el silencio: “Se para todo y solo estamos yo y el balón. Como cuando ves una imagen en cámara lenta. Es difícil escuchar el silencio, pero yo en ese momento escuché el silencio y sabía que ese balón iba dentro”. Probablemente sea posible explicar el aislamiento sensorial de Iniesta en el momento del remate desde los conceptos de la concentración extrema o incluso de la vivencia mística. Lo que resulta más complejo es acertar a describir el proceso mediante el cual Iniesta afirma saber lo que va a suceder.

En la crónica de Luis Martín que ahora analizamos, Iniesta reconoce hasta tres momentos relacionados con la premonición durante el partido. Cuando comienza el segundo tiempo, el albaceteño sabe de alguna manera que van a ganar. “Lo tenía clarísimo”, asegura con rotundidad. El partido llega a la prórroga y se gesta la jugada del gol. Fernando Torres lanza un centro desde la izquierda que rechaza un jugador holandés. La pelota cae a los pies de Cesc Fàbregas. “Justo cuando le llega el balón a Cesc me veo solo y sé que me va a dar el pase. Lo sabía”, reconoce Iniesta. Es su segunda premonición. La tercera tiene lugar cuando la bola llega a su poder: “Desde que la controlo sé que es gol, que voy a marcar. Sé que el defensa no llega, que el portero no llega... Solo he de esperar a que caiga, a que se cumpla la ley de Newton. Sabía que bajaba, que le pegaba, que era gol... Desde el principio sé dónde quiero ponerla y le pego con el empeine, cruzada, muy fuerte. Sabía que era gol”.

Naturalmente, no se trata aquí de cuestionar el libre albedrío ni de sugerir la vigencia de un determinismo previsible mediante golpes de predicción. Sí queremos, sin embargo, dejar constancia de la importancia de la intuición y la premonición en el deporte, de igual modo que sucede en el realismo mágico. Que Iniesta marcó entre otras cosas porque creyó que iba a marcar es obvio.

²⁰ M. AZPICUETA. ‘El de Brasil es el Mundial más visto de la historia y se espera un récord en la final’. http://www.teinteresa.es/deportes/Brasil-Mundial-historia-espera-record_0_1173483303.html

²¹ En el documental televisivo ‘Informe Robinson: Cuando fuimos campeones’.

La pregunta que queda abierta y que probablemente continuará sin resolver es la de por qué Iniesta experimenta tres presentimientos a lo largo de la final, y los tres se cumplen. Por qué en ocasiones el ser humano llega a la conclusión de que aquello que podría suceder, sucederá. Qué tipo de equilibrio de fuerzas mentales y emocionales debe darse para que una persona experimente una sensación tal que se muestre convencido de que algo que no existe, existirá de una manera concreta.

El gol de Iniesta, así se le llamará por siempre, ha sido reproducido millones de veces en internet. El jugador desliza una reflexión fruto del impacto de la experiencia vivida: “La perspectiva es muy diferente. Hay un gol en esa final que es personal, muy mío... El de la tele se parece, pero solo he metido una vez ese gol. No sé cómo explicarlo...”.

Hemos insistido en el presente trabajo en la poderosa función de las predicciones y el destino en el realismo mágico. En *Cien años de soledad* encontraremos, de nuevo, el caso paradigmático. No solo por la capacidad predictiva de algunos de sus personajes, como Petra Cotes, o la ironía aplicada a la predicción siempre errónea, caso paradigmático el de Aureliano Buendía, que perdió todas las guerras que inició, sino porque, de hecho, la historia de Macondo está literalmente y literariamente escrita en los papeles de Melquíades que Aureliano Babilonia, el último de la estirpe, descifra en las últimas páginas de la novela. No deberíamos menospreciar la coincidencia visionaria entre el realismo mágico y la crónica deportiva, dado que ambos han mostrado su capacidad para aprehender aspectos de la realidad humana inapreciables, indistinguibles, imperceptibles para la lógica. Su carácter emotivo, su, diríamos, capacidad empática los hace aptos para acceder a regiones del conocimiento vedadas a otros lenguajes. Lo remarcable, pues, no es la verificabilidad o no de las predicciones, claro, sino el hecho mismo de contemplarlas, de registrarlas y de darles un valor: ni más ni menos que el incalculable valor de ser experimentadas por seres humanos.

6.- Maldiciones, penitencias, demonios

‘España se sacude los fantasmas’²², de José Sámano

Por más que la razón cartesiana descarte, o peor aún, ignore toda la masa vital y experiencial que no encaja en las leyes de la lógica, la vida va mucho más allá de la ley causa – efecto. Los sueños, las creencias, los miedos y la esperanza conforman al ser humano de la misma forma que la inteligencia y el sentido común. Antes del año 2008, la trayectoria de la selección española de fútbol podía calificarse de discreta. Una medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 y una Eurocopa en 1964 figuraban como únicos éxitos de una selección que daba más alegrías en sus categorías inferiores (oro y plata olímpicas de la selección sub-23, cuatro Eurocopas sub-21, un Mundial sub-20...). Además, el combinado español se veía sometido a una presión por contraste: los equipos que disputaban la liga española de fútbol sí estaban acostumbrados a los éxitos internacionales y a recibir generosas loanzas. Por no hablar de los otros deportes: baloncesto, tenis, balonmano, ciclismo, hockey... solo la selección española de fútbol fallaba.

Tan sonrojante era la acumulación de fracasos que la demanda de los aficionados no era ya ganar un título, sino superar al menos la maldita ronda de los cuartos de final de un gran torneo. España no conseguía meterse entre los cuatro mejores de una competición desde la Eurocopa de 1984, cuando perdió la final contra la Francia de Michel Platini. Mundial tras Mundial, Europeo tras Europeo, las decepciones se fueron acumulando hasta crear un lastre emocional que maniataba a los jugadores en la fase decisiva. Todas las generaciones de futbolistas españoles alimentaron esa maldición desde los ochenta. Al fin, en la Eurocopa de 2008, la selección española logró clasificarse para semifinales. No solo eso, lo logró en la tanda de penaltis y contra Italia, una selección tradicionalmente imbatible para los españoles, que casi nunca juega bien pero casi siempre gana.

“Veinticuatro años después, España se sacudió unos cuantos fantasmas. Por fin”. No resulta extraño que José Sámano comience así la crónica de la victoria

²² J. SÁMANO. ‘España se sacude los fantasmas’.
http://elpais.com/diario/2008/06/23/deportes/1214172001_850215.html

de la roja. A lo largo del texto encontramos referencias de todo tipo a la historia negra del fútbol español. A saber:

- Religiosas: “una vieja cruz”, “incapaz de exorcizar tantos demonios”, “bajo el yugo de la maldición de San Paulino, fecha en la que se desplomó desde ese punto [de penalti] en 1986, 1996 y 2002”.
- Medievales: “pasado torturador”.
- Anímicas: “pesimismo crónico del fútbol español”.
- Económicas: “hipoteca histórica que pagan todas las generaciones españolas”.
- Dramáticas: “perpetua consternación en las grandes citas”.
- Kafkianas: “España se vio condenada a los penaltis”.
- Mágicas: “España rompió un maleficio”, “ya hay menos fantasmas”.

Tamaño colección de desgracias capaz de coronar al combinado español como el campeón del pesimismo, puede parecer exagerada. Pero es justamente proporcionada a la presión a la que los medios de comunicación sometían al equipo cada vez que se aproximaba a la línea roja de la antepenúltima ronda. El mero recordatorio del historial de derrotas bastaba para que un aire de mal fario rodeara a los jugadores. A medida que avanzaba el partido contra Italia, la recurrente pesadilla iba tomando forma. Por ello, cuando un tiro de Senna se le escapa al portero *azzurro* Buffon y, en lugar de acabar en gol, golpea en el palo, dice Sámano que “el poste le hizo un guiño”. El destino parecía alinearse del lado de los transalpinos.

El encuentro “adquirió un tono dramático”, como consecuencia del “vértigo que provoca siempre una prórroga, cuando se acortan los plazos y cualquier desliz resulta fatal”. Recuerda el periodista que “al filo, nadie se maneja como Italia. No importa la edad de sus futbolistas. Es hereditario”. El destino, el gen ganador, la costumbre del triunfo sufrido.

Para doblegar tanto enemigo y tan poderoso, España contaba con unos muchachos marcados por la “inexperiencia”. “Una situación extrema para chicos como Cazorla, Güiza y Cesc, más curtido, pero ante la ruleta de su vida con sólo 21 años”. Por fortuna para la roja, en la portería estaba Casillas, un portero de rostro angelical cuyo apodo de *El Santo* y su carácter ganador (“se

agigantó Casillas”) aportaron las dosis necesarias de misticismo y mitología para adivinar todos los lanzamientos de los italianos, atajar dos de ellos, poner fin a una larga historia de derrotas y comenzar un inesperado recorrido que llevaría a la roja a conseguir lo que ningún equipo había logrado en la historia: encadenar dos Eurocopas y un Mundial.

Al igual que sucede con las predicciones, no existen evidencias de la existencia de fantasmas fuera de la mente humana, mas dentro de ella su actividad es acaparadora. Más aún en tiempos de negación del necesario espacio mítico en el espíritu humano, hemos dicho siguiendo a Duch y Chillón, ya que, como afirma Novalis, cuando mueren los dioses nacen los fantasmas. No debería extrañar, pues, que las cabezas de los deportistas de alta competición, que luchan por hacerse un hueco en una historia que en muchos casos conocen al dedillo (y si no ya se encargará la prensa deportiva de recordársela), los fantasmas y los ángeles sean protagonistas principales de las batallas más cruentas. La mente del deportista se convierte, por lo tanto, en una suerte de Comala. Juan Preciado inicia en *Pedro Páramo* un viaje al lugar donde vivía su padre, un espacio lleno de tristeza y vacío de todo, hasta de tiempo. A medida que discurren las páginas, Juan Preciado realiza un tránsito de la realidad cotidiana a la muerte, una muerte que es vivida por fantasmas, por voces sin más origen que el viento. El mundo literario de Juan Rulfo recoge las supersticiones, las sensibilidades y los miedos del campo mexicano pero nos parece un error de bulto limitar su indagación a lo intrínsecamente latinoamericano. La prospección de Rulfo es tan profunda que alcanza lo absoluto humano, de una manera semejante a como sucede en Kafka. La potencia de su mensaje parte de lo local para atravesar lo nacional e instalarse en lo inconsciente colectivo, en lo fantasmal universal.

En el caso de los jugadores de la selección española de fútbol, el fantasma que parecía contagiarse desde el escudo de la camiseta hasta la cabeza de los futbolistas era el del eterno retorno. La historia se repetía una y otra vez: eliminación en cuartos de final (en el mejor de los casos), en varias ocasiones desde la tanda de penaltis. La letanía era conocida y cuanto menos se encargaban de verbalizarla los propios jugadores, con mayor medro criaba en sus almas. Hemos visto como Sámano despieza la superstición en todo tipo de manifestaciones: religiosas, mágicas, kafkianas... el destino estaba escrito

como en los papeles de Melquíades y no importaba cuanto sucediera sobre el césped: la maldición de San Patricio se cumpliría indefectiblemente.

Tuvo que ser un “santo”, claro, Iker Casillas, quien desbaratará el papel escrito del derrotismo y comenzará a escribir una historia nueva. Resulta tentador asumir que la conjura del hechizo provino de la juventud de los chicos de *La Roja*, quienes apenas habían pisado la tierra endemoniada de Comala. Sería, creemos, un error garrafal propio de la omnívora lógica del causa – efecto. El portero Casillas, tal vez el principal artífice del éxito, conocía de sobra la aridez de aquellas tierras. Pese a ello no solo rechazó dos lanzamientos de penalti en la tanda, sino que adivinó (otra vez la intuición) completamente la trayectoria de los otros dos. Pese a que la portería italiana la defendía Buffon, vigente campeón del mundo y considerado el mejor portero del planeta, la sensación predominante era que para batir al meta de Móstoles era necesario lanzar el penalti perfecto. Dos así lanzaron los italianos. Otros dos los escupió El Santo. No hizo falta tirar el otro.

No es que Casillas y los demás no pisaran Comala. Tampoco que lograran escapar para siempre del territorio maldito. Más bien sucedió que los jugadores asumieron que el futbolista de élite vive en Comala. Todos, tanto los de la camiseta infernal que no había ganado jamás un Mundial como los del *azurro* celestial que ya se habían hecho con cuatro. Los transalpinos son, con total probabilidad, los jugadores que han conseguido más éxito con menos talento de la historia. Existe consenso en el periodismo deportivo en señalarles como los maestros del “otro fútbol”, el que se juega en Comala. En Comala jugó *La Roja* y venció.

7.- Estirar el lenguaje para cubrir el mundo

‘El *Maracanazo* fue una broma’²³, de José Sámano

En la crónica de Ramon Besa sobre el penalti de Pirlo contra Inglaterra, hemos podido comprobar cómo el periodista distingue un momento decisivo de carácter extraordinario y construye a su alrededor un perfil sutil y delicado de

²³ J. SÁMANO. ‘El *Maracanazo* fue una broma’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/08/mundial_futbol/1404827346_653023.html

su autor. El caso ante el que nos encontramos ahora supone un acercamiento distinto a lo extraordinario: la crónica no deja de llamar la atención acerca de lo extraordinario del hecho a partir del propio intento de ser extraordinaria. La crónica mira al hecho y pretende situarse a su altura.

Antes del 8 de julio de 2014 existía un cierto consenso en señalar como la derrota más humillante y catastrófica de la historia futbolística la sufrida por la selección de Brasil contra Uruguay en el Mundial de 1950, organizado por los propios brasileños. Brasil, un equipo de ensueño, tenía suficiente con empatar ante los uruguayos para proclamarse campeón. Friaça adelantó a la selección *canarina* y provocó la euforia de la *torcida*. Uruguay marcó el gol del empate en el minuto 66 por mediación de Schiaffino. En el minuto 79, Ghiggia consiguió el gol definitivo que enmudeció a las más de 170.000 personas que llenaban el estadio de Maracanã.

El verano de 2014 Brasil organizó de nuevo una Copa del Mundo. El equipo sudamericano no era favorito por la calidad de sus jugadores, mucho menor que en otras épocas, sino por lo que suele llamarse el peso de la camiseta y por su calidad de anfitrión. Sin alardes, Brasil se clasificó para semifinales, donde se encontró con la selección alemana. Los germanos atesoraban un grupo de notables futbolistas, con buena técnica y manejo de la pelota, y eran entrenados por Joachim Löw, un defensor del fútbol asociativo y de creación. Se decía antes del partido que el Brasil más alemán se enfrentaría a la Alemania más brasileña.

El encuentro fue uno de los episodios de mayor encarnizamiento de la historia del deporte. Alemania superó a Brasil por 7 – 1, con un parcial de 4 – 0 entre los minutos 23 y 29. Un escándalo. Jamás se había visto nada igual en una semifinal mundialista. Nadie podía esperar tal diferencia entre dos equipos que sumaban 8 Mundiales (5 los brasileños por 3 los alemanes). El impacto de la derrota fue tremendo en una afición que vive el fútbol con la intensidad de una religión.

El cronista, pues, se hallaba ante el reto de construir un relato que reflejase de la manera más fidedigna el extraordinario partido lleno de momentos extraordinarios que acababa de presenciar. Hemos visto cómo el jefe de

Deportes de El País, José Sámano, suele ser generoso en el adjetivo, la metáfora y la hipérbole. Su crónica del Brasil – Alemania es una sublimación de esa capacidad para estirar el lenguaje y tratar de envolver el hecho noticioso en toda su dimensión, un reto colosal.

‘El *Maracanazo* fue una broma’, titula, en una hipérbole que pretende flexibilizar el horizonte de expectativas del lector: el paradigma de humillación deportiva queda totalmente descompuesto ante lo que acaba de suceder. En el subtítulo advierte que la “devastadora paliza” de Alemania “deja en una chiquillada la afrenta de 1950”.

Los dos primeros párrafos son un intento de interpretación hiperbólica de la magnitud de la derrota brasileña. Dice la frase inicial: “El fútbol nunca será lo mismo desde una noche en Belo Horizonte en la que se produjo el mayor cataclismo desde que rueda la pelota hace más de un siglo. Jamás hubo nada igual, ni parecido”. Sugiere el autor que la afición brasileña vivió el Mundial ensoñada, vanamente confiada en un equipo supuestamente talentoso, cuando afirma que “Alemania le hizo morir de una sobredosis de realidad”. Las consecuencias del partido son “un país en estado de *shock*, petrificado, sin latidos”.

El segundo párrafo abunda en la magnitud de la tragedia, “un trauma de por vida”. Admite la dificultad de valorar en su justa medida la paliza de “la marabunta alemana”: “Será difícil ponerle letra, necesitará guionistas de primera y un pelotón de psicólogos, psiquiatras, sociólogos y cuantos se quieran sumar a una cátedra que promete”. En el resto del párrafo define lo sucedido como “ultraje de Alemania”, “cataclismo histórico”, calvario descomunal” y “hecatombe en toda regla” que veremos si se olvida “en algún siglo venidero”.

La carga hiperbólica de Sámano es innegable, pero resulta especialmente interesante cotejar la exageración textual con la reacción anímica de los jugadores²⁴ (“ha sido la peor pesadilla que he vivido en toda mi vida”,

²⁴ P. CIFUENTES. “Soy el responsable de la catástrofe”.
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/08/mundial_futbol/1404832285_144704.html

reconoció Dani Alves) y de sus seguidores²⁵, que llenaron de lágrimas Maracanã. Nos parece que el texto es fiel a la trayectoria del cronista y que la acumulación de hipérbolos es plenamente justificada en un partido como este.

El resto de la crónica se centra en la descripción del juego más que en las consecuencias del encuentro. En este punto la hipérbole se combina con la metáfora, la comparación y la magia. Alemania, el “nuevo mecenas” de la pelota, firmó un “incunable” ante un Brasil al que los propios entrenadores han “fumigado su esencia para ponerse una armadura que no le iba”. Una traición al estilo de juego, un “destiñe absoluto” que le aleja de la “oda a la felicidad” que practicaba con anterioridad.

Sámano compara en dos ocasiones el encuentro con un combate de boxeo: “Sobre un ring, el duelo hubiera sido calificado de una carnicería”, una pelea en la que Brasil “era muñeco de trapo”, “futbolistas con tanga” que defendían una selección a la que “se le vino la historia encima”. Un equipo estaba “desatado” y el otro “aturdido en un rincón cualquiera”.

No centra toda la narración en el drama de la *verdeamarela*. Cuando el punto de vista se sitúa del lado alemán afirma que no tardó Müller en “noquear a la defensa”, que remató un balón “como si estuviera entre monaguillos”. Califica el tercer gol alemán, firmado por Kroos, de “prodigioso”, y dice que la jugada “con seis toques de violín sucesivos, fue museística”. Así, “el equipo de Löw era una sinfonía”.

Recurre también Sámano a la estrategia narrativa del intercambio de personalidades: “Kroos parecía Gerson, Khedira, inmenso, era Pelé o quien se propusiera, y Müller se había clonado en Garrincha”. Un recurso lleno de ironía pues los mitos en los que se habían reencarnado los jugadores alemanes son todos exfutbolistas brasileños campeones del mundo. En resumen: “Alemania estaba hechizada”.

²⁵ R. SECO. ‘Brasil se queda mudo’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/09/actualidad/1404858898_722425.html

Para remarcar el carácter extraordinario del evento, el periodista recuerda que lo que se acababa de vivir “no era ficción”. Avanzándose a las declaraciones de Dani Alves dice que “para Brasil, la peor pesadilla imaginable hubiera sido mucho más llevadera”. Y cierra la crónica tirando de hipérbole, metáfora, personificación y humildad interpretativa: “De no ser por tratarse de fútbol, sería un caso de sadismo. Mientras Brasil es una tormenta de lágrimas, Alemania y el mundo entero aún se pellizcan. Nada será igual. En el fútbol no hay rastro de un impacto semejante. No hay forma de medir semejante seísmo”.

Podemos, por lo tanto, recuperar ahora algunos puntos de encuentro que hemos establecido entre la crónica deportiva y el realismo mágico en los que nos es plausible situar la crónica de Sámano:

- Hipérbole: Atraviesa la crónica por completo. Sigue una lógica: en el partido deportivamente más catastrófico de la historia, cada acción adquiere rango de categoría. Nada es anécdota. Habla de “cataclismo”, afirma que “jamás hubo nada igual, ni parecido”, Alemania firmó un “incunable”, Kroos marcó un gol “prodigioso”. Es una crónica que es un solo acelerado de guitarra.

- Metáfora: Todo es otra cosa, cada jugada es algo más que su simple ejecución. La hipérbole llama a la metáfora y la obliga a saltar a la altura del listón más alto conocido. Alemania es el “nuevo mecenas” de la pelota, para Brasil el enfrentamiento es “una pesadilla”, algunas jugadas magnas se gestan “con seis toques de violín sucesivos” y “el equipo de Löw era una sinfonía”. Recordemos aquí, con Beristain²⁶, que a la presentación de la metáfora como sustantivo debe añadirse su construcción como verbo, participio, adjetivo o adverbio. Beristain concluye, con Fontanier, que cualquier función gramatical puede construir una metáfora.

- Mito: En lo alto de la historia, cada gesto lo es de un dios. La batalla de las divinidades del balompié es observada con histeria en el planeta fútbol. Decenas de cámaras de la más avanzada tecnología conocida lo vigilan todo. Por eso lo que son los alemanes es una “marabunta”.

²⁶ H. BERISTAIN. *Diccionario de retórica y poética*. México D. F., Porrúa, 1995. Pp. 314 y 315.

- Religión: Un “calvario” es literalmente un vía crucis, y eso es lo que fue el partido para Brasil. No es casual que Sámano afirme que Müller logró un gol rematando “como si estuviera entre monaguillos”.
- Intercambio de personalidades: Al igual que los Buendía, cuyas generaciones sucesivas alternaron nombres y caracteres, el encuentro de Belo Horizonte propició la mutación de algunos jugadores alemanes en los mayores mitos de la historia del fútbol brasileño: “Kroos parecía Gerson, Khedira, inmenso, era Pelé o quien se propusiera, y Müller se había clonado en Garrincha”.
- Conexión con la realidad social: El Mundial se celebró en Brasil tras una serie de importantes protestas y concurridas manifestaciones. Muchos ciudadanos se rebelaron contra su Gobierno, que priorizó la organización de un campeonato mundial de fútbol al gasto social. Los políticos brasileños, Dilma Rousseff la primera, deseaban con todas sus fuerzas que el camino de la *seleção* en el torneo fuera largo y triunfal para introducir alegría y orgullo en su rabiosa población. Desde esta óptica debe leerse la sentencia de Sámano: queda “un país en estado de *shock*, petrificado, sin latidos”. La humillación alemana deja un país entero sin asidero: ni en lo simbólico-deportivo puede mecerse ya.

Como dijo Fuentes, el realismo mágico necesitó crear un lenguaje nuevo para explicar un mundo nuevo. Ello le distanció de las propuestas literarias de su entorno. La crónica deportiva puede (debe) estirar el lenguaje para tratar de cubrir el mundo relatable (el mundo humano). El contraste con los demás artículos periodísticos resulta también obvio.

8.- Paradojas, la realidad contradice a la razón

‘Misterios del fútbol’²⁷, de José Sámano

La crónica deportiva tiende a ofrecer argumentos lógicos para explicar el por qué de las cosas. Cuando un entrenador realiza un cambio en su equipo y el resultado es positivo, se le suele elogiar. Cuando no, se le cuestiona. Hace décadas que la estadística aplicada al deporte es una herramienta indispensable para la mayoría de preparadores. Empresas especializadas

²⁷ J. SÁMANO. ‘Misterios del fútbol’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/06/mundial_futbol/1404676719_459960.html

ofrecen datos al término de los partidos sobre los kilómetros recorridos por cada jugador, los pases acertados y fallados, los balones recuperados, los disparos a portería, las asociaciones entre jugadores más fructíferas, los datos de posesión y la localización de la pelota, entre otros muchos guarismos. Todo con tal de tomar el control.

Sucede, no obstante, que el deporte es, por encima de cualquier otra cosa, un juego. Y al juego lo caracteriza de manera esencial el azar, la casualidad y el golpe de fortuna igual que la técnica individual y la estrategia. Así, de esta poderosa mezcla surge la paradoja.

“El fútbol es un cúmulo de hados y chiripas, de tantas certidumbres como desmentidos. Abundan los misterios trinitarios”, arranca José Sámano en el principio del artículo que ahora analizamos, sobre el Mundial de fútbol de Brasil 2014, dejando la puerta abierta no solo a la paradoja sino también al hecho milagroso y, veremos pronto, a la magia. En él se dedica a mostrar los sucesos futbolísticos más raros e incomprensibles del campeonato. “Cosa de brujas, los dos equipos con más partidos en la historia de los Mundiales se cruzarán mañana sólo por segunda vez”. El equipo con mayor historia futbolística de Sudamérica (y del mundo) es Brasil, mientras que Alemania es el clásico por excelencia de Europa. Pues bien, de los 196 encuentros que habían jugado hasta la semifinal de Brasil 2014, solo se habían enfrentado en una ocasión. “Guiños del destino”, dice Sámano, que concluye: “Misterios del fútbol, con sus bombos caprichosos y falsos clichés”.

La historia en el fútbol pesa en ocasiones más que el presente. Existen equipos, el paradigma es Italia, que pese a practicar un fútbol rancio y aunque no cuenten entre sus filas con jugadores de primer nivel, se han acostumbrado a la victoria. El caso de Brasil y Alemania apoca a cualquiera. Desde 1950 una u otra selección han jugado todas las finales excepto en 1978, 2006 y 2010. Además, hace 80 años que una al menos acaba tercera. “Misterios del fútbol y sus cromosomas”, afirma Sámano.

En 2014, Brasil era Alemania y viceversa. “El Brasil del sargento Scolari ha perdido la jarana de Ronaldo, Roberto Carlos y Ronaldinho en beneficio del gesto constreñido de *fernandinhos y luiz gustavos*. De la alegría de jugar por

jugar para ganar a la ansiedad de vencer, vencer o vencer”. Por su parte, en los 70 la selección alemana “se industrializó y dio preponderancia a los atletas antes que a los futbolistas”. Klinsmann en 2006 y Löw desde entonces han apostado por un juego más técnico que físico, más creativo que destructivo. “Nada es lo mismo y ahora quien juega con una sonrisa es Neuer. Quién lo diría con antepasados como Maier, Kahn, Schumacher o Lehman, todos con cara de sabuesos y vinagre en la sangre”. Cierra Sámano: “Misterios del fútbol y sus cambios de humor”.

“A Messi le da un ataque de Xavi”, dice el cronista ante la metamorfosis del 10 argentino, futbolista más canalizador y asistente que abrochador y goleador. Dado que “un genio como Leo puede jugar de lo que le venga en gana”, Messi “ha decidido encargarse del gol”. Sámano habla de “mutación” del capitán de la albiceleste, que ha pasado de apuntar a los 100 goles por temporada a caer en picado en la lista de rematadores. Son los “misterios del fútbol y las cosas de sus artistas”.

Holanda se jugó contra Costa Rica el acceso a semifinales. El partido se decidió en la tanda de penaltis. Rompiendo toda la tradición conocida, el seleccionador *orange*, Louis van Gaal, decidió retirar al portero que había jugado todo el partido para confiar en el tercer guardameta. Van Gaal creía que Krul y sus 193 centímetros estaban más capacitados para la tanda que Cillessen. No contempló como argumentos decisivos en contra la inactividad del guardavalla, su falta de experiencia en situaciones de semejante presión o su pírrica estadística de 2 penaltis atajados de los últimos 20 recibidos. Según Sámano, la tozudez de Van Gaal le ganó la partida al sentido común: “Siendo el Mundial de los porteros, parecía una quimera que quedara una gota de gloria hasta para un suplente del suplente como Krul. Misterios del fútbol, filántropo en ocasiones.”

Costa Rica no es precisamente una potencia futbolística. Con 4,8 millones de habitantes era el tercer país menos poblado del torneo, tras Bosnia, con 3,8 millones, y Uruguay, con 3,3 millones. No obstante, los costarricenses se convirtieron en la sensación del campeonato. “Los *ticos* solo estaban en su cuarta participación y fueron unos jabatos ante tres ganadores mundiales (Inglaterra, Italia y Uruguay), un triple subcampeón (Holanda) y un campeón

de Europa (Grecia)”. Cualquier análisis previo a cualquiera de estos partidos hubiera situado a Costa Rica como el equipo más débil, candidato casi único a la derrota. Por razones que escapan a la comprensión, un equipo compuesto por jugadores de calidad muy evidentemente inferior a la de sus rivales fue superándolos uno tras otro hasta plantarse a las puertas de las semifinales. Resulta curioso que a Costa Rica solo la echara una originalidad, la decisión intempestiva de Van Gaal de apostar por el tercer portero Krul. Por ello avisa Sámano: “Misterios del fútbol, donde a veces golean las hadas”.

Por último están los fichajes que el Barça y el Madrid realizaron el verano de 2014. “El Barça, al que la FIFA prohibía fichar, está a punto de fichar a un futbolista *prohibido* por la FIFA. Luis Suárez, todo un galimatías”. No se queda atrás el Real Madrid, el equipo “del vértigo de Bale y Cristiano, el que no canta una nana a la pelota sino juega con el turbo a toda mecha”, que “ha tenido un flechazo con el tercer jugador que más toques da del Mundial: Kroos (450), sólo superado por Mascherano (465) y Lahm (471). Misterios del fútbol y sus cuentas del Tesoro”.

Dijo Usler Pietri, en la primera aplicación del término *realismo mágico* en una crítica literaria en Latinoamérica, en el año 1948, que **“el planteamiento de lo humano como misterio en medio de datos totalmente veristas podría denominarse a falta de otras palabras, ‘un realismo mágico.’”**²⁸ Naturalmente que el novelista venezolano escribió estas palabras en un ámbito muy concreto, la crítica literaria, y en un contexto determinado, el intento de aprehensión de las nuevas formas narrativas hispanoamericanas, pero resulta igualmente innegable que la sentencia encaja sin dobleces en la presente crónica. La función de la paradoja en el texto es múltiple, pero sin duda pretende trasladar una sensación de extrañeza derivada de una evidencia: que unos datos veristas confrontados a otros datos igualmente veristas generen algo semejante al misterio. Nuevamente logos y mito, otra vez la reconciliación en la paradoja de lo solo lógicamente contradictorio. Lo absurdo nos reconcilia con una visión del mundo no solo más rica, también más veraz. Solo el sometimiento continuado de la vasta realidad al

²⁸ D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual. Del “realismo mágico” a los años ochenta*. Madrid, Espasa Calpe, 1991, pp. 36 y 37.

pseudohumano (en tanto que incompleto) régimen autoritario de la razón puede convertir al único ser vivo capaz de hacerse preguntas en el único que cree poseer todas las respuestas.

El humano vive, por encima de todas las cosas, en un proceso de significación, simbolismo, exploración, descubrimiento, asentamiento y falsación. Los datos nuevos acabarán con los viejos de la misma forma que los viejos pueden negar a los nuevos. Tal vez la gran decisión consista en cuánta duda somos capaces de soportar, o cuánta creencia necesitamos para sobrevivir como animales sociales. La crónica deportiva no es distinta, desde este punto de vista, a la inmensa mayoría de textos periodísticos o humanísticos que pretenden fijar certezas desde las que asegurar la convicción humana en sí misma y en su entorno conquistado. Sucede que, en ocasiones, la paradoja chirría de tal manera que resulta inútil ocultarla bajo el pentagrama o el renglón. En el caso que nos ocupa el autor accede a poner en duda algunas de las creencias sempiternas del periodismo deportivo. Y lo hace de manera total: no trata de ofrecer respuestas, no las busca. El misterio es la respuesta. O, si no, es parte de ella.

De nuevo nos topamos con la presencia de la religión (en el “misterio trinitario”), el mito (el “destino”), el peso de historia (los “cromosomas” brasileños y alemanes), el intercambio de personalidades (Brasil y Alemania se convierten la una en la otra y Messi se metamorfosea en Xavi), la personalización del dios fútbol (que “es” filántropo en ocasiones porque “ha decidido” que este sea el Mundial de los porteros y “reparte” gloria”) y la magia (en las “hadas”). Lo dicho: la paradoja como punto de encuentro de la mixtura logomítica humana.

13. NADAL CONTRA FEDERER, UNA RIVALIDAD DE CARÁCTER MÍTICO

En el último capítulo de nuestro trabajo analizaremos las crónicas escritas por Juan José Mateo en *El País* sobre algunos de los enfrentamientos entre los tenistas Rafael Nadal y Roger Federer. Tantas veces ha jugado el uno contra el otro que han construido una rivalidad de grandes dimensiones, basada en la batalla en la pista y el respeto fuera de ella. Tan distintos son sus estilos, estéticas, puntos fuertes y débiles que la oposición surge casi sola. La mirada sensible y la pluma precisa de Juan José Mateo han sabido aprehender y expresar las aristas de este enfrentamiento, coloreando una atmósfera mítica alrededor de los encuentros, perfilando el carácter heroico de los contrincantes, coordinando raquetazos y sprints con truenos y canículas.

Nos permitimos, a modo de introducción, rescatar de nuevo el artículo del escritor Manuel Vicent en el que compara el cara a cara entre Nadal y Federer con ‘Un partido entre Dionisos y Apolo’¹.

“El origen de la tragedia nace de la pelea entre los dioses Apolo y Dionisos, de la que se deriva toda la filosofía griega, según Nietzsche. Desde la tribuna de una cancha de tenis, mientras Federer y Nadal disputan la final agónica de un Gran Slam, Nietzsche podría explicar esta lección. Federer encarna lo apolíneo, que es ese lado platónico del espíritu, donde se genera el equilibrio, la forma y la medida; en cambio, Nadal representa lo dionisiaco, la parte socrática que expresa la pasión, el exceso y el instinto. Solo en casos muy excelsos Apolo y Dionisos se ponen de acuerdo en regalar sus fuerzas contrarias a un solo héroe para que disuelva en ellas su individualidad, siendo puro y orgiástico al mismo tiempo. Decidir quién de estos dos tenistas merece semejante don, he aquí el origen de la tragedia.

Juega Roger Federer. El tenis parece un deporte fácil, elegante, medido, que no genera sudor alguno ni requiere ningún esfuerzo especial. La raqueta golpea de forma listada, metódica, y de ella sale la pelota volando a una velocidad ingrátida hacia un punto exacto, solo

¹ M. VICENT. ‘Un partido entre Dionisos y Apolo’.
http://elpais.com/diario/2011/12/31/revistasabado/1325286003_850215.html

con la fuerza necesaria, fuera del alcance del adversario. Juega Rafa Nadal. El tenis parece un deporte sobrehumano, propio de un atleta explosivo. Cada golpe imposible, más allá de toda medida, va acompañado de un grito de dolor o tal vez de placer orgásmico. Nadal suda. No importa. El sudor de Nadal es su corona.

Rafa Nadal es un zurdo artificial. Con la derecha come, escribe, lanza al público la muñequera y firma en la pantalla sus victorias. La ventaja que de niño le daba jugar con la zurda hoy se ha convertido en un hándicap grave en las pistas rápidas de cemento. Su saque carece de fuerza suficiente para ser un golpe determinante, pero esa dificultad es su estímulo y Dionisos le cede muchas veces el propio brazo a cambio de un gemido. Hace unos años, el adolescente Nadal vestía en la pista pantalones de pirata y tenía una mirada obsesiva de guerrero apache. Sus ojos concentrados expresaban una disposición a resistir la adversidad a cualquier precio hasta la agonía solo con la mente. Ante el saque mortal del adversario, Nadal todavía parece mirarse hacia dentro de sí mismo, pendiente de su cerebro más que del azar de la pelota.

En sus inicios, el Federer adolescente comenzó rompiendo raquetas sin poder dominar la cólera. A cada derrota le seguía un llanto. Sus entrenadores sucesivos lo sometieron a una doma y su desequilibrio fue corregido a tiempo hasta alcanzar la serenidad del héroe frío incapaz de mostrar ninguna pasión. Su juego perfecto lleva a la admiración. Parece imposible alcanzar esa suavidad mortal, matemática en cada golpe, sin despeinarse, sin ninguna crispación, pero el don apolíneo de Federer necesita una pista rápida y cubierta, con el espacio bajo control, a salvo de cualquier polvareda de tierra, para que la perfección platónica y pura que se deriva de las esferas no encuentre ninguna distorsión entre la mente del héroe y su raqueta. Solo aquella vez en que Federer perdió el Gran Slam de Australia contra Nadal y no pudo evitar las lágrimas se supo que Dionisos tampoco andaba lejos.

Ese Nadal duro, agónico, resistente, que antes de cada saque se tira del pantalón y se mete la greña dentro de la sudadera como dos gestos rituales con que invoca a su dios, somete a sus fieles al sacrificio de compartir su esfuerzo y su sufrimiento hasta llegar a la explosión de la

victoria como una orgía dionisiaca. Apolo es el don de la claridad, pero Dionisos posee el espíritu de la tierra, por eso en la pista de tierra Nadal todavía es invencible. Con estos dos tenistas puede fabricarse el héroe perfecto: Federer aporta la coordinación y la facilidad; Nadal, la mentalidad y el sacrificio; la helada suiza de los sentimientos envasados frente al Mediterráneo lleno de naturalidad. Apolo y Dionisos, según la lección de Nietzsche sobre la tragedia.”

Si los mejores deportistas son héroes contemporáneos, parece comprensible que los mejores de entre los mejores opositen al menos al rango de semidioses del deporte y la cultura popular. Hasta la fecha, Nadal y Federer se han enfrentado en 34 ocasiones, en el que ha sido catalogado como “el pulso más grande de la historia del tenis”². Nadal se ha impuesto 24 veces, por 10 del suizo. Su dominio en la última década no tiene parangón: entre los dos han sumado 31 de los últimos 46 títulos *grandes*, los de Grand Slam (Abierto de Australia, Roland Garros, Wimbledon y Abierto de los Estados Unidos), que son los títulos que miden la grandeza del palmarés de un tenista. Roger Federer es el jugador con más grandes de la historia del tenis, 17. Nadal, el segundo que más, con 14, empatado con Pete Sampras.

Nadal comenzó a competir con camisetas sin mangas, que se pegaban a un torso rocoso y dejaban completamente al descubierto unos brazos hipermusculados, sobredesarrollados, amenazantes, sobre todo el izquierdo. Cubre su melena empapada de sudor con un pañuelo, utiliza muñequeras para secarse y necesita de la protección de vendajes para jugar. Su estilo parece consecuencia de su aspecto: destaca más por la entrega y por la dureza mental que por la clase innata de sus golpes. Ha trabajado infructuosamente para mejorar uno de los servicios más débiles de la parte noble del circuito, que en ocasiones le obliga a jugar a la defensiva incluso sacando. Su filosofía de juego es no dar una pelota por perdida, jugarlas todas como si fueran la última no ya del partido sino de su vida. Hasta la fecha ha ganado nueve veces Roland Garros, el torneo de la tierra batida, la pelota lenta, los peloteos interminables.

² . J. MATEO. ‘Diez capítulos de una rivalidad’.
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/01/23/actualidad/1390504579_534361.html

Federer es un genio del tenis. Un superdotado cuya facilidad para conectar golpes nadie ha igualado. La elegancia parece consustancial a su persona. Cuanto más clásico es el torneo, mejor se amolda a él. Por eso donde más cómodo juega es en el All England Lawn Tennis and Croquet Club, en Londres, donde se ha impuesto hasta en siete ocasiones en el torneo de Wimbledon. No hay nadie capaz de ejecutar mejor cualquiera de las suertes tenísticas que dependen de la muñeca. Sus puntos flacos son la limitada fortaleza anímica y la entredicha capacidad de esfuerzo.

A continuación analizaremos cómo el periodista Juan José Mateo capta y transmite algunos de los duelos más vibrantes que han mantenido ambos contrincantes. Para ello, analizaremos siete crónicas del autor, nos apoyaremos en una entrevista del mismo a Nadal y recurriremos a tres artículos de otros periodistas: John Carlin, Quino Petit y Juan Ríos. En aras de facilitar la exposición, asignaremos a cada crónica una referencia numérica fija, a saber:

1. Nadal entra en la leyenda³
2. El ‘dios’ de la tierra⁴
3. Nadal hace llorar a Federer⁵
4. “Dios, esto me está matando”⁶
5. El reino de Nadal no tiene fin⁷
6. Viaje al cerebro de la máquina⁸
7. El devorador de campeones⁹
8. “Gano con mi tenis, no con la mente”¹⁰

³ J. J. MATEO. ‘Nadal entra en la leyenda’,
http://elpais.com/diario/2008/07/07/deportes/1215381601_850215.html

⁴ J. J. MATEO. ‘El “dios” de la tierra’,
http://elpais.com/diario/2008/06/09/deportes/1212962401_850215.html

⁵ J. J. MATEO. ‘Nadal hace llorar a Federer’,
http://elpais.com/diario/2009/02/02/deportes/1233529201_850215.html

⁶ J. RÍOS. “Dios, esto me está matando”.
http://deportes.elpais.com/deportes/2009/02/01/actualidad/1233476516_850215.html

⁷ J. J. MATEO. ‘El reino de Nadal no tiene fin’,
http://deportes.elpais.com/deportes/2011/06/05/actualidad/1307258524_850215.html

⁸ J. CARLIN. ‘Viaje al cerebro de la máquina’,
http://elpais.com/diario/2011/10/16/eps/1318746416_850215.html

⁹ J. J. MATEO. ‘El devorador de campeones’,
http://deportes.elpais.com/deportes/2013/05/19/actualidad/1368986240_999060.html

9. Nadal silencia a Federer¹¹
10. Cómo bailar con los fantasmas¹²
11. Roger Federer: el clásico eterno¹³

Con el objetivo de construir un relato lo más ordenado posible, dividiremos el análisis en cinco apartados que recogen, a nuestro parecer, los elementos fundamentales de una rivalidad mítica, a saber:

- a) EL MITO, LA LEYENDA Y LA BATALLA
- b) LA NATURALEZA
- c) DESCRIPCIONES
- d) PRESENTISMO
- e) PREDICCIONES

- a) EL MITO, LA LEYENDA Y LA BATALLA

El enfoque que ofrece en sus crónicas Juan José Mateo sitúa el partido de tenis a la altura de una batalla épica librada por héroes donde tienen cabida la magia, el destino y el milagro. Pura hipérbole narrativa.

El 6 de julio de 2008 Rafael Nadal y Roger Federer se enfrentaron en la pista central de Wimbledon por el título más prestigioso del mundo del tenis. Los días previos, la crítica especializada señaló ese día como el más importante de la historia reciente del deporte de la raqueta. Federer había ganado los cinco títulos anteriores sobre la hierba londinense, los dos últimos derrotando a Nadal en la final. Hasta entonces, Federer había sabido mantener a raya al manacorenses fuera de la tierra batida, donde el zurdo imponía su juego físico. El pulso del 6 de julio de 2008 no era solo un partido por el título de Wimbledon sino por la hegemonía del tenis planetario.

¹⁰ J. J. MATEO. “Gano con mi tenis, no con la mente”,
http://deportes.elpais.com/deportes/2013/06/10/actualidad/1370889115_911112.html

¹¹ J. J. MATEO. ‘Nadal silencia a Federer’,
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/01/23/actualidad/1390512274_525684.html

¹² J. J. MATEO. ‘Cómo bailar con los fantasmas’,
http://deportes.elpais.com/deportes/2014/05/30/actualidad/1401472195_660478.html

¹³ Q. PETIT. ‘Roger Federer: el clásico eterno’,
http://elpais.com/elpais/2014/07/22/eps/1406056149_530699.html

Nadal consiguió el triunfo. Por ello es comprensible que J. J. Mateo titulara “Nadal entra en la leyenda” (1), añadiendo una gruesa capa de mitificación al deportista mallorquín, incluyéndole de hecho en el selecto relato de los verdaderos mitos deportivos. “Fue un partido intransigente, hecho de bilis, pasión y tensa pelea. La victoria del español fue brutal en los medios y armoniosa en las maneras” (1), narra Mateo en el primer párrafo, y sitúa al lector en un escenario cuasi bélico, testigo de la pelea titánica entre dos deportistas por el título de mejor tenista del mundo. “El número dos del mundo aguantó las prodigiosas embestidas de un campeón a la altura de su leyenda” y lo hizo “sufriendo con el corazón y con el alma” (1).

Nadal gozó de tres pelotas de partido antes de aprovechar la cuarta. El partido estaba suponiendo un “horrible desgaste de la mente y el cuerpo de los implicados” (1). Federer solo se dio por vencido en su hierba inglesa “cuando la final se convirtió en un trágico pulso de emociones, riñones y desatinos. En su cuarta bola de partido, Nadal conquistó Wimbledon ante un campeón herido: a Federer hubo que arrancarle el trofeo de las manos” (1). Es evidente la carga mítica de una narración que utiliza conceptos como “conquistar” y “campeón herido”, donde al vigente campeón se lo arranca el trofeo de las manos, donde la emoción cuenta tanto como la técnica. La de J. J. Mateo es una narración pendiente del pulso del partido.

Algunas imágenes ayudan a visualizar el encuentro como una batalla. Por ejemplo, cuando se dice que Federer “fue un genio golpeando a Nadal con el látigo de su derecha y la agresividad del orgullo herido” (1). El héroe que consigue derrotar a Federer es alguien que, según el cronista, nunca había encontrado el suizo en la pista central de Wimbledon: “Y nunca se encontró enfrente a un jugador de corte mercurial, tenis de algodón y personalidad de piedra. Rafael Nadal, se llama” (1).

Nadal ha reconocido que jamás ha jugado mejor que en el Roland Garros de 2008: “Quizás sea el mejor [torneo de Ronald Garros] que he jugado en mi carrera” (8). Avanzó rondas a una velocidad meteórica y se plantó en la final ante Federer, que aspiraba a ganar el único Grand Slam que le faltaba para

completar el conocido como Grand Slam, hito que consiste en ganar los cuatro torneos grandes: el Abierto de Australia, Roland Garros, Wimbledon y el Abierto de los Estados Unidos.

Nadal arrasó en la final. Ganó 6 – 1, 6 – 3 y 6 – 0 en un partido que pasó a la historia de las estadísticas. Con 108 minutos fue la final del torneo parisino más corta desde 1980 y la de menos juegos desde 1977. Además, jamás un *número uno* había perdido un porcentaje tal de juegos en la final de un grande. Para acabar, Federer no encajaba un 6 – 0 desde 1999, cuando tenía 18 años, y nunca le había ocurrido en un torneo de Grand Slam.

“El ‘dios’ de la tierra” (2), tituló Juan José Mateo, otorgando el carácter divino al deportista que acababa de igualar la marca de cuatro títulos de Roland Garros consecutivos de Bjorn Borg. El titular juega con el doble sentido de la palabra “tierra”, referida tanto al planeta como a la superficie sobre la que se juega la final. Las referencias míticas en esta crónica contienen mayor conexión que nunca con el cine bélico, también con cierto sabor a *western*: “Abran paso en el club, que llega el exterminador”, es la primera frase del texto. Sigue: “Fue un repaso en toda regla. La tarde grande de un tenista transformado en destructor y el mejor homenaje a la decena de jugadores míticos que calentó el partido. La final se abrió con 17 campeones, ‘los señores de la tierra que dominaron París’, posando sobre la arcilla de la pista central. Bramó el público cuando apareció Bjorn Borg. Y sólo 108 minutos después los mitos se rindieron a la evidencia. Abran paso, señores, que llega el destructor. Nadal ya mira a los ojos de Borg, el dios de la arcilla, el único hombre, con él, capaz de ganar cuatro títulos seguidos sobre la tierra batida de París” (2). El fragmento concentra referencias que oscilan entre lo bélico (exterminador, destructor) y lo mítico (jugadores míticos, los señores de la tierra que dominaron París, Bjorn Borg, el dios de la arcilla).

El siguiente párrafo lanza referencias a batallas navales: “Salieron los tenistas y ondeó una bandera pirata entre los trapíos rojigualdos”, “Nadal, el tenista terrible, mandó callar con su tenis de ancla y desgaste”, “el español fue bombardero, pirata y silencio de martirio” (2).

Claro que no todo son loas a la nobleza de la pelea. En la guerra hay miedo y sufrimiento y también lo hay sobre la cancha: “Salió Federer temblando y Nadal como perdido”, el suizo hizo un intento de “carga y suicidio” al inicio del segundo set, Nadal le plantó cara “a pecho descubierto” y “acabó convirtiendo la tarde de su rival en un suplicio”. Así, porque “Nadal no tuvo piedad”, consiguió ver enfrente un “emperador rendido” ante una derrota “cruel” (2). Dado lo inverosímil de ver a Federer cometer 35 errores no forzados, Mateo recurre a la magia negra para apuntar que su derecha estaba “maldita”. Y destila erotismo al referir el recurso desesperado del suizo de subir a la red, en quien encontró “a una amante peligrosa” (2).

Por todo ello concluye el cronista que “Nadal arrolló al *número uno* del mundo. Un exterminador pasó por París y pidió a los más grandes que le abran pasillo” (2).

Hasta febrero de 2009, Rafa Nadal no había conquistado un título de Grand Slam sobre pista dura. Se había hecho cuatro veces con Roland Garros y una con Wimbledon. A los 22 años consiguió subir el escalón que le faltaba. Ganó una final inacabable frente a Federer, de cinco sets y casi cuatro horas y media de juego.

El mérito de esta victoria radica en la sorprendente recuperación física del manacorí, que venía de jugar dos días antes una semifinal de cinco horas y 14 minutos contra Fernando Verdasco. Por primera vez, un partido largo podía perjudicar al mallorquín, que se sintió indispuerto a medio partido: “¡Estoy acalambrado!”, les dijo a los suyos. ‘¡No pienses en los calambres! ¡No ahora, demonios!’, contestaron” (3).

Pese al dolor y al cansancio, Nadal se impuso en una final en la que su rival ganó un punto más. Según Mateo, Federer “acabó acomplexado ante su fuerza mental” (3). Las dificultades habían comenzado a primera hora del día: “Nadal se mareó en el entrenamiento de la mañana. Luego, supo que jugaría el partido con dolores en un gemelo, en el cuádriceps y los isquios” (3). Tras ganar intermitentemente un set cada uno, se plantaron con empate a dos en la manga decisiva. “Al toque de corneta del set decisivo, Federer tembló y se

sintió perdido. Nadal rugió y decidió el partido”. Dice Mateo que Nadal rugió, y no será esta ni mucho menos la única referencia a los instintos, a la naturaleza en sus crónicas.

Federer mostró algunos méritos, a saber: “creer siempre, querer siempre, luchar siempre. Estar a la altura del mito, pelear con la historia y gritar que, llueve o truene, es un campeón de los que hacen cada partido un hito” (3). Pero Federer, que juega “acomplejado cada vez que se enfrenta a Nadal” (3), perdió. El suizo, “que recibió llorando el trofeo de subcampeón, no sucumbió contra un rival, sino contra su mente” (3). Tras la batalla, en la entrega de trofeos, tuvo lugar “un canto al espíritu deportivo. Federer rompió a llorar por su derrota. Nadal acudió al rescate, le abrazó y le susurró palabras de consuelo al oído: ‘Eres un gran campeón y mejorarás el récord de 14 *grandes* de Sampras’. De lágrimas se hacen algunas leyendas” (3).

En la crónica que Juan Ríos dedicó al llanto del considerado como mejor tenista de la historia, toma el testigo de Juan José Mateo e insiste en referencias bélicas o imperiales: “El de Manacor le había destronado en uno (otro) de sus feudos; era su sucesor y su verdugo, pero también su amigo” (4), “detrás del suizo esperaba Rafa. Paciente, contenido, humilde, con mirada siempre baja, reverencial ante quien ha sido su mayor enemigo en la pista, el español esperó su turno antes de despedirse del público” (4). Ríos se permite incluir una referencia a la clásica imagen del espejo, bañada en este caso en la plata de la nobleza pero también de la derrota: “En su mano [la de Federer], la bandeja plateada le devolvía, como una metáfora, la imagen distorsionada de un tenista honorable que luchó, falló, gritó de alegría y de rabia y sucumbió ante el empuje de un mallorquín incansable de 22 años” (4).

Así teje el diario El País una rivalidad legendaria, con claras resonancias míticas, hechas de héroes, reyes, batallas, tenistas que “devoran campeones” (7), que necesitan jugar “con un venda alrededor de la rodilla izquierda” (7), que “destruyen” a los rivales “a pelotazos” (7), que idean estrategias guerreras: “Desde la trinchera empieza a avanzar poco a poco a campo abierto, mirando de frente al partido” (7), que se marcan como objetivo “culminar una odisea”

(8), que lanzan “tiros de leyenda” (9), que juegan sobre “el verde mágico” (6) de Wimbledon.

b) LA NATURALEZA

Habíamos recordado en las palabras de Blumenberg la inmortal tensión entre el pensamiento racional y el mítico:

Si únicamente la caída y el remolino de los átomos habían producido todos los fenómenos del mundo, incluyendo al mismo ser humano, no había ya en la naturaleza nada que el hombre pudiera relacionar consigo mismo como signo, o ensalzamiento significativo, de su propia historia. Con estas explicaciones, no es sino un puro anacronismo pensar que a los héroes les siguen acompañando determinados fenómenos meteorológicos: a la hora de la muerte de Napoleón, según fuente fidedigna, la tormenta que estalló sobre Santa Helena, lo mismo que la que coincidió con la muerte de Beethoven, rara a finales de marzo, pero igualmente atestiguada. Por un momento, el mundo aparece, a los ojos de los contemporáneos, como si, en contra de toda ciencia, tuviera, al menos, noticia de los ejemplares humanos más extraordinarios.¹⁴

Sabemos que no, creemos saberlo al menos, que la manifestación de los fenómenos meteorológicos se encuentra absolutamente desconectada de las imperceptibles heroicidades humanas. Pero es obligado que en el reino de lo mítico, el hombre mire al cielo y al mar, se sitúe en el mismo plano que el viento y la lluvia.

Nos volvemos a situar en la final de Wimbledon de 2008, el partido que John McEnroe y Bjorn Borg, entre otros, han calificado como el más grande de la historia del tenis. La primera frase, el primer sujeto de la crónica de Juan José Mateo, sitúa como protagonista a la naturaleza: “Rugió la lluvia vestida de tormenta, sopló el vendaval impulsando el cambio de guardia, y tras ellos llegaron más de cuatro horas de furiosa lucha que transformaron el mundo del tenis” (1).

¹⁴ H. BLUMENBERG. 2003, op. cit., p. 121.

No se trata de una referencia casual. Más adelante, al comienzo del segundo párrafo, afirma: “La victoria más bella pudo acabar siendo una pesadilla. La primera interrupción llegó precedida por la noche en pleno día. Nubes de pesadilla sobrevolaron la pista como negros pájaros de mal agüero. Corrieron los pisteros a cubrir el pasto, empezaron a salir paraguas de todas partes, y con ellos llegó la lluvia” (1). No parece forzado reparar aquí en el cuervo de Poe. Los jugadores se retiraron al vestuario, cerrados en sus pensamientos: “El suizo, reflexionando sobre los numerosos tenistas sentenciados que fueron salvados por la lluvia de Wimbledon”, que comparte protagonismo en la crónica con los dos contendientes.

La lluvia quiere ser protagonista en Londres como el calor lo es en Melbourne: “La batalla se decidió en el barro”, arranca Mateo la crónica de la final del Abierto de Australia de 2009, “con furia. Con fuego. Sin guantes y a pelo. Hubo golpes de ensueño, pero fueron los menos. Predominó el miedo. La tensión. El recelo. Cuando salió a la pista para jugar contra Roger Federer, la humedad golpeó en la cara a Rafa Nadal. El calor hervía en el suelo. El público gritaba ‘¡vamos, Federer!’ y Nadal escuchaba. Apareció entonces un partido ardiente, de los que queman la piel, destruyen las piernas y fríen el cerebro”. (3). Resulta pertinente, pues, que en un partido de semejantes características sea precisamente “un alud de reveses” (3) lo que acabe por decantar la victoria a favor de Nadal.

En ocasiones, los héroes deportivos deben enfrentarse a más de un rival a la vez. Un deportista que aspira a ser recordado compite con sus rivales del presente y con los del pasado. Tal vez sería mejor decir con quienes ganaron en el pasado como héroes y siguen compitiendo como mitos, presentes siempre en el imaginario colectivo del deporte, luciendo metas, récords y leyendas. El deporte, tan dado a la comparación y a las estadísticas, tan fácilmente mensurable desde el resultado, se ha convertido en una competición de todos los tiempos.

El año 2011, Nadal afrontó el torneo de Roland Garros con el objetivo de ganarlo por sexta vez. El título estaría cargado de simbolismo pues igualaría la marca de Bjorn Borg, el jugador que más veces se había coronado en la pista

Philippe Chatrier. Borg no jugaba, pero el peso de su apellido podía atezar las muñecas y sobrecargar las piernas. Tal vez por la confluencia de tres leyendas en un espacio tan reducido, el clima se dio por aludido. Comienza así la crónica: “La cabeza decide al campeón. Mientras las nubes negras empiezan a tomar el cielo, Roger Federer, impecable de inicio, amenaza con llevar el encuentro a donde quiere” (5). Más adelante adquiere protagonismo el instinto natural de Nadal: “Esa pelota lo cambia todo. Federer la discute con una dejada. Es un brindis a la suerte. La pierde, Nadal ruge y el partido se estremera” (5). La lluvia obliga a detener el partido por unos minutos. “¡Ro-ger! ¡Ro-ger!’, clama entre palmas la gente de París mientras mira al cielo, aguardando el milagro, la lluvia salvadora que vuelva a rescatar al héroe, igual que al estadounidense Jim Courier, presente en el palco con Manuel Santana, en la final de hace 20 años” (5). Es en vano. “Tampoco la lluvia” (5) puede con Nadal, que refuerza su condición de héroe venciendo a los elementos. “Suenan truenos en la pista. Unos provienen del cielo, que amaga lluvia. Otros, de la raqueta de Nadal” (5).

Probablemente sea interesante recordar aquí que Toni Nadal, tío y entrenador de Rafa, hizo creer a su sobrino cuando era un niño que si el partido se ponía complicado él, dotado de poderes mágicos, provocaría una lluvia salvadora. Su pupilo le creyó, y un día en que una tormenta interrumpió un encuentro, se acercó a él y le dijo: “Tío, para la lluvia, creo que puedo ganarle”.¹⁵

c) DESCRIPCIONES

Llegados a este punto, los perfiles de Nadal y Federer han quedado precisamente definidos. Nadal, el tenista marmóreo, incansable, musculoso, cuya capacidad de esfuerzo es solo comparable a su fortaleza mental y su competitividad voraz; Federer, la clase innata, la técnica insuperable, la elegancia clásica, el hombre que puede argumentar su posición de número uno de la historia desde cualquier punto de vista (por ejemplo, el de su palmarés de 17 grandes).

¹⁵ J. J. MATEO. ‘En la mente de Nadal’. <http://elpais.com/especiales/2014/rafa-nadal/>

No obstante, podemos precisar más el trazo si recurrimos a otros artículos publicados en El País. En ‘Roger Federer: el clásico eterno’ (11) encontramos dos anécdotas reveladoras. El periodista Quino Petit fue a visitarle a la localidad francesa de Épernay: “El genio de Basilea se presentó ante este periodista tras abrir él mismo las puertas correderas con espejos de aire versallesco que cierran una majestuosa estancia de la primera planta de la residencia de Trianon, el palacete que ordenó construir Jean-Remy Moët, talentoso nieto del fundador de la casa Moët & Chandon, para albergar las visitas de los mismísimos Napoleón y Josefina. El tenista entró en una sala decorada con sillones Luis XVI luciendo sus esbeltos 1,86 de estatura embutidos en un traje de Dior azul oscuro y una camisa de Louis Vuitton de color blanco y lunares Burdeos. Sus modales de príncipe y la bonhomía sincera parecían ratificar la calificación a quien fue considerado hace tres años [en el 2011], en una encuesta de Reputation Institute, como el hombre que despertaba más confianza en el planeta después de Nelson Mandela” (11). Conviene resaltar que esta personalidad necesitó del cincel de la disciplina. El Federer adolescente acostumbrada a vehicular su ira arrojando al suelo la raqueta con la que acababa de efectuar un golpe impreciso.

Más adelante, el periodista recoge las impresiones que la figura del tenista suizo despertaba en el fallecido escritor David Foster Wallace, quien le “describió en un artículo de 2006, traducido al español en la recopilación de ensayos ‘En cuerpo y en lo otro’ publicada por la editorial Mondadori, y donde el escritor consideraba los disparos de Federer tan sublimes como para provocar al verlos ‘que se te quede la boca abierta y se te abran los ojos como platos y empieces a hacer ruidos que provocan que venga corriendo tu cónyuge desde la otra habitación para ver si estás bien’. Es lo que Wallace catalogó como ‘momentos Federer’, esos que ‘resultan más intensos si has jugado lo bastante al tenis como para entender la imposibilidad de lo que acabas de verle hacer” (11).

Pero, sin duda, la declaración que mejor define la personalidad de Federer la hizo él mismo cuando fue preguntado por la mejor manera de afrontar el miedo ante las grandes citas: “A veces, la gente cree que solo te diviertes cuando ganas, y que si pierdes es un desastre, que todo está mal. (...) Por supuesto, es una decepción, pero al mismo tiempo puedes seguir disfrutando

del torneo, de la ciudad, de la vida. Si tienes una gran foto de lo general en la cabeza te das cuenta de que fallar unas cuantas derechas tendrá un impacto cero en cómo dormirás esa noche” (10).

Una diferencia fundamental entre Federer y Nadal es la manera como entienden su profesión. Nadal no entiende la competición sin sufrimiento. Para Federer, jugar es una forma de ser feliz. De aquí, tal vez, su diferente exigencia competitiva. Dice Federer: “Entiendo que tengo hijos y que son la prioridad en la vida, pero el tenis es algo que realmente disfruto. Además, a mi mujer le gusta viajar conmigo y a los niños tampoco les importa. Y creo que es bueno para su educación. Espero seguir en esto muchos años. (...) Amo a este juego. Y amo ser exitoso. Hoy más que nunca puedo elegir los torneos en los que quiero participar. No me siento forzado a estar en competiciones a las que no quiero ir. Todo es más relajado. Y así es como quiero jugar, sin la sensación de tener que hacerlo” (11). La filosofía de Nadal es bien distinta: “Lo único que siento es que hay que aguantar un poco más. Esa es mi única sensación. ‘Resiste un poco más, que no sabes hasta dónde va a resistir el otro tampoco. Estoy muy mal, pero a lo mejor el otro también está al límite. Intenta forzarle un poco más para ver si terminas ganando’. Ese esfuerzo extra siempre merece la pena, ganes o pierdas. Es un tema de satisfacción personal al volver al vestuario. No tiene precio. Son sensaciones muy complicadas de explicar. (...) No es negarme a perder, es negarme a tirar la toalla. (...) [Este esfuerzo nace] de la ilusión por lo que haces, de la pasión por lo que haces. De vivir todo lo que haces con pasión. De todo lo que te ha costado llegar hasta ahí, que te hace que no quieras rendirte porque sabes lo que te ha costado llegar. Es un sufrimiento físico, es un sufrimiento mental. Verdad... pero al fin y al cabo estás jugando en una central de Roland Garros, tu sueño desde pequeño, estás viviendo un partido que sabes que es especial, que sabes que pase lo que pase será uno de los partidos del año, por lo que significa. ¿Es un sufrimiento? Sí, pero también es un regalo y una alegría poder estar ahí en ese momento” (8).

No es extraño, pues, que el primero que hable de guerra, de batalla, de lucha al referirse al tenis sea el propio jugador: “Cuarenta y cinco minutos antes de la hora oficial del comienzo [de la final de Wimbledon de 2008] me di una ducha de agua fría. De agua helada. Lo hago antes de cada encuentro. Es el

punto anterior al punto de inflexión; el primer paso de la última fase de lo que yo llamo el ritual anterior al juego. Bajo el agua fría entro en un espacio distinto en el que siento crecer mi fuerza y mi resistencia. Cuando salgo soy otro. Me siento activado. Estoy ‘en estado de flujo’, o ‘de fluir’, como los psicólogos deportivos llaman al estado de concentración y alerta en el que el cuerpo se mueve por puro instinto, como un pez en un río. En ese estado no existe nada más que la batalla que nos espera. (...) Hay que encerrarse tras una armadura protectora, convertirse en un guerrero sin emociones” (6).

Por todo ello resulta paradójico que Federer, que disfruta jugando al tenis, sepa que su vida fuera del circuito será plena, mientras que Nadal, que no sabe competir sin sufrir, afirme: “Sé que cuando mi carrera acabe no seré feliz. Quiero aprovecharla al máximo” (6).

d) PRESENTISMO

Es lógico que un periodista tan dado al relato épico como Juan José Mateo opte por cargar la narración de tensión y de momentos decisivos con el recurso del uso del presente de indicativo. El clímax es más cercano y palpable si se está produciendo, o si se hace ver que se está produciendo. Ya lo hemos visto en la crónica de la final de Roland Garros de 2011: “Mientras las nubes negras empiezan a tomar el cielo, Roger Federer, impecable de inicio, amenaza con llevar el encuentro a donde quiere: marcha dos sets a uno abajo, pero en el cuarto se procura un 0 – 40 de inicio sobre el saque de Rafael Nadal. El español tiene un problema. El suizo vuelve a jugar como los ángeles, igual que cuando arrancó el partido. El número uno, sin embargo, sobrevive con tenis de granito, serio, contundente y convencido, y gana ese juego. Al rato, ya con 2 – 1, la misma situación se repite pero al contrario: 0 – 40 para el español. A la primera, Federer se funde. Es 3 – 1 para el mallorquín, que escala así hasta un 7 – 5, 7 – 6, 5 – 7 y 6 – 1 que le da su sexto título en París” (5).

Puede ser discutida la utilidad del carácter presentista de una crónica, dado que es prácticamente imposible que el lector descubra el desenlace del partido en el momento de leer esas líneas (básicamente porque debería hacer el enorme e incomprensible esfuerzo de no leer el titular). No obstante, si contendemos la crónica, como lo hacemos aquí, como un texto que pretende

aportar un valor que vaya más allá de la información más básica y superficial, nos parece que el recurso está del todo justificado. Que Juan José Mateo arranque el relato de esta manera indica que ese es el momento clave del encuentro. Hace todos los esfuerzos por facilitar al lector, no solo la comprensión, sino también la vivencia de esos instantes cruciales (podríamos decir incluso la *revivencia*, pues, insistiendo de nuevo en el carácter ultramediático del deporte, es probable que buena parte de los lectores haya visto el partido por televisión o internet; así, la función del cronista pasa a ser, además de todas las demás, hedonísticamente memorística: fija el recuerdo con palabras para recuperar unas sensaciones vividas, y las adereza con una mirada nueva, con un detalle significativo, con una lectura distinta).

Además, en el caso que nos ocupa, y si el efecto perseguido de vivencia o *revivencia* es alcanzado, el lector podrá captar con mayor intensidad el contraste que busca poner de manifiesto Mateo: el lector se sitúa en el momento de mayor debilidad de Nadal, perdiendo 0 – 40 al inicio del cuarto set, justo después de que Federer se haya adjudicado la tercera manga. El lector acompaña al mallorquín en la superación de ese obstáculo y se encuentra al instante al lado de Federer, que sufre la misma situación en el cuarto juego. Federer cae a la primera. Puede explicarse en pasado, puede resumirse afirmando que Nadal sabe aguantar la presión mejor que Federer, pero narrarlo parece más atractivo y adecuado para la captación emocional.

Encontramos casos similares. Por ejemplo, el del último enfrentamiento entre ambos, en el momento en que redactamos estas líneas, el 24 de enero de 2014. La crónica empieza así: “Es Roger Federer lanzándose a la yugular de Rafael Nadal. Se juegan las semifinales del Abierto de Australia, y el suizo protagoniza un arranque que lleva la firma de Stefan Edberg, su nuevo técnico: igual que un lobo que huele la sangre fresca, el número seis ataca la red sin medianías, enseñando los colmillos y huyendo del desgaste de la línea de fondo. Ocurre que al otro lado no hay un cordero herido, sino el mejor cazador que hay ahora en el tenis: de pasante en pasante, Nadal convierte a su contrario en un kamikaze con la derrota como único destino, y acaba destruyendo el revés del suizo en el camino” (9). Más allá de las metáforas bélicas o animalescas nos interesa fijarnos en la primera palabra del texto. “Es”, presente de indicativo del verbo más básico y a la vez misterioso de la

lengua, la metáfora de mayor rango que ha sido construida jamás, que ahora es utilizado como conjuro para invocar la presencia del encuentro ante los ojos del lector. Esto es lo que está pasando, que Roger Federer se lanza a la yugular de Rafael Nadal, vendría a decir Mateo, para comenzar a mover una narración que a partir de ese momento es un monumento a la acción, a la velocidad, a la entrega total, al desengaño de la derrota.

Hay más: “Federer defiende con la máxima ambición su suerte en el encuentro. Sopla el viento, es de noche y hace frío. Estas tres circunstancias, que perjudican su propuesta de abordaje continuo, no le cohiben. ‘Let’s go Roger, let’s go!’, chillan la gente que abarrota la pista Rod Laver. Y Federer que ataca por primera vez la red sobre un segundo servicio. Y Federer que tira plano, planísimo, disparando pelotazos cuya estela sigue hacia adelante con la raqueta como lanza pero sin escudo. Y Federer que pierde los cuatro primeros puntos que toca con el revés, y que así tiene muy claro de qué va el partido” (9). Tras definir la actitud del protagonista de la escena (Federer ambicioso) y el escenario (noche fría y ventosa), Mateo relata a un Federer desesperado en su intento de hacerse con el partido. Lo hace mediante una acumulación de oraciones coordinadas copulativas que funcionan casi como un cortometraje, mostrando cuatro secuencias breves del partido que resumen la historia del mismo y que desembocan en la derrota del tenista de Basilea.

e) PREDICCIONES

Como hemos dicho en el capítulo anterior, en el análisis de la crónica de Luis Martín sobre la rememoración de Andrés Iniesta de su gol en la final del Mundial de fútbol de 2010, las predicciones e intuiciones juegan un papel fundamental en la psicología del deportista. No se trata, digámoslo de nuevo, de afirmar o negar su existencia o validez, sino de resaltar que el deportista las siente y le afectan y que, por lo tanto, el periodista debe permanecer atento a ellas y a los indicios que las motivan.

Probablemente fue una mezcla del equilibrio mental de Iniesta, la confianza en su calidad y las ganas de vencer lo que le confirió tal seguridad en sí mismo el día de la final que se convenció tres veces de que ocurriría algo que no había sucedido: que su equipo ganaría el partido, que Cesc le asistiría en la jugada

decisiva y que marcaría el gol de la victoria. En 'Rafa. Mi historia'¹⁶, biografía autorizada de Rafa Nadal publicada por John Carlin, Nadal rememora los instantes previos a la final de Wimbledon de 2008, cuando por primera vez se hace con el título londinense: "Había aprendido la lección de la derrota de hacía doce meses y tenía claro que no me iba a fallar la concentración; me podría fallar cualquier otra cosa, pero la cabeza no. La mejor señal de que la tenía en su sitio era la convicción de que, por muy nervioso que me pudiera, al final ganaría" (6). Resulta extraordinariamente complicado comprender la importancia de esta sensación para quien no se ha enfrentado a un reto de semejante enjundia, lo enormemente útil que resulta para quien tiene la suerte de experimentarla. Naturalmente, estar convencido de algo no implica tener razón. Tal vez Federer sintió lo mismo antes de comenzar. No obstante, en un duelo tan igualado, que se acabó decantando por una pelota enviada a la red por parte de Federer con 7 – 8 en el quinto set después de jugar la final más larga de la historia, cualquier ayuda es bienvenida.

Ya hemos visto que en la crónica de esa final dice Mateo: "La victoria más bella pudo acabar siendo una pesadilla. La primera interrupción llegó precedida por la noche en pleno día. Nubes de pesadilla sobrevolaron la pista como negros pájaros de mal agüero" (1). El punto de vista se sitúa del lado de Rafa Nadal, desde esa perspectiva se observan las figuras de las nubes de pesadilla y los pájaros de mal agüero, ya que "el parón reunió a los dos rivales en el vestuario y fue interpretado como la última oportunidad de Federer para retener su corona" (1).

También se le asigna una misión salvadora de carácter mágico o milagroso en la final de Roland Garros de 2011. Nadal domina 7 – 5 y 5 – 4 y saca para cerrar el segundo set. Pero "la lluvia obliga a la suspensión y le deja con la miel en los labios" (5). Entonces, "ajeno al desarrollo del marcador, fiel siempre a sus preferencias, el público ruge. '¡Ro-ger! ¡Ro-ger!', clama entre palmas la gente de París mientras mira al cielo, aguardando al milagro, la lluvia salvadora que vuelva a rescatar al héroe, igual que al estadounidense Jim Courier, presente en el palco con Manuel Santana, en la final de hace 20 años" (5). Es el público quien interpreta el fenómeno natural como una predicción de victoria, predicción que hace suya Mateo al añadir más adelante:

¹⁶ R. NADAL Y J. CARLIN. *Rafa. Mi historia*. Barcelona, Urano, 2011.

“Nada, sin embargo, puede detener a Nadal. Al menos no pudo Federer, que mezcló momentos excelentes con otros de desatino. Tampoco la lluvia” (5). El cronista convierte la esperanza del público, que apoya muy mayoritariamente a Federer, en un recurso para generar un enemigo más del héroe Nadal, que debe vencer así a Federer, al público, al destino y a los elementos naturales, lo que convierte su victoria en más épica si cabe a ojos del periodista.

También está llena de señales la crónica sobre la final de Roland Garros de 2008. Comienza Mateo el segundo párrafo: “Los minutos que precedieron al partido estuvieron llenos de augurios. Tronó el cielo y lo cruzaron sus bombarderos llenando el aire con los colores de Francia. Salieron los tenistas y ondeó una bandera pirata entre los trapíos rojigualdos. Gritó el público en apoyo de Federer. Y Nadal, el tenista terrible, mandó callar con su tenis de ancla y desgaste” (2). Y poco más adelante: “El español fue bombardero, pirata y silencio de martirio. Un tenista irreverente y un hombre con objetivo: mandar en el juego contra el mejor del mundo. Y en el primer juego cerró el partido” (2). El estruendo de los aviones de guerra simbolizan el escándalo que genera la contundente victoria de Nadal sobre el suizo, la bandera pirata representa la agresividad desaforada del mallorquín desatada contra la endeblez del de Basilea aquel día, el juego del zurdo es calificado como de ancla y desgaste en un intento de mostrar su poderosa insistencia.

En la crónica sobre la semifinal del Abierto de Australia de 2014, observamos un uso distinto del destino y la predicción. En este caso, Mateo otorga a los tenistas la capacidad de dibujarlo, humanizándolo por tanto, arrancándolo del dominio natural o sobrenatural. Es así cuando narra: “De pasante en pasante, Nadal convierte a su contrario en un kamikaze con la derrota como único destino, y acaba destruyendo el revés del suizo en el camino” (9). En el caso de otro periodista podríamos convenir que el uso del concepto “destino” no va más allá de la frase hecha: la derrota como destino. No obstante, la trayectoria de Mateo, su predilección por este tipo de ideas y la presencia en la frase de la metáfora del kamikaze, un avión suicida, todo ello nos ofrece las pistas suficientes para concluir que el periodista utiliza el doble sentido de destino como hado y como punto de llegada.

Recuperemos para acabar la crónica ‘Cómo bailar con los fantasmas’ (10), en las que recoge algunos de los miedos que los tenistas profesionales sienten al ejercer su oficio: “El miedo no entiende de títulos ni de ránking. Cuando Roger Federer (7 – 5, 6 – 7, 6 – 2 y 6 – 4 a Tursunov) y Novak Djokovic (6 – 3, 6 – 2, 6 – 7 y 6 – 4 a Cilic) avanzan hasta octavos de Roland Garros cediendo un set, los fantasmas han llamado a las puertas de su cabeza. Todos los tenistas aplican estrategias con las que aplacar a los demonios que encadenan su talento. Durante la semana, Federer, ganador de 17 grandes, explica qué enciende sus miedos y qué los apaga. ¿Qué siente antes de debutar?, le preguntan. ‘Es un breve instante de miedo. Pienso: Ojalá no tenga que hacer las maletas’. ¿Qué recuerda de su primer gran partido? ‘Las manos frías, el nerviosismo, el pulso... Me ha pasado cada vez que afronté mi primera final, mi primer discurso, la primera vez que hablé con esa chica... te mueres de nervios’. ¿Alguna vez le temblaron las manos? ‘Por supuesto. Y he perdido. Tienes el pulso muy alto, te entran temblores y no sabes por qué. Se te congelan las piernas. Hay que permanecer en el presente, distraer la mente con el esfuerzo físico” (10).

En ocasiones, los deportistas profesionales se ven obligados a enfrentarse a situaciones de máxima tensión sin encontrarse en las mejores condiciones físicas y anímicas. Por eso se habla tanto en el deporte de los fantasmas, del miedo, de los demonios. Y por eso son tan sensibles los deportistas a las señales, tanto positivas como negativas: la lluvia puede ser una señal divina o mágica que ayude a ganar un partido, o un reto más de los dioses para complicar la victoria. Un mal golpe que golpea en la cinta de la red puede dar con la pelota en cualquiera de los dos bandos, lo que puede decantar un título de uno u otro lado. Y esto puede cambiar completamente la vida de una persona, como mostró magistralmente Woody Allen en *Match Point*.

EPÍLOGO. EL MITO Y EL DEPORTE

Llegados a este punto habremos convenido en la idoneidad de la crónica deportiva para mostrar la potencia del mito. Al fin y al cabo hemos visto como el mito tiende a definirse como lo opuesto al concepto, a lo razonado. El mito es el reino de la emotividad, región de la que participa con entusiasmo el fenómeno deportivo.

Dice Malinowski que no podemos entender el mito sino como **“una fuerza viva, que constantemente produce fenómenos nuevos y que constantemente va apuntalando a la magia con nuevos testimonios.”**¹⁷ No deberíamos acotar el ámbito de lo mítico a unas restringidas y elevadas cotas de elitistas, inaccesibles relatos. El mito se forja en el calor de las narraciones participadas, abiertas, modificadas, adaptadas y convenidas. Ello no implica, por supuesto, verse obligado a ceder el monopolio del mito a la espectacularidad audiovisual de los medios de comunicación entregados al circo, la artificiosidad y el grito. Tan traición a la mixtura humana es una cosa como la otra. Mito reflexionado, reflexión *mitizada* (matizada por el mito), parecen los caminos ineludibles.

La prensa deportiva especializada de nuestro país apuesta por una sobredosis de emotividad. La reflexión debe ser de digestión ligera. Por ello, se deja poseer por el mito contemporáneo. Mejor, por el mito efímero, por el mito de la fama. El uso que la prensa deportiva española hace del concepto de mito llamado de segunda fila por Carlos García Gual es abrumador. Podríamos convenir en llamarlo mito de tercera fila por su corta vida. Un ejemplo es como la página web del diario Marca recoge algunos “memes” en los que se enlaza la figura del “Pequeño Nicolás” con el mundo del deporte¹⁸: convertido en Kobe Bryant o Maradona, flanqueando a Michael Jordan... la remitización instantánea y grosera del arquetipo de agente secreto, mentiroso compulsivo y joven ambicioso e inconsciente amalgamado en un mejunje mediático destinado al ascenso fulgurante y a la posterior desaparición absoluta.

¹⁷ B. MALINOWSKI. 1982, op. cit., p. 99.

¹⁸ http://www.marca.com/albumes/2014/10/23/nicolas_memes/index.html

Es lo que sucede cuando, como en nuestros tiempos, se impone la subyugación del sujeto al punto de vista del mito, como interpreta John Michael en Cassirer. Se descarta no solo la perspectiva inquisitorial sobre el objeto propia de la academia, también queda suspendida la más mínima capacidad crítica. Así, se diría que vivimos en una época con no pocos Quijotes del mito efímero, ciudadanos alucinados por el relato audiovisual espectacularizante como Alonso Quijano por los libros de caballerías, salvedad hecha de los objetivos perseguidos en cada caso, la satisfacción del egotismo en el primer caso, la cruzada por desfacer entuertos e imponer la justicia en el mundo en el segundo. Ciego más que seco el cerebro por la ilusión de la fama, el éxito, la riqueza material, el rango social, el pseudoamor y la adrenalina, miles de congéneres hacen depender su humor, no ya de la victoria o derrota de su equipo, sino del tratamiento que de ellas hagan los medios afines o adversarios. Así se entiende el valor del mito no como explicación sino como certificación: la labor estructuradora del mito en Malinowski.

El vertiginoso sistema mediático no apunta hacia la desaceleración. Al contrario. El crecimiento continuado, mito económico que rige (literalmente) nuestras vidas, ha invadido casi todos los ámbitos de nuestras sociedades, así los públicos como los privados. Las nuevas tecnologías, internet, las redes sociales, que juegan un papel decisivo en la democratización, apertura, visibilización y transparencia de la vida política y económica, obligan a una contrapartida innegociable: la imposición de una cantidad de datos mareante a un ritmo de producción inasumible para la correcta interpretación. Hemos convenido con Blumenberg que resulta inevitable que **“épocas que alcanzan una gran velocidad de transformación en sus sistemas estén impacientes por tener nuevos mitos, por una remitificación, que resultan al mismo tiempo inapropiados para darles lo que ellas ansían. Pues no hay nada que les permita creer lo que a ellas les gustaría creer, a saber, que el mundo ha sido siempre o alguna vez como ahora promete, o amenaza, ser.”**¹⁹ Pero insistamos una vez más: no es a este tipo de mito al que nos referimos.

Preferimos apostar, conociendo de antemano la derrota cuantitativa, por la asunción íntima, privada, crítica, desgraciadamente minoritaria, de otro tipo

¹⁹ H. BLUMENBERG. 2.003, op. cit., p. 42.

de mito inserto en otro tipo de espacio periodístico. Una lectura mítica, hemos dicho, equilibrada, respetuosa con la mixtura logomítica humana. Una lectura que se niega a considerar el equilibrio como una quimera, en estos tiempos en que ciertos extremos imponen su fuerza reconociéndose como interlocutores solo a ellos mismos y a los demás extremos, obviando e invisibilizando cualquier otra postura. Decía Eliade que **“la prosa narrativa, la novela especialmente, ha ocupado, en las sociedades modernas, el lugar que tenía la recitación de los mitos y de los cuentos en las sociedades tradicionales y populares.”** Y añadía: **“Es posible desentrañar la estructura ‘mítica’ de ciertas novelas modernas, se puede demostrar la supervivencia literaria de los grandes temas y de los personajes mitológicos.”**²⁰ Creemos que tanto el periodismo literario como cualquier pieza periodística que considere la literatura no como un simple recurso técnico-retórico sino como parte de su propia esencia (un periodismo que lo es tanto por su veracidad como por la convicción de que es desde su naturaleza literaria como podrá acceder mejor a esa veracidad, gracias a la fórmula de *más realismo*), son espacios óptimos para rescatar esa visión a un tiempo globalizante y detallada, histórica y presentista, ideológica y pragmática, depositaria y co-constructora de mitología.

Por ello no podemos estar de acuerdo con la lectura que Benjamin hace del periodismo: una crónica, un reportaje deben tener valor más allá de su cómoda novedad. Lo nuevo no debe ser entendido solo como noticiable. Debe haber también novedad en el enfoque, el tratamiento, la metáfora, la magia, la estrategia y el mito. Leemos en Campbell²¹ la necesidad en todo mito de la ayuda sobrenatural, personificada en la viejecita o el anciano y nos resulta imposible no pensar en la adaptación de esa ayuda sobrenatural en la figura de Toni Nadal, tío y entrenador de Rafael Nadal, quien como hemos visto convenció al pequeño Rafa de era un mago capaz de controlar la lluvia y de que le ayudaría en el partido provocando una tormenta si las cosas se ponían feas. Un técnico a quien, igual que el resto de su familia, Rafa considera parte de su escudo protector, elemento imprescindible que le aporta sabiduría, paciencia, táctica y serenidad. La pluma de Juan José Mateo ha sabido captar todo lo anterior. Puede acusársele de efectista, de artificioso, de retórico en el

²⁰ M. ELIADE. 2.000, op. cit., p. 162.

²¹ J. CAMPBELL. 1972, op. cit., p. 70.

peor sentido (¿cuál es, nos preguntamos?), pero nos parece que esos dardos estarán ignorando la mixtura humana, la región mítica, la capacidad de la palabra de aprehender la calidad de la experiencia, como venimos diciendo desde el comienzo con Chillón.

No debería, pues, sorprender la presencia y la vigencia del mito en la crónica deportiva. ¿Qué esperar de algo que fue narración original, que se convierte en historia viva de la tribu y que trata de los asuntos y las batallas de héroes y dioses?

RECAPITULACIÓN

- Observamos en las crónicas analizadas una evidente ruptura de la causalidad, que es substituida por una lógica de carácter mítico en la que se establece una conexión mágica o divina entre los fenómenos naturales y el destino humano.
- Lo mágico y lo milagroso tienen una vigencia permanente, con especial presencia en los llamados momentos decisivos.
- El carácter mítico de las crónicas propicia que estas adapten la lógica bélica al terreno deportivo. Los partidos se definen como batallas, los jugadores son luchadores que elaboran estrategias y lanzan golpes con las armas que son sus brazos.
- Todo ello deriva en una lectura épica del juego, propiciada en buena parte por las características de Roger Federer y Rafael Nadal, donde el objetivo es conseguir la gloria en forma de títulos.
- El cronista otorga enorme relevancia a las predicciones e intuiciones, que los jugadores interpretan como signos que les acercan o les alejan de la victoria.
- Para Juan José Mateo, la alta competición tenística es también un reino donde miden sus fuerzas el miedo y la esperanza. El tenista no es interpretado como un deportista deshumanizado o maquinizado sino como un competidor rebotante de emotividad, de ahí el carácter dramático de las crónicas.
- La fortaleza mental adquiere un nivel de importancia extraordinario, superior incluso al de la fuerza física o el de la técnica. En la cabeza del tenista se disputa otro partido, otro pulso por el dominio de uno mismo que Mateo sabe interpretar.
- El periodista necesita del uso de la hipérbole para alcanzar con las palabras la inmensidad del mundo creado, a su vez, con palabras.

- El acercamiento logomítico a la realidad para su plasmación en el texto periodístico encuentra en el periodismo literario un idóneo aliado.

14. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, casi finalizado el recorrido, es necesario rescatar los principales aprendizajes que hemos asumido para presentarlos en forma de aportaciones y conclusiones.

a) LO QUE NOS PLANTEÁBAMOS

- Las hipótesis que habíamos formulado al comienzo del presente trabajo eran las siguientes:

1.- Creemos poder encontrar en el género periodístico de la crónica diversos elementos utilizados de forma habitual en la narrativa.

2.- Pensamos que algunos de esos elementos son característicos y definatorios del realismo mágico, corriente literaria del ámbito de la ficción alejada del concepto de veracidad, ya que no trata de elaborar un relato que se corresponda de forma coincidente con los hechos.

3.- Consideramos que estos puntos en común tienen una presencia especialmente remarcable en ciertas crónicas deportivas, caracterizada en parte por su carácter mitopoético y emotivo. Creemos poder establecer ciertos puntos de encuentro entre el realismo mágico y algunas crónicas deportivas publicadas en el diario El País.

Consideramos que todas ellas han sido confirmadas a lo largo de este texto, como procedemos a argumentar a continuación.

b) RESPUESTAS ENMARCADAS EN EL ÁMBITO TEÓRICO

- En primer lugar, afirmamos que la base positivista sobre la que se asienta una parte definitoria de la teoría del periodismo objetivista, de gran vigencia tanto en la academia como en las redacciones, se encuentra en una profunda crisis, en un proceso evidente de falsación. El periodismo actual bascula sobre la *forma* de la noticia: estilo informativo, plató de televisión y locución impersonalizada como subrepticia estrategia comunicativa. Pretende convertir la objetividad del hecho, la evidencia de su existencia, en la objetividad de la verdad del hecho, es decir, hacer pasar una cualidad ontológica por epistemológica.

Diversas disciplinas ajenas al campo del periodismo (epistemología, nueva lingüística, filosofía del lenguaje, sociología, antropología, narratología, literatura comparada y estudios literarios) la han cuestionado hasta el punto de negar su validez.

Todo ello, concretado en el giro lingüístico y el giro retórico, acaba por negar la posibilidad de la llamada objetividad periodística, de calidad presuntamente aséptica y neutral. El uso de la palabra como mediación primaria del ser humano y entre los seres humanos impide un conocimiento directo de la realidad, todo lo más permite acuerdos, consensos co-construidos socialmente, que requieren de una manipulación intelectual.

- El rechazo de la objetividad y asepsia periodísticas no implica, en ningún caso, un relativismo extremo, solipsismo ni la imposibilidad de conocer la realidad. Supone, por el contrario, la asunción de una idea básica: toda información es subjetiva porque proviene de un sujeto, tras cada información existe interpretación, manipulación intelectual (de mayor o menor rango o dificultad). Lo que no está reñido, en absoluto, con la pluralidad, la independencia y la honestidad.

El punto de encuentro entre la subjetividad y la honestidad se encuentra, precisamente, en la idea de los hechos sociales como co-construcción periodística. El concepto de hecho social remite, más que nada, a la comunicación, al debate, al intercambio de ideas. Es alrededor del hecho

social donde los ciudadanos debatimos, nos corregimos, nos comunicamos. La empatía, la aceptación del punto de vista ajeno, no son, pues, elementos distorsionadores de la verdad o muestras de debilidad, sino el único camino de la palabra social. Una palabra que, desde la plataforma de las nuevas tecnologías, cobra dimensiones gigantescas y formas enrevesadas. Internet es un reto, con aspectos positivos como la consideración de la noticia como un relato abierto a completar, la posibilidad de que el receptor tradicional pasivo devenga en activo y la apertura de vías de acceso en la opacidad informativa; pero también negativos como la mayor precarización de las condiciones de trabajo del periodista, el cierre de empresas dedicadas a la comunicación, el aumento de errores en el contraste de la veracidad de la noticia debido a la urgencia y la obsesión por la primicia, el descenso de piezas periodísticas consideradas *caras* como el reportaje de investigación, y las inevitables superficialidad, banalidad y falsedad deliberada que llenan las redes.

- El periodismo, al contrario que la literatura, exige veracidad, entendida como la enunciación premeditada de una certeza inteligible, en la que es exigible la mayor coincidencia posible entre el relato de los hechos y el mundo de los hechos. No obstante, es norma en nuestros tiempos la austeridad interpretativa: a cada hecho le corresponde un único sentido. Los demás no existen o son falsos. Esa simplificación de base ideológica es incompatible con una mirada densa, rica y profunda. Paradójicamente, la ficción ha sabido ocupar ese espacio de crítica, matiz y complejidad desde una perspectiva que no ataca la veracidad sino que simplemente la obvia como método para rescatarla luego en su función perlocutiva: es en la realidad objetiva donde trabaja la ficción como crítica al poder, labor primordial del periodismo.

- El necesario ensanchamiento del esquema interpretativo social debe serlo de tal calibre como para desterrar la identificación del ser humano como ser estrictamente racional, idea proveniente de una lectura cerrada de la Ilustración. El *mythos* no es una etapa superada en la historia de la filosofía occidental, substituida por la del *logos*, sino una parte constitutiva del ser humano, enteramente logomítico. A la razón y la lógica, pues, deben acompañarlas la paradoja, la contradicción, la imagen y la improbabilidad. Tamaña complejidad es la que contiene al ser humano, que se comprende en tanto que se va narrando, empalabrando en el tiempo.

- La cultura mediática construye sus productos culturales de forma *mitopoética*, una facultad enraizada en la misma imaginación humana. Las expresiones culturales se ven, no determinadas, pero sí fuertemente guiadas por arquetipos o facultades preformativas.

- Dado lo anterior, y dado también que interpretamos la magia como la más poderosa expresión por la vía de la imaginación y la posibilidad de los deseos y temores humanos, consideramos que es del todo comprensible la fecundidad que ha provocado y provoca la relación entre el mito, la magia, la literatura y el periodismo: el mito vive en el reino de la posibilidad, de la narración, del origen lejano, de los héroes y los dioses, de los hechos memorables; la magia concreta lo deseado en una solución inesperada, efectiva y bella, interpretada como presuntamente sobrenatural. Ambos se apoyan en la realidad para imaginar una diferente, que puede concretarse en una realidad que no existe (literatura de ficción) o que sí existe pero no ha sido percibida o no ha sido interpretada de esa manera (literatura factual o cierto tipo de periodismo). La interpretación que no desdeña el carácter mítico y mágico de la realidad encuentra en el fenómeno deportivo un espacio de significación extraordinariamente rico. Desde el punto de vista periodístico, los géneros más capaces de captar y transmitir esta riqueza son la crónica y el reportaje, dado que devuelven el sujeto al texto de forma más o menos explícita, recuperan el prestigio del periodista como narrador y dan respuesta a algunas preguntas que el mal llamado género informativo no puede afrontar o lo hace de forma limitada, como las respuestas derivadas de la contradicción o la emotividad.

- Las características de la crónica son, a nuestro juicio y de manera resumida, las siguientes:

1.- Es el género más libre. Su nacimiento es independiente de la industria periodística (es anterior a ella) y es capaz de sobrevivirla. Puede adoptar una gran variedad de extensión, expresividad, tonalidad, estructura, temática, enfoque, punto de vista, etc..

2.- Es el género secundario más primario. La crónica recorre todos los espacios de lo faccional, incluidos los temas menos comunes, los

pensamientos más marginales, la oralidad más particular o las sensibilidades más escondidas.

3.- Es el género de la valoración explícita. Una crónica puede contener tantas valoraciones como una noticia estricta, pero puede mostrarlas en plena explicitud. Es usual que la valoración cope los terrenos de la conjetura y la previsión.

4.- El yo puede entrar en el ámbito de lo explícito. También la inserción en la mente del personaje, que desde la óptica periodística se basa exactamente en el mismo cimiento que el tan habitual periodismo de declaraciones: la confianza en la honestidad en la verbalización de un pensamiento.

5.- La actualidad no es imprescindible. Al menos, la actualidad impuesta por la óptica de las grandes cabeceras. Es distinto que un hecho *esté de* actualidad que *se dé en* la actualidad. El segundo caso, desdeñado por los medios de comunicación tradicionales, es tema recurrente en la crónica.

6.- La literariedad enriquece la crónica. La libertad primigenia propicia que no exista mayor restricción expresiva en la crónica que la que impone el propio lenguaje. Esta característica no se resume en una mera apuesta por una manera concreta de formalizar los pensamientos en el texto (recursos como la adjetivación, el oxímoron, la ironía, la paradoja, la descripción, el retrato, la hipérbole, la metáfora, el diálogo, la anécdota o la ordenación temporal anacrónica). La crónica puede utilizar todos los recursos que el lenguaje ofrece para crear un relato veraz, sin descartar ninguno. Por ello una crónica que opta por la literariedad puede ser formalmente igual que un texto regulado por el marco normativo de la objetividad, pero la crónica siempre será más profunda porque de todas las opciones posibles de expresión, su autor eligió esa, mientras que el autor del otro texto no ha tenido más remedio que ceñirse a ese estilo.

7.- La claridad tiene prioridad. La voluntad comunicativa de la crónica debe imponerse sobre la oscuridad del enrevesamiento.

8.- La estructura es libre. La crónica exige cierto esfuerzo por parte del lector, que deberá completar la lectura del texto para atribuirle su sentido, al contrario de lo que sucede en la noticia estricta, donde la estructura en pirámide invertida permite una lectura parcial. La libertad estructural propicia una disposición estratégica de los elementos de mayor enjundia con el objetivo de seducir al lector.

9.- La mirada como valor añadido. A pesar de que el valor añadido suele entenderse como declaraciones o informaciones propias, en la crónica tiene un sentido diferente, plasmado en la mirada densa, la valoración explícita o el uso preciso y sutil del lenguaje. Aspectos revalorizados a causa de la imbatible inmediatez de internet: dado que la crónica ya no avanza la noticia, debe extremar la riqueza interpretadora. Un caso paradigmático es aquí el de la crónica deportiva, que en ocasiones relata eventos deportivos que millones de personas ya han visto.

10.- Es un género de proximidad. Ante el periodismo de redacción e internet, la mirada particular de la crónica reclama la presencia física del sujeto en el lugar de la acción.

11.- Son casi imprescindibles la especialización y la documentación para la configuración de una verdadera mirada densa capaz de detectar la realidad usualmente desapercibida y para conectar elementos aparentemente desligados.

12.- Toman relieve tanto el protagonista como el hecho. Pese a que se considera el reportaje como el género del hecho, debido a la movilidad del punto de vista narrativo, que permite que diversas voces describan un mismo punto, la crónica no está reñida con la polifonía: la voz del narrador puede desplazarse a un segundo plano y ceder el protagonismo a las fuentes.

13.- En tanto que género abierto que busca la claridad, apuesta por la referencialidad y las ampliaciones de contexto, que por un lado otorgan atractivo y profundidad al texto y por otro contribuyen a su mejor comprensión. La cultura popular se encuentra muy presente.

14.- La crónica puede hablar de absolutamente cualquier tema o persona, con atención especial en dar voz a quien no la tiene.

15.- La atención al detalle significativo es fundamental, consecuencia de una perspectiva que escudriña la realidad.

16.- La función bascula entre la representatividad y la originalidad. Las crónicas más representativas poseen una mayor capacidad de denuncia social, pero las que lo son menos pueden aprehender la peculiaridad.

- De la misma manera, procedemos a resumir las, a nuestro juicio, principales características del subgénero de la crónica deportiva.

1.- Al contrario que en la mayoría de subgéneros de la crónica, en la deportiva es habitual que el periodista y el lector hayan presenciado el objeto de análisis (el evento deportivo), en ocasiones en igualdad de condiciones (incluso en posición de superioridad para el lector, dada la nefasta tendencia de las empresas periodísticas a obligar a sus trabajadores a seguir los eventos por televisión o internet). Ello obliga al cronista a ofrecer un valor añadido.

2.- La carga emotiva siempre estará presente en una crónica deportiva. Viene derivada de factores como el suspense propio del juego, la implicación emocional con alguno de los contendientes o la empatía para con el esfuerzo realizado por los deportistas.

3.- El lenguaje del cuerpo es protagonista, igual que en otro tipo de crónicas (las dedicadas al cine, al baile, al teatro, a la tauromaquia...). La gestualidad desplaza a la oralidad a un segundo plano. El fenómeno deportivo es, sobre todo, imagen y gesto, terreno abonado al mito que desplaza al logos, por más que tras el movimiento corporal aparezca agazapada la lógica como guía tanto individual como grupal. El cuerpo es el medio de comunicación del deportista.

4.- Pese a que muchos deportistas profesionales tienen la vida resuelta, la competitividad es pieza clave en el fenómeno deportivo y la crónica recoge ese afán por el triunfo. Los deportistas no solo persiguen un mejor contrato sino la gloria, ya sea en forma de trofeos colectivos o convirtiéndose en leyendas. Sus

sufrimientos y euforias pueden ser incomprendidos desde fuera de su privilegiado espacio de significación, pero son indiscutiblemente reales.

5.- La crónica tiende a reproducir y a co-construir un enlace identitario entre el deportista y el grupo, ya sea a nivel de club, de ciudad, de clase, religioso, regional, nacional o incluso supraestatal, como en el caso de Ryder Cup de golf.

6.- La crónica asume, reproduce y potencia la preponderancia del eje victoria / derrota. Al hacerlo, amplifica la mitificación del deportista-héroe o el castigo del deportista-villano.

7.- Pese a ello, la estética juega un papel decisivo en la valoración del juego. Los cronistas pueden valorar negativamente un triunfo o positivamente una derrota debido al punto de vista de estético del juego.

8.- El logos se concreta en la táctica y la estrategia, un aspecto al que los cronistas prestan mucha atención.

9.- Los textos tienden a un cierto maniqueísmo. Si algunos deportistas se convierten en héroes, es obligada la aparición en el relato de villanos para equilibrar la trama. El relato suele articularse igual que un cuento: el protagonista (bueno) deberá superar un conflicto; para ello deberá vencer a su antagonista (malo); si lo logra, conseguirá el reconocimiento de los suyos. Sirva como ejemplo de lo anterior el breve análisis narrativo que Jordi Badia aplicó a la rivalidad Barça – Madrid.¹

10.- Los cronistas construyen con inmediatez reinos efímeros. Al contrario que los mitos deportivos más grandes, inamovibles por siempre del Olimpo, el periodismo fabrica instantáneamente palacios frágiles y caducos.

- Acerca del deporte como discurso mediático de masas en la sociedad contemporánea, digamos que contiene suficientes elementos de valor como para ser estudiado y analizado con interés. Las aproximaciones que se han

¹ J. BADIA. 'Barça – Madrid. Una de buenos y malos', publicado en El País el 7 de abril de 2012.

realizado desde la sociología y la antropología, muestran que el deporte funciona a modo de ritual, como cohesionador social y referente simbólico. La literatura ha sabido acercarse al fenómeno deportivo, principalmente al futbolístico, desde un punto de vista particular, original, profundo y bello. Por otra parte, autores como Ignacio Ramonet han concluido que el estudio del fútbol puede servir para descifrar mejor nuestras sociedades y comprender los valores que la configuran. El deporte contiene una muy elevada carga mítica y religiosa. Los deportistas son calificados con asiduidad como héroes, extraterrestres o dioses, y el discurso que los configura entra, por tanto, en el terreno de lo mítico – religioso.

- El realismo mágico literario se caracteriza por provocar en el lector un efecto de encantamiento basado en la extrañeza que sin embargo no es percibida por los personajes mágicorealistas como conflictiva, sino que es asumida con naturalidad. El realismo mágico supuso un gran esfuerzo en la renovación del lenguaje característico de la literatura realista. Rompe con algunos ejes del movimiento anterior: incorpora la ironía, la parodia, una fuerte creatividad, es pluralista, no maniqueísta y rehúye los tópicos. Posee una enorme belleza expresiva. Se convirtió en un fenómeno literario de masas debido en parte a las constantes referencias a objetos cotidianos e ideas familiares para los lectores. Rescata para la literatura la idea de magia, una de las partes constituyentes de la conciencia humana, junto con el mito, la poesía, la filosofía y la ciencia. La magia forma parte inseparable de la literatura en el sentido de que ambas suponen un viaje a la otredad.

- La principal diferencia entre la literatura fantástica y el realismo mágico es que la primera crea un mundo ficcional de desconcierto basada en el choque de códigos entre lo posible (participado por el lector) y lo imposible mientras que el segundo persigue la armonía a través de la desnaturalización de lo real y la naturalización de lo maravilloso, llevada a cabo mediante una suerte de efecto de encantamiento del lector.

- El realismo mágico ha tenido un interés enorme en mostrar la riqueza de Latinoamérica. Como consecuencia, la verosimilitud no es desdeñada sino retrasada a un segundo plano, donde continúa como guía. Parte de ese respeto a la veracidad proviene de la tradición cronística latinoamericana. El

realismo mágico contiene una aceptación implícita de la limitación de la mirada del sujeto con respecto a la realidad y por tanto está cargado de escepticismo, pero es también una profundización extraordinaria en el propio realismo, al aceptar lo sutil y contradictorio.

- El mito, los sueños, los miedos, la leyendas orales y la magia se incorporan al relato de igual manera que la denuncia de la desigualdad y la injusticia, en una apuesta por el realismo total humano de carácter logomítico.

- Consideramos que existe una serie de puntos en común entre la crónica y el realismo mágico, que pasamos a resumir. Los puntos en común más importantes son cuatro:

1.- Ambos conviven con lo extraordinario. En el realismo mágico, el lector reacciona con una mezcla de sorpresa y encantamiento mientras que en la crónica deportiva predomina la admiración. El personaje mágicorealista reacciona con naturalidad ante el hecho extraordinario, el deportista lo hace con aceptación. La actitud del narrador en el realismo mágico busca la naturalización de lo extraordinario; el cronista deportivo focaliza en él y destaca su carácter inusual.

2.- Los dos contienen una innegable voluntad explicativa.

3.- En ambos casos se produce un alejamiento del entorno que provoca un fuerte contraste. El realismo mágico protagonizó una ruptura amable respecto del realismo imperante en Latinoamérica a principios del siglo XX. La crónica deportiva que pretendemos poner en valor en este trabajo se distancia tanto de la noticia estricta como de la mayor parte del discurso mediático deportivo español.

4.- La presencia del mito es decisiva y definitoria.

Existen, a su vez, otros puntos en común secundarios, a saber:

1.- Literaturización, concretada en adjetivación rica, notable presencia de la paradoja y la hipérbole, abundancia de detalles simbólicos, evidenciable carga

de ironía, uso frecuente y significativo de la metáfora y la comparación, léxico rico sometido a un fraseado claro, presencia del efecto sorpresa, gradación de la emotividad y búsqueda del indicio premonitorio.

2.- Inserción en la mente de los personajes.

3.- Línea temporal no necesariamente isocrónica.

4.- Apertura temática concretada en referencias externas al ámbito tratado.

5.- Importancia del estado de ánimo.

Consideramos que existen algunos puntos que podrían ser potenciados en la crónica deportiva bajo la luz de la literatura mágicorrealista. Proponemos los siguientes itinerarios:

1.- Atender a la oralidad. Un estadio es, en primer lugar, un centro de reunión de ciudadanos que observan racionalmente un acontecimiento deportivo, participan emocionalmente de él y tratan de influir en él. Consideramos poco atendidas por la crónica las conversaciones que se producen en dichos recintos. Proponemos los siguientes órdenes temáticos:

1.1.- La oralidad de la masa expresada en forma de cánticos generales.

1.2.- La oralidad fruto de la conversación interpersonal improvisada y emocional.

1.3.- La oralidad tendente a la racionalidad, aunque salpicada de pasión, que tiene lugar entre interlocutores amantes del deporte predispuestos a conectar diferentes aspectos del acontecimiento deportivo con cuestiones filosóficas, políticas, económicas o sociales. Sirva como ejemplo la extinta sección '*Al fútbol con...*' de Guillem Martínez en El País.

1.4.- La oralidad de los propios deportistas, sus indicaciones durante el encuentro, enfados, explicaciones, peticiones, etc.. En este punto se han realizado algunas experimentaciones con notable éxito, consistentes en el acuerdo con el deportista para la colocación de un micrófono en su vestimenta con el objetivo de grabar tanto los sonidos que se registran en su entorno como los que él mismo emite.

2.- Atender a la gestualidad. Hemos argumentado en las características de la crónica deportiva que el periodista no debe pasar por alto la expresión gestual de los deportistas, debido a la cantidad de información que el gesto transmite. Auténtico teatro deportivo, el encuentro acoge una intensa expresividad gestual, sincera o impostada. Los gestos pueden expresar prácticamente cualquier emoción humana: violencia o amenaza, fingimiento o simulación para obtener un réditto arbitral, alegría o éxtasis especialmente condensadas en las celebraciones de tantos o títulos, tristeza o decepción, enfado, agradecimiento, concentración o tensión, burla o humillación, impotencia o frustración, cansancio, sorpresa, miedo, reflexión, venganza, duda...

3.- Mirar a quien mira. Siguiendo con la atención a la oralidad de los asistentes al fenómeno deportivo, debería tenerse en consideración la perspectiva del espectador. Esta propuesta fue llevada a cabo con gran éxito por el programa deportivo *El día después* de Canal Plus en su sección '*Lo que el ojo no ve*'.

4.- Más allá del deporte. La vida del deportista fuera de su ámbito laboral nos parece una excelente oportunidad para trazar su retrato y el del grupo que pueda representar. Este punto de vista mostraría el contraste entre quienes dedican el resto de su tiempo a estudiar o a trabajar por necesidad, como sucede fuera de la élite, y los deportistas que disfrutan de contratos millonarios.

5.- La exploración de una 'nueva geografía', la tierra olvidada, que tanto puede referirse a territorios pobres y despoblados que forman parte de espacios desarrollados (la provincia de Teruel en España, por ejemplo) o a lugares donde la pobreza no encuentra contrapeso, como sucede en la mayor parte del continente africano. Sirva como ejemplo de esto último la edición que la revista catalana Fosbury dedicó al rally Dakar, en la que contrapuso la idea romántica de Thierry Sabine, que soñó con una aventura en la que los participantes debían tratar con las personas autóctonas para hacerse con todos los elementos necesarios para completar el recorrido, con la realidad actual, una exhibición de poder en tierra de pobreza que ejerce un impacto negativo en la riqueza arqueológica y natural de la zona.

6.- Crónica de negocios. Mucho se intuye y poco se sabe acerca las negociaciones de contratos de futbolistas, patrocinios y repartos televisivos. Los intermediarios campan a sus anchas en despachos presidenciales ofreciendo jugadores que en muchos casos no alcanzan la mayoría de edad. La estafa, la explotación infantil y el cobro de comisiones ilegales están a la orden del día.

7.- Exploración de las relaciones de poder. El realismo mágico se sirvió de la imaginación y la verosimilitud para denunciar el desequilibrio sempiterno que padece Latinoamérica. Se echa en falta una investigación profunda en el periodismo deportivo acerca de los números de las federaciones deportivas y organismo territoriales e internacionales, así como de la insoportable sospecha de que las camisetas y balones que utilizan las grandes estrellas del deporte hayan sido elaborados por adultos en condiciones laborales inhumanas, o directamente por niños. El año 2014 conocimos que habían muerto 1.200 trabajadores en las obras de las infraestructuras necesarias para que Qatar organice el campeonato del Mundo de 2022.

8.- Empatía y exclusión. Se conocen pocas vivencias, pensamientos íntimos, experiencias de deportistas, pertenecientes o no a la élite, que forman parte de minorías sociales excéntricas, alejadas del estereotipo de hombre occidental blanco de clase social alta o media-alta. El futbolista francés Lilian Thuram, nacido en la isla de Guadalupe, realiza una notable labor en contra el racismo y por la integración, pero su caso es una excepción y es reconocido por la implicación y actitud del deportista, no por un trabajo periodístico previo.

9.- El protagonismo de la familia. La pertenencia a una estirpe, principalmente en los casos de la clase social dominante, ayuda a afianzar las relaciones de poder existentes. Un trabajo periodístico en este sentido ayudaría a comprender los negocios y estrategias empresariales que se producen alrededor de los clubes deportivos (los negocios que se pergeñan en los palcos de los estadios) y dotaría al fenómeno del deporte de un relieve tan real como inexplicado.

10.- La convivencia con la soledad. La conciencia de la soledad se exagera en los momentos decisivos del deporte, lo que supone una fuente de riqueza experiencial.

11.- Potenciación del intercambio del punto de vista, que en la crónica deportiva aportaría tanto una visión original como una voz nueva.

12.- Fomento del espíritu crítico del lector. Abandono de la aceptación acrítica admiradora de los sueldos de las principales estrellas deportivas.

13.- Mejor aprovechamiento del inicio anecdótico.

14.- Utilización de la imaginativo como elemento de contraste. Rememorar con el deportista una acción decisiva e imaginar otros finales posibles.

15.- Explotación de una temática alternativa. Focalización en acontecimientos deportivos alejados de los eventos de masas, en la competición femenina, en las geografías menos mediáticas.

- Creemos, además, que existen grandes diferencias entre las crónicas deportivas que aquí analizamos y proponemos y el trabajo periodístico que encontramos en muchos medios de comunicación españoles, como la prensa deportiva especializada. A continuación enumeramos algunas de las características más destacadas de esta última, siempre en contraposición con los valores que defendemos en nuestro trabajo y que llevan a cabo los cronistas cuyos textos hemos analizado.

1.- Partidismo y maniqueísmo. La prensa deportiva especializada se declara explícitamente forofa de un determinado equipo de fútbol. Contribuye a los éxitos de este equipo y a los fracasos de sus principales rivales. La información incómoda que publica tiende a desestabilizar a los equipos rivales o a los personajes que, aunque formen parte del equipo al que se da apoyo, son retratados como enemigos internos.

2.- Emoción acrítica. La función emotiva es máxima. No existe distancia o modulación. La prensa deportiva celebra las victorias y padece las derrotas del equipo al que apoya.

3.- Simplismo. La lectura de la realidad se caracteriza por la poca profundidad, un terreno poco apto para llevar a cabo la mirada densa que reclamamos.

4.- Privilegio de la imagen sobre la narración. El texto deja paso a fotografías, pósters, dibujos o infografías.

5.- Búsqueda de la polémica superficial, enfrentamientos artificiales que no ponen en cuestión las estructuras de poder.

6.- Uso poco cuidado y poco sutil de los recursos retóricos. La poca profundidad del discurso alimenta la banalidad del lenguaje. El esfuerzo por estirar el lenguaje para comprender el mundo desde otras ópticas es nulo. Ello comporta la elaboración de titulares como los siguientes de Mundo Deportivo: “Tridente de tres puntas”, “Apoel’ Raúl” (pretendido juego de palabras con motivo de la posibilidad de que Messi superara el récord goleador de Raúl en la Liga de Campeones contra el Apoel), “Objetivo: Ver a maelen” (en referencia a la expectación por ver jugar al lesionado Vermaelen) o “Adama de Elche” (por el joven jugador del Barça B que iba a disponer de minutos en el partido del primer equipo en la ciudad alicantina).

7.- Abuso del concepto de héroe, mito y magia, que en lugar de salpicar el relato, lo ahogan.

8.- Ultrafocalización en pocos protagonistas. Muy pocos protagonistas acaparan la mayor parte de portadas.

9.- Pobreza léxica y estructura repetitiva.

Encontramos a diario numerosos ejemplos de todas estas características. El día 13 de enero de 2015, un día después de la entrega del Balón de Oro al jugador del Real Madrid Cristiano Ronaldo. Mundo Deportivo dedicó su

portada a recordar mediante un fotomontaje que la estrella barcelonista Leo Messi todavía superaba a Cristiano Ronaldo en un Balón de Oro (cuatro para el argentino, tres para el portugués). Por otra parte, la página web del diario Marca abría con la idea de que Cristiano Ronaldo aspiraba a convertirse en el mejor futbolista de la historia, máxima que el mundo futbolístico (entrenadores, jugadores, expertos) no comparte en absoluto. Solo dos días después, el 15 de enero, el diario As publicó una de las portadas más vergonzosas y ofensivas de la larga historia de la prensa deportiva española. En ella reprodujo una supuesta conversación de algunos de sus redactores y colaboradores con el espíritu del fallecido futbolista del Real Madrid Juan Gómez, conocido popularmente como Juanito, símbolo del madridismo, llevada a cabo a través de una ouija.

c) RESPUESTAS PROVENIENTES DE LOS ANÁLISIS REALIZADOS

- Tras nuestro análisis cuantitativo de 74 crónicas, hemos concluido que:

1.- En 67 de las 74 crónicas analizadas (91%) el autor destaca lo extraordinario. En 72 de las 74, el momento decisivo. Únicamente en 12 de las 65 crónicas que destacan ambos factores (18%), lo extraordinario y el momento decisivo no coinciden.

2.- El resalte de lo extraordinario en la crónica deportiva, así como su misma aparición en el terreno de juego, está muy ligado al concepto de la competitividad. Desde el momento en que el campeonato de liga está decidido a favor del F. C. Barcelona, el destaque de momentos extraordinarios se reduce de manera evidente.

3.- Respecto a la comprobación de la presencia del yo en el texto a partir de su carácter literario (que hemos circunscrito apoyándonos en Chiappe en la valoración explícita y la literariedad del texto, debido a la ausencia de crónicas escritas en primera persona):

3.1.- En el 100% de las crónicas analizadas se encuentra de manera evidente la opinión del autor.

3.2.- Es muy elevada la presencia de metáforas (en el 97% de las crónicas, con un tope de 46 usos metafóricos en un solo texto).

3.3.- La comparación está presente en el 92% de las crónicas, pero su uso es claramente menor (hemos contabilizado un máximo de 13 comparaciones en una sola crónica).

3.4.- Hay referencias al estado de ánimo en el 93% de los textos analizados, con 17 referencias en la crónica que más utiliza este recurso.

3.5.- Llama la atención la casi nula utilización de la ampliación de contexto distanciada temáticamente en las crónicas analizadas (solo un 23% de las crónicas), lo que confiere a los textos un carácter cerrado, circunscrito casi en exclusiva al terreno deportivo. Creemos que la crónica deportiva debe profundizar mucho más en este aspecto.

3.6.- La estructura temporal del texto no tiene por qué seguir las leyes de la cronología (lo hace en un 51% de las crónicas estudiadas).

3.7.- La paradoja se encuentra en la mayoría de crónicas (81%) pero a cuentagotas. Lo habitual es encontrar una o dos por crónica.

3.8.- Igual que la paradoja, la ironía es ciertamente habitual (en el 69% de ocasiones) pero desde un uso moderado (a pesar de una excepción en la que encontramos 28 utilizaciones de alguna de las distintas formas de ironía).

4.- Consideramos que poseen un carácter sorpresivo u original el 73% de las crónicas que hemos estudiado, lo que refuerza nuestra tesis del contraste respecto a las demás formas de crónica deportiva de su entorno, cuestión que ofrece un 95% de respuestas afirmativas.

5.- Es innegable el rechazo al forofismo habitual en la prensa deportiva especializada. José Sámano, jefe de Deportes de El País y cronista habitual de los partidos del Real Madrid, obvia cualquier referencia a la polémica arbitral tras un Madrid – Barça que acabó empate a un gol y con el jugador madridista Albiol expulsado, y opta por criticar la propuesta del entrenador blanco, José Mourinho. Interpretaciones como esta han forzado al cronista a declarar que “El País no tiene nada en contra del Real Madrid o de Florentino Pérez”.²

6.- La presencia de lo mágico, lo milagroso y lo fantástico es habitual. La hemos detectado en el 57% de las crónicas analizadas. Cuando se da, no obstante, no empapa el texto, como sucede en la prensa deportiva o en las retransmisiones radiofónicas.

7.- Es significativo que hayamos encontrado pocas referencias al azar, la casualidad y el destino en un juego tan caprichoso como el fútbol (solo las hemos encontrado en el 38% de las crónicas). El cronista tiende a someter el caos al orden.

8.- Las referencias míticas se encuentran presentes de manera frecuente en las crónicas analizadas (en un 60% de casos, con siete referencias como tope en una sola crónica). Insistimos en que en nuestro análisis no hemos tenido en cuenta la función remitificadora o comitificadora de las propias crónicas.

² <http://www.periodistadigital.com/24por7/futbol/2013/10/17/samano-elpais-diego-torres-segurola-mourinho-real-madrid.shtml>

En 20 de las crónicas las referencias pertenecen a mitos de primera fila o clásicos, en 21 de ellas a mitos de segunda fila o contemporáneos y en 4 a ambos. La inmensa mayoría de los usos míticos tiene una función ensalzadora.

- Nuestro análisis cualitativo de ocho crónicas escogidas ha ofrecido unas conclusiones coincidentes con las del análisis cuantitativo.

1.- La crónica deportiva tiende a co-construir la figura del héroe deportivo y contribuye a su mitificación.

2.- Para considerar una acción como mágica debe cumplir una serie de requisitos:

2.1.- Debe ser inesperada.

2.2.- Debe comportar una elevada dificultad técnica.

2.3.- Debe ser una acción positiva.

2.4.- Debe contener alto valor estético.

2.5.- Debe ser deliberada.

2.6.- Tiene mayor valor en momentos decisivos.

2.7.- Viene asociada a la figura del deportista – mago.

2.8.- Es la expresión del deseo.

2.9.- Está íntimamente ligada a lo emotivo.

3.- La metáfora y la hipérbole son recursos casi imprescindibles a la hora de relatar el hecho extraordinario. En ocasiones, igual que el realismo mágico, el periodismo debe crear un nuevo lenguaje para explicar o bien un mundo cambiante o bien un mundo olvidado.

4.- Existen cuatro maneras de señalar al protagonista de lo extraordinario:

4.1.- Héroe: forma parte del común de los deportistas terrenales pero es capaz de realizar gestas.

4.2.- Mago: está dotado de un don y es capaz de realizar actos calificados como mágicos.

4.3.- Deidad: contiene calidad celestial y es capaz de realizar actos calificados como milagrosos y/o de realizar actos considerados excelsos por su belleza y efectividad.

4.4.- Extraterrestre: agota y sobrepasa las posibilidades de la magia y del milagro de nuestro mundo, es capaz de acciones que rompen completamente tanto nuestro posible como nuestro imposible. Se trataría, por tanto, de la materialización en posibilidad de un cuarto estado en la serie: posible – improbable – imposible salvo para un mago o deidad (del mundo humano) – imposible salvo para un extraterrestre.

Cabe destacar que estas cuatro posibilidades admiten su modificación desde el uso de la ironía, lo que permite calificar de héroe, mago, deidad o extraterrestre y sus derivados a deportistas caracterizados justamente por lo contrario o a deportistas poco dotados a quienes la suerte sonríe y protagonizan un momento extraordinario.

5.- El concepto de lo mágico en el periodismo deportivo tiene mucho que ver con la función mágicorrealista de ensanchar los límites de lo posible. La crónica que habla de magia o se refiere a ella suele hacerlo porque el deportista en cuestión ha logrado una solución original y efectiva a un problema dado.

6.- La ultratecnificación del deporte permite, de alguna manera, *medir la magia*. Cuando Michael Phelps ganó la final de los 100 metros mariposa de los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 remontando en la última brazada una gran desventaja, Santiago Segurola escribió que Phelps utilizó “un recurso mágico”, propio de “la mano de Dios”. Esa magia sirvió para recortarle unas centésimas de segundo al cronómetro y superar al gran especialista de la disciplina, Mirolad Cavic.

7.- Los deportistas experimentan intuiciones, premoniciones y presentimientos antes y durante la competición. Estas experiencias condicionan su rendimiento y, por lo tanto, deben ser objeto de interés del periodista deportivo.

8.- De la misma forma, las dinámicas positivas o negativas de un deportista o equipo se condensan en el estado de ánimo y juegan un papel decisivo en el evento deportivo. Suelen adoptar nombres relacionados con la magia, el mito y la religión, como “fantasmas”, “pesadillas”, “hechizo”, “maleficio”, “encanto”, “paraíso”, “vía crucis”, etc..

9.- Pese al intento de racionalizar al máximo las competiciones deportivas, a partir del uso de datos empíricos y estadísticas, resulta imposible desterrar la paradoja, la contradicción, el azar y el capricho del deporte, aspecto que la crónica deportiva debe reflejar.

- El análisis de 11 textos periodísticos referidos a los enfrentamientos entre Rafa Nadal y Roger Federer refuerza algunas de las conclusiones antedichas.

1.- La crónica es capaz de situar las rivalidades deportivas a la altura de una batalla épica librada por héroes donde tienen cabida la magia, el destino y el milagro, donde juegan un papel fundamental la metáfora y la hipérbole.

2.- Si el realismo mágico escapó de la consideración de la naturaleza como enemiga, la crónica deportiva puede establecer un enlace mágico entre la manifestación de los fenómenos meteorológicos y las acciones humanas.

3.- Las aproximaciones literarias a las figuras de Roger Federer y Rafa Nadal por parte de autores como Manuel Vicent o David Foster Wallace confirman que el deporte es una indiscutible materia prima para la escritura de alta calidad, tanto ficticia como facticia.

4.- Cuando el relato tiende a la épica es útil el recurso del presentismo literario, que pretende trasladar al lector la sensación de que acción se está produciendo en el mismo momento en el que el lee el texto.

5.- En un deporte individual como el tenis, la fortaleza mental es fundamental para el jugador. Por ello cobran gran importancia los miedos, las intuiciones y las predicciones.

6.- Aunque el relato mediático deportivo participa del fenómeno de subyugación del sujeto ante el mito, potenciado por la suspensión de la incredulidad ante el relato literario, algunas crónicas deportivas permiten un equilibrio entre la vivencia plena del acontecimiento y el mantenimiento de una actitud crítica que se niega a desvanecerse ante la apabullante espectacularización mediática. Dicha conciencia crítica es imprescindible en el cronista para evitar la construcción de héroes efímeros.

En definitiva, la conclusión última del presente trabajo es la necesidad de que el periodismo, no solo el deportivo, modifique su mirada para ser capaz de encontrar aquellos aspectos, regiones, elementos de la realidad que pasan desapercibidos a la perspectiva dominante, excesivamente pendiente del oficialismo de la declaración y su correspondiente contradecación emitidas desde los centros de poder. No debería entenderse este trabajo como una defensa de la incorporación de lo esotérico o lo religioso improbable al oficio. Todo lo contrario. Reclamamos, hemos dicho e insistimos, más realismo. Realismo, sí, pero más. Una mayor anchura de miras que sea capaz de rescatar lo marginado, olvidado o simplemente no percibido por la fuerza de la costumbre. Otras voces, otros temas, nuevas propuestas. Consideramos, también, que el periodismo literario es el vehículo idóneo para realizar la aproximación logomítica a la realidad que demandamos.

Esta no es, claro, la única manera posible de escribir una crónica deportiva. No reclamamos el monopolio del modelo cronístico, pero sí pretendemos establecer un diálogo con las demás maneras de confeccionar un relato deportivo para construir una discusión apasionada y racionalizada de la que podamos extraer provechosas conclusiones que no hemos sabido atisbar aquí. De alguna manera, podemos decir que el trabajo no acaba en este punto sino que probablemente acaba de comenzar.

Por último, nos parece que el presente trabajo puede resultar interesante para el aprendizaje de la elaboración de la crónica deportiva, debido a la cantidad y calidad de fuentes consultadas y a los exhaustivos análisis que hemos realizado. Los errores que hayamos podido cometer serán, seguro, corregidos por el sentido crítico del lector.

BIBLIOGRAFÍA

- F. ALEGRÍA. *Literatura y revolución*. México, F. C. E., 1971.
- E. ANDERSON IMBERT. *El realismo mágico y otros ensayos*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- J. O. AGUILERA. *La literatura en el periodismo*. Madrid, Paraninfo, 1992.
- J. AMAT-PINIELLA. *K. L. Reich*. Barcelona, Edicions 62, 1984.
- M. AUGÉ. '¿Un deporte o un ritual?', en *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, 1999.
- M. BAKHIN. 'El problema de los géneros discursivos', dentro de *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI, 1982.
- P. L. BARCIA. 'Cien años de soledad en la novela hispanoamericana', en G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 2007.
- P. BAROJA. *La intuición y el estilo*. Madrid, Caro Raggio, 1983.
- W. BENJAMIN. 'El narrador', en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991.
- H. BERISTAIN. *Diccionario de retórica y poética*. México D. F., Porrúa, 1995.
- M. BERNAL. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*, Sevilla, Padilla, 1997.
- S. BERNAL y A. CHILLÓN. *Periodismo informativo de creación*. Barcelona, Mitre, 1985.
- H. BLUMENBERG. *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Paidós, 2003.
- H. BORRAT. *El periódico como actor político. Propuestas para el análisis del periódico independiente de información general (TD)*. Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), 1988.
- H. BORRAT. 'Narración y análisis de la historia inmediata social, política, económica o cultural desde las ciencias sociales', dentro de *Universidad i periodisme*. Bellaterra, Servei de Publicacions de la UAB, 1998.
- F. BURGNET. *Construir les notícies*. Barcelona, Dèria, 1997.
- J. CAMPBELL. *El héroe de las mil caras*. México D. F., FCE, 1972.
- T. CAPOTE. *A sangre fría*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- A. CARPENTIER. *El reino de este mundo*. Barcelona, Seix Barral, 1983.
- J. CARRIÓN. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama, 2012.
- G. CASAMAJÓ. *Les veus del ventríloc*. Bellaterra, 2002.

- J. M. CASASÚS y L. NÚÑEZ LADEVÉZE. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel, 1991, p. 93,
- E. CASSIRER. *Filosofía de las formas simbólicas*. México, CE, 1998.
- M. CASADO VELARDE. 'Texto periodístico e ideología: para una etnolingüística del discurso periodístico', en F. SÁNCHEZ SÁNCHEZ. *El nuevo mapa informativo europeo*. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990.
- G. CELORIO. *Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano*. Bogotá, Alfaguara, 2007.
- D. CHIAPPE. *Tan real como la ficción Herramientas narrativas en el periodismo*. Barcelona, Laertes, 2.010.
- I. CHIAMPI. *O realismo maravilloso*. São Paulo, Perspectiva, 1980.
- A. CHILLÓN. El reportatge novel·lat. Tècniques novel·listiques de composició i estil en el reportatge escrit contemporani (TD). Bellaterra, Departament de Periodisme, Facultat de Ciències de la informació, UAB, 1990.
- A. CHILLÓN. *Hacer los hechos. Un ensayo de fenomenología de los hechos sociales*. Ars Brevis, 2007.
- A. CHILLÓN. "La urdimbre mitopoética de la cultura mediática", en Anàlisi nº 24, Mite i cultura mediàtica. Bellaterra, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2000.
- A. CHILLÓN. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Bellaterra, UAB, 1999.
- M. CRUZ. *Narratividad, la nueva síntesis*. Barcelona, Ediciones Península, 1986.
- J. A. DAUDER y J. O. GIRALT. *Diccionari de formes retòriques*. Barcelona, Llibres de l'Índex, 1995.
- A. DE DIEGO. *La crónica periodística: Un género personal*. Madrid, Universitas, 2007.
- B. DÍAZ DEL CASTILLO. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Madrid, Austral, 1992.
- J. DONOSO. *Historia personal del "boom"*. Barcelona, Anagrama, 1972.
- L. DUCH. *Antropología de la religión*, Barcelona, Herder, 2001. P. 212.
- L. DUCH, 'El context actual del mite', dentro de dentro de Anàlisi, nº 24, Mite i cultura mediàtica, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2000.

- L. DUCH. *Mite i interpretació. Aproximació a la logomítica II*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996.
- L. DUCH y A. CHILLÓN. *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación. Vol. 1*. Barcelona, Herder, 2012.
- H. ECO. 'Los límites de la interpretación', publicado en Revista de Occidente, número 118, Madrid, 1991.
- M. ELIADE. *Aspectos del mito*. Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 2000.
- A. FLORES. *El realismo mágico en el cuento hispanoamericano*. Tlahuapan, Premia Editora de Libros, 1985.
- J. FORRALLERAS. *Dizionario di retórica e di stilística*. Barcelona, Ariel, 2000.
- J. FRAZER. *La rama dorada. Magia y religión*. México D. F., FCE, 1969.
- C. FUENTES. *La nueva novela hispanoamericana*. México DF, Joaquín Mortiz, 1976.
- H. G. GADAMER. *Mito y razón*. Barcelona – Buenos Aires – México, Paidós, 1997.
- H. G. GADAMER. *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1977.
- A. GARCÍA BERRIO y J. HUERTA CALVO. *Los géneros literarios*. Madrid, Cátedra, 1992.
- C. GARCÍA GUAL. *Introducción a la mitología griega*. Madrid, Alianza, 2001.
- G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 1997.
- L. GOMIS. *Teoría del periodismo*. Barcelona, Paidós, 1991.
- L. GOMIS. *Teoria dels gèneres periodístics*. Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, 1989.
- C. GUILLÉN. 'Algunas literariedades de *Cien años de soledad*', en G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 1997.
- D. GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ. *Estructura y lenguaje de la crónica de fútbol*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- L. HARSS. *Los Nuestros*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.
- M. HEIDEGGER. *¿Qué significa pensar?* Buenos Aires, Nova, 1951-52.
- N. HERNÁNDEZ. *El lenguaje de las crónicas deportivas*. Madrid, Cátedra, 2003.
- J. M. IZQUIERDO. *¿Para qué servimos los periodistas? (hoy)*. Madrid, 2013, Catarata.
- D. JARAMILLO. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, Alfaguara, 2012.
- C. G. JUNG. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona, Paidós, 2004.

- R. KAPUSCINSKI. *El mundo de hoy*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- G. S. KIRK. *El mito. Su significado y función en las distintas culturas*. Barcelona, Seix Barral, 1973.
- G. S. KIRK. *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- V. KUTEISCHCHIKOVA, citada en el ensayo de E. VOLEK 'Realismo mágico: notas sobre su génesis y naturaleza en Alejo Carpentier', en *Nueva narrativa hispanoamericana*, vol. 3, nº 2, ser. 1973.
- A. LLARENA. 'De Nuevo el Realismo Mágico: Del Mito a la Posmodernidad', en *Canadian Review of Comparative Literature*, Universidad de Alberta, Canadá.
- A. LLARENA. *Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*. Hipamérica, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1997.
- A. LLARENA. 'Un balance crítico: la polémica del realismo mágico y lo real maravilloso (1955-1993)'. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 261. Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid, 1997.
- E. LYNCH. 'Discurso interrumpido', dentro de Anàlisi núm. 25, Bellaterra, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2.000.
- E. LYNCH. *La lección de Sheherezade*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- B. MALINOWSKI. *Magia, ciencia, religión*. Barcelona, Ariel, 1982.
- J. MARÍAS. *Lo que no sucede y sucede*, epílogo a *Mañana en la batalla piensa en mí*. Madrid, Alfaguara, 1996.
- J. L. MARTÍNEZ ALBERTOS. *Curso general de redacción periodística*. Madrid, Paraninfo, 1998.
- A. MARTÍNEZ ALBERTOS. *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Pirámide, 1978.
- F. MARTÍNEZ VALLVEY. *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*. Salamanca, Publicaciones de la U. Pontificia, 1995.
- G. MARTÍN VIVALDI. *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo, 1973.
- S. MENTON. *Historia verdadera del realismo mágico*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1998.
- V. NABOKOV. *Curso de literatura europea*. Barcelona, Bruguera, 1983.
- R. NADAL Y J. CARLIN. *Rafa. Mi historia*. Barcelona, Urano, 2011.
- F. NIETZSCHE. *El libro del filósofo*. Madrid, Taurus, 1974, p. 138.
- F. NIETZSCHE. 'Sobre verdad y mentira en sentido extramoral', en *id.* y H. VEIHINGER. *Sobre verdad y mentira*. Madrid, Tecnos, 1996.

- L. NÚÑEZ LADEVÉZE. *La construcción del texto*. Madrid, Eudema, 1991.
- M. PALENCIA-ROTH. *Gabriel García Márquez. La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*. Madrid, Gredos, 1983.
- O. PAZ. *El arco y la lira*. México, F. C. E., 1956.
- O. PAZ. *Las peras del olmo*. Barcelona, Seix Barral, 1984.
- J. PLA. 'Obra completa, I'. Barcelona, Destino, 1976.
- PLATÓN. *Gorgias o de la retórica*, dentro de *Diálogos*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- S. RAMÍREZ. 'Atajos de la verdad', en G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 2008
- I. RAMONET. *La explosión del periodismo*. Madrid, Clave Intelectual, 2011.
- I. RAMONET. *La tiranía de la comunicación*. Barcelona, Debate, 1998.
- I. RAMONET. 'Un hecho social total', en *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, 1999
- P. RICOEUR. *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987.
- M. T. ROCHA LOGAN. *Realismo mágico: un estudio de la teoría de Franz Roh y la polémica literaria, con un análisis textual*. University of Texas at Austin, 1985.
- S. ROTKER. *La invención de la crónica*. México D. F., Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano, 2005.
- J. RULFO. *Pedro Páramo*. Barcelona, Seix Barral, 1983.
- J. SALVADOR DUCH. *Futbol, metàfora d'una guerra freda*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2004.
- J. F. SÁNCHEZ y F. LÓPEZ PAN. *Tipologías de géneros periodísticos en España. Hacia un nuevo paradigma*. *Comunicación y estudios universitarios* 8: 15-35.
- L. A. SÁNCHEZ. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1968
- G. STEINER. *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- G. STEINER. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y de la traducción*. Madrid, FCE, 1980.
- G. STEINER. *Lenguaje y silencio*. Barcelona, Gedisa, 2003.
- G. TALESE. 'Frank Sinatra está resfriado', en *Letras Libres*, número 71. Madrid, 2007.

- M. E. TERUEL. *Retòrica, informació i metàfora*. Bellaterra, Aldea Global, 1997.
- J. URRUTIA. *La verdad convenida*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- J. M. VALVERDE. *La literatura*. Barcelona, Montesinos, 1984.
- M. VARGAS LLOSA. Del prólogo 'Cien años de soledad, novela total', en G. GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Madrid, Alfaguara, 1997.
- M. VARGAS LLOSA. *García Márquez. Historia de un deicidio*, en *Obras completas*, VI, Barcelona, Círculo de Lectores, 1971.
- M. VARGAS LLOSA. *La verdad de las mentiras*. Madrid, Alfaguara, 2002.
- M. VARGAS LLOSA. 'Novela primitiva y novela de creación en América Latina', en *Revista de la Universidad de México*, XXIII, nº10. México, junio de 1969.
- M. VÁZQUEZ MONTALBÁN. 'Una religión laica', en *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Debate, 1999.
- V. VERDÚ. *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- D. VIDAL. *Alteritat i presència*. Bellaterra, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2000.
- D. VIDAL. 'Gèneres del discurs i innovación en el periodisme', en *Quaderns de Filologia. Estudis de Comunicació*, Vol II, 2004.
- D. VIDAL. 'La "mirada densa": el tránsito del caos al cosmos en la narración periodística', en *La periodística como disciplina universitaria*. Pamplona, Sociedad Española de Periodística, 2008.
- D. VIDAL. 'La transformación de la teoría del periodismo: una crisis de paradigma?', dentro de *Anàlisi*, nº 28. Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la UAB, 2002.
- J. VILAMOR *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid. Universitas, 2000.
- J. VILLOORO. *Dios es redondo*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- J. VILLOORO. 'Iguanas y dinosaurios. América Latina como utopía del atraso', en *Efectos personales..* Barcelona, Anagrama, 2001.
- J. I. VIZUETE y J. M. CAMINOS MARCEL. *Fundamentos del periodismo impreso*. Barcelona, Ariel, 2003.
- W. VON HUMBOLDT. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona, Anthropos, 1990.

- D. VILLANUEVA y J. M. VIÑA LISTE. *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual. Del 'realismo mágico' a los años ochenta*. Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- T. WOLFE. *El Nuevo Periodismo*. Barcelona, Anagrama, 1976.
- B. L. WHORF. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona, Barral, 1970.

ARTÍCULOS Y CRÓNICAS

- C. ARRIBAS. 'Con el sillín en su sitio', publicado en El País el 5-7-2011.
- J. BADIA. 'Barça – Madrid. Una de buenos y malos', publicado en El País el 7-4-2012.
- R. BESA. 'Al Barça le sobran las porterías' publicada en www.elpais.com el 3 – 10 – 2010.
- R. BESA. 'Aparece Messi el travieso', publicada en www.elpais.com el 14 – 11 – 2010.
- R. BESA. 'Bojan aprieta y Afellay decide', publicada en www.elpais.com el 21 – 5 – 2011.
- R. BESA. 'De fútbol habla el Barça', publicada en www.elpais.com el 29 – 11 – 2010.
- R. BESA. 'El Barça juega al billar', publicada en www.elpais.com el 13 de diciembre de 2010.
- R. BESA. 'El derbi fue calcado al clásico', publicada en www.elpais.com el 18 – 12 – 2010.
- R. BESA. 'El Molinón le da el alto al Barça', publicada en www.elpais.com el 12 – 2 – 2011.
- R. BESA. 'La belleza de la rutina', publicada en www.elpais.com el 11 – 5 – 2011.
- R. BESA. 'La ley de Messi', publicada en www.elpais.com el 30-8-2010.
- R. BESA. 'La noche del gol de Villa', publicada en www.elpais.com el 22 – 9 – 2010.
- R. BESA. 'La sequía se combate con goles imposibles', publicada en www.pais.com el 19 – 3 – 2011.
- R. BESA. 'Larga vida a Messi', publicada en www.elpais.com el 20 – 2 – 2011.
- R. BESA. '¡Mambo!', publicada en www.elpais.com el 20 – 11 – 2010.
- R. BESA. 'Media parte para media liga', publicada en www.elpais.com el 16 – 1 – 2011.
- R. BESA. 'Messi es Di Stéfano', publicada en www.elpais.com el 6 – 2 – 2011.
- R. BESA. 'Ni un susto en el Camp Nou', publicada en www.elpais.com el 15 – 5 – 2011.
- R. BESA. 'Noche de héroes en Nervión', publicada en www.elpais.com el 13 – 3 – 2011.
- R. BESA. 'Pedro fue Messi', publicada en www.elpais.com el 2 – 1 – 2011.

- R. BESA. 'Thiago también sabe cabecear', publicada en www.elpais.com el 9 - 4 - 2011.
- R. BESA. 'Un derbi a gusto del campeón', publicada en www.elpais.com el 8 - 5 - 2011.
- R. BESA. 'Un fiasco mayúsculo', publicada en www.elpais.com el 11 - 9 - 2010.
- R. BESA. 'Un partido para dar las gracias a Keita', publicada en www.elpais.com el 5 - 3 - 2011.
- R. BESA. 'Una cosa de '9', publicada en www.elpais.com el 23 - 4 - 2011.
- R. BESA. 'Una remontada marca de la casa' publicada en www.elpais.com el 16 - 10 - 2010.
- R. BESA. '¡Viva la madre de Messi!', publicada en www.elpais.com el 22 - 1 - 2011.
- J. CARLIN. 'Viaje al cerebro de la máquina', publicada en www.elpais.com el 16-10-2011.
- J. CRUZ. 'El oficio 2. ¿Qué se puede conservar del viejo periodismo?' http://blogs.elpais.com/juan_cruz/
- J. L. CUDEIRO. 'El Madrid encalla en Riazor', publicada en www.elpais.com el 27 - 2 - 2011.
- J. L. CUDEIRO. 'Iniesta es de oro', publicada en www.elpais.com el 8 - 1 - 2011.
- J. L. CUDEIRO. 'Recital de Valerón', publicado en *El País* el 11 - 5 - 2011.
- C. GARCÍA GUAL. 'Héroes y dioses', publicado en *Babelia* el 24 -11-2012.
- G. GARCÍA MÁRQUEZ. 'Quién cree a Janet Cooke?', publicado en *El País* el 29-4 -1981.
- C. GELI. 'Periodismo, literatura y viceversa', publicado en *El País* el 18-2-2011.
- L. MARTÍN. 'El Barça ejerce de campeón', publicada en www.elpais.com el 7 - 11 - 2010.
- L. MARTÍN. 'Messi está en todo', publicada en www.elpais.com el 3 - 12 - 2010.
- L. MARTÍN. 'Tres más', publicada en www.elpais.com el 26 - 2 - 2011.
- J. J. MATEO. 'Cómo bailar con los fantasmas', publicada en www.elpais.com el 30-5-2014.
- J. J. MATEO. 'Diez capítulos de una rivalidad', publicada en www.elpais.com el 24-1-14.

- J. J. MATEO. 'En la mente de Nadal', publicada en www.elpais.com.
- J. J. MATEO. 'El devorador de campeones', publicada en www.elpais.com el 19-5-2013.
- J. J. MATEO. 'El "dios" de la tierra', publicada en www.elpais.com el 9-6-2008.
- J. J. MATEO. 'El reino de Nadal no tiene fin', publicada en www.elpais.com el 5-6-2011.
- J. J. MATEO. "Gano con mi tenis, no con la mente", publicada en www.elpais.com el 10-6-2013.
- J. J. MATEO, 'Nadal entra en la leyenda', publicada en El País el 7-7-2008.
- J. J. MATEO. 'Nadal hace llorar a Federer', publicada en www.elpais.com el 2-2-2009.
- J. J. MATEO. 'Nadal silencia a Federer', publicada en www.elpais.com el 24-1-2014.
- J. J. MATEO. 'Un niño enamorado', publicada en www.elpais.com el 20-6-2011.
- Q. PETIT. 'Roger Federer: el clásico eterno', publicada en www.elpais.com el 23-7-2014.
- J. QUIXANO. 'El Barça encuentra a Villa', publicada en www.elpais.com el 31-10-2010.
- J. QUIXANO. 'Leo Messi no tiene corchetes', publicada en www.elpais.com el 23-10-2010.
- J. RÍOS. "Dios, esto me está matando", publicada en www.elpais.com el 1-2-2009.
- E. RODRIGÁLVAREZ. 'El Barça gana como siempre', publicada en www.elpais.com el 29-8-2010.
- E. RODRIGÁLVAREZ. 'El Barça se duerme en los laureles', publicada en www.elpais.com el 20-4-2011.
- E. RODRIGÁLVAREZ. 'El Madrid se quita las joyas' publicada en www.elpais.com el 9-4-2011.
- E. RODRIGÁLVAREZ. 'Iniesta se viste de Messi', publicada en www.elpais.com el 26-9-2010.
- E. RODRIGÁLVAREZ. 'Özil ilumina al mejor Madrid', publicada en www.elpais.com el 6-3-2011.
- C. ROS. 'El Madrid patina en casa del pobre', publicada en www.elpais.com el 25-9-2010.

- C. ROS. 'Guardiola también conquista Mestalla', publicada en www.elpais.com el 3 - 3 - 2011.
- C. ROS. 'Higuaín y Kaká se bañan en oro' publicada en www.elpais.com el 23 - 4 - 2011.
- C. ROS. 'Valdés dicta sentencia', publicada en www.elpais.com el 3 - 4 2011.
- C. ROS. 'Xavi mantiene el encanto', publicada en www.elpais.com el 29 - 1 - 2011.
- F. SABATER. 'Los incorrectos', publicado en *El País* el 16 - 02 - 2010.
- J. SÁMANO. 'Benzema da descanso al Madrid', publicada en www.elpais.com el 12 - 3 - 2011.
- J. SÁMANO. 'Cristiano al rebote', publicada en www.elpais.com el 19 - 9 - 2010.
- J. SÁMANO. 'Cristiano hace un guiño al futuro', publicada en www.elpais.com el 21 - 5 - 2011.
- J. SÁMANO. 'Cristiano vuela en otro planeta', publicada en www.elpais.com el 11 - 5 - 2011.
- J. SÁMANO. 'El Madrid da vida al Barça', publicada en *El País* el 11-8-2011.
- J. SÁMANO. 'El Madrid exhibe al segundo pelotón', publicada en www.elpais.com el 12 - 12 - 2010.
- J. SÁMANO. 'El Madrid pega muy duro', publicada en www.elpais.com el 21 - 11 - 2010.
- J. SÁMANO. 'El Madrid precisa más que un 'nueve'', publicada en www.elpais.com el 30 - 1 - 2011.
- J. SÁMANO. 'El Madrid resiste a Agüero', publicada en www.elpais.com el 20 - 3 - 2011.
- J. SÁMANO. 'Fiesta y masaje en Chamartín', publicada en www.elpais.com el 6 - 2 - 2011.
- J. SÁMANO. 'La cólera anima al Madrid', publicada en www.elpais.com el 13 - 2 - 2011.
- J. SÁMANO. 'La versión eficaz del Madrid', publicada en www.elpais.com el 7 -11 - 2010.
- J. SÁMANO. 'Los futbolistas pacifican al Madrid', publicada en www.elpais.com el 4 - 3 - 2011.
- J. SÁMANO. 'Madrid y Barça brindan por un punto', publicada en www.elpais.com el 17 - 4 - 2011.

- J. SÁMANO. 'Mourinho necesita dedicación exclusiva', publicada en www.elpais.com el 22 – 9 – 2010.
- J. SÁMANO. 'Mourinho sabe rectificar', publicada en www.elpais.com el 9 – 1 – 2011.
- J. SÁMANO. 'Oportuno Benzema', publicada en www.elpais.com el 23 – 1 – 2011.
- J. SÁMANO. 'Özil quita foco a Mourinho', publicada en www.elpais.com el 11 – 9 – 2010.
- J. SÁMANO. 'Solo Cristiano', publicada en www.elpais.com el 4 – 12 – 2010.
- J. SÁMANO. 'Una manada en el Bernabéu' publicada en www.elpais.com el 3 – 10 – 2010.
- J. SÁMANO. 'Una victoria dolorosa', publicada en www.elpais.com el 19 – 9 – 2010.
- S. SEGUROLA. 'El aura de Casillas', publicada en Marca el 25 de enero de 2008.
- O. SUÁREZ. 'Más líder, más liga', publicada en El Mundo el 11-9-11.
- D. TORRES. 'Benzema pone fin a la guerra brava', publicada en www.elpais.com el 14 – 11 – 2010.
- D. TORRES. 'Cristiano iguala a Hugo', publicada en www.elpais.com el 15 – 5 – 2011.
- D. TORRES. 'Cristiano saca al Madrid del atolladero', publicada en www.elpais.com el 30 – 10 – 2010.
- D. TORRES. 'De Formentera al cielo', publicada en El País el 15-8-2011.
- D. TORRES. 'Dos segundos de Di María', publicada en www.elpais.com el 19 – 2 – 2011.
- D. TORRES. 'El Madrid descubre el refinamiento', publicada en www.elpais.com el 17 – 10 – 2010.
- D. TORRES. 'El Madrid se queda sin plan', publicada en www.elpais.com el 2 – 4 – 2011.
- D. TORRES. 'El Getafe conserva la tradición intacta', publicada en www.elpais.com el 4 – 1 – 2011.
- D. TORRES. 'Experimento fatídico de Mourinho', publicada en www.elpais.com el 16 – 1 – 2011.
- D. TORRES. 'La feria de Cristiano', publicada en www.elpais.com el 8 – 5 – 2011.

- D. TORRES. 'Melancólico Madrid', publicada en www.elpais.com el 30 - 4 - 2011.
- D. TORRES. 'Mourinho se topa con Aouate', publicada en www.elpais.com el 28 - 8 - 2010.
- D. TORRES. 'Ostentación de velocidad', publicada en www.elpais.com el 23 - 10 - 2010.
- D. TORRES. 'Ryan al rescate', publicada en El País el 30-7-2011.
- N. TRONCHONI. 'El truco de magia de Stoner', publicada en www.elpais.com, el 25-7-2011.
- V. VERDÚ, 'El fútbol', publicado en <http://www.elboomeran.com>.
- M. VICENT, 'Un partido entre Dionisos y Apolo', publicado en El País el 31-12-2011.
- ENRIQUE YUNTA. 'Apagón del Barça en Anoeta', publicada en www.abc.es el 11-9-2011.

El Barça gana como siempre

El monólogo azulgrana añade a Villa en su diccionario futbolístico, como socio de Messi, para golear en El Sardinero a un Racing que poco pudo decir

EDUARDO RODRIGÁLVAREZ

Los veranos se llenan de noticias, culebrones, novelas río, galanes de carácter, que se decía en los tiempos del teatro verdadero. En el verano las toallas se llenan de fichajes frustrados, de contrataciones angelicales, "de puritanas de salón y tanguitas de serpiente", que diría Joaquín Sabina (o Benjamín Prado, quién lo sabe), pero, al final, el primer partido de cada temporada se parece al último de la anterior casi como dos gotas de agua. El Barça sigue siendo el Barça, es decir, todo empieza en Guardiola, sigue en Víctor Valdés, cada vez más intuitivo, como en el penalti (que no fue) que sacó con cuatro dedos tras adivinar las intenciones de Tchité, continúa en Xavi (anda que te anda, busca que te busca) y culmina en Messi, que está cuando hay que estar, y en Iniesta, que toca lívido, suave, táctico, sutil, incluso cuando remata, como en el segundo gol, un monumento a la sensatez, propio de los mejores goles de patio de colegio, del fútbol verdadero.

Nadie tocó nada en el encerado de El Sardinero. Ni siquiera el Racing agotó su libreta de fichajes, como si no quisiera enseñarlos al enemigo ante un ejército superior, como si no empezara su Liga hasta dentro de quince días. Enseñó a Kennedy, porque había poco que enseñar y no corría peligro. El resto era más de lo mismo con un año más de DNI, amén de un par de laterales animosos, aunque un tanto confusos. Portugal buscaba la guerra, es decir, el límite del reglamento, el borde del delito, la duda del juez y de la víctima. Cuanto más apela un equipo al reglamento o a su público más pequeño se hace, más delata sus limitaciones, más aún si el rival, el Barça en este caso, te hace un gol a los dos minutos, en la primera conexión entre Iniesta y Messi, y te quita al mismo tiempo las ganas de jugar y de pelear. Las de jugar, porque te quita el balón, te lo esconde en un promedio de doce pases por jugada, y las de pelear, porque siempre tiene un compañero a quien pasar ventajosamente el balón.

No había intrínquilis en el Barça. El único misterio estuvo antes del partido, cuando se anunció la suplencia de Piqué, en beneficio de Abidal, y finalmente fue Puyol, lesionado en el calentamiento quien se quedó en la caseta y devolvió a Piqué al campo. Un misterio de centrales y una novedad, el debut de Villa que amén de hacer un gol (el tercero, a centro magnífico de Alves) anunció más que escenificó el peligro que se avecina en su conexión con Messi. Villa y Messi son una daga de doble filo: entren por donde entren, Messi por la habilidad, Villa por la frontera prohibida de la defensa, son afiladores natos. Ibrahimovic ya es pasado, una nota a pie de página por más que haya incomodado el alma de Guardiola. Ahora el Barça tira de puñal más que de machete. Y tira de Abidal en el centro de la defensa sin que le tiemble pulso, y prescinde de Xavi en el descanso. Y el Racing enseña a sus múltiples fichajes cuando tiene el partido perdido. Y el Racing, con todo perdido, se entrega al joven Ariel, un muchachito argentino que en media hora le hizo olvidar al equipo cántabro que perdía 0-3, tras el estreno de Villa como goleador blaugrana, y soñar con que tenía por fin un delantero centro.

Eran detalles de un partido muerto al poco de nacer, más de final de pretemporada que de principios de la actual, con esa facilidad que tiene el Barça para convencer al rival de que no se juega nada, de que nada importa, de que la fiesta empieza cuando él acaba su visita.

El Barça no permitió sueño alguno. Fue la máquina precisa que se basaba en el sentido táctico de Busquets, el derroche de Keita y la sabiduría de Xavi e Iniesta. De ellos, como de Messi o Villa, se espera que en cualquier momento llamen al timbre. Y llamó Messi a los dos minutos y llamó Iniesta cuando tuvo a bien y retimbró Villa, de cabeza, harto de llamar a la puerta... en fuera de juego. Y pudo haber más timbrazos, jugando al hilo de carrete de Messi, ya definitivamente convertido en el jeque del juego del equipo, ahora a la derecha, ahora a la izquierda, ahora arriba, ahora abajo. Messi dirige la orquesta con la sabiduría de un solista y la energía de un becario. El resto, gira, en espera de Xavi y de Iniesta, en espera de quien quiera fijarse en su mirada e interpretar si es torva o feliz. No es tanto lo que hace, que es mucho, sino lo que puede hacer, lo que amenaza con hacer.

Así fue muriendo el Racing, que para bien del fútbol se quedó a varias cuerdas del límite del reglamento y jugó un partido limpio, honesto, lejano de lo que se presumía una guerra de las Galias con trabuco y cadeneta.

El gol de Messi le desarmó, pero no le descontroló. Simplemente, le dejó sin argumentos, sin saber qué hacer. Cada ataque del Barça estuvo precedido de no menos de una docena de toques previos, de esos que desangran la moral y aploman las piernas. Cualquiera comandaba la ofensiva del Barça, que incluso se permitió el lujo de dejar a Alves que tomara el sol en su costado derecho, insistiendo en la banda de Maxwell. Luego sí, luego el brasileño adquirió el protagonismo habitual, sus correrías, sus centros, su profundidad. Poco ha cambiado en el Barça, salvo la amenaza de Villa, un tipo que se antoja como el mejor compañero de pupitre de Messi: le abre y le alarga el campo, le desconcierta a los defensas, le da las opciones que necesita, más allá de los postes en el área. El Racing, aún por hacer, aún en las parihuelas de la temporada, fue su primera víctima. El Barça ganó como siempre, con las palabras de siempre, con su monólogo habitual. Solo ha añadido una v a su diccionario.

Mourinho se topa con Aouate

El portero del Mallorca desarticula cuatro ocasiones de Higuaín e impide que el Madrid, a falta de juego, muestre su pegada

DIEGO TORRES

La entrada del Madrid en el campeonato expuso los mismos problemas de funcionamiento que se observaron en la pretemporada. El rival resaltó las dificultades que deberán afrontar Mourinho y sus jugadores en los próximos meses. La resistencia que ofreció, por inesperada, fue descorazonadora para el Madrid. El Mallorca no sólo vive en pleno proceso de renovación. Está plagado de chicos sin experiencia en Primera y los impagos hacen suponer que la moral del vestuario está carcomida. Se suponía que sería una presa fácil, pero el Madrid no consiguió meterle el zarpazo, para desesperación de los jugadores, que saltaron a la cancha tan espoleados por la urgencia como cuando acabaron la última Liga. Angustiados y tragando el polvo de las ruedas del primero en la carrera del título.

Al Madrid le costó demasiado trabajo mover el balón con criterio. Se ahogó en la gestación de las jugadas. Los jugadores salieron a la cancha buscándose el rastro unos a otros, como exploradores en un matorral. Intentaron coordinar movimientos y se estudiaron más a sí mismos más que al Mallorca. Los pases se sucedían esparcidos, sin demasiado ritmo, y las maniobras se hacían previsibles para la defensa del Mallorca que gozó de un tiempo precioso para anticiparse.

El Madrid exhibió la clase de penurias que caracterizan a los equipos en fase de aprendizaje. Aun así, conservó los arrebatos de agresividad que le impulsaron la temporada pasada. Apenas había arrancado el partido, un intercambio entre Cristiano e Higuaín desembocó en un desborde del argentino, que se metió entre los centrales para quedarse mano a mano con Aouate. El portero solucionó la emergencia achicando espacios.

El Madrid jugó sin referencias claras arriba, con permutas constantes. Higuaín, que partió como delantero centro, se movió por todo el frente de ataque, girando de banda a banda y saltando de carril a carril. En su transcurso lo acompañaron Cristiano y Di María, que viajaron a lo ancho de la pradera, en un intento fatigoso por abrir el campo.

Les costó alcanzar su objetivo porque no consiguieron sincronizar los desmarques con los pases de los centrocampistas. Tampoco encontraron colaboración en los laterales, más pendientes de su marca que de progresar en campo contrario. Cundió el desencuentro. Martí agrandó la herida tapando a Canales. El veterano volante actuó como el guardián personal del media punta, que se desgastó en el combate. Cuando Canales recibió el balón le apretaron sin piedad. Cuando no lo tuvo perdió energía presionando sobre la salida del balón del Mallorca. Cuando fue capaz de distraer a sus hostigadores los primeros beneficiados fueron los atacantes.

En una de esas, Canales armó su zurda y dejó solo a Higuaín con un pase a la espalda de los centrales. Ya calculaba las distancias el delantero, ya preparaba el tiro, cuando Rubén

le agarró la camiseta. Higuaín procuró recuperar el equilibrio. De las décimas de retraso se aprovechó Aouate para poner el cuerpo. Se quedó con la pelota pero se llevó un botinazo en la frente. La afición intuyó que su portero se convertiría en el héroe de la noche. El hombre añadió dramatismo a la situación envolviendo su cráneo en una venda paulatinamente ensangrentada.

El transcurso del partido matizó el duelo. Ganó orden el Madrid, adelantó sus líneas, se juntó mejor para recuperar, pero siguió tan escaso de creatividad como al principio y no cerró todas las puertas al Mallorca. Entrich y Castro se fabricaron una ocasión, ante la perplejidad de los centrales. Más claro para definir lo tuvo Víctor, que se topó con Casillas después de una pérdida de Ramos, empeñado en la dura tarea de poner un poco de serenidad a los inicios de las jugadas. Tras el descanso Mourinho sustituyó a Canales y a Di María, dos trescuartistas, hábiles para desequilibrar, y metió a Özil, el enganche por excelencia, y a Benzema. En el otro banquillo, Laudrup metió a Pina y al fichaje más rumboso del verano, Cavenaghi. Los cambios coincidieron con la aceleración de las jugadas. El partido se concentró en las dos áreas. El Madrid no jugó mejor pero ganó en vértigo. En el fragor de los intercambios se agrandó Aouate.

A sus 33 años, el portero israelí atraviesa un momento dulce. Lo pagó Higuaín que se disponía a mandar la pelota a la red, tras un pase medido de Ramos, desde atrás. Aouate le volvió a dejar sin ángulo. El Madrid estuvo a punto de pagar su falta de acierto en un contragolpe bien dirigido por Ayoze, Cavenaghi y De Guzmán. Faltó poco para que Pina abriera el marcador con un tiro de media distancia que se fue a un palmo de la escuadra. La respuesta del Madrid fue la misma de siempre: Higuaín. Tras recibir un pase de Cristiano el argentino volvió a penetrar al área. Y volvió a encontrarse con Aouate. El estadio emitió un rugido de triunfo. En el palco, Florentino Pérez, el presidente madridista, se apretó las sientas con ambas manos, aplastándose el pelo, desencajado por la tensión.

Un fiasco mayúsculo

Un Hércules fenomenal derrota merecidamente a un Barça víctima de sus concesiones

RAMON BESA

Al Barça le atropelló un camión en el Camp Nou mientras descansaba en la hamaca de su triunfal salida a Santander y sonaba el micrófono reivindicativo de Mourinho en el Bernabéu. Había quien ya daba incluso la Liga por ganada desde la goleada de El Sardinero de la misma manera que hoy se cuentan quienes piensan que puede perderse como ya pasó el año de Ronaldo, el curso 1996-97, cuando el Hércules le ganó los dos partidos al equipo que entonces entrenaba Robson.

Aquel equipo imparable que hace 15 días debutó en el campeonato quedó ayer paralizado ante un recién ascendido que si no alcanzó la goleada fue por mérito del portero Valdés. No se había visto nada igual desde que Lo Pelat marcó dos goles con el Espanyol en febrero de 2009. Irreconocibles y aturdidos, los azulgrana encajaron con deportividad una derrota especialmente dolorosa porque ayer, además, era fiesta grande en Cataluña, la Diada nacional, y los Segadors sonaron también en el Camp Nou.

Ocurre que el equipo de Guardiola nunca fue reivindicativo, jamás se le dieron bien los remontes, sino que siempre le gustó llevar la iniciativa. Ayer no tuvo el control del partido y a veces ni siquiera dispuso de la pelota, sino que no salió del banderín de córner, señal de que atacó muy mal mientras que el Hércules se defendió muy bien. El plantel del Boquerón Esteban, un viejo conocido del barcelonismo, cuadró un encuentro perfecto, y hasta cierto punto reivindicativo, porque desde hace un tiempo en el Camp Nou solo se habla del dream team y se ningunea a personajes igualmente históricos de la casa.

Los azulgrana extrañaron demasiadas cosas, desde el horario inédito -las seis de la tarde- hasta la alineación, especialmente rebuscada por más que mediara el virus FIFA y un parón de 15 días. A Guardiola le dio por mantener a Abidal de central, reservar a Alves, Puyol, Xavi y Busquets, futbolistas que tocan de memoria, y poner en escena a los fichajes, jugadores como Adriano, Villa y Mascherano, más pendientes de su estreno, de no meter la pata si acaso, que del juego colectivo. A la que el técnico se corrigió, ya era demasiado tarde. El Hércules estuvo más cerca de la goleada que el Barcelona de darle la vuelta al marcador.

Los barcelonistas perdieron armonía, sincronización y velocidad y a los alicantinos les resultó relativamente cómodo proteger a su portero. Apenas concedieron ocasiones, porque cerraron muy bien los pasillos interiores y obligaron al contrario a jugar por fuera en situaciones de inferioridad, de dos contra uno, muy forzadas. A los laterales y extremos azulgrana siempre les aguardaba una doble marca mientras Iniesta y Messi apenas entraron en juego.

El vértigo del Hércules en cada una de sus selectivas salidas contrastó con el cansino fútbol barcelonista, poco fluido, muy lento. El juego azulgrana era tan académico como pastoso, fácil de responder para el trabajado grupo de Esteban. Los focos del partido se situaron para desdicha del Barça en los pies de Mascherano. El jefecillo tomó una tarjeta

amarilla al poco de empezar y poco después chocó con Drenthe. El argentino concedió la falta que Valdez remachó en una acción mal defendida por la falta de altura azulgrana: Drenthe colgó el balón, Aguilar lo descolgó, Abraham Paz se interpuso ante la salida de Valdés y Valdez empujó a la red.

El Barça se encontró de forma sorprendente ante un guión desconocido en el estadio y no tuvo respuesta, como es costumbre por otra parte, cuando le ha ocurrido fuera de casa. Aunque Guardiola recuperó la convencionalidad con la presencia de Xavi y Pedro, el equipo no cogió el hilo del partido y quedó expuesto al contragolpe del Hércules, que resolvió con un segundo gol de Valdez. Mal diseñado y mal acabado, el equipo barcelonista se perdió y no entró en juego. No llegó a tiempo de nada, siquiera de recuperar su identidad, víctima de un rosario de calamidades y concesiones. Vulnerable, falto de ritmo e ingenio, penó en la elaboración, desnaturalizado, sin pies ni cabeza.

A veces parece que en determinados partidos el Barça pierde naturalidad, sin que medie razón, y actúa forzado, condicionado por sus decisiones. Ayer se complicó la vida sin necesidad y cuando reparó en el partido, el Hércules ya cantaba victoria. No fue el mejor día de Guardiola, ni de Iniesta, ni de Messi, de los mejores. Acostumbrados a ganar, cada derrota suena a una catástrofe.

Özil quita foco a Mourinho

El alemán se gana al Bernabéu en el debut oficial del técnico tras un discreto partido ante un pálido

Osasuna

JOSÉ SÁMANO

Advertido del bingazo herculano en el Camp Nou, el Madrid tardó un acto en despeinarse. Tras un discretísimo primer tiempo, funcionó el diván de Mourinho, que demandaba un estreno acorde con su prestigio. A la vuelta de la caseta, el Madrid se sacudió las telarañas, subió los decibelios y resolvió la contienda. Lo hizo con un resultado raquítico, pero Osasuna nunca le puso en peligro. El Madrid está por enhebrarse, aún no es un equipo de grandes pinceladas, pero con su reconversión en el segundo acto dejó algunas huellas interesantes: la hinchada del Bernabéu fue agradecida con Özil, un tipo de futbolista que no siempre ha encajado bien en Chamartín (Velázquez, Guti...), y, de forma sorprendente, dejó claro a Cristiano, al que protestó en alguna ocasión, que se le ha acabado el periodo de gracia.

No arrancó el Madrid con ese aire casi marcial que ha distinguido siempre a los equipos de Mourinho. Tuvo una puesta en escena apática, un tanto funcional, con la pelota cosida por concesión de Osasuna, pero con un juego poco chisposo, demasiado en trance. El técnico portugués se presentó al Bernabéu con todo el batallón, con Cristiano y Benzema abiertos a los costados, Higuaín para cerrar el ataque y Özil de nexos con medios y atacantes. No le faltó empeño a ninguno de ellos, ni siquiera a Benzema, activado más que de costumbre. Y, por supuesto, a Cristiano, que con el Madrid nunca dimite, por mucho que le adelanten el alta médica para una simple segunda jornada de Liga. A estas alturas del curso su regreso pareció precipitado, pero ya se sabe que con Mourinho no hay treguas.

Al Madrid le costó dar hilo al juego, por su propia parsimonia y por el acoso de su adversario, bien fortificado y siempre con el interruptor a punto, decidido a cortocircuitar a su rival. Pálido el Madrid, Osasuna se sintió en el paraíso, sin otro sobresalto que un par de desmarques de Higuaín en dirección a Ricardo. Con Aranda aislado, el equipo de Camacho no tuvo predicamento ante Casillas. Su partido era otro.

Hasta que intervino Mourinho, se supone. De vuelta del descanso, el Madrid metió el turbo, ya no fue el conjunto cansino del primer tramo. Con mayor vértigo y todos sus jugadores más tensionados, pronto logró la ventaja. El gol de Carvalho fue un claro ejemplo del nuevo tiempo. Osasuna lanzó una falta lateral y se vio con un gol en contra que retrató al otro Madrid. Un tanto con muchos detalles: Khedira lanzó de primeras a Özil, que había despegado por la derecha como no lo había hecho antes. El alemán, el más chisposo de la noche, frenó a tiempo para asistir a Cristiano, que llegó como una manada por el centro del área. Su disparo lo rechazó Ricardo, pero esta vez el portugués no sufrió una rabieta por su error, sino que cazó el desvío del meta osasunista y concedió el gol a su compatriota. Excelente señal: un defensa central que había llegado de caza, de área a área. Un premio a la voluntad y la ambición de Carvalho.

En ventaja y con mucha mejor disposición, el Madrid sacó de rueda a Osasuna, que padeció un asalto tras otro. El Madrid tenía ímpetu y algún rastro artístico, con arabescos de Cristiano y toques de violín de Özil, que, sin ángulo ante Ricardo, hizo una carantoña a la pelota que casi le obedece hasta la red. Minutos antes, el meta visitante respondió con una magnífica parada ante Higuaín, que, de existir, recibiría un balón de oro al futbolista que mejor se desmarca, su gran especialidad. No es un ariete convencional, él necesita un paisaje mayor. Su relación con el gol es proporcional a su capacidad para entender los espacios. Es curioso, se aleja de la portería para llegar antes a ella. Su juego está muy definido, lo contrario que el de Benzema, poco concreto, ni siquiera cuando, caso de ayer, se deja ver. Visto que el marcador estaba por debajo del juego, Mourinho despachó al francés e incrustó a un centrocampista, Pedro León. El tiempo favorecía a Osasuna, al que Ricardo mantuvo vivo hasta el final de la jornada. Una diana, solo una, le haría feliz; pero en Pamplona el gol tiene un sobreprecio extraordinario. Hay dos osasunas, uno apreciable sin balón y otro sin dictado cuando le cae la pelota a los pies. Entonces no tiene discurso. El del Madrid está por ver. Si es el del primer periodo, tendrá la carga de la hinchada. De momento, con un aprobado justo en el segundo, ya está delante del Barça, que se hizo terrenal, y ha ganado para la causa a Özil, junto a su equipo el primer gran triunfador en Chamartín.

Una victoria dolorosa

El Barça, de nuevo con un juego exquisito, se sacude sus fantasmas del Calderón, pero Messi acaba lesionado por una durísima entrada de Ujfalusi en el tramo final

JOSÉ SÁMANO

El Barça se sacudió los fantasmas que le atormentaban en el Calderón. Pero pocas veces una victoria le dejará tan en vilo: una sacudida final de Ujfalusi provocó la retirada de Messi en camilla con el tobillo derecho como una morcilla y el rostro desencajado por el dolor. El checo clavó sus tacos con saña y Messi, que tantas cuchilladas soporta, se desplomó como nunca. Estará dos semanas de baja Pese a las proclamas de Mourinho pidiendo un escudo para Cristiano, no solo lo necesita el portugués. Todos por igual, los de cualquier equipo. No conviene a nadie que el fútbol acabe por los suelos. Ujfalusi, expulsado, espera sanción.

El argentino pudo haber recibido protección mucho antes en caso de que su equipo hubiera acertado a sellar el resultado, lo que mereció por juego. Ocasiones le sobraron, pero el fuego se atizó hasta el final porque no concretó su superioridad en el marcador. En parte por la exhibición de De Gea en el segundo tiempo y en parte por el desatino de Villa, que aún no se ha enchufado al guión azulgrana y es recurrente en el fuera de juego. Señal evidente de que el Barça no es partitura sencilla, ni siquiera para un extraordinario futbolista como el asturiano, tan entregado a la causa como falto de sincronización en los últimos metros. Cuestión de tiempo.

A la espera del Guaje, el equipo de Pep Guardiola impuso de principio a fin su fútbol sedoso, delicado, con los violines de Xavi e Iniesta y la astucia de Busquets, que como tercer central contribuyó al exilio de Forlán y Agüero, sin plano en toda la jornada, ausentes por completo. Frente a la armonía azulgrana, el Atlético ofreció más resistencia en la grada que en la cancha. Con los decibelios del Manzanares y la falta de precisión barcelonista para cerrar el marcador de forma autoritario, el equipo de Quique Sánchez Flores, al que no le faltó actitud, llegó con vida al tramo final. De Gea fue el gran responsable, un hueso para Pedro, Villa e incluso Messi. La soberbia actuación del portero moduló el escaso picante de los dos puñales del Atlético, que jamás inquietaron a Valdés. Ni un remate. En realidad, salvo el cabezazo goleador de Raúl García y un disparo ajustado de Reyes en el tramo final, el Atlético solo tuvo respuestas en otras zonas del campo.

El conjunto rojiblanco pretendió de salida bloquear el juego del Barça desde su punto de partida. Para saltar la primera barrera, Busquets se enquistó entre Piqué y Puyol, lo que a los azulgrana les permitió mayor presencia en el medio campo, con Xavi e Iniesta en el eje y los dos laterales en su misma línea. Cuatro centrocampistas frente a Assunção y Raúl García, salvo auxilio de Simao y Reyes por los costados. La mejor forma de desactivar a los dos iconos del Atlético, Forlán y el Kun, que pagó su encomiable voluntarismo por jugar.

Desconectado el grupo de Quique, el Barça fue un equipo sinfónico, de trazo corto, mucha movilidad en ataque y permutas constantes. Un ejemplo: a los doce minutos, Messi, que

había partido como ariete, se retrasó unos metros, hizo de Xavi y dejó solo a Villa, que llegó al área por la vía del nueve, ante De Gea. La pelota picó en el poste. De inmediato, Pedro fue Iniesta y citó a Messi mano a mano con el meta local. La Pulga no titubeó.

Con ventaja, el Barça amplificó su gobierno. Alves era el mejor extremo, Maxwell daba amplitud al campo y por el centro, Iniesta, Xavi y Messi imponían su discurso. Como Busquets el suyo por delante de Valdés. Pero el cuadro azulgrana tiene rendijas. La principal, la defensa antiaérea, lógico para un equipo de techo bajo. De ello se aprovechó Raúl García, un titán ante la tropicada salida del portero catalán en un córner lanzado por Simao. El Barça respondió de la misma manera. Xavi lanzó desde la esquina y Piqué se aprovechó de una indecisión de Godín. Amortiguó la pelota con el pecho y disparó a la red.

De vuelta del descanso, el Atlético fue más intenso, más bravo. No tuvo remate, como en toda la jornada, pero sí mayor presencia en la periferia de la meta azulgrana. Hasta que Iniesta se adueñó del balón y los rojiblancos se vieron persiguiendo sombras. Entonces irrumpió De Gea, ágil, bien colocado, sereno. Mucho más que una real promesa. Visto que el chico era un dique, Guardiola, complacido con el juego exquisito de los suyos, pero angustiado por el marcador, recurrió a Keita y Mascherano, siempre predispuestos al cuerpo a cuerpo. Con el partido a un paso del cierre y Guardiola por fin triunfante en el Manzanares como entrenador, Ujfalusi afiló los tacos de forma imprudente. Lo pagó Messi. Otro día le tocará a otro. Nadie está a salvo. Lo importante es que los verdugos no encuentren amparo de nadie. Ni entre los suyos.

Cristiano al rebote

Un afortunado gol del portugués rescata al Madrid frente a una Real muy vitalista
JOSÉ SÁMANO

El Real Madrid salió airoso de un partido con mucho colmillo en el que estuvo en el alambre más de lo esperado. Un gol de Di María con la pierna con la que no ha hecho carrera y un tropezón de la pelota en la espalda de Pepe tras una falta lanzada por Cristiano dejaron convaleciente a una Real Sociedad que mereció más, por ahínco y fútbol. Como tantos otros equipos modestos, el de Martín Lasarte cayó frustrado ante uno de esos conjuntos aristocráticos a los que les basta media ocasión para cantar victoria. Es la ley del fútbol. Por más que el Madrid mostrara una versión pálida y descorchada, equipos como este tienen gancho de sobra, más pegada que juego.

Aupado por el idilio que de vuelta a Primera se percibe entre la Real y Anoeta, el equipo donostiarra se desplegó con una energía conmovedora. La Real impuso un voltaje excesivo para el Madrid, que hubiera agradecido un partido más espiritual tras una semana de Champions. No fue así. Se enfrentó a un grupo con mucho hueso, de pierna fuerte, una voluntad de hierro y algunas virtudes que explota de maravilla. Sobre manera la veta de Xabi Prieto, de largo su mejor jugador, un estilista de buen trazo que mueve al equipo desde la orilla derecha, una vía tormentosa para Marcelo, que pasó una mala noche ante el diez local.

Con la Real en combustión, durante muchos minutos, especialmente en el primer tramo, el Madrid fue un equipo acartonado, con la pelota fuera de foco y sin más guión que la búsqueda de Cristiano Ronaldo, que acaparó cada jugada de ataque, fuera o no conveniente. A su alrededor, todos complacidos con el solista portugués, que ha arrancado el curso a su aire, más que de costumbre, por mucho que sellara el triunfo con un rebote. Ni siquiera Özil, anoche camuflado, le quitó protagonismo en el juego. Con la Real en alza, frente al monocultivo de Cristiano, apareció por sorpresa Di María y, desde el costado izquierdo, enroscó la pelota en la escuadra de Bravo recién comenzado el segundo acto. Un tanto magnífico e inusual: el argentino dio comba a la pelota con la pierna derecha, de la que no tiene memoria.

Hasta el latigazo de Di María, el Madrid estuvo sometido. Antes, el equipo de Martín Lasarte apenas había padecido rasguño alguno y, por el contrario, había puesto todo el picante. En el primer tiempo, Casillas intervino tan poco como Bravo, pero se llevó tres sobresaltos mayúsculos. Por dos veces Griezmann, primero de cabeza y luego con el pie izquierdo, se quedó a unos centímetros del gol. Lo mismo que Tamudo, al que le faltó ese medio metro que casi nunca le ha faltado en su carrera de goleador. Pero, por mucho que su volcánica salida del Espanyol hiciera pensar en su declive, hay goleadores eternos, esos que pocas veces fallan dos ocasiones. No lo hizo cuando más le necesitaba la Real, injustamente castigada por el marcador.

El equipo podía caer antes de la cuenta en la melancolía habitual de quien sabiéndose inferior maldice su mala fortuna y la eficacia de esos gigantes que logran la abundancia

con una sola bala. El empate de Tamudo, al que Carvalho perdió de vista en el remate, le devolvió un rato la fe en su buen proyecto. Prieto gobernaba el juego ofensivo y el sostén de Rivas y Aranburu espantaba al Madrid, incomodísimo toda la jornada, obligado a un partido de mucho desgarró, de los que tendrá unos cuantos.

Su respuesta nada tuvo que ver con su constancia y brillantez frente al Ajax. Y no siempre se encontrará con una carambola como la del tanto ganador. Cristiano ejecutó una falta, el balón golpeó en Pepe, enredado en la barrera, y cogió un vuelo imposible para Bravo. La Real, de nuevo a la lona con un segundo golpe. Un cachete excesivo para los chicos de Martín Lasarte, que no se rindieron. Mucho orgullo para poco premio. Ante jerarcas como el Madrid, todo es poco.

La noche del gol de Villa

Un remate del asturiano resuelve un mal partido del Barcelona ante un jugueteón Sporting

RAMON BESA

Villa resolvió un partido que parecía diseñado a su medida, por la ausencia de Messi, por la presencia del Sporting, por la necesidad de que el Guaje se reencontrara con el gol después de quedarse seco ante De Gea. No fue nada fácil, porque para la rehabilitación del asturiano tuvieron que jugar todos los titulares disponibles. No funcionan aún los recambios, de manera que a la que se toca cualquier pieza original, se descuajeringa el cuadro. Y, prácticamente, no hay margen de error en el Camp Nou desde la derrota con el Hércules, así que las concesiones están prohibidas.

Hasta el gol de Villa y después del gol de Villa, el partido fue malo para el Barcelona. El equipo no transmite buenas sensaciones en su estadio cuando juega la Liga. Hasta Xavi pareció por momentos un jugador más, corriente y vulgar, uno de los tantos que compitieron ayer con poca clarividencia, sin mayor ambición que la de derrotar a un Sporting que nunca le perdió la cara al encuentro, más a gusto con la noche que el Barça, poco fiable, nada seguro, más sufridor que divertido, angustiado hasta la jugada final, una falta mal resuelta ante los morros de Valdés.

La vida sin Messi es menos bella y más dura en el Barcelona. Ahora mismo, resulta difícil pensar en conquistar un título sin la Pulga. Otra cosa muy diferente es resolver uno o dos partidos sin el mejor jugador del mundo, circunstancia que no sólo es exigible en un equipo como el azulgrana, sino que se supone saludable para la plantilla. Hay que ganar tiempo sin perder puntos. La coyuntura, o la provisionalidad, se apreció incluso en el dispositivo táctico de salida, que por una vez prescindió de los extremos y apostó por dos delanteros: Villa y Bojan. Los barcelonistas se desplegaron a partir de un 4-4-2 en rombo, nada de doble pivote, con Iniesta de media punta, una afrenta que hasta cierto punto despistó al grupo de Preciado, que rotó y mucho el plantel, más que Guardiola, que solo dio descanso inicialmente a Piqué y Pedro.

Aunque los azulgrana no parecieron extrañar el dibujo y dominaban técnica y tácticamente el partido, tanto que los gestos técnicos se sucedían ininterrumpidamente, les costaba alcanzar posiciones de remate, la circulación de la pelota se ralentizaba y la fluidez del juego era escasa. Pasada la media hora, sólo se contaba un tiro de Iniesta en una jugada calcada a la que le dio la Copa del Mundo a España. Cuéllar, sin embargo, rechazó ayer el remate cruzado del manchego, protagonista de la noche.

El Barça se enganchaba a la zamarra de Iniesta. El media punta cambiaba de ritmo, aceleraba y llegaba al área del Sporting. A veces parecía incluso que el encuentro era un monólogo de Iniesta. Llegar hasta Iniesta, sin embargo, resultaba muy complicado porque el equipo era excesivamente previsible, no estaba nada fino, jugaba de manera centrifugada, falto de futbolistas de banda porque los laterales tampoco ejercían de extremos. Al Sporting no le llevó demasiado tiempo alcanzar la cancha azulgrana con rapidez y mucha gente, de manera que se advirtió cierta desorganización en el Barcelona.

El partido se puso muy tonto para el Barça y a Guardiola no le quedó más remedio que recuperar el plan de costumbre, el 4-3-3 de toda la vida, volver a abrir la cancha con dos delanteros y atacar con tres: Bojan, Villa e Iniesta. Tampoco mejoró demasiado el fútbol. Incansable, Bojan se resbalaba y Villa continuaba con el punto de mira desviado, obsesionado con el gol. Y ya se sabe que Iniesta es tan generoso con el juego como selectivo en el tiro. La contienda demandaba una vuelta de tuerca más y el entrenador rescató a los dos titulares que aguardaban en el banco, Piqué y Pedro, para cuadrar la formación titular. Ya sólo faltaba Messi y el renqueante Puyol. El equipo se reorganizó, recuperó la línea de pase con Iniesta en la medular y habilitó a Villa tantas veces como fue necesario hasta que marcó el gol en un tiro cruzado con la derecha después de un pase de Alves.

Rehabilitado Villa, el partido recuperó su tono más pastoso, tanto que Guardiola volvió a intervenir, ahora con Mascherano, quizá para ganar experiencia y cerrar la cancha propia ante las alegrías del jugueteón Sporting, ya con De las Cuevas en el campo. No hubo manera de acabar con el suspense y la tensión hasta que el árbitro pitó el final. Aliviada, la hinchada se pellizcó ante el 1-0, un resultado nada habitual en el Camp Nou y que, a fin de cuentas sirvió, para inventario y gloria de Villa. No hubo más que el gol del Guaje.

Mourinho necesita dedicación exclusiva

El Madrid se impone a un Espanyol juvenil con un juego tedioso y sin armonía alguna

JOSÉ SÁMANO

Un gol con fórceps de Cristiano Ronaldo abrió para el Madrid un partido ramplón y tedioso, que no mejoró a ninguno de los tres disputados hasta ahora en Liga por el conjunto de Mourinho, por más que maquillara el resultado. Ante un Espanyol juvenil, que, consumido por las bajas, bastante tuvo con enhebrar una alineación, Cristiano fue la mejor noticia para el Madrid. No es que deslumbrara, pero esta vez rectificó su egofútbol de las últimas jornadas. No vio mariachis a su alrededor y estuvo más corista, como en su pase a Higuaín en el segundo tanto. Nada que reprocharle en ese aspecto, pero su equipo no sacó ventaja.

Si Cristiano no fue el Cristiano más reciente, Mourinho sacó el Mourinho que lleva dentro. Y no es la mejor portada para el madridismo. Con diez contra diez por las expulsiones consecutivas de Pepe y Galán, dio carrete a Khedira, un pivote defensivo, y a Arbeloa, un defensa de poco recorrido, en detrimento de Özil, un ingeniero de ataque, y Di María, un extremo. Quedaba media hora y el técnico portugués optó por abrochar el 1-0 de entonces. No parece que hubiese sido una imprudencia temeraria que, sin Pepe, Lass ocupara el lateral y Ramos se uniera a Carvalho en el eje de la retaguardia. Mourinho prefirió taparse.

El Madrid, tan plano antes y después del trueque de su entrenador, estuvo quebrado desde el inicio, con las líneas alejadas, sin puntadas en su juego, con defensas que defienden y delanteros que atacan, sin pegamento. Como anclas, Xabi Alonso y Lass - relevo de Khedira-, más predispuestos para protegerse la espalda que para dar vuelo al juego. Cabe suponer que por órdenes del jefe supremo, que no admite desobediencias, Alonso, que tiene más ojo y recorrido que Lass, apenas se descolgó para unificar a los dos batallones. Los gestos desairados de unos a otros evidenciaban la falta de nexos, de auxilios en las distintas zonas del campo. Mourinho suspira por más entrenamientos, una forma de reclamar su intervencionismo para solidificar al equipo. Quizá ese sea el remedio, pero con el perfil de estos jugadores tiene tajo por delante.

El encuentro tuvo una ficticia puesta en escena. A los cinco minutos, a Callejón se le fue el gol por una uña. Un espejismo. El Espanyol, ordenado y animoso, no tuvo grandes respuestas. Sin Osvaldo, Iván Alonso, Márquez, De la Peña, Dátolo y alguno más, Mauricio Pochettino se vio obligado a bucear aún más en la academia perica y echar el lazo a novatos como Galán, Molina y Álvaro, de estreno en Primera. Fue encomiable que el equipo no se achicara, que compitiera con una dignidad extraordinaria. Eso sí, el Madrid contribuyó lo suyo a la resistencia visitante.

Al remate de Callejón respondió Di María con un zurdazo desviado con agilidad por Kameni. Otro espejismo. El Madrid no estuvo fluido, sometido al designio individual de sus cuatro liberados para la ofensiva: CR, Di María, Özil e Higuaín. Aún no mezclan bien. El portugués emitió otras señales, quiso ser un socio, pero no todos siguieron sus pasos. Son

muchas las veces en las que cada uno va por libre, lo que desconecta a futbolistas como Özil, que se pierden en la selva.

En medio de la espesura apareció el árbitro, Clos Gómez, que dejó caer el peso del reglamento sobre el Espanyol. En este tinglado del fútbol hay ahora algunas normas tan tajantes como discutibles. Es la ley: ante el disparo de un rival en una falta, los kamikazes de la barrera deben decidir si se juegan que les partan la cara de un balonazo o protegerse. Ante la posibilidad de ser ejecutado por CR, lo hizo Luis García, con los brazos, claro. Penalti, estima la normativa. La estrella portuguesa, obligado a repetir el lanzamiento, superó las dos veces a Kameni. Está en una racha en la que a CR cada gol le cuesta un mundo.

El tanto no alteró en nada el guión. El Espanyol, con la buena faena de Molina y Verdú, intentaba hilar el juego. Incluso llegó a desconcertar al Madrid en el arranque del segundo periodo. Pepe se desquició y el rigurosísimo colegiado le despidió del campo. De inmediato, Galán demostró su bisoñez. Mourinho ya tenía preparados los cambios defensivos, cuando el central barrió a CR con los pies por delante en el medio campo. Una temeridad. Siguió el camino de Pepe. Diez contra diez se desarmó el Espanyol, penalizado con exceso al final, con dos goles y otro expulsado, Forlín. Un respiro para el Madrid. Y para un Mourinho al que sin el sainete de Portugal le vendrá bien una dedicación exclusiva en un club con tantas prisas.

Iniesta se viste de Messi

El Barça aprovecha la expulsión de Amorebieta para mostrar su gran superioridad ante el Athletic
EDUARDO RODRIGÁLVAREZ

Honró el Athletic esta semana la memoria histórica de sus socios y aficionados y remató su tiempo de justicia y de nostalgia honrando a Mr. Pentland, su técnico mítico de los años 20 del pasado siglo con la presencia de su hija, Angela Hilton. Todo un canto a las esencias, tan asumido que en honor de Pentland llovió, como no podía ser menos ochenta años después de la histórica victoria 12-1 frente al Barcelona. En tiempos de novela histórica, el Athletic se agarró al pasado. Porque ha llovido desde Mr. Pentland hasta Caparrós y también desde aquel Barça, circunstancial al de Guardiola. Cada uno se mira las venas, y por las del Athletic fluye esa sangre ardiente y por la del Barça la sangre fría del pase milimetrado. Diferencias de carácter, no de actitud. De hecho, la presión del Barça era más asfixiante que la del equipo rojiblanco. Lo sutil no es enemigo de lo recio. Y por eso se adueñó el Barça del partido en apenas unos minutos. Y por eso lo entregó el Athletic, porque lo recio, por mucho homenaje a Mr. Pentland que se haga, no siempre es suficiente.

Cada uno fue fiel a sus principios. Guardiola, sin Messi, mantuvo su estilo, su psicología, y simplemente cambio de galones. Los del argentino se los dio a Iniesta, para que hiciera lo que quisiera y envolviese a la defensa rojiblanca. Y consiguió un par de engarces, uno de ellos salvado por el poste en el remate de Villa, encargado de mezclar con el albaceteño. Caparrós prescindió de la agilidad de Susaeta para apostar por el músculo de Gurpegui en su afán por cerrar la autopista del centro del campo. Los tres del Barça y los tres del Athletic eran solo iguales en número, no en aptitudes. Cada cual a lo suyo.

Y llovía, en honor a Mr. Pentland y a su hija presente para que el pasado reviviera en cada gota de agua, cada vez más persistente como tan ausente era el ataque del Athletic, anulado Llorente por Piqué. Agua para todos, pero balón para uno. Y tan mojadas estaban las ideas que Mateu Lahoz se puso exquisito con una entrada de Amorebieta a Iniesta, dura pero no violenta, que convirtió en expulsión y en factor definitorio del juego en el minuto 34. El Athletic asumió la inferioridad numérica, como había aceptado la psicológica, pero rearmó su autoestima, la cultura del esfuerzo. El Barça se enfrentaba a sí mismo: tenía el balón de salida, tres cuartos del campo y además superioridad numérica. A veces no es fácil asumir la superioridad y tuvo que ser un error de cálculo de San José en el fuera de juego el que habilitó el gol de Keita en pleno monólogo barcelonista.

Y llovía en honor de Mr. Pentland, al que el Athletic homenajeó con un disparo al poste de San José antes de que marcara Keita, para que siguiera pensando aquello de que eran once aldeanos. Pero el partido era algo desigual. Iniesta tenía más sitio para brillar y encubrir el trabajo oscuro de Xavi y asistir a Villa como incordio habitual de los defensas rojiblancos. Iniesta se encontró en una pradera plácida, espaciosa, frente a un Athletic que no sabe especular ni con 11 ni con 10. Iniesta era más Iniesta que casi nunca, aunque sus habilidades estuvieran mitigadas por la inferioridad numérica y psicológica, y por lo tanto futbolística.

La segunda mitad fue un monólogo abusivo, una sucesión de ocasiones del Barça, un avasallamiento, sobre todo por el costado de Alves que, sin embargo, moría en la orilla, para desesperación de Guardiola, que no encontraba el segundo gol de la tranquilidad. Y llegó Xavi y encontró un disparo y una chepa de un defensa para sancionar un partido con mucha historia en los prolegómenos (80 años de una goleada, Mr. Pentland, su hija, la memoria histórica), pero un presente abrumador que revela la distancia entre ambos equipos. Hasta Caparrós interiorizó la derrota cuando decidió cambiar a Llorente por Iturraspe, pensando en el próximo partido y dando por muerto el presente. El Athletic, a duras penas aguantó 34 minutos, hasta que Amorebieta se fue a la ducha. Y luego hubo de todo. La injusta pitada a Iniesta, la absurda expulsión de Villa por una tontería suya, a partido ganado, con Gurpegui. Y el gol de De Marcos. Y el de Busquets. Cosas que pasaban y no pasaban con Mr. Pentland hace un siglo.

El Madrid patina en casa del pobre

El Levante, con una épica defensa, empató ante un conjunto blanco muy espeso

CAYETANO ROS

El público de pie, exultante, para despedir a un equipo que había volado muy por encima de sus posibilidades. Y sus jugadores abrazándose unos a otros, y a los corteses rivales que se dignaron a saludarlos (Xabi Alonso y Pedro León), entusiasmados, conscientes de haber logrado una gesta. Anular al gigante madridista. Mourinho se quedó sin excusas. Ni el campo ni la acumulación de partidos ni el súmum corda. El Madrid se atasca fuera de casa, donde a duras penas ha empatado en Mallorca, ha ganado sin merecerlo en Anoeta y ayer volvió a igualar ante el equipo más pobre de la categoría, hecho de retales de aquí y allá, de jugadores que no quería nadie, dirigidos por un capitán de 35 años, Ballesteros, cabecilla de un grupo muy orgulloso de su trabajo. Fuera del Bernabéu, Özil desaparece y Khedira enlentece la salida del balón. A eso se unió el mal estado de Higuaín y la falta de puntería de Ronaldo. Pedro León fue la mejor noticia para el Madrid: entró para el arreón final y creó media docena de ocasiones de gol. Eso, y la vuelta a la posición de central de Sergio Ramos, muy riguroso en la labor defensiva.

El Levante plantó dos líneas defensivas de cuatro tan juntas como le era posible, abriendo y cerrando el acordeón. Aunque eso supusiera apenas salir de su campo. Su público, consciente de la distancia sideral de potencial, no se lo iba a reprochar. La intensidad defensiva es máxima en el Levante, que subió a Primera en gran parte gracias a ella, y Ballesteros así se lo hizo saber a Juanlu, el interior izquierda, en una bronca que no admitió réplica. Feliz del 0-0, la grada granota despidió a su equipo en el descanso con una ovación.

A pesar de su control de centro del campo, el Madrid encontró pocos espacios. Casi siempre por las esquinas, bien Di María por la derecha bien Ronaldo por la izquierda, habilitados por el fino pase de Özil o por el desplazamiento en largo de Xabi Alonso. Cristiano volvió a asumir casi todo el protagonismo, por las buenas o por las malas. Desafortunado en el remate final, su productividad no admite dudas. Es el atacante más activo del Madrid: cabecea cruzado (y detiene Reina en una gran estirada), remata desviado ante la salida del meta tras un enorme envío de Alonso, sirve con un pase a Di María...

Pero también en esa vena arrabalera que le llevó a pegarle una patada a Del Horno cuando el balón estaba en otro lado. Se salvó porque no lo vieron los árbitros. Pero no evitó que Mourinho se encarara con Del Horno (viejos conocidos de su estancia en el Chelsea) y, a continuación, Luis García, el técnico granota, se lo recriminara a gritos a su colega. Un espectáculo de esos en los que después Mourinho, sentado en su casa, no se reconoce. Tal vez avergonzado, el técnico luso se pasó el resto de la primera parte sentado en el banquillo.

El Levante estaba tan crecido que Ballesteros se puso a vacilarle a Ronaldo en la salida del balón de la defensa granota. Una paradita con el pecho por aquí y un toquecito sutil por allá. Y la grada se entregó definitivamente a su equipo, que salió ganando con el cambio

de Nacho González, lesionado, por el mucho más veloz Rubén, hijo de Cundi, aquel lateral izquierdo del Sporting.

Como veía que se le iba el partido, Mourinho agitó el banquillo y recurrió Benzema y Pedro León, recibido entre aplausos por su pasado levantinista. Sacrificados Di María y Özil, Mou mantuvo, sin embargo, a Khedira, poco fluido en las transiciones defensa-ataque. Y sí, Pedro León enseñó ese centro enroscado que patentó en el Getafe, pero Benzema se durmió en el remate.

A falta de cinco minutos, el Levante empezó a acusar el esfuerzo. Y cada ataque del Madrid, sobre todo por el magnífico pie de Pedro León, se convirtió en una amenaza, defendida con el alma por la exhausta zaga granota. Una defensa épica que encendió el Ciutat de València.

Al Barça le sobran las porterías

El equipo azulgrana no sabe cerrar los partidos en el Camp Nou y al Mallorca le alcanza con dos llegadas para empatar

RAMON BESA

Ya ha cedido cinco puntos en dos partidos ante adversarios menores, como el Hércules y ayer el Mallorca, y solo ha podido ganar por la mínima al Sporting, después de sumar tres goles en contra y dos a favor. Acusa seguramente la resaca del Mundial, se le caen a trozos los internacionales que juegan y echa de menos a los que descansan, víctima de la ansiedad y falta de puntería cuando domina los partidos y sorprendentemente destemplado y vulnerable a la que toma un gol, normalmente a la salida de cualquier córner.

Los azulgrana son un equipo irreconocible como local, muy difícil de descifrar por su carácter camaleónico, aspirante a la goleada al inicio y finalmente expuesto a la derrota. Fecundos por naturaleza, se han quedado secos y tiesos. No es nada nuevo. Ya le pasó con anterioridad y supo enmendarse con futbolistas diferentes, jugadores rebeldes que no participan del juego monotemático y empalagoso, gente que resuelve por su cuenta y riesgo. Ahora tanto las áreas que cada gol resulta una hazaña y cada concesión defensiva es penalizada con un remate letal.

Hay, en cualquier caso, una coincidencia en los dos marcadores adversos. No jugaron Xavi ni Busquets, y ayer, además, tampoco se alineó Villa. La línea media ante el Mallorca remitía de forma preocupante a la que ya formó ante el Hércules: Iniesta, Mascherano y Keita. A Guardiola le gusta volver sobre sus pasos, ya sea para corregirse o para demostrar que no se equivoca, convencido de que necesita rotar al plantel para afrontar el calendario, extremo que no ha podido llevar a cabo precisamente por haber perdido con el plantel de El Boquerón.

Aunque se sabía que Xavi había pedido parar y Villa estaba sancionado, sorprendió que tampoco jugara Busquets. La inquietud duró poco porque el Barça se desplegó con intensidad y rapidez, demasiado ritmo para el Mallorca, desbordado por Abidal y Alves. Los azulgrana alcanzaron posiciones de remate con mucha frecuencia, por la buena llegada de los dos laterales, porque Mascherano quitaba bien, Iniesta gobernaba mejor, Messi desequilibraba como falso ariete y también porque Bojan quería rematar tan seguido como Villa. No había lugar para las dudas.

Ya se sabe de todas maneras que la mayoría de goles del Barça tardan en llegar porque se adorna en las jugadas, no le vale con aprovechar las ocasiones, sino que necesita tocar, combinar, desequilibrar, encarar, precisa que intervengan los once futbolistas y siempre tira al rincón imposible de la portería. Así de elegante fue el gol de Messi: salieron Abidal y Keita con paciencia, se asociaron muy bien Iniesta y Messi, se abrió Alves a la banda, taconeó Pedro y remató la Pulga desde el balcón del área a la red para celebrar la Bota de Oro. Ni un rechace, ni una pérdida, ni un mal pase, una acción limpia de polvo y paja.

La jugada se repitió de manera asidua y si no acabó igual fue porque el Barça apunta muy mal, se recrea en exceso, no sabe cerrar los partidos y posibilita la reacción del rival. Al Mallorca le alcanzó con dos llegadas para empatar. Valdés le sacó un remate imposible al Chori Castro. A una acción de mucho mérito, le siguió un error infantil en el saque de esquina: sacó Guzmán desde el córner y Nsue cabeceó ante Piqué y Milito. El Mallorca, que no había marcado en cancha ajena, se estrenaba en el partido más difícil después de sobrevivir a una tunda de fútbol.

El gol dejó grogui al Barça y levantó al Mallorca. El juego azulgrana se ralentizó tanto que un partido que se les presentaba sencillo se convirtió en una tarea de titanes y después en un imposible. A los isleños les bastaba con forzar un córner de vez en cuando para desestabilizar al Barça, excesivamente largo en la cancha, nada fluido, cada vez más fatigado. Actuó sin naturalidad, forzando la jugada, falto de un revulsivo, porque Thiago incide tanto en las excelencias como en los defectos del Barça. Tampoco Nolito fue la solución después de un remate al palo de Bojan. La lesión de Pedro agravó la herida del equipo azulgrana, excesivo en la conducción y sin velocidad. El conjunto pasó de hacerlo todo bien a todo mal, señal de que funciona como un reloj, incapaz de marcar un gol con el culo, convencido de que solo valen las obras de arte. No hay manera de cerrar un partido en el Camp Nou.

Una manada en el Bernabéu

El mejor Real Madrid, solidario y ambicioso, arrasa al Depor y se da un empacho ante el gol

JOSÉ SÁMANO

El madridismo se sintió agradecido con el juego y el resultado. Fue un Madrid huracanado ante un adversario sin chicha, un Deportivo que destila un inquietante tufillo. Por lo visto en Chamartín, al cuadro gallego le espera un curso agónico. Frente al Madrid fue un trapo, se le vieron todos los costurones. Su rival, con muchas deudas pendientes, no tuvo misericordia. Fresco por los cinco días de descanso, estuvo ambicioso y punzante.

De repente apareció el mejor Madrid, un equipo bien tensado, mejor enhebrado que en otras jornadas, más solidario que de costumbre, con su área enladrillada y afinado en la del contrario. No hubo tregua y Cristiano, siempre con las pulsaciones disparadas, embocó un soberbio cabezazo tras un córner lanzado por Özil antes de los tres minutos. Un infarto para el Deportivo, en tiempos de mera supervivencia. Tocaba medir al Madrid como nunca, sin angustias, por una vez en ventaja casi desde el calentamiento. Para fortuna de Chamartín, el temprano gol de CR no anestesió al Madrid, que se mostró voraz.

Con Xabi Alonso de mariscal, el grupo de Mourinho metió el turbo. No fue el conjunto rajado de otras jornadas, todos se desplegaron con una intensidad desconocida, las líneas no se despegaron, fue un equipo corto y con alto sentido gremial en ataque y en defensa. Hasta la fecha no ha merecido reproches delante de Casillas, que lleva una temporada de absentismo involuntario. Era el ataque lo que tenía en vilo al Madrid, falto de puntería y con algunos egos desatados. Frente al Deportivo irrumpió un equipo coral. Alonso era el sostén y el primero en tirar de compás; Özil, el asistente final, daba hilo a todos; Higuaín, Di María y Cristiano se buscaban con la mirada, se ofrecían en corto y en largo. Ni rastro de ese Madrid de aventureros de los últimos tiempos.

Con el Depor a un viaje lunar de Casillas, el Madrid se desbocó. Sus tres goles siguientes resultaron una primorosa demostración de fútbol asociado. Primero, Alonso, imponente toda la noche, se saltó dos trincheras de los deportivistas y encontró a Özil por una rendija. Este se fundió con CR, que le devolvió la pelota en vez de ofuscarse. El alemán marcó a lo Messi, con un eslalon de derecha a izquierda hasta que pudo ajustar la pelota a dos cuadras del portero con un remate seco y combado. Alonso, siempre Alonso, también estuvo en el guión del tercero.

Desde el lateral izquierdo, agobiado por unos cuantos adversarios, ajustó un pase sensacional para Higuaín, que sincronizó a la perfección su movimiento por la orilla. El Pipa no se atormentó con llegar al gol por cualquier atajo. Levantó las cejas y puso a Di María, ariete postizo, de frente al gol. El argentino cerró la jugada con un remate de cabeza que pareció una retrospectiva de Santillana. Curioso lo de Di María, que ha marcado sus mejores goles con dos suertes que no se le conocían: con la derecha (Anoeta) y con la frente. El ex jugador del Benfica le devolvió el servicio a Higuaín, al que concedió los honores en la cuarta diana de la noche, precedida de un toque filtrado de Ramos que hubieran sellado Xavi o Iniesta.

Incapaz de salir del rincón, el Depor tuvo su momento apenas iniciado el segundo tramo. Patinó Carvalho y Lassad se vio ante un duelo mano a mano con Casillas. El delantero francés padeció un ataque de pánico. Comprensible, por su juventud y porque no es el primero que se achica ante este portero. Casillas aguantó un mundo y a Lassad el Bernabéu le pareció una caja de cerillas. Así es este Depor, sin cuajo en ningún sector del campo, víctima de una tesorería con telarañas y malparado si se le hace una auditoría deportiva. Chamartín no suele ser una buena terapia para equipos con problemas. Y menos cuando el Madrid entra en erupción.

Ocurrió anoche, de principio a fin. El cuadro de Mourinho manejó con estilo y eficacia todos los momentos del encuentro. Esta vez supo frenar y acelerar, mezcló el juego corto con el largo y no hubo dimisiones. Tan paradisiaco le resultó todo que Mourinho dio carrete a un canterano, Juan Carlos, un notición en el Bernabéu. Con este técnico no conviene desdeñar cualquiera de sus posibles intenciones: ¿un mensaje a Valdebebas, una azulgranización, un toque a Pedro León y a Benzema o mera demagogia? El tiempo dirá. De momento, levantado el telón de Mourinho, apareció el mejor Madrid, una manada ofensiva. Un debate cerrado: el Madrid tiene gol, mucho gol, y sabe jugar otro fútbol cuando todos se sienten mosqueteros.

Una remontada marca de la casa

Xavi, Iniesta y Puyol dan la victoria al Barcelona ante el Valencia en un partido muy intenso

RAMON BESA

Al Barça todavía le motivan los retos, partidos de palabras mayores como contra el Valencia, por la misma razón que a veces le puede la rutina, se distrae ante rivales como el Hércules o el Mallorca. A decir de los técnicos y futbolistas azulgrana, es un asunto de deseo, no de autocomplacencia o ansiedad. Anoche reaccionó precisamente cuando peor pintaba el encuentro y mejor parecía el Valencia.

Distraído y fuera del partido Messi y desafinado Villa, que no encuentra la portería, el Barcelona firmó una estupenda remontada por el juego de Xavi, el estado de gracia de Iniesta y la garra de Puyol, futbolistas muy conocidos, marca de la casa. No hubo tiempo para el onanismo, sino que los barcelonistas se felicitaron por haber batido al Valencia, un adversario muy exigente.

El Valencia ejerció de líder autoritario nada más salir al Camp Nou. Y hasta el descanso pareció un rival imposible para el Barça. Equipo muy bien trabajado y rico tácticamente, lo bloqueó y dominó el partido con una suficiencia sobrecogedora para la hinchada azulgrana. Xavi no entraba en juego y el protagonismo quedaba reservado a Puyol y Keita, un buen síntoma para los valencianistas, acostumbrados a marcar diferencias en cancha ajena, siempre ganadores en sus salidas.

La presión de los delanteros de Emery desconectó a los puntas barcelonistas, desubicados y desorientados hasta que Messi dejó la banda para situarse como mediapunta y Villa dio profundidad al equipo desde el flanco izquierdo. Los azulgrana encontraron una salida para alcanzar el campo contrario al mismo tiempo que el Valencia mantenía su fútbol fuerte y ambicioso, de manera que quedó parado un encuentro muy equilibrado e intenso, presa de una enorme tensión psicológica.

Las atenciones defensivas eran tan solventes que casi no se contaron remates hasta la llegada del descanso. Apenas había espacio para tocar, imposible disponer de tiempo para armar la pierna, expectantes los dos equipos con las acciones individuales. Hasta que Banega combinó en el flanco izquierdo con Matthieu y el lateral puso el balón para la llegada de Pablo. El tiro del volante tropezó en Keita y dejó vendido a Valdés. El portero evitó acto seguido que el propio Pablo sellara el triunfo forastero con una intervención de mucho mérito. La agresividad del Valencia y su buen sentido del juego colectivo habían decantado el partido a su favor en el momento de mayor igualdad.

Los detalles jugaban de nuevo en contra del Barça. Los rechaces caían un partido más a pies de sus adversarios, circunstancia que le convertían otra vez en un equipo vulnerable en las áreas, espantado porque cada una de sus concesiones era penalizada y que no daba pie con bola ante el guardameta rival. La sensación era entonces que había perdido tono, nervio y velocidad y que no encontraba soluciones personales. A cambio, no había dudas de que siempre se mantiene fiel a su estilo, tiene la virtud de perseverar en su carta de naturaleza, insistir en las cosas ya sabidas, recurrir a sus conocidos automatismos. No

era un problema de juego, sino de voltaje y calidad del adversario. Así quedó probado en la reanudación, nada más regresar al campo, cuando Xavi e Iniesta recuperaron la pelota y desmontaron con el toque y el pase la defensa de cuatro que hasta entonces tan bien había funcionado en el Valencia.

Los volantes azulgrana recuperaron la pelota, que hasta entonces era propiedad exclusiva de Banega, un caudillo en la divisoria, estupendo en el mando del choque, bien secundado por el despliegue de Fernandes. Guardiola repartió de diferente manera a sus jugadores, con Keita e Iniesta de volantes y Villa y Messi de delanteros, y el equipo no solo se estiró mejor y fue más vertical, sino que dejó de sangrar por la banda mal defendida por Alves.

La afición dejó de mirar a la portería de Valdés para fijarse en la de César, majestuoso en sus respuestas a los remates de Villa. El partido giró decididamente a favor del Barça desde que su entrenador corrigió el dibujo y los jugadores recuperaron la confianza con el gol de Iniesta nada más comenzar la segunda parte. La remontada la firmó Puyol, un jabato, con un cabezazo estupendo a centro de Xavi tras un córner. La actuación de César y la poca puntería del Barça mantuvieron al Valencia en el partido hasta el final. Emery, sin embargo, no pudo reconducir la situación y su equipo claudicó después de haberse batido como un excelente líder.

El Madrid descubre el refinamiento

El equipo de Mourinho da un paso más en su evolución y encuentra alternativas a la cerrazón del Málaga
DIEGO TORRES

El Madrid encontró un funcionamiento más refinado en Málaga, donde encontró recursos nuevos para abrir brechas en una defensa abundantemente poblada. A lo largo de las últimas semanas el equipo había claudicado a dificultades parecidas, optando por el juego más rudimentario. Frente al Auxerre, o ante el Levante, dos equipos que le negaron los espacios, debió sufrir para cosechar puntos. En La Rosaleda, al empeño defensivo que lo caracteriza, añadió una facilidad poco explorada para las asociaciones en el último cuarto. Los encuentros entre Özil, Alonso, Di María y Cristiano sirvieron para desmontar el caparazón de Galatto y propiciaron una contundencia inédita fuera del Bernabéu esta temporada. La noche, que pintaba para el tacticismo, acabó en una goleada merecida. Higuaín y Cristiano se repartieron los goles y los festejos con una minuciosa equidad.

Ferreira, que se olía una avalancha, resolvió dedicar atenciones especiales al visitante y cambió de planes. Pasó de su esquema habitual, el 4-3-3, a un 4-4-2. Situó a Juanito por delante de los centrales y adelantó a Apoño, un jugador con conciencia de marca, a la media punta. En la derecha, donde solía atacar con un extremo, retrasó a Edu Ramos para que colaborase con el lateral Jesús Gámez a cerrarle el paso a Cristiano. En el otro costado cerró la banda con Fernando y Mtiliga. El proyecto pretendía sellar los costados para aislar a Higuaín. Pero no funcionó. El Madrid se lo llevó por delante con un poco de paciencia y otro poco de astucia.

Özil, a quien Mourinho manda tapar la salida del medio centro contrario, se encontró con un caramelo. Juanito, su hombre en el Málaga, no tocó un balón. Sus compañeros no le buscaron y, de este modo, Özil se dedicó a lo suyo. Corrió poco hacia atrás y se dedicó a ofrecerse a sus compañeros.

Normalmente, la única referencia del Madrid es Xabi Alonso. Ayer, a Xabi le acompañó Özil, casi siempre visible para sus compañeros. Por la izquierda. Por la derecha. En el medio. Siempre dispuesto y siempre capaz de aguantar la posesión en una baldosa y devolver la pelota redonda. La participación del alemán entre líneas fue importante para que el Madrid se adueñara del balón y controlase el partido al cabo de media hora de maniobras y tareas de reconocimiento. El Málaga comenzó apretando pero no tardó en replegarse. El Madrid avanzó con Xabi gestionando las salidas, con Özil clarificando las jugadas, y con Di María y Cristiano desbordando por la izquierda. Esta fue una novedad. Mourinho situó a Di María como interior izquierdo para que buscara la complicidad de Cristiano, que ejerció de segundo punta. Entre los dos desafiaron al bisoño Edu Ramos y a su capataz, Jesús Gámez. El dos para dos se sucedió durante un rato. El Málaga aguantó con heroísmo. Khedira mandó un pelotazo al larguero desde fuera del área. Fue un indicio de que algo se quebraba. Era el Málaga, que claudicó por su flanco izquierdo, como se anunciaba, con un centro templado de Cristiano al segundo palo. Ahí metió el pie Higuaín para abrir el marcador y empezar a matar el partido.

Faltaba poco para el descanso y el Málaga lanzó una carga desesperada. Durante diez minutos, Quincy fue una fuerza imparable para la defensa del Madrid. Su mezcla de bicicletas y centros no encontraron rematador y el Málaga se expuso al descalabro. Özil lo materializó robándole un balón a Weligton y sirviéndole el segundo a Cristiano.

El Madrid se fue al descanso con una ventaja cómoda y la amplió al poco de reemprender la pelea. Özil le escondió la pelota a Edu Ramos, que entró al trapo y le hizo un penalti injustificable. Cristiano aumentó su cuenta: hizo el quinto gol en esta Liga y cerró el partido. El Málaga solo se manifestó en una falta lateral, y aprovechando que Casillas sufrió un golpe en una rodilla, y estaba distraído, frotándose, Stadsgaard se anticipó para marcar su gol. Fue una chinita en el caudal liberado del Madrid, que se soltó con las galopadas de Cristiano y con el gol definitivo de Higuaín.

Leo Messi no tiene corchetes

El delantero azulgrana se desmarca del asfixiante planteamiento defensivo del Zaragoza, que jugó medio partido con uno menos por la expulsión de Ponzio, para reactivar al Barça

JORDI QUIXANO

Cayó en su propia trampa. Al Zaragoza, que echó el ancla de buenas a primeras y amontonó efectivos en su propia área para rehusar el balón, le martirizaron las únicas situaciones del partido que no predijo. Un contragolpe del Barça; una locura sinsentido del siempre acelerado Ponzio. Pero al Zaragoza, sobre todo, le devoró Messi. Porque Leo, ya juegue de extremo, falso ariete o media punta, no tiene quién le detenga. Define La Pulga y el Barça saca resultados a domicilio, liberado un pelo de las ataduras que se le exigen por decreto, sin hueco para el error porque todo lo pasado ya se ganó.

Gay atendió al partido como una batalla de maduración y desgaste. Todos abrochados en la retaguardia y encomendados a la inspiración divina de arriba. Alineó el Zaragoza a tres centrales y a otros dos medio centros defensivos para desdibujar el juego interior del Barça, siempre incisivo en las combinaciones a uno o dos toques. Todo para congestionar la medular, para anular el pie de Iniesta y las arrancadas de Messi en diagonal o desde la segunda línea. Palabras mayores.

La idea del Zaragoza, inspirado por la propuesta del Inter del curso anterior, era calcar al Hércules -que venció en el Camp Nou en la segunda jornada-, y desentenderse del balón para frenar al adversario. Guardiola, como hiciera Rijkaard en el mismo césped, tiró del manual cruyffista y puso en práctica el 3-4-3. Alves para arriba, Messi como media punta y Pedro e Iniesta como extremos abiertos. Abigarrada la avenida central, se reclamaba extender las alas. A pesar de los riesgos.

La sumisión del Zaragoza era, en parte, una tapadera. Si bien concedía todo el campo para anudarse alrededor de Doblás, cuando agarraba el cuero salía como un descosido a la contra, con los movimientos en diagonal del delantero y las generosas galopadas de los interiores por los carriles. En una de esas, Braulio se plantó ante Valdés, pero remató con el tobillo. Se acabó la historia blanquilla. Entre otras cosas, porque Guardiola, tan inconformista como intervencionista, se rebeló al planteamiento adversario.

Poco le importó que si dejaba la táctica como estaba, el Zaragoza no le deterioraría físicamente porque apenas le haría correr. Pero, fiel a su idea de atacar, Guardiola adelantó las piezas, dejó una línea defensiva de tres -eficaz gracias a las correcciones de Piqué y Abidal- y recolocó a Pedro e Iniesta sobre la línea de cal. Pretendía ensanchar el campo para desequilibrar el juego de ayudas y coberturas que ejecutaba el Zaragoza por dentro. Pero algo chirriaba.

Sin demasiada fluidez en la circulación, Pedro no dio profundidad, al tiempo que Iniesta extrañamente no brilló por su uno contra uno. Se notó, en cualquier caso, la ausencia de Xavi, el jugador que otorga verticalidad al Barça, más allá de los zigzagueos de Messi. Pero Leo, que bien podía haber roto por el costado porque allí se daban siempre retos individuales, jugó de enganche, por detrás de Villa. Y carburó.

Cuando el Zaragoza se relamía con su hibernación, llegó la pifia inesperada de Ander Herrera, que se saltó el guión al conducir el balón por el eje. Keita se lo robó y asistió a Villa, que se marcó un eslalon delicioso: descontó a tres rivales y originó un hueco para Messi, que acompañaba la jugada de cerca. La Pulga, como casi siempre, no falló. Un gol para el Barça y dinamita para el Zaragoza, sin más plan que el trazado. Menos ayudó la absurda expulsión a mitad encuentro de Ponzio, que sacó a pasear su mano para darle un capón a Alves.

Guardiola, entonces, reculó, volvió al dibujo de siempre, y adormiló el encuentro. Entre otras cosas, porque Villa sigue sin puntería y porque el Barça se hace el remolón a la hora de matar los partidos. A no ser que Messi agarre la pelota dentro del área. Otra diana del 10, que recogió un rechace de Jarosik a tiro de Iniesta y la clavó en la red de Doblás. La Pulga se desprende de cuantos corchetes le ensamblen.

Ostentación de velocidad

El Madrid arrasa al Racing con un ataque vertiginoso liderado por Di María.- Cristiano marca por primera vez cuatro goles en un partido, en un recital en el que le acompañaron Higuaín y Özil

DIEGO TORRES

Trabaja para el equipo y, mientras las jugadas van por otra parte, colabora con los jardineros del Bernabéu arreglando el césped. A esta tarea se entregó, para admiración del fondo norte, cuando declinaba el primer tiempo. Se detuvo ante una placa de hierba levantada, la encajó en el hueco con sus manos y luego la compactó con los tacos, dando botecitos, como si pisara vino.

Daba la impresión de estar obstinado en este asunto y el público, entre un rumor de chanzas, resolvió dedicarle un aplauso. Mientras tanto, Di María robó el balón en el medio campo y se lo entregó a Özil. Cuando el alemán metió el centro los defensas del Racing seguían empanados. Habían salido hasta el medio campo y al regresar ninguno detectó que Cristiano se había quedado a reparar la superficie del área. Retrocedieron tanto que lo habilitaron. Recibió solo y Toño lo contempló con el fatalismo de un condenado mientras armaba la pierna y fusilaba a la red para meter el tercer gol del Madrid.

Mourinho lo celebró metiéndose en el campo como un enajenado. Llamó a Di María y le reclamó inmediatamente que no acudiese a celebrarlo con sus compañeros. "¡Ven aquí!", le gritó. Cuando Fideo se le acercó, su entrenador lo abrazó con pasión. Fue un gesto de reconocimiento. El entrenador entendió que la magnitud del partido que estaba haciendo su jugador merecía una manifestación desinhibida y pública de aprecio. Di María, que solo tiene 22 años, ha experimentado una evolución tan grande en los últimos meses que, de alguna manera, es uno de los exponentes más nítidos de la clase de transformación que está operando Mourinho en el equipo.

Jugó de interior por la derecha y estuvo en la gestación de casi todos los goles, que se sucedieron con regularidad industrial. Di María, que acelera y se desplaza como si apenas rozara el suelo, ha unido a su zancada vertiginosa una predisposición defensiva y un sentido del pase que multiplica la capacidad de sus compañeros de ataque. Cuando Di María se asocia al primer toque de Özil, o cuando habilita a Higuaín y a Cristiano, las posibilidades de desmarques aumentan y la velocidad de sus ejecutantes resulta devastadora. Lo sufrió el Milan y lo pagó el Racing, que no fue capaz de resistir más de cinco minutos antes de capitular.

Normalmente, el Racing juega con dos centrales. Ayer salió a contrarrestar a su adversario con tres, y siempre dieron la sensación de no saber interpretar el cambio. Malparados, desatentos, en línea, nunca adivinaron qué papel correspondía a cada cual. Quién encimaba y quién cerraba. Quién apretaba y quién corregía. Si Ponce era el líbero, nunca quedó claro. La zaga no tuvo un líder que moviera la línea. Estos detalles abrieron un espacio gigantesco entre Toño y sus protectores. Un espacio que fue un regalo para un ataque como el del Madrid, que ostenta el lujo de la velocidad.

El primer gol se inició con una pérdida de Rosenberg. El punta sueco controló un pase como si tuviera los pies cuadrados y Xabi, en la frontal de su área, no le dio tregua. Se le anticipó y pasó rápido para Di María, omnipresente. El argentino, que llegó con chapa de extremo, hizo como un quarterback: de un zurdazo le puso un balón a Higuaín, que corrió al espacio a 50 metros, recibió, encaró mano a mano al portero y abrió el marcador. Empezó la tormenta.

El Racing intentó adelantar las líneas para obstaculizar al Madrid en su salida. Todo iba bien por ahí. Por atrás, cuando lo atacaban, se deshacía. Arbeloa dio un pase paralelo a la línea lateral para Higuaín, que otra vez desequilibró a la defensa, desbordó por afuera y centró a Cristiano, que le ganó a Torrejón por velocidad y marcó de primera. Fue el segundo. El primero de Cristiano, que acabó metiendo cuatro, lo nunca visto hasta anoche, en plena exaltación personal y colectiva. El público liberó su entusiasmo y el equipo se entregó a los lujos. Di María estuvo a punto de dar el pase de gol de la noche, de rabona. Luego casi marca de chilena. Luego Cristiano hizo el gol del jardinero. Y luego Di María le brindó el cuarto en otra jugada individual, y el quinto también, al provocar un penalti.

El sexto gol del Madrid se lo regaló Özil a sí mismo. Tenía derecho. Pero el héroe del encuentro fue el joven Di María, que acabó jugando de lateral izquierdo y tuvieron que retirarlo con un calambre. Había corrido la media maratón. El Bernabéu se puso de pie para despedirlo. Y Mourinho lo siguió aplaudiendo.

El Barça encuentra a Villa

El asturiano recupera el acierto con dos dianas en la cómoda goleada al Sevilla

JORDI QUIXANO

Este Barça responde con voracidad en las grandes citas. Le va la marcha. Aunque se dio un batacazo contra el Hércules en casa, persigue pertinaz el mazo irreductible del Madrid, sofocó al Atlético y el Athletic en su campo -citas resbaladizas en las últimas fechas- y empequeñeció en un segundo acto soberbio a un Valencia muy fogoso. Al Sevilla no le dio siquiera la oportunidad de combatir; le arrebató la iniciativa, la pelota y todo protagonismo para anestesiarle desde el arranque del choque. Circulación vertiginosa del balón, presión avanzada, unas gotas de picardía y la regeneración de Villa, el remate azulgrana. Un Barça de manual liderado, claro, por Messi.

Oxigenado el equipo tras la jornada de Copa, el Barcelona se ensambló sobre el césped a mordiscos, con un empuje ciertamente inaudito. Una táctica gallarda que amilanó de buenas a primeras a la zaga del Sevilla, experimental porque estaba el joven Luna por el flanco izquierdo y Varas bajo los palos, tras la lesión de Palop, con el tembleque en el cuerpo ante las sucesivas embestidas del equipo azulgrana. El punto flaco del Sevilla de Manzano, que ha recuperado la versión original que les aupó en Europa -la que defendía Juande Ramos- con predilección por el ataque y sin excesiva preocupación por la retaguardia. Una concesión, en cualquier caso, que el Barça no desaprovechó.

Entendió Guardiola que el duelo no era para probaturas y alineó al equipo de gala, por más que Maxwell y Keita se esmeren en rebatir la teoría. Pero, intervencionista por naturaleza, el técnico retocó un ápice el 4-3-3 consabido, con Alves como actor principal, como resorte. Así, cuando encaraba al marco rival, el Barça dejaba una zaga de tres -siempre uno más que los dos atacantes adversarios- y situaba a cuatro en la medular con dos objetivos: lograr superioridad numérica para encontrar más líneas de pase; y entregar el carril derecho a Alves, que permitía los movimientos internos de Villa. Nada baladí si se tiene en cuenta que en apenas unos metros se juntaban Villa y Messi, que mezclan con mayor precisión a cada partido que se sucede. Al tiempo, Xavi e Iniesta, desde atrás, se regocijaban con la multiplicación de opciones y huecos que se originaban al frente.

Con Xavi recuperado para la causa -se le dio relevo cuando el partido estaba resuelto-, todos los azulgrana reclamaron su cuota de reconocimiento. Piqué fue solvente en la salida de la pelota, Busquets resultó infatigable y efectivo en el corte, y Pedro decidió con el requiebro, que tiró del regate que alumbró Prosinecki y que adaptó Luis Enrique, para romper la cintura de Konko y poner un centro al área chica. Varas escupió la pelota y cayó a pies de Messi, que aguantó la entrada de Cáceres y marcó con un disparo seco.

Apocado y sin argumentos, el Sevilla no encontró vía de escape al agobio. No carburaron las alas -entre otras cosas porque el movimiento de Alves también restaba a Capel, más pendiente en detener sus carreras que en originar las propias- y tampoco congeniaron Romaric y Renato con Kanouté, que actuaba de prolongación sin éxito alguno. Menos entró en juego Luis Fabiano, que se tomó el día de fiesta por exigencias del guión. La expulsión de Konko, picajoso porque Pedro le lanzó un caño y respondió con una

zancadilla por detrás que supuso la segunda amarilla, no ayudó. Uno menos para el Sevilla, siempre en inferioridad, con dificultades hasta para salir de su área ante la inflexible presión avanzada.

Tan hilado estaba el Barça, que incluso se rebeló a la condición de no rematar los encuentros durante este curso. Villa recibió en el vértice derecho del área, le enseñó la pelota a Luna, se la escondió para perfilársela a la izquierda y soltó un zapatazo a la escuadra opuesta, donde no alcanzaban las manoplas de Varas. Se desprendió el 7 del gafe que se le presuponía -no había marcado en el Camp Nou-y evidenció que nadie le tiene ojeriza. Duelo resuelto. A pedir de boca. Ni siquiera faltó la pillería de Alves, que leyó un pase hacia atrás de Romaric hacia Varas y soltó una patada al estilo Karate Kid para lograr una diana que se abstuvo de celebrar por su pasado sevillista. La noche azulgrana la redondearon Messi y Villa con otro gol cada uno. El de Messi, en una fantástica carrera desde el centro del campo en la que sorteó a cuantos rivales le salieron al paso para concluir con un disparo inapelable. El de Villa, tras una acción de Sergio Busquets que acabó cediéndole un balón que el delantero asturiano fue perfilando hasta encontrar la mirilla cuando llegó a la media luna. Su disparo fue inalcanzable para un impotente Varas. Y el Sevilla, de nuevo, enmudeció.

Cristiano saca al Madrid del atolladero

Dos goles del luso, uno de Di María y el despertar de Benzema firman la primera remontada del conjunto de Mourinho

DIEGO TORRES

Mourinho acabó el partido abrazado a Benzema, que pasó del abatimiento a la rebelión con un espaldarazo de su entrenador de por medio. El francés rompió en las jugadas que desembocaron en los dos goles que dieron la victoria al Madrid. Los metió Cristiano para coronar una de sus noches inflamadas. Su equipo necesitó esta clase de reacción. No habría conseguido salir del desfiladero de Alicante de otro modo.

¿Quién es Thomert? ¿Quién es ese gigante? Mourinho, el responsable de la caseta, debía de preguntárselo mientras veía a este majestuoso ejemplar de ser humano galopando a unos metros de su asiento. El francés dominó la zona que debía vigilar Ramos, irrumpió ahí donde debía ayudar Pepe, o Khedira, o Xabi. Lo hizo durante todo el primer tiempo y el Madrid no supo desactivar sus incursiones. Reemplazó a Drenthe en el interior izquierdo, pero actuó como un delantero emboscado. No apareció donde le esperaban y se presentó en los espacios menos poblados. Su despliegue fue una réplica al juego de Gomes, Trezeguet y Valdez, sus compañeros en el ataque, que hicieron una exhibición de astucia y ambición. Amparados por una defensa sólida, que no hizo concesiones, propinaron al Madrid un golpe inesperado. El equipo de Mourinho, acostumbrado a recorrer los caminos de la Liga gozando de la ingenuidad de los rivales, se encontró con un gol en el calentamiento. El Hércules no le dio tiempo ni tregua. Fue la primera vez en el campeonato que el Madrid se vio ante el desafío de remontar un resultado.

El Hércules empezó apretando arriba, achicó los espacios en el medio del campo y no se preocupó de alejarse de Calatayud. Hasta ayer, los equipos que se defendieron del Madrid intentando ahogarlo arriba lo pagaron atrás, cuando los delanteros madridistas atacaron al espacio que se abría a la espalda de la zaga. Pamarot no permitió estas aventuras, bien cubierto por sus compañeros, sobre todo por Fritzier. El ex medio centro del Lanús aglutinó las líneas frente a la media luna de su área para desconectar a Özil e impedir que Di María tirase la diagonal de derecha a izquierda por el carril del ocho. Bajo estas condiciones, el Madrid percutió sin ingenio, siempre por el medio, expuesto a que los defensas se le anticiparan y aferrado a la desesperación de Cristiano como último recurso.

Recuperado el balón, las maniobras del Hércules fueron tan reiterativas como eficaces. Arrancaban por la derecha, donde Cortés y Thiago batallaban con vigor, y cambiaban de frente buscando a Thomert o a Trezeguet, que entraban oportunamente, siempre desmarcados, aprovechando la basculación de la defensa madridista. Así se construyó el primer gol. Cortés metió un centro y a la espalda de Pepe no había nadie. Nadie con la camiseta blanca. Solo Trezeguet, ese punta curtido en una década de calcio que ya ha dejado bien claro que no piensa en dar por terminada su historia de amor con las redes. Ayer puso la frente con sutileza, acariciando la pelota, para enviarla en parábola sobre Casillas y a la escuadra. Fue un toque quirúrgico. Un detalle de depredador del área que cogió por sorpresa a los defensas del Madrid. Se habían acostumbrado a los delanteros de medio pelo de la Liga. Ahora ya saben que no todas las jornadas serán tan plácidas como

solían. Trezeguet y Valdez pudieron ahondar en el daño. Lo evitó Casillas con dos intervenciones extremas.

El Madrid fue adueñándose del partido por su abnegación y porque al Hércules se le empezaron a lesionar sus delanteros más poderosos. En la reanudación se lesionó Thomert, el que más desequilibró. Luego se fue Trezeguet. Y por último cayó Valdez. Mientras Thomert recibía un masaje en la banda, Cristiano ejerció un remate desde fuera del área. Calatayud no pudo atrapar el balón y del rechace se ocupó Di María. El empate entusiasmó al Madrid, que prolongó sus posesiones y su profundidad. Con la inercia de la brega, Mourinho quitó a Pepe y puso a Benzema. Fue una declaración de rebeldía y dio frutos. Benzema participó en los dos goles que sobrevinieron. Primero, asociándose con Marcelo, el más regular junto con Cristiano. El brasileño se fue por la línea de fondo, aguantó y sirvió a Cristiano, que entró como una locomotora para dar el último toque. En el otro, Benzema trenzó con Di María antes de pasar a Cristiano. El portugués gritó por segunda vez. El Hércules estaba rendido.

El Barça ejerce de campeón

Los azulgrana resolvieron su visita a Getafe con una lucida actuación colectiva y con una exhibición del insaciable Messi

LUIS MARTÍN

El Barcelona ni siquiera le concedió al Getafe el beneficio de la duda: abrió la boca y lo engulló. Le bastó con coger el balón para dar una lección de juego inolvidable. Marcó Messi, claro, y marcó también Villa, pero por encima de todo jugó el Barcelona, que mostró el ademán que le identifica con lo que fue, y al tiempo, viene a reafirmar su voluntad de seguir siendo un equipo para el que se busca sustantivo porque ha agotado los adjetivos. Ganó el Barcelona al Getafe y dice la tradición que cuando eso ocurre, en el Camp Nou se celebra la Liga.

A tenor de lo visto ayer, el Barcelona no pasea en su pecho el escudo que le señala como el mejor equipo del mundo por lo que hizo, sino por lo que pretende seguir haciendo. Ni da tregua al rival ni la contempla para él mismo. Ayer jugó, ganó y, a ratos, pareció volar. Entregado a la idea que le ha convertido en referente, el Barça peleó muy arriba por tener la pelota, la hizo suya y no la soltó hasta enfrentar a Codina. Tocó tanto y tan rápido que los muchachos de Michel siempre llegaron tarde. A ratos, la superioridad del Barcelona fue tal que resultó casi aburrida, porque pareció que no tenía adversario.

Al compás que dictó Xavi, de quien nadie diría que le duelen los tendones de los dos talones tanto como le duelen, el juego tuvo siempre sentido. Protegió Mascherano, filtró Iniesta, se abrió Pedro, se ofreció Villa y deleitó Messi, para desarmar a un equipo, el Getafe, que si quiere no puede y si puede, pareció no querer, cosa que resultaría altamente preocupante para Michel, que pretende ver a sus chicos jugar con el desparpajo y la profundidad del Barcelona, pero la imitación no le cuaja.

Se impuso el Barça de principio a fin, con una paciencia digna de elogio, a partir de unos interminables rondos. Cayó por su propio peso el talento y la superioridad del Barça. Seguramente el primer gol de Messi resume perfectamente lo que fue el duelo. La jugada fue maravillosa: la empezó Alves sumando como extremo, la siguió con Villa vestido de Xavi o de Iniesta sobre el punto de penalti y la acabó con una definición sutil como pocas Messi, insaciable como de costumbre.

La combinación entre el 7 y el 10 vino a poner de manifiesto que más allá del gol, el Guaje aporta mucho al ataque azulgrana. Así sucedió ayer cuando habilitó a la Pulga para que marcara el 0-1. Como ha venido haciendo en los últimos cuatro partidos, Messi puso ayer en ventaja al Barça. El gol del delantero de Rosario ya es una costumbre cada vez que asoma por el Alfonso Pérez. Y si no marcó más fue por algunos detallitos, entre otros su generosidad. Saciado su vicio, se preocupó de que Villa tuviera su dosis y buscó al asturiano hasta que le encontró.

Con 10 mundialistas y siete campeones del mundo -todos menos Busquets, que cedió su sitio a un entonado Mascherano-, el Barcelona se impuso como lo que es, una máquina engrasada que funciona como un reloj. No perdonó Villa a la tercera que tuvo, justo

cuando el partido ya era un festival, cuando el Barcelona era un vendaval que no atendía a razones.

Se tensó el Getafe en la reanudación y el partido encontró dos porterías. De perdidos, al río, debieron pensar los de azul, así que, en consecuencia, se crecieron los de Michel hasta dejarse ver por el área rival como nunca. Pero tan pronto atinó el Barça a pisar área rival, marcó Pedro y se terminó la historia después que Messi provocara el error de Cata Díaz y la incapacidad del portero Codina para rectificar a su compañero. Lo que vino después debió ser pura anécdota, pero el orgullo del equipo local se empeñó en demostrar lo contrario.

Marcó el Getafe de penalti, en una jugada que le costó a Piqué la segunda amarilla y la expulsión -no podrá jugar contra el Villarreal-, y el Getafe se quitó los complejos. Los chicos de Michel no pararon de buscar a Víctor Valdés. Exigido, el portero del Barcelona apareció para facilitar un desenlace sin angustias para el bando barcelonista. Solo faltó que Boateng dejara su equipo con 10 para que el campeón recobrar el pulso y el partido terminara como empezó: con el Barça, o sea, el campeón, imponiendo su estilo con una autoridad y liderazgo indiscutibles. Anoche funcionó la orquesta y se lució también el solista Messi para completar una actuación revitalizadora.

La versión eficaz del Madrid

Con dos goles al inicio, el equipo de Mourinho gestiona el marcador de forma más contenida que de costumbre ante un Atlético que solo tuvo respuestas durante un tramo del primer tiempo

JOSÉ SÁMANO

El Madrid es un peso pesado, estilista en ocasiones, pero siempre con el martillo a punto. A veces, sus adversarios caen demolidos ante su talento, vitalismo y derroche energético. Sin llegar a tanto, también sus oponentes padecen su eficacia. Le ocurrió al Atlético, que plantó más cara que nadie en Chamartín, pero sucumbió como todos, víctima de la puntualidad madridista ante el gol, las circunstancias y sus propias carencias. Competió con dignidad, pero no le alcanza para aventuras semejantes. En poco más de un cuarto de hora, el equipo rojiblanco ya estaba en desventaja. Dos goles, de sopetón. Y, en ambos, con debate arbitral. Hay jugadas que admiten una sentencia y la contraria, de esas que por más que se rebobinen dan pie a múltiples interpretaciones. En los dos goles, al Atlético le salió cruz. Mateu Lahoz, el árbitro, no vio falta en una entrada de Xabi Alonso a Reyes. Arrancó Carvalho y puso el broche a la jugada. Apenas unos minutos después, Domínguez dio una palmada al hombro de Cristiano, que se fue al suelo. De nuevo, cruz para el Atlético. La mala colocación de su defensa en la falta lanzada con astucia por Özil derivó en el segundo tanto, con De Gea pasmado. De repente, el Atlético ya estaba ante una cruzada lunática. Antes de arrancarse a jugar, el Madrid ya estaba en alza sin necesidad de tirar confetis, sin mayores esfuerzos.

Al dictado del marcador, era el momento de medir la respuesta de ambos equipos. Si en estos tiempos de optimismo el Madrid sería el vendaval que acostumbra y si el imprevisto Atlético caería en ese estado depresivo que le produce el Bernabéu desde hace once años. Los dos tuvieron una reacción adecuada. El Madrid no fue el huracán de otras jornadas, pero siempre estuvo amenazante. Fue un conjunto algo más contenido que en las últimas semanas, como si la envidia del vecino le llevara, más que de costumbre, a gestionar la victoria por encima de todo. El Atlético, por su parte, no se venció ante las calamidades iniciales. Al hilo de Reyes, Agüero y Forlán, su mejor muestrario, equilibró el partido ante Iker Casillas. Sin nuevas noticias de De Gea desde los goles, el capitán madridista sufrió ante un remate desviado de Forlán, debió volar ante un disparo de Reyes y asistió muy de cerca a una mano de Xabi Alonso dentro del área. Poco después reclamaría el Madrid una entrada de Simão a Di María que también pudo ser penalti. Mateu no vio nada. Al descanso, el equipo del Manzanares se fue con la convicción de que había mantenido el pulso y había logrado desactivar al batallón ofensivo de su rival, en el que Higuaín, Cristiano, Özil y Di María fueron más fugaces de lo habitual. El sostén del Madrid estaba en la defensa, en la firmeza de sus centrales y el auxilio impagable de Xabi Alonso y Khedira. Nada nuevo en el caso del tolosarra; el alemán crece cada jornada, se ha sacudido esa condición de furtivo que le delataba. Entre tanta estrella, su llegada en verano no fue acompañada con los fuegos artificiales de otros. Más sospechas despertó Carvalho, con 32 años y su acento portugués, y hoy es fundamental en el blindaje del equipo.

El segundo acto empequeñeció a los dos conjuntos. El partido tuvo más enredos, el Atlético perdió pujanza y el líder, recorrido. Con la orquesta justa, Reyes, el Kun y Forlán se buscan la vida por su cuenta y no siempre se encuentran entre ellos. Es un equipo rebajado de centrocampistas puros y los laterales no reman como debieran. Por ahora, no hay huellas del Filipe Luis que se encumbró en Riazor antes de su grave lesión. Por todo, los rojiblancos son un grupo muy partido, con una mayúscula dependencia de sus tres atacantes. Un remate de Forlán al poste fue su mejor remango en el último periodo. Antes, lo mismo hizo Higuaín con una soberbia volea con la izquierda. Dos acciones aisladas en un tramo muy cerrado, sin la chispa del primer tiempo. El Atlético se quedó en la orilla, el Madrid se sintió más seguro. No es un equipo conservador. Es cierto que se siente a gusto a la contra, pero las busca en manada, sin frenos, lo que le obliga a esfuerzos considerables. En una semana exigido en Milán y con un derbi de por medio, a algunos se les vio con menos depósito. A Özil y Di María, por ejemplo. De este modo, el Madrid no fue tan elástico como es habitual esta temporada y el Atlético del final solo tuvo fogueo. No sacó provecho de su arreón antes del intermedio y el equipo de Mourinho no tuvo mayores inquietudes. Se corrigió a tiempo y sin grandes alharacas mantuvo a distancia a su adversario, que, en estos días da lo que da. Anoche, solo un rato. El Madrid tiene más cuerda, por más que ayer brindara por la victoria de forma no tan arrolladora. Pero este equipo transmite una confianza extraordinaria y se despliega, con mayor o menor acierto, con una autoridad indiscutible por ahora. Se la discutió el Milan cuando menos lo esperaba, quizá por un exceso de relajación. Se enfadó Mourinho, que demandó mejor gobierno del resultado. Del duelo con el Atlético, nada tendrá que decir el portugués. Lección aprendida.

Aparece Messi el travieso

La picaresca del argentino decide un partido intenso, muy bien jugado por los dos equipos y mal arbitrado
RAMON BESA

El repertorio de Messi es ilimitado y sorprendente, difícilmente se repite; cada vez parece mejor futbolista y más ambicioso, para suerte del Barcelona. Apareció Messi el travieso, una versión imprescindible para que los azulgrana abatiesen al Villarreal, que llevaba tres temporadas seguidas puntuando en el Camp Nou. La picaresca de La Pulga, listo en el desmarque y fino en el tiro, resolvió un partido de alto voltaje, muy intenso y de máxima dificultad para los dos equipos, que se batieron con ambición y grandeza, siempre en busca de la victoria. Ni siquiera la mala actuación del colegiado interrumpió el excelente diálogo futbolístico.

El triunfo cayó del lado del Barcelona, seguramente por la condición de local, porque expuso más en el juego y porque tiene a Messi, que canta gol cada vez que se calza las botas y ya lleva siete partidos seguidos anotando, 66 goles en 69 jornadas. Al Villarreal le faltó, sobre todo, Messi. La suya fue, en cualquier caso, una actuación muy meritoria, propia de un equipo que pretende discutir el bipartidismo de la Liga, por más que la clasificación de hoy le desmienta.

Ausente Piqué, el Barcelona acampó en cancha ajena para acortar el campo y las jugadas e inutilizar el fútbol de bricolaje del Villarreal. Apretaron los azulgrana de manera tan intensa y precisa que ofrecieron un rondo estupendo de un cuarto de hora. Jugaban los titulares a un toque, mezclaban en corto y en largo, las triangulaciones se alternaban con los cambios de orientación y se sucedían las llegadas al área amarilla. Los delanteros tiraban muy buenos desmarques y los medios se movían de forma muy sincronizada, unos y otros a una excelente velocidad, difícil de anular incluso para un equipo tan bien organizado como el Villarreal. A los barcelonistas, sin embargo, les faltó precisión, como ya es costumbre, para rematar la contienda. Excelente técnicamente, el Barcelona no tiene tiro ni pegada a corta ni media distancia. Únicamente cuenta con un punta concreto, Villa, el único que consiguió batir a Diego López.

Villa recuperó la pelota en su propia cancha, se la dio a Xavi y se fue disparado hacia la portería a la espera del pase de Iniesta. El Guaje eliminó con un regate a Marchena y remató cruzado a la red. Messi y Pedro se plantaron acto seguido frente a Diego López después de un pase filtrado de Xavi y la hinchada ya cantaba el segundo gol cuando el linier pitó un inexistente fuera de juego. La actuación arbitral descentró al entrenador, al equipo y a la afición barcelonista y el partido giró a favor del Villarreal, que siempre supo estirarse muy bien a partir de Nilmar y Rossi, dos delanteros que atacan el espacio de forma sensacional, muy rápidos y que exigen del rival una tensión defensiva extrema. Los centrales azulgrana no siempre encimaron y achicaron bien y al Villarreal le alcanzó con una oportunidad para empatar el partido en la jugada siguiente al gol anulado a Pedro: Nilmar sorteó a Abidal y Puyol y remató con la zurda.

El gol animó al Villarreal, que procuró repetir la jugada a menudo y durante un buen rato sacó del partido al Barça, muy sensible y desenfocado, contrariado con el árbitro,

despedido al descanso con una visible pañolada. La gent blaugrana estaba a disgusto en el campo y Messi no encontraba la manera de salir ganador de un mano a mano con los zagueros del Villarreal, cada vez mejor cerrado y también más asentado en la cancha. A La Pulga, sin embargo, no le gusta que murmuren sobre su actuación y al rival no le conviene despistarse cuando el argentino anda de por medio en una jugada. Xavi sacó una falta en corto sobre Messi, que tiró la pared con Pedro, y La Pulga picó el balón con la derecha, prácticamente sin ángulo, frente al portero: 2-1. Ahora eran los jugadores del Villarreal los que protestaban a Delgado Ferreiro por dar validez al tanto. Ningún barcelonista había pedido aparentemente distancia y por tanto los muchachos de Garrido penaron por desatender el juego a balón parado.

Decantado de nuevo el marcador, los azulgrana ya no se dejaron sorprender otra vez y cerraron el triunfo con un segundo gol de Messi, nuevamente pillo y travieso, puede incluso que en fuera de juego, decisivo al poner la punta del pie para dejar la pelota en la red. Había demasiado en juego como para que se repitieran las concesiones del Barça, más esforzado que nunca por tumbar a un señor rival.

Benzema pone fin a la guerra brava

Un remate del francés propicia el gol de Higuaín en los últimos minutos de un partido muy tenso, disputado con mucho ardor por Sporting y Real Madrid

DIEGO TORRES

Benzema, probablemente el jugador más inexpresivo del campeonato, fue decisivo para resolver un partido condicionado por las pasiones. El francés volvió a ingresar como alternativa de urgencia y sus intervenciones acabaron por desbordar la tenaz resistencia del Sporting, que estuvo a punto de ahogar al Madrid y no se rindió hasta que agotó toda su energía. La capitulación llegó después de un cabezazo de Benzema, demasiado fuerte y bien dirigido para que Juan Pablo pudiera atraparlo. Higuaín se ocupó del rechace del meta empujando la pelota a gol.

El ruido empezó en las televisiones y los radios y se propagó con las sirenas de la policía que acompañó al Madrid hasta El Molinón. El público respondió con ardor y el partido fue una consecuencia estruendosa de las tensiones generadas por José Mourinho y Manuel Preciado. Pero los jugadores, a diferencia de sus técnicos, no infringieron los códigos del juego. Hubo guerra brava, pero también nobleza, generosidad y respeto por el sacrificio ajeno. El Sporting hizo un derroche de entrega y coraje. El Madrid respondió con más de lo mismo. Desde el primer minuto. No hubo tregua para dos adversarios que salieron a apretarse con un empeño poco habitual. No hubo escaramuzas. No hubo reconocimientos tácticos. Fue un partido directo. A la inglesa.

El Sporting adelantó su zaga hasta el círculo central y se lanzó a la carga alentado por una tribuna desbocada. No es fácil interrumpir las aceleraciones del Madrid. El equipo asturiano lo consiguió a fuerza de correr muchos kilómetros y de no perder detalle. Cristiano asumió la responsabilidad en el arranque. Agrandado con la atmósfera bullanguera, el portugués infló el pecho, resopló y pidió el balón antes de emprender acciones individuales en un intento por deshacerse de la presión que sufría su equipo en el medio campo. Quizá debió buscar más apoyos, pero el tuya-mía no va mucho con su estilo y sus compañeros tampoco hablan ese lenguaje. Lo cierto es que encaró, venció a Eguren, se fue de Rivera y Lora y por poco no se queda solo ante Juan Pablo en un par de ocasiones. Si no lo logró fue porque de las filas del Sporting se desprendió un oportuno héroe local: Botía. El central completó la clase de actuación imprescindible para detener las andanadas de este Madrid.

En el fragor de la primera parte, Eguren se volvió hacia sus centrales y les hizo un ademán enérgico desde el círculo central. Les pidió a gritos que adelantaran la posición para cerrar líneas en torno a Di María, Özil y Cristiano. Veteranos como Eguren y Rivera no permitieron distracciones y los problemas se multiplicaron para el Madrid, que, sin espacios, tuvo muchas dificultades para dar velocidad a las jugadas. Solo Higuaín dispuso de una ocasión en la primera parte gracias a un pase de Özil. Su tiro se estrelló en un palo.

Los dos equipos se amontonaron en el medio campo intentando desactivarse mutuamente y a las dificultades para poner la pausa y elaborar se sucedieron los pelotazos hacia las

dos áreas. Triunfaron los centrales sobre los delanteros. Botía y Gregory resolvieron sus problemas frente a Higuaín mientras que Pepe, en el área de enfrente, se impuso a Sangoy en un choque que casi acaba en una trifulca después de que el argentino viera cómo le anulaban un gol por un fuera de juego.

El partido se fue abriendo según se agotaban los jugadores del Sporting, sometidos a un desgaste terrible. El Madrid no logró jugar bien, pero recuperó el aliento. Xabi Alonso dio un paso atrás, ganó un segundo para pensar y entró en acción para aprovechar las fisuras que se abrían en la defensa local. El mediocentro habilitó a Di María con un pase de zurda, muy preciso, hacia fuera. El argentino lo aprovechó para poner a prueba a Juan Pablo, que cambió la mano y consiguió desviar el misil.

Juan Pablo apareció como el recurso de última instancia para un Sporting al que le empezaban a fallar las piernas. El portero estuvo a la altura de las circunstancias. Sobre todo, cuando se quedó mano a mano con Higuaín, después de otro contragolpe iniciado por Xabi Alonso, y pudo sacar una mano para impedir que el delantero le batiera con un tiro seco a su derecha. Tal vez Higuaín se equivocó de palo. Pero Juan Pablo reaccionó con puntualidad.

Preciado refrescó su ataque metiendo a Barral y De las Cuevas para emprender la última arremetida. Le faltó poco para sorprender al Madrid en un contragolpe hábilmente dirigido por De las Cuevas. Luego, a la salida de un córner, Casillas debió estirarse abajo y a fondo para hacer la parada de la noche y evitar que un cabezazo de Barral se le colara en la red.

En la búsqueda de soluciones, Mourinho cambió a Di María, uno de los jugadores más activos hasta el momento, por Benzema. Fue una medida arriesgada que proporcionó muy buenos resultados. Benzema no es el que era y en El Molinón se encargó de dejar su sello con categoría y, sobre todo, con una inusual dosis de agresividad.

¡Mambo!

El Barça llega embalado al clásico tras avasallar al Almería, al que ganaba 0-5 a los 37 minutos

RAMON BESA

Camino del clásico, el Barcelona se dio un paseo otoñal tan apacible por Almería que acabó cantando ¡mambo!: 0-8. A los azulgrana les alcanzó con un cuarto de hora para resolver un partido aparentemente endemoniado y que, al final, fue una excelente puesta a punto para recibir al Madrid.

La concentración barcelonista fue extrema, no hubo concesiones ni distracciones, muy puestos los jugadores en la faena, conscientes de que en juego estaba un evento decisivo para la moral de la Liga. Avistado el Madrid, el Barcelona sintió la necesidad de convertir cada oportunidad en gol, circunstancia extraña en un equipo, a menudo, tan artístico como indulgente. La salud de los equipos, y muy especialmente su grado de implicación en el juego, se mide, a menudo, a partir de su efectividad, y ayer la del Barça fue extrema frente un adversario hipnotizado y desbordado.

Al brasileño Diego Alves, uno de los mejores porteros de la Liga, le remataban por igual los delanteros del Barça que sus defensas del Almería. Así de cruel resultó para la hinchada rojiblanca el encuentro de ayer, sobre todo cuando el Barcelona decidió resolver al mismo tiempo los asuntos del equipo y los particulares, que fueron varios. Hubo tiempo para ratificar que Villa funciona mejor como asistente que como goleador. Quedó constancia de la insaciabilidad de Messi, quien después de un triplete y dos asistencias, sumó su gol 101 en el campeonato, tras encadenar 15 en los últimos nueve partidos —contando el que logró con Argentina ante Brasil—. Y hasta Fontàs ofreció una diagonal extraordinaria, de campo a campo, que dejó a Pedro solo ante el arquero, una situación que ni pintada para el 0-4.

A partir de entonces ya nadie daba un duro por la suerte de Lillo. El alumno Guardiola provocó el despido de uno de sus maestros. En mala hora llegó el Barcelona a Almería para desdicha del técnico de Tolosa, cuyos equipos siempre jugaron muy bien al fútbol. Ayer, sin embargo, al Almería solo le dio tiempo de sacar un corner.

El Barça respondió sin contemplaciones, sabedor de la importancia del choque, el último obstáculo antes de enfrentarse al Madrid. El clásico condicionó la actitud y la alineación azulgrana, sobre todo porque su línea de pase quedó acortada por las ausencias de Busquets, muy exigido el miércoles en Portugal, y especialmente de Piqué, medio lesionado y a una sola tarjeta de la suspensión. Jugaron Fontàs, el central zurdo del filial, y Mascherano, un volante central de corte defensivo, circunstancia que obligaba tanto a los laterales como a los interiores a aumentar su productividad ofensiva.

A los azulgrana les interesaba jugar, por tanto, en la cancha del Almería y activar a Messi para que el partido se convirtiera en un mano a mano del delantero argentino con el portero brasileño Alves, al que ningún equipo le había marcado más de un gol, a excepción de la Real. Ayer Messi le metió tres y el Barcelona, ocho.

Rápido y ágil de pies y manos, Alves fue ametrallado ayer por Messi y por el Barça, igual de voraces ambos, más motivados que nunca, tensos ante la visita del Madrid, el lunes 29. El monólogo azulgrana no decreció ni siquiera cuando medió el descanso, ya con 0-5 en el marcador. Retirados Xavi e Iniesta, a la fiesta se unió Bojan, que facturó dos tantos, uno especialmente bello por la manera en que utilizó su cuerpo de niño ante dos centrales de envergadura.

Tocaron y jugaron los azulgrana sin descanso a la velocidad de la luz, muy silenciosos, siempre pendientes del partido, como si les fuera la victoria en cada remate y su futuro inmediato dependiera de un nuevo gol, incapaces de parar el rondo, sin piedad con Lillo y el Almería, que vivieron un calvario.

El próximo encuentro con el Madrid tuvo anoche más peso que el virus FIFA y el viento. Nada motiva más a los jugadores azulgrana que el duelo con los madridistas y no hay un rival que estimule más a Messi que Cristiano Ronaldo. Mambo, los azulgrana, que sumaron su sexta victoria consecutiva en cancha ajena, llegan embalados al clásico. Solo faltó el gol de Villa para hacer historia.

El Madrid pega muy duro

Los de Mourinho, con otro festival de Cristiano, golean al Athletic y llegan líderes al clásico

JOSÉ SÁMANO

Golpe a golpe, el líder superó al Athletic, que se mantuvo en pie durante una hora, lo que tardó en sucumbir ante el mazo de un rival que esta vez no necesitó gobernar todo el encuentro para imponerse. De entrada, le sostuvo Casillas; luego fue el turno de la caballería, de la que el Madrid anda sobrado. Por ahora, al menos hasta su próximo asalto en el Camp Nou, sus rivales caen demolidos en Chamartín. Unos, porque se rinden en la previa, en el calentamiento; a otros, como el Athletic, no les basta con mantener el pulso y jugar con un tesón encomiable. Al final, como todos, padecen un martirio.

Este Madrid es puro veneno. Lo mismo da que arranque algo gripado, con su portero de protagonista. Así fue su puesta en escena en un encuentro en el que acabó por triturar al contrario. Antes del ciclón de la media hora final, donde llegó Casillas, no pudo hacerlo Iraizoz. Cuestión de puntería, de precisión, cualidad que distingue al Real Madrid incluso en sus jornadas más opacas.

Tuvo algunas tinieblas frente al Athletic, que, al contrario que la mayoría de visitantes a Chamartín, no entregó la cuchara hasta que al final se vio en la lona. Ni siquiera con un inmerecido 2-0, fruto de dos ganchos, uno de Higuaín y otro de Cristiano. No hubo mayor repertorio local en el primer tiempo. Ni antes ni después abdicó el Athletic, que también tuvo pegada. Casillas le neutralizó. Sobre todo a Llorente, excelente en todo cuando el Athletic estuvo vivo. Tan capaz con la cabeza como con los pies. Lo demostró en sus dos primeros remates, uno salvado bajo el larguero por Pepe y otro frenado por el mejor Casillas. Llorente es mucho más que un pivot capaz de servir de frontón. Tiene pies, y sus movimientos al espacio siempre son con sentido. A la tercera, embocó Llorente, frustrado Casillas por su fuera de juego, desapercibido para el gremio arbitral.

El tanto del mejor goleador español del campeonato reflejó el equilibrio entre ambos equipos. Frente al combativo Athletic, el Madrid tuvo menos cuerpo que en otras ocasiones. Su adversario le discutió la jerarquía en el juego. Amparado por Casillas, el Madrid se explicó a la contra. Es una de sus grandes virtudes, sus delanteros son velocistas puros. Y no solo eso, no son simples sprinters. Acelerar es solo un recurso al servicio de su talento, a 1.000 por hora son capaces de expresarse con una sutileza imposible para la mayoría. Lo hizo Higuaín, que apareció por primera vez en el encuentro para imponer su físico ante un defensa forrado de músculo como Amorebieta y despachar a Iraizoz. La habilidad se impuso al físico.

Al instante respondió Susaeta, pero Casillas estaba en su salsa, más exigido que de costumbre en esta temporada, señal de los pocos complejos del Athletic, que esta vez sí tuvo en Chamartín una respuesta inicial acorde a su alcurnia. Nada pudo hacer ante los directos a la mandíbula de su adversario, que tuvo más dinamita que juego.

Cuánta razón tenía Caparrós: el Madrid no es tiqui-taca, es un tac-tac. Lo hizo Cristiano, punto final a una eléctrica transición de cuatro toques de área a área. Di María-Higuaín-

Özil-Ronaldo. Tac-tac, tac-tac. Cualquier otro equipo hubiera dimitido en el Bernabéu. El Athletic, no. Llorente le sostuvo en el partido hasta que el Madrid le mandó al garete con otro asalto fulgurante. Con el equipo vasco a la búsqueda del empate, Susaeta picó ante Di María, que hizo lo imposible por ser atropellado.

Ante la incredulidad general, incluida la contrariedad de Mourinho, Sergio Ramos marcó el penalti. Ni Cristiano ni Xabi Alonso, los dos primeros especialistas, le discutieron el lanzamiento y el andaluz marcó el primer gol español del Madrid en Liga. El portugués, que pareció dolorido al término del primer tiempo, ya no fue tan cómplice poco después. Se adueñó del balón en una falta frontal y su zapatazo hizo burla a Iraizoz, que hecho un nudo pegó un manotazo al viento. CR tampoco admitió debates en el penalti final, el que cerró la goleada y respondió de idéntica manera a los tres goles de Messi en el Mediterráneo.

El Athletic, pese a sus méritos, había recibido el mismo castigo que todos los visitantes al Bernabéu. De Casillas a Higuaín, no hay fogueo en este Madrid, que a veces juega y pega y otros días pega sin tanto juego. No hay quien resista, ni siquiera un equipo como el vasco, capaz de mantener el equilibrio durante una hora. Definitivamente, el Madrid está cuajado, pega duro. Mourinho lo ha conseguido en tres meses. En el Camp Nou tendrá su primer examen final. No hay listón más alto.

De fútbol habla el Barça

Soberbia lección de juego del equipo azulgrana, que desmonta a un Madrid impotente

RAMON BESA

Los goles caen en el Camp Nou como las hojas en otoño, de manera natural, con la cadencia justa, de forma bella y serena, signo de bonanza y salud futbolística. No hay mejor equipo por ahora que el Barça y cuando se le discute tal condición, en el momento en que más se cuestiona su jerarquía, el rival corre el serio riesgo de ser ridiculizado, como por ejemplo le pasó al famoso Madrid, que cargó con un saco de goles. La propaganda anunciaba que por fin había dado el equipo blanco con el antídoto azulgrana, que Mourinho no es Juande ni Pellegrini ni Schuster, que Cristiano Ronaldo le sacaba dos palmos a Messi, que Özil es la monda y no hay delantero mejor que Di María, que si patatín que si patatán. El día que Real Madrid tenía que ganar el Camp Nou salió marcado con una soberana tunda futbolística.

Fueron cinco goles y pudieron ser seis, siete, cuatro, tanto da, porque el monólogo del Barcelona fue imparable para el Madrid. Nunca le habían metido un 5-0 a un equipo de Mourinho, del que no hubo noticias en el que fue su estadio en los tiempos de aprendizaje, superado por Guardiola. Desde el liderato de la Liga, invicto hasta anoche, el técnico portugués había cuestionado la trayectoria barcelonista y hasta se había permitido señalar a los árbitros y a los entrenadores rivales como cómplices de la jerarquía azulgrana. Pagó muy cara su bravata porque enfureció al Barcelona, tan suave con su juego y sus goles como colérico en su determinación por la victoria, más enfebrecido que nunca, tan romántico que no se dio por satisfecho hasta que cayó el quinto, el dígito que mejor simboliza su hegemonía futbolística.

El Madrid se perdió desde la lesión de Higuaín, mal sustituido por Benzema, un delantero que le da grandeza a la alineación a cambio de empequeñecer al equipo, muy desmejorado, excesivamente contemplativo, nada protagonista, siempre espectador. El absentismo y la melancolía del ariete francés fueron contagiosos para el plantel de Mourinho, desbordado por la exuberancia del Barça, muy enchufado en el partido. Achicaban fuerte los zagueros, mezclaban bien los medios y se desmarcaban rápidamente los delanteros, todos muy concentrados y sintonizados en la misma frecuencia, como si hubieran convenido que el partido se decidía en cada jugada. Así que se imponía una defensa sin concesiones, siempre tensa, y una delantera muy concreta, nada retórica.

La intensidad azulgrana dejó en fuera del juego a los madridistas. Pasado el cuarto de hora, el Barça ya contaba dos goles, los dos inapelables, expresión inequívoca del dominio ejercido por los actores aparentemente secundarios del encuentro, jugadores que a menudo solo cuentan como acompañantes de figuras del calibre de Messi, peleado con la madera nada más empezar la contienda. A la cabeza del pelotón barcelonista está siempre Xavi, excelente en la conducción, barómetro inequívoco del juego, referente del equipo de Guardiola. El protagonismo de Xavi fue tan categórico que se permitió la licencia de inaugurar el marcador con un toque sutil, delicioso, la mejor de las respuestas al centro

desde la banda izquierda de Iniesta y a la apurada defensa de Marcelo, vendido por los centrales.

Al rato repicó Pedro después de un centro malicioso de Villa, de manera que el clásico presumiblemente más igualado de los últimos años se había desequilibrado en un abrir y cerrar de ojos. Acababa el Barça las jugadas mientras el Madrid buscaba munición en las acciones episódicas, siempre fuera de las áreas, su zona preferida. La continuidad en el juego de los azulgrana solo fue interrumpida por Ronaldo, cuando empujó a Guardiola, y por Carvalho, que le dejó el codo en la barbilla de Messi, impaciente por meterse en el partido. Obcecados los madridistas con La Pulga, los barcelonistas marcaron las diferencias con el fútbol de sus medios y el oportunismo de los delanteros, más afilados y agresivos que los del rival, sorprendentemente dóciles, superados por el ímpetu del contrario y la carga ambiental.

Acostumbrado a atacar en línea recta, el Madrid fue sorprendido por el juego circular y de triangulación del Barça. A Mourinho no le quedó más remedio que recuperar su versión más conservadora, como si hubiera recuperado el traje del Inter después de tirar la zamarra del Madrid. Quitó a Özil, la bandera del futuro más atrevido y excelso del club, para poner a Lass, el símbolo del pasado, el hilo conductor de tantos entrenadores fracasado en Chamartín. Al Barcelona había que jugarle desde la trinchera y no a campo abierto, como un equipo pequeño y no con grandeza, desde el estraperlo y no del intercambio de propuestas futbolísticas. Ni dando un paso atrás atemperó el Madrid la fiebre del Barcelona, soberano, supremo y campeón, más efectivo que nunca, siempre dispuesto a poner punto y final a cada ocasión.

Desapareció la figura de Cristiano Ronaldo mientras Mourinho se retiraba al banquillo, encogido, incapaz de corregir un partido tan decantado a favor del juego colectivo barcelonista que permitió la defensa de las causas personales, como por ejemplo la de Villa, asistido doblemente por Messi, dos veces goleador el asturiano frente a Casillas. Acostumbrado a resolver los partidos de entretiempo, Messi fue más generoso que nunca la noche del clásico, como se pide a los fuera de serie. El bisturí de La Pulga se impuso al cañón enmudecido de Ronaldo. La velocidad del juego azulgrana cuestionó la calidad física del Madrid y su mejor organización con Mourinho. A los muchachos de Mou les queda todavía muchas sopas por tomar para alcanzar la madurez de los chicos de Guardiola.

La sala de prensa es propiedad de Mourinho y de Cristiano. El terreno de juego, en cambio, pertenece a Guardiola, Xavi y Messi, que pusieron cinco goles de diferencia en el que se anunciaba como el clásico más igualado de todos los tiempos. Alguien mentía y no era el Barça, más futbolero que nunca, siempre fiable, especialmente querido. No hay mejor respuesta a la mayor de las chulerías que un humillante 5-0. No hubo ni rastro del Grupo Salvaje de Mourinho sino que en el Camp Nou continúan cayendo los goles como las hojas en otoño. El Barça le cierra la boca al Madrid.

Messi está en todo

Con una asistencia de gol y otros dos tantos, Leo catapultó al Barça y desarticuló a Osasuna, que propuso sin éxito un sinfín de trampas tácticas

LUIS MARTÍN

No hay contratiempo ni rival que detenga al Barça. Entumecido por un viaje precipitado en tren y autobús, destemplado porque el calentamiento se redujo a 15 minutos, malmirado porque el Reyno de Navarra le calificó de burgués al no entender por qué no cogieron el AVE por la mañana y maniatado buena parte del encuentro porque Osasuna presentó una ristra de trampas sugerentes, el Barça tiró de Messi para resolver los entuertos. Leo no entiende de contrariedades. Pide el balón y aclara el campo. Juega, marca y gana.

Camacho escudriñó al dedillo al Barça para anestesiar su juego, para instalar un sinfín de minas sobre el césped. Argucias tácticas para contrarrestar el pie azulgrana. Pero si bien desactivo el juego plástico del Barça, no pudo contener su pegada y eficacia de cara a puerta. Sobre todo del equipo que escogió Guardiola -por primera vez en sus 144 partidos repitió alineación de forma consecutiva-, que suma cuatro duelos este año con un saldo de 18 goles a favor por uno en contra. Messi, siempre como enganche y futbolista de entre líneas, fue el detonante.

Osasuna expresó su voluntad de antisistema azulgrana desde el arranque, sin ningún delantero centro -allí actuó Soriano, medio centro por definición y media punta desde hace dos cursos- en la nómina de titulares, sin ningún futbolista que pudiera hacerse el remolón a la hora de ejecutar la presión. Siempre adelantada, con la única idea de evitar la salida de la pelota limpia del rival. Lo padeció Puyol, que no atinó a conectar con la siguiente línea, y desconcertó a Valdés, que ejecutó dos pases tan imprecisos como inciertos que le costaron un susto y por poco no se convirtieron en gol. Puyol salvó uno y Soriano erró el otro al intentar una virguería, una vaselina con la zurda, pierna que peor gobierna.

El invento rojillo, en cualquier caso, duró poco. Antes de alcanzar el entreacto, Pandiani hacía acto de presencia en la punta de ataque. Antes de finiquitar el duelo, había dos arietes. El entramado guerrillero de Osasuna era, sin embargo, más complejo. Desde instigar un partido de ida y vuelta ¿con el juego directo para evitar del mismo modo la presión avanzada del Barça? a situar dos jugadores cerca del banderín de córner para evitar los saques de esquina en corto, como siempre propone el equipo de Guardiola. Desde la intensidad absoluta en cada parcela del campo, a atar en corto a Xavi e Iniesta para que no removieran el esférico a su antojo. Aunque los dispositivos incomodaron al juego coral y plástico del Barça, no resultaron fructíferos para poner en entredicho al adversario. Y menos desde que Messi, bien secundado por sus compañeros, encontró la mejor de las recetas: el juego veloz e interior.

Sin poder cocinar excesivamente las jugadas porque el contrincante encasquilló el fútbol, Sergio Busquets resultó capital. El medio centro ayudó en la salida a Piqué y, cuando superó la primera línea de presión, atendió a los desmarques de Messi, toda vez que Iniesta y Xavi no se sacudían de encima a sus lapas. La Pulga, revoltoso y como pez en el agua en los espacios cortos, rehusó la punta de ataque para moverse en la zona de tres

cuartos, para encontrar los agujeros de entre líneas. Absorbido el balón, Leo se las ingenió para tirar pases interiores. Como ese que le ofreció a Villa, que remató con la bota torcida; como ese que le regaló a Pedro ?previa asistencia de Busquets?, que finalizó de primeras para batir a Ricardo. Fue un gol de toque, de finura entre tanto músculo.

No se repuso Osasuna del tanto, sin otra artimaña en su hoja de ruta, demasiado pendiente de coser la retaguardia. Tampoco le facilitó las cosas la cabeza de Piqué, que rechazó todo el juego aéreo que merodeaba por el área de Valdés, y menos le ayudó el exigido bajón físico, siempre corriendo tras la pelota. Fue entonces cuando se presentó el mejor Barça, el de pie refinado, que elabora las jugadas con paciencia infinita, que no entrega el cuero al rival ni por casualidad y que finaliza las jugadas en el área opuesta. Pedro, activo desde el costado, otorgó tanta profundidad como peligro hasta el punto de que le regaló un pase mortal a Messi al hueco que no se cobró el gol de chiripa, escupido el balón por el poste.

Pero Leo, inconformista y de afilada puntería, se resarcíó. Villa se puso el traje de Messi al lanzar un pase al hueco e interior sensacional, que La Pulga aprovechó para dar poco más de una asistencia a la red. Después marcó de pena máxima, en un penalti que logró tras ser derribado por Sergio. Una asistencia y dos goles de Messi, que desarticuló a Osasuna y añade otra muesca a su lista infinita de víctimas.

Solo Cristiano

Mourinho se defiende ante un Valencia raquítico y la estrella portuguesa acude al rescate

JOSÉ SÁMANO

Un Madrid de pico y pala, modulado por Mourinho tras el azote del Camp Nou, ejecutó con solvencia a un Valencia más bien raquítico. Con Cristiano Ronaldo al frente, el equipo madridista hizo una faena funcional para despachar a un rival más dispuesto en la pizarra que en el campo. Uno y otro se marcaron de tal forma que entre Cristiano y Cristiano, entre gol y gol, el partido resultó laberíntico.

Al Madrid, muy espeso al inicio, le bastó un apretón en el segundo tiempo para desabrochar a un Valencia de trincheras, que se sintió siempre encantado con el cero a cero, falta de grandeza ante un contrario que se plantó con tantas dudas que cambió cuerpo, sin otro motivo que el resultado. A ello se entregó Mourinho, conservador como nunca desde que llegó a la Liga española. Primero lo pagó el equipo; cuando se asomó Benzema coincidieron los goles. Nada nuevo en el fútbol; nada nuevo en Mourinho que, siempre en función del marcador, tira de delanteros o defensas. Espasmos de pura rutina, nada científico. Y más a rebufo del clásico. Por algo el Madrid se alineó de entrada como en el segundo periodo del Camp Nou.

Como primera consecuencia del 5-0, Mourinho fue Mourinho. Lo que no se atrevió a hacer de entrada en el Camp Nou, finalmente lo ejecutó ante el Valencia, con dos coartadas: la goleada en Barcelona y la lesión de Higuaín. Con el deprimente Benzema bajo custodia durante 53 minutos, Mourinho echó el lazo a Lass. Un mensaje muy del entrenador portugués, que siempre fue más atrevido ante los micrófonos. Conocedor del paladar español, hasta la fecha había intentado adulterar su genuino guión. Con el Barça en la pesada mochila, Mou fue Mou. Nadie ha dado más motivos de desconfianza que el propio Benzema, aquel al que reclamaba el florentinismo en tiempos de Manuel Pellegrini, pero sin ariete como punto final, el Madrid se midió al Valencia con siete futbolistas por detrás de la pelota. El mismo molde que implantó Unai Emery, que acostumbra a enrocarse en función del adversario. Con Tino Costa de alguacil permanente de Xabi Alonso y Albelda y Maduro de escoltas, el Valencia claudicó tanto como el Madrid. Como consecuencia de una y otra pizarra, el partido resultó un tostón, un monótono centrocampismo.

Una llegada de Khedira en un reto cara a cara con Guaita y un taquito de Cristiano Ronaldo, aliviaron el tedio del primer acto. El Valencia no tuvo otro dictado que el defensivo y fue de menos a menos, hasta dar protagonismo a su novato portero, que se las apañó, no siempre de forma ortodoxa, ante el apremio madridista del segundo tramo, antes y después del chivatazo de un asistente a Pérez Lasa, que expulsó sin motivo a Albelda cuando faltaba casi media hora. Para entonces ya apretaba el Madrid, que, con angustias, metió otra marcha al encuentro. Mucho tuvo que ver Cristiano Ronaldo, que, dolorido incluso, asumió el liderazgo que le faltó el lunes pasado. A falta de fútbol, CR, con un segundo tiempo de autor culminado con el gol que descorchó al Valencia. A una excelente asistencia de Özil, el portugués fusiló a Guaita con un zurdazo. De inmediato reaccionó Mou, que tenía previsto dar vuelo a Pedro León y Granero. A Mou le puede el marcador, así que con la diana a favor, rectificó y solo Granero tuvo aire. Özil, que solo se

deja ver por Chamartín, fue el sustituido. Nadie ha sido relevado tantas veces en esta Liga. Sintomático. Y, más aún, que el Madrid que arrancó con Lass, Xabi Alonso y Khedira concluyera ante un adversario con diez jugadores con los dos primeros y Mahamadou Diarra en el dique.

Capellismo, mourinhismo, como se llame o se quiera llamar. Con tanta arruga, empequeñecido el Valencia desde el banquillo y bien abrigado el Madrid, de nuevo fue Cristiano quien sacudió el tedio con un segundo tanto para bajar la persiana. Un sedante para el Madrid, para un Madrid más de Mourinho que nunca. El clásico le dio motivos. O eso piensa él, que se ha sentido legitimado para volver al calcio. Eso hizo ayer. Y con resultado, que en estos casos es de lo que se trata.

El Barça juega al billar

El equipo azulgrana cuadra un partido perfecto con cinco goles ante una Real Sociedad que hizo lo que pudo

RAMON BESA

Que jueguen a pelo y a ciegas. La hinchada azulgrana no debería preocuparse por la publicidad que llevará su equipo en la zamarra. El fútbol del Barça es tan sabido y está tan aprendido, resulta tan reconocible y admirable, que sus jugadores podrían salir al campo desnudos, o jugar a oscuras si es menester, o se puede apagar la luz, o cerrar los ojos si molesta la nueva camiseta, y no habría dudas de que en la cancha está el FC Barcelona. El talento es contagioso en el Camp Nou. Ahora mismo Pedro parece Messi.

Los barcelonistas están en forma y en racha, la sincronización preside sus movimientos y cambios de posición y las triangulaciones resultan precisas y artísticas. Nadie tira las paredes futbolísticas como el Barcelona. Más que un discurso lírico merecen una respuesta matemática. El juego transcurre con una rapidez y exactitud imposibles de defender. El gol se anuncia y se canta prácticamente al mismo tiempo en el Camp Nou. La Real, si acaso, hizo que la victoria azulgrana fuera más bonita.

La Real es un equipo que cae simpático, quizá porque es agradecido con el fútbol, pelotero, tiene una cantera muy maja, jugadores especialmente interesantes y se bate con nobleza y talento, incluso en el Camp Nou. Al Barcelona le encantan los adversarios que juegan y dejan jugar como el de Martín Lasarte y aplaude a clubes como el de Donosti. La hinchada azulgrana mira a Xabi Prieto, Griezmann y Zurutuza con los mismos ojos que en su día tuvo para Bakero o Begiristain.

Griezmann, por ejemplo, se arrancó con tal velocidad que a los cinco minutos ya le había sacado una tarjeta amarilla a Mascherano. Joviales, los blanquiazules se desplegaron sin miedo, hasta con atrevimiento, bien organizados y ocupando la cancha de forma muy racional. Nadie hubiera dicho que muchos debutaban en el Camp Nou. Apretaban tan arriba que el campo se le hacía largo al Barça, falto de salida y de combinación, a disgusto aparentemente con el partido.

A los azulgrana les vino muy bien marcar nada más alcanzar la portería de Bravo. Alves tocó para Xavi, el volante profundizó para Messi, el argentino aceleró para la entrada por la banda de Pedro y su centro del canario lo remató Villa, que no le perdona una a la Real. Una jugada de billar, vertical y precisa, concreta y eléctrica, tan rápida que al árbitro ni siquiera le dio tiempo de pitar un posible fuera de juego previo del asturiano. El gol animó al Barça y para nada desmoralizó a la Real.

La vitalidad donostiarra exigió la mejor versión de los azulgrana, que defendieron muy bien con Puyol y Abidal, muy rápido y puesto en el encuentro. Ausentes Piqué y Busquets, el Barcelona atacó por fuera, sobre todo por el flanco derecho, la banda del revolucionario Alves y el exquisito Pedro. El canario se agranda con el paso de los partidos por su calidad para definir y también para leer el juego. Ayer estuvo genial en las dos maniobras que propiciaron los goles de Villa e Iniesta.

Iniesta recibió de Alves en la frontal del área defendida por hasta siete jugadores. El manchego le mandó la pelota a Pedro y echó a correr para recibir la pared en el vértice izquierdo del área. El canario le devolvió el balón de espaldas con el toque justo para que Iniesta le pegara fuerte y seco, al palo del portero. Bravo aplaudió la jugada y el Barcelona cantó el 2-0. Imposible replicar a la velocidad y la precisión de los azulgrana, que juegan de memoria y cada partido se repiten para bien.

Nunca faltan tampoco los goles de Messi. Los dos de ayer fueron excepcionales, porque en el 3-0 se apoyó hasta tres veces en el omnipresente Alves antes de cruzar la pelota a la red, y en el cuarto recorrió el área grande por dentro, de punta a punta, antes de marcar con su toque suave y delicioso, siempre al palo contrario, ya muy conocido. El juego del Barça es hoy tan estable y tiene tanta continuidad que difícilmente admite réplica en la Liga. Acaso el derbi del sábado se presenta como uno de los partidos más ásperos para el Barça, motivo suficiente al menos para que descansara Piqué, amenazado de sanción.

Futbolista de sangre caliente, el central sabe bien qué significa el Espanyol, nada que ver con la Real, un contrario a la medida del juego del Barça, por aseado, atrevido y todavía inocente, el visitante ideal después de sumar 13 derrotas en sus últimas 13 visitas. No por repetidas, sus exhibiciones del Barça son cansinas; si acaso pueden ser empalagosas cómo se cuentan, nunca cómo se producen, casi siempre a partir de un fútbol de una técnica y una finura extrema. Vuelve el fútbol total y solidario. Nadie mejor que el perseverante Bojan para poner el punto y final a un triunfo tan repetido que los aficionados ya han memorizado como los jugadores. Todos los partidos son igual de buenos y divertidos por la fiabilidad y calidad azulgrana. Que jueguen a pelo y a ciegas. Nadie tendrá dudas por el sonido del balón de que son el Barça.

El Madrid exhibe al segundo pelotón

Los goles de Özil, Cristiano y Di María certifican el excelente partido de Marcelo, Lass y Arbeloa ante un Zaragoza con muy mala pinta

JOSÉ SÁMANO

Tres chispazos le bastaron al Madrid para resolver sin sobresaltos su cita en Zaragoza con el colista. En estos tiempos de penurias en La Romareda, el equipo de Mourinho ni siquiera precisó su mejor versión. Tenso y riguroso en la defensa, el Madrid gestionó el partido en el ataque como más le gusta, sin demora, siempre por el atajo más directo: tres toques para el primer gol -taco de Cristiano, enorme asistencia de Marcelo y diana de Özil-, uno para el segundo -una falta ejecutada por CR con la precisión del mejor arquero- y dos para el tercero -el cartabón de Alonso y la definición de Di María-. De lo demás se encargaron secundarios como Marcelo, Lass y Arbeloa. Suficiente para despachar a un adversario que no se reconoce, un equipo indefinido.

El Zaragoza es un equipo con demasiadas prótesis, tejido con grandes costurones, con gente en el ocaso como Leo Franco y Edmilson o futbolistas de esos que encuentran ficha en esta Liga sin motivos aparentes, caso de Sinama-Pongolle o Lanzaro. Equipos tan invertebrados encuentran en muchas ocasiones la pócima en sus propias bases, sin necesidad de ir a un rastro donde apenas hay gangas. Otro síntoma de la deriva: en un año justo, tres entrenadores (Marcelino, Gay y Aguirre). En medio de este panorama selvático, las víctimas son chicos acunados en casa como Ander Herrera y Lafita.

Diez minutos le duró la energía al Zaragoza. Se cae del alambre al primer azote. Lo que tardó Özil en abrir la lata tras un taconazo de Cristiano, no para youtube, sino efectivo, y un fantástico pase de Marcelo al pasillo izquierdo. Paredes, que para eso es lateral zurdo, estaba extraviado, como todo su equipo. Ahí se descuartizó para siempre el conjunto de Aguirre y el Madrid tomó el mando con una superioridad absoluta.

Mucho tuvo que ver Marcelo, una de las grandes noticias de la temporada para los madridistas. Su progresión ha sido extraordinaria. Hoy es un futbolista más aplicado en la defensa y en el ataque, su fuerte, es mucho más oportuno. Carvalho le escolta y él llega cuando debe, no porque sí. Tan cuajado está el brasileño, que no hay encuentro en el que no deje una nota de su virtuoso repertorio. Lo hizo en La Romareda con un recorte a Diogo y un caño a Herrera propio del catálogo de Messi o Cristiano. Durante toda la tarde, fue un sofoco para los zaragocistas y un socio ideal para los suyos. Por el otro costado, Arbeloa, que ha desterrado a Sergio Ramos -con Mou nunca se puede saber si es una cuestión temporal-, es la versión opuesta a Marcelo. Defiende con inteligencia y tesón y ataca cada vez con mejor perfil.

Lanzado por los laterales y con Lass, relevo de Khedira, hiperactivo, los secundarios tuvieron más peso que nunca. Para lo fino, los primeros actores: Özil. Cristiano, Alonso y Di María, a los que Edmilson, se supone que enhebrado como dique por delante de los centrales, perdió siempre la pista. En estos días, el ex azulgrana es un paseante. El asunto de Benzema es más complejo que el de otras estrellas blancas. Fue fichado con galones, pero, por lo general, ha sido un jugador de reparto. En Zaragoza no tuvo el acierto

goleador mostrado ante el Auxerre, pero tampoco fue el futbolista inanimado de tantas jornadas. Barrió el frente ofensivo, se ofreció con constancia y estuvo muy participativo. Tuvo tres retos con Leo Franco y en todos estrelló la pelota en el meta argentino. Más fácil lo tuvo Di María, que retrató a su compatriota en el tercer tanto. Franco, pesadote, se descolgó del larguero una hora después del pase de Alonso a espaldas de los rígidos centrales de Aguirre. Invitó a Di María a una sencilla vaselina.

Solo un penalti de Carvalho a Bertolo abrió una brecha ante Casillas, que en su 400º partido de Liga pasó una tarde en la hamaca salvo por un remate de Lafita en el primer tiempo. Gabi acertó ante Iker. Un espejismo. Este Zaragoza necesita mucho más para rehabilitarse. Nunca se vio en peligro el Madrid, al que le bastaba con Lass, una avispa en todas las zonas del campo. Alonso, sabio, se contuvo ante la frenética actividad del francés. Una cualidad que no siempre explota con conveniencia. En Zaragoza, ante la parsimonia de adversarios como Edmilson, sí lo hizo.

A la espera del gol de Benzema, que no llegó, el partido tuvo otros alicientes, como el lanzamiento de Morata en la misma plataforma en la que un día se presentó al mundo Raúl. Un guiño del destino. Por ahora, el del Madrid es sumar y sumar, salvo que el Barça se cruce en su camino. Ayer, con una faena bien aliñada, sin agobio alguno y exhibiendo al segundo pelotón. Todo lo contrario que para el Zaragoza, hecho un nudo desde hace varias temporadas.

El derbi fue calcado al clásico

El Barcelona golea al Espanyol en una excelente actuación coral rematada por un vertiginoso Pedro
RAMON BESA

No hubo clásico ni tampoco derbi. No hay bravura que valga, ni en el Madrid ni en el Espanyol, para combatir la delicadeza del Barcelona, desde hace un tiempo en estado de gracia, excelente en las citas más exigentes, protagonista de unos números de récord. Los carteles del partido anunciaban que Cornellà-El Prat sería la Galia para el imparable equipo de Guardiola. No había dudas sobre el carácter irreductible de los muchachos de Pochettino. Hasta que comenzó el partido y los azulgrana tomaron la pelota para cantar dos goles en menos de media hora, los dos tan vertiginosos que desquiciaron al Espanyol, tumbado en el suelo, impotente y de uñas con el árbitro, que nada irregular apreció en el sereno despliegue del Barça protagonizado por el excelso Pedro.

A veces no se sabe muy bien si Pedro es un extremo, un volante o un ariete. Y hay serias dudas incluso sobre si es zurdo o diestro. Aparentemente, es un futbolista de tantos, sobre todo cuando forma con el equipo titular, y en la calle se le reconoce como el hijo de un trabajador canario que pone gasolina. La formalidad de Pedro se acaba en cuanto se pone el balón en juego y expresa un catálogo de recursos digno de un artista, más que nada porque es tan capaz de tirar el desmarque como de rematar a gol, quitar el cuero al contrario o dar salida al balón por los dos lados. Ayer tuvo una actuación prodigiosa en el campo del Espanyol.

Excelente en la lectura del juego, Pedro se apoyó en Messi para profundizar y meter el 0-1 después de arrancar como falso nueve mientras Callejón se dolía en el suelo por un planchazo a Puyol. Un cuarto de hora después, Pedro jugó como el mejor 10 del campeonato para dibujar la jugada del 0-2, remachada por Xavi mientras la hinchada pedía un fuera de juego que pareció posicional y, por tanto, no sancionable. Y, a la hora, Pedro aprovechó un rechace de Kameni para dejar la pelota en la red con el oportunismo del ariete más clásico. Tres versiones distintas del mismo Pedro, tan luminoso en el ataque como perseverante en la defensa, el mejor de un equipo sincronizado y armonioso, perfecto. Delantero indetectable, Pedro fue ayer la mejor expresión de un Barça que ha hecho del fútbol un juego de niños, indescifrable para los adultos, incomprensible para el Espanyol.

Aunque la impecable actuación barcelonista invitaba a tomar la puerta, los blanquiazules aguantaron a pie firme en la cancha y hubo hasta alguno, como Luis García, que salió del campo señalando al árbitro, muestra de una rebeldía que no defendió la mayoría de la hinchada, que tomó las de Villadiego a la que cayó el cuarto. El Espanyol exigió de vez en cuando a Valdés, muy fiable, y se puso muy gallito después del gol del honor de Osvaldo. Los chicos de Pochettino son muy duros de pelar, forman un equipo de una gran calidad física y muy bien trabajado tácticamente. Habían resuelto con victoria los siete encuentros disputados en su feudo y solo tomaron dos goles, de manera que a nadie le sorprendió sus pinturas de guerra, su seductora intensidad en el juego.

No perdió el Espanyol, sino que ganó el Barcelona, exuberante de principio a fin, incontestable cuando actúa con su equipo titular. Los azulgrana tuvieron la mejor respuesta a los distintos momentos del partido incluso después del 3-1 porque entonces replicó con dos tantos de Villa, el primero precedido de una asistencia preciosa de Messi. La Pulga ha aprendido a interpretar sus sensaciones y supo que no era su día como goleador. Infalible en las situaciones más complicadas, Messi no supo resolver la más sencilla de las jugadas, como es la de meter un gol sin portero. Asistido por Alves, puso mal el cuerpo y la pelota golpeada por su pie derecho salió por encima del larguero de Kameni. Así las cosas, negado de cara a la portería, el argentino ejerció como pasador y centro del juego ofensivo de su equipo, protagonista en todos los goles.

Las maniobras de Messi y la actuación de Pedro sellaron el triunfo del Barcelona. Finos y fiables, los azulgrana saben adaptarse a las circunstancias particulares de cada partido. A su habitual velocidad para ejecutar las jugadas añadieron los saques largos de Valdés para evitar el acoso del Espanyol, inutilizado en el cuerpo a cuerpo y la presión, desconectado y desbravado. Los azulgrana jugaron como en el patio de recreo y la puerta de Cornellà cedió con un estruendo desconocido hasta el momento. Al Espanyol le cayeron al final tantos goles como al Madrid, cinco, el dígito preferido del barcelonismo. No se recuerda una goleada igual en el feudo blanquiazul ni tampoco una exhibición tan rotunda.

El derbi acabó como el clásico, en el calentamiento, después de un nuevo monólogo del Barça, excelente en el juego en corto y en largo, al pie y al espacio, admirable toda la noche y toda la Liga.

Pedro fue Messi

Dos goles del delantero tinerfeño desatascan al Barça ante un incómodo Levante

RAMON BESA

El mérito de Pedro fue que marcó las diferencias cuando el Barça actuó como si en la cancha estuviera Messi. El tinerfeño se supera tanto cada temporada que ayer pareció la Santísima Trinidad. Indetectable como delantero, ejerció como líder del equipo desde el puesto de falso nueve y resolvió el encuentro con dos goles. Ya lleva 10 en los últimos 11 partidos.

El bueno es Pedro, un futbolista universal, excelente conocedor de la mecánica de juego barcelonista y al mismo tiempo uno de sus mejores complementos por su facilidad para jugar al espacio, para dar salida y profundidad a los interiores y laterales, para rematar indistintamente con ambas piernas, para resolver los problemas que superan a sus compañeros. Pedro ya no solo marca goles decisivos sino que juega como Messi.

El Barça tuvo suerte de tener a Pedro porque al equipo siempre le cuesta entrar en calor después de fiestas, y más si a su regreso se encuentra con que el césped está pelado por el frío invernal, el rival se abriga bien y la línea de juego queda afectada por las ausencias de los centrales, sancionado el uno (Piqué) y lesionado el otro (Puyol), y además falta Messi, que dispuso de permiso navideño hasta ayer, día en que el argentino llegó al Camp Nou.

Messi es la llave del fútbol del Barça. La Pulga le da sentido al juego sin un nueve fijo, porque se asocia estupendamente tanto para tirar paredes como para dibujar triángulos o rematar a gol, un compendio de virtudes muy difíciles de defender. Ayer se notaba que no estaba Messi. Muy agrupado, el Levante no cedía ni un palmo de campo al Barça, excesivamente parado, falto de desmarque y profundidad, retórico en tocar al pie. Partidos así suelen requerir de suertes convencionales para su resolución. A veces alcanza con la estrategia mientras que en otras se impone el tiro de media distancia. No acostumbra a ser el caso del Barcelona porque no tiene especialistas para tales jugadas. Los goles no pueden llegar de cualquier manera, y menos de córner, falta o rebote, sino que necesariamente tienen que ser acordes con el manual del equipo.

El ideario barcelonista establece que en ausencia de Messi manda inicialmente Iniesta, y el manchego se marcó una buena actuación hasta el descanso: excelente en el uno contra uno, siguió las líneas de las dos áreas, puso un par de pelotas de gol y hasta se arrancó con un disparo propio de Keita por su lejanía. Tapadas las líneas de pase, la solución era Iniesta, el único capaz de cambiar el ritmo del partido y también de crear suspense.

La cuestión es que ningún delantero le daba continuidad al desequilibrio de Iniesta. y, por lo demás, El Levante se animó hasta provocar una exhibición física de Abidal, excelente en la velocidad y anticipación, más conectado que Busquets, cuya aportación como central diestro fue estéril, alejado como quedó de Xavi y de Iniesta. No había ataques largos ni cortos en el Barça porque el Levante defendía tan atrás que no admitía presión.

Así las cosas, Pedro se puso a jugar como si fuera Messi, como nueve retrasado y centrado, dispuesto para combinar y para tirar. El equipo reconoció a Messi en la figura de Pedro y decidió el partido en dos jugadas calcadas: Xavi abrió para Alves y el centro del brasileño lo remató Pedro, infalible en ambas ocasiones, difícil la primera, porque Alves amagó tres veces antes de tocar para Pedro, y más fácil la segunda, muy bien empalmada.

Nada de goles afortunados sino producto de acciones de billar, norma de la casa. Resuelto el encuentro, el Barça se adornó con el regateador Thiago, que protagonizó una jugada digna de Pelé por cómo pisó la pelota y la jugó con amagues, giros y toques hasta dejarla para la puntera de Pedro, que la puso sobre el larguero. Las virguerías, los cambios y el empeño por jugar el balón en las situaciones más difíciles habilitaron al Levante.

Stuani enganchó con la zurda un centro meloso de Valdo y provocó un final de partido tortuoso para el Barça y esperanzador para los muchachos de Luis García, que abandonaron el estadio con el portero Reina acudiendo al remate de una falta y reclamando un penalti de Abidal. Felizmente para el Barça, valieron los goles de Pedro, el mejor regalo para Xavi, homenajeados por igualar a Migueli en partidos como azulgrana (549).

En un momento en que el equipo había perdido su mejor punto de forma por los días de descanso, atascado y falto de finura y pase interior, Pedro fue el mejor remedio contra la monotonía y lo monotemático, por su universalidad futbolística, por su habilidad para definir y sorprender al respetable, por su capacidad para jugar y hacer de todo, y bien, incluso de Messi. Pedro vale un imperio.

El Getafe conserva la tradición intacta

El Madrid sufre al final para hacer valer su poderío frente a un rival que siempre puso resistencia

DIEGO TORRES

La historia del Getafe en Primera es breve pero ha bastado para cimentar la identidad de un club orgulloso de su esencia arrabalera. Algunos hechos memorables han colaborado en la creación del mito local y casi todos se relacionan con la rivalidad desacomplejada que mantiene con el Madrid. Esa es la tradición. Pasan los técnicos y los jugadores pero el equipo sigue sin inhibirse ante la presencia de su poderoso adversario. Ayer no fue una excepción. Salió a buscar el partido internándose en terreno del visitante con resolución y un despliegue numeroso. Boateng puso el ancla junto a sus centrales y el resto se soltaron.

Salía Parejo jugando y lo acompañaban un lateral, dos interiores y dos atacantes. No se sabe si el atrevimiento respondió a un plan o a un impulso, pero contra el Madrid este tipo de actitudes conllevan situaciones inevitablemente peligrosas. Cuando las maniobras no culminan en el área contraria casi siempre terminan en la propia. Fue el destino del Getafe, que perdió demasiados balones en los primeros minutos y se expuso a los contragolpes.

Los ataques vertiginosos son la especialidad de Cristiano y Di María, y ayer encontraron las condiciones perfectas para explotar sus cualidades. El Getafe no cuidó la pelota en el inicio de las jugadas. Fue la tónica del encuentro. En uno de estos errores de atención Lass metió la pierna. Hubo un choque, un desparramo, un lamento, jugadores doloridos en el suelo pidiendo falta, y la pelota suelta en el pie de Di María.

El argentino aceleró y la defensa quedó mal parada. Rafa no pudo ni atinar a cerrar y Mané manoteó la camiseta de su adversario cuando enfilaba el área chica. Di María se desplomó y el árbitro pitó penalti. Fue el sexto penalti que le pitan a favor al Madrid en esta Liga, circunstancia que convierte al equipo de Mourinho en el más saludado por estas medidas. Cristiano lo aprovechó ajustando el balonazo al palo y lo celebró ante la desazón de la hinchada, que esperaba más emociones.

El Getafe reaccionó con osadía. Se lanzó por el empate con heroísmo, pero descuidando a Codina. No se sabe hasta qué punto Michel mandó estos movimientos, pero dio la impresión de que el gol recibido concedió a sus jugadores licencias especiales. El hombre contempló la carga con estampa señorial, sin gritar, como si la disposición de su equipo, rozando la imprudencia, fuese un deber ineludible ante la desventaja. Otra pérdida en el medio campo propició la respuesta del Madrid antes de que se cumplieran 20 minutos. Di María dirigió el contragolpe a velocidad de vértigo y metió un pase interior. El balón fue prolijo al pie de Özil, que con el mismo gesto controló y arrancó. Cuando Díaz y Rafa tensaron sus músculos el alemán ya estaba regateando a Codina. Hizo el gol con un toque suave.

El segundo gol extendió un sentimiento de abatimiento sobre las gradas. El partido parecía inclinado definitivamente del lado visitante pero la reacción de los perdedores fue subversiva. Parejo se elevó por encima de las circunstancias. Cuando su equipo

necesitaba un empujón, este centrocampista le proporcionó coraje. La clase de valor que se vincula a pedir la pelota y jugarla con inteligencia y clase. Eso hizo Parejo para cohesionar sus líneas y asomar a su gente a posiciones de disparo. Manu y Miku dispusieron de sus tiros. Parejo culminó su acción. Se escapó de la vigilancia de Xabi, aceleró y dejó a Lass y a Albiol dudando mientras batía a Casillas. Fue el momento de la noche y marcó la pauta de la contienda.

El segundo tiempo recibió al Getafe igual de envalentonado en la disputa de la posesión. El Madrid replicó con más contragolpes y el Getafe con más fallos en su salida. Codina regaló un balón a Benzema y Cristiano metió el tercero del Madrid. El partido parecía cerrado. Pero era Getafe y jugaba el Madrid, que perdió la concentración imaginando una victoria segura. Fue mientras Kaká entraba por Benzema para regresar tras ocho meses de ausencia. Arbeloa contribuyó al descontrol con una mano sin venir a cuento. Fue expulsado, y mientras Mourinho reorganizaba la defensa el Getafe encendió el final con un gol de Albín que solo sirvió para dejar constancia de que la tradición está para cumplirse.

Iniesta es de oro

El Barcelona se adueña una vez más del balón y golea con facilidad al Deportivo con un gran repertorio de juego ofensivo

JUAN L. CUDEIRO

A la espera de que alguien valide un antídoto contra el paradigma del Barcelona, los partidos se suceden bajo idéntico guión: la pelota es azulgrana y los demás corren tras ella. Como además se ha dado por cierto que no es posible jugarle a los hombres de Guardiola con sus mismas armas, la estrategia consiste en esperar atrás, prietas las líneas, abrir el paraguas y aguardar a que el chaparrón no se cuele por las inevitables rendijas que dejan once hombres sobre el césped.

Es más que factible que las variaciones sobre el libreto previsto resulten inocuas. Lotina trató de sorprender y abandonó su exitosa defensa de tres centrales. Buscaba alejar a la línea zaguera de Aranzubia y encimar a los arquitectos del juego barcelonista. Teorías de pizarra que se desmontan ante cualquier buen futbolista. Y a Guardiola le sobran. Renunció a Dani Alves, Busquets y Xavi. Jamás dio la sensación de que los echara de menos.

Sin prisa, nada apurado, el Barcelona tejió fútbol en torno a la maraña deportivista, tocó y en el toque encontró la manera de que el Deportivo reculara. Le faltó codicia al equipo de Lotina para apretar en el mediocampo, también malicia, nada inesperado en el equipo que lidera la clasificación del juego limpio. No mordió el Dépor, generoso en el trabajo, pero sin guía. En ese plácido escenario, y sin Xavi a su vera, Iniesta dio un paso adelante y tomó las riendas. Tanto él como Messi pusieron los galones que se suponen a dos de los tres invitados de la gala de entrega del Balón de Oro el lunes en Zúrich. Siempre atento a moverse por el frente del ataque, el argentino prendió la luz primero con un pase que encontró a Villa y que abrió el marcador y después con un libre directo que colocó en la escuadra. En el primero no quedó muy claro si valió más el pase o el desmarque del goleador asturiano, que salió como una centella tras la espalda de los dos centrales para definir ante Aranzubia. Con el segundo no quedaron dudas: Messi es un iluminado.

Nada cambió tras los goles. Tampoco tenía porque hacerlo. Mentalizado para la brega, siempre alejado de la pelota, el Depor apenas se acercó a Valdés, que se fue sin tocar bola. Cuando lo consiguió fue a base de empujones y sin dinamita. El gol pasó de largo ante Adrián, delantero en presunto estado de gracia, en la primera parte con el marcador a cero tras una porfía de Juan Domínguez que le dejó en posición ventajosa. Siempre estuvo solo y con un erial tras sí el punta blanquiazul, al que Lotina acabó por procurar compañía con Valerón, reclamado por la afición local en el tiempo de descanso. Para entonces el Barcelona ya iba dos arriba.

Riazor se entrega con gusto al genio grancanario, que siempre deja algún retazo que entronca con un pasado glorioso y no tan lejano. Su suplencia genera un cierto debate que en partidos como el de ayer debería de quedar desactivado por la evidencia. En un equipo diseñado para el esfuerzo y el achique, que contaba con no tener la pelota, la aportación

de Valerón es discutible. Lotina le dio vuelo cuando el rondo del Barcelona ya no era tan incisivo, pero su aportación fue irrelevante.

Le sobraron cuarenta minutos al equipo de Guardiola, también al partido. Es lo que tiene la excelencia, que a veces se convierte en soporífera. Con todo, hubo coda final para mostrar la amplitud del repertorio de Iniesta, el mismo del que se arrojan dudas sobre su capacidad de remate desde larga distancia y que clavó en la red un remate desde la frontal antes de dejar el césped entre vótores propios y ajenos. En el palco le observaba Luis Suárez, justo cincuenta años después de levantar el único Balón de Oro logrado por un futbolista español. Ahora ya tiene compañía.

Mourinho sabe rectificar

El Madrid acaba por arrollar a un Villarreal muy superior al inicio tras un cambio radical de sistema
JOSÉ SÁMANO

El Madrid jugó dos partidos ante el Villarreal: empató uno que mereció perder en el primer tiempo y ganó en el segundo acto, cuando fue un ciclón y no el equipo de trapo que arrancó el encuentro. Mourinho se corrigió a tiempo en el descanso y el Madrid, con otro orden táctico y un nuevo voltaje, salvó una jornada en la que llegó a angustiarse.

Durante el primer acto, en Chamartín se vio al Madrid del Camp Nou, partido por el eje, contemplativo ante el fútbol gregario del conjunto de Garrido, que disfruta con la pelota cosida al pie. Como el Barça. El equipo de Mourinho sobrevivió con su descomunal pegada, con Cristiano Ronaldo pulverizando récords (nadie en la historia del club madridista ha marcado 48 goles en Liga en tan poco tiempo). A partir del descanso, cuando Mou cambió el mecano y el equipo se armó con tres centrales y un dique más consistente en el medio, el Villarreal resultó fulminado.

El choque tuvo un enorme calado táctico. Quedó en evidencia que el Madrid convencional por el que apuesta Mou tiene muchos costurones cuando se mide a equipos que le hacen un rondo. Le ocurrió en el Camp Nou y le pasó ayer en el primer tramo. Asociados Bruno, Borja, Cazorla, Cani y Rossi, el Madrid no tuvo lazarillo, perdió de vista la pelota y sus futbolistas se vieron obligados a descomunales esfuerzos. Algunos, porque otros, caso de Özil y Cristiano, no se remangan sin el balón en propiedad. Solo se activan para el ataque. Y su técnico lo consiente, prefiere rectificar por detrás y liberarles del tajo.

Con el Madrid hecho cascotes, el grupo de Garrido no fue capaz de cerrar la jornada pese a las ventajas logradas con los tantos de Cani y Marco Ruben. Dos goles que retratan al Villarreal, tan sutil y delicado en su juego. A los amarillos no les faltó fútbol, les faltó dinamita, ese punto que distingue a los buenos equipos de los grandes ganadores, de aquellos que compiten de forma voraz en las malas y en las buenas. Sin ese punto de contundencia en las dos áreas, toda la superioridad del Villarreal se vio reducida a un empate. Un milagro para el Madrid, que se fue a la ducha en pie gracias a un cabezazo de Cristiano en el último segundo.

Llegó entonces el exitoso intervencionismo de Mourinho. Khedira desplazó a Lass y el sistema se alteró por completo. Albiol, Carvalho y Sergio Ramos se fijaron como centrales, con Di María y Marcelo como laterales de largo recorrido y Khedira y Özil dando abrigo a Xabi Alonso. Fue otro Madrid, nada que ver con el anterior. El equipo adelantó muchos metros las líneas, estranguló a su adversario cerca de su área y el Villarreal quedó cortocircuitado. Aquel conjunto de trazo fino de los primeros 45 minutos quedó laminado, incapaz de dar dos pases con sentido. El Madrid era un vendaval, con la intensidad que acostumbra pero con las líneas más juntas, con mayor espíritu gremial. Lograba cada raptó de pelota en el balcón del área de su rival. Era entonces la muchachada del Villarreal la que iba con la lengua fuera, incapaz de achicar un asalto tras otro. Di María y Marcelo, dimitidos antes, eran un martillo por los costados, Alonso era el gobernador, Khedira era el auxiliar perfecto y CR seguía a lo suyo mejor arropado.

En la medida en la que el Madrid multiplicaba su ideario ofensivo -con Kaká por Albiol, Khedira fue central-, el Villarreal fue cavando trincheras, con un central como Musacchio como medio matraca. El Madrid logró que su contrario se desnaturalizara, que se empecinara en ser lo que no es. Cristiano, cómo no, se lo hizo pagar con un tanto muy protestado por los castellanenses, que reclamaron hasta dos fueras de juego en la misma jugada. Pudiera ser, pero todo indicaba que la caída del Villarreal, que tardó más de veinte minutos de dar foco a Casillas en el segundo tramo, era cuestión de tiempo. En Chamartín los partidos son muy largos, no basta siempre con dejar huella algunos minutos. Y más cuando en el Madrid hay un técnico capaz de rectificar, con más de un registro. Lástima que también pretenda intervenir en aspectos tangenciales al juego, que provoque esa casquería a su alrededor. Así hizo tras el tanto de Kaká. El portugués lo celebró en los morros del banquillo rival, aunque luego justificara que por allí estaba su hijo. Aún así, él es un profesional y debe contenerse. Hay otras formas de festejar una victoria tan trabajada y finalmente merecida a la que él contribuyó de forma decisiva.

Media parte para media Liga

El Barça celebra el título de campeón de invierno con una goleada espectacular ante el Málaga

RAMON BESA

Aunque sean honoríficos, hay títulos especialmente esperados y agradecidos, galardones que necesitan ser celebrados, más que nada porque coronan trayectorias prácticamente inmaculadas, momentos que merecen ser recordados, con independencia del resultado final del campeonato. Los azulgrana han completado una vuelta de récord en cuanto a puntos (52), señal de su excelente momento de forma, y por otra parte han batido la marca de partidos invicto (28), registro que remite a los tiempos de Cruyff, a los años setenta, una prueba más de la excelente salud del plantel de Guardiola, protagonista de un fútbol tan exquisito que escapa a cualquier clasificación o control numérico.

Los barcelonistas mejoran con el paso de los partidos, convencidos de que su suerte depende sobre todo de su propia dedicación. Juega el Barça con mucho gusto, como si quisiera dejar una última actuación para el recuerdo, y luego resulta que a la jornada siguiente se recrea con un nuevo recital y la serie continua una semana más. Se marcó media parte estelar para celebrar el título de campeón de invierno. La jornada se presentaba demasiado golosa como para despacharla de cualquier manera, tanto porque la victoria situaba al equipo en una posición histórica, como para marcar distancias con respecto al Real Madrid después de su gatillazo en Almería. El día invitaba a la fiesta y hubo una estupenda goleada en el Camp Nou.

Los barcelonistas espantaron la niebla y combatieron el frío ambiental con una actuación futbolística muy caliente, la mejor manera de darse un merecido homenaje y tirar millas en la Liga, disponer de un comodín y medio de ventaja como líder: cuatro puntos. Así que el entrenador dispuso la alineación titular, sinónimo hasta el momento de victoria, y al Málaga no le quedó más remedio que acreditar su condición de equipo más goleado del campeonato. A Pellegrini no le ha dado tiempo de armar un equipo con los millones del dueño del club, el jeque Al Thani, que cada día con el desayuno se compra un jugador, el último el brasileño Baptista, autor del gol que le dio al Madrid la última victoria liguera en el estadio del Barcelona.

Al Málaga no le quedó otra que defenderse del Barcelona. El encuentro no tuvo nada de especial con respecto a muchos otros ya jugados por el Barça. Marcó Villa, no faltó el gol de rigor de Pedro y Messi estuvo muy lúcido como asistente desde la posición de media punta, más cerca de los volantes que de la posición de falso delantero centro, convertido en el jugador universal. Alrededor de La Pulga, los barcelonistas se desplegaron con un fútbol imparable, muy armónico, aseado en la elaboración y contundente en la recuperación, siempre sincronizado. Los azulgrana son hoy un equipo generoso y altruista, todos a una, los once al servicio de una causa común: jugar bien al fútbol.

La diferencia con partidos anteriores estuvo si acaso en el partido de Iniesta. Aunque fue la historia de siempre, anoche pareció más bonita que de costumbre, sobre todo por la finura del manchego. Aparte de Messi, el mejor del mundo cada día, y de Xavi, que siempre juega bien, el hilo conductor del equipo en la Liga ha sido Iniesta, siempre titular desde el

inicio, cada vez más regular en su juego, sorprendentemente goleador. Iniesta marcó un gol espectacular, el primero, porque también participó en el origen, y después propició el tercero tras rematar una asistencia de Messi sobre la salida de Asenjo que remachó Pedro. Y en medio de uno y otro quedó el tanto de Villa con la zurda tras una pelota robada por Busquets y jugada por Xavi y Messi.

Los barcelonistas presionaron con intensidad, siempre coordinados por Busquets, y atacaron a una velocidad de vértigo, bien posicionados a partir del triángulo Xavi-Messi-Iniesta, que a veces da la sensación de que juegan sin esfuerzo, sin correr ni mirar, a ciegas, de memoria todo el rato. La lesión muscular de Alves y el gol de Duda, que transformó magistralmente un libre directo, mancharon circunstancialmente el estupendo ejercicio futbolístico del Barça, más contemporizador después del descanso. Los azulgrana solo espabilaron después del 3-1 con un segundo tanto de Villa después de una jugada maestra de Xavi, como si quisieran dejar constancia de que se meterían de nuevo en el partido en cuanto fuera necesario. No hizo falta.

El último cuarto sirvió para celebrar las sustituciones de Pedro e Iniesta y para festejar la salida de un punzante Afellay, una muy buena noticia en una jornada especialmente agradecida para el Barça, campeón de invierno, el título correspondiente para una vuelta muy completa. Quizá porque justamente era consciente de que solo se ha jugado media Liga, le alcanzó con media parte prodigiosa. La hinchada aguarda con ganas al próximo partido.

Experimento fatídico de Mourinho

La exclusión de Benzema y la alineación de Kaká como hombre más adelantado añade confusión a un Madrid que encalla en Almería

DIEGO TORRES

Almería, precario baluarte del último clasificado en la Liga más desigual de la historia reciente, fue el lugar elegido por Mourinho para explorar salidas al laberinto en el que se ha metido. Quizá especulando con la debilidad del rival, el técnico del Madrid encabezó la excursión con la mente alejada de los problemas inmediatos que plantea la competición. Por una parte, pensando en el futuro, emprendió la búsqueda de alternativas tácticas que no incluyan a Benzema en el ataque. Como no considera al francés una referencia ofensiva seria le dejó en el banquillo y trasladó un mensaje a la directiva que va más allá de la petición de un fichaje. Más que encontrar un sustituto a Benzema, el técnico pretende conquistar rincones de poder dentro del club que hasta ahora le han vedado. Para estos efectos precisa unas prerrogativas que Florentino Pérez le niega. En estas tensiones andaba el Madrid cuando arrancó el partido en el silencioso estadio de los Juegos del Mediterráneo. La afición local asistió descreída a los primeros tanteos. Acostumbrada como está a las decepciones no imaginó que su equipo estaba a punto de someter al Madrid a una prueba cuyo resultado condicionará profundamente lo que queda de Liga.

"En el Madrid se han pasado la semana hablando del delantero centro que les falta", dijo José Luis Oltra, el entrenador del Almería, cuando se iba a su casa, satisfecho con el empate (1-1). "Me ha dado la sensación de que no vinieron pensando en el partido".

Mourinho actuó como si los problemas del Madrid estuvieran más relacionados con el mercado de fichajes que con el Almería. De paso, comprometió un partido que, sobre plano, parecía uno de los más sencillos de resolver. La decisión más grave fue situar a Kaká como hombre más adelantado, ocupando el carril central. Allí lo rodeó de colaboradores. A la izquierda, en el costado donde se encuentra más cómodo, Cristiano. A la derecha, Di María. Por detrás, como enganche, Özil. El desenlace del experimento desacreditó al brasileño, que no aprovechó las incursiones de los extremos y se superpuso con Özil. Hasta ahora, la eficacia del Madrid había dependido de la velocidad de ejecución de sus atacantes. La incorporación de Kaká añadió un factor de confusión. El equipo ganó en precipitación y le faltó precisión. Pocas veces en los últimos meses ha jugado tan mal el Madrid como en ese tramo inicial del encuentro de ayer.

Kaká nunca será un 'nueve', pero posee recursos temibles para cualquier defensa. Frente al Almería la situación le exigía inteligencia para asociarse, unirse a sus compañeros, tocar rápido y llegar por sorpresa. Su fracaso no consistió en no poder rematar ni una vez sino en ser incapaz de establecer líneas de pase que aclararan las jugadas. Kaká está autorizado a alegar que le falta ritmo de competición. Pero su entrenador no lo creyó así, y su imprecisión concedió tiempo a sus adversarios. La defensa del Almería aprovechó para adelantar la línea y contribuir a achicar el campo. Bernardello, el medio centro, estuvo magnífico coordinando estas labores de barrido y en ellas encontró la colaboración abnegada de M'Bami, Crussat y Uche. La falta de espacios desencadenó fallos en el

Madrid, que comenzó por errar el último pase y terminó la primera parte ahogado en su campo, buscando una salida limpia, con problemas para dar el primero.

El desorden abocó al Madrid al juego directo, pero esta vía, la del pelotazo, es más estéril que nunca cuando no se cuenta con un punta neto. El Almería respondió replegándose a toda velocidad, con mucha gente por detrás de la pelota y cerrando todas las brechas de entrada a su área. Di María se mostró asfixiado en sus mano a mano con Ortiz y del otro lado Cristiano no pudo con Michel ni con Uche, que acudió en su ayuda.

Benzema entró al partido después del descanso y Kaká fue al banquillo. El cambio se pareció mucho a una rectificación y tuvo un efecto saludable en el equipo. El francés comenzaba a aportar claridad en los últimos metros cuando en su retaguardia alguien se distrajo. Piatti hizo un eslabón desde la izquierda, superó a Khedira y chocó con Ramos antes de dejar el balón suelto para que Ulloa lo enviara a la red sin oposición. El momentáneo desajuste defensivo condenó al Madrid a media hora de angustia. Mourinho castigó a Marcelo por no bascular en la acción del gol, mandándolo a la ducha y sustituyéndolo por Granero. Entró Carvalho por Albiol y formó una línea de tres zagueros con Ramos de libre y Arbeloa por la derecha. Reafirmado de esta manera el Madrid lanzó una prolongada carga que duró hasta el final. Cristiano la inauguró con un disparo seco al primer palo, bien defendido por Alves, que despejó con el pie. El partido se desbocó y Alves comenzó a sentirse cada vez más asediado. Fue en estos minutos cuando Ortiz derribó a Cristiano en el área. El árbitro ignoró el penalti.

El Madrid involucró a tanta gente en la empresa de la remontada que estuvo cerca de recibir el segundo. Piatti y Bernardello se empeñaron en hacer más daño y en eso estaban cuando Cristiano emprendió un contragolpe. Mourinho le hizo señas a Granero para que acudiera por el otro lado y el canterano arrancó. Cristiano jugó para Benzema y el francés, de espaldas, con sutileza, habilitó a Granero, que entró desde atrás y embocó un gran disparo. Sólo una falta directa lanzada por Cristiano al larguero amenazó con dar la vuelta al resultado. Pero el Madrid acabó por perder dos puntos. Dos puntos que le ponen cuesta arriba cuando menos lo esperaba.

¡Viva la madre de Messi!

El Barça abate al Racing en un partido racheado y salpicado de jugadas preciosas

RAMON BESA

Hoy era el cumpleaños de la mamá de Messi. A veces hay que reparar en detalles aparentemente sin trascendencia para entender determinadas actuaciones y explicar los partidos del Barça, y más cuando vuelve a sonar la música de cada jornada, tan reconocible como esperada, igual que la nana que duerme a los niños: los goles de Pedro, las ocasiones de Villa, las asistencias de Messi. Los tres Reyes Magos del Barcelona.

La Pulga no levantó los dedos índice hacia el cielo para dedicar el gol de rigor a su abuela sino que se pidió la pelota para tirar el penalti que Henrique cometió sobre Villa, engañó al portero con un tiro suave y cruzado al palo contrario y después se arremangó la zamarra azulgrana y enseñó una segunda camiseta en la que se leía: "¡Feliz cumple, mami!". Ayer era el aniversario de Doña Celia, y naturalmente, la hinchada asintió: ¡Viva la madre que te parió!

Nadie discutió con Messi, ni siquiera Villa, que muy bien podía haber pillado el balón porque es un especialista y, además, la jugada y la falta eran suyas. No dijo nada El Guaje cuando Messi tomó el cuero en el punto de penalti mientras la hinchada recordaba su fallo del miércoles en el Villamarín. A los genios, sin embargo, les gusta asumir responsabilidades y provocar suspense en los estadios. No falló anoche Messi: 2-0 y doña Celia quedó felicitada.

El partido duró un minuto escaso, el tiempo en que tardó Pedro en poner el pecho a un centro meloso desde la línea de fondo de Messi. Así acabó una exquisita combinación después que La Pulga forzara un córner poco después del saque inicial. Iniesta profundizó para Messi, el argentino tiró la pared con Villa y su centro lo empujó Pedro, que ha marcado en los cinco últimos encuentros. Los azulgrana elaboraron el juego y recuperaron la pelota igual de bien hasta convertir el encuentro en el ataque y gol de costumbre, al menos durante un cuarto de hora. El gusto por tener el balón es tan extremo que algún saque de esquina se bota en corto, nada de apuntar a los palos o buscar la entrada de los centrales, sobre todo cuando manda Messi.

La lesión de Alves y la suplencia de Piqué redundaron todavía más el protagonismo de La Pulga. El fútbol del Barça fue muy centrifugado, bueno por dentro y más discutible por fuera, falto si acaso de continuidad, muy racheado, quizá por el frío tan acusado que sacó algunos sabañones o puede que porque el encuentro se había puesto muy fácil desde la salida.

Al Barcelona le costó encontrar la portería de Toño, hasta que a la media hora llegó el penalti a Villa y Messi firmó el segundo gol del Barcelona. El paisaje invitaba a la emboscada y el Racing estuvo bien a la contra con Rosenberg. El delantero sueco asomó por el área azulgrana con frecuencia y probó con saña a Valdés. La respuesta del portero fue excelente, frente a Rosenberg y frente a un cabezazo a bocajarro de Adrián. Las dos intervenciones de Valdés fueron tan meritorias como los goles de Pedro y Messi.

El encuentro se puso por momentos un poco extraño, por no decir tonto, porque el Barcelona regulaba el juego y al Racing le faltaban juego y futbolistas para remachar sus buenas declaraciones de intenciones con un gol. Incluso sin Munitis, su santo y seña, los muchachos de Portugal funcionaron relativamente bien como equipo. Los barcelonistas se miraban a los cántabros, como si aplaudieran su empeño, y de vez en cuando aparecía Messi para acelerar el partido y dejar una ocasión o un gol: Messi abrió a Villa, Pedro taconeó el pase del Guaje para la llegada de Iniesta y el manchego embocó: ya lleva siete goles, una cifra récord, como la de 14 victorias consecutivas que le igualan al equipo de Rijkaard.

Iniesta sale aplaudido de todos los campos, también claro está del Camp Nou, que se entretuvo con la ola y los cánticos a los suyos. Los gestos técnicos del volante, la agresividad de Villa, el repertorio de Pedro y la majestuosidad de Messi le dieron altura al triunfo del Barça, menos preciso y contundente que en partidos anteriores, igualmente solvente y, ayer, solo sublime cuando pensó en el aniversario de doña Celia.

Oportuno Benzema

Un gol del delantero al Mallorca alivia a un Madrid gris en el que de nuevo hubo de rectificar Mou
JOSÉ SÁMANO

Nunca fue tan oportuno Benzema. Saco de golpes del madridismo en las últimas semanas, el francés acudió al rescate de un equipo que se ha desteñido. Su gol al Mallorca mantiene al Madrid en la Liga tras otra jornada de grises en el grupo de Mourinho. Como le sucediera en Almería, el conjunto blanco nunca jugó bien y en algunos tramos del partido lo hizo peor que regular. Pasó más de un apuro y de Aouate, meta visitante, no hubo señas, ni una parada exigente. Como síntoma, otro milagro de Casillas, que desvió con los pies un remate de Webó a unos segundos del final. Al cuadro balear le falló la puntería y, quizá, otro mensaje de su técnico, Michael Laudrup. Pese al extenuante esfuerzo de todos los granates, el danés no hizo un solo cambio. Insólito. Un guiño descorazonador para el resto de la plantilla, por más que le faltaran titulares como De Guzmán y Martí.

Precavido por el interruptor de la Copa, Mourinho rebajó la alineación titular y dio oxígeno a Xabi Alonso y Özil. Ambos merecen un descanso, pero resulta cuestionable que lo puedan tener al mismo tiempo. Son los mejores fareros de un equipo al que no le sobra imaginación. Como relevos, Kaká y Gago, dos futbolistas sin carrete en toda la temporada que nunca tuvieron peso en el encuentro. El resultado fue un equipo plano, indigesto, sin garbo frente a un Mallorca que siempre incomoda a los grandes. Un equipo que se cierra bien, con centrales tan solventes como Nunes y Ramis, y vuela por los costados, con Nsue ¿azote de Marcelo toda la tarde? y Pereira. Fue precisamente Nsue quien dio el primer aviso: a los 13 minutos, remató al poste en una jugada en la que llegó con muchos metros de ventaja sobre Marcelo.

Como única réplica, con Di María fundido desde hace algunas jornadas, el Madrid se encomendó a Cristiano Ronaldo. Pese a su extraordinaria capacidad, al portugués le faltaron auxiliares. Bien tensado el Mallorca, con Marcelo asustado por Nsue, Cristiano se quedó más que nunca a la intemperie. Los chicos de Laudrup siempre le cerraron el paso.

Mourinho, y no fue la primera vez en este curso, tuvo que rectificar su idea inicial. Lo hizo en el descanso, sin demoras, como le gusta. De una tacada, Alonso y Özil sustituyeron a Gago y Kaká. Al Madrid se le hizo de día. Sin sobresalientes en su juego, pero, al menos, concibió otro partido, más hilado, con picante, mejor armado en la periferia del área balear. Eso sí, el Mallorca siempre le tuvo turbado. Como sucediera al final, de nuevo Webó forzó a Casillas recién comenzado el segundo acto. Con el pulso cerrado, a la hora de juego, Granero se asoció con Benzema, siempre puntual para el juego colectivo, no para el gol que tanto se le reprocha. No es un futbolista para las estadísticas. Ayer sumó su segundo tanto en la Liga tras 31 remates. Rebañó la pelota de Granero en el balcón del área, se la orientó con la pierna izquierda y ejecutó a Aouate con un disparo raso al que el portero israelí no ofreció la mejor respuesta posible. Ese es el Benzema que demanda Mourinho, no el que minutos después fracasó en un mano a mano con el portero visitante. Por mucho que reniegue Mourinho y el escaso corporativismo de un sector de la plantilla de su colega francés, Benzema es la mejor solución posible a la baja de Higuaín. A Kaká se le espera, pero no está.

Ante la pasividad de Laudrup, Mou de nuevo movió ficha tras el gol y corrió un riesgo: agotó los cambios cuando faltaba media hora. Con él, cada ventaja se defiende de inmediato. Lass relevó a Granero, que tenía una tarjeta en su expediente. Es probable que sin amarilla de por medio también se hubiese producido la sustitución. El técnico portugués siempre se cubre en el eje y Khedira está de baja. De entrada lo hizo con Gago y tras la diana de Benzema con Lass. Una sucesión de adversarios frescos para João Vítor y el novato Tejera, a los que Laudrup llevó al límite. Él sabrá por qué.

Con el Madrid angustiado, el Mallorca se quedó sin depósito. El travesaño le salvó de un cabezazo de Cristiano, pero se le apagaron las luces hasta la irrupción final de Webó. Casillas, del que había menos noticias esta temporada, hizo de guardián y el Madrid resistió en el alambre. Ganó tres puntos y quién sabe si a Benzema. De momento, él sofocó un debate que está desgastando más de la cuenta al vestuario y a la institución. Ayer se ganó un voto.

Xavi mantiene el encanto

Messi recupera al final la puntería y el Barça supera a un aguerrido Hércules

CAYETANO ROS

En su festival de pases y control del juego, mantuvieron la cadencia necesaria, la seducción acostumbrada, hasta que, desfondado el Hércules, Messi recobró al final la puntería perdida durante el encuentro. Dos veces marcó el argentino, pero, antes, la noticia fue verlo frustrado, lanzando un arañazo al aire en pleno gesto de desesperación, resoplando y mirando al suelo después de su enésimo remate fuera. El Hércules cayó con dignidad, con la organización y la entrega que se le supone en casa, sin defraudar la enorme expectación despertada en Alicante y su entorno. Lleno hasta en los pasillos, el Rico Pérez disfrutó un ambiente festivo como no se recordaba desde hacía 14 años, en una visita liguera del Madrid.

Enmarañado el ataque del Barça en la frontal del área alicantina, que repelía la dinamita azulgrana, Xavi despejó la cita al filo del descanso. Alzó la cabeza, abrió a la derecha y dejó a Pedro frente a Calatayud. El extremo canario resolvió con un disparo seco, pegado al palo del portero, que disolvió los fantasmas para un Barça más bien opaco hasta ese momento. Atascado por un Hércules ordenado y aguerrido, dispuesto a vender muy cara su derrota.

Con su tradicional baile de posiciones, el Barça se armó de paciencia para salvar la barrera psicológica del único rival que le ganó, y en el Camp Nou, en la primera vuelta. Desde el punto de vista académico, poco que reprocharle. Ensanchó el campo, por la izquierda a través de Maxwell y por la derecha con el recuperado Alves. Y trató de hallar los pasillos interiores con los pases de Xavi e Iniesta. Pero le faltó finura, sobre todo a Villa y Messi.

Valiente Esteban Vigo, con cuatro hombres preparados para atacar, el Hércules asumió, sin embargo, que iba a pasarse gran parte de la velada en su propio campo. Más que nada, porque no sabía cómo salir de él, si al pelotazo o mediante pases frustrados. El resultado era el mismo: el balón, en los pies azulgrana.

Gracias a la alquimia entre Valdez y Trezeguet, el Hércules se ha hecho fuerte en su estadio, en el que le basta poner un balón aéreo al paraguayo para que este lo prolongue hacia el francés. Con tal exactitud en ocasiones que el propio Trezeguet no se esperaba esta vez la notable dejada de Valdez, que remató fuera con la planta de los tacos.

El Hércules se soltó tras el descanso, descubriendo una vía de avance a través de la habilidad de Tote, secundado siempre por los desdoblamientos del lateral Cortés. Claro que Xavi ya había encontrado el hilo al encuentro y eso le daba a Guardiola mucha más tranquilidad.

El Barça comenzó a tocar con mucha calma y el Rico Pérez entendió que ya no había manera de escapar de ese duermevela en el que había entrado en el partido. Una ensoñación en la que, tarde o temprano, llegaría el golpe definitivo. La cadencia suave del

encuentro invitó al público a corear el nombre de Xavi, absoluto dominador del tiempo y el espacio. Y, al regatearse de una tacada a Cristian y Farinós, la grada lanzó un profundo suspiro de admiración. Farinós, precisamente, acababa de regresar a un campo de juego siete meses después, superada una grave lesión, añorado por su equipo todo este tiempo. A pesar de ser expulsado poco después, tras una entrada a destiempo a Abidal, propiciando el hundimiento de un Hércules muy veterano, ya sin oxígeno para el último tramo. Hechizado por el encanto de Xavi y, ahora sí, el guante izquierdo de Messi. Esta vez sí, se escapó de un puñado de defensas en la frontal del área alicantina y su disparo enrabiado encontró las redes de Calatayud. Poco después, capitulado el Hércules y el pleno carrusel de cambios de Guardiola, Alves penetró por la derecha y le dio un postrer regalo al argentino. Ya lo quisieran todos los demás jugadores del mundo: dos goles en un mal día.

El Madrid precisa más que un 'nueve'

El equipo de Mourinho, sin luces por la gripe de Alonso, sucumbe ante la asfixiante presión de Osasuna y se descuelga a siete puntos del Barça - En el debú de Adebayor , el gigante de la noche fue otro ariete:

Aranda

JOSÉ SÁMANO

Llegado el nueve y con una supuesta tregua entre algunos despachos y el banquillo, el Madrid se desplomó sobre el campo, donde más cuenta. Osasuna le llevó al límite de la extenuación y el equipo de Mourinho no encontró respuestas individuales ni colectivas. De entrada, con Alonso griposo, el Madrid prescindió de Granero y se dispuso para el cuerpo a cuerpo, cuestión en la que el conjunto navarro se siente imperial. El colmillo está en sus genes, sobre todo en el Reyno y ante adversarios de rango. Con Lass y Khedira al mando, el Madrid, a ciegas, no tuvo hilo y se encomendó a alguno de los genios que alista en el ataque. Donde se esperaba a Cristiano, Özil, Di María o Benzema emergió un gigante: Aranda, el futbolista de la noche, un tormento para todos los madridistas. Ni siquiera el batallón final dispuesto por Mourinho, con Kaká, Alonso y Adebayor como réplica al gol de Camuñas, quitó foco al ariete rojillo. El nueve fue Aranda.

En este Madrid nadie es más imprescindible que Xabi Alonso. Sus bajas tienen menos vacuna que las de Higuaín. Granero o Pedro León serían el relevo más natural, pero Mou tiene otro manual. Sin el guipuzcoano, se inclina casi siempre por el músculo y el equipo se robotiza. Lass y Khedira se parecen demasiado, no suman. Ninguno está capacitado para hacer de ancla con la delantera. Con ellos, el Madrid choca, no juega, para encanto de la mayoría de los rivales. Para gozo de Osasuna, su adversario contribuyó a que el encuentro resultara selvático. Aranda se bastaba para sostener a todos sus compañeros. Con su movilidad, su inquebrantable fe y más habilidad de la que aparenta, se convirtió en una vía de escape para cada jugador local. No hubo osasunista que no se dejara el alma, no hubo aliento para madridista alguno. Así es Osasuna desde su alumbramiento. Solo Özil, cuando se retrasaba unos metros, lograba ejercer de guía. Para Cristiano, Benzema y Di María cada acción era una aventura. Arbeloa, que no tiene el molde de Marcelo, no remaba en el ataque y Ramos tenía tajo con Camuñas.

Osasuna tuvo cosido al Madrid, por mucho que no diera la lata a Casillas. En un duelo tan cortocircuitado, Pandiani fue el primero en flirtear con el gol, pero su cabezazo sin estorbos frente a Iker se fue a la grada. Respondió Benzema, muy activo al inicio, con un disparo muy exigente para Ricardo, que respondió de maravilla. El Madrid no encontró un respiro hasta el intermedio.

Mourinho mantuvo el plan, confiado en la lámpara de gente como Cristiano, que, a falta de geometrías, decidió desafiar por su cuenta al universo. Pero Osasuna tiene su repertorio. Muy justo, que por algo es el segundo equipo menos goleador de la Liga, solo empeorado por el Racing, pero lo tiene. El gol fue muy osasunista. Pandiani, que lleva una vida volando, peinó la pelota; Aranda, para el que la vida siempre ha sido espinosa, no se rindió ante los centrales del Madrid y logró filtrar la pelota para Camuñas, que superó a Casillas en el mano a mano. Truenos en Pamplona; congoja en Madrid. Mou reaccionó como un cohete y ordenó un triple cambio. Con todas las baterías dispuestas, el Madrid no tenía

otro dictado que la suma de talentos como remedio final. No se agrietó el grupo de Camacho, con la grada en combustión y más de una treta al lanzar balones al campo para interrumpir el juego. En la fase final, que se preveía agónica para Osasuna, también Aranda dio otro paso al frente. Una espectacular jugada suya derivó en un disparo a bocajarro de Vadócz, pero Arbeloa metió la escoba bajo el larguero.

El Madrid, con más voluntad que maña, incrustó un pelotón cerca de Ricardo, pero no encontró remate. En realidad, no lo tuvo en toda la tarde. Juego, tampoco. La casta no le alcanzó. De eso va sobrado Osasuna, que en el debú de Adebayor, sofocado por ahora el incendio del ariete, dejó al Madrid en la cuneta de la Liga. Y puede que despeñado para siempre: el Barça vuela con siete puntos de ventaja.

Messi es Di Stéfano

La Pulga anota su cuarto 'triplete' de la temporada ante el Atlético y se erige en el protagonista el día en que el Barcelona arrebató el récord de victorias consecutivas al Madrid de La Saeta Rubia

RAMON BESA

Messi es definitivamente la reencarnación de Di Stéfano. La Pulga merece desde ayer el trato de usted que se ganó La Saeta Rubia. Ambos son futbolistas únicos en el mundo por su virtuosismo y también por su incidencia en sus respectivos equipos. La grandeza del Madrid se explica a través de Don Alfredo de la misma manera que el Barcelona ha alcanzado la excelencia por medio de Leo. Al azulgrana le anima hoy la misma competitividad e influencia que al madridista en los años cincuenta. Messi marcó anoche tres goles y ya suma 24 en el campeonato y 40 en la temporada, cifras que permitieron al Barça cantar su victoria 16 consecutiva en la Liga, una más que el Madrid de Di Stéfano.

Al ritmo de Messi, bate todos los récords el Barcelona. Nada tuvo que decir anoche el Atlético, un equipo imprevisible, capaz de protagonizar el mayor de los ridículos o también la gesta más grandilocuente, generalmente un aguafiestas para la hinchada del Camp Nou. No respetó ni siquiera la fiesta del centenario azulgrana y acabó también con la racha del equipo de Frank Rijkaard. Nada pudo hacer en cambio frente a Messi, figura indiscutible de la jornada, más agrandado que nunca, decisivo tanto en la apertura como en el cierre del choque, autor del cuarto triplete del curso. La Pulga no parece tener límites, y menos cuando enfrente tiene al Kun Agüero y al Atlético.

El partido duró un cuarto de hora, el tiempo que tardó Messi en vencer a De Gea, abatido por el gatillo de La Pulga y al mismo tiempo abandonado por su propio equipo, que cedió la pelota y el campo al Barcelona, nada nuevo por otra parte en el Camp Nou. Los muchachos de Quique Sánchez Flores se recogieron en su cancha, procuraron alargar el campo con Agüero, más protagonista que nunca por la suplencia de Forlán, y por un momento se felicitaron porque aguantaban el empate a cero al cabo de quince minutos. La superioridad azulgrana es tan abrumadora que la mayoría de sus rivales ya no compiten por el resultado sino por retrasar al máximo la victoria barcelonista.

Quedó satisfecho el Atlético de su cuarto de hora inicial, más que nada porque pareció que al Barça le costaba empezar el partido y durante un rato jugó al pie, más lento que rápido, tan tensionado como impreciso, entregado al mundo infantil de Messi. La Pulga percibió de inmediato que el encuentro se había convertido en una cuestión personal, sobre todo porque Luis Felipe tapaba a Alves y por el otro costado no llegaba Maxwell. Había mucho revoloteo alrededor de Pedro y sobre todo de Messi. Así que La Pulga tomó la pelota, cambió hasta dos y tres veces de ritmo, eliminó a Filipe Luis, Assunção y Ujfalusi y una vez llegado al balcón del área cruzó el balón a la red del Atlético.

Messi repitió 11 minutos más tarde para resolver la contienda, ya con el equipo enchufado al completo, después de una jugada tan elaborada como afortunada por los rebotes que precedieron al tiro del argentino, que giró el tobillo como la muñeca, imposible para el portero. Alcanzada la media hora y con dos goles a cuestas, el Atlético se liberó hasta el punto de reclamar un gol a la salida de una falta que el árbitro anuló por no haber

autorizado el lanzamiento. Los atléticos buscaron en las jugadas episódicas un remedio para responder al mejor fútbol de los barcelonistas, más desequilibrantes y profundos.

Infalible como rematador, Messi ejerció también el mejor de los zagueros cuando después del descanso le aguantó un cuerpo a cuerpo con Agüero, le rebañó la pelota y salió de la jugada con un autopase digno del mejor de los volantes. No se arrugó el Kun, que replicó con una jugada excepcional rematada por Filipe Luis y rechazada bajo los palos por Piqué.

El diálogo Agüero-Messi animó el segundo tiempo del partido, que resultó más desordenado que de costumbre, más a gusto del Atlético que el Barcelona. La última palabra la tuvo naturalmente Messi, que metió el tercer tanto en un remate sencillo. Los tres goles de La Pulga fueron diferentes, prueba inequívoca de su gran repertorio.

Aunque el juego alborotado del Atlético provocó un partido confuso para el Barcelona, fue a la larga el mejor marco para la expresividad de Messi, tan intervencionista que incluso cargó con una tarjeta amarilla. La Pulga tenía que ser necesariamente la figura del partido en el que el Barcelona arrebató el récord de victorias consecutivas del Madrid de Di Stéfano. Nada tenía más sentido en una noche gloriosa para un Barça glorioso frente a un depresivo Atlético. Tres goles parece la diferencia lógica entre dos equipos con trayectorias opuestas. El Madrid decidirá hoy si su distancia con el Barcelona es de 10 o de siete puntos, en cualquier caso mucho trecho el reinado de Messi.

Fiesta y masaje en Chamartín

El Real Madrid, que hizo rotaciones, arrolla por juego e intensidad a una Real Sociedad muy tierna en la defensa - Con Özil de guía, de nuevo golea Cristiano y Adebayor deja huellas

JOSÉ SÁMANO

Tras un mes agotador, según Mourinho, el Madrid tuvo una sesión de fiesta y masaje. Se le concedió la Real Sociedad, un equipo tierno que entregó la cuchara desde el calentamiento, lastrado por un sistema defensivo de plastilina. Una gozada para el Madrid, que hizo lo que quiso. Le bastó jugar con el turbo que acostumbra frente a un adversario en triciclo. Del paseillo donostiarra se beneficiaron todos. Exprimida la veta de la Copa, una fijación para Mourinho, que en un torneo así se ve más cerca del Barça, el portugués movió las teclas. En el banquillo descansaron Khedira, Albiol y Di María -lo de Benzema no está tan claro-. Sobre el césped, una fiesta para el recién llegado Adebayor, el recuperado Kaká y el rescatado Garay. Hasta Canales tuvo un capítulo final. Y, cómo no, Cristiano Ronaldo, otra vez con puntería y autor de un repertorio magnífico con tacos, espaldarazos, un golazo con la zurda y otro de un atronador remate de cabeza. CR, en estado puro. Un espectáculo incluso para los defensas realistas.

Elustondo fue el primero en retratar la distensión defensiva del equipo de Martín Lasarte. El chico respondió a un centro de Arbeloa con un despeje blandito. Kaká se anticipó a Rivas e hizo un agujero a Bravo con un disparo seco con la zurda. Al instante pudo engancharse al partido la Real, que puja en ataque lo que subasta en defensa. Casillas calculó mal y Tamudo se hizo un nudo con todo a favor. Al filo del descanso, Casillas fue Casillas y frustró al ex capitán del Espanyol con una excelente intervención tras un remate a bocajarro del catalán. Lo mismo que en el tanto visitante, de nuevo con Tamudo, una secuela de aquel pícaro ariete que hizo un carrerón con los pericos, cara a cara con el portero madridista. Demasiado Casillas para este Tamudo por mucho que el despeje del internacional rebotara en Arbeloa y llevara, mansa, la pelota a la red.

Antes del protagonismo de Casillas, el Madrid ya estaba muchos cuerpos por delante de su rival. Con un Cristiano voraz, un prometedor inicio de partido de Kaká y las constantes picaduras de Özil, el grupo de Mourinho se concedió todos los antojos. Se desplegó con la intensidad habitual. No hizo concesión alguna. El equipo juega con el gas a tope y tiene en Özil a un guía fluido. El alemán es capaz de poner el lazo a todos y ya no tiene las intermitencias del inicio del curso. Con Özil al piano, cada despegue de su batallón de delanteros era un suplicio para la defensa realista, mal enhebrada, torpe en los rechaces, sin intendencia alguna y con una permisividad colectiva extraordinaria. El Madrid también encontró a Adebayor, efectivo para fijar a los centrales y siempre dispuesto a ser la diana de sus compañeros. No es un piernas como podría delatar su talla de pivot. Tiene una zancada muy poderosa y es un futbolista muy coordinado, como demostró en el gol que cerró el choque, un toque preciso y ajustado a la red. Una semana, dos goles. También lo ha hecho Benzema en alguna ocasión. Habrá que ver a quién bendice Mou.

Hasta el broche de Adebayor fue Cristiano quien puso la marcha al partido. En pleno asalto madridista, mediado el primer acto, CR, para el que cuatro partidos sin marcar es insoportable, cargó la pierna izquierda en el balcón del área. Antes, asustó con un amago

a Elustondo, que se venció muy fácilmente y se fue al suelo. El violento remate del luso resultó imposible para Bravo, con un tendal de defensas por el suelo. Los mismos que asistieron contemplativos al cabezazo del portugués tras un córner lanzado por Özil. Cristiano es un atleta superlativo y tiene muelles en los gemelos. De su cabeza salió un obús. Un cierre estupendo al buen primer tiempo de los madridistas. El segundo periodo tuvo más sosiego, un respiro para la Real, otro tipo de masaje para el Madrid, que reguló más. Según Mourinho, lo necesitaba.

Con el Bernabéu en paz, la hinchada se divirtió y, después de mucho tiempo, prevaleció el fútbol a secas, sin sobresaltos, sin discursos venenosos. Por fin, una fiesta en paz.

El Molinón le da el alto al Barça

El conjunto azulgrana sufre para igualar al final frente a un Sporting que le puso en apuros

RAMON BESA

La racha victoriosa del Barça se acabó ayer en el mismo escenario en el que hace tres temporadas comenzó la leyenda del equipo de Guardiola. Así son los guiños del fútbol. Nadie duda de la mística del Molinón. Del Sporting han salido figuras tan queridas por el barcelonismo como Quini, Luis Enrique o Villa. Fue también desde el vestuario del Sporting donde Sotil cantó "Mamita campeónamos". Y Mourinho llegó a pensar que Guardiola y Preciado son primos hermanos. Ayer, sin embargo, los dos técnicos y sus equipos se batieron en un partido estupendo, vibrante, nada estraperlista, muy copero. No es que perdiera el Barça sino que la noticia fue que no pudo ganar al Sporting.

El partido pilló en mal momento al Barcelona, atrapado por el virus FIFA del pasado miércoles y la vuelta a la Liga de Campeones de la próxima semana en Londres, circunstancia decisiva para entender la alineación que puso Guardiola. No jugó la formación habitual sino que ayer descansaron de salida Abidal, Busquets y Pedro, un futbolista por línea, y por el contrario debutó Afellay como titular en la Liga. Aunque la marca barcelonista quedaba garantizada por el triángulo Xavi-Iniesta-Messi, su fútbol perdió intensidad y fiabilidad, se alteraron los mecanismos del juego y las acciones episódicas jugaron por una vez a favor del rival, ayer el Sporting.

A diferencia de Trezeguet en Alicante, por ejemplo, David Barral cruzó a la red la ocasión que se ganó con una jugada estupenda que delató dos de los defectos capitales del Barça nada más comenzar el partido: los dos centrales no mezclaban bien, quebrado Piqué y lento en la cobertura Milito, y el Sporting atacaba las espaldas de los laterales, sobre todo la de Alves. Muy bien parados, los rojiblancos desactivaron a los delanteros azulgrana. No había manera de que el balón llegara a Messi ni tampoco de que los barcelonistas abrieran el campo, así que el Sporting detuvo el ataque rival en la línea de tres cuartos y se disparó en rápidas transiciones cada vez que robó la pelota.

A favor de marcador, los muchachos de Preciado procuraron ser muy selectivos en sus salidas, laboriosos como estaban en defensa. Tocaba y tocaba el Barça sin conseguir meter un pase interior mientras silbada la hinchada del Sporting, confiada en la atención de sus zagueros, muy puestos y contentos, curados de espanto, sabedores de que ya pasó lo peor en jornadas como las disputadas ante el Deportivo y el Racing y que ahora se presentaba lo mejor en partidos como el de ayer contra el Barça, plano, lento, negado en el Molinón. Alcanzado el descanso, apenas se contaban dos remates en el marco de Cuellar, uno relativamente complicado de Iniesta, único referente del juego.

A Guardiola no le quedó más remedio que tirar del banquillo y quitar a Afellay. Apareció Pedro y se activó el Barça. Los azulgrana ganaron movilidad e intensidad, fueron un equipo agresivo con el balón, más reconocible y por tanto más temido por el Sporting. Los laterales se asomaron hasta el campo contrario para ensanchar el campo, los delanteros dieron profundidad a los volantes y Messi empezó a enfocar a Cuéllar. El meta respondió a dos remates consecutivos de La Pulga y a uno posterior de Alves. Los tiros se sucedían en

la portería del Sporting. Hasta Preciado se dio cuenta de que el empate se mascaba y recurrió al lateral Canella por De las Cuevas.

La rueda de cambios enriqueció el partido. Preciado jugaba con negras y Guardiola movía las blancas. Achuchaba el Barcelona y defendían los 11 futbolistas del Sporting. La pelota iba y venía del área local. La perseverancia azulgrana se vio premiada con un gol estupendo de Villa, anónimo hasta entonces, el mejor en la definición. Apareció El Guaje para suerte del Barça en Gijón de la misma manera que decidió el partido del Camp Nou. El asturiano no celebró el gol y el Molinón quedó en silencio, atemorizado por el arreón barcelonista, reventado como estaba el equipo de Preciado. A los azulgrana les faltó entonces puntería, sobre todo a Pedro, para firmar la victoria.

El Sporting celebró el resultado final con la misma euforia con la que comenzó el partido. Ahora son tiempos de vino y rosas en el Molinón, más romántico que nunca, vitalista desde que la Mareona sostiene al equipo de Preciado. Distraído y contemporizador al inicio, el Barça pasó a ser después un equipo inconformista y generoso que salió renegando del campo por dejarse dos puntos que cortan su dinámica ganadora (16 partidos seguidos, diez en campo rival). La reacción azulgrana fue tan reconfortable para Guardiola como reprobable resultó su arrancada, una prueba más de que el Molinón siempre fue un estadio muy exigente, también para el Barça.

La cólera anima al Madrid

El equipo de Mourinho, con Casillas expulsado a los dos minutos, impone su carácter ante un Espanyol precipitado

RAMON BESA

Aunque los títulos son otra cosa, hay pocos equipos mejores que el Madrid para ganar partidos, sobre todo los más exigentes, como el de ayer en casa del Espanyol. Jamás en su vida se rindió el equipo blanco y menos ahora con Mourinho. Mou se presenta como Lope de Aguirre, la cólera de Dios, dispuesto a remontar el Amazonas en busca de Eldorado. Y nadie mejor que Cristiano Ronaldo para entender qué significa la ira del técnico portugués. El delantero completó anoche un encuentro fantástico.

El Madrid respondió al empate del Barcelona en Gijón con un triunfo inequívoco, más rotundo en la cancha que en el marcador, especialmente reconfortante para su hinchada. Las circunstancias de la jornada agrandaron las dificultades de un partido ya complicado para el Madrid, motivo de más para el optimismo blanco. Ayer, nada más abandonar la cancha, cinco puntos de distancia con el Barça no parecían precisamente un trecho insalvable para los jugadores y el entrenador blancos, más optimistas que nunca, dispuestos a discutir por el campeonato hasta el final, contagiados de la cólera de Mou, impregnados de la épica del club.

Al Madrid le avala su casta, arrebató y pegada. Ataca con cañones mientras el Espanyol juega con balines, una diferencia capital para entender el resultado de anoche después de un contencioso rapidísimo, presidido por unas transiciones imposibles, el fútbol genuino de Mourinho.

Al Espanyol le pudo la prisa, la ambición por ganar al Madrid, que siempre ha sido el mejor equipo cuando los partidos se libran a campo abierto, el más contundente también en el intercambio de golpes, infalible en el área contraria. Incluso puede jugar con un futbolista menos sin que nadie repare en su inferioridad. Así ocurrió ayer en Cornellà-EI Prat. El ritmo del encuentro fue tan vertiginoso que se convirtió en un atropello nada más sacar de centro: Callejón ganó la espalda a los centrales y se anticipó a la salida de Casillas, que dejó la pierna, volteó al delantero y mereció la tarjeta. El árbitro decidió que fuera la roja y Mourinho quitó a Di María para dar entrada a Adán. El Espanyol salió disparado hacia la portería defendida por el suplente de Casillas y se dejó la pelota para suerte del Madrid.

Amat se arrancó con un caño a Adebayor y poco después erró en un pase interceptado por Özil, hábil en la apertura para Cristiano Ronaldo, excelente en la aceleración de la jugada, rematada por la zurda de Marcelo, oportuno en la maniobra de doblar al portugués. Un gol instantáneo que dobló la mano del meta y aceleró todavía más el pulso del Espanyol.

Se defienden los blanquiazules con juveniles y atacan los madridistas con excelentes delanteros. El partido se puso estupendo para el equipo de Mourinho, encantado de la vida cuando se trata de rentabilizar un gol, incluso sin Sergio Ramos en la formación titular.

Kameni fue mucho más exigido que Adán y Adebayor, siempre intervencionista y experto en la descarga, remató al larguero cuando ya estaba superado el portero del Espanyol.

Al equipo de Pochettino de poco le servían los desmarques de Callejón y el criterio de Javi Márquez. Ausente Osvaldo, le falta también punto y final. La debilidad en las dos áreas compromete el buen juego de la segunda línea, ayer rebajada por el poco acierto de Verdú. Tampoco funcionó la estrategia como recurso. Los dos equipos se defendieron en los córners con determinación, muy a la inglesa, susceptibles de acabar en penalti, salvo cuando pita Mateo Lahoz, un árbitro permisivo, siempre dispuesto a que se juegue al límite.

El Espanyol se corrigió en el descanso, leyó mejor el partido y le puso un punto de pausa, pero insuficiente porque ya se había suicidado. Le faltó pegada y le sobró ingenuidad, siempre pendiente de Callejón, un jugador profundo y vertical, el que más faltas recibe en la Liga, por delante de Messi y Cristiano. Los cambios no remediaron sus males. A Pochettino le sobran medios y le faltan arietes. Álvaro será seguramente un buen delantero, igual que Amat seguramente acabará convirtiéndose en un gran central. Mientras maduran, sin embargo, conceden bazas que los rivales no perdonan, por más que ayer le fallase el gatillo a Adebayor, tan buen futbolista como mal rematador en dos mano a mano con Kameni.

Aunque se cansó por la dinámica del rival, el Madrid gobernó la contienda porque tiene oficio y a Callejón le falta gol. Mourinho se desenvuelve estupendamente cuando se trata de intervenir en el partido para defender su causa. Tocó las teclas justas y, por momentos, pareció que era el Madrid el que jugaba con un futbolista más y no el Espanyol. Le iba mucho en el partido al equipo blanco y no reparó en medios para cantar una victoria que le anima para atrapar al Barça.

Justamente cuando regresa la Champions se vuelve a animar la Liga. No será precisamente un juego de niños: el ingenio contra la cólera.

Larga vida a Messi

El Barça sufre ante el Athletic para imponerse al final en un encuentro muy trabado

RAMON BESA

Messi reapareció a tiempo para suerte del Barça y desdicha del Athletic. Justo cuando parecía un autista, un jugador fuera de forma perdido en un equipo fatigado, La Pulga marcó la diferencia con dos jugadas prodigiosas que convirtieron en anecdóticos los pasajes del partido protagonizados por Alves, Llorente, Toquero y Villa. "¡Vive Dios que vive Messi!", exclamó un socio de tribuna, cansado de que le preguntaran desde hacía días si a Messi no se le habría acabado la cuerda. No por el momento: gol número 41 de la temporada en su partido 250 con la zamarra del Barcelona.

Un empate y una derrota consecutivos son demasiado partidos sin ganar para un equipo récord y para un jugador único. A Messi le debieron silbar los oídos porque su respuesta a la crítica fue estupenda. Desde el esfuerzo colectivo y la figura del argentino, el Barça levantó una jornada muy complicada y temida por el barcelonismo. A los malos resultados se añadía la presión del Madrid y noticias tan sorprendentes como la lesión de Valdés, el caldo de cultivo para la habitual tragedia culé. El triunfo se imponía en el Camp Nou como una necesidad, como un acto de fe, y el equipo respondió con una personalidad y determinación colectiva estupenda y dos desequilibrios individuales, Iniesta y Messi.

Y si los azulgrana cantaron victoria fue por los arrebatos de Alves, el oportunismo de Villa, la clarividencia de Xavi y por el talento de Messi, competitivo por naturaleza. El equipo ha perdido finura, toque, precisión y ya sabe que su fútbol sincronizado depende de la velocidad y del espacio. Al Barça le falta un metro, llega un segundo tarde a la jugada, resbala Pedro, los árbitros ya no siempre pitan a favor y los rivales son gigantes. Ayer el Athletic fue físico, agresivo y ambicioso. Pocas veces se había visto un partido tan abierto. Hasta que se presentó Messi.

No hay receta que valga en el fútbol, tampoco para enfrentar al Barça, equipo con mucha riqueza ofensiva, no solo por la distribución de sus delanteros sino por su despliegue defensivo, incluso en malos momentos como el actual. Los azulgrana partieron ayer con dos centrales, Piqué y Abidal, mientras Busquets basculaba entre líneas y Alves y Pedro abrían el campo. Muchos futbolistas se agrupaban por dentro alrededor de Messi, no se vislumbraba el lateral izquierdo, salvo cuando retrocedía Pedro, y en cambio Alves funcionaba como 7 y Villa de 9.

Un plan novedoso para contrarrestar un antídoto ya conocido. Caparrós afrontó el partido de Liga con el mismo dispositivo que tan buen resultado le dio en la Copa, simbolizado en un jugador como Iturraspe, un medio centro de corte defensivo que actúa por detrás de Llorente. Anoche, sin embargo, no pudo aguantar el 0-0 sino que a los tres minutos ya había tomado un gol que respondía exactamente al dibujo de Guardiola: Xavi revoloteó con su pelopina en la medular, profundizó para Alves y el centro del brasileño lo empaló Villa de primera con la zurda a la red.

El Guaje ya le ha marcado 11 goles en 16 partidos al Athletic, el de anoche en una posición que rozaba el fuera de juego, muy al límite. Los rojiblancos taparon muy bien las líneas de pase y se arrimaron al área del Barcelona con movimientos muy interesantes, sobre todo por parte de Llorente, estupendo en el cuerpo a cuerpo, en el regate y en el remate. El ariete riojano forzó dos ocasiones extraordinarias, una ganada después de sentar a Piqué en el área, y la segunda en un cabezazo picado después de un centro de Gabilondo. A las dos respondió muy bien Pinto.

El portero suplente, sustituto del lesionado Valdés, sacó la mano de manera rápida a los dos remates del Athletic, un equipo más directo y selectivo que el Barça, tan honesto y dominador como barroco. Las mejores noticias en el bando azulgrana no son ahora precisamente los pases y el juego fluido y asociativo sino la intensidad en la recuperación y las roturas de Villa, que remató al larguero un servicio de Busquets antes de alcanzar el descanso.

La salida de Toquero alteró el paisaje del partido, tanto para el Athletic, que se desplegó con un 4-4-2, como para el Barça, que replicó con su 4-3-3: Busquets mezcló como central con Piqué mientras Abidal pasaba a jugar de lateral izquierdo. La remodelación desajustó la defensa del Barça. Al poco de empezar, falló Abidal en la entrega y no estuvo atento en la recepción Busquets, que tiró a Llorente. El penalti lo transformó Iraola. Y, acto después, el árbitro perdonó la expulsión de Piqué después de derribar a Toquero cuando enfilaba a Pinto.

El efecto Toquero acostumbra a redimir al Athletic cuando juega contra el Barça. El partido estuvo un buen rato dominado por el impacto del delantero vitoriano y la ofensiva de Caparrós. Hasta que reapareció Messi. La Pulga enchufó a la hinchada en el partido después que el árbitro le negara un penalti por una entrada de Javi Martínez. A la presión ambiental siguió la carga futbolística. Insistió Xavi en la apertura para Alves y el centro lo remató Messi y no Villa como en el 1-0. El gol fue tan decisivo que la grada y el equipo azulgrana recuperaron su mejor color.

Desapareció el miedo, y se volvieron a contar las jugadas preciosistas de Messi e Iniesta. Había pasado lo peor para el Barça, merecedor de una sufrida victoria, reparadora para su ánimo.

Dos segundos de Di María

Una incursión explosiva del extremo argentino en el arranque del partido hace claudicar al Levante, derrotado sin problemas por el Madrid

DIEGO TORRES

El Madrid y el Levante completaron uno de los partidos con menos trama de la temporada en Chamartín. Unos, porque ahorraron energía para la Liga de Campeones. Otros, porque tomaron tantas precauciones que a la hora de las decisiones optaron por no decidir nada. La velada fue soporífera, sólo interrumpida por las animadas discusiones de Cristiano y Ballesteros, y por una incursión maravillosa de Di María. Un par de amagues, dos regates eléctricos, y un centro que contuvo en una sola maniobra toda la maravilla de un partido aburrido. En dos segundos todo había acabado.

El Levante entró en el campo arrastrando complejos. Le faltó decisión, quizá inhibido por el 8-0 que sufrió en la Copa. No supo qué clase de partido jugar, a donde situar sus líneas, cómo defender ni cómo atacar. Empezó por replegarse sobre su área con una línea de cinco defensas. Alrededor de Munúa se formó mucha gente, pero mal parada, y mal socorrida por los centrocampistas. A Mourinho sólo le faltó el 'walkie-talkie'. El técnico dirigió a sus jugadores de pie en la zona técnica, sin protegerse de la lluvia ni por un momento, dramatizando el encuentro y voceando órdenes continuamente, sobre todo a Di María, al que empleó como un bisturí. El extremo hizo lo que vienen haciendo los extremos desde que existe el fútbol: jugársela mano a mano y desbaratar la presión.

No habían transcurrido cinco minutos cuando Di María ya había encarado a Juanfran pegado a la raya. El lateral salió a buscarle y se llevó el balón, pero a su espalda dejó diez metros libres. Mourinho señaló el hueco, Di María insistió obediente, y en la jugada siguiente fintó con éxito a su marcador. Juanfran perdió el duelo y cuando Del Horno acudió a corregir se pasó de frenada. Iborra debió auxiliar a sus compañeros pero llegó tarde y para entonces el intruso ya había pisado el hormiguero. Su centro, con la derecha, desorientó a Munúa y encontró a Benzema en el segundo palo. El francés definió a un toque, cosa inusual en él, y desmontó los borrosos planes del Levante.

Mourinho presentó una alineación de transición. La medida fue arriesgada porque implicó la reserva de Xabi y Özil, los jugadores que tienen mayor impacto en el diseño del juego, y porque no incluyó en el armazón a ningún centrocampista con sentido del pase. Tan poco le interesa al entrenador darle un poco de creatividad a su medio campo que Granero y Pedro León vieron el partido en sus casas. Jugaron Lass y Khedira y un rumor de sospecha se extendió por las gradas. El precedente, contra el Mallorca, acarreó una de las noches más complicadas del equipo en Chamartín. Pero ayer fue otra historia. El Levante no supo explotar la falta de recursos del Madrid en la salida del juego. El repliegue de la línea de Ballesteros fue tan profundo que el Madrid no tuvo problemas para administrar la pelota. Sólo Caicedo generó algunas dificultades, bajando balones largos para la llegada de Valdo o Xisco. Pero fueron fogonazos. Acciones aisladas llevadas con timidez. Khedira y Lass, dos especialistas en defender pelotazos frontales, desactivaron las intencionadas ante la mirada distendida de sus centrales. Después jugaron. Y lo hicieron con su habitual falta de matices. Ni están para hilar fino ni fue necesario que brillaran con la pelota. Se limitaron

a echar pases largos para que los jugadores de banda progresaran hasta el fondo. Por ahí apareció Di María. Por ahí ganó el partido el Madrid.

El gol no añadió nada al partido, que se jugó con la misma lentitud con la que empezó. Al Levante no le interesó alborotar a nadie y procuró cortar el juego en la medida de sus posibilidades. Lo hizo mal porque sus centrocampistas no se coordinaron bien con los defensas para hacer la presión. Las líneas se abrieron y los atacantes del Madrid no dejaron de amenazar a Ballesteros y su escolta. El Levante se metió tanto en su área que se expuso a las llegadas madridistas. Di María exigió una estirada de Munúa con un zurdazo que envió el balón pegado al palo izquierdo del portero. Marcelo pudo meter el segundo en otra acción.

El partido discurrió hacia la pesadumbre con el primer gol y se terminó de apagar antes del descanso. Una falta lateral mal defendida por el Levante propició el gol de Carvalho, que empujó el centro de Cristiano, aprovechándose de la descolocación de la barrera. Así se acabó la primera parte. El segundo tiempo abundó en el mismo guión. Repliegue del Levante, balón al Madrid, y sopor. Nunca antes Khedira tuvo tanto la pelota. Se hartó. La tocó mucho más que Kaká, que, salvando dos acelerones, pasó otro partido desapercibido.

Tres más

Messi, Villa y Pedro sellan un trabajado triunfo del Barcelona en Mallorca en el que se reivindicaron Pinto, Adriano y Keita

LUIS MARTÍN

En el Barcelona no hay suplentes, hay futbolistas que juegan más y otros que juegan menos. Eso suele explicar Guardiola y eso demostraron tipos como Pinto, Adriano o Keita, referentes en el vestuario por lo mucho que aportan dentro y porque siempre que aparecen en el campo aportan lo suyo. Así ocurrió en Palma de Mallorca. Suelen jugar casi siempre en la Copa pero aparecen poco o nada en Liga y Champions. Les tocó dar un paso al frente y darle la razón a su entrenador cuando dice que los títulos los ganan toda la plantilla, no 11 jugadores.

Al Barcelona le costó lo suyo hacer los deberes y superar al correoso Mallorca, al que terminó por machacar. No le fue fácil encontrar el camino, porque faltó precisión, el ritmo en la circulación del balón fue más lento de lo habitual, y tampoco resolvió los duelos personales. Con dos líneas muy juntas cerró espacios el Mallorca, solidario y muy dinámico en el centro del campo, que llenó de gente, hasta cinco jugadores, y de trabajo. Especialmente activo se mostró De Guzmán, que parecía estar en todos los sitios para desesperación de Iniesta. Barrió el de Fuentealbilla la medular, asumiendo el papel principal que le exigía el guion. Con los rivales encimando, sin espacios, le faltaron líneas de pase. No las encontraron tampoco los dos centrales, así que se encalló el Barcelona en el inicio. El equipo de Guardiola, fuera de onda, llegaba tarde a las jugadas divididas y no alcanzaba a dar tres pases seguidos, por lo que no encontraba nunca superioridad.

El partido cayó en barrena, y enfiló al terreno que quiso el Mallorca, que se creció. Arrastrado por De Guzmán, se acercó antes el equipo de Laudrup al área de Pinto que al revés, lo que incomodó al Barcelona de tal manera que llegó a parecer descontrolado. En tales condiciones, no se activaba a Villa y a Pedro le ahogaron mientras Messi buscaba el sitio. Fue suficiente con que lo encontrara y con tres pases bien dados para que la resistencia local se fundiera. Camino del final de la primera parte, Aouate apenas había sido exigido cuando Busquets se la dio a Iniesta y el manchego a Keita, que activó la llegada de Messi al área con un servicio de cuchara. La Pulga hizo el resto: controló con la cabeza a la carrera y remató, otra vez de cabeza, para mandar la pelota a la red. Un golazo, sutil, propio de quien juega como un personaje de Oliver Twist, que diría Terry Venables. En el primer partido como titular en Son Moix, marcó el cuarto gol en suelo balear y sacó a su equipo del atolladero. Otra vez, Leo fue decisivo como nadie.

Sería injusto culpar a las tres novedades en el equipo del juego espeso del Barcelona en el primer tiempo. Muy al contrario, terminaron reivindicando su derecho a sentirse importantes y útiles en este equipo. Si fuera del vestuario quedaban dudas, demostraron que están para lo que se les pida. Al contrario, tiene mérito Laudrup, que como suele se ingenió un buen dispositivo con lo poco que tiene. Nunca había perdido contra el Barça en los tres partidos que le disputó antes y si sucumbió fue por un toque de genialidad de un futbolista imparable. Contra el repertorio de La Pulga, puro talento, parece imposible luchar. De cabo a rabo lo intentó el Mallorca, que se fue valiente a presionar la salida del

balón, cerró espacios, discutió todos los balones, buscó en largo, apretó en corto y fijó las marcas atrás hasta que no pudo más.

Tan pronto como el Barcelona puso la quinta en la circulación del balón, dobló la rodilla el Mallorca. Le dio la puntilla al partido Villa, en el inicio de la reanudación. Tras un excelente pase de Busquets que le abrió el camino a un mano a mano contra Aouate, el asturiano no perdonó y la primera vez que olió el gol superó la salida del portero para terminar empujando a puerta vacía. A partir de entonces el Barcelona fue reconocible y, como si jugara con Valdés, Alves, Puyol y Xavi, se adueñó del partido, al que ni con el marcador en contra le perdió la cara el equipo de Laudrup.

Pero contra un remate como el de Pedro, que firmó el tercer gol, hay poco que hacer. Fue un golazo su disparo desde la frontal a la brasileña. El canario se sacó de la manga eso que llaman folha seca y aquí paz y después gloria. Tres goles y tres puntos más. Así escribe el Barcelona su historia en esta Liga.

El Madrid encalla en Riazor

El conjunto de Mourinho juega con prisas y sin autoridad y se queda a siete puntos del Barça

JUAN L. CUDEIRO

Riazor festejó durante años goleadas y desastres del Real Madrid, y ayer conmemoró como una hazaña el empate de su equipo ante un rival que pudo e incluso mereció ganar, pero al que le faltó autoridad para imponerse a un rival que pelea por la pervivencia en la categoría. En esta Liga en la que lo cotidiano es que los dos grandes resuelvan con solvencia, y hasta con estrépito, incluso a domicilio, el Madrid tuvo un tropiezo de los que cuentan en la suma final. Ahora camina a siete puntos del Barcelona y la cuenta atrás no se detiene, sino que se ha descontado otra jornada.

El Madrid salió al campo en estado de excitación. Pudo ser por la victoria del Barcelona en Mallorca o por una cierta ansiedad por encarrilar el partido cuanto antes y asegurarse una noche plácida ahora que el calendario demanda esfuerzos tan continuados. El caso es que partió con prisa, pendiente de reclamar las pérdidas de tiempo del Deportivo, que siempre tuvo claro su papel, acelerado para que el balón se pusiera en juego con rapidez después de cada interrupción. El frenesí devino en un ritmo alto en el movimiento del balón, en el intercambio de posiciones. Mourinho, que tiene pendiente encontrar acomodo a Kaká en el once, se lo buscó en una triple mediapunta en la que debía evolucionar junto a Cristiano Ronaldo y Özil. Hubo libertad para los tres, pero también una querencia por buscar los territorios interiores. Y ahí les esperaba medio Deportivo.

El equipo de Lotina decidió aguardar en la frontal, con su zaga de cuatro bien cerrada y los dos mediocentros en línea, nada de escalonamientos ni fruslerías, solo trabajo en la trinchera y coberturas. No tenía salida por ahí el Deportivo, pero tampoco pareció importarle. Era el plan. Tampoco hubiera estado de más que pusiera algo de fútbol. Pero jugaron con el reloj. Los minutos pasaron y donde el Madrid comenzó gustándose en el toque y la pared acabó con la sensación de toparse con un muro. Las grietas fueron mínimas, apenas una combinación de Kaká y Cristiano que este remató a la red en fuera de juego y algún disparo lejano; las alternativas también porque tanto talento ante la frontal fue incapaz de alzar la cabeza y otear hacia los flancos, donde Marcelo y Sergio Ramos pasaron inadvertidos.

Nada invitó a que el Depor se abriera. Cada vez que el balón le llevó a posiciones atacantes, sufrió para regresar, esclavo de la velocidad que imprime el Real Madrid a cada contra. Su heráldica, su superioridad y la disposición del rival orienta al equipo de Mourinho a afrontar este tipo de partidos a partir de un fútbol combinativo en espacios reducidos, pero donde realmente se encuentra cómodo, donde explota su potencial, es en la réplica, en el pase de Özil o Kaká y el galope de Cristiano Ronaldo. Sin campo abierto, Mourinho buscó galgos. Los tenía a su vera, que para eso entrena al Madrid y tiene de todo. Adebayor y Di María salieron para abrir el campo a lo largo y a lo ancho, también para resituar a Özil y escorar a Cristiano, que comenzó en posiciones más centradas, hacia la derecha. Pero el crono no paraba y el Deportivo, que había comenzado con las dudas propias de un equipo sometido, redobló esfuerzos y hasta encontró aliento para

acercarse a Casillas, siempre con un objetivo mínimo: acabar las jugadas y al menos dar opción al repliegue.

Niveló el partido el Deportivo, pero semejaba evidente que le aguardaba un final en el alambre. Adebayor remató al palo y desató la carga final del Madrid. La lideró Cristiano, que encontró un filón en Morel, al que sacó las pegatinas en cada carrera. Era un filón previsible, pero Mourinho no lo explotó hasta la media hora final. Cristiano se fabricó un nuevo remate al poste apenas cuatro minutos después del de Adebayor. En la misma jugada Aranzubia sacó una mano prodigiosa para desviar a córner una volea de Di María y poco después resolvió ante Benzema, distraído en la boca de gol. Fue ahí, en ese arreón final, cuando el Madrid, necesitado y enrabiado, mostró todo el potencial que se le supone, esa fuerza y exuberancia que es seña de identidad. Lo hizo demasiado tarde.

Guardiola también conquista Mestalla

Messi marca en un remate de primeras en un Barça sin la espectacularidad habitual - El Valencia se exprime táctica y físicamente, pero le falta profundidad

CAYETANO ROS

La única plaza que le quedaba en Primera la conquistó Guardiola. Por eso lo celebró a lo grande Guardiola en el banquillo de Mestalla con su ayudante, Tito Vilanova. Sin la espectacularidad habitual, sino sufriendo más de la cuenta y resolviendo con la aparición más inesperada de Messi, en un remate de primeras después de que hubiese desperdiciado varios uno contra uno con Guaita en la primera parte. El Valencia no tuvo bastante con un Banega en su mejor versión. Ni con exprimirse táctica y físicamente ante el rival azulgrana. Le faltaron delanteros en el primer tiempo y en el segundo careció de llegada.

Ante el arranque espumoso del Valencia, a tope de revoluciones, el Barça intentó aplicar su hechizo habitual al esférico. Lo logró a partir de la media hora cuando el esfuerzo físico empezó a pasarles factura a los valencistas. Estos habían presionado en campo azulgrana, con el peligro de que les robaran la cartera a los centrales cuando quisieran salir con el balón jugado. Ahí Messi encontró una mina.

El delantero argentino achuchaba a los zagueros y, estos, asustados, se enredaban con la pelota. Lo que propició que La Pulga visitara al portero local Guaita con asiduidad. Extrañamente sin éxito. En la primera, dispuso Messi de hasta tres disparos a escasos metros del arquero valenciano, repelidos por este o por el cuerpo de Ricardo Costa. Y en la segunda, tras una pérdida de Dealbert, Messi alzó demasiado una picadita preciosa, obstruido por un Guaita que aguantó de rodillas. Messi anduvo demasiado solo en las embestidas. Poco asistido por Xavi e Iniesta. O mal acompañado por un Adriano impreciso en el último toque en ese primer periodo. Sin entenderse tampoco con Villa, a quien le recriminó que no tirara el desmarque adecuado.

Tras la salida en tromba, el Valencia fue perdiendo presencia y la idea de Emery de llegar desde la segunda línea, puesto que no alineó a ningún delantero, quedó en nada. O si acaso en ese pase en profundidad de Mata por el que Jordi Alba dribló a Pinto antes de marcar, anulado por un fuera de juego muy ajustado. En esa acción se lastimó el portero azulgrana, recuperándose durante todo ese primer tiempo mientras el joven Miño calentaba en la banda de Mestalla.

El partido fue tan caliente que Guardiola se olvidó de la lumbalgia y salió del banquillo para tratar de encontrar el gol que se le resistía. Su alineación había sido un jeroglífico que los expertos trataron de resolver antes del comienzo. Adriano como interior izquierdo por delante de Abidal y Busquets en el centro de la defensa. Busi, también de central, jugó de memoria.

El cuerpo técnico local dejó en el banquillo a David Navarro después de la polémica de los últimos días y los codazos ante el Athletic. La idea de jugar con un media punta, Mata, y

sin delanteros, le vino a Emery de una visita anterior del Barcelona de Guardiola a Mestalla, con un empate que satisfizo al entrenador vasco.

Como entonces, al Valencia le faltaba punta en el centro de su ataque y Emery lo resolvió en el descanso con la entrada de Soldado por un irrelevante Joaquín. El disparo cruzado de Soldado, a bote pronto, advirtió que ahora sí el cuadro de Emery podía hacerle daño al Barça. El nuevo dibujo benefició a todos, también a los mediocentros, Tino Costa y Ever Banega, que disponían de una referencia en ataque. La pareja de los argentinos, sin un medio de contención a sus espaldas, trabajaron como nunca. Y se entendieron como siempre, anulando en parte a Xavi e Iniesta.

El rumbo del encuentro le disgustó a Guardiola, que saltó del banquillo y ordenó a Pedro que acelerara su incorporación. La entrada del extremo canario por Mascherano propició un Barça más reconocible, moviéndose tres piezas: Adriano ocupó el lateral izquierdo, Abidal pasó a ser central y Busquets ascendió al medio del campo.

El Barça, sin embargo, pareció levantar durante unos minutos la bandera blanca. Y justo cuando el Valencia entendió que tenía controlado el partido, el cuadro de Guardiola dio el zarpazo definitivo. Esta vez Messi no necesitó una gran retórica llena de quiebros y cambios de ritmo, sino un simple toque de primeras, con el interior del pie zurdo, tras una cesión desde la izquierda de Adriano. Un gol que definía el partido sobrio del Barça. El brasileño Jonas trató de animar el ataque local en el último tramo, pero se topó con un Barça pétreo: menos vistoso que otras veces pero igual de efectivo.

Los futbolistas pacifican al Madrid

El equipo de Mourinho, fresco, alegre y con puntería, apabulla a un Málaga con suplentes que no presentó oposición

JOSÉ SÁMANO

A Manuel Pellegrini nunca le fueron los truenos. Siempre se mostró como un técnico muy racional y en Chamartín, donde se vendía el morbo de su vuelta, el chileno pasó página a costa de una zurra considerable. "Un trámite", dijo el técnico tras encajar un 7-0. Penúltimo en la clasificación, su batalla es otra. Con Osasuna el próximo domingo, por ejemplo. Así que al igual que otros entrenadores reprochados por Mourinho por sus supuestas rebajas en las alineaciones ante el Barça, el ingeniero, como en su día Preciado ante el Barça, dio un respiro a algunos de sus mejores futbolistas, casos de Apoño, Recio y Rondón. Los tres fueron titulares 72 horas antes frente al Almería. En Málaga, nadie denunció una conjura televisiva. El club se resignó ante el maldito calendario y apenas compitió en el Bernabéu, una etapa alpina para los malaguistas. En tales circunstancias y ante el equipo más goleado del campeonato, el guion estaba escrito. El equipo de Mourinho hizo sangre con su adversario, que pasó un calvario.

En Chamartín solo hubo un partido, el que quiso el Madrid, que hasta tuvo tiempo para el recreo durante todo el segundo tiempo. Un periodo para que Adebayor progresara en su adaptación, para que Gago se probara ante el partido del domingo en Santander -Khedira y Lass están sancionados- y para que Canales saliera por fin de las mazmorras. Para entonces, cuando aún faltaba media hora, el encuentro estaba liquidado. La superioridad del Madrid era abrumadora. Con Xabi Alonso al mando y Özil con el compás, cada llegada al área de Caballero era el anticipo de un gol. Ya fuera por aceleración o a balón parado. Por una vez, Cristiano concedió a algunos compañeros la ejecución de las faltas. En las dos primeras lanzadas por Xabi Alonso hizo diana Benzema. Una se le anuló por fuera de juego; en la segunda, el francés marcó con sutil remate con el empeine exterior del pie derecho. Una solución imaginativa para cerrar una jugada que retrató al parvulario sistema defensivo del grupo de Pellegrini. En la línea defensiva del Málaga todos tiraron el fuera de juego, salvo Manu Torres, que se quedó tieso y legitimó a toda la tropa madridista. No fue el primer desliz defensivo, ni mucho menos. Mayúsculo fue el de Gaspar, que estaba de cierre en el medio campo cuando pegó una patada al viento. Di María llegó como un tiro ante Caballero y le venció con mucha clase, sin el pulso alterado. Justo antes, Özil, que también tiene un repertorio excelente en las faltas, estrelló la pelota en la escuadra.

No había antídoto para el Madrid, que tenía todos los pasillos abiertos, sobre todo el de Marcelo, que jugó en campo contrario e hizo una escabechina tras otra. Un festín para los jugadores del Madrid, a los que les viene muy bien el sosiego en el campo, darse un masaje con gusto que alivie las tensiones que le provocan en las salas de prensa. Se lo concedió ante el Málaga, al que le sobró todo el segundo periodo.

Para colmo del Málaga, se topó encima con Cristiano, para el que no hay verbenas. Y menos tras cuatro partidos de sequía. Rachas aparte, el portugués suele ser implacable. Desatado, uno tras otro, CR encadenó tres goles. Él, como Messi, no quiere descansos. Sin fútbol se ven desamparados. No aceptan rotar ni en las pachangas. Solo se frenan por

algún contratiempo. Le ocurrió a Cristiano, que sintió molestias al marcar el séptimo tras una asistencia de Canales. Pidió el relevo, pero ya era tarde, porque Mourinho había dado descanso a Alonso, Özil y Di María. El delantero se fue directo a la enfermería. Poco importaba ya que restara un cuarto de hora. Fueron los primeros minutos que se ha perdido en Liga después el pasado 5 de mayo. Un atleta sublime.

Con CR precavido por una vez, el Madrid selló un partido que se le hizo larguísimo a un rival que llegó reventado. Con poco depósito para medirse a un equipo que cuando levanta el mazo es terrible. En casa no da respiro y con frescura, energía y mucho talento puede resultar demoledor. Lo comprobó el equipo de Pellegrini, ya de vuelta a su liga.

Y lo disfrutó el madridismo. Y seguramente Mourinho, aunque por una vez hizo la estatua en cada gol. Con el gesto avinagrado, ni un festejo.

Un partido para dar las gracias a Keita

Un gol del volante le da la victoria al Barcelona frente a un peligroso Zaragoza

RAMON BESA

Seydou Keita, un meritorio por excelencia, resolvió un partido diseñado para los jornaleros, alejado de cualquier pomposidad y grandeza, generalmente peligrosos, porque la victoria se da por descontada a favor del equipo que manda en el campeonato. La mayoría son encuentros que se presentan tan mansos como difíciles de jugar, se dan en días de entretiempo o jornadas llamadas valle que sirven para mover la plantilla y administrar los esfuerzos, momentos expresos para la recuperación después de un encuentro de máxima exigencia y camino de una nueva confrontación de extrema dificultad. El Barcelona se dejó los riñones el miércoles en Valencia y el martes le aguarda un intenso ejercicio con el Arsenal. La hinchada no acostumbra a pedir explicaciones por el fútbol en días como hoy sino que aguarda que se ratifique la victoria de rigor y no se cuenten lesionados.

Hay que evitar riesgos. Así lo entendió también Guardiola. Ocurre que su interpretación del partido fue tan extrema que hubo aficionados que se preguntaron si al entrenador no se le había ido la mano. El técnico prescindió de Abidal, Busquets, Iniesta y Villa, los cuatro de una tacada, y alineó a Milito y Bojan, juntó a Mascherano y Keita, tocó muchas teclas.

Al Zaragoza le dio lo mismo, porque había preparado la visita al Camp Nou sin siete de sus titulares, por lesión o sanción, consciente de que hay partidos más accesibles que el de anoche en su pugna por la permanencia. Aunque no renunciaba a la victoria, se proponía retrasar la derrota o evitarla si es que era posible. Los muchachos de Aguirre se cerraron con una defensa de cinco zagueros, negaron los espacios por dentro para que los azulgrana atacaran por fuera y buscaron las espaldas de Milito cuando se encontraban con la pelota.

Mejor en la recuperación que en la elaboración, el Barça comenzó gobernando la contienda con una posesión escandalosa del balón. Poco fluidos en la circulación y nada finos en el pase interior, los azulgrana se empeñaron en tirar el muro aragonés con el tiro exterior, una novedad en el catálogo barcelonista. Los remates desde la media distancia se sucedían y el alboroto en el área de Doblás era tan monumental como estéril. La mayoría de las veces intervenía el portero, en ocasiones se cruzaba un defensa y a menudo el cuero acababa en el córner. No había manera de meter la pelota en el marco del Zaragoza. Menos artísticos y más laboriosos, los barcelonistas nunca desfallecieron en su ataque, siempre perserverantes. Al final, sin embargo, no quedó más remedio que recurrir al futbolista de siempre, el jugador universal que quiere disputar todos los partidos, sin reparar en su categoría, ni en que está a una tarjeta de la suspensión: Messi.

Messi agarró la pelota por el costado derecho del área, eliminó a N'Daw, Obradovic y Da Silva, puso el centro para la llegada de los volantes, metió la pata Lanzaro y el rechace lo recogió Keita, tal y como demandaba el guión de un partido tan esforzado. No hay jugador más agradecido ni trabajador, un volante con más llegada en el Barça, que Keita.

Abatido al borde del descanso, el Zaragoza reaccionó con el marcador en contra, dispuesto a buscarle las vueltas a la improvisada zaga azulgrana con la salida de Uche, que sustituyó a Bertolo después que al argentino se le escapara un remate de gol por poco. El partido se puso muy delicado para el Barça, que no atinó a certificar el triunfo, sin puntería en el área rival y con concesiones en la suya. Los centrales mezclaban mal y no se corregían mientras el reaparecido Valdés resolvía de forma magistral con el pie un mano a mano con Sinama-Pongolle.

La verticalidad del Zaragoza contrastaba con la dispersión del Barça, que perdió el control del encuentro y bajó el ritmo de su juego, sostenido por el oficio Mascherano. A Guardiola no le quedó más remedio que quitar a Bojan y poner a Villa, que se presentó con un remate liftado ante Doblás, y más tarde dar entrada a Abidal y finalmente a Iniesta. El técnico, recién salido de la clínica después de sufrir una hernia discal, tuvo que salir a pie de campo y agotar los cambios, signo de que el choque no discurría por las coordenadas de costumbre, más abierto que ninguno. Los seguidores barcelonistas se pusieron a animar al equipo, conscientes de que quien canta el mal espanta, nervioso porque no había manera de que cayera un segundo gol que acabara con el suspense. No hubo manera. Al final, quizá porque el partido no dio para más, alcanzó con el gol de Keita para suerte del Barça y de la mujer barcelonista, protagonista en el Camp Nou.

Özil ilumina al mejor Madrid

El equipo de Mourinho, con un nuevo formato, firma un primer tiempo fabuloso ante un Racing timorato
EDUARDO RODRIGÁLVAREZ

Desde que el fútbol recreó la figura de los mediocentros se tiende a considerar que el gobierno de los equipos corresponde al círculo central y a los que por allí transitan habitualmente. Hay chicos rebeldes que, cuando les sueltas la brida, dan un golpe de Estado y demuestran que desde el costado también se puede tomar el poder del colectivo. Özil le puso al Madrid la mirada oblicua, casi pegado a la cal de la banda, como si quisiera demostrar que él también puede ser el futbolista transversal que el Madrid necesitaba ayer en ausencia de Cristiano.

El luso es un goleador nato; Özil es un futbolista nato, de esos que bailan con el balón, que llevan la cabeza alta, que aparentan estar tan sobrados como confiados en sus posibilidades. Casi nunca cabecea ni gesticula, a sabiendas de que a un error (ayer no lo tuvo) le seguirá una genialidad o una acción positiva. Ayer, partiendo de la banda derecha, cedió el primer gol desde la línea de fondo de la banda izquierda y el segundo a Benzema tras una pared por el centro.

Özil era la quintaesencia de un Madrid que salió con una velocidad endiablada, como si quisiera apurar el último día antes del recorte del límite de velocidad. Parecía un Madrid improvisado, con Özil en el costado derecho, Di María como enganche y Benzema tirado a la banda izquierda. Xabi Alonso encontraba en Granero el socio más adecuado. Era el Madrid más ágil, más vivaz, más suelto de la temporada. Imaginariamente, parecía como si la reconstrucción apresurada del equipo por las bajas de Cristiano, Kaká y compañía hubiera dado rienda suelta a la personalidad de los futbolistas obligados a reivindicar su buen nombre, oscurecido por los goles de Cristiano y la sombra gigantesca de Mourinho, que protege tanto como silencio.

Mucho ayudó el Racing, que juega a dos velocidades menos que un Madrid eléctrico. Lacen y Colsa eran pesos pluma ante la voracidad del Madrid y de Özil. Muchos años y mucho temor para enfrentarse a Granero y Xabi Alonso. Los errores eran fruto de la vivacidad con la que jugaba el Madrid. Demasiado trajín para un equipo asustadizo que tembló demasiado pronto con las acometidas de Adebayor y Benzema, que remató al travesaño (antes lo había hecho Xabi Alonso). Los goles ratificaron sus temores. De poco valen dos delanteros casi horizontales, como Rosenberg y Giovani, si la fuente de abastecimiento está seca. Aun así, ambos tienen la calidad suficiente para buscarse la vida. Rosenberg, con el cuerpo a cuerpo; Giovani, con su velocidad y regate. Así se sacó el mexicano un penalti al inicio de la segunda mitad que Pinillos tiró como un colegial asustado.

No hubo partido. En realidad, el Madrid lo mató en su mejor media hora de la temporada, presuntamente en su peor circunstancia (por las bajas). Cuando se reclamaba un ejercicio de actitud, decidió abrir la caja de las sorpresas, donde habitaban el primer toque, la movilidad, el intercambio de posiciones y la versión más voraz de Benzema, escondiendo en el baúl de los recuerdos el exceso de conducción, el individualismo, las bambalinas.

Tuvo el Racing su momento de gloria con el penalti a Giovani para enchufarse a un partido al que nunca le encontró la electricidad necesaria. Era el chispazo que podría haber tentado al Madrid a costumbres más conservadoras. Pero se le saltaron los plomos y siguió a oscuras, tan inmerso en su generosidad como en el error del último pase. Bajó el pistón el Madrid, no se sabe si más roto entre líneas o más tranquilo con el balón. Con la voracidad perdida, pareció un Madrid más rutinario, más de catálogo turístico. Y en ese sueño estaba cuando le despertó Kennedy aprovechando un balón interior.

Se asomaba el Madrid dormilón. La velocidad de Giovani empezó a ser una jaqueca para la defensa blanca, pero llegó Benzema y mandó parar con su gol favorito: al palo largo, raso y con el interior. Adebayor también malgastó un penalti postrero, como si nadie quisiera ganar de esa forma. Y Özil se lució tanto ante Toño que se le apagó la luz. Pero ya solo eran anécdotas.

Noche de héroes en Nervión

El Barcelona cede un empate ante el Sevilla tras manejar a su antojo la primera parte de un encuentro con la intensidad propia de la Liga de Campeones

RAMON BESA

Todavía se estremece el Nervión. Tiemblan aún los postes de la portería de Javier Varas y le duelen las piernas a Abidal y Valdés. Aunque era de Liga, el partido de ayer fue más propio de la Copa de Europa. La contienda resultó tan tremenda que exigía un ganador y, sin embargo, a los dos equipos no les quedó más remedio que aceptar el empate. Aguantó el Sevilla agarrado a la zamarra de un grandioso Kanouté y no pudo resolver el Barça del célebre Messi. Ambos fueron dos futbolistas capitales en una noche futbolísticamente preciosa que abre de nuevo la Liga.

No es que los azulgrana administraran su ventaja de siete puntos sino que descontaron dos puntos y una jornada después de dar vida a los sevillistas. Al Barcelona le faltó maldad para rematar el partido cuando lo tenía de su parte y en cambio tuvo una respuesta extraordinaria cuando más le exigió el Sevilla. Fue un choque muy bonito, sin reservas, con dos equipos entregados a la causa, el uno con su juego ofensivo y el otro con una réplica excelente, más que nada porque supo corregirse sobre la marcha, sobre todo con la salida de Kanouté, líder del Arrebato.

Al Sevilla le faltaba cintura y le sobraban piernas, circunstancia decisiva para entender la alineación de Gregorio Manzano, que desplegó a su equipo a partir de tres pivotes y dos extremos muy afilados, pendientes ambos de las llegadas de Negredo. No estuvo mal como declaración de intenciones. A cada partido se pregunta por la alineación del rival porque hay competencia para dar con el antídoto contra el Barcelona. A la que el balón se puso en juego, el plan tampoco funcionó: el Sevilla se convirtió en un caballo de cartón en manos del dinámico y pelotero Barça.

El equipo andaluz no pudo cerrar por dentro, evitar el juego de combinación azulgrana, y tampoco llegó a atacar por fuera a los laterales barcelonistas. La posición de Alves y Adriano, más agresivo que Maxwell, es vital para entender la mecánica del juego. Vulnerables en su área, los dos desequilibran cuando enfocan la contraria, cuando el equipo juega en cancha rival, estirado por Sergio Busquets. Y anoche el Barcelona atacaba estupendamente desde la salida con el equipo titular, el mismo que negó al Arsenal en la Champions un despliegue sensacional.

A excepción de Piqué, que relegó a Mascherano al banquillo mientras que Sergio Busquets recuperaba su puesto natural del medio centro, los azulgrana jugaron con los mismos futbolistas que frente a los gunners y repitieron una actuación parecida. Académicamente incluso fueron mejores por las muchas prestaciones que ofrece Sergio Busquets. El fútbol azulgrana era irreprochable, por aseado, por la posesión de la pelota, por el rondo al que sometió al Sevilla, desenchufado en su propio estadio, donde suena el himno más entusiasta de la Liga.

Oficiaba el Barça la misma función que el martes en el Camp Nou. Exquisito en la elaboración, no daba con el último pase y le faltaba pegada. Las circunstancias jugaron por momentos en su contra porque se lesionó Pedro y el árbitro anuló un gol de Messi a la salida de una falta. La Pulga la puso en la escuadra y el colegiado apreció falta de Sergio Busquets. Habrá que preguntar si hay una nueva regla para tales jugadas.

Abidal se bastaba para mantener a raya al Sevilla hasta que llegó por insistencia el gol del Barcelona, infatigable en su juego de atacar, presionar, recuperar y volver a atacar. Iniesta enfiló el área, dejó la pelota para Alves y el toque del lateral lo embocó Bojan, que convirtió un mal control en un gol, toda una noticia para un delantero que no marcaba desde el pasado 12 de diciembre. Al Barcelona le faltó instinto para acabar el partido, cosa que agradeció el Sevilla, que se escapó vivo después de un remate al larguero de Messi.

Apareció Kanouté en la cancha y Nervión se conectó con el Sevilla. Frágiles defensivamente, los andaluces dejaron de contemplar el encuentro, se arrimaron en cancha ajena con dos delanteros y alcanzaron fácilmente posiciones de ataque porque Negredo se sintió más valiente con Kanouté. Ambos combinaron muy bien para que Navas cabecera a la red y el propio Negredo marró un remate que era gol. Al Barcelona le costó recomenzar el partido por la mejora del Sevilla y también por el desgaste del encuentro ante el Arsenal.

A los azulgrana les faltaban delanteros porque Villa aparecía poco, el liviano Bojan apenas tenía peso en el encuentro, no estaba Pedro y a Messi le faltaba un punto de frescura para rematar sus propias jugadas, motivos de sobra para que el Sevilla aspirara no solo al empate sino a la victoria. Atento defensivamente, sus transiciones ofensivas fueron cada vez más intimidadores con la presencia de Perotti.

La ofensiva del Barcelona y el contragolpe del Sevilla dibujaron un tramo final excelente, presidido por una parada sensacional de Víctor Valdés a tiro de Navas. Agrandado por Kanouté, el equipo de Gregorio Manzano era mucho más reconocible y desde la naturalidad le discutió a veces el balón al Barcelona.

La madera devolvió un tiro de Iniesta, Abidal cortó una llegada de Negredo, Navas sacó un balón bajo los palos y el árbitro le negó un penalti a Bojan, saco de todos los golpes. Pasaron una y mil cosas en un final vibrante y, sin embargo, la pelota se negó a entrar después que los jugadores se quedaran con los calzones en las manos, reventados por el esfuerzo, y la hinchada se quedara sin voz. Estaba prohibido rendirse, solo el árbitro no estuvo a la altura de la belleza del partido.

Así que queda Liga por más que ayer pareciese que en Nervión se jugaba la Copa de Europa.

Benzema da descanso al Madrid

Dos goles del francés bastan para resolver un partido cómodo ante el Hércules
JOSÉ SÁMANO

Con el Lyon y el Atlético a la vista, el Madrid, contenido y ahorrador, despachó al Hércules con medio depósito. Le bastó con un partido sin alardes, bien dosificado, siempre medido ante los retos de la próxima semana y un triunfador: Benzema. Con el Hércules en el cartel, bien se lo podía permitir. Hace meses que no hay rastro de aquel equipo que ganó en el Camp Nou. Desde la gesta, y de eso hace ya seis meses, el conjunto de Esteban Vigo ha marcado un gol fuera de casa: al Almería. Y al Bernabéu acudió en plena depresión, sin Trezeguet, lesionado, sin Drenthe, en rebeldía permanente, y con el paraguayo Valdez en el banquillo recién salido de la enfermería. Nada, por tanto, inquietaba demasiado al Madrid, que se aplicó lo justo en un encuentro valle, de esos sobrantes a estas alturas del curso, de esos mil veces reproducidos en Chamartín. Una faena estupendamente aliñada por Benzema, que por fin vive un idilio con el madridismo, aunque siempre habrá quien apunte que con el Hércules de por medio no es meritorio. Pero todo suma y fue Benzema quien, por ejemplo, dejó a tiro al Lyon.

Una visión de Özil, una llegada de Arbeloa y emboque de Benzema. Un gol de ariete puntual. Una pelota amortiguada en la orilla izquierda, un amago hacia la derecha y un golpeo combado al poste más lejano. Un gol de futbolista fino, con mucho talento. Suficiente para el grupo de Mourinho, al que le bastó una marcha.

La jornada enfatizó el momento del delantero francés, disparado desde que Mourinho le pusiera en la diana con la demanda de Adebayor. Benzema no es un tipo de arrebatos, pero a nadie ha espabilado más la llegada del togolés. Ante el Hércules marcó por tercer partido consecutivo, una frecuencia desconocida desde su afiliación al Madrid. En libertad condicional desde que llegara al club, el galo ya concilia con la grada, aunque debe saber que, para ciertos futbolistas, la dicha con el madridismo no siempre es infinita. El carisma es un don natural y el francés, tantas veces desangelado, no tiene ese crédito, por más que ante el equipo alicantino protagonizara el mejor repertorio.

Con Benzema en plenitud, el Madrid no tuvo apretones. Frente al fogueo de su adversario, jugó con una comodidad extraordinaria, a su antojo, a capricho. Sin Cristiano y los dos centrales titulares, el equipo estuvo sobrado, anclado con solvencia por Granero, afinado a ratos por Özil y Di María y concretado por Benzema, que tuvo mucho más aire que Adebayor, que hizo de estalactita en el área de Calatayud. Del Hércules apenas hubo rastro, salvo algún acelerón de Kiko Femenía en el primer acto. En una plaza como Chamartín se necesita mucho más. Lo mismo da que el Madrid, este Madrid, esté de rebajas por las exigencias del calendario. El equipo de Esteban Vigo confirmó letra por letra su desplome en las últimas jornadas. Es un conjunto sin colmillo, mal asunto cuando la temporada llega al tramo decisivo, en el que se multiplican las angustias.

Frente a un rival sin chicha, con el Lyon de camino, tras el segundo gol de Benzema el partido fue un muestrario para chicos como Canales y Khedira. De forma sorprendente, Mourinho también envidó con Alonso por Granero, pese a que una tarjeta al guipuzcoano

le hubiera desterrado del derbi en el Calderón del próximo sábado. Un riesgo innecesario en un encuentro tan plácido.

Quizá sea verdad que el técnico portugués haya interiorizado la posibilidad de entregar la cuchara en el Manzanares. Siempre ha estado reñido con los calendarios. Ya vio conspiraciones al respecto en la Premier y en el calcio. Pese a sus crónicos desvelos, en España, como ya le sucedió en Inglaterra e Italia, tiene todos los podios al alcance. Y no hay mejor coartada que las victorias del equipo. Con la cosmética de la conseguida en Santander o con la suficiencia de la lograda ante el Hércules.

La sequía se combate con goles imposibles

Alves y Bojan dan el triunfo al Barça en un encuentro que no supo cerrar y que el Getafe pudo igualar al final

RAMON BESA

El Barça coló el remate más difícil, un tiro desde la frontal del área de Alves, y aseguró la victoria con un gol de rebote de Bojan. A veces, cuando los mejores delanteros se ciegan ante la portería contraria, conviene recurrir a los laterales o a los arietes suplentes para resolver los partidos. Alves y Bojan concretaron ayer el fútbol embriagador de Messi, Xavi e Iniesta, luminosos en el pase, necesitados de un ariete con mala sangre como es Villa.

Villa no da con la portería, está desenfocado, incapaz de meter un gol, una suerte que domina como nadie en el mundo. Nadie personifica mejor que El Guaje el juego ofensivo del Barça. Hay mucho ruido en el área, aumenta la sensación de peligro, se adivina el remate, se presiente el gol. Falsa alarma la mayoría de veces, porque los azulgrana se anudan y no chutan o rematan mal, los árbitros no ven ninguna falta y los defensas sacan la pelota.

Menos mal para el Barça que hay futbolistas como Bojan, que no necesitan jugar mucho ni poco para meter goles, y defensas que ejercen de extremos como Alves, desequilibrantes en partidos como el de ayer, presidido por una gran carga emotiva por la enfermedad de Abidal. Quizá no fue casualidad que los laterales, Alves y sobre todo Adriano, fueran de los mejores del partido, una manera de recordar al bueno de Abidal.

El Getafe acompañó en el homenaje con un partido aseado, ni bueno ni malo, sino todo lo contrario. Falto de vértigo y de futbolistas, rebajado por las lesiones, llegó con el tiempo justo a Barcelona y se conformó con un marcador decoroso, como ya es su costumbre en sus enfrentamientos con los azulgrana. Le alcanzaron cinco minutos finales para justificar su visita al Camp Nou, un momento de pánico para los barcelonistas.

Necesitó calentar el Barça o, como es norma, requirió que apareciera Messi. La Pulga funcionó como despertador con un remate de chilena que desajustó al Getafe, un plantel con buenos peloteros. A efectos barcelonistas, se trataba de tener un poco de paciencia. Así transcurren muchos partidos en el estadio. Hay que prestar atención a la preparación del gol y la espera no siempre dura lo mismo. El de ayer llegó al cuarto de hora y fue novedoso, sorprendente en un campo donde los goles se intuyen.

Alves enganchó fuera del área una volea a bote pronto con el empeine exterior del pie derecho, después de un rechazo de Cata Díaz, y metió el esférico en la portería. Una vez desequilibrado el partido, el Barça afronta un segundo test, no siempre bien resuelto, como es el de cerrar el partido. Ya se vio en Sevilla. Ayer el árbitro le birló un penalti de Cata Díaz a Villa y Messi marró dos remates que en sus botas parecían fáciles.

Jugaba bien el Barça y a cambio remataba mal, un error que a veces pasa factura, sobre todo porque a veces ocurren accidentes como que resbale Piqué. Tirado el central, el balón llegó a Casquero, al que se le presentó un mano a mano con Valdés. Tiró el volante

y sacó el pie el portero para suerte del Barça, que volvió a la carga con Messi vestido de artista y Villa desenfocado. El Guaje ha perdido precisión y el gol se le resiste como nunca.

Parecía mentira que tanta profundidad y productividad no mereciera un segundo gol barcelonista antes del descanso. Había que perseverar en el Barça y no vencerse en el Getafe. La situación invitaba a que apareciera un goleador más que un jugador. Y, llegado el tramo final de curso, hay pocos como Bojan. El pequeño ariete aguardó el pase de Messi, controló con la derecha y cruzó con la izquierda, nada de combinar ni de asociarse, sino que se imponía un tiro ante cinco zagueros y que sea lo que Dios quiera. Y fue gol después la pelota diera en Díaz.

Hubo muchos más remates fallados de Villa y algunos mal resueltos de Messi porque no paró de atacar el Barcelona. El problema es que no atinó y a cambio concedió un tanto al Getafe en un centro de Víctor Sánchez mal tapado por los centrales y bien rematado por Manu. Quedó el tiempo suficiente para poner a prueba el temple de la hinchada y la capacidad agonística del equipo. Hasta Albín dispuso de una ocasión para el empate.

Nadie es capaz de complicarse tanto la vida como el Barça, que pasa de acariciar la goleada a cerrar los ojos ante el último tiro del contrario, ayer el Getafe. Los delanteros tienen la pólvora mojada.

El Madrid resiste a Agüero

Casillas frena al argentino y el equipo de Mourinho se impone a un Atlético con poco fútbol y muchos fallos

JOSÉ SÁMANO

El enfermizo Atlético de las últimas temporadas sufre además un mal de altura cuando se mide con el Real Madrid. El derbi capitalino se ha convertido en un clásico: victoria blanca. No hay trama, el Madrid lleva 21 encuentros de Liga sin caer ante su vecino. Anoche, el equipo de Mourinho se impuso en los dos partidos vistos en el Calderón. Ganó ante De Gea y en el magnífico reto que mantuvieron Casillas y Agüero. El Madrid ganó en las dos áreas, pero no acertó a cerrar el envite y el Kun dio vida al Atlético con un gol en el tramo final. Insuficiente para un equipo que fue siempre a rebufo de un rival sin hechizo, pero mejor forrado en todas las líneas. Solo titubeó al final, cuando le falló el depósito y el Atlético apeló al corazón. El equipo sudó como una regadera, pero en estos tiempos no le llega.

Mourinho optó por reforzar el dique con Lass y Khedira por delante de Alonso, cada uno a un costado del donostiarra. Consiguió el efecto que seguramente buscaba y fue devastador para el Atlético. En sus 58 alineaciones con el Atlético, Quique Flores no ha dado con muchas teclas, sobre todo defensivas, por la poca aptitud de sus zagueros y por el barbecho del mediocampo, donde solo Tiago y Mario Suárez ocupan el macizo central.

El primero no tiene marcha atrás, pero apenas pesa en el ataque porque el Atlético solo se ilumina cuando Reyes y Agüero ponen el intermitente. El segundo, Suárez, solo está para el tajo, pero a este Atlético no hay quien le defienda. Por si fuera poco, con Alonso, Lass y Khedira enfrente, el Atlético se quedó en inferioridad en el eje. Era tal la ventaja madridista que el francés y el alemán pisaron el área de De Gea más que en toda la temporada. Además, Lass, de falta en falta, tuvo la bendición de un árbitro que sacó a todos de quicio.

El protagonismo inicial de Khedira fue elocuente. Los rojiblancos no contaban con él y nadie le cerró el paso hacia De Gea. Hasta que Khedira sufrió una inopinada mutación. Hace años, muchos años, que el Madrid obra milagros en el Manzanares: el alemán recibió un pase en el balcón del área y entre una selva de rojiblancos filtró un pase propio de Özil para Benzema. El francés definió como un orfebre. Sin Higuaín y con Cristiano dolorido, el mejor Benzema no ha podido ser más oportuno. Su graduación es indiscutible.

Al gol visitante respondió el Atlético con lo que tiene: Agüero y Reyes. Dos satélites, sobre todo el Kun, en un equipo desértico. El primer tanto madridista dio paso a un pulso entre Agüero, una vez más muy por encima de su equipo, y Casillas, que siempre está cuando se le espera. El capitán del Madrid hizo capitular al Atlético, que tuvo sus momentos antes y después del gol de Özil.

El Madrid avanzaba hacia De Gea con una facilidad pasmosa, como le gusta, a toda pastilla. Una tortura para los defensas rojiblancos, que se hacen un ovillo ante cualquiera y tiemblan con la pelota al pie. Más aún ante futbolistas como Marcelo, que hizo un nudo por la banda izquierda a Mario Suárez y asistió a Özil, cuyo remate solo resultó alarmante para

De Gea, que hizo un escorzo innecesario. Dos a cero y de nuevo otro partido desigual: Agüero contra el Madrid. El empeño del argentino resultó conmovedor.

En este Atlético es un futbolista contracultural, la única ventura de un equipo que lleva mucho tiempo entre tinieblas, sin dar con el molde, con demasiadas tachas en su brillante historial. Hay casos sintomáticos. El último, el de Elías, que dejó el partido sin una huella, sin que nadie advirtiera su presencia. Quique, al contrario que a gente como Juanfran, le da carrete sin que se sepa muy bien por qué ni para qué. Recién llegado y en un equipo sin brújula, el brasileño es un errante. Marchitado Forlán, todo recae en el Kun y los auxilios de Reyes.

En el segundo acto, el Madrid se fundió. De nada le sirvió entonces el pico y la pala de Lass y Khedira, que no siempre son lo que parecen. No tuvieron quite, la cualidad que se les supone, y su equipo se agrietó. Así, cómo no, por la vía de Agüero, soñó el Atlético en los últimos minutos. Casillas a punto estuvo de frustrarle por enésima vez y fue capaz de acariciar el fenomenal disparo cruzado de la estrella del Manzanares. No le alcanzó. Este Atlético está muy lejos de este Madrid, que ni siquiera necesitó su mejor versión y ya está 34 puntos por delante.

Cuatro enfrentamientos esta temporada y cuatro triunfos del Madrid. Una trayectoria cruel para la hinchada rojiblanca, que ante su gran rival ha metabolizado el pesimismo hasta el hueso y la tomó con Marcelo y Cristiano de forma muy fea, con insultos muy desagradables. Lo contrario que el Madrid, que disfruta como nadie en el Manzanares por mucho que termine agotado y contra las cuerdas como ayer.

Valdés dicta sentencia

El Barça se impone al Villarreal con una gran actuación del guardameta y un polémico gol de Piqué
CAYETANO ROS

Sustentado por un majestuoso Valdés, dirigido por un atrevido Thiago, agitado por un Messi de repuesto y, finalmente, coronado por un polémico tanto de Piqué. Así finiquitó el Barça su paso por El Madrigal. Con una victoria que le asoma al alirón, puesto que ya aventaja por ocho puntos al Madrid a falta de otras tantas jornadas. El Barça tiró de su magnífico portero la noche en que su superioridad fue discutida por un dignísimo Villarreal, frenado tan solo por un arquero iluminado.

Sorprendió Guardiola con la alineación de Thiago, lo más parecido a Xavi en la plantilla. Y, sí, el mediocentro hispano-brasileño le dio la razón. La cantera azulgrana es eterna. A los cinco minutos ya había mostrado su pase predilecto: un toque con el exterior del empeine derecho a Iniesta que despertó un suspiro de admiración en la grada.

Rossi y Valdés se iban a encontrar. Primero, Valdés sacó un uno contra uno a Rossi. El regate hacia su derecha se quedó corto para los largos brazos del portero azulgrana. El italiano había superado en la carrera a Busquets, de nuevo central de emergencia. Poco después, Valdés volvería a repeler con la manopla izquierda un disparo cruzado de Rossi, que en las dos ocasiones había ganado la posición aprovechando sendos servicios magistrales de Cazorla. Sin Xavi ni Messi en el campo, la pelota estuvo más discutida de lo acostumbrado, sobre todo porque Cazorla y Borja Valero hicieron acopio de ella con la sutileza que les caracteriza.

Tras 20 minutos frenéticos, el partido se tomó un tiempo muerto, como si hubiera entrado en una especie de rondo gigante. A ver quién mantenía más el balón, a ver quién lo gestionaba mejor en escasos espacios. En la búsqueda de la excelencia técnica, tenía las de ganar el conjunto azulgrana, pero el exceso de retórica le alejó de las áreas. En parte, porque se atrancó en los extremos: ni Afellay pudo con Mario ni Alves con Catalá, dos laterales de la cantera que han relegado al banquillo a gente consagrada como Cicinho y Capdevila respectivamente. El atacante holandés volvió a dar síntomas de bisoñez.

Desde que Garrido optara por Marchena en el eje en compañía de Bruno, el Villarreal se siente más abrigado, pero también depende más de la velocidad de Rossi, que solo pudo explotar en el primer cuarto. Sin nadie que le diera un relevo en los desmarques de ruptura, puesto que a Marco Ruben le falta explosividad para ello. El hombre era Nilmar, una bala en el banquillo. Busquets y Piqué ajustaron los marcajes y el primero se fue soltando a menudo a la medular, sabiendo que Mascherano le cubría la espalda en el centro de la zaga.

Tras la inesperada derrota del Madrid en el Bernabéu ante el Sporting, Guardiola dio un respiro a Messi en el primer periodo, al tiempo que los azulgrana acometieron el encuentro sin la fiereza habitual. Apagado Villa y poco participativo Iniesta, un atentísimo Diego López pasó una velada más plácida de lo esperado. Habida cuenta de la magnitud del

rival, el Villarreal también se daba por satisfecho con el empate: Garrido alentó desde la banda al árbitro a que pitara el final de la primera parte.

Thiago conectó el despertador en el arranque de la segunda mitad: empezó a mover con mucho más ritmo el balón. Y, mientras Alves era atendido por una entrada de Marchena y Thiago recibía nuevas instrucciones de Tito Vilanova, la parte azulgrana del Madrigal empezó a atronar ante la inminente entrada de Messi.

El Barça le puso otra marcha al partido y Garrido entendió que era el momento de sacar también el as que le quedaba, Nilmar. Lo advirtió Valdés, que salió de su área más de 20 metros para cortar la primera internada del brasileño. A partir de entonces, el portero azulgrana actuó volcado en el balcón del área, dispuesto a salir al corte, aleccionado seguramente por Guardiola. Todo parece estudiado por el banquillo barcelonista.

El encuentro empezó a descoserse y el público lo agradeció, convencido de que le esperaba lo mejor. Los primeros zigzagueos de Messi y, sobre todo, sus regates en corto, tan secos como un golpe de kárate, anunciaban tormenta en El Madrigal. La que desencadenó Piqué al reventar la pelota a escasos metros de Diego López tras haber peinado Busquets un centro de córner de Alves. La grada pidió manos de Piqué en el control después de haber amortiguado la pelota con el pecho.

Como último recurso, Garrido retiró a Marchena a fin de estirar más a su equipo con Cani. No lo logró, pero sí dispuso de un último deseo: un disparo a bocajarro de Cazorla a escasos cinco metros de Valdés. El Madrigal cantaba el empate cuando el instinto del arquero le reportó otra parada memorable, tras la cual se abrazó efusivamente a su compañero Alves. Una parada que abrochaba un título.

El Madrid se queda sin plan

El Sporting bate con un solo remate a un equipo enredado con la pelota y al que Mourinho frenó al retirar a Granero. El técnico pierde un partido liguero en casa por primera vez en nueve años

DIEGO TORRES

Si la conquista de los partidos es un proceso, este Madrid lleva una temporada concentrado en abreviar los trámites. Frente al Sporting, la economía de maniobras alcanzó su máxima expresión. Cuantos menos pases, mejor. Cuanto menos tiempo se administrase la pelota en el medio campo, mejor. Cuanto más se canalizara el juego por los costados, mejor. A ser posible, siempre en línea recta. Siempre en un mismo sentido. Lejos de asegurar un grado de contundencia, esta simplificación arrastró al Madrid al fracaso. Lo vio el Bernabéu, que tardó unos minutos en manifestar su malhumor. Pitos, rumores, silencios. Es lo que inspira el plan de este equipo. El Sporting, un rival que se juega la permanencia en la categoría, sin recursos para desarrollar otros caminos, respondió a su planteamiento encerrándose en el cajón. Tiró una sola vez entre los tres palos. Fue gol.

Nacho Cases devolvió una pared a De las Cuevas, que se desmarcó al medio del área y engañó a Casillas con el cuerpo mientras ajustaba el remate al primer palo. Al Madrid le quedaban 10 minutos para reaccionar. Demasiado poco para un equipo sin timón, descuadrado por los cambios que Mourinho introdujo desde el minuto 55.

Mourinho no perdía un partido como local desde el 23 de febrero de 2002 con Oporto. Hace más de nueve años. Este argumento impulsó la imaginación de los estrategas del Madrid que proyectaron su fichaje hace un año. Decían: "¡Un tío que lleva tantos partidos sin perder en casa algo tiene que tener!". Algo, en contraposición de nada, representa cualquier cosa. Ninguna de las cualidades que los jugadores destacan en Mourinho está muy relacionada con la organización del equipo alrededor de la posesión de la pelota. El técnico ha establecido principios, pero carecen de la sofisticación necesaria en días como ayer. Frente a rivales que se cierran y esperan, el Madrid ha tenido problemas. Con Cristiano o sin él. Han sido, casi siempre, los adversarios sin peso en la Liga los que le han generado dificultades insalvables. Equipos que se defendieron a la desesperada. Como Sporting, Levante, Osasuna, Deportivo y Almería.

Frente al Sporting, el plan consistió en proteger a Casillas con una línea de cuatro defensas poco inclinados a sumarse al ataque y dos mediocentros de gran capacidad atlética, especializados en colocarse y recuperar. En el ataque, Lass tuvo orden de iniciar las jugadas buscando a Özil, Di María o Adebayor, por este orden. En caso de no encontrar salida, pase atrás, a los defensas, para proceder al pelotazo a Adebayor, que aguantó mientras Khedira acudía como un tren a la caza de rebotes y balones colgados. Este Madrid nunca mostró un cuidado especial por la iniciación del juego. Mourinho supuso que con los defensas y los finalizadores que tenía los partidos se irían resolviendo en las áreas. Confió en sus expertos en solucionar problemas frente a la portería rival. Se aferró a una inspiración, a un golpe de fortuna.

Para evitar transiciones arriesgadas, Mourinho desplazó a Di María y Özil a las bandas a recibir, trasladar y meter el centro a Adebayor. En cuanto a Granero, el enganche se situó entre líneas, demasiado alejado de Lass para participar en la salida y demasiado apartado de los extremos para tirar una pared. A Granero y sus compañeros les sobró voluntad para cumplir consignas. Pero les faltó iniciativa para buscar soluciones que no estuviesen en el manual del entrenador. Sobre todo, les faltó Xabi Alonso.

El Madrid salió con más ingenio tras el descanso. Granero comenzó a ofrecerse más a Özil y Di María, que abandonaron los extremos. A partir de esa reunión, el equipo se comenzó a imponer y a llegar con más claridad. En una de esas, Di María forzó a Juan Pablo a estirarse. Durante 10 minutos, el juego del Madrid alcanzó un punto de coherencia. Mourinho lo cortó en seco cuando quitó a Granero. Empeñado en conservar todos los ladrillos de su muralla, mantuvo a Lass y Khedira, retiró a Arbeloa, dio entrada a Pepe y procedió a formar una defensa de tres centrales. Debió de creer que con ese enjambre la portería de Casillas estaría a salvo. El flaco De las Cuevas se encargó de demostrar lo contrario.

Abocado al ataque de nervios, durante el cuarto de hora restante, el Madrid solo mejoró en la aceleración y el desgaste. En plena arremetida, Higuaín y Adebayor estuvieron a punto de empatar el partido. Pero Juan Pablo les robó la gloria con dos paradas que enmudecieron Chamartín.

Thiago también sabe cabecear

El interior resuelve un partido que un gol del colista Almería puso muy difícil para el líder

RAMON BESA

Thiago Alcántara no solo es un exquisito futbolista, un jugador que recuerda la mejor versión de Lo Pelat, sino que también es un muy buen cabeceador. Ayer, el hijo de Mazinho, remató en el área un córner botado por Leo Messi desde la izquierda como si fuera la reencarnación de César Rodríguez por lo bien que marcó los tiempos: la potencia en el salto para ganar la acción a Acasiete, el giro de cuello y el frontal para cruzar la pelota fuera del alcance de Diego Alves. Fue un tanto largamente celebrado por el equipo y por la hinchada azulgrana porque significaba el remonte de un partido muy difícil, a tono con los últimos de Liga, la mayoría resueltos por la mínima o marcadores cortos, porque la alineación no acaba de cuadrar, se hacen necesarios los cambios y el rival se crece tanto que aspira a puntuar hasta en la última jugada. Así sucedió también ayer en el Camp Nou hasta que compareció Messi antes de que pitara el árbitro y pusiera el 3-1. Efectivo en la Champions, el Barcelona no está fino en la Liga, igual da que el rival sea el colista, como anoche el Almería. Aunque los resultados digan lo contrario, el entrenador está en lo cierto cuando anuncia que no es fácil gestionar el último tramo de temporada, y menos desde que la afición planea las vacaciones de Semana Santa y se cuentan los distintos clásicos que quedan en litigio, empezando por el de Liga del próximo sábado, cuando los muchachos de Guardiola comparecerán en el Bernabéu como líderes y con ocho puntos de ventaja.

Nadie reparó propiamente en el partido de ayer en su inicio, sino que la mirada se paró en el cuarteto que dispuso Guardiola en la divisoria: Xavi-Thiago-Iniesta-Messi. Artísticamente, la apuesta era irreprochable, porque los volantes tocan, y muy bien los tres, y La Pulga engancha con los buenos peloteros. El equipo, sin embargo, mezcló mal y la mecánica de juego quedó afectada. Había mucho pase en la medular y poco delantero para la recepción porque únicamente el chisposo Bojan, escorado a la izquierda, enfilaba el área. Un taconazo a destiempo de Thiago habilitó al Almería, que llegó a botar hasta cuatro córners en poco más de un cuarto de hora y a forzar la tarjeta a Mascherano que le impedirá jugar en Chamartín, señal de la inestabilidad del equipo barcelonista, desequilibrado, poco armonioso, excesivamente empalagoso.

A los chicos del debutante Roberto Olabe les faltó entonces fútbol para decantar el partido a su favor porque a la media hora despertó el Barça. Messi agarró el balón y el equipo se organizó a su alrededor, la mejor solución para salir del atasco. Los azulgrana mejoraron en la coordinación y la verticalidad y empezaron a apuntar a Diego Alves, ahora ya con Villa de ariete después de la lesión de Bojan, que ya no podrá volver a jugar durante la temporada. Villa garantiza la profundidad, el desmarque necesario para tantos centrocampistas que juegan al pie como tiene el Barcelona, el incordio para el contrario.

Ocurre que Villa no mete un gol desde hace ocho partidos y que al Barcelona le cuesta generar ocasiones en las últimas jornadas del campeonato. Aunque había sensación de peligro en el área del Almería, llegado el descanso ningún delantero barcelonista había exigido a Diego Alves.

El partido se puso cada vez más peligroso para el Barça, sobre todo después que Corona batiera a Pinto en una contra bien manejada por Piatti. La respuesta azulgrana, sin embargo, fue inmediata: un cambio de orientación de Milito hacia Villa fue interceptado por el portero, que derribó en el área al Guaje, tan oportuno a la hora de atacar el espacio como desafortunado ante meta: o remata mal o el balón da en el palo, como pasó ayer en la jugada previa al gol del Almería. Messi no falló ante uno de los mejores especialistas desde el punto de penalti: 10 parados sobre 16 lanzados. No era momento para dudar, y menos si se atiende a que al Barça solo les han pitado tres penaltis a favor en todo el campeonato.

El gol del empate no cambió los planes de Guardiola, que retiró a Milito para poner a Pedro, mientras Mascherano se situaba como central, el octavo en lo que va de curso. El juego del Barça se revolucionó suficientemente para darle la vuelta al marcador a la salida de un córner. Mal ayer con los pies, Thiago estuvo lúcido y oportuno con la cabeza, igual que ya pasó en la Copa contra el mismo Almería, la mejor manera de celebrar el lunes su 20 aniversario. El tanto de Thiago, sustituido inmediatamente, no tuvo efecto sobre los azulgrana. El partido viró hacia el bando del Almería, que atacó lo mejor que supo hasta que Marcelo Silva se dejó el balón a pies de Messi. Y ya se sabe que no perdona La Pulga. Ayer tampoco, después de cuatro partidos de sequía. Messi igualó los 47 goles de Ronaldo. La mayoría de la gent blaugrana, sin embargo, solo tenía ojos para Thiago, ni que sea porque ya sabe cómo las gasta Messi cuando huele que vienen los mejores partidos.

El Madrid se quita las joyas

Mourinho protege a sus figuras y apuesta por un equipo muscular que golea a un Athletic sin argumentos, sin fútbol y sin ocasiones

EDUARDO RODRIGÁLVAREZ

Hay batallas que se ganan sorprendiendo al enemigo y otras que se consiguen incrustándose en el territorio enemigo. Mourinho, un estratega futbolístico muy marcial, eligió la segunda opción, asumir la guerrilla que el Athletic siempre propone en San Mamés cuando se enfrenta a ejércitos de prestigio y ganarle con sus propias armas. Metro a metro, posición a posición, casa por casa. Hace tiempo que el Athletic, en este tipo de partidos, confía más en su musculatura que en su juego. El problema es que hace tiempo que el Madrid, y otros equipos, le aceptan el cuerpo a cuerpo y acaban confundiendo su psicología. Podía pensarse que Mourinho activaba su plan B prescindiendo de algunos pesos pesados (Cristiano, Xabi Alonso, Carvalho, Özil, Adebayor) porque la Liga está casi imposible y reserva su tropa para otras galas. Error. El técnico madridista sabía dónde jugaba y contra quién jugaba. San Mamés exige más infantería que ingeniería, más aún con Caparrós, que basa su buena campaña en el espíritu aguerrido e incansable de la muchachada.

Y a Mourinho no se le cayeron los anillos por alinear a Pepe por delante de la defensa o confiar la recuperación de Higuaín en un partido tan exigente. Se trataba de buscar el lugar del Athletic, que también jugaba con tres medios centros (Javi Martínez, Orbaiz y Gurpegui), invadiendo su territorio, quitándole argumentos y razón de ser a su estrategia. El Athletic es un equipo básico y extraño en ocasiones. Tiene al mejor cabeceador de la Liga, Fernando Llorente, y sin embargo Caparrós le hurta centradores razonables que le asistan en condiciones. Es como si estuviera condenado a, en plena guerrilla, buscarse la vida en la selva de centros llovidos, por lo estratosféricos, o tan secos, por lo que duelen si te golpean, o tan vanos que los rechaza la defensa. Llegara el día en el que Llorente deberá rematar sus propios centros. Cuarenta y cinco minutos necesitó Caparrós para comprender que Llorente no es tan bueno como para hacerlo todo. Cuando optó por David López, tras el descanso, el Madrid ya ganaba 0-1 gracias a un penalti indudable de Iraizoz a Di María transformado por Kaká con más precisión que engaño.

Parecía que Athletic y Madrid se enredaban en el juego sucio, entendido como un asunto de limpieza más que legal. Costaría encontrar un partido con tantos plantillazos por ambas partes, lo que reflejaba tanta intensidad como voluptuosidad que acabó con el árbitro amnistiando a posibles condenados para salvar el posible espectáculo. El Athletic quería imponer su fiereza y el Madrid, sin joyas, sin anillos, entendía que esa asignatura no la iba a suspender. Por eso estaban allí tipos como Lass, Granero, Ramos y Pepe, que difícilmente iban a dar su brazo a torcer. Hasta Arbeloa aceptó el reto de resistir a tipos como Toquero y Gurpegui sin volver la vista atrás, mirando para otro lado.

Ahí, probablemente, ganó el partido el Madrid, porque dejó al Athletic sin su único argumento y el equipo de Mourinho guardaba muchas balas en la recámara. La de Di María, por ejemplo, que exprimió la banda izquierda con esa velocidad que tan mal asume

el equipo de Caparrós cuando le ponen la directa. Así llegó el primer penalti que transformó el redivivo Kaká. Luego, por la derecha, se fabricó el segundo, por la ingenuidad de Castillo que también transformó el brasileño, ya resucitado.

El Madrid sabía a lo que jugaba; el Athletic, no. Tenía a Llorente, pero no tenía centradores, tenía a Toquero, pero siempre en horizontal, y tenía a Muniain, el único que discutía con los futbolistas del Madrid pero en una soledad inquietante, casi sin referencias, obligado a buscarse la vida. Resulta extraño imaginarse 45 minutos del Athletic en San Mamés sin una ocasión de gol. Algo parecido fue un disparo flojito de Muniain que atajó Casillas sin problemas. Ese era el termómetro rojiblanco. Cuando el Madrid rebajó la fiebre del encuentro, el balón se impuso al corazón. Y el Athletic había perdido la batalla antes de que concluyera.

Dos galopadas de Di María, dos penaltis, dos goles de Kaká. Y faltaba el resto de la artillería. Reaccionó Caparrós buscando centradores (nunca se sabe por qué siempre al final, nunca al principio) y reaccionó Mourinho metiendo a Cristiano, a Xabi Alonso y a Carvalho. Y a la primera, el delantero, especialmente pitado en la catedral, se sacó dos quiebros por la izquierda y puso el balón en el rincón de las agujas de los porteros: en el hierro que sostiene por el suelo la red. Tuvo otro gol Cristiano pero se hartó de egoísmo, como soliviantado por el público, y lo mandó fuera cuando pudo elegir goleador entre sus compañeros. El Athletic hacía tiempo que se había ido del partido. Lo veía pasar como se mira a un reloj en el insomnio de la madrugada. Solo quería ver amanecer. Nunca supo qué decir y, por no hacer, no hizo ni ruido antes de irse.

Madrid y Barça brindan por un punto

El equipo madridista anula más que nunca a su rival y celebra un empate logrado con uno menos. El conjunto 'culé', que tuvo sonado a su adversario, festeja una igualada que le deja a un palmo del título **JOSÉ SÁMANO**

De un partido que pocos rebobinarán todos salieron contentos. El Madrid, a rebufo azulgrana en los últimos años, tiró serpentinas con un empate en su estadio. El Barça, que tuvo a su adversario sonado, tiró confetis con un punto que le deja a un dedo del título de Liga. El duelo, arisco y con demasiadas cornadas, puso al Madrid más cerca que nunca de su adversario, con lo que ello puede suponer de autoestima de cara a las batallas que se avecinan. A ellas llegará el Barça con la Liga casi en la mochila, lo que no es poco. Para lograr ambos su objetivo, las vías no fueron museísticas. Al equipo madridista le faltó grandeza en su conservadora puesta en escena; al azulgrana, ambición para matar el duelo cuando tenía el viento a favor.

Interiorizada la superioridad azulgrana en los últimos tiempos, Mourinho alteró el registro del equipo y quiso ganar el partido no imponiendo sus propias virtudes, sino anulando las del contrario. No le importó que se trate del Madrid. El técnico portugués diseñó una alineación defensiva, con los 11 futbolistas por detrás de la pelota y Pepe como empleado en la barricada central y el arquitecto Özil en el banquillo. Toda una declaración de intenciones que hacía presagiar un duelo con mucho colmillo. El Madrid se propuso candar el partido, deforestar el geométrico fútbol barcelonista, interrumpir sus líneas de pase. Para ello, nadie regó la crecida hierba de Chamartín con el fin de que la pelota se frenara. Como segunda misión, salir a la contra, compleja aventura incluso para titanes como Cristiano, ya que el conjunto madridista plantó la trinchera muy lejos de Víctor Valdés.

Por contra, el Barça, que no está dispuesto a abdicar, no se inmutó. No corrigió un milímetro su ideario y puso el empeño habitual en colonizar el juego a partir del balón. Pero el cierre de su adversario le obligó a ser muy moroso con la pelota. Con este guion, el encuentro discurrió con un palique azulgrana con el balón y un Madrid bajo llave y en combustión.

Con el Barça encapsulado, el partido no tuvo soltura hasta la expulsión de Albiol, solo algunos brochazos. Emboscados los creadores azulgrana, Xavi e Iniesta, el equipo catalán no encontró cómo poner punto final a su monocultivo con el balón. A punto estuvo de conseguirlo Messi en dos ocasiones, pero se interpuso Casillas. Y también Villa, atropellado por el capitán madridista. A Muñiz Fernández, el árbitro, no le pareció lo que era: penalti.

El Madrid amenazó sobre todo en los saques de esquina. A punto de concluir el primer acto, tras un córner, Ramos cabeceó hacia Cristiano y el luso, también con la frente, estuvo a un dedo del gol. Lo evitó Adriano bajo el larguero. Al descanso, el Madrid había logrado su primer objetivo, desactivar al cuerpo vertebral del Barça. En la selva, Iniesta, Xavi o Alves apenas tuvieron peso en el juego.

A la cita le faltaba picante, una jugada que desabrochara el juego, algo sustantivo. Ocurrió apenas de vuelta al acto final. Al Madrid le salió cruz. Cristiano, magistral en su particular ejecución de una falta, estrelló el balón en el poste derecho de Valdés, que ni vio llegar la pelota. Fue el descorche necesario para un duelo que demandaba algo más de fútbol protesta. De inmediato, Villa, empeñado en recibir las asistencias al pie, hizo el segundo desmarque al espacio en todo el encuentro. En el primero le había derribado Casillas. En el segundo lo hizo Albiol cuando el asturiano iba directo a la portería. Embocó Messi y el central madridista fue expulsado, lo que le impedirá jugar el miércoles la final de Copa.

El tanto tuvo un efecto perverso para los azulgrana. En ventaja y en superioridad, el conjunto de Guardiola se desvirtuó. Le faltó el descaro, lo que tantas veces le ha caracterizado, para sellar el marcador. La lesión de Puyol, que reapareció por sorpresa, resultó indigesta para los culés. Su entrenador alteró dos líneas para reparar una. Busquets se fue al eje defensivo central y Keita irrumpió en el medio campo. El Barça perdió el hilo, se hizo largo.

La respuesta del Madrid fue muy meritoria. A lo largo de su historia, siempre ha sido un equipo muy machote, más si cabe cuando las situaciones requieren de épica. Si el Barça se acalabró con el dolor de Puyol, el Madrid se revitalizó curiosamente a partir del juego que antes se había negado a sí mismo. Y todo, desde Özil, el trovador condenado al inicio. Con el alemán como satélite, el Madrid tuvo fe. Y premio: Muñiz vio por la cerradura un penalti de Alves a Marcelo. Pero el observatorio de este árbitro es indescifrable, tan convencido para pitar el penalti pero no para expulsar a Alves, que ya tenía una tarjeta. Tan particular es este colegiado que, en sus constantes intenciones diplomáticas, consintió de todo a Pepe, pasado de frenada en muchas jugadas. Y nada le dijo a Messi, que sufrió un cortocircuito en un innecesario y violento despeje hacia la grada.

Feo de inicio y bronco al final, el primer asalto del maratón no dejó fútbol, sino materia para la discusión arbitral. Muy pobre. El miércoles, segundo episodio.

Una cosa de '9'

Villa y Messi resuelven para el Barcelona un partido de difícil digestión ante Osasuna

RAMON BESA

Villa se reencontró con el gol cuando no jugaba Messi. Ni tampoco Pedro. También habían descansado un rato Xavi e Iniesta. Y Puyol y Piqué se sentaron en el palco del Camp Nou. Así de caprichoso es el fútbol. El Guaje asumió la jefatura de su equipo y, después de 11 jornadas sin marcar, embocó un centro de Jeffren que no precisaba control ni tino, sino que se trataba de meter la pierna como un jabato. Intuición y ambición. El mérito de Villa fue estar en el sitio y el momento oportunos, cosas de los arietes, una demarcación atrofiada en el Barça.

Messi metió el suyo, el segundo y definitivo del equipo, después de sustituir a Villa, o sea cuando La Pulga ejercía de falso 9. No es fácil descifrar los misterios del juego y menos del Barça, empatado ayer: un gol con el 9 y otro con el falso 9. Ambos marcaron en los dos únicos remates a portería del Barcelona.

Los delanteros parecen a veces tan afilados como afeitados, poco concretos, más dados al juego que al tiro. Villa se ha contagiado también de un cierto amaneramiento y había perdido su instinto goleador hasta que ayer se sintió más protagonista que nunca en el frente de ataque, responsabilizado, muy a gusto por recuperar su naturalidad. Volvió a marcar y, sustituido por 26º vez, dejó la plaza al también goleador Messi.

El 9, el falso 9 y el 1, el principio y el final, fueron capitales para solucionar un partido tan trascendente como difícil de pelar para el Barça después de la derrota en la Copa y la goleada del Madrid en Mestalla camino de la Champions. Al barcelonismo le embarga una cierta tristeza, como si al equipo de Guardiola se le hubiera quedado cara de paso de Semana Santa a su regreso de Valencia, batido por Mourinho. No era fácil recuperar el hilo de la Liga, sacarse de encima uno de los seis partidos que quedaban para cantar un alirón que, de tan cantado, se da por descontado.

Había que refrescar la alineación, por el peso del pasado y la exigencia del futuro inmediato, de manera que a nadie le extrañó que jugara hasta Jeffren. Más que de delanteros, el problema de ayer fue en todo caso de medios, porque Thiago estuvo errático en el pase y Busquets no anduvo fino. El juego tuvo poca continuidad y el encuentro adquirió muy pronto un tono pálido y frío, circunstancia preocupante para Valdés, exigido hasta tres veces antes del descanso, sobre todo en un tiro de Damià, que le tomó la matrícula al desafortunado Maxwell.

A partir de Mascherano, el Barcelona ofreció un partido académicamente correcto, respetuoso con el libro de estilo de la entidad. Aunque la alineación podía llevar a equívoco, los azulgrana fueron un equipo reconocible, tanto en las cosas buenas como sobre todo en las malas, más que nada por la dificultad para generar ocasiones y rematar a portería. Ausentes de salida Iniesta y Messi, también faltaba desequilibrio, así que las pérdidas y las recuperaciones de balón se sucedieron muy a menudo, la mejor de las noticias para Osasuna, necesitado de puntos ante la amenaza del descenso.

Apretaban los navarros, el encuentro quedó muy abierto y peligroso para el Barcelona. No había manera de alcanzar el área de Osasuna y, por el contrario, Valdés no paraba de jugar con los pies, mientras Mascherano marcaba la línea en su cancha, la mejor de las virtudes del Jefecillo. Ni siquiera la salida de Iniesta, más tarde de Messi y finalmente de Xavi, seguramente en un plan trazado por Guardiola para tener al equipo a punto para la visita a Madrid, acabó con el suspense del partido. La rueda de cambios, por lo demás, afectó a la mecánica de juego y desfiguró al equipo: jugaban Mascherano y Busquets, dos volantes como centrales, mientras Thiago pasaba al extremo izquierdo, un dibujo raro.

Osasuna fue ganando metros mientras retrocedía el Barcelona, incapaz de marcar un segundo gol que le pusiera a salvo de cualquier contratiempo, cosa probable ante un adversario apremiado por la clasificación y solvente en las jugadas de estrategia. Ricardo se convirtió en un espectador y Mendilibar cargó el ataque con Pandiani. No había noticias de los puntas del Barcelona. El encuentro supuso entonces un desgaste psicológico tremendo para los azulgrana, empeñados en tener la pelota y regular el juego. Querían asegurar tanto que se pasaron más tiempo en su cancha que en la de Osasuna. Hasta que los navarros erraron y propiciaron una combinación entre Alves y Messi. La Pulga no perdonó y firmó su gol 50 del curso para reivindicar su condición de falso 9. El de ayer era un partido diseñado para la puntería de los 9, más efectivos de nunca, como se les demanda en los momentos decisivos. Nadie más se reivindicó, ni siquiera Thiago. A falta de 15 puntos por jugar, el Barça lleva ocho de ventaja, una diferencia sustancial, incluso para un equipo que aparentemente va con el gancho, justito de fuerzas, sin la energía moral y física del Madrid. El miércoles se verá hasta que punto es verdad o apariencia. Igual los 9 han tomado definitivamente el mando.

Higuaín y Kaká se bañan en oro

Los suplentes del Madrid dominan al Valencia a la contra y con una superioridad aplastante le propinan la mayor goleada recibida en casa en 76 años de historia

CAYETANO ROS

En una tarde primaveral, festiva y relajada, el Madrid explotó la veta de sus hambrientos suplentes para propinarle al Valencia una paliza histórica. La mayor goleada, seis tantos, recibida en casa por el club valenciano en sus 76 años en Primera. Maquillada al final por la irrupción de Jonas y Jordi Alba, algo de sangre en unas venas secas durante la primera hora de partido. Dominado a la contra por el Madrid con una superioridad aplastante. Propulsado por dos jugadores formidables en horas bajas por diferentes razones, Higuaín y Kaká, resurgidos en Mestalla con una fuerza descomunal. Un hambre atrasada de fútbol que pagó una defensa calamitosa, quebrada por el centro y por los laterales, sentenciada por una hinchada humillada ante su rival por antonomasia. Abroncado en el pasillo inicial que celebraba su Copa del Rey conquistada en el mismo escenario tres días antes, el Madrid no sufrió ninguna resaca, sino todo lo contrario: un equipo fresquísimo que jugó con la alegría de un grupo de niños felices en el patio del colegio.

El rey del desmarque ha vuelto. Atrás quedaron los dolores, la incertidumbre, la operación de la hernia de disco y una recuperación larga e incierta. Higuaín se presentó en Mestalla en todo su esplendor. Participó en los cuatro goles de su equipo en la primera parte, con dos asistencias y dos tantos. Se apostó en el extremo derecho como campamento base y, desde allí, ganó la espalda a la defensa con una naturalidad sobrecogedora. A partir de ahí, se dispuso a recolectar los frutos en perfecto entendimiento con Kaká y Benzema, un trío maravillosamente sincronizado que repetía la misma jugada: uno de los tres se escapaba hasta la línea de fondo y uno de los tres esperaba para marcar en el otro palo, tras un pase raso sin oposición entre la zaga local.

La defensa de Emery fue un horror. Ricardo Costa y Mathieu rebasaron el ridículo en el segundo tanto madridista. Primero un regalo del central portugués a Higuaín; después otro pase del lateral francés al punta argentino. "Anda, marca". Claro que no solo fue cosa de la zaga. El mediocampo, pese a sus tres mediocentros, cayó con todo el equipo, cebándose la hinchada con un Maduro especialmente extraviado. Mestalla acabó la primera parte envuelto en una pañolada contra sus jugadores, abroncados cada vez que recibían la pelota.

Desinhibido tras la tensión de la Copa, Mourinho apostó por un atrevido 4-3-3 tan opuesto al cerrojazo dispuesto frente al Barcelona. Con tan solo un mediocentro, Lass, respaldado por Granero a la derecha y Canales a la izquierda, sosteniendo a una delantera con alas gigantescas: Higuaín, Kaká y Benzema. Solo Casillas y Carvalho repetían del oncempeón de Copa. El resto, chavales y veteranos ansiosos por ganarse un puesto. Pese al descalabro, Emery no movió ficha en el descanso y el público siguió cargando contra el desafortunado Maduro. No era el único. Kaká avanzó por la derecha y dejó tirado a Miguel como si tratara de un cono. En el área pequeña, solo, le esperaba, quién si no, Higuaín.

A estas alturas, la humillación para Mestalla era total y Emery tuvo a bien efectuar los primeros cambios: Joaquín y Jonas ocuparon los puestos de Pablo y Maduro, que se llevó una bronca monumental. Se lo podía haber ahorrado el entrenador habiéndolo sustituido en el descanso. En su primera intervención, Jonas le sirvió el gol a Soldado, el octavo en cuatro partidos seguidos del atacante valenciano. El Valencia creyó haber detenido la hemorragia, pero Kaká no estaba dispuesto a detenerse: regateó en seco a Stankevicius dentro del área y marcó por el palo largo de Guaita. Dos goles y dos asistencias completaron la actuación más radiante del brasileño desde que llegó a España.

Y puesto que no había ni una mala patada, Mou dio paso a Xabi y Cristiano suponiendo que el portugués aumentaría su cuenta goleadora. El león, sin embargo, estaba ya satisfecho. Jonas, por el contrario, marcó. Por unos minutos, Mestalla entró en la refriega e incluso arremetió contra el árbitro después de que este amonestara a Jonas. El Madrid, satisfecho, había completado una semana loca y apasionada en Mestalla.

El Barça se duerme en los laureles

La Real Sociedad noquea a los azulgrana en una segunda parte en la que bajaron la intensidad
EDUARDO RODRIGÁLVAREZ

Dos no se pegan si uno no quiere. Y menos si dos no quieren. La Real Sociedad no estaba para peleas cuerpo a cuerpo y al Barcelona la derrota del Madrid le había dejado un cuerpo jotero que decidió disfrutar con el balón a poca velocidad, sobando su bien máspreciado, llenándolo de caricias, a veces tan melosas y abundantes que llegaban a acaramelar en exceso el partido. De no ser por los coros del público, el partido habría parecido una película de cine mudo, jugado a cámara lenta, dirigido por Xavi, con Piqué como ayudante de dirección y Messi y Jeffren como artistas invitados, aunque con un guion muy corto que interpretar. Pero el Barça se aburrió de sí mismo y acabó dormido en los laureles, tan dormido que la Real le arrebató el encuentro en un encomiable acto de fe cuando dejó de rezar y pasó a la acción.

Guardiola apostó por su tropa juvenil antes de que el Madrid se borrara de la Liga. Thiago, Jeffren, Montoya, Fontàs..., la nueva camada de La Masía que el técnico barcelonista administra con mucho tacto y no menos atrevimiento. La Real hacía del Real, metidita atrás, con cinco centrocampistas y cuatro defensas estáticos, en la sana intención de asfixiar al Barça y confiar su gracia al milagro de una jugada aislada. Pero si algo parece imposible es que el Barça pierda la paciencia. Puede caer en la rutina, pero no en el nerviosismo. La rutina era el pase largo a Keita, que ejercía como un falso delantero centro incorporándose por la espalda de Messi. La otra alternativa era buscar a Afellay, pero el holandés, cambiado de banda, era un extremo rutinario, con una sola jugada que generalmente acababa con el pase atrás. Esa lección la tenía la Real bien aprendida. Y Carlos Martínez se ocupaba más de evitar las entradas de Keita que de quitarle metros a Afellay.

Se enamoró tanto el Barça del balón que durante casi media hora pareció su empalagoso novio, educado y de buena familia. La Real no inquietó su flirteo más que en algunas dudas de Piqué y algunos errores de Milito en el pase que activaron al encorajinado Tamudo. El diálogo del sofá dio sus frutos por dos circunstancias extrañas. Tamudo se equivocó al volcar todo su coraje contra Montoya en una entrada por detrás que le mandó al vestuario. Entró Alves y los problemas crecieron para la Real. Tamudo había metido al enemigo en casa. La segunda situación fue más extraña porque Messi erró en el control de un pase de Xavi. No es habitual, pero hasta de los errores saca petróleo La Pulga porque el balón se fue a los pies de Thiago, que lo elevó suavemente sobre la salida de Bravo. El ballet había sacado provecho de un traspié. Manías del arte.

Lógicamente, la Real fue otra cuando volvió del vestuario. Se acabó el ballet y sonó el rock and roll. Dos pasos adelante, juego más duro, que no violento, y presión a los defensas azulgrana. Se acabaron las cómodas salidas de Piqué y los rondones de Xavi. Y Prieto empezó a ver las caras de los delanteros realistas. Griezmann le exigió un magnífico rechazo a un disparo raso con la derecha. Era otro equipo y, por lo tanto, otro partido, el que soñaba Anoeta, con la garganta en plena forma, vencido el miedo a quedarse mudo por el juego de la primera mitad. Y era otro Barça, demasiado exigido, con poca respuesta

y con menos balón. Un Barça dispuesto a soportar el sufrimiento y con pocas ganas de condenar al adversario. La entrada de Mascherano tranquilizó la defensa, vistos los sufrimientos de Piqué. Pero la Real estaba volcada, creía en sí misma, había perdido el miedo a perder y se la jugó a cara o cruz. La victoria del Zaragoza era tan inquietante para la Real como reparadora para el Barça y el botín lo encontró Ifrán entre una nube de futbolistas.

Los laureles tienen eso: que a unos les duermen y a otros les resucitan. Incluso con el empate quiso sufrir el Barça, ya desmelenada la Real, ya sin argumentos los azulgrana, pistojos de tanto mirar al suelo sin encontrar el balón y el sofá. La novia se había marchado. Y se fue definitivamente cuando, por fidelidad al estilo, por mantener su conversación, concedió un penalti absurdo. Pinto se empeñó en no golpear el balón y por tres veces se lo dio a Mascherano hasta que lo perdió y derribó a Griezmann. El estilo también está para romperlo cuando no te llega la camisa al cuello. Milito había marcado antes y su gol fue injustamente anulado. Pero el Barça había entregado la cuchara en el vestuario. Y la Real Sociedad la encontró.

Melancólico Madrid

Distraído por las fatigas de la 'Champions', el equipo blanco reacciona tarde ante un Zaragoza que le cedió el balón - El Barça, pese a caer en Anoeta, puede ser campeón la próxima jornada

DIEGO TORRES

La primavera en Madrid suele ser desapacible. Ayer hubo tormenta. Entre los chaparrones y las decepciones el público se alejó del Bernabéu. Los asientos vacíos reflejaron el sentimiento de que la temporada se agota sin producir los resultados esperados. La desazón se extendió por las gradas y por el campo, a donde el equipo salió con un punto de melancolía después de que los capitanes, Casillas y Ramos, presentaran la Copa con cara de circunstancias. No hubo sonrisas. Sólo dos chicos responsabilizados, anticipándose a la visita al Camp Nou del martes que viene, el día en que todo puede acabar con estrépito si el Madrid no remonta el 0-2 en la vuelta de la semifinal de Champions.

El Madrid salió a jugar sobrecargado de ideas sombrías una Liga en la que ya no le queda mucho por decir. Ese grado menos de tensión le expuso ante el Zaragoza, que salió a defender su permanencia en Primera con la entrega propia de los equipos que se juegan el salario. Como suele ocurrir en estos casos, ganaron los más necesitados. Si el Madrid pierde el próximo sábado en el Sánchez Pizjuán (22.00 horas) el campeonato podría ser aritméticamente del Barça, que recibe al Espanyol el domingo (19.00 horas).

El Madrid se encontró desde el principio ante un problema que se le ha presentado a lo largo de toda la temporada. Tuvo el balón, pero no supo cómo jugar con él. Hasta que Sergio Ramos no marcó de cabeza pasada la hora de partido, el equipo no disparó ni una vez entre los tres palos. Para entonces, se imponían las exigencias heroicas, los cambios correctores, y la vergüenza de verse superados. El Zaragoza había movido dos veces el marcador, defendiéndose con energía y desplegándose con velocidad y sencillez. Recuperaba, Gabi y Jorge López cambiaban la orientación de la jugada, y Lafita y Uche atacaban los espacios. Más desprotegido de lo habitual por su centro del campo, Carvalho padeció una tortura para defender la pradera.

El Zaragoza se presentó con la lección aprendida. En España, el antídoto más elemental contra el plan de este Madrid está resabido en el libro de todos los entrenadores de Primera. Lo promulgó el Levante y lo replicó el Osasuna, el Deportivo y el Sporting, entre otros. El Zaragoza hizo lo mismo. Cedió el terreno y se parapetó en las proximidades de su área. Allí plantó una defensa de cinco. Se protegió en el medio con Ponzio, que daba dos pasos hacia atrás y se metía en la línea, y cerró las bandas con dos hombres para evitar que Higuaín y Kaká encontrasen espacios por afuera, como hicieron en Mestalla la semana pasada. Obligado a llevar la iniciativa, el Madrid no se encontró cómodo. Funciona como un reloj cuando lo atacan, pero que, cuando le ceden la pelota, no ha adquirido los mecanismos para desarrollar un ataque estático eficaz. Sus jugadores no tienen asimilado un mapa de movimientos colectivos sin balón y, cuando se desmarcan, lo hacen por instinto, improvisando, como si estuviesen en pretemporada.

En el vértice de todas las jugadas estuvo Pepe ejerciendo de único medio centro. La presencia del central en este puesto no ayudó a clarificar el panorama. De la incapacidad de Pepe para organizar al equipo con el toque derivaron los desajustes defensivos. El hombre viene de atravesar dos semanas extenuantes. Nunca fue un pasador distinguido y el día que no tiene el depósito lleno sufre porque no sabe dosificar esfuerzos. Granero y Canales, muy intermitentes, no le ayudaron ni a salir jugando ni a cerrar, y cada contragolpe del Zaragoza les encontró en deuda.

Jorge López dirigió la jugada del primer gol con un pase largo que botó en la frontal del área. Los centrales estaban descolocados y Casillas salió a despejar con el pie, pero el balón le debió botar mal. La lluvia tiene estas cosas. Uche se aprovechó del rechace y pasó para que Lafita definiera.

Con el gol en contra, los problemas del Madrid se multiplicaron. En un arrebato de ingenuidad, Carvalho provocó un penalti sobre Lafita. Infalible en la ejecución, Gabi enredó más al Madrid. Ante el 0-2, Mourinho quitó a Canales y a Nacho para ganar profundidad por las bandas con Di María y Marcelo. La irrupción de los refrescos rompió al Zaragoza, que se vio desbordado por afuera y amenazado en el área por Benzema, Kaká y Di María, que acudieron al remate. Con la ayuda de Özil, que ingresó por Granero, el extremo argentino estuvo a punto de derribar el muro del Zaragoza. Pocos jugadores en el mundo exhiben en estos días la capacidad de desborde y la persistencia de Di María.

Subía la marea y Ramos metió el primero del Madrid, a la salida de un córner. El Madrid asediaba a su adversario cuando Uche conectó con Lafita, que se quedó solo ante Casillas antes de meter el 1-3. Benzema, autor de un partido notable, replicó a pase de Higuaín escapándose de Jarosik y ajustando el tiro. Fue el 2-3. La reacción del Madrid fue soberbia pero le faltó algo que tuvo a lo largo de toda la temporada: firmeza atrás. Carvalho derribó a Uche y fue expulsado. Un penalti sobre Kaká, que el árbitro no pitó, y un tiro a la cruceta de Benzema, imparable en los últimos minutos, pusieron a prueba los nervios de Doblás. El Zaragoza acabó el partido en su área. Fundido, pero con un pie y medio en Primera.

Un derbi a gusto del campeón

El Barcelona hace valer su juego técnico y refinado frente al Espanyol y ya solo le falta un punto para revalidar el título

RAMON BESA

La vida sin el Madrid como compañero de viaje es más llevadera y agradable para el Barcelona, al que ya solo le falta un punto para cantar el alirón. No quiere decir que los partidos pierdan tensión, y menos si después de la serie del clásico llega el derbi, como ha sido el caso. Al Espanyol incluso se le suponen rasgos propios del Madrid: ambos son intensos por necesidad, agresivos hasta donde permite el árbitro, difíciles de jugar desde el punto de vista de la exquisitez del Barça. Ocurre que los azulgrana son un equipo fino y alegre cuando se liberan del Madrid. Inferiores, los blanquiazules no dieron abasto y se vencieron sin decir ni pío.

La derrota del Espanyol tuvo al fin y al cabo tanto mérito como la victoria del Barcelona. Los muchachos de Pochettino jugaron dignamente, como ya es costumbre en el Camp Nou, siempre generosos y ayer sin una queja, excesivamente mansos. No merecen ni un reproche los españolistas de la misma manera que los barcelonistas recuperaron su mejor versión y merecieron la felicitación de una hinchada que pasó una tarde estupenda, sin sobresaltos, enamorada de los suyos y socarrona a distancia con Mourinho. Los socios se preguntaron en voz alta: "¿Por qué?". El miércoles pueden festejar el título en el Ciutat de València.

Al Barcelona le conviene ganar cuanto antes la Liga para ponerse en la final de la Copa de Europa. Necesita tiempo para llegar en condiciones el día 28 a Wembley. No extrañó, por tanto, que formara con la mejor alineación posible, a excepción de Puyol, sustituido en el lateral izquierdo por Fontàs. No hubo ninguna concesión por parte azulgrana. Otra cosa fue el Espanyol. A pesar de prescindir de su jugador más caliente, Luis García, los blanquiazules fueron tan correctos académicamente como atrevidos. Apretaron de salida cerca de Valdés y se defendieron lejos de Kameni, muy agrupados en la divisoria. Una buena estampa.

Equipo físico y solidario en el reparto del campo y de los esfuerzos, el Espanyol tiene un buen sentido del juego colectivo y cuenta con un ariete solemne de nombre Osvaldo, una mala pareja de baile para cualquier central, incluso para Piqué. A los españolistas, sin embargo, negados desde enero en cancha ajena, les pierden los detalles y los errores individuales, nada extraño en un plantel juvenil y precario. Un rechazo de Galán les vendió porque la pelota quedó a los pies de Iniesta y después una actitud displicente a la salida de un córner cabeceado por Piqué rubricó su derrota. El billete para Europa no se gana en el Camp Nou.

Puesto que les costó ganar el espacio para filtrar el pase o armar el tiro, los azulgrana recurrieron al regate de Messi e Iniesta, una suerte imposible para cualquier defensa, joven o experta, igual da. El gol del manchego fue de una ejecución excelente por la recuperación, el control, la diagonal y el tiro. Afortunado a la hora de encontrar la portería en su segundo remate del encuentro, el Barcelona pecó de falta de puntería por el mal tino

de Villa. El Guaje no supo poner el punto final al fútbol de salón de Xavi, Iniesta y Messi. A ratos, los azulgrana jugaron muy bien al fútbol y exigieron la mejor versión de Kameni.

La velocidad del balón del Barcelona desbordó al Espanyol, destensado y sin salida, obligado a la defensa de su cancha. Únicamente su aplicación retrasó la derrota hasta la salida del descanso, cuando Piqué pilló la matrícula a Raúl Rodríguez en el primer palo. No aprende el Espanyol a defenderse ante las jugadas de estrategia para suerte del Barça, que se regaló un final muy cómodo. Aunque al fútbol le faltó continuidad, el partido estuvo salpicado de jugadas interesantes. Unas, de Osvaldo, que no tuvo la suerte de Tamudo o Lo Pelat en su día, y la mayoría, de Messi, que no pareció muy interesado por el Trofeo Pichichi.

Al Barcelona le interesan más las causas de equipo que las particulares, a no ser que sean cuestiones como la de Abidal, de nuevo homenajeado. Recuperan efectivos los azulgrana camino de Londres y, previamente, de Valencia. Tienen una obsesión por los lugares que les traen buenos recuerdos. Fue en el Ciutat de València donde cantaron el alirón con Rijkaard en 2005. El Madrid, mientras tanto, ya pide la revancha para la Supercopa. Desde la distancia, madridistas y barcelonistas reivindican por separado su razón futbolística, conscientes de que cuando se cruzan no se ponen de acuerdo en lo común, ni en el árbitro ni en la pelota.

A un equipo técnico y refinado como el Barcelona, cuando le juegan como ayer el Espanyol, limpio y generoso, difícilmente le ganan. El derbi se jugó a gusto del campeón, al que tan solo le falta un punto en tres jornadas para revalidar el título.

La feria de Cristiano

El Madrid arrolla a un Sevilla impotente en un partido agitado por los cuatro goles del atacante portugués **DIEGO TORRES**

El Madrid aplastó al Sevilla en 45 minutos. En los 45 minutos restantes la maquinaria se puso a disposición de Cristiano Ronaldo, que aprovechó los pases de Özil, los centros de Benzema, y las urgencias del equipo andaluz para sumar 33 goles en Liga, y adelantar a Messi en la carrera por el despojo máspreciado del campeonato: el trofeo 'pichichi'.

Se ha especulado mucho sobre el estilo del Madrid esta temporada, incluso dentro del propio club. Se ha dicho que es un equipo contragolpeador por naturaleza, que únicamente puede explotar sus virtudes en transiciones rápidas. Estas teorías se pusieron en cuestión frente a un Sevilla que se cerró en su campo para obligar a su rival a llevar la iniciativa, ese rol que, en teoría, tantas incomodidades le provoca. El Sevilla intentó poner los obstáculos que tantos problemas han generado al Madrid en este campeonato, pero fueron derribados. Cada avance del Madrid fue vertiginoso y contundente. Como un atropello. Desde el arranque del partido, a lo largo de la primera parte, no hubo tregua para la defensa sevillista, superada en todos los frentes salvo en donde se paró Gary Medel. La agresividad del chileno fue el único escollo de consideración que se interpuso entre Varas y sus rematadores.

Bien orientadas por Xabi desde la salida, las jugadas oscilaron de derecha a izquierda con velocidad y precisión. Özil abrió el campo desde la derecha, Kaká dio los últimos pases, Benzema arrastró marcas para tocar y distraer, Marcelo apareció desde la izquierda y Cristiano acudió allí donde vislumbró espacios para correr. Las incursiones fueron impredecibles y rápidas, y obligaron al Sevilla a replegarse, más que sobre su área, sobre la portería, en donde Varas se vio rodeado por su zaga, asfixiado, incapaz de calmar a su gente. La lesión de Navarro agudizó la crisis. El lateral fue reemplazado por Dabo.

La incapacidad del Sevilla para arbitrar una solución a sus penurias habla de un equipo con limitaciones insospechadas hace un par de años. Las bajas de Navas, Rakitic y Perotti, y la ausencia de Renato en el inicio, acentuaron la debilidad de un equipo que hasta hace poco aspiró competir por el título. Ayer no tenía quién le ordenara el juego. No encontraba más alternativas que el refugio bajo su caparazón de forzudos volantes y el pelotazo para que Kanouté se busque la vida. Kanouté hizo lo que pudo, proyectando balones para Negrodo, pero Pepe y Ramos estuvieron implacables. No perdieron la posición.

La ausencia de Di María contribuyó a darle otro ritmo al juego del Madrid, que se volvió más coral. Kaká y Özil mezclaron las dosis justas de velocidad y pausa para asistir a sus delanteros. Kaká inició las hostilidades con un toque para que Marcelo metiera el primer remate. Luego se la dejó a Cristiano, para que calentara el cuádriceps. El acoso dio sus frutos a la salida de un córner. Ramos superó a Fazio en el salto y abrió el marcador ante el fondo más repleto de fanáticos sevillistas. Eran lo más ruidoso en el Sánchez Pizjuán en una noche de Feria. El campo no estaba lleno. La cosa estaba para rebujitos más que para

fútbol. Ramos les dedicó el gol a los ultras y se ajustó la diadema. El Sevilla se desmoronó.

Manzano ordenó a sus jugadores que adelantaran la presión, pero la reacción duró pocos minutos. Lo que tardó el Madrid en provocar una falta lateral en campo del Sevilla. Marcelo cogió un rechace y elevó el balón sutilmente para que Pepe lo descolgara, otra vez imponiéndose por arriba a la defensa local. Cristiano recibió el pase en el punto de penalti y abrió su cuenta con tranquilidad y potencia. Un obús que Varas vio pasar en estado de perplejidad.

El tercero del Madrid fue un homenaje a su línea de tres cuartos. Benzema se volcó a la derecha para salir al contragolpe, tras una falta mal resuelta por Romaric. El francés pasó a Kaká, que buscó a Özil en la otra banda. Özil engaño a los centrales con un amago y se la devolvió a Kaká para que, tras un paso atrás, ajustara el empeine interior para disparar al segundo palo. Su gol por antonomasia.

El Madrid se fue al descanso con la misión cumplida: 0-3. Lo que quedó fue dosificar esfuerzos, replegarse a esperar, y dejar que, mientras el Sevilla buscaba un resultado más honroso, Cristiano hiciera un ajuste de cuentas. El portugués se dedicó a su feria personal y recuperó el tiempo perdido en la jornada pasada, cuando no fue convocado, con otros tres goles más.

El partido cambió de trama después del descanso. Afirmado en su ventaja, el Madrid comenzó a ahorrar energía y retrasó sus líneas 20 metros. Mourinho cambió a Adebayor por Kaká y a Albiol por Xabi, que andaba cojo. Los retoques acentuaron el juego directo y soltaron al Sevilla, que se reencontró con el balón. Habilitado por Romaric, Negredo pisó la raya de la frontal del área y sorprendió a la zaga del Madrid. El delantero exhibió su golpeo de zurda, Ramos no llegó al cruce y la pelota se incrustó cerca del segundo palo, lejos de Casillas. Fue el 1-3

Tres minutos más tarde, defendiendo en su campo, Negredo deshizo su obra con un despeje al centro del campo. Acción conceptualmente inadmisibile, rara en un experto, que encontró respuesta en la voracidad de Cristiano. Como los depredadores, apareció de la nada, atrapó la pelota, encaró a Varas en su área y definió sin complicarse. Para hacer el tercero, Cristiano se valió de la clarividencia de Özil, astuto para romper la presión del Sevilla y hábil para meter el pase a la espalda de Fazio y Escudé, desorientados durante todo el partido. Cristiano ya se sabía el camino. Varas no sabía cómo pararlo. Fue el 1-5.

El último gol de Cristiano empezó por otro cambio de orientación de Özil, que recibió en la izquierda y abrió la jugada hacia el otro frente. Benzema fue el cómplice ideal de esa pelota. La pinchó en su empeine y se la llevó en carrera hasta la línea de fondo, desde donde centró para que Cristiano empujara su cuarto gol.

De un cabezazo, engancho un córner, Negredo hermoseó el marcador para su equipo. El Sevilla acabó el trámite al filo de la media noche, sin mucho que lamentar a efectos estratégicos. Aparte de un quinto puesto que no sirve para nada, no le quedan demasiadas razones para sufrir. Más lo lamentaron los fieles asistentes al campo, que renunciaron al 'pescaíto', el rebujito y el baile para pasar un mal rato en la feria de Cristiano.

La belleza de la rutina

El Barça conquista su tercer campeonato liguero consecutivo al empatar en Valencia con el Levante tras un partido sin celebridades, en un día más para esperar que para jugar

RAMON BESA

Hay veces en que el tiempo pasa volando, sobre todo cuando se juega contra el reloj, imposible meter un gol: así se le escapó al Barça la Copa después del cabezazo de Cristiano en Mestalla. También se dan ocasiones en que la vida se suspende por arte de magia, como cuando Iniesta aguardaba a que bajara la pelota en Stamford Bridge o en Johannesburgo mientras el aliento de la hinchada cargaba su pierna. Y se cuentan momentos en que las horas se hacen eternas porque la victoria se da por descontada y cuesta que pasen los partidos: más o menos lo que le ha ocurrido al Barcelona desde que visitó el Bernabéu y se le adjudicó la Liga.

Aquello sucedió el 16 de abril y los azulgrana no cantaron el alirón hasta ayer, 11 de mayo, en Valencia. Han pasado muchos días como para aguardar un gol fantástico o una celebridad de jugada. La afición esperaba que se consumara el triunfo de una vez y no reparaba en nada extraordinario. Quería simplemente ganar la Liga. Y así sucedió, como estaba previsto, en casa del Levante. El título cayó por inercia, sin boato ni épica, tras un partido que duró lo que no está escrito, por pesado y sospechoso: en el último cuarto hubo un pacto de no agresión. El empate convenía a los dos: se salvó el Levante y salió campeón el Barça.

El Barcelona pareció hipnotizar de salida al Levante. No arriesgó con la alineación, se pasó la pelota durante un cuarto de hora largo de punta a punta de la divisoria, como quien no quiere la cosa, y hasta pareció que no iba a disputar el partido. Al Levante le pareció estupendo, de manera que se recogió en su propia cancha con un equipo muy físico, para nada interesado en la elaboración del juego ni en el cuero. Ausentes Pedro e Iniesta, la posesión resultaba estéril porque su desequilibrio quedaba reducido a las aceleraciones de Messi y Caicedo intervenía muy poco, solo contra el mundo, muy lejos de Valdés.

Así pasaban el rato unos y otros, sin intensidad ni agresividad, ni puñetería. Ni una ocasión, ni una buena jugada, ni un pase filtrado, ni un susto. A los dos les gustaba el empate y cualquiera hubiera jurado que habían hablado del marcador antes de salir a la cancha. Falsa impresión. Justo cuando el partido se dormía, convertido el estadio en un balneario, Xavi templó el cuero y el centro meloso del volante lo cabeceó Keita para sorpresa de Munúa. Un gol, a cámara lenta, tan bonito como inesperado, propio de un jugador laborioso y de tranco largo y buena testa como es Keita.

Vencido el Levante, el gol anestesió curiosamente al Barça. Los azulgrana regalaron el empate y hasta concedieron una clamorosa segunda ocasión después de un lío de piernas y cabezas, como si los zagueros acabaran de levantarse de la siesta. Piqué no se entendió con Valdés en una cesión, mal acompañada por el central y no corregida por el portero, y Caicedo embocó. Tampoco atinó Xavi poco después en un control, sorprendido por el rival, y al Levante se le escapó por poco el que hubiera sido el segundo tanto. Espectadores de

excepción, los granota no acabaron de agradecer la generosidad del Barça. Tampoco les convenía molestar al campeón.

La segunda parte comenzó más alborotada que la primera, quizá porque el Barça le puso dinamismo y agresividad y al Levante le costó más negar los espacios. Messi agarró el cuero y empezó a regatear sin parar en busca del gol de la Liga. A veces le rebanaban el balón, en otras se lo dejaba y hubo una ocasión en que después de sortear a los zagueros y al portero acabó por rematar al palo. Marró la definición después de una excelsa conducción. La jugada valió por un partido que el Levante tuvo abierto por la presencia del fenómeno Caicedo.

El encuentro quedó reducido prácticamente a un mano a mano entre Messi y Caicedo, hasta que Luis García sustituyó al ecuatoriano y el argentino entendió que se había acabado el duelo. Y, justamente entonces, se apagó la luz y los dos equipos mataron el tiempo hasta que el árbitro pitó el final. No pasaba la pelota de medio campo, casi siempre a pies del Barça, mientras el Levante se lo miraba sin entrar, sin disputar, sin competir. ¿Feo? Igual que en 2005, cuando el Barcelona de Rijkaard también ganó la Liga y después descendió de forma sorprendente el Levante. No parece que vaya a ser el caso esta temporada.

Merece seguir el Levante en la elite como tercer mejor equipo del campeonato en la segunda vuelta y nadie puede discutir el título ganado por el Barça: si a los azulgrana les ha costado acabar el torneo es porque lo empezaron de fábula y se ganaron el derecho a administrar los récords, los puntos y la épica, y, por otra parte, merecen celebrarlo por todo lo alto. Han jugado mejor que nadie, dejan un 5-0 para el recuerdo y su distancia con el Madrid en la tabla ha sido más larga que nunca. Los chicos de Guardiola ya llevan tres ligas seguidas, registro que les remite al dream team de Cruyff y les anima a superarlo.

La rutina tiene su belleza en el día a día más que en el principio o el final. Ayer era un día para esperar más que para jugar y hoy toca festejar el trofeo al tiempo que se evocan los momentos más solemnes de una temporada endemoniadamente fascinante para el Barça, irreductible y de nuevo campeón.

Cristiano vuela en otro planeta

El Madrid se entrega a la causa del luso, que con tres goles abate a un Getafe sin sangre
JOSÉ SÁMANO

Cristiano Ronaldo tiene una causa, homérica para cualquiera salvo para genios como él. El portugués ya firmó el único título de su equipo, la Copa del Rey, y ahora pretende igualar registros marcianos, como los de Zarra y Hugo Sánchez (38 goles en las temporadas 50-51 -entonces con 16 equipos- y la 89-90, respectivamente). Con sus tres dianas de ayer, Cristiano ya lleva 36 en la cuenta oficial, porque el árbitro concedió la autoría de un tanto en Anoeta a Pepe. El asunto no es menor, por lo que el equipo se ha entregado a su cruzada particular. Con ello le bastó al Real Madrid para despachar al Getafe, que pasó de canto por Chamartín, sin chicha, sin sangre, como si fuera un invitado a una verbena veraniega. Su vecino puso más empeño en la Liga de Ronaldo que el Getafe en evitar un resbalón definitivo hacia la segunda categoría.

El Madrid jugó con aire festivo, liberado de las tensiones de las últimas semanas. Sin fórceps, el grupo se soltó en favor de su gran estrella ante la complacida mirada de su adversario. Sin el Barça a la vista (al que le falta un punto para el título), el Madrid ha cambiado la partitura. Ya lo hizo en Mestalla y en Nervión, como antes en Santander y San Mamés. Ante el Getafe no fue tan productivo, pero sí un conjunto más armónico, menos castrense. Con Mourinho guiñando el ojo a uno de sus hijos, anoche recogepelotas junto a su banquillo, Xabi Alonso como guía, Özil al piano y Marcelo sin freno, el Madrid fue cómplice de Ronaldo. Mucho, muchísimo, tuvo que ver Özil, maravilloso en los dos primeros goles del portugués. En el primero, desde el costado derecho, el alemán, zurdo como es, dibujó un pase sensacional con el empuje exterior de la pierna que mejor le obedece. CR se elevó por encima de Cata Díaz y Miguel Torres y batió a Ustari. Un dictado magistral de técnica (Özil) y potencia (Ronaldo).

El gol no perturbó en nada al Getafe, un equipo de cartón piedra de principio a fin. Un conjunto que poco a poco se ha marchitado y ahora tiene un nudo al cuello. No lo pareció en Chamartín, donde no tuvo cuerpo en ninguna de sus líneas. Fue un grupo melancólico. Le faltó el colmillo necesario y Adán, la gran novedad de Mourinho, no tuvo plano hasta que sufrió un choque involuntario con Colunga. Mejías, un juvenil, porque ayer tampoco estaba convocado Dudek, cogió el testigo. No hubo futbolista del Getafe que tuviera peso, ni pretorianos como Casquero ni noveles como Parejo. Directamente, paralizado quizá por sus angustias, el equipo no compitió. Michel tiene tajo, mucho tajo, en las dos jornadas que restan.

Todo el interés del juego recayó en el Madrid, que se abanicó cuanto quiso y masticó el duelo a su antojo. Acampado en la periferia del área de Ustari, el equipo de Mourinho cazó el segundo tanto con los mismos protagonistas del primero. Higuaín chocó con Ustari, la pelota quedó sin amparo y Özil, que hacía un siglo que había visto a CR grapado en el punto de penalti, le obsequió con el gol. Tampoco se inmutó el Getafe, espectador hasta el final de un repertorio de taquitos y rabonas de jugadores blancos, de trazadas de Di María, de fútbol geométrico de Xabi Alonso. A un extraordinario servicio del vasco respondió

Benzema con el tercer tanto. Un gol que reivindica una vez más al francés, despedido en el banquillo en la ida y vuelta de la semifinal de la Liga de Campeones.

Como broche, el Madrid, Cristiano, logró amplificar su verdadero objetivo. Mané derribó a CR y el portugués aumentó la gesta con un cierre final desde el punto de penalti. Ya lleva un gol por partido, siete en cuatro días. Impresionante. Es de otro planeta. Del planeta Cristiano.

Ni un susto en el Camp Nou

El Deportivo se mantiene fuera del descenso con un empate ante un rebajado Barça

RAMON BESA

Rácano más que austero, el Deportivo dejó pasar el partido del Camp Nou como si nada, convencido de que un punto es mejor que ninguno y de que el Barça siempre será el Barça, diga lo que diga la alineación y opine lo que opine la gente, qué más da. Peor lo tienen otros. El equipo gallego siempre fue muy suyo, y de momento sigue fuera del descenso. Si acaso se jugará la permanencia en Riazor contra el Valencia, en un duelo que reabre viejas cicatrices. Ayer prefirió no arriesgar, dejar las cosas como están, por más que en el último minuto Valdés le sacara un remate de gol a Xisco. Ya le va bien. Y al Barça, también.

Al Barça siempre le cayó bien el Deportivo, o al menos tiene más cosas que agradecerle que reprocharle, sobre todo por el penalti de Djukic o el traspaso de Rivaldo. Nadie le quiere mal tampoco al bueno de Lotina, caballero de la triste figura, y siempre se ha tenido por muy buena persona y excelente futbolista a Valerón. Así ha sido siempre últimamente, en la bonanza y en la penuria, y por tanto con independencia de la clasificación del Deportivo. A juzgar por la alineación barcelonista, ayer pudo parecer que la estima azulgrana va en aumento, especialmente ahora en que los blanquiazules se juegan el descenso. Apostó Guardiola por medio equipo del filial, por los suplentes profesionales y por Valdés, que le pidió jugar al entrenador porque entiende que es la mejor manera de estar en forma con vistas a Wembley. La cabeza del barcelonismo está en la final de la Copa de Europa del día 28 y no en una Liga que ya tiene a buen recaudo después que anoche recibiera el trofeo de manos del presidente Villar.

Mejor practicar con los chichos del Miniestadi, necesitados del calor de la hinchada del Camp Nou, que arriesgar con los titulares, seguramente más reservones y menos expuestos en los balones divididos, en las jugadas comprometidas. A Guardiola se le vio más contento que nunca, como si recordara sus tiempos en Tercera División, intervencionista en la banda, entregado a la causa de La Masia. Movié y retocó al equipo sin parar: Dos Santos arrancó como volante en una defensa de tres, Afellay ejerció de falso nueve, Mascherano volvió al pivote, los extremos intercambiaron posiciones y Abidal fue sustituido a la hora de partido. Una rueda de la que participaron jugadores que salen de lesiones como Maxwell.

Al Deportivo le dio igual que se sospechara sobre la alineación del Barça. Jugó contra los niños igual que si enfrente hubieran estado los mayores. Muy tapado y ordenado, incapaz de presionar, procuró que el Barça no tuviera profundidad ni llegada, y consiguió que Aranzubia no recibiera más de dos tiros. A cambio, Valerón estuvo tan solemne como de costumbre, sin reparar en el día ni el momento, siempre genial. Le filtró un pase a Lassad, neutralizado por Valdés, y concluyó con un remate raso una magistral conducción. No hubo más noticias blanquiazules hasta el último minuto con la llegada de Xisco. No espabiló el Deportivo ni con el paso de los minutos ni con el marcador simultáneo.

Los aficionados bien que lo aceptaron. Aguardaron hasta que su equipo recibió la Copa, que al fin y al cabo es a lo que había ido al último partido del curso en el Camp Nou.

Cristiano iguala a Hugo

El portugués llega a los 38 goles en la victoria del Madrid en Vila-real

DIEGO TORRES

Los estímulos son un asunto misterioso en el fútbol, sobre todo cuando no hay nada que justifique la competencia. No se sabe con exactitud qué motivó al Madrid y al Villarreal a implicarse tanto en un partido divertido e intenso. En general, solo se sabe que cayó la noche y según se encendían las luces del Madrigal se activó el equipo local y retrocedió el visitante. En el proceso, Cristiano pateó dos faltas. Una en cada tiempo. Dos exhibiciones de toque y precisión. Dos excusas para meter dos golazos. Con el segundo sumó 38 tantos en esta Liga igualando el récord que compartieron Zarra y Hugo Sánchez.

El Madrid empezó controlando el balón. Xabi, Granero y Kaká se entretuvieron como nunca tocándola en el medio. Las ausencias de Lass y Khedira contribuyeron a estos placeres terrenales. Sin sus dos especialistas defensivos, Mourinho aplicó su ley de la compensación: puso a Granero a jugar de ocho y se protegió con una línea de cinco defensas. El invento sumó gente al medio campo, en donde el Madrid apretó con fuerza a un Villarreal perezoso. El dominio no fue total. Marco Ruben no paró de incordiar.

Marco Ruben es uno de esos jugadores insoportablemente competitivos. De otro modo no se explica que estuviese a punto de que Xabi le soltase un bofetón. No lo hizo. Para entonces Ruben llevaba una hora de hostigamiento.

En los primeros minutos, Marco Ruben provocó un error de coordinación entre Casillas y Pepe antes de meter un gol anulado por fuera de juego mal señalado. El Villarreal encontró facilidades inesperadas en la descolocación de Pepe, incómodo en los primeros minutos a la derecha de la línea de tres. Marco Ruben, otra vez, sorprendió a Pepe en la frontal del área, le robó el balón y se fue hasta la línea de fondo para centrar. Cani preparaba el pie cuando Pepe, de regreso, cortó el pase. Del córner subsiguiente derivó el gol del Madrid. El Villarreal ejecutó mal la jugada, sus jugadores se descuidaron, y Kaká habilitó a Marcelo, que corrió 50 metros sin tener que preocuparse por nada. Sin un adversario que lo cerrara, hizo eso que tan bien se le da: conducir la pelota. Rápido, erguido, suelto como un bailarín, solo encontró oposición cuando se topó con Diego López. Entonces se la picó por encima con naturalidad. Fue un gol notable de uno de los mejores jugadores del Madrid esta temporada.

En la segunda parte, Marco Ruben se fue de Marcelo con astucia y le puso otro centro a Cani. Esta vez desde la derecha. Fue gol. El 1-2 parcial reabrió el duelo. Cristiano le puso fin.

Bojan aprieta y Afellay decide

El Barça bate el récord de triunfos en campo contrario (14) al remontar en Málaga

RAMON BESA

El campeón se despidió de la Liga con una meritoria victoria en Málaga. El Barça batió el récord de triunfos en cancha ajena (14) después de una remontada protagonizada por Bojan, capitán en la Rosaleda, y Afellay, dos jugadores complementarios que ejercieron de notables en un equipo experimental, nada extraño si se atiende a que el sábado aguarda la final de la Champions. El interés de Bojan y la determinación de Afellay pesaron más que las buenas intenciones del Málaga, rebajado por la ausencia de Baptista y entregado a un merecido homenaje después de eludir el descenso con un carrusel de goles en los últimos días de la Liga.

Las denuncias de Mourinho han conseguido manchar al Barcelona, tanto que cada vez que el árbitro pita una falta a su favor se interpreta como una concesión, y más cuando el castigo es un penalti, como en Málaga. Bojan salió volteado de un cruce con Eliseu, y el colegiado señaló el punto de penalti ante el cabreo de los muchachos de Pellegrini. Aunque no pareció falta, la manera como el delantero defendió la sanción y celebró su transformación aumentó el cabreo de la hinchada del Málaga. No se repara ahora en que los barcelonistas son el equipo que más pisa el área y, sin embargo, llevan tantos penaltis a favor como en contra (5), mientras que el Madrid cuenta con una diferencia a favor de +8 (12 y 4). La sospecha es que el Barça tiene bula y, además, su fútbol se inspira en el teatro y en la simulación.

El Málaga se remitió al penalti de Bojan para explicar el resultado de un partido que dominó hasta el gol de Seba Fernández. Más puestos y directos, los blanquiazules enfocaron mejor el área rival que el Barcelona, disperso y fallón en las áreas. Al rescate azulgrana acudió Bojan. A partir del empate, los azulgrana no pararon hasta alcanzar la victoria en un segundo acto presidido por el dinamismo de Afellay. Vertical y rápido, Ibi no atinó primero a culminar una transición vertiginosa ante el portero del Málaga. Un poco después, sin embargo, el delantero holandés remató seco y cruzado a la red antes de pisar el área. Fue el primer gol en la Liga de Afellay, un jugador excelente para el Barça cuando se suelta. Tiene intención, buenos movimientos y sabe perfilarse de cara a portería.

Vencido, no hubo más noticias del Málaga, salvo la despedida del guardameta Arnau, mientras que el Barça remató el encuentro con un cabezazo de Bartra a la salida de un córner, la mejor manera de despedirse de la Liga para un campeón.

Cristiano hace un guiño al futuro

Libre de corsés tácticos, el Madrid termina el curso con 102 goles y arrolla al Almería

JOSÉ SÁMANO

Perdido en la clasificación general, hace semanas que el Real Madrid se enganchó al Oscar a Cristiano como único reclamo para la cartelera. Una estrategia muy ciclista, cuando el equipo de turno se vuelca en la última semana en las volantes o la montaña. Frente al Almería, primer equipo en despeñarse hacia la Segunda, Cristiano tardó menos de cuatro minutos en contar su 39º gol en la Liga y le sobró un cuarto de hora tras lograr el 40º, récord absoluto en 80 ediciones de un campeonato en el que no siempre hubo tantos partidos. Zarra, por ejemplo, consiguió 38 goles en 30 encuentros de la Liga de 16 equipos de la temporada 1950-1951. Hugo Sánchez repitió el registro en un torneo ya con 20 escuadras en la 89-90, cuando el mexicano disputó 35 partidos. El portugués ha pulverizado la marca tras alinearse en 34 citas. Eso sí, sus 11 últimos goles han llegado tras la eliminación europea y liguera del Madrid. En todo caso, se trata de una cifra colosal para un futbolista colosal. Un jugador que no se pone límites, porque no los tiene. Salvo, quizá, su apego a jugar cerca de las orillas, donde se aleja del área que tan bien habita y se pierde en ocasiones en arabescos innecesarios. Le ocurrió en su día a Messi, cuyo tránsito del costado hacia el eje aún le ha hecho mejor. Cristiano, quizá esté por llegar.

Ante el Almería no hubo otro gancho. La hinchada festejó el atracón de Cristiano y pasó la tarde con lasverónicas de Özil y las punzadas de Benzema y Adebayor, a los que el luso, altruista, cedió foco. Los arietes se destaparon en la misma medida que lo ha hecho el equipo desde que no ha querido que jugar sometido a un rival, caso del Barça. Desde entonces, el Madrid ha sido un ciclón. Se dirá que lo fue ayer ante el colista, pero antes laminó al Valencia, al Sevilla, al Villarreal y al Getafe. Con el estirón final, libre de esposas innecesarias, el Madrid ha sumado 102 goles, a solo cinco de la Quinta del Buitre de la 89-90, lo que da idea del potencial de esta plantilla cuando nadie le impide expresarse en plenitud, sin miedos ni coartadas imaginarias.

La fiesta ante el Almería, que hubiera dado algo porque le hubieran vetado la entrada, permitió que hubiera tiempo para un homenaje presidencial a Dudek, despedido con cariño por el público, y para que Joselu, un chaval del filial, anotara el último tanto de la temporada. Curioso que la cerrara un chico de la cantera. Con ella o sin ella, este Madrid tiene mucho futuro siempre que ninguna novela negra le distraiga del fútbol. 92 puntos, 102 goles, una semifinal de Champions y una Copa lo certifican.

El arte de pensar con los pies

Frente al éxito de los delanteros, Pirlo reivindica con su genio el valor de los medios

RAMON BESA

Aun siendo un deporte de equipo por excelencia, expreso para los centrocampistas, solidarios tanto con los defensas como con los delanteros, el fútbol exige un gesto egoísta por excelencia, un momento de gloria personal, una jugada para la posteridad, a fin de pasar a ser una celebridad. No es nada sencillo encontrar un instante tan solemne e íntimo sin traicionar la condición de futbolista solidario admirado en el mundo. Hay que evitar la vanidad, trascender a destiempo, porque, en caso contrario, se pierde el encanto y se rompe el invento.

La cuestión es aguardar y comparecer cuando toca, de manera que, mientras tanto, se impone actuar como uno más y participar de la rutina. Así procedió Andrea Pirlo cuando fue requerido para tirar el tercer penalti de la tanda contra Inglaterra. Allí, en el estadio Olímpico de Kiev, camino del marco de Hart, era difícil distinguir a Pirlo de Montolivo o Nocerino. A ojos de la hinchada, la cuestión es no pifiarla. Es entonces, en una situación dramática, cuando aparece el genio y la suerte más banal se convierte en una obra de arte.

Pirlo había marcado un penalti a lo Panenka. La figura del calcio fue consecuente con el currículo propio de un niño prodigio que debutó a los 16 años en Primera, dirigió a la selección sub-21 hasta el título europeo (2000) y a los 22 ya se había convertido en el cerebro del famoso Milan. A Pirlo no le falta ningún título, tampoco el de campeón mundial, y si no ha sido Balón de Oro fue porque ayudó a que lo ganara Kaká. Ha jugado en el Inter, el Milan y la Juve y no olvida que es originario del Brescia, del que partió cuando llegaba Guardiola. Mazzone, el sabio entrenador del Brescia, le ayudó mucho a evolucionar como futbolista porque se le tuvo durante un tiempo como el clásico trescuartista fantasioso que difícilmente se ganaría la vida con el fútbol por su lentitud, timidez y debilidad y porque nunca sería como Baggio.

Hasta que acabó en las manos de Ancelotti. El técnico le hizo ganar músculo y después le convirtió en el mediocentro referente del Milan. Nadie discutió su jerarquía durante diez años. Ni siquiera el Madrid pudo sacarlo de Milanello y fichó a Xabi Alonso. Y eso que Arrigo Sacchi, en su año como director deportivo en el Bernabéu (entre diciembre de 2004 y diciembre de 2005), le dijo a Florentino Pérez que le fichara. “Le dije que se aseguraba un gran jugador para diez años. Me contestó: ‘Pero es que Pirlo no gana balones de oro’”, desveló Sacchi a este periódico.

El año pasado, el Milan ganó la Liga sin Pirlo, lesionado largo tiempo, y creyó que ya no le necesitaba. Se negó a renovarle el contrato por la cantidad que el futbolista demandaba.

Uno de los peores negocios que habrá hecho en su vida empresarial Berlusconi. A la Juve le cayó el regalo máspreciado del mercado. El jugador emblema del Milan pasaba a reforzar al gran rival. Pirlo ha permitido a La Vecchia Signora, campeona de la Liga, dar el salto de calidad que necesitaba. Ha jugado estupendamente porque Conte le ha montado un centro del campo a su medida, junto con Marchisio y Vidal, y sobre todo porque ha podido descansar y hacer entrenamientos de calidad, circunstancias vitales para un futbolista de 33 años. Ausente de la competición europea como ha estado la Juve, Pirlo ha regulado sus esfuerzos y, fuerte como es a pesar de aparentar fragilidad, se ha presentado en óptimas condiciones en esta Eurocopa a pesar de haber disputado 37 de los 38 partidos de Liga. Futbolista de clase, es cada vez más bueno en el juego de pies y cabeza.

“Guardiola fue mi maestro”, comentó en una entrevista en EL PAÍS; “ha sido un modelo o, mejor dicho, el modelo por su visión del juego, su tranquilidad y la calidad en el pase. Es gracias a Guardiola que el Barcelona es ahora el equipo más bello de Europa”.

Alrededor de Pirlo se puede construir un conjunto y jugar excelentes partidos por su visión del juego y magisterio, por su toque y pase, porque se anticipa y recupera, porque tiene pausa y dinámica y porque además no es fácil de marcar. No es casual que le llamen El Metrónomo.

“Puede que no sea el mejor, pero es insustituible”, llegó a decir Galliani antes de abrirle la puerta del Milan. Prandelli le ha confiado el mando de una selección que ha evolucionado su juego de forma muy interesante sin perder competitividad. Italia ya está en las semifinales de la Eurocopa y a los alemanes seguramente no les hará ninguna gracia volver a enfrentarse a Pirlo. Suyo fue el pase de gol a Grosso —entre tres defensas, sin mirar siquiera— en el momentáneo 0-1 de la semifinal de 2006 en Dortmund.

Pirlo ya no solo hace buenos a los demás, sino que es capaz de mejorarse a sí mismo y reivindicar, frente al éxito de delanteros como Cristiano Ronaldo, que habrá que seguir contando con los centrocampistas como héroes de un torneo que ya ha tenido como referentes a Xavi (2008), Zagorakis (2004), Zidane (2000), Platini (1984) o Luis Suárez (1964). Ha habido y hay muy buenos medios en el fútbol. Pocos, en cualquier caso, como Pirlo, que será canonizado por el penalti que le metió a Hart. El mejor regalo que puede hacerse uno de los futbolistas más generosos del mundo, sin ser vanidoso, es pasar a la eternidad.

Bolt marca el límite del hombre

Azuzado por Tyson Gay, el chico jamaicano 'corre' por primera vez los 100 metros hasta el final y baja 11 centésimas su récord mundial a 9,58s

CARLOS ARRIBAS

Hace un año y un día, el 16 de agosto de 2008, el mundo se quedó boquiabierto viendo lo que hacía un larguirucho jamaicano y deslavazado en el Nido del Pájaro. Ayer, para celebrar como se debe su primer cumpleaños como campeón olímpico, Usain Bolt, de 22 años, hizo otro regalo increíble al universo.

Por primera vez en su vida, Usain Bolt, un niño al que le encanta llamar la atención, corrió 100 metros. No 70, como cuando batió el récord del mundo y se proclamó campeón olímpico en Pekín; no 50 como en las series y semifinales. Esta vez 100 metros enteros y al 100%. Por primera vez en su corta carrera como hombre más rápido del planeta, Usain Bolt se vio empujado durante toda la recta por otro atleta, por Tyson Gay, un norteamericano que llegó a Berlín como campeón mundial y dispuesto a pelear hasta el final contra un chico que si no se conocieran sus orígenes en la rural y profunda Jamaica se pensaría que ha llegado de otro planeta para asombrar a los humanos. Por primera vez, así, se puede llegar a vislumbrar con cierta solidez los límites verdaderos de Bolt, ese enigma, los límites del hombre. Se imprimieron ayer con caracteres gigantes en el estadio olímpico de Berlín. Tomen aire antes de conocerlos. No se desmayen. 9,58s.

Ya pueden fisiólogos, biomecánicos, sabios y aficionados dejar de discutir. El viento, una brisa apenas perceptible, 0,9 metros por segundo. Menor, por lo menos que el huracán que debió levantar a su paso el enorme Bolt, casi dos metros de músculos tensos e increíblemente veloces manejados por la cabeza de uno que llega a la gran cita con la misma mentalidad de un niño que, al salir hacia la escuela, se dedica a hacer muecas y ver su cara en el espejo del ascensor de su casa. Solo que las muecas, los movimientos de cejas, el circo, Bolt lo hacía ante 70.000 personas que abarrotaban el estadio en la cálida (26 grados) noche berlinesa, ante miles de millones de espectadores televisivos, ante las enormes pantallas gigantes del estadio hacia las que dirigía la mirada. Solo que lo hacía rodeado de atletas, de los mejores del mundo por una vez, de los más rápidos de la historia tras él: de Gay, de Powell, que, liberado del peso de las esperanzas de la sociedad jamaicana, un país loco por la velocidad, se expresaba por fin feliz. De atletas que vivían con una rara trascendencia el momento previo a la carrera.

Once centésimas menos que los 9,69s con los que alucinó al mundo en Pekín, la marca a la que ninguna otra persona se había acercado hasta entonces y sigue sin acercarse ahora. O acercándose un poquito, porque Tyson Gay, el mejor velocista que ha dado nunca Estados Unidos, terminó segundo con 9,71s, una marca que si no existiera Bolt lo habría elevado ya a los altares. Por eso, pese a eso, mientras Bolt y su compatriota, y ahora amigo, Asafa Powell, que terminó tercero con 9,84s, celebraban con unos jamaicanos pases de baile su alegría, Gay, meditabundo, incrédulo, maldecía, se maldecía, sobre la misma pista azul en la que había contribuido unos minutos antes a uno de los grandes momentos de la historia del deporte.

Porque sin Gay no habría habido récord del mundo. Porque el norteamericano, que partió por la calle 5, a la derecha de Bolt, calle 4, no se dejó avasallar por la zancada gigante del hombre al que perseguía a su izquierda. Salió más rápido Gay, pero solo un par de milésimas de segundo, una diferencia que con el primer apoyo, la punta derecha reforzada de sus zapatillas naranjas, Bolt enjugó. Desde el segundo apoyo de los 41 pasos en los que más que correr, sobrevoló los 100 metros, Bolt ya iba por delante. Pero Gay no se paró. Como el boyero que azuza al buey a latigazos y le hace ir más y más de prisa, evita que se pare, así Gay, un paso por detrás de Bolt empujó al jamaicano hasta la última línea. Gay hizo de Bolt el más grande. Más grande que Mo Greene, que ganó más Mundiales que él pero nunca fundó una categoría propia, como la que los entomólogos del deporte están dispuestos a crear para clasificar a Bolt; más grande que Carl Lewis, la última megaestrella del *sprint*. Casi como Jesse Owens.

A Adolfo Hitler, cuya siniestra sombra aún se deja intuir en la grandilocuencia del estadio de mármol que construyó en las afueras de Berlín a mayor gloria de su perverso sentido de la belleza, en las desnudas escaleras que enmarcan al podio, no le habría gustado en lo más mínimo el *show* de Bolt, lo habría considerado arte degenerado, pero en 2009, Bolt, su carrera, su mirada ansiosa, por fin, hacia el cronómetro cuando cruzaba la línea de llegada, al resto de la humanidad la hizo maravillarse. Y sentir por un momento que no todo en la vida está escrito, que es la función fundamental de los fenómenos.

Impacto mágico

El regreso de Magic Johnson ha reactivado la carrera de los Lakers
SANTIAGO SEGUOLA

Apenas han transcurrido dos semanas desde el regreso de Magic Johnson a la NBA y todas las dudas se han disipado. Con 36 años y después de cuatro alejado de la competición, Magic ha desafiado a la lógica y ha contestado a los escépticos. Su rendimiento es espléndido, se diría que excepcional a la luz de sus promedios, y todo el mundo se felicita por su regreso, especialmente los Lakers, que han pasado de una posición discreta en la clasificación a convertirse en una amenaza para los aspirantes al título. Con Magic: Johnson, los Lakers han ganado seis partidos y sólo han perdido uno, frente a los Bulls, el equipo más sólido de la NBA. Nunca se ha visto un caso igual: regresa un hombre a una edad venerable, prohibitiva para la mayoría de los jugadores, y lo hace después de una larguísima ausencia y afectado por el virus del sida. En condiciones normales, nadie hubiera apostado por Magic, pero estamos hablando de Magic, de un jugador que ha desafiado a la normalidad durante toda su carrera. Y una vez más ha roto los pronósticos que dudaban de su capacidad, de su edad y de su físico. Cierto que es más voluminoso y más lento que en el apogeo de su carrera y también es verdad que difícilmente puede soportar durante todo un partido la cuota que se exige a los bases, la posición que Magic revolucionó en la pasada década. Pero cualesquiera que sean sus limitaciones físicas, que no son tantas como se anunciaba, Magic tiene la ventaja de conocer todos los secretos del juego. Lo tiene en la cabeza, y desde ahí lo proyecta con una sabiduría incomparable. Así que después de siete partidos, las expectativas sobre Magic son tremendas: su equipo está lanzado y los números de Johnson son sus viejos números, 16 puntos por partido, ocho rebotes y ocho asistencias. En estas condiciones, ya se pide para Magic la nominación como mejor sexto hombre de la Liga y su inclusión en el equipo olímpico estadounidense, posibilidad que no descarta Lenny Wilkens, entrenador de la selección norteamericana. Desde su primer partido ante los Warriors Magic se ha integrado con rapidez en la NBA. En el segundo encuentro, frente a los Bulls, recibió un tratamiento de choque que fue bienvenido por Johnson. Rodman, alentado por Michael Jordan, le marcó con la máxima dureza, sin una concesión. "Jordan me dijo que le bajara a la tierra. Y eso es lo que hice", declaró Rodman. "Es lo mejor que me ha pasado. Ahora sé lo que es enfrentarme con la realidad de la competición", declaró Johnson.

La reacción de Magic se ha concretado en varios momentos decisivos y en actuaciones que recuerdan sus mejores días, los de un jugador completísimo que ahora ha desarrollado desde el puesto de alero alto casi todas las funciones que antes efectuaba desde su condición de base. Su facilidad para pasar continúa indemne y además ha sacado un arma letal en el juego de ataque: desde el poste bajo es casi imparable cuando corta por la zona y ejecuta su peculiar gancho con cualquiera de sus dos manos, el *baby hook* que aprendió del maestro Kareem Abdul Jabbar en sus primeros tiempos en los Lakers.

“¡Con lo que me cuesta marcar...!”

Andrés Iniesta rememora su gol en la final del Mundial de Sudáfrica, con el que culminó una idea de juego contrarrevolucionario

LUIS MARTÍN

Andrés Iniesta se lesionó en el primer partido que jugó España en el Mundial de 2010. En el último, en la final contra Holanda, marcó el gol que le dio el título a un país que nunca antes había tocado el cielo de esa forma. Un gol que celebró en Johannesburgo quitándose la camiseta azul y recordando al mundo que fue amigo de Dani Jarque, jugador del Espanyol fallecido por un problema cardíaco un año antes.

Más allá del sentido patrio, el gol culminó una idea de juego contrarrevolucionario, basada en jugadores llenos de talento y de gran habilidad técnica. Resultó simbólico que un jugador depulido en La Masia, donde la influencia del fútbol formativo holandés es evidente, marcara contra Holanda. Unidos por esa manera de entender el juego, el gol lo celebraron millones de aficionados en el mundo entero como si fuera suyo. El gol de Iniesta dejó de ser únicamente del pequeño centrocampista y se convirtió en bandera mientras Andresito lo gritaba al cielo de Sudáfrica.

¿Quién no recuerda dónde estaba la noche del gol de Iniesta? Hay tantos goles como gente que lo gritó, pero solo hay un gol de Iniesta. “Hay un gol que es solo mío, que no es el que se ve por la tele”, admite Iniesta. Un gol que solo puede contar él. La jugada es larga y la empieza Navas con una carrera por la banda. Iniesta se ofrece al pase, pero le llega la pelota a la altura de mediocampo porque un rival holandés se la quita al sevillano. “Veo que viene corriendo Cesc y se la doy de tacón”. El 6 no volverá a tocar la pelota hasta el remate a gol. Conduce Cesc, Robben se la quita y aparece otra vez Navas para tocar a Torres. Mientras, Iniesta corría en vertical, aprovechando la espalda de los adversarios. Cuando Torres le busca por vez primera ya está en el área. “Justo cuando le llega el balón a Cesc me veo solo y sé que me va a dar el pase. Lo sabía”, recuerda. Cesc ya le había visto y el pase le cae perfecto dentro del área. La privilegiada cabeza del chico pálido de Fuentealbilla ha procesado el resto, el desenlace, sabe cómo acabar la película: “Control y remate”. No pensó en otra cosa. “La ley de la gravedad hizo el resto”, bromea. Dejó que botara el balón y empaló: “Pensaba en cómo pegarle a la pelota y dónde quería ponerla. Desde que la controlo sé que es gol, que voy a marcar. Sé que el defensa no llega, que el portero no llega... Solo he de esperar a que caiga, a que se cumpla la ley de Newton. Sabía que bajaba, que le pegaba, que era gol... Desde el principio sé dónde quiero ponerla y le pego con el empeine, cruzada, muy fuerte. Sabía que era gol”, dice. Fue gol. De hecho, Iniesta supo que iban a ganar ese partido desde que comenzó el segundo tiempo. “Lo tenía clarísimo”, admite.

Sabe que el gol ya no es suyo, que es un poco de todos. “Lo metí yo, pero es el premio a todo el fútbol español”, reconoce ahora, dos años después. Es el gol del pueblo, pero la sensación en el campo es irrepetible: “La perspectiva es muy diferente. Hay un gol en esa final que es personal, muy mío... El de la tele se parece, pero yo solo he metido una vez ese gol. No sé cómo explicarlo... Es distinto verlo que marcarlo”. Admite que hizo una cosa “que no hace mucha gente”: “Meter un gol en la final de un Mundial no es muy habitual.

Pero eso solo le puede pasar a un futbolista y yo soy futbolista. Así que no es tan raro en el fondo. Hombre, lo que me molesta es que no meto muchos goles y ahora todos los que meta no serán valorados como lo fue ese. ¡Con lo que me cuesta meter un gol...!”, bromea.

Camino de una Eurocopa en la que La Roja defenderá el título conseguido contra Alemania en Viena, Iniesta, que también estaba en aquel partido, admite que una cosa trajo a otra y recuerda que éxitos como un Mundial no llegan por casualidad. “Hay un largo camino detrás”.

Un camino y cuatro goles para la historia que comenzaron en la final de la Eurocopa de 1964 con el tanto de Marcelino contra Rusia. Iniesta, que supo de ese gol por su padre, lo ha visto muchas veces en televisión y ha hablado de él con Fusté y Pereda, a los que conoce desde que llegó a La Masia, futbolistas del Barcelona que disputaron aquel partido. “Chus siempre me recordaba que él marcó el primero y que en el segundo no sale su centro”. Iniesta lo recuerda como “un gol de la España en blanco y negro”. Más presente tiene el de Kiko en la final de los Juegos de Barcelona 92, que le dio a la selección nacional su primer –y único– oro olímpico. Un gol que gritó ante el televisor. “Recuerdo que el partido se acababa, que fue en un saque de esquina, después de varios rechaces... hasta que apareció Kiko”. Iniesta tenía ocho años. En el 2008, con los 24 cumplidos, vivió sobre el césped del estadio Ernst Happel el tanto que le dio a España el título que defenderá en Ucrania y Polonia. “Supe enseguida que Xavi había visto el desmarque y le puso el balón perfecto a Torres. El campo estaba muy mojado y eso ayudó. Pensé que Lahm ganaba la acción, pero Fernando le pasó por encima por su potencia”. El remate parecía que se iba fuera, pero entró, fue gol. Y de ahí al Mundial.

Hasta 13.933.000 personas, sumando los espectadores de Telecinco, Canal Plus y Canal Plus Liga, siguieron la final de Sudáfrica 2010 en España por televisión. El pico de audiencia más alto del partido se produjo a las 22.56, con 16.815.000 espectadores y 91% de cuota de pantalla (suma de las tres cadenas), un minuto antes del gol de España. A las 22.57, momento en que Iniesta marcó el gol de la victoria para España, la audiencia registrada fue de 16.675.000 y 90,3% de cuota. En ese momento, el mundo descubrió a Dani Jarque. “Era mi amigo. Había crecido con él y se murió. Con Jarque compartí muchas cosas. Crecimos juntos, teníamos muy buena relación, hablamos muchas horas de muchas cosas y vivía en Sant Boi y me llevaba en coche al Camp Nou cuando yo no tenía carnet. La mejor manera de unir a la gente es el deporte”.

España se sacude los fantasmas

La selección alcanza su primera gran semifinal desde 1984 tras un partido de máxima exigencia

JOSÉ SÁMANO

Veinticuatro años después, España se sacudió unos cuantos fantasmas. Por fin. Lo hizo tras matricularse con entereza ante un rival con colmillos, de éstos a los que hay que digerir hasta el hueso. La selección tuvo el cuajo necesario para no destemplarse en un partido de máxima exigencia, forzada hasta la extenuación por Italia, que, a falta de talento, fue el equipo crudo que se esperaba, lo que engrandece el triunfo español. No sólo por el resultado, no sólo por alcanzar su primera semifinal desde la Eurocopa de 1984, sino por haberse sobrepuesto a la penitencia de los penaltis, una vieja cruz. Casillas, que no es un especialista, quitó la losa a España. Un pasado torturador que no pudo con Villa, Cazorla, Senna y Cesc. El tropiezo de Güiza en la rueda final no evitó una victoria de enorme valor simbólico y anímico, una vacuna contra el pesimismo crónico del fútbol español. Esta generación tiene recorrido.

Bajo un bochorno atmosférico, el partido, tan emotivo y agónico al final, no arrancó hasta pasado el descanso. De entrada, el conjunto de Luis destiló un fútbol anémico, demasiado tierno, con muchos jugadores con cadenas en los pies, paralizados por esa hipoteca histórica que pagan todas las generaciones españolas. Incapaz de exorcizar tantos demonios, España concedió una ventaja capital a su adversario: que el tiempo avanzara sin que nada ocurriera, sin sobresaltos. Un paisaje idóneo para Italia, que nunca sintió que tuviera que mover el árbol. A los italianos les van los partidos contemplativos, de aire pedregoso. Se trata de que nada ocurra a la espera de una falta, un pelotazo a Toni o cualquier rebote. Encogida España, el calentamiento se prolongó hasta la eternidad, sin chispas, todo muy funcional. En el primer acto, con el partido a los pies de Xavi, a su alrededor sólo hubo barbecho. Apenas dos diagonales de Silva cuando se desplazó a la derecha alteraron a Buffon, que atajó el primer disparo y sólo pudo visualizar de forma angustiosa el segundo, extraviado por un palmo. De Italia sólo hubo una pista. Cómo no, de Toni, que estrelló un cabezazo en el cuello de Marchena, que, a falta de centímetros, hizo de dique. Ya en el segundo periodo, con su corpachón, Toni, un futbolista sin techo, armó un alboroto frente a Casillas que resolvió el capitán español al despejar con el pie un remate de Camoranesi a centímetros del gol. Sin tacones, Puyol y Marchena tuvieron que aplicar el mejor manual para frenar a la *grúa* italiana.

Ante tanto sosiego, a Italia le bastaba con neutralizar las líneas de pase y desenchufar así a Villa y Torres, obligados la mayoría de las veces a jugar de espaldas. España tampoco encontró una vía con Iniesta, esterilizado todo el campeonato, sin ángel. Como en las jornadas precedentes, Luis le retiró al inicio del segundo tramo. El duelo necesitaba un agitador y nadie ha cumplido mejor ese papel que Cazorla. Al tiempo, relevó al principal guionista y apostó por el repertorio de Cesc en detrimento de Xavi. España cambió de marcha, aumentó los decibelios y Torres y Villa, por fin, pudieron jugar con la vista al frente. Italia no capituló en la defensa, pero su medio campo se descosió un poco. Con más horizonte, el encuentro se volvió menos ácido. A falta de poética, hubo tajo en las áreas. Italia, siempre con Toni como diana; España, más coral. Si Camoranesi había

tenido su momento, llegó entonces el de Senna, excelente en el segundo trecho, cuyo zurriagazo se le escapó a Buffon. El poste le hizo un guiño.

Con el partido más ventilado, el choque adquirió un tono dramático, consecuencia del vértigo que provoca siempre una prórroga, cuando se acortan los plazos y cualquier desliz resulta fatal. Al filo, nadie se maneja como Italia. No importa la edad de sus futbolistas. Es hereditario. España tenía que poner a prueba su madurez tanto por la inexperiencia de un racimo de jugadores como por su perpetua consternación en las grandes citas.

Luis se jugó la baza de Güziza. Italia, que no es un equipo plástico, pero sí firme, mantuvo la resistencia. Al fin y al cabo, había llevado al límite a un rival superior, con muchos más recursos técnicos. Luego, a esperar una pedrea. Como la que casi se cobra Di Natale, al que Casillas tuvo que desviar un exigente cabezazo. Fue la réplica a otro disparo ajustadísimo de Silva tras un servicio de Güziza, que barrió el frente de ataque con movimientos muy inteligentes para dislocar a los centrales de Donadoni.

Al igual que al resto, le faltó precisión y España se vio condenada a los penaltis y, de nuevo, bajo el yugo de la maldición de San Paulino, fecha en la que se desplomó desde ese punto en 1986, 1996 y 2002. Una situación extrema para chicos como Cazorla, Güziza y Cesc, más curtido, pero ante la ruleta de su vida con sólo 21 años. Se agigantó Casillas, acertó Cesc y España rompió un maleficio. Y no sólo el de Paulino el santo. Superada la gran barrera de los cuartos, ahora quedan dos listones. Ya hay menos fantasmas.

El ‘Maracanazo’ fue una broma

La devastadora paliza de Alemania a Brasil deja en una chiquillada la afrenta de 1950

Los de Scolari fueron infieles a la pelota y los germanos se lo hicieron pagar con una saña desconocida
JOSÉ SÁMANO

El fútbol nunca será lo mismo desde una noche en Belo Horizonte en la que se produjo el mayor cataclismo desde que rueda la pelota hace más de un siglo. Jamás hubo nada igual, ni parecido. El *Maracanazo* fue una broma al lado del 1-7 encajado por Brasil ante una Alemania que le hizo morir de una sobredosis de realidad, que le dejó una tacha de por vida por su empeño en dar la espalda a una pelota que siempre fue el mayor motivo de orgullo de sus gentes. Brasil quiso ser lo nunca fue y acabó por dejar a todo un país en estado de *shock*, petrificado, sin latidos.

Lo vivido por Brasil 64 años después del *Maracanazo* fue aún más mortificante. Un trauma de por vida de tal magnitud que aquella afrenta con Uruguay ya no tendrá ninguna relevancia. Desde la marabunta alemana en Belo Horizonte resultará un traspie cualquiera, una chiquillada por mucha liturgia que tuviera. A lo de Belo Horizonte será difícil ponerle letra, necesitará guionistas de primera y un pelotón de psicólogos, psiquiatras, sociólogos y cuantos se quieran sumar a una cátedra que promete. El ultraje de Alemania dejó estremecido a todo Brasil, que esta vez tiene a muchos *Barbosas* a los que condenar por un cataclismo histórico, con Luiz Felipe Scolari y muchos de sus dirigentes a la cabeza. Mucho tendrá que ganar para que en algún siglo venidero la *torcida* encuentre consuelo. La Canarinha no perdió una semifinal, padeció un calvario descomunal, una hecatombe en toda regla. Perder es otra cosa.

Hace tiempo que Brasil le fue infiel a la pelota y Alemania, su nuevo mecenas, se lo hizo pagar con una saña desconocida en la historia de los Mundiales. Un partido imperecedero, de los incunables, y de los que dejan secuelas de proporciones inimaginables. Si alguien encuentra alivio en Brasil, quizá el fútbol *canarinho* recupere sus orígenes y espante de una vez a los que han fumigado su esencia para ponerse una armadura que no le iba y que en nada garantizaba el éxito. Un destiñe absoluto e incomprensible en una selección que fue más que ninguna una oda a la felicidad de este juego. El Brasil de hoy no es un equipo de fantasía, sino una brigada de centuriones con más propaganda que atributos. Scolari se empeñó en repetir lo de 2002, olvidando que Ronaldo, Ronaldinho y Rivaldo no eran precisamente unos piernas. El modelo era inimitable, con Fred, Jo, Hulk y unos cuantos *luizgustavos*, futbolistas de acompañamiento en una Liga sin mucho segundo pedigrí. Al fútbol no quiso jugar otro que Neymar, ausente como el capitán Thiago Silva, uno por lesión y otro por sanción. Con el drama visto, ni a ellos puede apelar Brasil como coartada.

Sobre un ring, el duelo hubiera sido calificado de una carnicería. A Brasil le duró la combustión —el himno como una *haka* maorí— y todo tipo de gestos inflamables, lo que tardó Müller en noquear a la defensa doméstica en el primer córner a favor de los visitantes. Müller, que ya suma cinco tantos, remató al borde del área pequeña, como si estuviera entre monaguillos. Nadie le hizo ni cosquillas. El gol fue una sacudida para Brasil, pero cuando Klose hizo el segundo todo el equipo se desmoronó de forma

calamitosa. Dos minutos después llegó el tercero, de Kroos. Si su remate fue prodigioso, la jugada, con seis toques de violín sucesivos, fue museística. El equipo de Löw era una sinfonía.

En 20 minutos, Alemania ejecutó un escarnio brutal. Kroos parecía Gerson, Khedira, inmenso, era Pelé o quien se propusiera, y Müller se había clonado en Garrincha. Los alemanes daban palique a la pelota de forma vertiginosa, con surcos continuos en el balcón del área de Julio César. No había brasileño capaz de detectar a un alemán. El conjunto germano ganaba en todas las batallas: la técnica, la táctica, la física y la anímica. Brasil era muñeco de trapo. La afrenta iba a más, sin remedio para un grupo de futbolistas en tanga, con las gentes llora que llora en las gradas. No era para menos, lo del campo era cruel, solo creíble de haber estado por el medio El Salvador o Corea del Norte, por citar algunos de los que se han llevado palizas más o menos similares. Por desgracia para los brasileños, no era ficción. Aquello parecía el España-Holanda, con un equipo desatado y otro aturdido en un rincón cualquiera.

Los goles alemanes caían como churros. Repitió Kroos y a la fiesta se sumó con todo merecimiento Khedira, un coloso, con una agilidad técnica que no se le conocía. Alemania estaba hechizada. Hubo tiempo para Klose, que a sus 36 años destronó al último *rey* brasileño. Con sus 16 goles superó a Ronaldo como el mejor goleador de los Mundiales. A Brasil se le vino la historia encima: el hilo con Ronaldo es Fred.

El abuso alemán obligaba a frotarse los ojos, cinco goles con los 10 primeros remates. Para Brasil, la peor pesadilla imaginable hubiera sido mucho más llevadera. Aún le quedaba el suplicio del segundo tiempo y hasta le toca jugar por un tercer o cuarto puesto. De no ser por tratarse del fútbol, sería un caso de sadismo. Mientras Brasil es una tormenta de lágrimas, Alemania y el mundo entero aún se pellizcan. Nada será igual. En el fútbol no hay rastro de un impacto semejante. No hay forma de medir semejante seísmo.

Misterios del fútbol

Brasil y Alemania, que se enfrentan en semifinales, son dos clásicos casi desconocidos

Pasado el tiempo, resulta que ambas selecciones han intercambiado sus roles futbolísticos

Messi ha decidido encargarse del gol

JOSÉ SÁMANO

El fútbol es un cúmulo de hados y chiripas, de tantas certidumbres como desmentidos. Abundan los misterios trinitarios. En Brasil 2014 se han dado ya muchos episodios imprevistos, casualidades, estadísticas que alejan al aficionado de cualquier evidencia precipitada. James y Neymar caen un mismo día; un Messi borroso se acerca a Maradona mientras que a Argentina se le derrumba el mejor andamio, un ataque ya sin Agüero y Di María, y se sostiene con su dudoso mecano defensivo; los centrales ganan los cuartos a los delanteros; la única eliminatoria resuelta en los penaltis, en principio era la menos cerrada —Holanda-Costa Rica—; Van Gaal por fin puede subastar al alza su libreta; y no solo se iluminan porteros modestos sino hasta los que llegaron a Brasil como últimos de la fila, caso de Krul. Y, de inmediato, dos semifinales con una historia desconcertante: hay más cuentas pendientes entre argentinos y holandeses que entre brasileños y alemanes, las dos selecciones más enciclopédicas.

Brasil y Alemania ni se conocen. Cosa de brujas, los dos equipos con más partidos en la historia de los Mundiales se cruzarán mañana sólo por segunda vez. En el imaginario popular podría ser el clásico entre los clásicos de este campeonato, pero resulta que los guiños del destino los han separado casi de por vida. Los datos son contundentes: entre brasileños y alemanes han disputado 196 encuentros mundialistas y solo echaron un pulso en la final de Corea y Japón de 2002, cuando Ronaldo tuvo guasa con Kahn. Más azaroso todavía, Brasil se ha medido con esta Alemania tantas veces como lo hizo con la RDA, a la que se enfrentó precisamente en Hannover, el 26 de junio de 1974, y a la que derrotó con un gol de Rivelino.

Brasil ha jugado 97 partidos (67 ganados —el 74%—, 15 empatados y 15 perdidos) y Alemania, 99 (60 victorias —67%—, 19 igualados y 20 derrotas). Es chocante que los germanos hayan tenido más duelos, puesto que han participado en 18 ediciones por 20 los *canarinhos*. En contra de lo que aparenta ser dogmático, el virtuoso *jogo bonito* hasta estos tiempos, solo le ha producido a Brasil siete goles más (210 por 203 tantos alemanes). En cambio, la supuesta consistencia defensiva de la Mannschaft no ha sido superior al presunto destape *brasileño*: 117 goles ha encajado Alemania por apenas 88 Brasil. ¿Será que con la pelota anudada se defiende mejor? Misterios del fútbol, con sus bombos caprichosos y falsos clichés.

Un pasado apabullante. El choque germano-brasileño de mañana acentúa el peso de la historia en el devenir de los Mundiales, donde las *scenicientas* resisten como mucho hasta las semifinales. A partir de ahí, paso a las superpotencias. Con mejores o peores factorías de jugadores, Brasil y Alemania casi monopolizan el éxito de forma abrumadora. Desde 1950, y como va a ocurrir de nuevo en esta edición, una u otra han estado en todas las finales, a excepción de las de 1978 (Argentina-Holanda), 2006 (Italia-Francia) y 2010 (España-Holanda). El país de Pelé ha llegado siete veces al último partido, las mismas que

el de Beckenbauer, aunque los sudamericanos cantaron bingo en cinco ocasiones y los europeos sólo en tres. Tan arrolladoras han sido siempre estas dos selecciones que, salvo hace 84 años, cuando ninguna de las dos avanzó hasta la final, una al menos fue tercera. Brasil, en el 38 y el 78; Alemania, en 2006 y 2010. Un poderío demoledor. Misterios del fútbol y sus cromosomas.

La Alemania carioca y el Brasil del Ruhr. El germano no siempre fue un equipo gris y tenaz. Desbordaba talento en los 60 y principios de los 70, hasta que se industrializó y dio preponderancia a los atletas antes que a los futbolistas. Como el podio suele cargar de razones, el triunfo en el peor Mundial de la historia, en 1990 con una selección mediocre, hizo que profundizara en su idea de imponer el físico. Rectificó cuando el torneo regresó a su casa en 2006 y, pese a caer en una prórroga frente a Italia en semifinales, Löw, entonces ayudante de Klinsmann, mantuvo el pensamiento propio. Con ese manual de estilo, mucho centrocampista sutil, el juego geométrico y no directo, aterrizó en Brasil. Fulminada España, ningún conjunto puede presumir de una columna semejante de volantes e interiores. Löw ha pegado algún bandazo, como frente a Francia, pero es lo más aproximado que queda al genuino modelo brasileño. Nada es lo mismo y ahora quien juega con una sonrisa es Neuer. Quién lo diría con antepasados como Maier, Kahn, Schumacher o Lehmann, todos con cara de sabuesos y vinagre en la sangre. En cambio, el Brasil del sargento Scolari ha perdido la jarana de Ronaldo, Roberto Carlos y Ronaldinho en beneficio del gesto constreñido de *fernandinhos* y *luiz gustavos*. De la alegría de jugar por jugar para ganar a la ansiedad de vencer, vencer o vencer. Misterios del fútbol y sus cambios de humor.

A Messi le da un ataque de Xavi. Un genio como Leo puede jugar de lo que le venga en gana. Con Argentina, ha interpretado que sus mejores socios no están donde gravitan Xavi e Iniesta, sino donde él mismo lo hace en el Barça. De anotador a jugar de base. Messi ha decidido encargarse del gol, ha dado un paso atrás para gobernar los rondos y el ataque es materia de Higuaín, Agüero y Di María. Con estos dos últimos lesionados, La Pulga tendrá que volver al frente, no sentir que el área no es de su reino. Su mutación es tal, que del Messi que se acercaba a los 100 goles por curso queda un Leo que en este Mundial, según las estadísticas de la FIFA, ha rematado a portería nueve veces en 453 minutos. Lo mismo o menos que otros 14 futbolistas: Benzema (25), Di María (21), Shaqiri (16), Robben (16), James (16), CR (14), Neymar (13), Sneijder (12), Van Persie (11), Schürrle (10) y Luis Suárez, Dempsey, Honda y Origi (9). Salvo Neymar, Robben y su compatriota Sneijder, todos los demás han jugado menos minutos que el *crack* argentino. Misterios del fútbol y las cosas de sus artistas.

Krul, el positivo de Van Gaal. Los cuatro aspirantes al trono tienen distintas agarraderas. Sin el trapecio de Neymar, Brasil cuelga de su *torciday* su condición de local; Alemania, de la veleta de Löw; Argentina, de Messi; y Holanda, de los *pendrives* de Van Gaal. El técnico holandés es el de mayor repertorio táctico. Contra Costa Rica, el nuevo entrenador del United recuperó los extremos para ensanchar el campo y envidó con tres centrales y dos laterales muy adelantados. El colmo positivo fue cuando reclutó del trastero a su tercer meta, Tim Krul, para el *paredón* de los penaltis. La lógica de Van Gaal: con 1,93, seis centímetros más que el titular Cillessen, llegaría mejor a los rincones de la portería. El mánager no tuvo en cuenta que Krul, que a sus 26 años está afiliado al Newcastle, apenas

había calentado en juego. El chico ya ha sufrido dos graves lesiones de ligamentos de rodilla en su carrera y, en ambas desgracias, mientras se rodaba antes de un partido.

Van Gaal tampoco reparó, o le dio lo mismo, que el arquero había parado dos de los últimos 20 penaltis y que para visionar el último hay que rebobinar hasta febrero de 2012. Van Gaal, siempre tozudo, esta vez acertó como nunca. Solo Krul sabía lo que iba a suceder. Pero Krul no desconocía cómo era eso de que tras una tanda todos tus compañeros salgan en estampida hacia tu cuello: “Lo había visto muchas veces, pero por la tele”. Siendo el Mundial de los porteros, parecía una quimera que quedara una gota de gloria hasta para un suplente del suplente como Krul. Misterios del fútbol, filántropo en ocasiones.

A América le faltó Costa Rica. En 84 años, América nunca estuvo tan cerca de contar con tres semifinalistas, lo que no ha vuelto a suceder desde Uruguay 1930. En aquel raquítico y germinal torneo, el anfitrión, Argentina y Estados Unidos compartieron el cartel previo a la final junto a Yugoslavia. Hubiera sido paradójico que la cumbre hubiera llegado por la fantástica Costa Rica, que con 4,8 millones de habitantes era el tercer país menos poblado del campeonato tras Bosnia (3,8) y Uruguay (3,3). Los *ticos* solo estaban en su cuarta participación y fueron unos jabatos ante tres ganadores mundiales (Inglaterra, Italia y Uruguay), un triple subcampeón (Holanda) y un campeón de Europa (Grecia). Misterios del fútbol, donde a veces golean las hadas.

Barça y Madrid: el galimatías de Suárez y los 450 pases de Kroos. El Barça, al que la FIFA prohibía fichar, está a punto de fichar a un futbolista *prohibido* por la FIFA. Luis Suárez, todo un galimatías. Por su parte, el Madrid del vértigo de Bale y Cristiano, el que no canta una nana a la pelota sino juega con el turbo a toda mecha, ha tenido un flechazo con el tercer jugador que más toques da del Mundial: Kroos (450), sólo superado por Mascherano (465) y Lahm (471). Misterios del fútbol y sus cuentas del Tesoro.

Nadal entra en la leyenda

El español conquista su primer Wimbledon tras un épico partido en cinco 'sets' ante Federer - Sucede a ,Santana, ganador en 1966, y es el tercer tenista que logra vencer el mismo año en París y Londres
JUAN JOSÉ MATEO RUIZ-GÁLVEZ

Rugió la lluvia vestida de tormenta, sopló el vendaval impulsando el cambio de guardia, y tras ellos llegaron más de cuatro horas de furiosa lucha que transformaron el mundo del tenis: ayer, en Londres, Rafael Nadal ganó Wimbledon ante Roger Federer (4-6, 4-6, 7-6, 7-6 y 7-9). Fue un partido intransigente, hecho de bilis, pasión y tensa pelea. La victoria del español fue brutal en los medios y armoniosa en las maneras. Nadal superó dos interrupciones por la lluvia y se enfrentó a la final más larga de la historia, cuatro horas y 48 minutos. No importó. El número dos del mundo aguantó las prodigiosas embestidas de un campeón a la altura de su leyenda. Y así, sufriendo con el corazón y el alma, Nadal se hizo con un sitio al lado de Manuel Santana, hasta ayer el único español campeón del cuadro masculino de Wimbledon (1966) -Conchita Martínez ganó en categoría femenina 1994-. El español se convirtió además en el tercer tenista de la historia en ganar el mismo año Roland Garros y Wimbledon: antes que él lo consiguieron Rod Laver (1962 y 1969) y Bjorn Borg (1978, 1979 y 1980). Todavía no es oficial, pero Nadal ya es el mejor tenista del mundo.

La victoria más bella pudo acabar siendo una pesadilla. La primera interrupción llegó precedida por la noche en pleno día. Nubes de pesadilla sobrevolaron la pista como negros pájaros de mal agüero. Corrieron los pisteros a cubrir el pasto, empezaron a salir paraguas de todas partes, y con ellos llegó la lluvia. El juego fue suspendido por primera vez. La organización sugirió al público, estremecido de gritos en apoyo del campeón, que se bebiera un té durante el intervalo. Para los dos contendientes, sin embargo, no hubo consejos. El parón reunió a los dos rivales en el vestuario y fue interpretado como la última oportunidad de Federer para retener su corona. Nadal vivió la hora larga de espera pensando en las oportunidades desaprovechadas. El suizo, reflexionando sobre los numerosos tenistas sentenciados que fueron salvados por la lluvia de Wimbledon. Federer fue un hombre dispuesto a hacer suya la encrucijada. Nadal, también.

El español no se sintió marcado por las oportunidades perdidas. En la cuarta manga se enfrentó a dos juegos al resto para conseguir la victoria. Y en el *tie-break* que siguió a esas dos ocasiones dispuso de 5-2 y saque a su favor. A todos esos agobios respondió Federer con lo mejor de su repertorio. Tuvo aplomo, deseo y golpes para el recuerdo. Siempre acechó el servicio del español. Y de su inquebrantable nervio nació una lucha de voluntades engrandecida por su recuperación en el marcador y marcada por el horrible desgaste de la mente y el cuerpo de los implicados. El campeón ganó dos *sets* y superó dos veces 15-40 en el quinto *set*. Sacó con la precisión de los elegidos: logró 25aces. Levantó tres bolas de partido. Y sólo se rindió cuando la final se convirtió en un trágico pulso de emociones, riñones y desatinos. En su cuarta bola de partido, Nadal

conquistó Wimbledon ante un campeón herido: a Federer hubo que arrancarle el trofeo de las manos.

La grada vivió el duelo emocionada. La Catedral del tenis fue una corrala de aplausos, celebraciones y silbidos. Hubo carteles a favor del suizo, gritos de desafío y centenares de aficionados con el corazón partido.

El espectáculo sobrepasó cualquier bandera y desató hasta a las personas más contenidas. Toni Nadal, el tío y entrenador del número dos, acabó levantado, inquieto a cada punto y siempre aprovechando los silencios para transmitir gritos de apoyo a su sobrino. Vibraron los padres del campeón de las islas Baleares. Y lo celebraron frente a la puesta del sol los Príncipes de Asturias, hasta cuyo palco escaló el triunfador para celebrar el triunfo. Federer, el pentacampeón de los 40 partidos invicto, acabó derrotado. Y, aún así, el resultado anuncia nuevos capítulos de una rivalidad que amenaza con fagocitar cualquier otro partido y que se ha convertido ya en uno de los grandes duelos de la historia del deporte. Federer demostró ayer el porqué de su increíble hoja de servicios.

El tenista suizo llegó al partido perseguido por los que etiquetaban a Nadal como su martirio. Su fortaleza mental contra el español estaba en entredicho. Ayer, no. Ayer, Federer asustó cuando remontó los dos primeros sets. Ayer, Federer fue un genio golpeando a Nadal con el látigo de su derecha y la agresividad del orgullo herido. Federer fue un tenista a la defensa de su prestigio. No zozobró ni cuando se encontró en terreno desconocido. Nunca en su impresionante carrera en Wimbledon disputó una final en la que perdiera las dos primeras mangas. Nunca fue dominado de inicio. Y nunca se encontró enfrente a un jugador de corte mercurial, tenis de algodón y personalidad de piedra. Rafael Nadal, se llama. Ayer fue campeón de Wimbledon. Mañana, moralmente, *número uno* del mundo.

El 'dios' de la tierra

Nadal gana en 108 minutos su cuarto Roland Garros seguido y le mete a Federer el primer 6-0 desde 1999

JUAN JOSÉ MATEO RUIZ-GÁLVEZ

Abran paso en el club, que llega el exterminador. Rafael Nadal ganó ayer su cuarto Roland Garros consecutivo ante el suizo Roger Federer, el *número uno* del mundo (6-1, 6-3 y 6-0). Fue un repaso en toda regla. La tarde grande de un tenista transformado en destructor y el mejor homenaje a la decena de jugadores míticos que calentó el partido. La final se abrió con 17 campeones, "los señores de la tierra que dominaron París", posando sobre la arcilla de la pista central. Bramó el público cuando apareció Björn Borg. Y sólo 108 minutos después los mitos se rindieron a la evidencia. Abran paso, señores, que llega el destructor. Nadal ya mira a los ojos de Borg, el dios de la arcilla, el único hombre, con él, capaz de ganar cuatro títulos seguidos sobre la tierra batida de París.

Los minutos que precedieron al partido estuvieron llenos de augurios. Tronó el cielo y lo cruzaron seis bombarderos llenando el aire con los colores de Francia. Salieron los tenistas y ondeó una bandera pirata entre los trapíos rojigualdos. Gritó el público en apoyo de Federer. Y Nadal, el tenista terrible, mandó callar con su tenis de ancla y desgaste, los pies parados un metro más arriba que nunca, el juego dirigido por su derecha de rompe y rasga. El español fue bombardero, pirata y silencio de martirio. Un tenista irreverente y un hombre con objetivo: mandar en el juego contra el mejor del mundo. Y en el primer juego cerró el partido.

Salió Federer temblando y Nadal como perdido. Entre los dos se repartieron cinco errores no forzados cuando nacía el partido. Servía el suizo y arañaba el español. Del juego corto de Nadal nació un Federer desconocido, lento, perdido y hundido, tan penosa fue su tarde y tan maldita su derecha: cometió 35 errores no forzados por siete su rival. El suizo encontró en la red a una amante peligrosa. Y, al buscar remedio, encontró el vacío, largos sus golpes perdidos por los pasillos. El *número uno* se dejó el servicio. Y se acabó todo.

Desde ese punto hasta el desenlace, sálvese el breve paréntesis de carga y suicidio de Federer a comienzos del segundo *set*, el español dominó. Por una vez, el mallorquín no apostó por cargar contra el revés del suizo para abrir la pista. Nadal se enfrentó al reto a pecho descubierto. Y repartió tanto el juego, una a la derecha, la siguiente a la izquierda, que acabó convirtiendo la tarde de su rival en un suplicio. Lo expresó el silencio del público y sus amagos de abuceo. Lo celebraron los españoles: "¡Vaya paliza!". Y lo confirmó una larga ristra de datos que hablan de un emperador rendido.

Fue la final de Roland Garros más corta desde 1980. La de menos juegos desde 1977. Y la derrota más cruel de un *número uno* en términos de juegos perdidos en una final de un torneo *grande*. Nadal no tuvo piedad. El español tuvo bola de *break* en todos los juegos al servicio de Federer menos en uno. Rompió su saque en ocho ocasiones. Ganó el torneo sin perder un *set*. Cedió sólo un punto al servicio entre su segundo juego al saque y la segunda manga. Y dejó al suizo chillando "*damn it!*" ("*¡maldita sea!*"-, a su agente

revisando *e-mails* mientras seguía el partido y a su padre hundido. Normal. Federer no sufría un 6-0 desde 1999 y nunca lo había hecho en un *grande*.

Nadal arrolló al *número uno* del mundo. Un exterminador pasó por París y pidió a los más grandes que le abran pasillo.

Nadal hace llorar a Federer

Con sólo 22 años, el tenista español conquista en Australia su sexto título del Grand Slam, el primero en pista rápida. El suizo, que ganó un punto más, acabó acomplejado ante su fuerza mental

JUAN JOSÉ MATEO RUIZ-GÁLVEZ

La batalla se decidió en el barro. Con furia. Con fuego. Sin guantes y a pelo. Hubo golpes de ensueño, pero fueron los menos. Predominó el miedo. La tensión. El recelo. Cuando salió a la pista para jugar contra Roger Federer, la humedad golpeó en la cara a Rafa Nadal. El calor hervía en el suelo. El público gritaba "¡vamos, Federer!" y Nadal escuchaba. Apareció entonces un partido ardiente, de lo que queman la piel, destruyen las piernas y fríen el cerebro. Nadal lo disputó desde su tenaz cabeza. Federer, con aprensión y desconfianza. Fue un campeón temblando ante su propio reflejo. Un tenista desdibujado, pero con las narices de luchar en un partido para fuertes, discutido hasta pasada la medianoche australiana. Federer, que recibió llorando el trofeo de subcampeón, no sucumbió contra un rival, sino contra su mente. Nadal, que venía de jugar 5h 14m en su semifinal, aguantó 4h 23m en el duelo decisivo para ser el primer español que conquista Australia, tras salvar seis bolas de *break* en la decisiva tercera manga (7-5, 3-6, 7-6, 3-6 y 6-2).

Los carteles de la grada y sus gritos pedían una escabechina. "¡Vamos, matador!", se leía. "¡Federer, número uno!", se proponía. Los protagonistas, sin embargo, ofrecieron justo lo contrario. Un canto al espíritu deportivo. Federer rompió a llorar por su derrota. Nadal acudió al rescate, le abrazó y le susurró palabras de consuelo al oído: "Eres un gran campeón y mejorarás el récord de 14 *grandes* de Sampras". De lágrimas se hacen algunas leyendas. Ayer hubo muchas vertidas. Con el cheque del campeón en la mano, Toni Nadal, hombre serio, duro, empezó a hablar sobre lo ocurrido. Enseguida empezó a frotarse los ojos. Lloraba. "Rafa es un tipo duro", dijo; "pero me sabe mal por Federer. No me gusta ver a nadie mal y menos a él, que es una buena persona cuyo juego admiro".

Acababa de terminar un encuentro que pudo ser dramático. Nadal se mareó en el entrenamiento de la mañana. Luego, supo que jugaría el partido con dolores en un gemelo, en el cuádriceps y los isquios. En medio de la batalla, se dirigió a su banquillo. "¡Estoy acalabrado!", les dijo a los suyos. "¡No pienses en los calambres! ¡No ahora, demonios!", le contestaron. Tan palpable era la sensación de caldera hirviente que los médicos tuvieron que atender a un espectador desmayado mediado el partido. Nadal, visitado luego por el fisioterapeuta, se llevó la primera manga. Avanzó por delante en la segunda, finalmente perdida. Conquistó el tercer *set*, que debió haber cedido, y, tras dejar escapar el cuarto, impuso su dominio. Fue cuestión de golpes y mentalidad de hierro. Al toque de corneta del *set* decisivo, Federer tembló y se sintió perdido. Nadal rugió y decidió el partido.

"Ha sido un encuentro jugado con nervios", resumió Toni Nadal; "Roger ha estado intermitente. Quizás, por la posibilidad de igualar el récord de 14 *grandes* de Sampras y por jugar contra Rafa, que le ganó los dos últimos. Faltó algo de continuidad en el partido... Todo el mundo decía que Rafa no jugaba muy bien en esta superficie y aventuraban que

terminaría pronto su carrera, sobre todo algunos ex tenistas. Pues ya lleva casi cinco años en lo más alto".

Éstos son los pecados de Federer, acofplejado cada vez que se enfrenta a Nadal: sacó penosamente (52% de primeros saques), cometió un número inusitado de errores no forzados (64 por 41 de Nadal), sólo convirtió el 32% de sus opciones de rotura, que nunca peleó como un grande, y perdió pese a haber ganado un punto más que el español (174 por 173). Éstos son sus méritos: creer siempre, querer siempre, luchar siempre. Estar a la altura del mito, pelear con la historia y gritar que, llueve o truene, es un campeón de los que hacen de cada partido un hito. El público le llevó en volandas. Levantó dos puntos de partido. Y luego, incapaz de aguantar el tercero, superado por un alud de reveses cruzados, vio cómo Rod Laver le entregaba el trofeo al adversario. Vitoréó entonces el público a Nadal. Se rindió el gentío y el *número uno* se ganó cientos de amigos.

Los australianos tienen un extraño sentido de los apodos. A Laver, que presidió el partido, le llamaron The Rocket, El Cohete, porque de tan poco correr ni se movía. A Ken Rosewall, *Muscles*, *Músculos*, porque era delgadito. A Nadal, que ya es uno de los suyos, todavía no le han encontrado apodo alguno. Quizás, viendo su espíritu de contradicción, El Chiquitito tendría sentido. El español tiene 22 años, seis títulos del Grand Slam y mucho apetito. Es un grande. Y en crecimiento.

"Dios, esto me está matando"

Roger Federer rompe a llorar ante los micrófonos al recoger su trofeo de subcampeón en el Abierto de Australia tras perder ante Nadal en la final

JUAN RÍOS

Las lágrimas de Federer empañaron de dramatismo la celebración del primer Grand Slam australiano para la historia del tenis español. La tensión del momento, el vértigo de ver que toda una etapa de leyenda se resquebrajaba por los raquetazos de Rafael Nadal, pudieron hoy con el suizo, el mejor tenista de la historia. Le superaron. Derrotado dentro de la pista, Federer se vació ante el público de la Rod Laver Arena en el momento de su discurso. Vaciló ante el micrófono, y en el momento de hacer síntesis, la emoción no le permitió murmurar más que cinco palabras. "Dios, esto me está matando". En su mano, la bandeja plateada le devolvía, como una metáfora, la imagen distorsionada de un tenista honorable que luchó, falló, gritó de alegría y de rabia y sucumbió ante el empuje de un mallorquín incansable de 22 años.

El trofeo le acreditaba como subcampeón del Abierto de Australia 2009 y le arrebatava de un plumazo el sueño de igualar a su ídolo, Pete Sampras. El suizo tiene 13 *grandes*, el estadounidense 14, y Rafa todo el empeño en que no consiga emular al tenista que estuvo seis años en lo más alto del ranking mundial. Ahora sólo queda una superficie en la que Nadal no ha escrito su nombre: el Abierto de Estados Unidos.

Al no poder pronunciarse, miró hacia atrás y se encontró con Rafa. El de Manacor le había destronado en uno (otro) de sus feudos; era su sucesor y su verdugo, pero también su amigo. Las lágrimas no dejaban de brotar. La fuerza del momento compungió incluso al público, que respondió aclamando a su ídolo. A partir de ahora, jugar en Australia seguirá siendo como jugar en casa, pero hacerlo en la Rod Laver será hacerlo en terreno Nadal.

Detrás del suizo esperaba Rafa. Paciente, contenido, humilde, con la mirada siempre baja, reverencial ante quien ha sido su mayor enemigo en la pista, el español esperó su turno antes de despedirse del público. La alegría de ganar su primer Abierto en Melbourne, de abrir el palmarés español en tierras australianas y extender su leyenda, aún joven, se chocaron de frente con el rostro compungido de su rival. Guardó silencio, pero no pudo disimular su nerviosismo cuando subió al estrado. Las lágrimas del campeón le conmovieron, y se quedó sin palabras. Dijo "hola", y poco más. Federer seguía teniendo el protagonismo.

"Roger, siento lo de hoy. De veras sé cómo te sientes. Es muy fuerte, pero recuerda que tú eres uno de los mejores de la historia. Espero jugar muchos más partidos contigo", continuó luego. Nadal trataba de consolar a su rival, pero no logró sino arrancarle más lágrimas. El público lo agradeció y aplaudió al español, que cerró su discurso con palabras de cariño a su familia, su entrenador, su equipo médico y todos los allí presentes. Si había emociones, las disimuló. Quizá las guardaba para el vestuario. Quizá a solas también haya llorado Nadal.

El reino de Nadal no tiene fin

El español frena un brillante partido de Federer para ganar su décimo grande, sexto en Roland Garros
JUAN JOSÉ MATEO

La cabeza decide al campeón. Mientras las nubes negras empiezan a tomar el cielo, Roger Federer, impecable de inicio, amenaza con llevar el encuentro a donde quiere: marcha dos sets a uno abajo, pero en el cuarto se procura un 0-40 de inicio sobre el saque de Rafael Nadal. El español tiene un problema. El suizo vuelve a jugar como los ángeles, igual que cuando arrancó el partido. El número uno, sin embargo, sobrevive con tenis de granito, serio, contundente y convencido, y gana ese juego. Al rato, ya con 2-1, la misma situación se repite pero al contrario: 0-40 para el español. A la primera, Federer se funde. Es 3-1 para el mallorquín, que escala así hasta un 7-5, 7-6, 5-7 y 6-1 que le da su sexto título en París, tantos como el sueco Bjorn Borg; su décimo grande con 25 años; y la continuidad en el número uno.

En el arranque, Federer es un tenista venido de otro planeta. Juega como si no hubiera mañana, exquisito y agresivo. Manda 5-2 y tiene bola de set para ganarle el primer parcial a Nadal. Esa pelota lo cambia todo. Federer la discute con una dejada. Es un brindis a la suerte. La pierde, Nadal ruge y el partido se estremece: el español le propina un 7-0 al suizo que deja el encuentro 7-5 y 2-0 a su favor. Llegamos entonces otro momento decisivo. Nadal saca por el segundo set (7-5 y 5-4). La lluvia obliga a la suspensión y le deja con la miel en los labios (40-40). Tras 10 minutos de parón, Federer rompe, iguala 5-5, y parece despedirse del encuentro, porque Nadal gana el *tie-break* que decide el desempate. Federer, sin embargo, no se rinde. Impresionante con las dejadas, agresivo al máximo, se impone en la tercera manga.

Ajeno al desarrollo del marcador, fiel siempre en sus preferencias, el público ruge. "¡Roger! ¡Ro-ger!", clama entre palmas la gente de París mientras mira al cielo, aguardando el milagro, la lluvia salvadora que vuelva a rescatar al héroe, igual que al estadounidense Jim Courier, presente en el palco con Manuel Santana, en la final de hace 20 años. Nada, sin embargo, puede detener a Nadal. Al menos no pudo Federer, que mezcló momentos excelentes con otros de desatino. Tampoco la lluvia. Y menos el público, que nunca le hizo un guiño a uno de los más grandes campeones de siempre: donde Borg es adorado, el español, con los mismos títulos, solo tiene un apoyo que como mucho es tibio.

Federer, esto es lo que explica su devenir en el partido, pasa de un altísimo acierto en los primeros saques a defender sus opciones con muchísimos segundos. Suenan truenos en la pista. Unos provienen del cielo, que amaga lluvia. Otros, de la raqueta de Nadal, que castiga el revés de Federer con su derecha alta cruzada; que corre por cada pelota como si fuera la última; y hace dudar siempre al suizo. El número tres, brillante y desesperado a partes iguales, siempre rescatado por el público, pierde la ventaja de la primera manga. Cuando se recupera de ese golpe e iguala el marcador en la segunda (4-4), cede su saque inmediatamente. Lo mismo vuelve a pasar cuando logra la hombrada de llevarse el parcial al tie-break: lo pierde. Son demasiados golpes seguidos. Está sometido a una presión demasiado constante. Nadal le aprieta siempre, sin alterar la apuesta según el devenir del marcador, según vaya arriba o abajo, y eso acaba por fundir al número tres del mundo.

La final corona a Nadal y el torneo a Federer. El español sale de la gira de tierra con un grande más, tras haber superado uno y mil problemas tras su mala primera semana, pero sin haberse enfrentado al fantasma de Novak Djokovic, que le ganó los cuatro últimos partidos, cuatro finales. Ese fue el mérito de Federer, verdugo del serbio en semifinales: demostrar que sigue vivo para los grandes escenarios, que su tenis no es moneda corriente, y que la rivalidad Nadal-Federer aún no está lista para ser historia. En París, Nadal defendió su corona.

Viaje al cerebro de la máquina

JOHN CARLIN

Entramos en el territorio más íntimo de Rafael Nadal. Nos desvela, en primera persona, cómo vivió el que para muchos es el mejor partido de la historia del tenis: la final de Wimbledon de 2008. Así planta cara al campeón a sus fantasmas.

Viajar por los aeropuertos del mundo con gente famosa es un placer. O al menos esto es lo que deduzco de la única experiencia de esta naturaleza que he tenido, cuando acompañé a Rafael Nadal y su equipo en un vuelo de Doha (Catar) a Melbourne (Australia), en enero de este año. En Doha, el resto de los pasajeros tenían que subirse a un autobús para llegar al avión; a nosotros nos pusieron una limusina. Pero lo mejor fue lo del control de pasaportes en Melbourne. Sé, por experiencia previa, que los Australianos son tan complicados como los estadounidenses a la hora de permitir la entrada de no residentes a su país. Nosotros pasamos rápidamente sin hacer cola alguna a un puesto donde nos esperaban seis agentes de migración, tres hombres y tres mujeres. Decir que babeaban sería una leve exageración, pero tenían los ojos como platos y emanaban la excitación palpitante de niños chicos haciendo cola para sentarse en las faldas de Papá Noel. Resultó que de los cinco en nuestro grupo, uno no había rellenado y enviado por Internet el formulario que es el requisito burocrático no negociable, en condiciones normales, para poder entrar como extranjero en Australia. El que había fallado era Rafa. Presentí que habría un drama. No me podía haber equivocado más. "Oh, no problem. Absolutely no problem, Mr. Nadal!", chorreaban los agentes uniformados, sonriendo de oreja a oreja, encantados de tener la oportunidad de tomarse la pequeña molestia que les permitiría tener al gran tenista cautivo, poder inhalar su aura, un par de minutos más.

Ya sabía, antes de emprender el proyecto de un libro con Rafael Nadal, que su rostro era reconocido en todos los rincones del mundo, pero no llegué a apreciar la dimensión de la fascinación que ejerce, la enormidad de su legión de fans, hasta que viajé con él y empecé a dedicarme a tiempo completo a observar el fenómeno planetario en el que se ha convertido el chico nacido hace 25 años en Mallorca, en la pequeña ciudad de Manacor. En Catar, señores y niños vestidos con túnicas blancas impecablemente planchadas (aunque no las mujeres, vestidas de negro) hacían cola para pedirle autógrafos o hacerse fotos con él; en Australia, chillidos cada vez que emergía de su cueva, su refugio en todos los lugares a los que viaja, la habitación de hotel donde se ve obligado a pasar la mayor parte de sus ratos libres durante los torneos, transformándole a él mismo en un cautivo, prisionero de su fama, del agobio que representa salir a la calle a la luz del día.

En Nueva York durante el US Open y en Londres durante Wimbledon, fotos de cuatro pisos de altura de su cara y su musculoso cuerpo se imponen sobre las calles principales, anunciando zapatillas deportivas o calzoncillos o automóviles coreanos. Lo sorprendente es que el *sex appeal* de Nadal llega más allá de las grandes metrópolis o de los países ricos. El tenis, ya se sabe, no tiene el alcance del fútbol. Es un deporte de las clases medias. O eso había entendido hasta que me presenté una vez (antes de que surgiera la idea del libro) en un pueblo terriblemente pobre al norte de Sudáfrica, en la frontera con

Zimbabue, donde había unos campos de fútbol donados por almas caritativas hechos de tierra roja batida. Los niños de la zona los habían bautizado como "los campos Rafa Nadal".

Está claro que el atractivo de Nadal rebasa su propio deporte, por más torneos Grand Slam que haya ganado (10) y por más que haya estado en la cima del tenis, ocupando el puesto número uno o el dos en el *ranking* mundial, desde que cumplió los 19 años. A esto se refería Boris Becker, el gran campeón alemán de los años ochenta y noventa, ganador de seis Grand Slams, cuando le preguntaron el mes pasado qué jugador actual le hubiera gustado haber sido. Respondió que una mezcla de los tres grandes: Roger Federer, Novak Djokovic y Rafael Nadal. Presionado para que eligiera uno, confesó que tendría que ser Nadal. ¿Por qué? "Porque Nadal es el más carismático. Gente a la que no necesariamente le gusta el tenis ama a Nadal".

Es verdad. Lo he comprobado con muchas personas con las que he charlado en diferentes lugares del mundo. Yo mismo dejé de seguir el tenis con mucho interés durante un largo rato tras una época, entre los 13 y los 23 años, cuando practicaba el deporte casi todos los días y me tocó durante tres campeonatos de Wimbledon seguidos trabajar como recogebasuras en el venerable recinto, lo cual me daba acceso (curioso gesto democrático en un lugar que respira aristocracia) a ver casi todos los partidos que quería en la Centre Court y en la pista número uno. Esa era la época de John McEnroe y Bjorn Borg. Los que los siguieron, Stefan Edberg, Pete Sampras, Ivan Lendl, incluso André Agassi, no me ilusionaban. Tampoco, del todo, Roger Federer, por más que no dude en reconocer que nunca he visto un tenista que practique el deporte con más belleza, elegancia y naturalidad. A mí lo que me despertó de mi sueño, incluso de mi aburrimiento, lo que me hizo volver a enamorarme del tenis fue la irrupción en escena de Rafa Nadal, y muy particularmente la final de Wimbledon 2008 en la que acabó con la larga hegemonía de Federer. Ese partido me encandiló. No solo, con diferencia, fue el mejor partido de tenis que había visto en mi vida (McEnroe, con un pelín más de autoridad que yo, dice lo mismo), sino el mejor partido que he visto en cualquier deporte nunca. Aquel día, Nadal me encandiló. A mí y a millones más. Hay un antes y un después en la trayectoria de Nadal como tenista y como personaje global, y fue esa final de Wimbledon.

¿Qué fue lo que nos impactó tanto? ¿Qué vimos en él? ¿Con qué nos identificamos? Algo debe de tener que ver con el contraste entre su identidad guerrera en la pista y su dulce e infalible cortesía fuera de ella; su autosuficiencia casi autista cuando está compitiendo y su apego a la familia, su cálida conexión con -y dependencia de- sus padres y su hermana y sus tíos. Pero debo confesar que yo solo no di con la pista clave; me la dio un compañero periodista. Leí un breve artículo suyo en el diario *As* el año pasado que me abrió los ojos a la gran verdad del fenómeno que es Nadal. El periodista es Juanma Trueba, un brillante y perspicaz escritor, y aquí me permito reproducir algunas de sus palabras:

"Me gustaría compartir un sentimiento que me asalta cada vez que asisto a un gran partido de Nadal. Llegado el momento y al rato de iniciarse el juego, casi siempre pienso que el otro es mejor, que sus golpes son más largos y mortíferos, que su revés hace más daño y que su servicio no digamos... En cada caso percibo que Nadal tiene, además de un partido por jugar, un problema por resolver. Como si antes de derrotar al adversario tuviera que

vencer su propia debilidad (el saque, la volea, los dolores crónicos...). El resultado es que cada partido de Nadal incluye, a mi modo de ver, un ejercicio de superación. Sus encuentros no están planteados desde la superioridad técnica (como hace Federer), sino desde el asalto salvaje, desde la inferioridad rebelde. De ahí que la épica sea consustancial a sus victorias, porque en esta historia David siempre mata a Goliat. Al margen de la victoria, el placer es observar cómo Nadal tuerce, en cada torneo, el destino que parecía contrario. Hay una lección moral en eso, un mensaje que cala rápido y que le distingue de otros tenistas, de otras personas. No dar una bola por perdida es un buen consejo para transitar por la vida. Sospecho que por eso nos gusta tanto Nadal. Porque en cada partido nos recuerda el camino".

¡Qué bueno que es Trueba! Da en el clavo. Y sospecho que, como en mi caso, fue aquella final de 2008 contra Federer en Wimbledon la que le iluminó. Fuera del Antiguo Testamento, esa metafórica rivalidad entre David y Goliat pocas veces se habrá visto en dimensión más épica, al menos en el terreno deportivo, que en ese partido, la columna vertebral narrativa del libro que he hecho con Rafael Nadal. Lo vimos todo juntos en vídeo y él me contó, casi punto por punto, lo que pasaba por su cabeza en cada momento, tanto a nivel emocional como a nivel analítico y racional. Fue fascinante poder casi vivirlo como lo vivió él. También lo fue oírle relatar cómo se preparó para aquel partido; su "ritual", como él lo llama; su preparación mental, su extraordinario poder de concentración, la especie de autohipnosis en la que intenta sumergir sus debilidades e inseguridades humanas con el propósito, que él mismo reconoce como imposible, de convertirse en una máquina de tenis, en un robot gladiador.

El libro arranca con Nadal relatando en primera persona sus sensaciones -lo que ve, lo que oye, lo que siente, lo que piensa- en los momentos de máxima tensión antes del inicio de la final de Wimbledon de 2008 contra Roger Federer.

EL SILENCIO DE LA CENTRE COURT

Lo que llama la atención cuando juegas en la pista central de Wimbledon es el silencio. Botas la pelota contra el césped y no se oye ningún sonido; la lanzas al aire para sacar; la golpeas y escuchas el eco del golpe. Y después de eso, el eco de cada golpe posterior, los tuyos y los del contrario. Clac... clac, clac clac. La hierba bien cortada, la historia del lugar, la solera del estadio, el uniforme blanco de los jugadores, la multitud respetuosamente callada, la venerable tradición -no hay a la vista ni una sola valla publicitaria-, todo se combina para encerrarte y aislarte del mundo exterior. Esta sensación me viene bien; ese silencio de catedral que reina en la Centre Court le conviene a mi juego. Porque en un partido de tenis, la batalla más encarnizada que libro es con las voces que resuenan dentro de mi cabeza: quieres silenciarlo todo dentro de la mente, eliminarlo todo menos la competición, quieres concentrar cada átomo de tu ser en el punto que estás jugando. Si he cometido un error en el punto anterior, lo olvido; si se insinúa en el fondo de mi cabeza la idea de la victoria, la reprimo.

El silencio de la Centre Court se rompe cuando termina la lucha por el punto. Si ha sido un buen punto -los espectadores de Wimbledon conocen la diferencia-, estalla el clamor: aplausos, vítores, gente que grita tu nombre. Lo oigo, pero como si viniera de un lugar

lejano. No soy consciente de que hay quince mil personas a la expectativa en el recinto, siguiendo con la mirada cada movimiento mío y de mi rival. Estoy tan concentrado que no me entero para nada -no como ahora, cuando recuerdo la final de 2008 contra Roger Federer, el partido más grande de mi vida- de que hay millones de personas de todo el mundo mirándome.

Siempre había soñado con jugar en Wimbledon. Mi tío Toni, que ha sido mi entrenador de toda la vida, me decía ya desde el principio que era la competición más importante de todas. Cuando tenía 14 años, mis amigos y yo compartíamos la fantasía de que un día jugaría aquí y ganaría. Sin embargo, hasta este momento había jugado y perdido en dos ocasiones, las dos ante Federer, en la final de 2006 y en la de 2007. La derrota de 2006 no fue tan dura. Aquella vez salí a la pista con una sensación de gratitud y cierta sorpresa por haber llegado tan lejos, ya que acababa de cumplir 20 años. Federer me venció con mucha facilidad, más que si me hubiera enfrentado a él con mayor fe. Pero la derrota de 2007, en cinco sets, me dejó totalmente hundido. Sabía que había podido hacerlo mejor, que lo que había fallado no había sido mi habilidad ni la calidad de mi juego, sino mi cabeza. Y lloré tras la derrota. Lloré sin cesar durante media hora en el vestuario. Lágrimas de decepción y autorreproche. Perder siempre duele, pero duele mucho más cuando sabes que tenías posibilidades y las has desaprovechado. Federer me había vencido, pero también yo, en no menor medida, me había derrotado a mí mismo; me había defraudado y no lo soportaba. Había flaqueado mentalmente, me había permitido distraerme; me había apartado de mi plan de juego. Qué estúpido, qué innecesario. Era más que evidente que había hecho precisamente lo que no hay que hacer en un partido importante.

Mi tío Toni, el preparador de tenis más inflexible que existe, es por lo general la última persona del mundo en ofrecerme consuelo; me critica incluso cuando gano. Pero aquella vez me vio tan hundido, tan por los suelos, que olvidó su antigua costumbre y me dijo que no había motivos para llorar, que habría más Wimbledons y más finales de Wimbledon. Le contesté que él no lo entendía, que probablemente no volvería a aquel recinto, que se me había escapado la última oportunidad de ganar. Soy muy consciente de lo breve que es la vida de un deportista profesional y no aguanto la idea de desperdiciar una ocasión que a lo mejor no vuelve a presentarse nunca más. Sé que cuando mi carrera acabe no seré un hombre feliz y quiero aprovecharla al máximo mientras dure. Cada momento cuenta, por eso me entreno siempre con tanto rigor, pero hay momentos que cuentan más que otros y en 2007 había dejado pasar uno de los más importantes. Había dejado escapar una oportunidad que tal vez no volviese a tener en la vida; habrían bastado dos o tres puntos aquí o allí, un poco más de concentración. Porque en el tenis la victoria depende del más estrecho margen. Yo había perdido el quinto y último set por 6-2 frente a Federer, pero si hubiera tenido un poco más de lucidez cuando íbamos 4-2 o incluso 5-2; si hubiera aprovechado las cuatro ocasiones de romperle el servicio que se me habían presentado al principio del set (en vez de quedarme paralizado, como me ocurrió), o si hubiera jugado como si estuviéramos en el primer set y no en el último, habría podido ganar.

Nada podía hacer Toni para aliviar mi angustia, aunque al final resultó que tenía razón. Llegó otra oportunidad y un año después volvía a pisar la hierba de la misma pista. Había aprendido la lección de la derrota de hacía doce meses y tenía claro que no me iba a fallar

la concentración; me podría fallar cualquier otra cosa, pero la cabeza no. La mejor señal de que la tenía en su sitio era la convicción de que, por muy nervioso que me pusiera, al final ganaría (...).

A la una en punto, una hora antes de la señalada para el comienzo del partido, volvimos al vestuario. Algo curioso que tiene el tenis es que incluso cuando se celebra un torneo importante se comparte el vestuario con el rival. Cuando volví del comedor, Federer ya estaba allí, sentado en el banco de madera que siempre ocupa. Estamos acostumbrados a esta particularidad y no hubo incomodidad por ninguna parte, al menos no en mi caso. Un rato después estaríamos haciendo todo lo posible por machacarnos en el encuentro más importante del año, pero éramos amigos además de rivales. Otros rivales deportivos pueden odiarse a muerte fuera de la pista; nosotros no. Nos caemos bien. Cuando empiece el partido, o cuando falte muy poco para el inicio, dejaremos a un lado la amistad. No es nada personal. Yo lo hago con todos los que me rodean, incluso con mi familia. Cuando un partido está en juego, soy otra persona. Me esfuerzo por convertirme en una máquina del tenis, aunque en última instancia es un empeño imposible. No soy un robot; la perfección en el tenis es imposible, y el desafío consiste en escalar la cumbre de las propias posibilidades. Durante un partido estamos en lucha permanente por mantener a raya las debilidades de la vida cotidiana, por contener las emociones humanas. Cuanto más contenidas estén, más posibilidades de ganar habrá, a condición de que se haya entrenado con el máximo rigor y el talento de nuestro rival no sea muy superior al propio. Existía cierta diferencia entre el talento de Federer y el mío, pero no era imposiblemente amplia. Era lo suficientemente estrecha y, aunque él jugara mejor sobre hierba, su superficie predilecta, si yo sabía acallar las dudas y temores que tenía dentro de mi cabeza, así como mis expectativas exageradas, y lo hacía mejor que él, entonces podía ganarle. Hay que encerrarse tras una armadura protectora, convertirse en un guerrero sin emociones. Es una especie de autosugestión, un juego al que juega uno solo, con seriedad absoluta, para disimular las propias debilidades ante uno mismo y ante el rival.

Bromear o charlar de fútbol con Federer en el vestuario, como habríamos hecho antes de un partido de exhibición, habría sido una jugada que el otro habría detectado enseguida e interpretado como un signo de temor. Lejos de ello, tuvimos el detalle de ser sinceros. Nos dimos la mano, nos saludamos con la cabeza, nos sonreímos ligeramente y nos dirigimos a las respectivas taquillas, separadas quizá unos diez pasos, y desde ese momento nos comportamos como si el otro no estuviera allí. No es que necesitara fingirlo: yo estaba en aquel vestuario y no estaba. Me había retirado a un lugar profundo de mi ser, y mis movimientos eran cada vez más programados, más automáticos.

Cuarenta y cinco minutos antes de la hora oficial del comienzo me di una ducha de agua fría. De agua helada. Lo hago antes de cada encuentro. Es el punto anterior al punto de inflexión; el primer paso de la última fase de lo que yo llamo el ritual anterior al juego. Bajo el agua fría entro en un espacio distinto en el que siento crecer mi fuerza y mi resistencia. Cuando salgo soy otro. Me siento activado. Estoy "en estado de flujo", o "de fluir", como los psicólogos deportivos llaman al estado de concentración y alerta en el que el cuerpo se mueve por puro instinto, como un pez en un río. En ese estado no existe nada más que la batalla que nos espera.

Y menos mal, porque lo siguiente que me tocaba hacer era algo que en circunstancias normales no aceptaría con calma. Bajé al botiquín para que mi médico de siempre, Ángel Ruiz Cotorro, me pusiera una inyección calmante en la planta del pie izquierdo. Desde la tercera ronda me había salido una ampolla y una hinchazón alrededor de un hueso del metatarso. Tenían que dormirme esa zona, de lo contrario no podría jugar, pues el dolor hubiera sido excesivo.

Luego volví al vestuario y reanudé mi ritual. Me puse los cascos para escuchar música. Eso es algo que me agudiza la sensación de "fluir", me aísla aún más de mi entorno. Titín me vendó el pie izquierdo. Mientras lo hacía, puse los *grips*, las cintas adhesivas, a las empuñaduras de las raquetas, a las seis con que salgo a la pista. Siempre lo hago. Vienen con una cinta previa de color negro; yo pongo una cinta blanca encima de la negra, le doy vueltas y más vueltas en sentido diagonal. No necesito pensar en lo que hago, simplemente lo hago. Como si estuviera en trance.

Luego me tiendo en la camilla de masaje y Titín me pone un par de vendas en las piernas, por debajo de las rodillas. Ahí también me duele y las vendas impiden las irritaciones y calman el dolor si aparece.

Hacer deporte es saludable para las personas normales, pero el deporte a nivel profesional no es bueno para la salud. Hace que tu cuerpo alcance límites para los que los seres humanos no están, de forma natural, preparados. Ese es el motivo por el que casi todos los grandes deportistas profesionales sufren lesiones que en ocasiones acaban con su carrera. En mi trayectoria hubo un momento en que me pregunté seriamente si iba a ser capaz de seguir compitiendo al máximo nivel. La mayor parte del tiempo siento dolor cuando juego, pero creo que eso les ocurre a todos los que se dedican a los deportes de élite. A todos menos a Federer. Yo he tenido que esforzarme para acostumbrarme al dolor, para soportar la tensión muscular de carácter repetitivo que impone el tenis, pero él parece haber nacido para jugar al tenis. Su anatomía y su fisiología -su ADN- parecen estar totalmente adaptadas al deporte, lo vuelven inmune a las lesiones que los demás mortales estamos condenados a padecer. Me han contado que no entrena con la misma dureza que yo. No sé si será cierto, pero no me extrañaría. También en otros deportes se dan otros benditos fenómenos de la naturaleza. Al resto de los mortales nos toca aprender a vivir con dolor y a estar alejados del deporte durante largas temporadas, porque un pie, un hombro o una pierna han lanzado un grito de alarma al cerebro, exigiéndole que pare. Por eso es necesario que me venden tanto antes de un partido, y por eso es también una parte tan importante de mis preparativos.

Cuando Titín acaba con mis rodillas, me levanto, me visto, me acerco al lavabo y me mojo el pelo con agua. Luego me pongo el pañuelo en la frente. Es otro movimiento que no requiere ninguna clase de reflexión, pero que realizo despacio y con cuidado, hasta que me lo ato detrás de la cabeza con fuerza, lentamente. Hay una finalidad práctica en esto: impedir que el pelo me caiga sobre los ojos. Pero además es otro momento del ritual, otro momento de inflexión decisivo, como la ducha fría, para que se agudice mi conciencia de que pronto me lanzaré a la batalla.

Ya casi era la hora de salir a la pista. La adrenalina que había estado segregando todo el día inundaba mi sistema nervioso. Respiraba con fuerza, para liberar energía, aunque aún tenía que permanecer inmóvil otro rato mientras Titín me vendaba los dedos de la mano izquierda, la mano con la que juego; sus movimientos eran tan mecánicos y silenciosos como los míos cuando refuerzo la empuñadura de las raquetas. No hay nada estético en esto. Sin las vendas, la piel de los dedos se me cortarían y desgarrarían durante el juego.

Me puse de pie y realicé una serie de ejercicios violentos para activar mi explosividad, como dice Titín. Toni estaba mirándome, sin hablar apenas. No sé si también Federer me miraba. Solo sé que antes de un partido no está tan atareado como yo en el vestuario. Yo saltaba, corríasprints de un extremo a otro del reducido espacio, de no más de seis metros. Me detenía en seco, giraba la cabeza y las muñecas, hacía torsiones con los hombros, me agachaba, flexionaba las rodillas. Luego más saltos, más *minisprints*, como si estuviera solo, en el gimnasio de mi casa. Siempre con los cascos puestos, con la música bombardeándome la cabeza. Me fui a hacer pis (poco antes de un partido hago pis muchas veces, son reacciones nerviosas, a veces cinco o seis en esa hora final). Cuando volví, me puse a girar los brazos en sentido vertical, para adelante y para atrás, con fuerza.

Toni me hizo una señal y me quitó los cascos. Dijo que se había producido un retraso por culpa de la lluvia, pero que pensaban que no serían más de quince minutos. No me inmuté. Estaba preparado para aquello. La lluvia afectaría a Federer igual que a mí. No rompería el equilibrio. Me senté y comprobé las raquetas, su peso, su estabilidad; me subí los calcetines, procurando que los dos estuvieran a la misma altura de la pierna. Toni se acercó a mí.

"No pierdas de vista el plan de juego", me recordó. "Haz lo que tienes que hacer".

Yo escuchaba y no escuchaba. En esos momentos sé lo que tengo que hacer. Mi concentración es buena. Mi aguante también. Aguantar: he ahí la clave. Aguantar físicamente, no rendirme en ningún momento, afrontar todo lo que me salga al paso, no permitir que lo bueno ni lo malo -ni los golpes maestros ni los golpes flojos, ni la buena ni la mala suerte- me desvíen de mi camino. Tengo que estar centrado, sin distracciones, hacer lo que tengo que hacer en cada momento. Si tengo que golpear la pelota 20 veces al revés de Federer, lo haré 20 veces, no 19. Si para encontrar la ocasión propicia tengo que prolongar el peloteo a 10 golpes, a 12 o a 15, lo prolongaré. Hay momentos en que aparece la ocasión de conectar una derecha ganadora, pero tienes el 70% de probabilidades de que salga bien; esperas otros cinco golpes y entonces las probabilidades aumentan al 85%. Hay que estar alerta, ser paciente, no precipitarse.

Si subo a la red, es para lanzársela a su revés, no a su derecha, que es su golpe más fuerte. Pierdes la concentración, por ejemplo, cuando vas a la red para enviársela a su derecha o cuando en un servicio olvidas que tienes que sacar buscando el revés del rival -siempre para forzar su revés-, o cuando vas en busca del golpe ganador cuando no toca. Estar concentrado significa hacer en todo momento lo que sabes que tienes que hacer, no cambiar nunca tu plan, a menos que las circunstancias del peloteo o del juego cambien de un modo tan excepcional que justifiquen la aparición de una sorpresa. Pero en términos

generales significa disciplina, significa contenerte cuando surge la tentación de jugártela. Luchar contra esa tentación significa tener la impaciencia o la frustración bajo control.

Aun en el caso de que parezca que hay una oportunidad para presionar y hacerte con la iniciativa, hay que darle a la bola buscando el revés del contrario, porque a la larga, en el curso de todo el juego, es lo más prudente y lo que da mejores resultados. Ese es el plan. No es complicado. Ni siquiera puede llamarse táctica porque es muy sencillo. Yo he de jugar el golpe que me resulte más fácil y el que más le cueste al otro, o sea, mi golpe de derecha con la zurda contra su revés. Es cuestión de ceñirse a eso. Hay que presionar a Federer sin pausa para que devuelva de revés, obligarlo a que juegue bolas altas, lanzarle la bola a la altura del cuello, someterlo a constante presión, agotarlo. Abrir grietas en su juego y en su moral. Contrariarlo, empujarlo a la desesperación, si puedes. Y cuando le pega bien a la bola, lo que es muy probable que suceda, puesto que no puedes estar poniéndolo en problemas todo el tiempo, neutraliza cualquier intento suyo de golpe ganador, devuélvele la bola en profundidad, hazle sentir que tiene que ganar el punto dos, tres, cuatro veces para conseguir el 15-0.

En esto es en lo único que pensaba, en el caso de que pensara en algo mientras estaba allí sentado, jugando nerviosamente con las raquetas, estirándome los calcetines, ajustándome las vendas de los dedos, con la cabeza llena de música, en espera de que escampara. Hasta que vino un señor vestido con *blazer* y nos dijo que ya era la hora. Me puse en pie de un salto, sacudí los hombros, giré la cabeza a un lado y a otro, e hice otro par de carrerillas por el vestuario.

Se suponía que ahora tenía que entregar mi bolsa a un asistente de pista para que me la llevara a la silla. Forma parte del protocolo de Wimbledon el día de la final. No se hace en ningún otro sitio y no me gusta, rompe con mi rutina. Le tendí la bolsa, pero me quedé una raqueta. Salí del vestuario el primero, apretando la raqueta con fuerza, pasé por pasillos decorados con fotos de los campeones de torneos anteriores y con trofeos expuestos en vitrinas, bajé unos peldaños, doblé a la izquierda y salí al aire fresco del julio inglés y al verde mágico de la Centre Court.

Me senté, me quité la chaqueta del chándal y tomé un sorbo de agua de una botella. Luego, otro de otra botella.

Repito siempre estos movimientos antes de que dé comienzo el partido y en cada descanso entre juego y juego, hasta que el encuentro finaliza. Un sorbo de una botella, otro sorbo de otra. Luego dejo las dos botellas a mis pies, delante de la silla, a mi izquierda, una detrás de la otra, en sentido oblicuo al lateral de la pista. Algunos lo llamarían superstición, pero no lo es. Si fuera superstición, ¿cómo se explica que haga siempre exactamente lo mismo, gane o pierda? Es una forma de situarme yo en el partido, de poner orden en mi entorno para que se corresponda con el orden que busco en mi cabeza.

Federer y el juez de silla estaban al pie de la silla del juez, esperando para el lanzamiento de la moneda. Me levanté de un salto, me acerqué a la red y me quedé en el lado opuesto al de Federer. Me puse a saltar. Federer estaba quieto, siempre relajado, mucho más que yo, al menos en apariencia.

La última parte del ritual, tan importante como los preparativos anteriores, consistía en recorrer con la vista las gradas del estadio y buscar a los miembros de mi familia entre el gentío que atestaba la pista central, para situarlos en las coordenadas que yo había trazado en mi cabeza. En la otra punta del graderío, a mi izquierda, estaban mi padre, mi madre y mi tío Toni; detrás de mi hombro derecho, en diagonal con los primeros, se encontraban mi hermana, tres abuelos, mi padrino y mi madrina, que son también tíos míos, y otro tío. No dejo que interfieran en mis pensamientos durante un partido -ni siquiera me permito sonreír durante el juego-, pero saber que están allí, como siempre, me proporciona la paz en que se apoya mi éxito como jugador. Cuando juego, levanto una muralla a mi alrededor, pero mi familia es el cemento que consolida la muralla.

También busco entre el gentío a los miembros de mi equipo, a los profesionales que empleo, grandes amigos todos. Al lado de mis padres y de Toni estaba Carlos Costa, mi agente; Benito Pérez-Barbadillo, mi jefe de prensa; Jordi Robert, a quien llamo *Tuts*, que es quien gestiona mis contratos con Nike; y Titín, que es como un hermano para mí y quien más me conoce. También veía, mentalmente al menos, a mi abuelo paterno y a mi novia, María Francisca -a quien llamo Mary aunque su nombre lo pronuncio "Meri"-, que me estarían viendo por la televisión allá en Manacor, y a otros dos miembros del equipo que tampoco estaban presentes, pero que no por eso eran menos responsables de mis triunfos: Francis Roig, mi segundo entrenador, un conocedor del tenis tan astuto como Toni pero más relajado, y mi brillante preparador físico, Joan Forcades, que, al igual que Titín, trabaja mi mente tanto como mi cuerpo.

La familia inmediata, la familia extensa y el equipo profesional (que también es mi familia) forman tres círculos concéntricos alrededor de mí. No solo me arropan y protegen del peligroso bullicio que distrae y que siempre viene con el dinero y la fama; entre todos crean el entorno de afecto y confianza que necesito para que florezca mi talento. Cada uno complementa a los demás y todos desempeñan un papel fundamental a la hora de fortalecer mis puntos débiles y de hacer que supere mis puntos fuertes. Imaginar que hubiera podido tener tanta suerte y tanto éxito sin ellos me resulta imposible.

Se lanzó la moneda y ganó Federer. Eligió sacar. No me importó. Me gusta que mi rival saque al comienzo del partido. Si estoy bien de cabeza, si a él le asaltan los nervios, sé que tengo una buena oportunidad de romperle el servicio. Me crezco con la presión. No me hundo; me vuelvo más fuerte. Cuanto más cerca estoy del precipicio, más exaltado me siento. Naturalmente, me pongo nervioso y, por supuesto, la adrenalina fluye y la sangre me corre a tanta velocidad que la siento desde las sienes hasta los dedos de los pies. Es un estado extremo de alerta física, aunque controlable. Y lo controlé. La adrenalina derrotó a los nervios. Mis piernas no cedieron. Las sentía fuertes, dispuestas a correr todo el día. Echaba humo. Estaba encerrado en mi solitario mundo, pero jamás me había sentido más vivo.

Ocupamos nuestros puestos en la línea de fondo de la pista y empezamos a calentar. Nuevamente el retumbante silencio: clac... clac, clac... clac. En algún rincón de mi mente noté, no por primera vez, la fluidez y agilidad de los movimientos de Roger, su naturalidad. Yo soy más bien un luchador. Soy más defensivo, más recuperador, siempre voy a tope. Sé que esa es mi imagen. Me he visto de sobra en los vídeos. Y es un reflejo fiel de cómo

he jugado la mayor parte de mi carrera, sobre todo cuando me he enfrentado con Federer. Pero seguía teniendo buenas sensaciones. Mis preparativos habían funcionado. Las emociones que suelen atacarme y que me habrían dominado si no hubiera llevado a cabo el ritual, si no me hubiera mentalizado ya por sistema para tener a raya el miedo que generalmente produce la Centre Court, estaban bajo control, aunque no habían desaparecido por completo. La muralla que había levantado a mi alrededor conservaba su solidez y su altura. Había conseguido el equilibrio justo entre la tensión y el dominio, entre el nerviosismo y la convicción de que podía ganar. Golpeaba las bolas con fuerza y puntería: los rebotes, las voleas, los remates y los saques con que cerramos la sesión de peloteo previo a que comenzase la verdadera batalla. Volví a mi silla, me sequé los brazos, la cara, di un par de sorbos más a las dos botellas de agua. Me vino al recuerdo una imagen de la final del año anterior, de aquel mismo momento, antes de que comenzase el partido. Me dije una vez más que estaba preparado para afrontar cualquier problema que se presentara y para resolverlo. Porque ganar este partido era el sueño de mi vida, nunca había estado tan cerca de realizarlo y podía ocurrir que no volviera a tener esa oportunidad. Podía fallarme cualquier otra cosa, la rodilla o el pie, el revés o el saque, pero la cabeza no. Puede que sintiera miedo, que en algún momento me pudieran los nervios; pero, a la larga, la cabeza no iba a traicionarme esta vez.

El devorador de campeones

Nadal abusa de Federer en la final y certifica que es el tenista más en forma: número uno de 2013 y vencedor de nueve top-10

JUAN JOSÉ MATEO

“Os hubiera tratado de locos”. En 1h 09m, Rafael Nadal desarbola 6-1 y 6-3 al suizo Roger Federer en la final del Masters 1000 de Roma, recupera con su triunfo el número cuatro, que le permitirá tener un cuadro más amable en Roland Garros (desde el domingo) y certifica que es el tenista más en forma de 2013. Lo gritan sus tiros, lo afirman los datos. Nadie ha ganado más puntos que Nadal en lo que va de curso (5000, por los 4310 de Novak Djokovic, el campeón del Abierto de Australia). Nadie ha devorado a más campeones que él (9-1 contra los otros diez mejores tenistas del planeta). Nadie ha celebrado más Masters 1000 (tres) ni llega más lanzado a París. “Os hubiera tratado de locos”, acierta a contestar cuando le preguntan si habría creído a quien le dijera que todas esas estadísticas estaban en su futuro mientras penaba durante siete meses una lesión de rodilla que le impidió volver a las pistas hasta febrero.

En Roma, no hay partido. El español destruye golpe a golpe y tiro a tiro al mítico Federer. Eso no es un encuentro, es una masacre, una paliza. El suizo nunca se parece a sí mismo. Nadal, que sigue jugando con una venda alrededor de la rodilla izquierda, no le deja rebuscar en su infinito repertorio. Le destruye a pelotazos, le desborda por intensidad, se impone porque él juega con la mente limpia y Federer hipotecado por el 19-10 de su cara a cara. “¡Roger! ¡Que hemos pagado la entrada!”, grita un espectador, desesperado, mientras el número tres encaja un 0-9 y solo se apunta 36 puntos en todo el partido (un pírrico 37% de los peloteos).

La 20ª final entre los dos rivales legendarios es monocromática. Federer la ataca a toda mecha y protagoniza un inicio que augura batalla. El número tres mundial aborda la red, acorta los puntos, dispara con acierto su saque. Intenta jugar a toda velocidad, no entrar en el cara a cara, huir del duelo a pecho descubierto. A los 31 años, Federer sabe que no tiene posibilidades si el pulso se decide desde la intensidad, los pulmones y el ritmo. Quiere ser fuego en campo de trigo seco, liebre corriendo en los caminos, que el vértigo presida la final y se imponga al compás aguerrido de su contrario. Nadal no cae en la trampa. Abre una trinchera y se defiende. Desde la trinchera empieza a avanzar poco a poco a campo abierto, mirando de frente al partido. Pronto deja su zona de seguridad y con la raqueta en la mano asalta la de su contrario, que acaba con la suya por los suelos. El mallorquín pasa de invadido a invasor en cuanto acaban esos dos primeros juegos.

Frente al cambio de escenario, el suizo no tiene un arranque de genio ni reacciona a la altura de su leyenda, apenas se deja ver rompiendo el saque de Nadal cuando este sirve 6-1 y 5-1 por el duelo. Es un Federer menor, dimitido en la primera manga, uno que asume enseguida que la remontada es imposible. El campeón de 17 grandes siempre se ha distinguido por su talento infinito y su hambre inagotable. En Roma, abusa de lo primero, fiándose demasiado de su muñeca antes que de las piernas, y nada tiene de lo segundo: compite como si con llegar a la final ya tuviera la panza llena.

“No ha sido mi día, ha sido más el día de Rafa, cosa que se da con frecuencia sobre la tierra”, dice aún sobre la pista el derrotado, al que el vencedor castiga duramente desde el resto. Federer solo suma el 30% de los peloteos que lanza con su segundo servicio. Durante la semana hizo suyos el 66% de esos intercambios. Sin saque, juega a merced de su contrario.

“Esto es más que un sueño”, dice en Tve Nadal, coronado por sexta vez en ocho torneos tras su vuelta a las pistas. “Valoro todo lo que me está pasando más que nunca porque sé dónde estaba”, cierra tras lograr su séptima corona romana.

El duelo entroniza a Nadal. Es su 24º Masters 1000, el récord absoluto, y su victoria 250 en los torneos de la categoría. Pese a que no compitió en el Abierto de Australia, el español ya es el mejor tenista de lo que va de 2013. Falta, por supuesto, la prueba de Djokovic, el número uno mundial, que le derrotó en la final de Montecarlo; falta, está claro, el examen de Andy Murray, que durante su ausencia celebró un oro olímpico y un Abierto de EEUU; y falta, finalmente, que el curso quede coronado por la conquista de un torneo grande. Sin embargo, en Roma Nadal volvió a firmar otro sorprendente capítulo en la increíble historia de su vuelta a la competición. A una semana de Roland Garros, vive un sueño.

“Gano con mi tenis, no con la mente”

JUAN JOSÉ MATEO

Rafael Nadal (Manacor, Mallorca, 1986) se despide de Pau Gasol en un salón del hotel en el que coinciden en París. Es el primer día tras la culminación de una odisea: volver a ganar Roland Garros, por octava vez, su 12º grande, después de siete meses de baja por una lesión en la rodilla izquierda. En los ojos cansados queda aún la huella de la celebración. Sus manos se mueven rápido, acompañando con gestos sus frases.

Pregunta. ¿Qué se siente cuando un contrario le lleva al límite, como Novak Djokovic en semifinales?

Respuesta. Lo único que siento es que hay que aguantar un poco más. Esa es mi única sensación. “Resiste un poco más, que no sabes hasta dónde va a resistir el otro tampoco. Estoy muy mal, pero a lo mejor el otro también está al límite. Intenta forzarle un poco más para ver si terminas ganando”. Ese esfuerzo extra siempre merece la pena, ganes o pierdas. Es un tema de satisfacción personal al volver al vestuario. No tiene precio. Son sensaciones muy complicadas de explicar.

P. Se niega a perder...

R. No es negarme a perder, es negarme a tirar la toalla. Me niego a tirar la toalla. Eso es lo que me hace feliz cuando termina todo: saber que yo he hecho todo lo que he podido, y que si he perdido, he perdido.

P. A veces habla usted del sufrimiento como un amigo, igual que Djokovic...

R. Creo que él también es un gran luchador y un gran sufridor.

P. Pero la mayoría, lógicamente, prefiere sufrir lo menos posible. ¿Dónde nace la diferencia?

R. De la ilusión por lo que haces, de la pasión por lo que haces. De vivir todo lo que haces con pasión. De todo lo que te ha costado llegar hasta ahí, que te hace que no quieras rendirte porque sabes lo que te ha costado llegar. Es un sufrimiento físico, es un sufrimiento mental. Verdad... pero al fin y al cabo estás jugando en una central de Roland Garros, tu sueño desde pequeño, estás viviendo un partido que sabes que es especial, que sabes que pase lo que pase será uno de los partidos del año, por lo que significa. ¿Es un sufrimiento? Sí, pero también es un regalo y una alegría poder estar ahí en ese momento.

P. Antes, para sentirse competitivo, necesitaba entrenarse y jugar mucho. Conquistar Roland Garros con solo ocho torneos en un año demuestra que ya no. ¿Ese resultado reivindica su calidad técnica por encima de su mentalidad y su fuerza física?

R. Es una evolución lógica de la carrera. Cuando uno se hace mayor, tiene las cosas más automatizadas, el juego más hecho, no necesita tanta preparación. Sinceramente, lo del

tema mental y físico claro que es fantástico tenerlo a nivel de valores, y de cara a vender esa idea también es muy positivo. Creo que mental y físicamente es verdad que he sido un jugador esforzado, que siempre he intentado superarme. Aparte de la lucha y la entrega, ese valor, como la ilusión por mejorar, es un valor mental muy importante... pero no se puede conseguir lo que he conseguido sin todo lo demás, sin tener un gran drive, un gran revés o un gran control de pelota. A veces nos olvidamos de resaltar esas cosas porque se resalta lo demás.

P. No se puede ganar sin raqueta, ¿no?

R. La fuerza mental y la fuerza física te ayudan en un momento dado del partido, pero para ganar el cómputo global de los partidos lo ganas con el tenis y no con la mente. Partidos con la mente los puedes ganar como el otro día en semis contra Djokovic, pero para ganarlo con la mente tienes que llegar a la situación límite, y a esa situación límite tienes que llegar tenísticamente. Es una combinación de todo. El tenis es lo que me hace llegar hasta donde he llegado y la fuerza mental es lo que me ha hecho conseguir ese extra de cosas que no habría conseguido [sin ella].

P. ¿Que no se aprecie su técnica es por un problema de estética, por no tener un revés a una mano como el de Federer?

R. Si les pregunta a mis rivales creo que le dirán que tenísticamente tengo muchas cosas especiales. Quizás siempre se ha resaltado más la fuerza mental porque he jugado muchísimos partidos largos, de cinco horas, en los que he remontado, muy igualados hasta el final. Este tipo de partidos son los más recordados, es lógico, y mi estilo de juego, de lucha, de entrega, ha favorecido que este tipo de partidos haya ido de la mano con mi carrera. Un Federer, por su forma de jugar, más a tres tiros, no ha tenido esos partidos tan largos en su carrera. Técnicamente, no hay ninguna duda de que es mejor que yo, pero evidentemente yo también soy mejor que la gran mayoría. Si no, no habría podido estar aquí.

P. “El deporte sin metas es una estupidez”, ha dicho usted.

R. Son cosas que siempre he pensado y vivido así. Hay que ser realistas: jugar al tenis sin un objetivo... vale. Le doy con una raqueta y paso por encima de la red una pelota. ¿Qué significado tiene? Muy poco. En sí es estúpido. Los deportes en general son estúpidos si uno no los lleva al máximo. Lo máximo es jugar con un objetivo, con una pasión, con una ilusión. Lo he pensado toda la vida. Cuando voy a jugar al golf intento hacerlo lo mejor posible. La gente se equivoca muchas veces. Dice: “Lo que le encanta es ganar”. A mí lo que me encanta es la competición, el esfuerzo, la concentración de intentar hacerlo lo mejor posible. Evidentemente, me gusta ganar, pero lo que me llena es tener la sensación de hacerlo lo mejor que puedo. Si no, no le veo el sentido al tema. Si no, aceptemos que vamos a reírnos y hagamos otra cosa.

P. ¿Cómo le sienta que sus propios compañeros en el vestuario le vean como un ídolo? En Madrid, habló con Horacio Zeballos, le deseó suerte, y él reaccionó alborozado: “¡Me bendijo el papa!”.

R. No me lo imagino. Sinceramente, me siento cercano a cualquier jugador, especialmente a los que hablan español, porque la relación es más sencilla. No creo que ellos me vean como tal. No lo sé. Yo me siento una persona cercana y creo que me ven así.

P. Ahora vuelve a Wimbledon [desde el 24 de junio], de donde salió lesionado en 2012.

R. El año pasado fui a Wimbledon sin estar bien, estando lesionado, jugué infiltrado. Intenté hacer el esfuerzo por todo lo que significa ese torneo para mí. No pudo ser. Forcé. Todo lo que quise intentar ahí era demasiado límite. No me afectó negativamente en todo lo que iba a pasar después. Cuando llegue este año, el simple hecho de estar ahí es una gran noticia. Es un torneo precioso, que me encanta. Aunque no llegue bien preparado, el simple hecho de estar ahí me llena.

P. Le limpia la cabeza.

R. Me llena, me gusta la sensación de pisar la hierba, de jugar en aquellas pistas, que es una sensación diferente. Para mí, sea cual sea el resultado, siempre vale la pena. ¿Llego peor preparado que otras veces? [por primera vez no jugará sobre hierba antes del torneo] Sí, pero siempre todo se resume en lo mismo: llegar sano, bien físicamente, porque mentalmente creo que voy a llegar bien. Luego, si consigo tener la suerte de pasar algunos partidos, quizás entonces el hecho de no haber jugado un torneo antes se convierta en algo positivo por todo lo que significa de frescura mental. Ahí, todos los partidos son muy difíciles, es el torneo con más incertidumbre del año. La confianza de haber ganado aquí me da ese extra que te puede permitir jugar bien ahí.

P. ¿El Nadal de 2008, que solo le permitió cuatro juegos a Federer en la final de París, es mejor que el de 2013?

R. ¿Tenísticamente hablando? Puede ser. Hay momentos y momentos. El de 2008 tenía cosas que no tiene el de 2013 y el de 2013 tiene cosas que no tenía el de 2008. Si hablamos de puro Roland Garros, quizás sea el mejor que he jugado en mi carrera. Lo que hay que analizar es la globalidad. En 2008 estaba en un lugar en el que hoy por resultados probablemente sigo estando. Son cosas que están en el pasado. Voy mirando hacia adelante.

P. ¿Cuál es el mejor consejo que le dieron durante su baja?

R. Cuando he estado parado he tenido la suerte de tener la familia alrededor, que es muy importante. También a mi equipo, que me ha ayudado a seguir trabajando con la ilusión y la mentalidad necesaria para no perder la forma. He tenido amigos y patrocinadores que han seguido confiando en mí. Eso ha sido una fuente de confianza muy importante.

P. Ha pedido que se haga público el número exacto de controles que se le hace a cada tenista. ¿Le ha molestado que durante su baja hubiera quien pudiera entender que estaba desaparecido?

R. No me gusta cuando sale un jugador y dice: "Me controlan demasiado poco". Muy fácil quedar bien de esta manera. O decir, me controlan demasiado. [Quiero que sea] Me controlan esto. Tantas veces. Que se haga público. Así no creas la duda, ni esa sensación

de que uno queda muy bien porque dice que le controlan demasiado poco y otro queda muy mal por decir que le controlan demasiado. Lo lógico sería que todo fuera público, y así no hay ninguna pregunta sobre estas cosas. ¿Desaparecido? No he estado desaparecido en ningún caso, todo el mundo que me ha querido encontrar ha sabido dónde encontrarme, en mi casa y trabajando cada día.

Nadal silencia a Federer

El número uno llega a la final del Abierto de Australia, que jugará el domingo contra Wawrinka, tras abrumar 7-6, 6-3 y 6-3 al suizo

JUAN JOSÉ MATEO

Es Roger Federer lanzándose a la yugular de Rafael Nadal. Se juegan las semifinales del Abierto de Australia, y el suizo protagoniza un arranque que lleva la firma de Stefan Edberg, su nuevo técnico: igual que un lobo que huele sangre fresca, el número seis ataca la red sin medianías, enseñando los colmillos y huyendo del desgaste de la línea de fondo. Ocurre que al otro lado no hay un cordero herido, sino el mejor cazador que hay ahora en el tenis: de pasante en pasante, Nadal convierte a su contrario en un kamikaze con la derrota como único destino, y acaba destruyendo el revés del suizo en el camino. La nueva raqueta, de cabeza más grande, no ayuda al campeón de 17 grandes a controlar la derecha alta del ganador de 13. Por ese costado, Federer vive un auténtico drama, y suma tantos errores como para explicar que la mítica rivalidad amenace con convertirse en monólogo: Nadal (7-6, 6-3 y 6-3) manda 23-10, no pierde en los grandes desde 2007 y ha ganado ocho de los últimos 10 cruces. El español jugará por el título con Stan Wawrinka, que en 12 partidos no le ha ganado ni un set.

“Jugar con Roger siempre es muy especial . Es un gran campeón, y para mí un honor estar en la misma era que él”, dijo sobre la pista el ganador, que usó brillantemente el revés cruzado para abrirse la pista y contener las derechas de su contrario. “Tras perderme el año pasado el torneo (por lesión) es muy emotivo volver a la final”, añadió el español, que en 2012 perdió el partido decisivo contra Novak Djokovic en 5h 53m. “Sé que me queda un oponente muy difícil, que está sacando impresionantemente y que tendré que ser muy agresivo para que no pegue en posiciones fáciles”.

Federer defiende con la máxima ambición su suerte en el encuentro. Sopla el viento, es de noche y hace frío. Esas tres circunstancias, que perjudican su propuesta de abordaje continuo, no le cohíben. “Let’s go Roger, let’s go!”, chilla la gente que abarrota la pista Rod Laver. Y Federer que ataca por primera vez la red sobre un segundo servicio. Y Federer que tira plano, planísimo, disparando pelotazos cuya estela sigue hacia adelante con la raqueta como lanza pero sin escudo. Y Federer que pierde los cuatro primeros puntos que toca con el revés, y que así tiene muy claro de qué va el partido. O saca muy bien, o pierde seguro, porque no tiene armas para aguantar el pulso desde la línea de fondo. Cuando baja el telón, su hoja de servicios dice que solo ha disparado un 66% de primeros saques y solo ha ganado el 65% de esos puntos, frente al 81% del resto del torneo. Insuficiente.

Nadal crece con el paso de los minutos. Él, con todas sus cicatrices, incluida esa ampolla en la mano izquierda de la que tiene que volverle a tratar el fisio, es un tenista en plenitud, que cabalga sobre la fuerza de sus 27 años y de un 2013 impresionante. Federer, un genio de 32 años, jamás se le acerca en el partido y compite con la angustia de saber que el reloj juega en su contra. El suizo no se apunta ni una mísera bola de *break* en las dos primeras mangas. En ese tramo, por todo botín al resto puede presumir de un *deuce* (¡uno!). Agarrado a sus tiros de leyenda, Federer es capaz de negar las primeras

siete bolas de *break* de Nadal, resiste hasta el *tie-break* de la primera manga, y sueña con encontrar la inspiración en el momento justo. El paso de los minutos es su condena. Disparado en los errores en los golpes de transición, a media pista, Nadal le supera en todos los apartados del juego, lo que le permite salir sin heridas de un día muy normalito al servicio, porque los restos de revés del suizo salen de una película de miedo.

El lenguaje corporal del campeón de 17 grandes refleja su desesperación. Niega con la cabeza tras sus fallos de revés. Repite una y mil veces el gesto del golpe. Las estadísticas demuestran cómo intenta atacar la bola de Nadal más adelante que nunca, y también cómo eso no le sirve de nada. Grita como no ha gritado casi nunca y se queja al juez de silla de los ruidos que emite Nadal al golpear la pelota, que son los mismos de siempre. La llave del partido está en las manos del número uno del mundo, que con todo a su favor para cerrar la puerta (dos sets y *break* de ventaja) suma tres errores en un mismo juego para entregarle a su contrario la primera rotura del duelo. Da lo mismo. Federer, un tenista como no habrá otro, magnífico y maravilloso, no encuentra soluciones estratégicas para el *drive* de Nadal, ni para sus piernas, que con recuperaciones increíbles le obligan siempre a más esfuerzos, a más riesgos, a más fallos.

Lo vio el mítico Pete Sampras en el palco de honor: Nadal está en un partido de igualar su histórica marca de 14 grandes.

Cómo bailar con los fantasmas

El suizo Roger Federer explica cómo se enfrenta al estrés de la competición
JUAN JOSÉ MATEO

El miedo no entiende de títulos ni de rankings. Cuando Roger Federer (7-5, 6-7, 6-2 y 6-4 a Tursunov) y Novak Djokovic (6-3, 6-2, 6-7 y 6-4 a Cilic) avanzan hasta octavos de Roland Garros cediendo un set, los fantasmas han llamado a las puertas de su cabeza. Todos los tenistas aplican estrategias con las que aplacar a los demonios que encadenan su talento. Durante la semana, Federer, ganador de 17 grandes, explica qué enciende sus miedos y qué los apaga. ¿Qué siente antes de debutar?, le preguntan. “Es un breve instante de miedo. Pienso: ‘Ojalá no tenga que hacer las maletas’. ¿Qué recuerda de su primer gran partido? “Las manos frías, el nerviosismo, el pulso... Me ha pasado cada vez que afronté mi primera final, mi primer discurso, la primera vez que hablé con esa chica... te mueres de nervios”. ¿Alguna vez le temblaron las manos? “Por supuesto. Y he perdido. Tienes el pulso muy alto, te entran temblores y no sabes por qué. Se te congelan las piernas. Hay que permanecer en el presente, distraer la mente con el esfuerzo físico”.

“A muchos deportistas de élite les pasa, el primer paso es admitirlo porque normalmente lo ignoran, lo niegan y no quieren verlo porque es una debilidad”, explica Chema Buceta, director del Master en psicología del deporte de la UNED. “Hay tres tipos de estrategia que puede entrenar un tenista”, añade. Y enumera: “Primero, rutinas como botar más veces la pelota, pedir más tiempo la toalla. Es el primer paso. Si se resuelve el tema ahí, ya está. Segundo, los autodiálogos. Lo que te dices debe ayudarte a alterar ese estado negativo y transformarlo en algo que te dé confianza. Es recordar puntos similares que has ganado, y centrar la atención en lo que depende de ti: el saque, por ejemplo. Y tercero, ejercicios específicos de relajación”.

Rafael Nadal, que hoy juega por los octavos con el argentino Mayer, es de los que resuelve esos momentos de tensión ganando tiempo con las toallas, las pelotas y el resto de rituales (atusarse el pelo, subirse los calcetines...) que le unen con Nole y con Stefan Edberg, que siempre se ponía una toalla sobre la cara para discutir a solas con sus miedos. De la segunda estrategia era especialista Ivan Lendl, que ganó ocho grandes hablando consigo mismo mientras se arrancaba una a una las pestañas durante los partidos. Con la tercera, esos ejercicios de relajación consistentes en tensionar al máximo la zona bloqueada, para que el músculo note la diferencia cuando se relaja, relanzó su carrera Juan Carlos Ferrero, exnúmero uno del mundo. Le enseñó Eduardo Cervelló, de la Universidad Miguel Hernández de Elche, y por ahí que iba El Mosquito tensando y destensando los hombros en las pistas, igual que hace ahora David Ferrer, citado hoy con el italiano Seppi, frente a una bola de *break* en contra.

Todo eso necesitará Federer, por ejemplo, para descarrilar en la lucha por los cuartos de final al letón Ernest Gulbis, que vive un momento inspiradísimo. El mismo examen supondrá el local Jo-Wilfried Tsonga para Nole, que domina 11-5 al francés, pero ya sabe lo que es tenerle con puntos de partido a su favor en la central de París. Como casi siempre, el genial Federer, que ya tiene 32 años y cuatro hijos, ofreció la mejor receta, relativizar y pensar en que la vida es algo más que pelotas, raquetas y partidos. “A veces

la gente cree que solo te diviertes cuando ganas, y que si pierdes es un desastre, que todo está mal”, dijo el suizo en París. “Por supuesto, es una decepción, pero al mismo tiempo puedes seguir disfrutando del torneo, de la ciudad, de la vida. Si tienes esa gran foto de lo general en la cabeza te das cuenta de que fallar unas cuantas derechas tendrá un impacto cero en cómo dormirás esa noche”.

Roger Federer: el clásico eterno

Entre viñedos de champaña, descubrimos el lado más humano de un hombre familiar con “cero presión” por llegar a ser perfecto

QUINO PETIT

La tarde del pasado 6 de julio, tras un vibrante duelo en la hierba del All England Club, el tenista serbio Novak Djokovic levantó entre sollozos el refulgente trofeo de ganador de Wimbledon con el que ha reconquistado el puesto número uno del mundo y se acercó al micrófono conectado a la megafonía de la pista central para decir, medio en broma, medio en serio: “Gracias por dejarme ganar hoy”.

El destinatario del mensaje, un sonriente Roger Federer, permanecía a escasos metros sosteniendo en sus brazos el galardón de finalista. Vestido de immaculado blanco-Wimbledon, apenas parecía mostrar rastro alguno de sudor ni en su rostro, ni en su cabello castaño, ni en el resto de su cuerpo, tras casi cuatro horas extenuantes de partido en las que había entonado un recital de clasicismo técnico cargado de ecos de otra época que obligaron a su adversario a disputar un ajustadísimo quinto set en la última final del torneo de tenis más antiguo y prestigioso del mundo.

“Por eso ostenta 17 Grand Slams y por eso ha sido el mejor jugador de todos los tiempos”, prosiguió Djokovic honrando a su oponente, siete veces ganador de Wimbledon. “En los momentos difíciles siempre saca sus mejores disparos. Es un ejemplo de gran atleta, un modelo a seguir para muchos niños, y respeto mucho su trayectoria”. Federer asintió manteniendo la sonrisa. Acababa de demostrar al mundo con una derrota por la mínima en la última manga por qué, a los casi 33 años que cumple en agosto y tras 16 como profesional, sigue siendo uno de los reyes de este deporte. Y probablemente el último exponente de la elegancia en el tenis.

Esta última cualidad es algo que el icónico suizo despliega tanto dentro como fuera de la pista. Una buena forma de comprobarlo en persona fue viajar semanas antes de esta final de Wimbledon hasta la localidad francesa de Épernay, en el corazón de la Côte des Blancs, donde alberga sus bodegas la maison más universal del champaña de la que Federer es embajador. El genio de Basilea se presentó ante este periodista tras abrir él mismo las puertas correderas con espejos de aire versallesco que cierran una majestuosa estancia de la primera planta de la residencia de Trianon, el palacete que ordenó construir Jean-Remy Moët, talentoso nieto del fundador de la casa Moët & Chandon, para albergar las visitas de los mismísimos Napoleón y Josefina. El tenista entró en una sala decorada con sillones Luis XVI luciendo sus esbeltos 1,86 metros de estatura embutidos en un traje de Dior azul oscuro y una camisa de Louis Vuitton de color blanco y lunares burdeos. Sus modales de príncipe y la bonhomía sincera parecían ratificar la calificación a quien fue considerado hace tres años, en una encuesta del Reputation Institute, como el hombre que despertaba más confianza en el planeta después de Nelson Mandela.

—¿No se cansa de parecer tan perfecto?

–Siento cero presión al respecto. Soy lo que soy. Puede que la gente piense que soy el chico perfecto, pero no lo soy en absoluto. Tengo mis problemas, meto muchas veces la pata y aprendo de ello. Estoy orgulloso de representar bien al tenis y de ser la imagen de grandes marcas. Y disfruto haciéndolo. Si no tuviera esta sensación, te aseguro que lo dejaría todo. Llegado a este punto de mi vida, necesito hacer cosas que realmente me gusten. No intento pulir una imagen perfecta, mejor de la que la prensa y la gente creen que tengo. Es cierto que soy educado y respetuoso y trato de ser un ejemplo para los niños. Pero si eso te hace pensar que parezco el chico perfecto, la verdad es que no lo soy en absoluto.

Bronceado y sin perder la sonrisa en ningún momento, Federer había venido hasta la región de Champaña una semana antes del arranque del Grand Slam parisiense de Roland Garros para dar rienda suelta a su nada oculto espíritu gourmand. Siendo imagen de Moët & Chandon, no quería perderse la inauguración del restaurante efímero LE &, que ha brindado a sus comensales hasta el pasado 9 de julio un maridaje de champañas especiales de la maison, como el novísimo Grand Vintage de 2006, con los platos del afamado chef Yannick Alléno. “En este caso, para mí resulta especialmente atractiva la idea del chef de cave de Moët & Chandon Benoît Gouez de maridar un menú en el que el eje central es precisamente el vino de champaña”, explica el suizo. “Y además está el hecho de que colabora en esta propuesta con el chef Yannick Alléno, cuyo trabajo adoro. La alta cocina es una de las cosas que más disfruto con mi esposa. En cuanto me contaron la idea de lo que vamos a experimentar esta noche, no dudé un segundo en escaparme una semana antes de Roland Garros. También vine aquí para empezar a liberar tensión antes del torneo. Pensar en algo más que el tenis es también muy importante”.

Su papel en el torneo francés fue digno de olvido. Capituló en octavos de final ante el letón Ernest Gulbis. Antes pasó por Roma sin pena ni gloria. El nacimiento de sus gemelos Leo y Lenny en mayo le hacía tener el foco en otro sitio. Pero llegó Wimbledon para reivindicar su figura ante el avance de un nuevo estereotipo que viene reclamando un relevo en el ranking mundial. Raonic, Dimitrov (ambos liquidados en semifinales por Federer y Djokovic, respectivamente), Kyrgios (que apeó a Nadal en octavos de final)... Altos y recios como castillos, por encima del 1,90 de estatura y con una fuerza en el saque difícil de contrarrestar.

Frente a este cambio de paradigma y empuje de juventud sigue brillando la veteranía de Federer, actual número tres del mundo y el tenista que ha permanecido más semanas (302) como número uno de la disciplina. El secreto de su éxito sigue residiendo en la apuesta por mantener la fuerza de su saque y dosificar sus pasos para subir como una gacela a la red, demostrando quién manda en la pista e imponiendo su juego de alta precisión que busca al adversario a contrapié con golpes ganadores y ángulos imposibles de una belleza extrema, ya sean ejecutados por su derecha implacable o por su eterno revés a una mano de proporción áurea. Los mismos que el fallecido mito de las letras estadounidenses David Foster Wallace describió en un artículo de 2006, traducido al español en la recopilación de ensayos *En cuerpo y en lo otro* publicada por la editorial Mondadori, y donde el escritor consideraba los disparos de Federer tan sublimes como para provocar al verlos “que se te quede la boca abierta y se te abran los ojos como platos y empieces a hacer ruidos que provocan que venga corriendo tu cónyuge desde la otra habitación para ver si estás bien”. Es lo que Wallace catalogó como “momentos Federer”, esos que “resultan más intensos si

has jugado lo bastante al tenis como para entender la imposibilidad de lo que acabas de verle hacer”. Todavía hoy, el suizo puede ser incluso considerado un outsider ante el estilo y la envergadura muscular de los Nadal, Djokovic y Murray, que le acompañan en el grupo bautizado como Los Cuatro Fantásticos por el número de torneos cuyas victorias han acostumbrado a repartirse durante los últimos años.

–¿Se siente como el último exponente de la elegancia en el tenis mundial?

–Yo no diría eso. Pero es cierto que mirando atrás en el tiempo, hacia cómo era este deporte hace 50 años o 25, cuando llegué a competir contra Sampras, quien empezó en los ochenta y noventa, me siento más cerca de aquellos tipos que jugaban de manera muy clásica, muy tradicional. Hoy todos son igualmente fuertes. En el saque, en la red, en el fondo, en los movimientos... El tenis se ha convertido más en un deporte de movimiento que de disparos y talento. Es más el trabajo que el talento lo que te lleva hoy hacia lo más alto. En este sentido, me encuentro en desventaja con respecto al estilo de juego actual. He tenido que hacer muchos ajustes en mi carrera, pero estoy orgulloso de cómo los llevé a cabo porque me han permitido mantenerme elegante en mi estilo.

–¿Cree que esa forma de jugar que usted representa volverá a verse en el circuito profesional?

–Me parece complicado. No veo que este deporte esté volviendo a lo que fue. Todos se mueven hoy muy bien, sacan con mucha potencia... Quizá pueda ser algo que ocurra dentro de 20 años, pero no lo veré hoy.

La paradoja es que esa actitud suya a contracorriente sigue soplando a favor del mercado. Además de ser el tenista que más dinero se ha embolsado en títulos (60 millones de euros), Forbes calcula que sus patrocinadores le reportan anualmente más de 30 millones de euros. Entre ellos, Rolex, Nike, Credit Suisse y Moët & Chandon, la maison con la que firmó un acuerdo por cinco años a finales de 2012. A pesar de la tentación de poder seguir viviendo muy bien exclusivamente de su cotizada imagen, Federer se muestra convencido de tener aún mucho que decir en la pista. Incluso al margen del reloj biológico que aparentemente debería empezar a correr en su contra, pero al que ha mandado al otro barrio tras su último recital en Wimbledon.

“¿Empezar a vislumbrar el final de mi carrera? La respuesta es no. Para mí todo continúa. Entiendo que tengo hijos y que son la prioridad en la vida, pero el tenis es algo que realmente disfruto. Además, a mi mujer le gusta viajar conmigo y a los niños tampoco les importa. Y creo que es bueno para su educación. Espero seguir en esto muchos años. Pero, bueno, ¿quién sabe lo que va a pasar en un año, en tres o en cinco? No puedo responder a eso. Me encantaría saber cuándo estaré retirado, pero es algo que vivo abiertamente y espero seguir jugando tanto tiempo como pueda. Todo depende de cómo te sientas física y mentalmente. Muchos acaban cansados de los viajes y del mero hecho de jugar. Entonces tienen la tentación de hacer otras cosas. Para mí lo más importante es mantenerme lo más exitoso posible en la pista y disfrutar mientras lo hago, y el esfuerzo de hacer y deshacer maletas me sigue mereciendo la pena. Si ese no es el caso, es mejor parar. Amo a este juego. Y amo ser exitoso. Hoy más que nunca puedo elegir los torneos en los que quiero participar.

No me siento forzado a estar en competiciones a las que no quiero ir. Todo es más relajado. Y así es como quiero jugar, sin la sensación de tener que hacerlo”.

Una cuestión de principios que lleva hasta el punto de jactarse de dejar de ver los partidos de un torneo cuando cae eliminado. “Por ejemplo, durante la final del último Masters 1000 de Roma estaba paseando con mis niños en un bosque en Suiza. Alguien me dijo: ‘Ha ganado Djokovic’. Y contesté: ‘Pues vale’. No me provoca nada, ninguna sensación. Tampoco me estresa que gane uno u otro. Mientras compito en un torneo, veo todos los partidos. Estudio los rivales, el terreno de juego, el clima... Todos los elementos en liza. Pero cuando mi papel en un campeonato llega a su fin, apago el interruptor. Dejo de ver tenis. No me preocupo de quién llega a la final ni de quién acaba ganando”.

Antes que todo lo demás, asegura, está la familia. Su esposa, Mirka Vavrinec, fue tenista como él y tras retirarse por una lesión en el pie ejerció como su férrea representante. Sus hijas gemelas, Myla Rose y Charlene Riva, están a punto de cumplir cinco años y acaban de tener hermanitos, los también gemelos Leo y Lenny. El padre, que dejó los estudios a los 16 años para dedicarse por entero a la raqueta y alcanzar con ella la gloria, sigue siendo un amante del fútbol, el golf y el esquí. Sus suculentos honorarios le han permitido crear una fundación con base en Zúrich para financiar proyectos humanitarios dirigidos sobre todo a niños, principalmente en Sudáfrica, de donde es originaria su madre. Otro pilar más de ese camino hacia la perfección que según su versión oficial no intenta pulir de cara a la galería.

Quizá sea cierto. Resulta difícil no sucumbir ante este argumento recordando las muy naturales lágrimas de impotencia que derramó ante el planeta tras perder la final del Abierto de Australia en 2009 ante Rafael Nadal, su rival por antonomasia. El mallorquín le sigue en la senda histórica con 14 Grand Slams y ha vencido en 23 de los 33 enfrentamientos directos que han mantenido, y que han dado pie a algunos de los mejores duelos del tenis de la primera década del siglo XXI, como la final de Wimbledon de 2008, que se prolongó durante cinco horas y para muchos es ya el mejor partido de todos los tiempos. Pero el último enfrentamiento entre ambos ha sido dialéctico. Federer ha cargado durante el torneo de Wimbledon contra los que se toman más tiempo de los 20 segundos reglamentarios para sacar entre punto y punto. Un ataque directo, aunque sin nombrarlo, al español, quien respondió a los periodistas diciendo que “llega un momento que la cancioncita ya cansa” y añadiendo que porque hay quien “lleva las cosas adonde a uno más le conviene” abandonó el consejo de jugadores que ha presidido el suizo hasta antes del Grand Slam británico. A veces los dioses del Olimpo también son humanos.

Cuando la noche cayó sobre las verdes colinas de viñedos de Moët & Chandon durante la jornada del encuentro con Federer, el suizo llegó a animarse a ayudar en los fogones al chef Yannick Alléno para deleite de los asistentes al evento que podían presenciar la escena en la cocina abierta del restaurante efímero LE & en la sede de la maison en Épernay. “Jamás hago en casa esto de ponerme un delantal”, proclamó sin rubor Federer ante el corrillo de curiosos a su alrededor. Horas antes contaba a este periodista lo que ve hoy cuando se mira al espejo: “Soy un tenista profesional y un marido y padre de cuatro hijos. Así de sencillo”.

—¿Y quién quiere ser usted después del tenis?

–Un hombre de familia. Como lo soy ahora, pero disfrutando quizá de más momentos íntimos con ellos en Suiza. Y dedicando más tiempo a mi fundación, a cosas que no he podido hacer durante mis días de jugador profesional. La mayoría de las veces no puedo decidir si quiero largarme a esquiar o a un viaje sorpresa de fin de semana con mi mujer. O a pasar con ella una velada romántica. Quizá ese es el tipo de cosas que espero hacer cuando me retire.